



Corazón De Fuego® 18+  
by corazondhielo31

Trilogía Corazón (Tercer libro)

- ¿Por qué? - grité dolida, traicionada, humillada.

Había pasado por mucho, la vida me había destruido poco a poco y creerlo muerto, fue lo peor de todo.

- Por ti - dijo viéndome con dolor y odié eso - y por ella - agregó, confirmándome lo que tanto temía.

Portada hecha por: @caroliaann

Obra registrada bajo derechos de autor.

Cualquier copia de la misma, ya sea frases o la obra en total, será penalizada y se tomarán acciones legales.

No copies, sé original.

Número de registro: 3110882011862809\*\*

SafeCreative: 17081733083\*\*

Código estándar ISBN: 3110\*\*

---

## Sinopsis

Hay momentos en la vida en los que nos toca tomar decisiones que marcan nuestro destino ya sea para bien o para mal.

Muchas veces nos precipitamos a creer que hemos encontrado al amor verdadero y nos embarcamos en una aventura que se asemeja a un juego al azar; algunas veces acertamos y otras veces perdemos, pero es así como aprendemos y nos hacemos fuertes.

Creemos conocer el amor cuando éste es sólo un espejismo y luego cuando el verdadero amor llega a nuestras vidas, nos vemos envueltos en situaciones en las que somos obligados a lastimar hasta a los más inocentes.

Pero la vida es así, es de riesgos, está llena de corazones de hielo que te queman con su frío y de corazones oscuros que te consumen poco a poco y muchas veces hay fuego y es tu decisión dejar que ese fuego forje tu corazón.

¿Tú, que escogerías?

---

Propiedad de: Jassy.

Todos los derechos de autor reservados.

---

## Prólogo

elenitafc28 ¡Feliz Cumpleaños! Atrasados pero aquí está mi regalo, bien dicen que es mejor tarde a nunca. Espero te guste, lo disfrutes y deseo de corazón que cumplas muchos años mas de vida.

Bendiciones.

---

¿Qué pasa cuando lo que tanto deseabas se cumple?

¿Qué sucede cuando lo imposible se vuelve posible?

Pero sobre todo ¿Qué sucede cuando la traición llega de un gran amor?

¿Será suficiente el amor para perdonar?

Derretí un corazón de hielo y eso me dejó un corazón oscuro, hice lo inimaginable por la sed de venganza y me convertí en lo que una vez odié. Abandoné lo mas importante en mi vida por obtener algo que creí que me ayudaría a seguir adelante y, sin embargo, al final, obtuve lo que no buscaba, lo que tanto deseaba pero segura estaba que era imposible volver a tener.

Hasta que sucedió.

Y lo peor de todo, era qué, él, volvió a mi cuando la vieja Isabella había muerto, cuando la oscuridad me había consumido y los secretos me habían vuelto una jodida y loca despiadada.

Yo, Isabella White, amaba con intensidad, pero odiaba de la misma manera.

Elijah Pride, se creía un demonio, pero yo... era el jodido Diablo y muchos lo iban a descubrir de la peor manera.

Él una vez tuvo a un ángel, ahora solo encontraba un demonio.

Antes fui su salvación y él mi destrucción.

Ahora yo era destrucción y él pretendía ser mi redención.

Pero un demonio, jamás podría salvar a otro demonio y eso, iba a demostrárselo.

— Nunca invoques al diablo, cuando ni siquiera sabes rezar — fueron mis palabras susurradas, el día que decidí marcharme.

---

Bueno chicas y chicos, no les haré larga la espera y les entrego el prólogo de esta historia.

El primer capítulo se viene el 15 de agosto, abajo les dejo el tráiler que como siempre LissAnaly tuvo la amabilidad y dedicación de hacer, gracias de nuevo a esta lectora que se ha convertido en mi amiga al igual que muchas otras que me alegran día a día con sus ocurrencias.

Espero me acompañen hasta el final de esta historia que me ha marcado mucho.

Los y las quiero mucho.

Nos leemos pronto.

Att: Su escritora con triple corazón &#x1F499;&#x1F525;&#x1F609;

Propiedad de: Jassy.

Todos los derechos de autor reservados.

-----

Cuando La Vi.

maraliseth09 LauraCampos652 -Pandakawii- bren49\_xxx

¡Feliz Cumpleaños!

Chicas, de corazón deseo que pasen un feliz día y sigan cumpliendo muchísimos años más, Dios las bendiga y ayude a cumplir todos sus sueños, son mis mejores deseos para cada una de ustedes.

También les deseo un feliz cumpleaños a todas mis hermosas lectoras que cumplen años hoy, o ayer o mañana y no aparecen aquí, a veces lo mencionan en los comentarios pero espero que comprendan que son muchos y los pierdo, pero están en mis pensamientos y les deseo lo mejor siempre.

Feliz día de la madre también en aquellos países donde hoy se celebra tan memorable día, felicidades a todas mis lectoras madres y de mi parte, tienen este humilde regalo que espero les guste mucho.

Al fin se llegó el 15 y comenzamos una nueva etapa, gracias a todas y todos los que me siguen apoyando y están aquí, acompañándome.

Corazón de Fuego llegó y hay muchas cosas por saber &#x1F609;

Nos leemos el jueves y recuerden que actualizaré los martes y cuando pueda les daré un capítulo más en la semana.

Los y las quiero mucho.

Pd: la imagen multimedia es un regalo de una lectora muy linda que me dio tan bello detalle airtissionate\_dan\_16 muchas gracias &#x1F618;

---

~Capítulo 1~

[Pasado]

{Elijah}

Tres años atrás...

Salí de la oficina rendido, luego de haber intentado seguir con mi juego y fracasar en el intento; las palabras de White me habían afectado, su confesión había puesto mi mundo de cabeza — si es que eso era posible — y no podía sacar de mi mente, su rostro lleno de dolor y

decepción, al escuchar toda la sarta de estupideces que le dije. Ella no podía haberse enamorado de mí, caer en su juego fue un grave error y quise demostrárselo al irme con Laurel y Elena, pero al estar en aquella oficina, con esas dos hermosas chicas dispuestas a cumplir mis fantasías, me di cuenta de que el del error era yo.

Mi fantasía se había ido a la mierda, luego de que en mi cabeza se repitieran las palabras de Isabella, luego de que en mi mente solo tuviese su rostro lleno de dolor, luego de que, de lo único que tenía deseos, era de que fuese esa castaña, la que estuviese provocándome de aquella manera, pero no era ella, la chica que deseaba estaba afuera, odiándome por ser tan maldito y no la culpaba. Sin poder más, me salí de la oficina y dejé a Laurel y Elena disfrutando de la noche, mientras yo me revolcaba en mi mierda.

No quise irme hacia donde los chicos, sin embargo, era tan hijo de puta que no quería que todos se enteraran que había desaprovechado una gran oportunidad, así que me quedé por allí, como un total idiota, esperando a que las chicas, terminaran de disfrutar su noche. Cansado, frustrado y desesperado, saqué un cigarrillo, hace mucho no fumaba, pero decidí volver hacerlo esa noche, la ansiedad me ganaba y necesitaba calmarme, cerré mis ojos mientras inhalaba el humo mentolado y luego de retenerlo un rato, lo solté y con él, también solté un intenso suspiro.

«— Me enamoré de ti —»

Aquellas palabras seguían repitiéndose en mi cabeza y no sabía ya ni cómo reaccionar. Isabella White había cometido el mayor error de su vida al enamorarse de mí. Escuché unos pasos acercándose a mí, y me percaté que era Laurel, Elena se había adelantado y agradecí que al fin salieran de la oficina.

— ¿Se divertieron? — pregunté, intentando no sonar tan aliviado, ella se acercó más, tiré el cigarrillo y lo pateé.

— No tanto como nos hubiésemos divertido contigo pero... no me quejo — sonreí al escucharla, Laurel siempre intentaba provocarme y en el pasado, lo logró cada vez que quiso — ¿Que te pasó ahí adentro? — su pregunta me incómodo mucho, no deseaba abordar ese tema — te conozco LuzBel y jamás hubieses desaprovechado una oportunidad como esa, dime ¿No se te paró? — bromeó y la fulminé con la mirada, la tomé del cuello para luego contraminarla contra la pared y presioné mi pelvis a su vientre haciéndola sentirme. Claro que se me había parado, era un hombre y lo que ellas habían hecho, provocaría hasta a un gay, pero me rehusé a estar con ellas por razones distintas — bien, no fue por eso — confirmó — entonces hay alguien, ya superaste a Amelia y al fin alguien más ocupa su lugar — aseguró.

— Ella no es como Amelia — aseguré yo, pensando en Isabella y Laurel asintió.

— No lo dudo, estando con Amelia te seguías acostando conmigo y hoy me despreciaste y no solo a mí — me alejé un poco de ella luego de escucharla, lo que ella decía era cierto, jamás me importó acostarme con ella, estando con Amelia — es esa castaña que bailaba con Ed ¿cierto? — la miré procesando lo que decía. En lo único que pensaba al verla a ella y a Elena, era en que deseaba a White allí.

— No te habría despreciado si ella hubiese estado ahí en lugar de Elena — solté y la cagué, lo comprobé al ver como la pelinegra intentaba no reírse — jamás me sucedió con

Amelia, cuando te follaba o cuando me provocabas nunca pensé en Amelia, pero hoy...

— Solo pensabas en ella, en la chica castaña — terminó por mí.

— Esa maldita chica me está volviendo loco Laurel — bufé desesperado, a pesar de que ella se burlaría de mí, era a la única a la que podía decirle tales cosas y que ella fuese una hija de puta como yo, creo que ayudaba mucho — desde que apareció aquel día en el campus supe que jodería mi vida.

— ¿Para bien o para mal? — formuló — Pregunto eso porque veo que ella no te es indiferente, ella siente algo por ti, pero ¿Tú por ella? — cuestionó y no me sentí para nada cómodo.

— Yo no puedo sentir nada por ella, me niego a sentir algo más que atracción por ella — bufé con frustración.

— Tranquilo tigre — dio golpecitos en mi hombro con la palma de su mano — si no quieres sentir nada por ella aléjate antes de que se meta más en tu cabeza — aconsejó y reí con ironía.

— Mas de lo que ya se metió creo que no se puede — tarde comprendí que respondí sin pensarlo o más bien, dije en voz alta lo que pensaba y la reacción de Laurel me confirmó que había cometido un grave error.

— Tu secreto siempre estará a salvo conmigo — dijo tratando de ser mi apoyo y en verdad lo agradecía. Laurel me ayudaría a seguir manteniendo mi fachada y se lo agradecía.

Había cosas que no podían ser dichas o sentidas.

\*\*\*

Estaba a punto de matar al estúpido chico que se atrevió a tocar a White, mi ira era grande y ya me había desecho de un imbécil encapuchado, uno más sería fácil para mí y ese, pagaría caro el meterse conmigo y con las personas cercanas a mí.

— Mátame porque si me dejas vivir te juro que me vengaré con esa zorra — dijo con dificultad y sonreí cuando vi como sus ojos se volvían rojos, lo tomé solo con una mano y llevé la otra hasta su gorro.

— Quiero tener la dicha de conocerte con vida — hablé con burla y quité su gorro de un jalón, pero luego de hacerlo, solté de inmediato su cuello y retrocedí al verla.

Eso no podía estar pasando.

Era Amelia.

No era un chico, el Fantasma era una chica, mi chica.

Infinidad de sentimientos se arremolinaron en mi interior, ella se reía y yo estaba pasmado, estaba viva, frente a mí, burlándose de mí.

— ¡LuzBel! — gritó Elliot, no le respondí, mi lengua estaba paralizada — ¿Pero que demo... — su voz se perdió al verla. Me puse de pie inmediatamente y me volví a ver a Elliot, su rostro era como si acababa de ver a un fantasma y en efecto, ambos estábamos viendo a uno.

— ¿Cómo Lía? — pregunté al fin — Te vi morir.

— Viste como me dispararon luego de que éste cobarde me entregara — dijo con desprecio hacia Elliot —. Para tu mala suerte, no morí.

No era mala suerte.

— Tuve que hacerlo Amelia, eras tú o mi novia — se defendió Elliot.

— Me llevaste a la cama, me hiciste creer cosas distintas a las que yo creía — reclamó ella.

— Tampoco fuiste tan difícil — inquirió él y lo miré mal. Sabía que lo que había sucedido entre ellos, no había sido obligado, pero... ¡demonios! Era mi mujer, fue mi mujer y odiaba que él se expresara de esa manera hacia ella.

Nos adentramos en una estúpida discusión, pero no hubo más aclaraciones; Amelia estaba distinta, más hermosa que antes, pero en sus ojos había una maldad que jamás vi en ella y sabía que su regreso me acarrearía muchos problemas.

Los Vigilantes que la cuidaban llegaron a su rescate y se marchó con una promesa de volver a vernos pronto y hacerme pagar por la muerte de su amigo, el imbécil de Sombra.

Corrimos con Elliot hacia afuera del edificio y luchamos contra otros tipos que esperaban por nosotros; vi de cerca como Isabella y su padre luchaban y no pude hacer nada cuando Amelia arremetió contra ellos y acabó con la vida de Enoc, diciéndole luego, algo a la castaña; intenté correr detrás de ella, pero su voz a través del intercomunicador me detuvo.

— Te dije que, si no me matabas, yo acabaría con tu zorra y apenas estoy comenzando.

— ¿Que mierda quieres? — pregunté con rabia.

— Pronto sabrás lo que quiero — respondió y vi como quitó el aparato de su oído para terminar con el discurso.

Vi a Isabella, en shock ante lo que sucedía y pronto rompió en llanto al ver a su padre, me acerqué a ellos, Enoc yacía sobre sus brazos y le susurraba algo.

— N-no ol...v-vides tu pro...me...sa — pidió él, viéndome a los ojos y asentí, su mirada se quedó clavada en la mía, pero sin verme y el grito de dolor de la castaña me confirmó por qué el brillo de vida había desaparecido de los ojos de él.

Había muerto.

Los Vigilantes nos habían quitado a un grande, pero también despertaron a otro más grande.

Y algo me decía que se desataría el putito infierno en la tierra, porque el ángel que lloraba con el dolor más puro y fuerte frente a mí comenzaba a despertarse y sabía que su despertar, no sería bueno.

\*\*\*\*

Ver a Isabella, sufrir en silencio la muerte de su padre, no era nada fácil para mí, sobre todo cuando no sabía cómo consolarla; siempre supe cómo hacer gozar de placer a una chica — a ella, sobre todo — y como hacerlas llorar por mis mierdas, pero jamás supe cómo ser el apoyo de una y era demasiado difícil. La castaña estaba rota y aunque mi intención desde un principio fue tenerla en la organización, nunca quise que hiciera el juramento, pero era su obligación y estaría ahí para apoyarla.

No quería que se sintiera culpable por lo de Elsa, porque no era su culpa, era mía

solamente y eso lo cargaría por siempre. Ver cómo bajaban el ataúd de mi pequeña loca, fue lo más duro que me tocó vivir, aparte de ver a Isabella llorar y cuando creí que todos se habían marchado, yo me quedé frente a la lápida donde yacían los restos de una de las mujeres a las que más aprecié.

Quería a Elsa, aunque mi actitud siempre demostró lo contrario, la quise como a una amiga, cómo a mi mejor amiga; compartimos demasiados momentos juntos a lo largo de nuestra amistad, crecimos juntos y nos apoyamos mutuamente.

Su error fue haberme creído más de lo que era.

El mío, no haberla valorado como se lo merecía.

— Te extrañaré — susurré a la nada, ya le había pedido perdón desde que murió y sabía que tenía que hacer algo para hacer pagar a Derek.

Me quedé unos minutos más meditando todo lo que estaba pasando; no sabía nada de Amelia, pero junto a Elliot, estábamos investigando su regreso.

— Aún no sé cómo, pero, sé que vengaremos su muerte — la voz de Isabella interrumpió mis pensamientos, puso su mano izquierda sobre mi hombro derecho y ese inocente gesto me estremeció — sé que dices que no es mi culpa, pero en verdad lo siento Elijah — ella no paraba de decir aquello.

Te juro que, si algo te hubiese pasado a ti, habría hecho un pacto con el mismo diablo para tenerte de nuevo a mi lado.

Recordé las palabras que susurré en su oído cuando la encontré muerta en llanto por la muerte de Elsa y todo lo que habían vivido.

— ¿Recuerdas lo que te dije? — pregunté y asintió, el brillo en sus ojos me confirmó que en verdad recordaba cada palabra y jamás las olvidaría — lo dije en serio — aseguré y volvió a asentir. Esas palabras habían cambiado mucho, lo que había entre nosotros.

— Elijah — dijo y la miré — ¿Recuerdas lo que te confesé en el club? — claro que lo recordaba y me tensé ante el recuerdo pero asentí — también lo dije en serio — quise decirle algo pero puso su dedo índice sobre mi boca para silenciarme — y es demasiado fuerte, tanto que me alcanza para sentir por los dos — no pude ocultar mi sorpresa por sus palabras, era una locura de su parte porque yo no estaba preparado aún, para admitir lo que estaba sintiendo por ella — no te pido que sientas lo mismo por mí, pero, si que me dejes sentir esto por los dos. Ya perdí a mis padres y te juro que si me faltas tú perderé todo.

Escuchar lo último, me hizo sentir miserable.

— No digas eso White, eres más fuerte de lo que crees — mascullé molesto y sabía que no era por lo que ella había dicho, si no por cómo me sentí.

— Soy fuerte porque aún me quedas tu Pride — siguió y tomo mi rostro con sus pequeñas manos y la miré a los ojos — soy fuerte porque siento esto por ti — tomé su cintura para tener un apoyo y así soportar lo que seguía — soy fuerte porque te amo — un escalofrío recorrió mi cuerpo al escucharla decir aquello de nuevo.

Pero no debía, ella no debía amarme.

— No digas eso — pedí presionando mi frente contra la suya y haciendo mi agarre en su cintura más fuerte — no merezco ser amado por ti, no cuando he sido tan idiota — y cuando por primera vez, le ocultaría algo.



— Eres mi idiota — una media sonrisa se escapó de mi al escucharla — eres mi compañero y te necesito a mi lado ahora que prácticamente soy tu jefa — agradecí que jugara un poco para liberar la tensión que se había creado ya que no sabía cómo responder y luego me alejé un poco de ella, alcé una ceja ante lo que había dicho.

— Ni creas que me darás órdenes — bufé de inmediato y comenzamos a caminar hacia el auto — podrás ser la nueva líder del clan en California, pero jamás mi jefa White — farfullé, tenía que hacerle entender que no me daría órdenes, la vi reír — aunque te rías, olvídate de eso y olvídate de esos absurdos sentimientos que tienes hacia mi — aconsejé, vi que eso la lastimó, pero, tenía que hacerle entender que no debía sentir nada por mí. No cuando mi vida estaba a punto de volverse una mierda con Amelia de regreso y enfurecida conmigo.

— Bien, como quieras — dijo con capricho — me olvidaré de todo, me olvidaré de nuestros juegos y me olvidaré de dormir en tu habitación — me recordó y maldije, eso no lo iba a permitir.

— De todo menos de los juegos y de que a partir de hoy dormirás conmigo — advertí y me sacó el dedo medio en respuesta, reí cuando la vi subir al auto.

Manejé en silencio hacia su antigua casa y pensé en lo que sucedería a partir de ese momento. Todo se había vuelto de cabeza desde que la bonita castaña se cruzó en mi camino, desde que la hice mía, desde que confesó sus sentimientos hacia mí. Había decidido alejarme de ella, pero era imposible hacerlo, me sentía su dueño y era un maldito egoísta, porque a pesar de que no quería que ella me amara, tampoco deseaba que no lo hiciera y todo se volvió peor cuando vi a Amelia con vida.

Oficialmente mi vida se volvió mierda.

Dejé a Isabella en su espacio y no la acompañé hasta dentro de su casa, había cosas que ella tenía que hacer sola y había otras que yo tenía que hacer solo, buscar a Lía era una de ellas, tenía que hablar con ella a solas. Había muchas cosas que teníamos que explicarnos y esa loca no me lo pondría fácil. Aproveché el tiempo que Isabella se fue y decidí hacer unas llamadas; mantenía siempre en mi mente, el número telefónico de uno de los Vigilantes que siempre me ayudó con ella y había llegado el momento de usarlo.

— Nos volvemos a escuchar, Marcus — saludé cuando descolgaron el teléfono.

— El maldito LuzBel — respondió y sonreí.

\*\*\*\*

Vi salir a Isabella de su casa, rato después de estar esperándola, sus ojos estaban llorosos y se veía perdida mientras arrastraba una maleta. Me sentía el hijo de puta con más suerte al saber que la tendría en casa, pero, me afectaba más de lo que debía el verla de aquella manera; podía ponerme en sus zapatos y seguro estaba que, si yo estuviese en su lugar, habría arrasado con el mundo entero con tal de hacer pagar a los que me habían arrebatado todo. Ella en cambio, se estaba conteniendo mucho y admiraba eso, era un ángel con autocontrol y eso era sorprendente.

— ¡Espera bonita! — pedí cuando quiso abrir la puerta del auto, iba pensativa — ¿Que piensas? — pregunté intrigado y la tomé de las manos.

— Pienso en como haré pagar a todos — espetó y eso me sorprendió mucho — si

me has visto tranquila — dijo irónica — es solo porque sé que me vengaré por lo que me han hecho, cada lágrima que he derramado y cada cuchillada que ha atravesado mi corazón, me lo cobraré al doble Elijah, con la misma vara que me han medido, yo mediré — aseguró y la solté, llevé mis manos a la cabeza, su manera de hablar había sido cargada de odio y eso no era bueno, la miré a los ojos y eso fue peor.

— No me gusta lo que veo en tus ojos — solté tomándola del rostro y haciendo que me viera.

— ¿Que ves? — no respondí de inmediato.

— Me veo a mí, veo la oscuridad que miro en mis ojos cada vez que estoy frente al espejo — sonrió sin quererlo, esa no era la sonrisa de mi dulce ángel.

— Necesitaré tu ayuda Elijah — me daba miedo preguntar para qué, al verlo en sus ojos, sabía que no era nada bueno.

— ¿Para qué? — me armé de valor y pregunté.

— ¿Recuerdas al tipo con voz de robot al que te enfrentaste? — ¡Mierda, mierda y más mierda! La solté de inmediato después de que formuló esa pregunta, sabía que era malo — El fantasma que mató a mi padre frente a mí, el fantasma que juró hacerme vivir un infierno.

— ¿Qué pasa con él? — dije inquieto, tratando de no delatarme frente a ella.

— Pasa que yo también le juré arrastrarlo conmigo a ese infierno, pasa que quiero a ese fantasma arrodillado a mis pies, suplicando por su vida y tú me lo vas a entregar — quise reír, pero si lo hacía, ella me mataría.

— ¡Estas loca White, quieres hacer una locura! — espeté y vi la sorpresa en sus ojos por mi respuesta, sé que parecía un imbécil, pero odiaba cuando ella solo callaba y no replicaba a lo que yo le decía, la conocía y sabía que su silencio, no era nada bueno.

Estaba jodido.

(\*\*\*\*)

Y como dije antes, el silencio de esa loca castaña no era bueno y lo comprobé, luego de llegar al cuartel por petición de ella. No me gustaba ver la confianza que seguía teniendo con el imbécil de Elliot, a pesar de que estaba seguro que entre ellos no había nada a parte de la amistad — por lo menos, no, de parte de ella —, no podía obviar el sentimiento que se instalaba en mi pecho cada vez que los veía tan íntimos, cada vez que hablaban de algo, que solo ellos dos sabían y eso pasó cuando al llegar al cuartel, lo primero que hizo fue preguntarle algo de lo que yo, no tenía ni puta idea.

— Cuida bien lo que haces — advertí a Elliot luego de que Isabella se adelantó para hablarle a los que, desde su juramento, también eran sus súbditos.

— Deja las amenazas y preocúpate por lo que haremos de aquí en adelante.

— ¿A qué te refieres? — cuestioné frunciendo mi entrecejo.

— A que Isabella, tiene muestra de la sangre de Amelia, la hirió cuando se enfrentaron y ya que no conoce su identidad, me ordenó mandar a fabricar un aparato para identificar el ADN — maldije al escuchar aquello.

— ¡Mierda! Eso no puede pasar — bufé.

— Mira LuzBel, seré claro contigo — dijo y en su rostro vi que no era nada bueno lo

que saldría de su boca —. Sabes que puedo boicotear la sangre, puedo alejar a Isa de Lía — yo también lo sabía incluso por mi cabeza pasó esa idea, pero no podía traicionar a la castaña de esa manera — pero eso es algo que no pasará y deduzco que tú tampoco me pedirás algo así — quise romperle la cara por su manera de ironizar lo que decía —. Ordenaré que fabriquen lo que Isabella quiere y pobre de nosotros cuando se entere quién es el Fantasma y sepa que nosotros lo sabíamos.

No dije nada después de aquello, estaba consciente que la chica frente a nosotros, se volvería loca cuando supiese que le llamamos algo tan importante para ella; sabía a la perfección que si Elliot no hablaba, era por la culpa que aun sentía por haber entregado a Amelia y creerla muerta por su causa pero yo... yo no hablaba porque no podía imaginarla muerta de nuevo, mi corazón casi vuelve a la vida cuando la vi, era muy diferente a la chica que yo conocí, a la chica de la cual me enamoré pero... era Amelia al fin al cabo, viva, más hermosa y también más despiadada.

Mi cabeza era un enredo, por momentos quería decirle todo a Isabella, hablarle con la verdad en vez de omitir lo que sabía, pero, por otro lado, no podía traicionar a Lía, no cuando muchas veces pedí una segunda oportunidad para verla de nuevo y al fin me la habían dado.

Nos quedamos mirando con Elliot, luego de escuchar a White, dirigirse a todos y exigir que le llevaran a sus pies, al tipo que asesinó a Enoc; ella estaba destrozada y lo comprendía pero a pesar de lo loca que estaba Amelia, no la imaginaba ante los pies de nadie, literalmente estaba en una encrucijada de mierda porque, así como no quería a Amelia ante los pies de nadie, tampoco permitiría que White lo estuviera; mi juramento seguía y yo iba a proteger a esa chica por encima de todos, por encima de mí mismo si era necesario.

Maldije cuando todos estuvieron de acuerdo con sus órdenes, incluso mi padre, quien la apoyó y animó a todos para obedecerla, yo sin embargo no podía aceptar tal orden, nunca acataba órdenes y esta vez, era más difícil hacerlo. Vi caminar a Isabella hacia la puerta, supe que iba a irse y yo tenía que jugar mi juego e intentar que ella, se olvidara de su maldita orden. La tomé del brazo cuando casi abría la puerta y la hice girar hacia mí, su delicioso aroma llegó a mi nariz y casi olvido el motivo de retenerla.

— Necesito que desistas de esa orden White — le exigí, luego de concentrarme y dejar de lado lo rico que olía, por la cara que puso, supe que no lo había tomado bien.

— ¿Cuántas veces te obedecido yo a ti? — preguntó harta. Ahí estaba la contestona a la que estaba acostumbrado — necesito esto Elijah, necesito vengar a mis padres y a Elsa, no entiendo por que tú que tanto quieres vengar la muerte de tu amada Amelia no me comprendes — esas últimas palabras salieron amargas de su boca y lo odié mucho.

¿Cómo iba a responder a eso?

— No es eso bonita... ¡Maldición! Entiende que te estás lanzando solita hacia los lobos — dije queriendo que entendiera que solo buscaba mantenerla a salvo, sin que notara lo desesperado que me sentía. Al girar esa orden, ella también se enfrentaría a Lucius, Amelia era su hija y al ser Isabella, hija de Leah, su ex mujer. El odio hacia la castaña era triplicado y no podía permitir que cayera en sus manos.

No iba a soportar que la dañaran.

— Entonces ayúdame a salir de ahí como líder de la manada Elijah — suplicó y me

quedé sin palabras, era difícil ver el dolor en sus ojos y la necesidad de venganza que tenía, la comprendía a la perfección al haber estado en su lugar hace muy poco y a pesar de lo que yo sentía por Amelia, no podía fallarle al hermoso ángel frente a mí e iba a cometer una locura al abrir mi boca, pero no podía seguir viendo a White en ese estado, no podía permitir que ella suplicara.

— Bien White — suspiré antes de seguir hablando — saldremos de ahí... Yo como el Alfa — dije para reducir la tensión entre ambos.

— Y yo como tu Mate — agregó feliz de contar con mi ayuda y me abrazó fuerte — entrégame a ese fantasma por favor — pidió una vez más y cerré fuerte mis ojos, estaba cometiendo una locura.

— Lo haré, lo pondré a tus pies — dije y me permití corresponder a su abrazo, reconfortándola y reconfortándome a mí mismo en el proceso.

Tenía que aprovechar esos abrazos, porque algo en mi interior me decía, que muy pronto los extrañaría.

Y ahí sí, iba a estar muy jodido.

---

Propiedad de: Jassy.

Todos los derechos de autor reservados.

-----

Su Sangre

¡Sorpresa!

Ustedes que dijeron, que solo sería uno. Pues no, habrán dos por ser el estreno  
&#x1F609;

SelenaMoon gracias por el bonito tráiler que me regalaste, agradezco el tiempo y dedicación que te tomaste para hacerlo. Mimi20011204 aquí está tu capítulo que ojalá te guste y muchas gracias por tu apoyo.

crb148 BelenCastro8 y @Tamii1408

¡Feliz Cumpleaños!

No me había olvidado de ustedes y su petición, Dios las bendiga chicas y que cumplan muchos años más, son mis mejores deseos y éste, mi humilde regalo, disfruténlo  
&#x1F609;&#x1F370;

---

~Capítulo 2~

[Pasado]

Me había quedado sin palabras luego de lo que Elliot acababa de decirme; no había hablado con White luego de su ataque de celos por la llamada que recibí de Laurel, que según ella, era para planear otro trío que si bien, hubiesen sido otros tiempos, era seguro que la llamada de Laurel habría sido para planear una orgía a la cual con gusto me uniría. Pero esa vez era totalmente diferente, Laurel me estaba ayudando para darle un regalo especial a la gruñona que dormía en mi cama, lo había planeado muy bien y esperaba que le gustara, mas le valía que lo hiciera porque era la primera vez que me dignaba a regalar algo a alguien y las burlas de Laurel eran prueba de ello.

— Entregárselo cuando creas que es el momento indicado — pedí a la pelinegra luego de detallar todo lo que haría.

— Esto es raro LuzBel, sería mejor que se lo entregaras tú — alegó, pero por alguna razón quería que fuese ella la que se lo diera.

— Quiero que lo hagas tú, su cara será épica cuando seas precisamente tú, la chica que cree mi amante, quien le entregue esto — reí al pedir aquello — confío en que sabrás cuando entregárselo — agregué y no sabía la razón pero decir tal cosa, me hizo sentir un poco triste.

Me estaba convirtiendo en un jodido maricón.

(\*\*\*\*)

— ¿Estás seguro de lo que dices? — pregunté una vez más a Elliot.

— Compruébalo tu mismo — dijo y lo seguí al laboratorio.

La castaña se había ido con mi hermana y no tenía idea a dónde, yo había decidido darle su espacio después de molestarse conmigo por sus tontos celos. Elliot al fin había logrado callar ese molesto sonido del ID-DNA pero las razones por las que se había activado, eran estúpidas e increíbles. Casi me voy de culo cuando comparé yo mismo las muestras de sangre.

— ¿Estás seguro que estas muestras son de Amelia e Isabella? — cuestioné incrédulo.

— Seguro y solo por si acaso, la comprobé también con la de Dylan, ya sabes que nuestros registros están aquí — señaló el laboratorio — me fue fácil comparar la sangre de Isabella y Dylan, ambos tienen cromosomas similares heredados del padre. Pero la de Amelia es distinta a la de Dylan, no hay nada igual, pero con Isabella, es diferente — llevé las manos a mi rostro en señal de frustración — LuzBel, sabes lo que significa — asentí — Amelia e Isabella compartieron la misma madre.

— ¡Esto es una mierda! — espeté poniéndome de pie — Odio los estúpidos enredos familiares y odio que esas dos chicas estén unidas de esa manera.

— ¿Crees que Amelia lo sepa? — negué a su pregunta.

Saqué mi móvil sin decir nada más y entonces marqué el número de Marcus, esperaba que él ya se hubiese contactado con ella y me tuviese una buena respuesta.

— Me tienes una respuesta — dije inmediatamente que él descolgó.

— La condición es que tu vayas solo, ella te esperará en un club llamado Karma — informé.

— Perfecto — respondí.

— Te enviaré la dirección ahora mismo — colgué luego de que dijese aquello y entonces mi móvil sonó, la dirección había sido enviada.

— La verás — aseguró Elliot y lo miré de manera fría, el hecho de que Amelia estuviese viva, no lograba borrar el tiempo que lo había odiado y en esos momentos, era por una razón distinta. Si lo toleraba era solo porque necesitaba trabajar con él.

— Hoy mas que nunca debo hacerlo, tengo que averiguar si ella sabe que Isabella es su hermana — dije tajantemente.

— Ahora que sabes que está viva ¿Estarás de nuevo con ella? — reí con gracia por su pregunta, sabía a que se debía y para su mala suerte, sus planes no se llevarían a cabo.

— Sé que eso quisieras, así tu te quedas con White ¿cierto? — me burlé — Para tu mala suerte, no me he cansado de esa castaña — dije tranquilo.

— LuzBel, si aun amas a Amelia, deja a Isabella — exigió y el tono que usó no me gustó para nada —. Ella solo fue tu venganza hacia a mí, no se merece que juegues así con sus sentimientos y si amas a Lía, entonces déjame a mi cuidar de Isabella y no te metas más entre nosotros.

— Eso quisieras Elliot — hablé fuerte, mi sangre se estaba calentando — pero para tu mala suerte, yo no dejaré a Isabella, ella seguirá conmigo y mientras yo esté vivo, nadie que no sea yo, la tocará de la manera en que yo lo hago — sus intenciones de decir algo más fueron cortadas cuando la puerta se abrió de golpe.

— ¡Chicos! Tess e Isabella han activado su ubicación, están siendo atacadas por los vigilantes — anunció Dylan.

— ¡Mierda! — espeté y salí corriendo del laboratorio.

Elliot y los otros chicos me seguían y nos fuimos hacia el estacionamiento, dónde las hummers ya estaban preparadas. Salimos de ahí en dos de ellas como si fuésemos unos locos pero la ocasión lo ameritaba, era increíble como esa castaña terca se exponía al peligro solo por dejarse llevar por su enojo hacia mi, y Tess ¡Demonios! Con esa tonta zanahoria era imposible, en vez de ayudarme, la ayudaba a ella y ahora, ambas corrían peligro. Sería imperdonable para mí que de nuevo los vigilantes de mierda las secuestraran, no soportaría que una vez más cayeran en sus manos.

No después de perder a Elsa y velar el sueño interrumpido de Isabella a causa de las pesadillas que la atacaban después del secuestro. Había intentado hablar con Tess acerca de eso, pero siempre se negaba y se ponía histérica, Isabella en cambio, sabía como obviar el tema pero ninguna de las dos hablaba acerca de lo sucedido y eso era frustrante.

— Están en el cementerio — informó Elliot y asentí, conduje hacia ahí y esperaba llegar a tiempo, tenía que hacerlo.

Cuando llegamos, vimos a lo lejos algunas camionetas estacionadas en puntos estratégicos, nos bajamos de nuestros autos y armados nos acercamos hasta donde se encontraban... era solo un puto vigilante, habían otros tirados en el suelo pero ese... ese me parecía familiar. Vestía igual al hijo de puta que acompañaba a Lía pero era imposible, yo lo había asesinado y a este también lo asesinaría y sobretodo al ver como se acercó a White, sus intenciones no eran matarla, eran peores y mi ira aumentó al comprobarlo.

— ¡Aléjate de ella! — grité con la voz cargada de la mas amarga ira. Mi advertencia lo puso alerta y se separó de ella. Indiqué a todos que lo atacaran y antes de lograrlo, mi ira incrementó mucho mas al ver como esa maldita castaña los detuvo — Estas loca White, déjanos matarlo — espeté y negó.

— No Elijah, pienso pagar ojo por ojo y diente por diente — dijo y negué, en verdad deseaba matarla a ella en esos momentos — él evitó que nos mataran así que por hoy no morirá — informó viendo al imbécil con disfraz de mierda frente a ella, lo miró amenazante — vete ya y no olvides mi promesa — le dijo y él asintió para luego marcharse, pero algo me dijo que ese hijo de puta, me daría muchos problemas por dejarlo vivo.

Connor corrió hacia el auto para ver el estado de Tess y nos informó que estaba inconsciente por el golpe y perdiendo mucha sangre de su brazo, así que la llevamos de inmediato hacia el hospital privado en el que siempre nos atendían a todos los Grigori. Al llegar ahí, vimos como la atendían de inmediato y luego de esperar por muchas horas, el doctor salió y nos informó que mi hermana estaba estable y nos permitieron pasar a verla; mis padres llegaron para asegurarse que Tess estuviese bien y sabía que mi madre, aprovecharía lo que había sucedido para intentar sacarla de la organización. Vi a Isabella más tranquila por mi hermana y sabía que quería marcharse.

— ¿Me llevas a la mansión? — pidió a Elliot y él asintió con gusto. Eso no iba a suceder.

— Yo puedo llevarte además de que tenemos muchas cosas de que hablar — dije acercándome a ella.

— Podemos hablar luego y Elliot también puede llevarme — alegó y su respuesta en verdad me molestó y ella lo notó — deduzco que tienes planes con Laurel así que no quiero estorbarte — su ironía era notoria y no pude evitar reírme y negar a la vez.

Se veía mas hermosa cuando estaba celosa.

Ella seguía molesta y aprovechaba cualquier oportunidad para reclamarme. Sin embargo, aunque eso me gustaba, esta vez no dejaría que por sus celos, se marchara con otro.

— Laurel es solo una amiga White — aclaré en voz baja para que solo yo ella me escuchara. No era de mi agrado que todos se enteraran que le daba explicación alguna.

— ¡Oh! Claro, una amiga con la que follas y haces tríos — mierda, ella me recordaría eso siempre, podía dejarle claro todo, hacerle saber lo que no había sucedido pero aceptaba que muchas veces era un idiota y prefería que siguiese pensando lo que le diera la gana.

— No sabes de lo que hablas bonita, además no quiero que te vayas con Elliot — le reclamé yo y no mentía.

— Elliot es solo un amigo — aseguró.

— Un amigo que te ama y al que amaste, un amigo con el que jugaste muchas veces y no precisamente a las muñecas — aclaré, su negativa me estaba fastidiando y la vi muy nerviosa — un amigo que tocó lo mío y ahora quiere comérselo — no me agradaba pensar eso, odiaba imaginar que aunque no se entregó a Elliot como se entregó a mi, él si había logrado disfrutar su cuerpo y eso me hacía hervir la sangre.

— Ya basta Elijah — pidió molesta — lo mío con Elliot es pasado y si yo tengo que

soportar a tus amigas entonces tu soportarás a los míos — aclaró — además tu y yo no somos nada ¿recuerdas?

— Mi paciencia se había agotado.

— No te confundas castaña loca — bufé tomándola del brazo y alejándola de los demás para que no nos escucharan — te he dicho miles de veces y te he dejado claro que tu eres mía y por lo tanto no me verás la cara de idiota.

— ¡Agr! — gruñó y se zafó de mi agarre — no te veo la cara de idiota LuzBel, eres un idiota — sus respuestas irónicas eran insoportables — y me voy con Elliot, no quiero ni tengo ganas de discutir contigo — quise alegar pero ella no me lo permitió, le hizo una señal a Elliot y tuvo el atrevimiento de dejarme allí, con la palabra en la boca.

Observando como el imbécil de Elliot, la seguía como un perro fiel.

Ambos éramos unos tercicos y yo estaba acostumbrado a tener el control siempre; durante toda mi vida, lo que yo decía se hacía, fuese orden o no, mi palabra se cumplía, pero con Isabella ¡Demonios! Esa chica me estaba volviendo loco, hacía lo que ella quería y lo peor de todo, es que muchas veces yo mismo, terminaba aceptando lo que ella quería y eso estaba mal, muy mal. Yo no era así antes de conocerla a ella, no tenía que ser así, yo no tenía que cambiar aunque a veces comprendía su forma de ser, ella intentaba actuar igual que yo, solo por el puto objetivo de hacerme sentir lo que ella sentía y lo estaba logrando, esa cabrona lo estaba logrando y yo me negaba a ello.

— Mi posesividad y orgullo muchas veces eran mi punto débil, Isabella lo había descubierto y estaba logrando darme donde me dolía.

Salí del hospital luego de que ella se fue, mi intención era seguirla hasta la mansión, no permitirle estar a solas con Elliot, pero me contuve. Yo no era su jodido novio y no tenía que importarme lo que ella hiciera y yo mismo luchaba por entender eso. Mi actitud no era correcta así que, desvíe mi camino y me fui hacia una ciudad cercana, rodeada de lagos, allí se encontraba un lago especial, alejado del bullicio y necesitaba estar solo en esos momentos para poder pensar bien lo que iba a hacer esa noche, para pensar bien todo lo que iba a decirle a la mujer que creía amar todavía.

Cuando la noche ya casi iba a entrar, supe que el momento de regresar a la mansión de mis padres había llegado; me había calmado, había pensado bien las cosas y extrañamente deseaba regresar a casa con urgencia. Esperaba que Isabella estuviese en mi habitación, pero conociéndola, era lógico que se iría a la habitación de huéspedes de nuevo; iba a buscarla sin embargo, pero prefería hacerlo al día siguiente. Mi corazón reaccionó de manera extraña al encontrar a la dueña de mis pesadillas, recostada en su lado de mi cama, realmente me alivié al verla ahí a pesar de que no tenía intenciones de buscarla esa noche. Me quité la chaqueta de cuero negro que casi siempre usaba y casi sonreí cuando la escuché suspirar.

— ¿Podemos hablar? — pedí y asintió haciéndose a un lado y dejándome espacio para que me sentara a su lado — ¿Qué sucedió en el cementerio? — pregunté, el tipo que estuvo con ella no salía de mi cabeza pero, estaba seguro de averiguar quién era esa misma noche.

— Unos vigilantes nos atacaron, le dije a Tess que pidiera ayuda y cuando al fin logramos llegar al auto... — comenzó a narrarme todo lo que vivieron sin dejar de lado ningún



detalle, me incomodé cuando habló de su conversación con aquel tipo sin dejar nada oculto y mis ganas de asesinarlo incrementaron, él y Elliot me estaban jodiendo demasiado.

— ¿Cómo dijiste que se llama? — pregunté luego de que terminó de hablar e informar todo lo que pasó.

— Lo llamaron Sombra — repitió, eso era raro, Lía se volvió loca cuando mencionó ese nombre.

— Es imposible que ese tipo esté vivo — aseguré, ella no comprendió por qué lo decía y entonces le expliqué — el día de tu rescate yo lo asesiné con mis propias manos White y te aseguro que de la manera en que lo hice no pudo haber resucitado — que yo hablara de asesinar siempre la ponía nerviosa y esa vez no había sido la excepción.

— No lo entiendo Elijah, dices que lo mataste pero te aseguro que hoy todos lo llamaron Sombra y los tipos son súbditos de él, le obedecen en todo y se nota que tiene poder — aseguró.

— Algo raro sucede bonita, el tipo que describes es diferente al que yo me enfrenté, el que yo maté solo era un simple lamebotas.

— Y el que yo describo es alguien con poder e igual de arrogante que tú — agregó y la miré casi indignado pero solo se encogió de hombros.

— Jamás nadie será igual que yo — dije, dejándole saber que mi arrogancia era imcoparable, eso causó que pusiera sus ojos en blanco —. Desde hoy solo saldrás conmigo o con alguno de los chicos pero nunca más tu sola o con alguna de las chicas — Aseguré ganándome una mirada asesina de su parte.

— No eres ni mi padre ni mi jefe Elijah y no pretenderás ponerme niñera.

— Sólo te protejo y así tenga que atarte a mí, te aseguro que no te perderé de vista, no dejaré que te expongas y más con ese tipo tras de ti.

— ¿Intentas protegerme de que ese tipo no me mate o de que no vuelva a ligar conmigo? — cuestionó.

— Te aseguro que correría con mejor suerte si intenta matarte a que si intenta ligarte de nuevo — le aseguré yo, tenía que tenerlo claro pero la descarada se rió de mí.

— Solo espero poder obtener mi venganza pronto y así poder marcharme de aquí — susurró ensimismada en sus pensamientos. Escucharla decir aquello hizo un click en mi interior.

— No sabía que pensabas marcharte de aquí — dije sorprendido —, no tienes porqué hacerlo, esta casa es muy grande, mis padres por lo visto te adoran y además si no te sientes a gusto aquí podemos marcharnos a mi apartamento — luego de decir aquello, fue ella la que se sorprendió, yo lo hice más al hablarle de aquella manera, pero no podía permitir que se fuera.

De ninguna puta manera ella se iría.

— Gracias Elijah pero quiero marcharme de este estado o incluso del país. Una vez obtenga mi venganza ya nada me retiene aquí, perdí a mis padres y sé que tú no puedes amarme así que pienso buscar otros horizontes, mi propio centro de la tierra — confesó su decisión y sus palabras no me agradaron, ella tenía que seguir en la ciudad. Y sí, tal vez yo no lo amaba, no tenía que amarla, pero ella me amaba a mí y por eso no podía dejarme, no iba a permitírsele y si

antes había decidido persuadirla de su decisión de venganza, con esa declaración lo haría más. Si ella no obtenía venganza pronto, entonces no se iría, así de fácil.

— Richmond puede ser tu centro de la tierra White, el centro de la tierra estará donde tú lo quieras — dije de pronto, se acercó a mi y acarició rostro.

— Lo quería aquí pero no se me dio, tengo que buscarlo en otro lugar, lo necesito — suspiró, ella intentaba persuadirme a mí, quería lograr algo de mi parte con su declaración pero vi su decepción al no lograrlo — ¿Donde está tu centro de la tierra? — preguntó y entonces decidí copiar su reacción, me acerqué a ella, acaricié su rostro y sonreí. Pensaba mentirle pero también me iba a mentir a mí; al ver sus hermosos ojos color miel me di cuenta de muchas cosas, incluso tuve el descaro de comparar sus ojos con otros color marrón que conocía de memoria. Me era difícil creer que eran hermanas, incluso sus apellidos daban a relucir lo diferentes que eran.

Entre Amelia Black e Isabella White había un mundo de diferencia, una era el bien, la otra el mal. Isabella era un bello ángel, seducida por mi oscuridad, esa dicha me embargaba, la había hecho caer y aun así, su bondad no la abandonaba. Amelia en cambio era una hermosa demonio, maniática y malévola, llena de amargura y al igual que su hermana menor, tenía sed de venganza.

Una era luz, la otra oscuridad total al igual que yo.

Pero en esos momentos me di cuenta de algo, algo que nunca quise. Yo amaba la oscuridad, me sentía bien con ella, era mi confort, mi campo de juego, sin embargo me había aburrido de la oscuridad cuando me atreví a probar la luz y en esos momentos, yo solo quería más luz.

— Si te confieso donde está, entonces luego tendría que asesinarte Isabella, ese es y será siempre mi mayor secreto — dije, viendo la luz que irradiaban sus ojos.

Isabella sería mi secreto mejor guardado, un secreto jamás revelado.

Era mejor así, no quería que nada de lo que sentía por ella, lo usaran para dañarla, porque si algo le sucedía a esa castaña terca de ojos color miel, entonces sería mi perdición.

Mi fin.

---

Propiedad de: Jassy

Todos los derechos de autor reservados.

-----

Reencuentro

¡Hola a todos! Algunas personas saben lo que pasó, otras que llegaron tarde no. Lo resumiré para quienes no saben, subieron mis historias a PDF sin mi consentimiento, gracias a Dios me di cuenta a tiempo y cuando se los avisé, yo, ya había tomado medidas contra eso. Sometí mis

historias a otro método de autenticación y ya se me otorgó el código ISBN que me acredita como única dueña de estas historias, así que, si sigue sucediendo lo mismo, pues lo siento mucho pero las consecuencias serán graves.

Por otro lado, quiero agradecer a las personas que me demostraron su apoyo incondicional, aun así se sintieran tristes por mi decisión, estuvieron allí para mí y me apoyaron sin importar qué. Por esa misma razón vuelvo a darles un poco de lo que tanto amo, por todos ustedes que me respetan y apoyan es que sigo en esta plataforma, dándoles gratis, mis locas ideas plasmadas en ésta historia y lo único que les pido, es su voto y si desean un comentario respetuoso.

Me da un gran orgullo saber que lectores fantasmas, han dejado de serlo con mi trilogía, que personas que jamás comentan, lo han hecho aquí, lectores que no escriben a escritores, por primera vez lo han hecho conmigo y eso, ha sido mi mayor logro. De verdad gracias por ser tan lindos conmigo y de corazón les digo y pido a todos aquellos lectores que aun siguen siendo fantasmas, que me apoyen con su voto, sé que nada les cuesta, sobre todo si les gusta lo que yo escribo y con eso me ayudarían mucho.

No iba a publicar hoy, pero hay muchas personas que aun están tristes, creyendo que ya no voy a continuar a pesar de los mensajes que he enviado, doy este capítulo como agradecimiento a todos ustedes que están aquí para mi. A todos ustedes que luego de lo que me sucedió, comenzaron a enviarme mensajes de apoyo aquí y en instagram, por privado, en mi tablero o comentario, de verdad que ustedes son únicos y se ganaron mi gratitud y respeto.

Como lo dije en ig: hay trilogía corazón para el rato y seguiré aquí, mientras Dios y ustedes me lo permitan.

Este mal momento me dejó también cosas buenas, hice nuevos amigos y conocí el cariño que me tienen.

Los y las quiero mucho.

Disfruten de éste capítulo.

---

~Capítulo 3~

[Pasado]

Llegué al club Karma con las condiciones que Amelia había puesto, tal vez era un idiota al confiar en alguien que estaba muy lejos de ser la persona que yo había conocido pero, era así como ella lo quería y yo necesitaba hablar con ella, así que me importaba muy poco ser un idiota, además, aunque ella ahora fuese muy diferente, sabía que era una mujer de palabra y eso no podía haber cambiado.

Llamé a Marcus y le informé que ya estaba fuera del club, había decidido ir vestido con ropa oscura y la chamarra que usaba, tenía un gorro que ayudaba a ocultar un poco mi identidad, habían muchos vigilantes ahí y me desesperaba que el maldito moreno se tardara tanto. Cuando hubo llegado me hizo entrar por la puerta de servicio ¡La maldita puerta de servicio! Y lo hubiese matado allí mismo si él no hubiese estado cumpliendo órdenes. La música sonaba fuerte y el lugar estaba repleto de personas, algunos ajenos a los malditos que allí se

encontraban.

— Deberías tomarte un trago, antes de subir con ella — aconsejó Marcus y negué, quería ir con ella de inmediato.

Caminamos en medio de la gente y luego nos fuimos por un pasillo que llevaba a los baños, pero mas allá de ellos, el camino seguía y llegamos frente a la puerta de metal oscuro que me dividía de ella.

— ¿Está sola? — pregunté antes de entrar.

— Así es, sola y esperando por ti. Lucius y los demás no vendrán hoy — anunció y le creí, yo creía en Marcus, porque a pesar que pertenecíamos a organizaciones enemigas, él era un viejo amigo y de mucha confianza.

Abrió la puerta y me invitó a pasar, hacía mucho que no me sentía nervioso, no, de la manera en la que me sentía en esos momentos. Quité el gorro de mi cabeza cuando Marcus cerró la puerta, Down resonaba en unos pequeños autoparlantes y ella, estaba dándome la espalda, mientras se servía un trago. Sonreí al verla como la Amelia que recordaba, vestía un corto vestido beige, un poco flojo de la cintura para abajo, medias de malla oscura cubrían sus piernas y unos botines de taco alto, terminaban ese juego; suspiré sin pretenderlo, su cabello estaba en una coleta alta, giró un poco su rostro y me dejó ver su perfil — su precioso perfil — estaba maquillada de esa manera que la hacía lucir única y entonces sonrió de lado, su sonrisa ya no era inocente y de pronto imágenes de ella e Isabella se cruzaron en mi mente, cerré los ojos para olvidar aquello pero la sonrisa traviesa de la castaña, seguía distorsionando la imagen del hermoso demonio frente a mí.

— Nos volvemos a encontrar — se giró y entonces me dejó verla completamente — Elijah — pronunció mi nombre cómo lo hizo muchas veces en el pasado.

Ella había hecho muchas cosas malas al volver, estaba destruyendo a Isabella y sabía que yo no tenía que estar allí, frente a ella en esos momentos, pero eso no era lo malo de todo. No. Lo malo era lo que yo estaba sintiendo en esos momentos, quería llegar a ella y abrazarla fuerte, estar completamente seguro de que era ella y no un espejismo.

— Amelia — dije y sonreí de lado, cerró levemente sus ojos y sonrió traviesa y sensual. Igual que como sonreía siempre que estuvo frente a mí, desnuda, en mi cama.

Era un maldito hijo de puta, de eso estaba totalmente convencido, así qué, no resistí más y llegué hasta ella y la abracé fuerte, envolví su pequeña cintura con mis brazos y respiré fuerte su aroma, aroma que era diferente y ya no tan agradable como me fue antes, pero lo ignoré, minutos después ella correspondió a mi abrazo y la sentí real, sentí a mi Amelia.

— ¿De verdad estás feliz de verme? — preguntó incrédula, insegura. Me separé de ella y acuné su rostro entre mis manos, sonreí por su tonta pregunta.

— Eres una tonta — dije y me sonrió —. Ahora mismo no hay palabras para explicar lo que siento al tenerte de nuevo en mis brazos, viva y sana — señalé. Puso el vaso con la bebida en la mesa y llevó sus manos a las mías.

Sin esperarlo se acercó a mí, con los ojos abiertos, temiendo mi reacción, yo me quedé sin saber que hacer, cuando unió su boca a la mía. Sus labios eran suaves y cálidos, como siempre imaginé sentirlos, cerré mis ojos y pensé en responder a ese beso pero entonces sus

labios se sintieron desconocidos para mí, su sabor era diferente al que yo deseaba sentir en esos momentos, así qué, con delicadeza la separé de mí, nos vimos a los ojos y la mirada que yo recordaba, desapareció.

— Tienes razón, no tienes palabras para explicarlo — siseó y se separó de mí —. Como tampoco tienes el mismo sentimiento que antes tenías para mí.

— ¿Qué sentimiento? — pregunté y la manera en la que lo hice le dio a entender algo que no quería — Lía...

— ¿A qué has venido? — me interrumpió, la había cagado con ella.

— Esa es una pregunta estúpida — dije y la miré serio —. La última vez que te vi, te fuiste huyendo y antes de hacerlo, hiciste cosas terribles y desataste peores — ella bufó en respuesta.

— Sólo hice lo que esa puta se merecía.

— Isabella no es ninguna puta — hablé sin pensar pero no me arrepentí, era lo correcto aunque no lo mas inteligente en un lugar dónde podía salir envuelto en una bolsa negra.

— Ella se merece eso y más y no descansaré hasta dárselo, le hice una promesa que pienso cumplir — espetó con un odio puro, oscureciendo sus ojos —. Elijah, si de verdad estás feliz de verme y si alguna vez sentiste el mismo amor que yo siento por ti, ayúdame a lograrlo, llévame a ella y vengamos lo que Elliot nos hizo — reí sin poderlo evitar, era absurdo lo que me estaba pidiendo —. Entonces es verdad — dijo al ver mi reacción, no sabía por qué lo decía.

— ¿El qué?

— Que esa maldita zorra no solo me quitó a mi madre — soltó y descubrí muy rápido que Elliot no se había equivocado —, sino también al hombre que amo... ¡Te has enamorado de ella! — gritó.

La miré serio procesando lo que había dicho y temiendo que todo se volviera en mi contra de un momento a otro.

— ¡No! — dije fuerte — Yo no estoy enamorado de ella, que me acueste con Isabella no significa que tenga sentimientos por ella — abrió mucho sus ojos al escucharme y supe que tenía que seguir aventando mierda por mi boca para así no alimentar su odio —. Me conoces Amelia y sabes que por la única que alguna vez sentí algo fue por ti, las demás mujeres que han pasado por mi vida, solo han sido simples pasatiempos y esa chica es uno de ellos, además de haber sido mi venganza hacia Elliot por haberse acostado con mi mujer — le recalqué lo último, no quería reclamarle nada pero necesitaba evadir el tema de Isabella. Ella se quedó sin saber que decir al recordarle aquello.

— Y de paso es tu venganza hacia mí, por acostarme con tu primo — negué —. Lo es — aseguré — no te sorprendió que dijera que ella me robó a mi madre, eso es porque ya sabes que somos hermanas — cambió de tema y lo prefería así.

— Apenas lo descubrí — confesé —, Isabella no lo sabe, ella cree que solo Dylan es su hermano, no sabe nada de ti y aun no entiendo el por qué.

— Porque mi perra madre me abandonó — dijo entre dientes y con mucha ira —, se fue con Enoc y me dejó cuando apenas tenía dos años, se embarazó de esa idiota y yo quedé en

el olvido — me quedé sin palabras al escuchar aquello.

Me era difícil creerlo y no conocí a Leah pero mis padres sí y jamás se expresaron de ella como una mala mujer o madre. Él que Amelia se expresara de aquella manera, tenía que ser una artimaña de Lucius, ese imbécil había logrado engatusar a su propia hija en contra de su madre y su trabajo lo había hecho muy bien, tanto así que logró deshacerse de su mayor enemigo, usando a su hija.

— ¿Por qué nunca me buscaste? Sabías que sufría creyéndote muerta — pregunté.

— Porque si lo hacía, mi padre iba a matarte — confesó con dolor y sentí sinceridad de su parte.

— ¿Qué ha cambiado?

— Todo, hice mi juramento hacia los Vigilantes y una promesa de vida a mi padre — informó con orgullo — y el odio que ambos sentimos hacia Enoc y su familia, nos unió. La confianza que perdí cuando me fugué contigo, la recuperé al asesinar a su peor enemigo, es por eso que ahora puedo salir, puedo estar contigo sin que nada malo te pase. Me conoces Elijah y sabes que jamás haría algo que te lastimara — ya no estaba seguro de eso, pero no dije nada.

Sin embargo asentí al escucharla, tratando de procesar todo lo que me había dicho, pero era demasiado. Sin que ella me invitara, me senté en el sofá individual de aquella oficina y la miré detenidamente, la escruté con la mirada y descubrí que lo que quedaba de la Amelia que yo conocí, solo era la sombra.

— Ya no eres la misma — dije viéndola a los ojos.

— No Elijah, ahora soy un demonio igual o peor que LuzBel — se mofó — y si tu lo deseas, puedes unirte a mi — propuso y comenzó a caminar hacia mi — ambos somos unos demonios con sed de poder — llegó y se colocó a horcajadas sobre mi regazo — Consigamos juntos ese poder, seamos jefes y señores de nuestra propia organización, una que deje en la sombra a Grigori y los Vigilantes — volví a acariciar su rostro cuando la tuve sobre mi, quiso besarme de nuevo pero esta vez la detuve antes de lograrlo.

— Soy jefe y señor de donde quiero serlo — le aclaré. Me puse de pie con ella aun en mi regazo y me giré para luego dejarla a ella sobre el mullido sofá — y no necesito de un demonio al igual que yo para obtener el poder que deseo — mi respuesta no fue la que ella esperaba y la ira que deformó su precioso rostro me lo confirmó.

— Prefieres a una zorra que se cree ángel — escupió con asco.

— Ella no se cree ángel — aseveré y sonreí con cierto orgullo — y a diferencia de los dos, ella si tiene el poder que tu deseas — le recordé —. Lo irónico de todo, es que tú le ayudaste a obtener ese poder, cuando asesinaste a su padre e hiciste despertar a ese ángel. La convertiste en la reina de Grigori — añadí y supe que mis palabras habían llegado a profundidades peligrosas, pero no me importó y me di cuenta que mi tiempo en ese club había terminado. Comprobé lo que tenía que comprobar, Amelia era real pero ya no era mi Amelia y jamás lo sería aunque regresara a ser la misma —. Fue bueno saber que eres real, Lía, aunque ya no seas la misma — dije y comencé a caminar hacia la puerta.

— ¡LuzBel! — me llamó y giré mi rostro para verla — Tu vas a ayudarme a quitarle el reino a Isabella White, eso y todo lo que ella ama — reí con burla, estaba loca si creía que yo le

ayudaría a dañar a esa castaña —. No es una petición, lo harás por las buenas o por las malas — odié su manera de hablarme y me giré abruptamente hasta llegar de nuevo a ella.

— ¿Me estás amenazando?

— ¡No! Solo te estoy advirtiéndote — dijo y en ese momento, ella se reía con burla. Y la forma de reírse, me hizo temerle en verdad.

\*\*\*\*

Todo se había ido a la mierda al salir del maldito Karma y muy en el fondo sabía que mi juego, podía volverse en mi contra en cuestión de segundos. Necesitaba proteger a Isabella, necesitaba hacerla desistir de su sed de venganza y no me sería fácil, por no decir que sería imposible lograrlo y por otro lado, tenía que evitar a toda costa que Amelia se encontrara con ella o encontrara la manera de hacerme caer en su juego.

Marcus fue de gran ayuda al informarme del imbécil que se ocultaba tras la maldita máscara de Sombra y lo que me dijo, no fue de mi agrado. White tenía razón cuando dijo que el imbécil no era un simple súbdito. No lo era. El tipo tenía su propia gente y solo estaba suplantando al amado amigo de Amelia — el cual yo asesiné —, por un juramento que le hizo a Leah, antes que ésta muriera a manos de Lucius, no había sido un juramento de sangre ni de vida, pero el maldito era de honor y al jurarle a Leah en su lecho de muerte que cuidaría a su hija, se sentía obligado a cumplir y sobre todo cuando la chica, se metía en cuanto problema había.

Darius Black.

Ese era su nombre, en su infancia fue adoptado por Lucius y Leah pero por supuesto que el cabrón de Lucius no lo quería, simplemente lo hizo para ganarse el amor de la mujer que tenía por esposa y por la decepción de que ella, no pudo darle un hijo varón y en cambio nació Amelia; pero bueno, Darius no resultó ser el tipo que Lucius esperaba, no. Al contrario, Darius siempre fue un tipo de negocios y aunque tenía su liderazgo y gente, siempre su buen corazón lo hizo débil ante los ojos de Lucius, en cambio para Leah, fue el hijo que deseaba tener. Habían muchas cosas que no comprendía y muerto Enoc, solo mis padres podían ayudarme y contaba con que mi padre, ya no me guardara más secretos.

\*\*\*

El baile en el Infierno había llegado, sabía que Isabella no quería ir, pero era necesario para la organización y para los planes que tenía preparados con ella. Habían muchas cosas que ella quería de mí y sus planes de irse, me obligaban a tomar medidas diferentes; yo no podía darle lo que ella deseaba pero contaba con Laurel para hacer que se quedara un poco más en la ciudad y llevarla al Infierno, era parte de ese plan.

¿Era peligroso? Si y mucho.

Allí habrían Vigilantes, eso era seguro y solo esperaba que Amelia, no se apareciera para joderme todo, aunque según Marcus, ella prefería permanecer muerta ante todos y utilizar su nueva identidad como Fantasma, para lograr sus objetivos, no era bueno, sin embargo, yo también lo prefería así.

Era un maldito cabrón.

No lo podía evitar y mas cuando Isabella estaba en el medio de todo.

Mis ojos se deleitaron al verla tan hermosa, enfundada en un vestido negro que me

hacía querer arrancarle los ojos a todo el que la veía. A pesar de todas las hermosas mujeres en el baile, ella sobresalía ante todas, su belleza era incomparable y sencilla de describirla. Era como una rara y hermosa rosa negra, en medio de un rosal rojo y era mía, únicamente mía.

Me había propuesto no dejarla ir de mi lado, darle un poco de lo que deseaba, solo para que siguiera a mi lado. Ser egoísta era un don en mí y con ella lo era más; yo no quería sentir mas por ella, pero deseaba que ella sintiera todo por mi.

Así de hijo de puta era.

Quería colarme hasta su alma, hacer que ella me amara sólo a mi, marcarla hasta el punto de lograr con ella, lo que me era fácil con todas, pero llevarlo a puntos mas extremos y me lo propuse aun más, mientras la tomaba de la cintura y bailábamos apologize, vi en sus ojos que ese momento era único para ella y ahí, en mi interior, me juré lograr que ella me amara solo a mí, tanto, que si en algún momento yo no podía estar mas con ella, si por algún motivo yo moría, entonces ella no lograría amar a nadie más, con ella quería remarcar más una de mis reglas.

Antes de mí, muchos. Después de mí, ninguno.

Y quería, deseaba eso con ella; robarme su alma, su corazón, tenerlos conmigo para siempre y si algún otro cabrón, tenía la suerte de tenerla después de mí, entonces yo me daría el gusto, el lujo de saber que ese pobre hijo de puta, solo obtendría una sombra de ella, porque su esencia, sería mía para siempre.

La canción casi terminaba cuando hubo un apagón, me tensé en el momento que vi a una chica a lo lejos, indicándome que la siguiera. Era una mierda pensar que Lía estaba cerca y no podía permitir que llegara a la castaña; decidí seguir a la chica y dejé a Isabella al cuidado de Evan. Mientras iba tras la misteriosa mujer, ella me miraba para comprobar que la seguía, me guió hasta una habitación del segundo piso y quitó su máscara cuando estuvo frente a mí, fue un alivio saber que no era Amelia.

— Están preparando un plan para llegar a ti y la chica que te acompaña — soltó de golpe.

— ¿Quién demonios eres tu? — exigí saber. La chica era rubia, delgada y muy bonita, se asustó cuando le hablé fuerte.

— Marcus me envió para darte este mensaje, su móvil está interceptado y no puede hablar contigo, me pidió que te avisara y sobre todo, que cuides a tu chica — dijo y al saber que era enviada por Marcus, tuve un poco de confianza —. Él pide que la saques del país si puedes, no dejes que lleguen a ella porque sus intenciones son hacerla sufrir, mucho, antes de matarla — me tensé cuando dijo aquello — Amelia quiere quitarla de su camino.

— ¡Mierda! — me quejé, eso no iba a pasar, no mientras yo estuviese vivo.

— Vete de aquí, ya. No pueden verme contigo — dijo y asentí, dispuesto a sacar a Isabella de ese maldito lugar.

— ¿Cómo te llamas y por qué Marcus confía en ti? — le pregunté antes de salir.

— Mi nombre es Alice y soy hermana de Marcus. — dijo y la miré con sorpresa, ella era blanca y Marcus moreno. Sonrió cuando vio mi reacción — Somos adoptados — aclaró y entonces asentí.

Vaya locura en la que se había convertido mi vida.

Chicas volviendo de la muerte, ángeles convirtiéndose en demonios, exnovias locas



y hermanos adoptados ¡Puf! Parecía un maldito y muy mal chiste.

Antes de bajar encontré a Laurel, ella ya había hecho su trabajo y me mostró las fotos que había tomado, escogí la que quería y después de despedirme de ella, fui hasta donde había dejado a la castaña, dispuesto a sacarla de ahí. Casi mato a Evan cuando me dijo que la había dejado ir al baño sola, casi mato a todos cuando no la encontraba por ningún lado, imaginaba todo tipo de mierdas después de lo que Alice me había dicho y me maldecía por haber confiado en Evan.

Toda mi mierda se fue cuando Isabella no aparecía.

Cómo loco, busqué habitación por habitación, quité mi maldita máscara y ya no me importaba que me reconocieran, estaba a punto de volverme loco y gritar el nombre de la castaña hasta que ella apareciera, pero no fue necesario, la encontré en la última habitación que me quedaba y no me agradó lo que vi.

Sombra había tocado muy fuerte mis bolas.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Desesperado

celestedegrey & CamilaGuimaraens

¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS!!

Chicas Dios las bendiga y que sigan cumpliendo muchísimos años más, este es mi humilde regalo y espero les guste. Gracias por el apoyo que me brindan. Dios las bendiga &#x1F370;&#x1F370;&#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;

Pd: Para las que están desesperadas porque el presente llegue, lo siento pero debo aclarar algunas cosas del pasado antes y también aparecerán nuevos personajes, importantes que están en el pasado. He visto el fastidio de algunas, como lo repito, perdón pero es mi historia y es así como la tenía planeada, todo tiene un propósito, otras quieren saber los sentimientos de LuzBel, pues eso se remonta al pasado. Ya pronto llegaremos a los capítulos del presente y por lo mismo, trataré de actualizar martes y jueves para adelantar más.

Para las que comprenden mi punto, gracias. Por cierto, la historia la pasé a privada, las que me siguen no notarán la diferencia, las que apenas lo hacen y no les aparece, cierren sesión y vuelvan a abrirla, si aun así no aparecen las actualizaciones, quiten la historia de sus bibliotecas y vuelvan a agregarla. Hoy si, lean tranquilas, los y las quiero mucho (no olviden votar &#x1F609;)

---

~Capítulo 4~

[Pasado]

En mi vida yo siempre obtenía lo que quería, hacía lo que quería, follaba cuando me

daba la gana y con quién deseaba en el momento, la hora y lugar que quería. Cada palabra salida de mi boca era una puta orden para todo aquel que la recibía y se cumplía al pie de la letra como mi maldita orden.

Todo era así, siempre fue así.

Hasta que ella llegó... La maldita castaña de ojos color miel que lograba descontrolar mi vida a como a ella se le antojaba. Mi maldito mundo estaba patas arriba desde que ella llegó y muchas veces la odiaba por eso, odiaba que descontrolara mi control, que alterara mis días, que me desafiara como siempre lo hacía y sí, odiaba que me hiciera desear más de ese puto desafío que solo ella podía darme.

Porque era la puta verdad.

White me desafiaba cada vez que quería y yo me había vuelto un maldito blando con ella, en lugar de hacerla a mi manera, de ponerla bajo mi sumisión, la alentaba a que me siguiera desafiando, a que siguiera tocando mis cojones y a que me enloqueciera de rabia cada vez que quería. Era un completo estúpido al permitir aquello, un maldito idiota que se estaba dejando cegar por el embrujo de esa chica a la que muchas veces llegué a considerar una bruja, y no precisamente por fea o mala, sino porque al final, con su rostro inocente y sus actitudes de guerrera me enloquecía a tal punto, que solo deseaba más, más y más de ella.

Pero saber que besó a otro.

Eso era una total mierda y no me importaba que ella lo haya hecho porque el hijo de puta se había hecho pasar por mí. El cobarde usó su parecido conmigo para llegar a ella, pero eso no me importaba, lo que me volvía loco era qué, ella no lo haya reconocido, me desesperaba saber que en cualquier momento el maldito regresaría por más y ella caería de nuevo.

Vi su dolor cuando la hice irse sin mí, su dolor cuando le recalqué que limpiara sus labios porque tenía el puto labial corrido a causa del beso, yo deseaba tomarla en esos momentos, deseaba besarla hasta que se ahogara y supiera reconocer mi boca, mi cuerpo y solo a mí, pero me conocía y sabía que mi manera de follarla iba a ser dura y a pesar de mi enojo, no quería dañarla, no quería ser rudo, porque en el fondo sabía que eso era nada en comparación a lo que yo había hecho, a lo que ella creía que había hecho. Tomarla de aquella manera dura, iba a ser solo para marcar mi territorio como un puto perro y yo no deseaba marcar más un territorio, deseaba mucho más que eso.

Quería marcar su alma, hacer su corazón solo mío hasta tal punto, que cuando yo no estuviera a su lado, ella no tuviese nada para nadie más, quería todo lo de ella para mí y tenía que lograr que me lo diese solo a mí, dejarla seca de cualquier sentimiento y adueñarme de ellos. Yo no quería sentir nada por ella, pero si necesitaba que ella sintiera todo por mí.

Así de jodido era.

Y durante tres semanas me alejé de ella, por simple capricho, por simple orgullo y si, por simple machismo; no quise volver al apartamento con ella, pero eso no significaba que la iba a descuidar, sus hombres y los míos se encargaban de cuidarla y me mantenían informado de todo. La evité en la universidad y también en el gimnasio, no me sentía preparado para hablar con ella, estaba esperando a que los sentimientos que se arremolinaban en mi interior se calmaran y de verdad no quería sentir lo que sentía, pero cada día se me estaba haciendo imposible ocultar

una verdad que ya no podía ser ocultada.

Sabía a la perfección lo imbécil que era al actuar de esa manera, sobre todo cuando yo había hecho cosas peores, cuando le ocultaba cosas peores y más aún, cuando lo que ella hizo, había sido pensando en mí, creyéndome a mí; mi jodido subconsciente estaba seguro de eso, pero mis demonios interiores, me decían que solo quería creer eso para justificarla y cada noche se encargaban de recordármela, muy cerca de ese hijo de puta y aunque no la vi, también la soñaba besándolo y disfrutando de otra boca que no era la mía, de otras caricias que no eran las mías y cuando despertaba de esas pesadillas, siempre me atacaba la duda, la necesidad de saber si ese beso le había gustado más que los míos, pero no iba a averiguarlo, porque si la respuesta era que sí, entonces estaba seguro que me iba a volver loco.

¿Estaba celoso?

¡Puf! Lo estaba hasta la mierda y creo que jamás en mi jodida vida me había sentido así. Tan desesperado, tan furioso y con tantas ganas de matar a alguien, así como con muchas ganas de volver a hacer mía, a esa hermosa bruja que me tenía idiotizado.

Pero alejarme de ella no fue del todo malo, pude hablar con mis padres y ellos me explicaron todo lo que Leah había pasado después de alejarse de Lucius; ellos sabían que Leah tenía una hija con él y un hijo adoptado, pero lo callaban porque ella y Enoc así lo quisieron. Me enteré también de cuanto esa pobre mujer quiso recuperar a su hija y como casi pierde la vida en ese intento vano, luego se enteró que estaba embarazada y decidió ceder por la seguridad de la pequeña que llevaba en su vientre; Darius, al tener más edad y ser muy listo, logró mantener contacto con su madre adoptiva y fue así como Leah se mantenía informada de sus hijos, esperando pacientemente el momento, de volver a recuperarlos. Aunque todo se complicó mucho después, cuando Isabella nació y se convirtió en el talón de Aquiles de sus padres.

La pobre chica estuvo condenada al peligro desde que estaba en el vientre de su madre y eso era más jodido que mis malditos sentimientos queriendo resurgir de nuevo.

Isabella no solo había sido el talón de Aquiles de sus padres y de Elliot, se convirtió también en el mío y ni siquiera me di cuenta del momento en que eso sucedió y las fotografías que habían llegado a mi móvil, me lo comprobaron.

¡Maldición!

Eran de parte de Amelia, queriéndome hacer saber, que estaba detrás de ella y que en cualquier momento podía actuar en su contra y yo no podía permitirlo. Esa jodida mujer estaba tocando mis cojones y no me gustaba que me los tocaran de esa manera.

— ¿Qué demonios pretendes? — escupí con furia, luego de encontrarme con ella, en un lugar alejado, tanto de Grigori como de Vigilantes.

— Recuperarte — dijo tranquila y reí con burla.

— ¿Y de verdad crees que lo vas a lograr de esta manera? — pregunté irónico — Amenazándome con ella.

— Entonces dame la oportunidad de demostrarte que aún hay mucho entre ambos — habló con voz sensual, estábamos en una especie de oficina, solos. Sin decir más, sacó su vestido, lo dejó caer a sus pies y quedó desnuda frente a mí, era hermosa y como hombre, aceptaba lo bella que lucía en su traje de Eva, más bella de como la recordaba; Amelia había

cambiado mucho, física y mentalmente, pero yo también había cambiado, para su buena o mala suerte — Te deseo Elijah.

— ¿Y qué parte sigue ahora? ¿En la que me voy sobre ti y te como la boca, tanto como tu cuerpo? — le cuestioné con burla y noté que se avergonzó al no ser lo que ella esperaba, sentí remordimiento al verla de aquella manera, pero no me detuve — Veo que has tenido tiempo de ver muchas películas Lía, pero nuestra vida, no es una película, no funciona así — recalqué —, yo no soy como el idiota protagonista que se irá sobre ti y te follará de todas las maneras que existen, porque aunque me encante follarte, este no es el momento y tú no eres la chica a la que quiero follarte... ¡Mierda! — me quejé cuando me abofeteó con ira y mucha fuerza.

— ¡Maldito imbécil! — espetó y quiso golpearme de nuevo, pero la detuve — ¡No eres más que otro estúpido marica, Elijah Pride!

— ¿¡Marica porque no quiero usarte!? — mascullé sin soltarla — Agradece que aún me queda un poco de sentimiento hacia ti y por eso mismo, no te uso de la misma manera que he usado a muchas mujeres — le aclaré y sus ojos se abrieron demés.

— ¡Haré que te arrepientas por humillarme de esta manera! — sonreí, definitivamente había perdido mi tiempo al ir a verme con ella.

— Sigue tu vida y no me jodas, Amelia Black, olvídate de mí, de mi familia y sobre todo de Isabella, tu hermana — advertí y presioné más su mano —. Haz lo que quieras, pero no te metas conmigo, porque no te gustará tenerme como enemigo — la solté y tomó su vestido para cubrirse — y no vuelvas a llamarme por mi nombre, para ti dejé ser Elijah, porque la mujer que ahora eres, solo merece conocer a LuzBel — aseguré pasando por su lado y buscando seguir mi camino.

— Entonces te juro que tarde o temprano, volverás a mi LuzBel — habló a mis espaldas, pero no me giré para enfrentarla, ya no iba a perder mi tiempo — ¡Te juro por Dios que volverás a mí y esa estúpida, llorará sangre! — la escuché gritar y aunque quise decirle muchas cosas, decidí irme hacia donde pertenecía.

Era algo bueno que yo no creyera en Dios.

\*\*\*

— Deberías consultar acerca de esos dolores de cabeza — sugerí a Tess al día siguiente de mi encuentro con Amelia. Ella negó de nuevo, se encontraba en la cocina, con un vaso de agua y un bote de Advil abierto — ¿Tuviste una mala noche?

— Son malas todas — bufó y me tensé.

— Son malas desde que sufrieron el secuestro — recordé y reaccionó como lo esperaba, evasiva y nerviosa —. Ni tú, ni esa castaña orgullosa me han querido hablar de lo sucedido, pero tarde o temprano lo voy a averiguar.

— Ya basta Elijah — pidió tomando su cabeza.

— No me quieres hablar de ese maldito secuestro, tampoco quieres consultar de ese dolor de cabeza que sufres desde ese día y aun así te enojas. Agradece que me preocupé por ti, tonta zanahoria terca — bufé.

— Ya, déjame en paz y si de tercios hablamos, tú eres peor — se quejó, le hice un gesto de mano al saber a lo que se refería y me di la vuelta —. Sí, vete idiota, sigue dejando sola a la mujer que te trae loco y luego no te quejes cuando las sombras la acechen — se burló y tuve

muchas malditas ganas de estrellarle esa cabeza que tanto le dolía, en la pared.

— Vuelve a decir eso y no respondo — rugí enfurecido, me giré para darle un escarmiento, pero fue lista y tomó un cuchillo de cocina.

— ¡Tess y Elijah! ¿Qué carajos les sucede? — nuestra madre llegó, para suerte de ambos. Rara vez nos hablaba de forma ruda y lo hacía solo cuando intentábamos dañarnos con Tess.

— Tu hijito comenzó — se defendió ella.

— Y te juro que voy a terminar, si no aprendes a cerrar la boca — mascullé entre dientes.

— ¡Elijah! — advirtió mi padre, uniéndose a nuestra pequeña reunión.

No dije nada, simplemente los ignoré y me giré para marcharme de allí.

— Lo de Isa, lo tiene mal — escuché a mi madre y solo endurecí mi mandíbula y presioné mis muelas.

No era solo Isabella y su maldita confusión, era también la loca de Amelia, con su promesa de mierda y el presentimiento que trataría de cumplirla. Mi orgullo se estaba debilitando y cada día lejos de Isabella me estaba poniendo fuera de control, tenía que buscarla, tenía que enseñarle a que me reconociera así le pusiesen un clon mío frente a ella y, sobre todo, tenía que sacarla fuera de la ciudad unos días.

No sería fácil llevármela sin darle una buena explicación, pero debía intentarlo, me pasé toda la noche pensando en eso, en mi encuentro con Amelia, su jodida promesa y lo había decidido, iba a sacar a White de la ciudad e iba a decirle la verdad, no podía seguir ocultándole una verdad tan grave y así quisiera matarme, le diría todo lo que venía ocultándole. Desde que nos conocimos siempre le dije las cosas a la cara, que fue mi venganza hacia Elliot, fue una de esas verdades y aunque sé que me odió por ello, lo escuchó de mí y estaba seguro que eso ayudó para que no me odiara para siempre; confiaba que esa vez sería igual y lo planeé así, la sacaría de la ciudad, la llevaría a un lugar donde estuviésemos solo ella y yo, le diría cada maldita cosa que callaba y no la dejaría huir de mí, por muy cabreada que se pusiese al enterarse de todo, no la dejaría huir, la haría que me perdonara y luego la follaría hasta hacerle entender que si la cagué, fue solo porque no quería que tomara la decisión de irse lejos de mí.

\*\*\*

Mis padres se habían ido de viaje y no volverían hasta el siguiente día, con Tess las cosas no estaban bien después de nuestro enfrentamiento y solo me quedaba irme al gimnasio de nuestra casa y sacar mi frustración con ejercicio. Tenía que planear bien todo y había decidido ir a buscar a la castaña esa misma noche, pero antes, tenía que calmar un poco mi abstinencia.

Puse mi música favorita a todo volumen y comencé mi entrenamiento como siempre lo hacía, estirando, calentando, haciendo un poco de cardio para luego finalizar con levantamiento de pesas, quería gastar mucha energía y descargar la frustración y ansiedad que comenzaba a carcomerme completo, a la ansiedad se le unió la sensación de ser observado y mientras trabajaba mis brazos con unas mancuernas, me percaté de cierta persona observándome desde la puerta y fingí no sentir nada cuando la vi a través del espejo — aunque sentí todo lo que nunca había sentido en mi vida, al tenerla de nuevo frente a mi —, admirándome mientras me ejercitaba

y solo deseaba que al verme, recordara todas las veces que estuve desnudo y sudando, sobre ella, mientras la hacía mía, mientras la penetraba hasta el alma y la reclamaba una y otra vez.

Al ver su reacción, tuve la intuición que recordaba la primera vez que ambos nos mirábamos a través de un espejo, justo en el viejo estudio de ballet de la universidad, mientras la acariciaba con pasión y la follaba con mis dedos, mi polla reaccionó ante tal recuerdo y solo me entraron ganas de tirar las mancuernas y volver a hacerla mía, mientras nos veíamos en el espejo.

— Todo se mejor a través del espejo ¿No, White? — pregunté jugando un poco con mi inocente chica. Salió de su ensoñación y la vi avergonzarse un poco.

— Espero no interrumpirte — respondió un tanto nerviosa y me observó con atención, mientras dejaba las mancuernas en su lugar y tomaba una toalla para limpiar un poco mi sudor —, pero has estado evadiéndome mucho y necesito que hablemos — asentí un poco incómodo, no quería hablar, quería hacerla mía, pero ella no iba a ceder hasta que habláramos, así que decidí seguir con mi rutina, me fui hacia la banca y me recosté para comenzar a trabajar mi pecho con una barra.

— Habla entonces — la animé un poco reacio, no quería prestarle atención, porque no quería que me recordara lo que había sucedido con el jodido de Sombra. No esperaba su reacción y casi me atraganto cuando la sentí sentarse a horcajadas sobre mi regazo.

¡Jodida mierda!

Esa chica no tenía idea de lo que me provocaba y después de haber pasado tres semanas sin ella, mis bolas estaban azules y temía que fuesen a explotar. Puse la barra sobre los ganchos y la miré intentado contener una sonrisa, estaba molesta por mi falta de atención y yo estaba a punto de volverme un caníbal y comérmela completita.

— Ya no huyas de mí — pidió suplicante — sé que muy en el fondo sabes que lo que pasó, no fue mi culpa — lo sabía, pero me había molestado mucho que me confundiera, aun así, no fuese su intención. Levanté mi torso y quedé sentado, con ella en mi regazo y nuestros pechos presionados entre si, coloqué mis manos en sus piernas, nuestros rostros muy cerca; la vi tensarse de nerviosismo y me sentía jodidamente bien cuando reaccionaba así, su fragancia golpeó mis fosas nasales y juro que casi me vuelvo loco.

— No huyo — aclaré intentando no sonar tan afectado por su cercanía — solo quería darte tiempo a ti, para que extrañaras mis besos, para que desees solo los míos y no los de ese hijo de puta — siseé, seguro de mí mismo y de lo que provocaba en ella.

— No hay necesidad de que pase tanto tiempo para extrañarte a ti, Elijah Pride — inquirió con la misma seguridad que yo le había hablado, acarició mi rostro e interiormente disfruté de esa caricia como nunca en mi vida, había disfrutado de un simple gesto y escucharla decir mi nombre, era simplemente la jodida mejor cosa del mundo —. Son tus besos los que necesito, tus caricias, tu manera de tomarme — con su otra mano acarició sensualmente mi brazo y mi polla no soportó más semejante tortura, me removí con la intención de que me sintiera y la hice sentirme justo en su sexo, jadeó y ese simple sonido casi me hace correrme, ella me necesitaba tanto como yo a ella.

— Yo también te he extrañado y tengo la urgente necesidad de hacerte mía —

confesé sin importarme lo ronca que se escuchó mi voz — y demostrarte con hechos, que no tienes por qué confundirme con ningún imbécil que se esconde tras una máscara — aseveré y llevé mis manos a su trasero, lo apretujé con deseo, deseando tenerla desnuda sobre mí.

— Perdóname por confundirte — susurró y me sentí como una mierda. No mi bonita, tú no tenías que pedir perdón por nada, yo si y lo haría muy pronto.

— ¡Sshhs! Calla White, olvidemos eso — pedí sintiéndome más cabrón de lo que era —. Déjame hacerte mía de nuevo, déjame grabar mis besos y caricias en todo tu cuerpo — supliqué yo — déjame hacerte gritar mi nombre, hasta que ya no puedas más.

— Hazme el amor Elijah — pidió ella y sonreí de lado.

Si tú supieras White.

— No sé cómo hacerlo, debido a que nunca lo he hecho — mentí — pero prometo hacerte lo que mejor sé hacer — aseguré, era lo que solo le hacía a ella — follarte hasta que veas las estrellas — dije bajo y comencé a darle besos castos en el cuello, sentí su acelerado pulso cosquillar en mis labios y supe por qué eso, era la debilidad de ciertos seres mitológicos — hasta que toques el cielo y aun así te bajaré a mi infierno y querrás quedarte allí para siempre — prometí y sonreí hasta morder su labio inferior.

— Fóllame a tu manera entonces — dijo segura y complacida.

Eso era lo que me volvía loco de ella, que aceptaba lo que yo le demostraba, sin saber que, por dentro, le daba más de lo que ella pedía, sin saber que yo, era capaz hasta de morir por ella y sí era un jodido imbécil por actuar de esa manera, pero era la única forma en la que podía mantenerla protegida de mis enemigos, de toda la mierda que me rodeaba.

Desesperado por tanto tiempo sin sentirla, me apoderé de su boca y la besé con algo más que deseo y pasión, la besé con algo más que lujuria y la hice mía, como debía de ser, porque Isabella White era mía en cuerpo y alma y quería demostrárselo de la única manera que sabía hacerlo.

Follándola, como solo la follaba a ella.

---

Propiedad de: Jassy.

Historia registrada bajo derechos de autor.

-----

Sueños truncados.

yamito1987 ¡Feliz Cumpleaños! Dios te bendiga y te regale muchos años mas de vida. Ojalá disfrutes de este humilde regalo.

Felicidades a todas y todos mis hermosos lectores que cumplen años este día, Dios los bediga.

Nos leemos el martes &#x1F609;&#x1F618;

---

~Capítulo 5~

[Pasado]

Luego de follar como nunca lo habíamos hecho, nos fuimos hacia mi recámara y tomamos una ducha rápida de manera individual, no porque yo lo haya querido, sino porque ella dijo que era la única manera en la que nos ducharíamos sin volver a ensuciarnos y acepté solo porque necesitaba hacer algo, sin que ella lo supiese aún.

— Al fin te reportas — bufó Jacob y no me agradó su forma de hablarme.

— Según entiendo, no tengo que reportarme ante nadie, imbécil — espeté y lo escuché reír.

— Ya, cálmate viejo.

— Necesito que compres dos vuelos para mí y hagas todo lo necesario para que pueda llegar a las islas Malvinas en dos días.

— ¡Wow! ¿Viaje de negocio o placer? — preguntó y el imbécil tenía suerte que White me tuviese de buen humor.

— Eso no te importa idiota, solo has lo que te pido y ya.

— Bien, bien, ya no insisto, solo dime para quien es el otro vuelo, aparte de ti y antes que digas que no me importa, necesito esa información para los vuelos — aclaró y negué, aunque no podía verme.

— Para Isabella y quiero manejar esto como un pequeño secreto, espero puedas mantener tu boca cerrada hasta que yo lo anuncie — advertí y bufó — esta noche quiero que todos vayan a Elite, celebrémos nuestra despedida y, por cierto, no compres el retorno solo la ida.

— ¿Estás seguro?

— Te lo estoy ordenando ¿no? — bufé con fastidio, a veces Jacob se pasaba de idiota.

— Bien, está hecho — informó y colgué justo a tiempo cuando Isabella salió del cuarto de baño.

Tenía una enorme sonrisa en el rostro, tan enorme que creí que no cabía en su rostro y era capaz de iluminar toda mi habitación, un suspiro escapó de ella al vernos a los ojos y acepto que era un cabrón con mucha suerte, al saber que esa sonrisa la había puesto yo, en ese hermoso rostro.

— Vístete rápido, si no, no respondo — advertí mientras llegaba a ella y besé su frente.

— ¿Tenemos prisa?

— Sí, quiero que nos vayamos a nuestro apartamento — y se sentía jodidamente bien, decir nuestro.

Mi motocicleta fue la encargada de llevarnos hasta allá y aunque había follado a Isabella tanto como quise y dejé de hacerlo sólo porque la vi débil, cuando llegamos a nuestro espacio, mis ganas por ella despertaron una vez más, había extrañado mi apartamento y sobre todo después que el espacio tenía su marca y me recordaba que ese, ya no era solo un apartamento de soltero, donde iba para encontrar tranquilidad, sino que se había convertido en mi



lugar favorito, luego que ella aceptara vivir allí conmigo.

La dejé entrar primero y luego de entrar yo y cerrar la puerta, la abracé por detrás, besé su cuello y rocé mi pelvis en su redondo trasero para que sintiera mi erección.

— Ya te dejé descansar un poco, es momento de continuar — susurré y vi como su piel se erizó — tengo unas ganas locas de ti.

— Yo igual — respondió y sin esperar tanto, la llevé hasta la recámara, pero la desnudé en el camino.

Ella hizo lo mismo conmigo y cuando al fin la tumbé en la cama, estaba totalmente expuesta para mí. Su coño rosado y limpio de vellos quedó frente a mí y no pude resistir la tentación de comérmelo como si se tratase de un melocotón maduro, jugoso y el más dulce que había probado, los gemidos que salían de ella volvían locos a mis demonios y solo deseaba hundirme en ella, pero antes quería que se corriera en mi boca y mientras chupaba, mordía, lamía y la follaba con mi lengua, logré que gritara mi nombre, lo hizo con intensidad, así como tanto me gustaba. Se sentó sobre la cama y con astucia me haló hasta unir su boca con la mía, ella quería saborearse a través de mis labios y eso me calentó y me puso a punto de erupcionar como un puto volcán, sus besos eran adictivos y cuando estaba tan excitada, me besaba como una diosa y tomaba el control de la situación, como si tuviese años de experiencia, pero no, independientemente de lo que había pasado entre ella y el hijo de puta de mi primo, lo que ella hacía conmigo, era porque yo se lo había enseñado y por lo que había visto en las películas, que fue lo que me confesó en una ocasión y daba gracias a quién inventó esas películas, porque mi chica había aprendido tan bien, que lograba desquiciarme en cuestión de segundos, tal como en esos momentos, cuando se subió en mi regazo y se penetró ella sola con mi polla, estaba húmeda, muy húmeda y todo eso era mío, mío así como ella lo era, su deliciosa cadera comenzó a moverse de manera circular y como un maldito novato, comencé a jadear.

Me senté y llevé uno de sus pequeños pero perfectos pechos a mi boca y lo lamí con deseo, los sonidos que salían de ella eran lo que más me gustaba y más, cuando no dejaba de moverse sobre mí, me recosté de nuevo y la tomé de sus nalgas, mientras marcaba mi propio ritmo e impulsaba mi pelvis, para encontrar sus movimientos.

— ¡Oh Dios! — gritó cuando mis movimientos fueron más rápidos y sus paredes vaginales comenzaron a retraerse.

— No bonita, no es él quien te hace gritar así — le susurré en el oído cuando presionó sus deliciosos pechos al mío. Lograba sentir cuan duros estaban sus pezones y cuando rozaban mi piel húmeda por el sudor, se sentían muy bien.

La embestí con más fuerza cuando ella me dejó llevar el ritmo y sus gritos se hicieron más fuertes cuando estaba a punto de correrse.

— ¡Oh mierda! ¡No pares Elijah, no pares! — suplicaba.

Claro que no iba a parar y más cuando sabía que ella se estaba corriendo y segundos después yo lo hacía junto a ella, tomé sus caderas con más fuerzas y la presioné más a mí, cuando mis bolas comenzaron a descargarse dentro de ella con la potencia de un volcán en erupción.

De nuevo me corría dentro de ella, así como me gustaba, dejando que mi ego

creciera, al saber que esa chica era mía, mi mujer y solo ella tenía derecho a tener lo mío, dentro de ella.

\*\*\*\*

Hablábamos de todo lo que había pasado durante el tiempo que no estuvimos juntos, le dije que quería llevarla a Elite y aunque se negó al principio por lo que había sucedido allí antes, le prometí que esta vez todo sería diferente y le expliqué que quería llevarla por algo muy importante para mí y para ella, aunque lo omití. Deseaba que pasáramos el rato con los chicos, así ella se despedía de sus amigos antes de partir, no le había dicho nada del viaje, lo haría en el club y estaba confiado en que ella no se negaría. Como idiota la admiré mientras se subía a horcajadas sobre mí, la sábana de satén azul cubría su sexo y odié esa puta tela en esos momentos, algo tan bonito y mío, no tenía por qué ser cubierto a mis ojos; tomó su cámara de la mesita de noche y la activó para luego fotografiarme.

— Deja de hacer eso — pedí y se la quité de las manos. Hizo un puchero muy gracioso y negué por su actitud, a ella le encantaba la fotografía y tenía mucho talento para ello, pero además de talento, ella era la musa perfecta para un artista y yo sin serlo, lo sabía.

Más al verla sobre mí, con su cabello alborotado y sus labios rojos e hinchados después de una excelente sesión de sexo y el brillo en sus ojos que delataba lo feliz que estaba, su plano, liso y terso abdomen lucía perfecto y sus pechos, cubiertos por su sedoso, brillante y largo cabello castaño, la hacían lucir como un ser mítico.

— Te ves como una diosa o una sirena — confesé y se ruborizó.

— Las sirenas no existen, tampoco las diosas — alegó y me reí.

— Estas equivocada bonita y soy un hijo de puta tan cabrón, que me follo a una — rio al escuchar las estupideces que salían de mi boca y entonces aproveché para fotografiarla.

— ¡No hagas eso! — chilló y quiso quitarme la cámara.

Con astucia la tomé de la cintura y la puse debajo de mí, le mostré la fotografía y se avergonzó.

— Quedó perfecta — confesé y luego coloqué la cámara de nuevo en la mesita — pero nada es tan perfecto como cuando estamos así.

Dije y saqué la sábana de su cuerpo, me coloqué en su entrada y comencé a follarla de nuevo, no me cansaba de eso, con ella me sentía insaciable y sabía que no saldríamos hasta la noche de aquella habitación que se había convertido en nuestro santuario.

(\*\*\*\*)

La música que tanto me gustaba, sonaba a todo el maldito volumen en mi puto y exclusivo club, Elite iba a ser testigo de una de mis mayores locuras, pero al ver a la causante de esas locuras, tan feliz, mientras bailaba y gritaba de felicidad con Tess y Jane, sabía que valdría la pena.

— Tus boletos están listos — dijo Jacob, entregándome un sobre — allí está todo para tu viaje y de verdad espero que lo disfruten — dijo con ironía y me pareció un poco extraña su actitud, pero no me importó, no quería que nada jodiera mi momento.

Guardé el sobre y lo vi marcharse, me quedé con Dylan, Connor y Evan, Elliot se nos había unido e interiormente disfrutaba que estuviese allí, en el momento que anunciara que

me iría con Isabella, a unas vacaciones improvisadas de las cuales no sabía cuándo volveríamos. Las clases iban a terminar pronto, así que no me importaba perder unos días, era más importante para mí decirle de una vez por todas la verdad a esa chica y lograr que me perdonara. Mi móvil vibró en el bolsillo de mi chaqueta y lo miré, lo empuñé en mis manos al ver de quién se trataba, esa chica seguiría insistiendo.

Desconocido: Pronto estarás conmigo, mi hermoso tatuado.

Esa era la manera en la que ella me llamaba y odiaba que estuviera intentando joder mi momento, tenía que apresurar las cosas, ya no podía seguir callando.

— ¡LuzBel! — me llamó Jane, lucía muy asustada, aunque eso ya no me extrañaba — Ven afuera, Isabella está como loca por una nota que recibió — avisó y me tendió el pedazo papel.

— ¡Mierda! — bufé, no era posible que algo así pasara, no podía permitirlo.

Corrí detrás de Jane hasta llegar a donde se encontraban Tess y la castaña; mi hermana le gritaba que se detuviera, pero sabía que esa terca no lo iba a hacer, estaba como loca, dispuesta a partir hacia donde la nota le indicaba, era increíble ver como la ira, hacia actuar a una chica tan inteligente, en una simple polilla yendo directo a la luz, aun cuando sabía que eso iba a matarla.

— ¿¡A donde mierda crees que vas, White!?! — espeté, tomándola del brazo y deteniendo su paso.

— ¡Déjame LuzBel, esta es mi oportunidad para vengar a mi padre! — gritó con furia, no había dicho mi nombre y eso solo me decía que estaba totalmente enfurecida en esos momentos.

— No bonita — dije acunando su rostro, para intentar que se calmara — tú eres más inteligente que esto, esa nota solo es una estúpida trampa y no te dejaré caer en ella, mírame por favor — pedí cuando se negaba a verme. Amelia había logrado llegar a ella y se estaba aprovechando de su estado — estás un poco borracha y no piensas bien, no irás allí — le aseguré, sobre mi cadáver ella lograría hacer tal estupidez.

— Si lo haré — refunfuñó con terquedad, negué al saber que eso se pondría difícil.

— Hazlo por mi Isabella White, déjame cuidar de ti y cumplir mi promesa — casi supliqué, aprovechándome de lo que ella sentía por mí — vamos a casa y olvida tu venganza, por lo menos, hazlo por hoy — propuse, sabiendo que pronto la sacaría de aquí y le diría todo, para que ella tomara luego una decisión final, si asesinar a su hermana o dejarla vivir.

Saqué todo el aire que había retenido, cuando asintió y cedió a lo que le pedía, la llevé hasta el auto y luego de abrirle la puerta, me aseguré de que su cinturón estuviese bien puesto, de un momento a otro, la luchadora frente a mí estaba como una niña asustada y odiaba verla así, pero interiormente celebraba el haberla convencido de no ir hasta la boca del lobo. Salí del estacionamiento y la dejé tranquila en su ensoñación, maneje rápido, intentando llegar pronto al apartamento y solo deseaba que amaneciera para irnos de la ciudad, mi sorpresa se había jodido, pero no importaba ya en esos momentos.

— No perderé a nadie más por culpa de la venganza — la escuché susurrar cuando me había detenido en un semáforo en rojo, tomé su mano y la observé, estaba triste por lo que

estuvo a punto de hacer — gracias por estar ahí y evitar que cometiera una idiotez y sé que no quieres que te lo diga, pero te amo Elijah y n... — no la dejé terminar y sin importar que el cinturón me dañara, llegué hasta ella y tomé su boca, la besé con deseo, yo no merecía que ella me amara, pero me sentía jodidamente feliz de que lo hiciera y no iba a perderla, no iba a dejar que me la arrebataran por errores que ella ni siquiera cometió. Esa mujer era mía y solo muerto lograrían que la dejara y aun muerto, me encargaría de que ella siempre me perteneciera solo a mí.

— ¿Qué me has hecho White? — susurré pegando mi frente a la suya, dispuesto a decirle que yo también me estaba quemando con su juego, nuestro juego, acaricié su rostro intentado tomar el valor de decírselo — Yo...yo... ¡Demonios! — grité y la escuché gritar a ella cuando un fuerte impacto en el carro nos hizo comenzar a rodar.

Perdí la cuenta de todas vueltas que dimos y en mi cabeza solo pensaba en que teníamos que sobrevivir a eso, no era justo que nos pasara tal cosa, no era justo que yo perdiera a esa chica cuando ni siquiera la tenía, porque esa era la verdad, Isabella decía amarme, pero no sería completamente mía hasta que yo cediera a ella y le dijera lo que realmente pasaba conmigo. Y al vernos allí, girando y girando, sintiendo que el mundo se iba a acabar para ambos, solo pude maldecirme por haber sido tan idiota, por no haber aprovechado las oportunidades que tuve con ella.

Casi toda mi vida se reprodujo en cuestión de segundo, cuando conocí a Lía y me volví loco por ella, era irónico que en esos momentos, esa loca llegara a mi cabeza pero debía aceptarlo, Amelia fue una persona que marcó mi vida y me cambió, pero eso era pasado, Isabella era mi presente y la quería en mi futuro — si es que lográbamos tenerlo —, pensé en cuando Isabella me sonrió en la universidad y no quise responder a su sonrisa, por la simple razón que me abrumó su valentía, su audacia, sus ojos, su rostro y toda ella, porque desde ese día supe que ella era totalmente diferente a cualquier chica que alguna vez estuvo en mi vida y no quería aceptarlo, mis demonios se asustaron ante la idea de ser domados por un ángel, pero en esos momentos, esos mismos demonios estaban asustados de no poder tener más a un ángel de ojos color miel, dispuesta a calmarlos.

Jodido imbécil, había caído y lo hice fuerte y profundo.

Cuando al fin dejamos de dar vueltas, habíamos quedado de cabeza y lo primero que hice es ver a Isabella, la escuché jadear de dolor y me apresuré a quitar mi cinturón, maldije ante el dolor que sentía pero no podía perder más tiempo, caí con brusquedad y maldije aún más, cada parte de mi cuerpo dolía pero salí del auto, tambaleándome, mareado y con ganas de vomitar, logré zafar a Isabella de su cinturón y la saqué del auto, nos alejé de ahí antes de que explotara y al sentirme seguro, me tiré al suelo con ella y puse su cabeza en mis piernas.

No sabía los daños que ella tenía, pero lucía muy mal y eso me asustaba como nunca me había asustado. Afortunadamente mi móvil aun servía y lo saqué para pedir ayuda.

— ¡Isabella, mantente consciente por favor, pediré ayuda! — dije preocupado, rogando para que resistiera, la vi asentir con debilidad y eso me aterró. Maldije al ver como algunos autos se detuvieron cerca de nosotros y muchos tipos vestidos de negro salieron de ellos.

Tarde me di cuenta de que lo que nos había sucedido, no había sido un accidente,

todo fue planeado y caímos como novatos ante la maldita emboscada. Uno de los imbéciles me arrebató el móvil, impidiéndome que pidiera ayuda, entonces Derek salió de otro auto, riéndose con diversión y suficiencia, gozando al ver que al fin había llegado a nosotros y no teníamos a nadie que nos ayudara. Teniendo a mis órdenes una puta organización, siendo un jodido hijo de puta, en esos momentos estaba allí, tirado como un vil perdedor, con miedo de que dañaran a la mujer en mi regazo. Era por eso por lo que no debía sentir nada por Isabella, era por esa razón que yo no podía mostrar sentimientos hacia ella, porque al hacerlo, la iba a poner en peligro, yo lo sabía, sabía que no la podía dejar convertirse en mi talón de Aquiles, porque iban a ir tras ella y no me había equivocado.

Una vez más la cagué y maldecía una y otra vez el momento en que me acerqué a ella, no porque me arrepentía de lo vivido, sino porque me arrepentiría de lo que ella iba a sufrir, en manos de esos hijos de puta.

Me aferré a ella, no servía de nada, pero tenía que intentarlo y en silencio juré que al tener oportunidad, me cobraría cada cosa que ellos hicieran, Amelia era parte de ellos y también me encargaría de que esa chica sufriera las consecuencias por tocar a una mujer, que jamás debió tocar ni en sus sueños.

— ¡Al fin cayeron las ratas! — gritó Derek — ¡Y juntas señores! — alabó, iba a decirle algo, pero Isabella comenzó a temblar y eso encendió mis alertas.

¡Mierda! Ella no podía morir.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Entre la espada y la pared.

¡¡¡SORPRESA!!!

Estoy de buenas y decidí hacer esto, ojalá no les moleste  
&#x1F605;&#x1F605;&#x1F605;&#x1F606;

#TeamAmelia

Ustedes me pusieron de buenas hoy chicas y sí, para las que no se lo crean, hay team de Amelia &#x1F609;&#x1F609;

Espero disfruten el capítulo y ni se acostumbre eh, solo esta semana habrá tres capítulos, a partir del martes será uno por semana y si acaso dos, cuando pueda.

Por cierto, ya lo he dicho mucho, por favor lean mis notas: la historia está privada, solo si me siguen podrán leer los capítulos, las que no me siguen háganlo, si aun así no aparecen los caps, quiten la historia y vuelvan a agregarla o cierren sesión y vuelvan a abrirla, repito, solo si

me siguen les aparecerán todos los capítulos que he subido. Ahora si, lean tranquilas que yo me iré a escribir.

Pd: Leo y amo todos sus buenos comentarios aunque no siempre los pueda responder todos.

---

~Capítulo 6~

[Pasado]

Me sentía débil, pero nada se comparaba a lo destruido que estaba en aquellos momentos, los malditos cobardes que nos emboscaron, se encargaron de darme una excelente bienvenida a su territorio y aunque quise defenderme, por primera vez me fue imposible, cuando tres de ellos me sostuvieron, mientras dos más se divertían como niños en un cumpleaños, golpeando la piñata, pero eso no era nada, lo peor era saber lo que le harían a Isabella, se desmayó y la separaron de mí, no sabía dónde estaba, ni que le harían, aunque lo imaginaba y sólo imaginarlo, me provocaban ganas de asesinar al primero que se me pusiese enfrente.

Bufé cuando escuché que golpeaban a alguien, lo hice al reconocer los gemidos de dolor y la zarta de maldiciones que salían de su boca, Elliot había sido atrapado también, el maldito imbécil cayó y no entendía cómo o por qué, solo sabía que estaba allí y eso sólo podía ser obra de Amelia, esa maldita iba a vengarse de él por lo que le hizo y se vengaría de mi por haberla rechazado y en esos momentos me arrepentí de haberlo hecho. No porque deseaba follarla, si no, porque si lo hubiera hecho, tal vez Isabella hubiese estado a salvo en esos momentos, pero él hubiera no existía y me maldecía por eso.

— ¿Qué mierda es eso? — espeté hacia una escoria que llegó a la celda donde me tenían.

— El espectáculo dará inicio pronto y no quieren que te lo pierdas — informó amablemente mientras ponía una pequeña mesa y sobre ella, una pantalla pequeña.

Mi corazón bombeó rápido cuando la encendió y en ella apareció la imagen de Isabella.

— ¡Hijo de puta! — grité y me fui hacia la reja, la zarandeeé deseando que cayera, el maldito bastardo sonrió con burla cuando vio mi reacción, estaba lejos de mí, del otro lado de la reja y por eso disfrutaba de mi reacción — ¡Prometo que me las pagarás y no olvidaré tu rostro de mierda! — juré y lo hacía con seguridad.

Se fue de allí sin decir más y minutos después escuché la misma reacción mía, en Elliot, esos malditos iban a hacernos ver a Isabella, mientras le hacían lo que tenían planeado, mi desesperación aumentó al pensar aquello y comencé a golpear la pared, sin importarme que mis manos se dañaran, no sentía dolor, mi dolor se concentraba en otra parte y para mí era imperdonable lo que estaba sucediendo. Mi vida giraba en torno a promesas, cumplidas y por cumplir, pero estaba fallando en la más importante que alguna vez hice; jamás en mi vida había hecho promesas de sangre, mucho menos de vida, siempre prometía de palabra y cumplía, pero era el único de la asociación que nunca había hecho promesas tan serias, porque nada valía la pena para mí, nada, hasta que Isabella White llegó a la ciudad y su padre la puso en mis manos, en ningún momento dudé en hacer mi promesa de sangre por ella, mi promesa de vida y me maldecía porque estaba fallando.

Cuando decidí tomar una responsabilidad tan grande, siempre supe que la cumpliría sin titubear, pero sentía asco de mí mismo, al estar allí, metido en una puta celda, sintiéndome impotente, mientras que mi chica, estaba expuesta ante una situación que jamás me lo perdonaría.

Porque sí, Isabella White era mi chica, mi mujer y por eso, estaba donde estaba.

La besé cuando juré no volver a besar a nadie, la llevé a mi apartamento, ese donde no llevaba a nadie, hice un juramento de sangre, uno de vida por ella, cuando nunca lo había hecho ni por mis padres, esa chica había sido mi primera vez en muchas cosas y le estaba fallando.

¡Maldición!

Le había fallado a lo único que logró ser importante para mí.

— ¡Ah! — me giré cuando escuché un sonido, un quejido, vi la pantalla y mi piel se puso eriza al ver a ese mal nacido de Derek, derramar agua sobre White.

— ¡Despierta reina Grigori! — canturreó y con mis manos me tomé de los barrotes, ella intentó hablar, pero el paño en su boca no la dejó, se veía aturdida, sin saber cómo estaba, dónde estaba — es hora de comenzar a disfrutar perrita — se burló y la sangre de mis nudillos comenzó a correr por mis manos, debido a la presión que les hacía a los putos barrotes.

Cerré mis ojos, tragué con dificultad y respiré agitado, quería salir de allí, tenía que salir de allí y hacerle pagar a esos imbéciles, el haber tocado a esa chica. Jamás en mi vida creí verla de aquella manera, su ropa destrozada y mojada, sus manos atadas sobre una barra, sus pies descalzos y sus ojos cargados de terror, temblando de frío y también de miedo.

— Perdóname castaña — susurré y abrí mis ojos.

— ¡Noooo! ¡Ahhh! — escuché gritar a Elliot, él estaba viendo lo mismo que yo y comprendía lo que pasaba. A pesar de la situación en la que Isabella estaba, se removió intentando zafarse, mi pequeña luchadora, quería correr para ayudar a Elliot. Mas golpes se escucharon de fondo, lo golpeaban y todo lo hacían para mortificarla a ella.

¡Hijos de puta!

— Escuchas eso, ¿verdad zorra? Y el show apenas comienza, tú ponte cómoda — se mofó el imbécil, tentándola, burlándose de ella —. Sé que conoces esos gritos, Elliot Hamilton, está teniendo una dulce bienvenida y LuzBel... También está teniendo su bienvenida — la provocó, le incitó, la estaba torturando mentalmente y vi como ella cayó ante su juego.

Tomé un vaso con agua que habían dejado en el suelo y lo aventé sobre la pared, quería gritar miles de mierdas, pero no podía permitir que me golpearan, que me debilitaran, Isabella me necesitaba fuerte y yo iba a estar para ella.

— ¡Bueno hijos de puta! Llegó la hora de darle a nuestra angelita, su bienvenida — siguió mofándose Derek y dirigí mi vista hacia la pantalla otra vez — tráeme todo — pidió a alguien — disfrutaré esto — aseguró y comencé a negar con frenetismo.

El muy hijo de puta siguió burlándose de ella, informándole como nosotros seríamos testigos de todo lo que harían, seguí mirando la puta pantalla, con ganas de hacerla volar hasta la mierda, pero no la alcanzaba.

— ¡No la toques imbécil! — grité a la pantalla, como si me fuesen a escuchar, pero no pude evitarlo al ver como acariciaba el rostro de Isabella. Le susurró algo que no pude

escuchar y gruñí como el maldito león enjaulado que era en esos momentos.

Nadie tocaba lo mío, nadie tocaba a mi mujer, nadie tocaba a Isabella White y quería cortarle las manos por atreverse a hacerlo, comencé a caminar de un lado a otro, grité y maldije a todos.

— ¡Ah! ¡Hija de puta! — escuché su chillido y vi como Isabella lo había golpeado, en otro momento hubiese aplaudido aquel acto de ella, pero al ver como el maldito la abofeteó, solo maldije al saber que, a pesar de todo, Isabella lucharía y no quería eso, no quería que los provocara, no quería que la tocaran, pero eso era mucho pedir.

— ¡Cállate, nena! — gritó Elliot.

Yo susurraba lo mismo.

— Calla bonita — susurraba una y otra vez, cuando vi cómo se adentró en una pelea verbal con un tipo asqueroso que solo buscaba provocarla para así dañarla con más intensidad.

— ¡Noooo! — grité cuando ese hijo de puta le propició una descarga eléctrica que la hizo retorcerse.

Detrás de esa descarga llegaron más y con esas descargas eléctricas que ella recibía, sentía que era mi corazón al que estaban electrocutando, maldecía, gritaba y juraba muchas cosas para esos pendejos de mierda que lastimaban a mi castaña, quería correr en su ayuda, sacarla de allí, protegerla con mi vida y era una mierda estar encerrado, obligado a ver cuánto la dañaban. Mi corazón se partió en miles de pedazos al verla siendo torturada de una manera tan atroz, vomitaba y se orinaba en su ropa, al ser atacada por corrientes eléctricas que la hacían retorcerse de dolor, eso no tenía que estar pasando, jamás debí poner mis ojos en esa chica, jamás debí exponerla a tanto.

— S-solo m-má...tame ya — y fui yo el que quería morir en esos momentos, al escucharla suplicar aquello, después de que la despertaran de su desmayo, con otra cubeta de agua.

Mi guerrera lloraba, lo hacía derrotada mientras Derek desgarraba su ropa, la muerte era mejor que ver como la torturaban.

— Créeme que lo haré, pero antes te marcaré — respondió él y mi vista volvió de nuevo a la pantalla.

— ¡NO TE ATREVAS! ¡LUCIUS! ¡AMELIA! — comencé a gritar como loco al ver lo que iban a hacerle — ¡NO SE ATREVAN O JURO QUE SE VAN A ARREPENTIR! — zarandeeé de nuevo la reja, rogando tener las fuerzas suficientes para arrancar la puerta.

— ¡Cállate imbécil! — dijo un tipo, dos llegaron a mi celda al escucharme gritar.

Abrieron y sin importarme qué, me dejé ir contra ellos y los golpeé con una fuerza que jamás creí tener, quería destrozar el maldito mundo hasta llegar a Isabella y ponerla a salvo, quería protegerla y cuando logré tomar el arma de uno de los tipos y matar a ambos, más de ellos llegaron y con armas taser comenzaron a dispararme, doce disparos y no lograron contenerme, hasta que giré a la pantalla y vi como el más grande de los hijos de putas, marcaba a Isabella como si se tratase de un animal. Mi mundo se desmoronó al ver aquello, lo único bueno que había existido en mi vida, estaba siendo destruido y era algo que jamás me lo perdonaría.



Caí al suelo, escuchando aquel grito desgarrador, lleno de dolor y desesperación, proveniente de la única mujer que me importaba, a parte de mi madre y mi hermana y sabía que jamás olvidaría ese grito, jamás olvidaría cuanto le había fallado a mi ángel.

\*\*\*\*

Desperté en el puto suelo, rato después y me arrepentí de haberlo hecho, volví a caer en la cuenta de que nada había sido una maldita pesadilla, todo fue real, lo que vivió Isabella fue real. La electricidad con la que yo fui atacado no fue nada en comparación a la que ella recibió, los golpes que recibí, eran una mierda al lado de lo que esa chica soportó y no sabía ni como me sentía en aquellos momentos.

Me senté sobre el mugroso suelo, estaba desesperado por saber si Isabella había sobrevivido, tenía que estar viva, aunque yo, ya no pudiese volver a verle la cara, verla a los ojos, no, después de haberle fallado de una manera tan cobarde, pero la quería viva, solo necesitaba saber eso, para estar un poco más calmado. Me alerté cuando escuché unos pasos, giré mi rostro en busca de donde provenían y casi traspaso la celda al ver al cobarde llegar a mí.

— ¡Hijo de puta! ¿¡Qué quieres aquí!?! — espeté al ver a Darius o Sombra, llegar hasta la celda. Era un maldito perro y quería hacerlo pedazos, no solo por atreverse a besar a Isabella, haciéndose pasar por mí, no quería hacerlo solo porque la había acechado durante días, no; quería hacerlo pedazos por no protegerla, Isabella era su hermana, adoptiva, pero habían compartido a la misma madre y aun así no fue capaz de evitarle tanto sufrimiento.

— Hablar contigo — respondió, intentando ser fuerte, pero un cobarde no podría serlo jamás, por más que lo intentara. Levantó una de sus manos y me mostró su máscara de mierda—. Esta máscara puede salvar la vida de esa chica — dijo y reí irónico ante las estupideces que salían de su boca —, hay algo que Amelia quiere más que esa chica y eso eres tú — no lo pensé más y aprovechando que se había acercado, me fui sobre él y lo tomé de la camisa.

— Escúchame bien, maldito lameculos — espeté, ya había matado a dos, él sería el tercero, lo iba a ahorcar, quería matar a todo el que perteneciera a esa organización de mierda —. Jamás voy a estar con esa perra, en el momento que la tenga frente a mí, no dudaré en hacerla pedazos — dije claro y seguro, tenía mucho odio revolucionando en mi interior en aquel momento y todo iba dirigido hacia esa puta que me jodió la vida.

— No tenemos mucho tiempo, LuzBel — habló sin inmutarse —. Ellos van a matar a Isabella, no tienen la intención de dejarla viva y la única salida que encuentro, es que tomes mi maldito lugar como Sombra, a cambio de la vida de esa chica — propuso y lo solté, no me agradaba lo que proponía, pero estaba desesperado — ¿Qué tanto estas dispuesta a hacer por ella, con tal de salvarla? — preguntó y lo miré incrédulo, esa pregunta había sido demasiado estúpida.

— Voy hasta el maldito infierno y hago un pacto con el diablo, si es posible, con tal de que esa chica viva — aseveré seguro y con determinación.

— Te ayudaré a bajar al infierno — dijo y aunque sus palabras no me gustaron, no iba a desaprovechar la oportunidad de sacar a White con vida, de ese maldito lugar.

Darius se fue luego de decir aquello y había pasado mucho rato sin saber nada de

Isabella, comencé a caminar de un lado a otro y ya ni sabía explicar cómo me sentía, furioso, decepcionado de mí mismo, con ganas de matar y con mucho dolor, era poco y por primera vez, sentí alivio de ver a Darius de nuevo, llegó a la celda y la abrió, el tipo tenía demasiada confianza en mí y eso era un maldito error. Cerró la celda y se quedó allí, viéndome y estuve tentado a molerlo a golpes, por no hablar.

Pero lo hizo luego de unos minutos, informándome que todo lo que me había propuesto antes, había sido idea de él, en un momento de desesperación por salvar a Isabella, pero tenía la sospecha, que eso había sido algo planeado por Lucius y Amelia. No sabía si creer en sus palabras, pero se escuchaba muy sincero en el momento que dijo que fue llevado a ese lugar con engaños y que jamás imaginó que lo harían presenciar semejante atrocidad en contra de Isabella.

— Esa chica me gusta y mucho, LuzBel — alegó y no era nada inteligente de su parte, decirme esas cosas y sobre todo en el estado que yo me encontraba — jamás la dañé, me negué a todas las órdenes que me dieron en su contra y sé que sabes que es mi hermana adoptiva, pero no la veo así.

— Créeme que este no es el momento para que me digas esas cosas — advertí intentando controlarme.

Siguió diciéndome el por qué creía que todo era planeado y comencé a sospechar lo mismo, Amelia era inteligente, supo las intenciones de su hermano y adivinó que actuaría como lo había hecho, al verla sufrir. Esa perra quería cumplir su promesa y supo de dónde cogerme, me habían demostrado que seguirían jodiendo a Isabella y la matarían si yo no cedía a sus caprichos.

— Tienes que morir ante los ojos del mundo y convertirte en Sombra — siguió Darius y negué —. Isabella no puede saber lo que sucederá, tienes que morir para ella o ella morirá para nosotros y lo hará en serio.

— ¡Deja de hablar así! — exigí y alzó sus manos.

— Bien — cedió —. Y LuzBel, no sé si lo sepas, pero Amelia es bipolar — informó y aunque no me importaba, esa noticia me sorprendió, no lo sabía —. Su enfermedad no está tratada y en estos momentos está maníaca, tendrás que actuar como si la idea de estar con ella te place o si no, tu hermana e Isa sufrirán las consecuencias — fruncí mi entrecejo, exigiendo saber por qué metía a Tess en eso —. No lo sabes aún — lo notó sonriendo — Tess tiene un dispositivo en su cabeza que le provoca dolores intensos de cabeza — hice puño mis manos al escuchar aquello — ese dispositivo lo maneja Lucius y Amelia y es una tecnología indetectable para la ciencia de aquí, es tecnología proporcionada por alguien del gobierno, esa que denominan secreta y si Amelia o Lucius lo desean, pueden provocarle un derrame cerebral a tu hermana o incluso la muerte — cerré mis ojos procesando la información, hasta ese momento entendí los dolores de Tess.

— Se lo colocaron cuando la secuestraron — deduje y él asintió.

— Y ahora mismo se lo están colocando a Isabella.

— ¡No! ¡No, no y no! — grité, la frustración aumentó en mí, si es que acaso era eso posible.

— Harán todo para tenerte bien cogido de las bolas y matar a Isabella es parte de

ese todo. O te conviertes en Sombra y mueres para todos, sobre todo para ella o tu hermana e Isa mueren — me sentía entre la espada y la pared, yo no quería morir para ella, no me importaban los demás, si mi familia y ella, y yo no quería morir para Isabella, ni para mi familia, pero tampoco quería que ella muriera o Tess — ¡Mierda! LuzBel, has el puto juramento para la organización y renuncia a tu vida, porque yo no quiero que esa chica muera y no puedo hacer nada más que esto.

— ¿Juramento? — pregunté y asintió, negué con ironía ante lo que decía. Recordé a Isabella siendo marcada y todo lo que había sufrido, recordé la promesa de Amelia y como comenzaba a cumplirla y mi desesperación fue en aumento.

Entonces recordé también mi promesa hacia Enoc, hacia la castaña y supe que era mi momento de cumplir, ya le había jodido la vida a esa chica por poner mis ojos en ella, la jodí desde el momento en que mis sentimientos fueron saliendo, le jodí la vida desde el momento que dejé que el mundo, se enterara que Isabella White, me había vuelto un idiota, pero un idiota feliz.

Bien decían que no era bueno sentir tanto, porque hacerlo, dañaba todo y corrías el riesgo de perderlo, yo era un ejemplo claro, sentí mucho y estaba a punto de perderlo todo.

— Dile a Amelia que antes de tomar una decisión, tengo que hablar con ella.

— No hay tiempo LuzBel — bufó desesperado y yo lo sabía.

— Seré Sombra si es lo que quiere, pero no haré ningún juramento, hasta hablar con ella — aclaré y asintió — solo déjenme despedirme de Isabella — esas palabras sonaron como una súplica y en efecto, lo estaba haciendo.

— Despidete de ella entonces — dijo una voz que conocía a la perfección y la dueña de esa voz, se había convertido en el ser mal despreciable para mí — Darius te explicará cómo se hará todo y tendrás el tiempo suficiente para decirle adiós a esa puta — Amelia hablaba con odio, pero yo la veía con más — y pobre de ti, si intentas jugármela mal LuzBel — sus ojos estaban negros y actuaba raro, jamás la había visto en ese estado — porque te juro que será ella y Tess las que pagaran las consecuencias.

No dije nada, simplemente callé y la observé, pero en mi interior, me juraba a mí mismo que iba a morir para las personas que me importaban, pero iba a renacer para las que odiaba y me pagarían con sangre, lo que me estaban obligando a hacer.

Así me tardara una vida, yo me iba a vengar.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Pesadillas

1RedMoon aquí está tu capítulo, ojalá te guste, es con mucho cariño.

Dessi95 ¡Feliz Cumpleaños! Dios te bendiga y te regale muchos años más de vida.

Deseo de corazón que todos tus sueños se cumplan y que te guste mi humilde regalo.

---

~Capítulo 7~

[Pasado]

«— Olvida a LuzBel, porque contigo siempre fui Elijah.»

«— Yo también me quemé con nuestro juego.»

«— ¡No por mi Elijah!»

«— Si por ti bonita, no vales la pena, lo vales todo.»

¡Bom!

Me desperté jadeando y sudando en medio de la madrugada, ya no quise ver la hora porque sabía a la perfección la hora que era, me pasaba lo mismo desde hacía seis meses, mi corto sueño era interrumpido por las pesadillas que se encargaban de recordarme todo lo que perdí hace tiempo, una noche de verano en la que creí, que sería la mejor noche de mi vida, pero dio un giro drástico y se convirtió en la peor.

Como todos los días, me levanté a las tres de la mañana, luego de que mi sueño se esfumó y me fui hacia el pequeño gimnasio improvisado, que me habían proporcionado en el lugar que me albergaba, lejos de todo lo que un día fue mi mundo, lo que fue mío. Perdí la cuenta de todas las veces que quise escapar, de todas las veces que me golpearon y torturaron por intentarlo, hasta que utilizaron el peor método de todos.

Llevaron hasta mí, unos monitores en los que me mostraban el estado de dolor de Tess e Isabella, dividido en los famosos colores, verde, amarillo y rojo, en mi hermana lo hacían llegar hasta el amarillo, muy cerca del rojo, en Isabella por alguna razón, nunca pasaba del verde, no sabía la razón, pero agradecía el hecho. Fue por ese único motivo que dejé de intentar escapar, mi vida no me importaba, pero si la de ellas; yo no había hecho esa farsa para joderlo todo después y debía admitir que Darius me había ayudado a entender eso. A Amelia no la vi durante todo ese tiempo, la única vez fue luego de la explosión, cuando llegaron por mí, la maldita estaba feliz de haber logrado su capricho y tuve que fingir hasta que supe que Elliot sacó a White con vida y ella estaba bien.

Por Darius me enteré de que habían hecho un acto cristiano en mi memoria, me reí con ironía al saberlo, porque no estaba muerto y tampoco era cristiano; lo único que me preocupó es que no sabía nada de la castaña y tampoco podía averiguarlo, nadie sabía nada de ella y la única esperanza que tenía de que estaba viva, era el maldito aparato que monitoreaba su dolor. Aún no había hecho mi juramento y me negaba a hacerlo hasta hablar con Lucius y Amelia, pero tampoco estaba preparado para verlos y sabía que, si la cagaba, eran las chicas quienes pagarían. Golpeé el saco de boxeo con más fuerzas al pensar en aquello, esos hijos de puta me habían cogido bien y de nada me servía estar completo físicamente, cuando no podía defenderme, ni defender lo mío.

— ¿Podemos hablar? — preguntó Darius cuando la mañana al fin había llegado.

— No jodas mi día tan temprano — siseé luego de tomar la bandeja con comida que él me llevaba cada mañana.

— Estoy harto de hacerla de tu sirviente, maldito idiota — se quejó, pero lo ignoré.

Me dejó comer, sin embargo, se marchó, pero dos horas después estaba de

regreso y casi lo mato cuando entró a mi espacio junto a la perra que me jodió la vida, me repugnaba verla, aunque esa mañana lucía como la vieja Amelia y sus ojos estaban completamente marrones.

— ¿A caso pedí verte? — espeté con furia y me observó con dolor.

— ¡Escúchala viejo! — miré con odio a Darius luego de decir aquello — Por fin está en su estado normal y quiere hablar contigo — prosiguió sin importarle lo que yo deseaba.

En alguna ocasión dejé que él me hablara de la enfermedad que Amelia padecía, de cómo Lucius le había importado una mierda y en lugar de tratarla, la utilizaba para su beneficio. La chica pasaba en estado maníaco o depresivo casi todo el tiempo y eran muy pocas las ocasiones en las que la vida, le permitía ser la Amelia normal, en sus cinco sentidos.

— Darius me dijo todo lo que he hecho — habló ella en voz baja y sonreí con burla. Podía ser la más perra cuando estaba maníaca y la más estúpida cuando estaba normal —. Ya no puedo dar marcha atrás y ya que estás aquí tampoco quiero — aceptó acercándose a mí, intentando acariciarme.

— Ni siquiera lo intentes — gruñí y tomé su mano para alejarla de mi de forma brusca.

— Aun te amo mi bello tatuado — susurró y solo quería atrapar su bonito cuello entre mis manos y presionarlo con toda mi fuerza hasta que dejara de hablar — y cuando estuve contigo, fueron los únicos días en que fui yo misma, en los que mi estado se calmó casi por completo.

— Pierdes tu tiempo, no me importa lo que digas así qué, hazme el favor y vete a la mierda — pedí con sutileza.

— Amelia es la única que puede sacarte de aquí, imbécil — la defendió Darius, pero lo ignoré. Sonreí de lado con burla y luego me giré para no tenerlos más frente a mí, mi intención era marcharme, pero las palabras de esa idiota me detuvieron.

— Haz tu juramento y yo te juro que haré que mi padre se aleje de tu hermana y yo de Isabella — no me giré, pero me quedé parado escuchándola —. Dejaré a esa idiota en paz, no atentaré más con su vida, me olvidaré de ella, de tu hermana y tu familia, si juras tu fidelidad a mí y a la organización, si juras que no te acercarás a ella, en el momento que te dejemos salir de aquí.

— ¡Quiero que les quiten ese maldito dispositivo! — exigí reconsiderando hacer el juramento.

— Estoy lúcida, no estúpida — ironizó y entonces me volteé a verla — ese dispositivo es lo único que te mantendrá en línea al salir de aquí. No se los quitaremos, pero te doy mi palabra de que mientras Isabella no se meta en mi territorio, yo no la buscaré, ni mi padre.

— Yo también tengo palabra Amelia y lo sabes — le reproché — desactiva esos putos dispositivos y te juro que hago lo que tú quieras — ambos nos miramos después de decir tal cosa, pero ella era terca y yo más y supe que jamás llegaríamos a nada.

— Quiero la oportunidad de hablar contigo, de que me conozcas como no pudiste hacerlo mientras estuvimos juntos, tú me calmas Elijah.

— LuzBel, para ti — le recordé.

— No puedo hacer que desactiven esos dispositivos, pero te daré este — continuó ignorando lo que le había recordado, la miré sacar algo de su bolsillo y luego me mostró una pieza del tamaño de un arroz, la miré sin comprender —. Sé que Darius te informó sobre el tipo de tecnología que hemos usado, indetectable para la ciencia común, pero no, para la ciencia secreta y bien sabes que toda enfermedad tiene su cura, esos dispositivos también tienen uno que contrarresta su función — quise tomar el diminuto objeto de su mano, pero no me lo permitió —. Yo no puedo ser tan mala con el hombre que amo y te juro que, si haces tú juramento, tendrás un único chip y lo proporcionarás a quien tú elijas — la miré serio, no podía confiar en ella — te lo juro — repitió.

— ¿Cómo sé que no me veras la cara de idiota? ¿Cómo aseguro que ese pedazo de mierda funcionará? — ella llegó hasta a mí y lo puso en mi mano entonces.

— Cuando hagas lo que te pido, podrás averiguarlo por tu cuenta — empuñé la pequeña cosa en mi mano — saldrás de aquí e iras a donde quieras, a excepción de tu hogar, la organización o cerca de Isabella. No podrás acercarte a nadie de tu familia o amigos, tampoco podrás decirle a nadie quién eres; serás Sombra y actuarás como tal, usarás un dispositivo para que te cambie la voz y si se te ocurre decirle a alguien quién eres, entonces quien no tenga ese chip, pagará las consecuencias.

— ¡Ah! Menos mal iré y haré a donde yo quiera y lo que yo quiera — dije sarcástico —. Entonces ¿Cómo haré para que alguna de ellas lo tenga? — inquirí.

— Alguna idea se te ocurrirá — respondió tajante. Miré a Darius que estaba a espaldas de ella y asintió.

— ¿Haré el juramento para ti?

— Si y también para mi padre y la organización, sobre todo para los de alto rango — presioné mi mandíbula con mucha fuerza.

— ¿Quiénes son ellos? — mascullé entre dientes.

— Solo conoces a uno y al hacer tu juramento, conocerás a los demás — me callé y la observé esperando a que terminara de hablar — Derek es al que conoces — aseveré y entonces si la tomé de cuello y la pegué a la pared.

— ¡Eres una perra y aparte de loca, estás estúpida! — grité con furia y vi como sus ojos se abrieron demás.

— ¡LuzBel, el monitor! — escuché gritar a Darius, me giré y noté como el de Tess estaba en la franja amarilla, el de Isabella seguía sin moverse como lo supuse y sucedía desde hacía algún tiempo, no sabía por qué, pero tampoco me quejaba, deseaba que fuese siempre así. Con mucha ira solté a la pequeña rata, mi respiración estaba acelerada, la de ella aún más, cuando intentaba coger el aire que mis manos le habían robado.

— Puedo considerar hacer ese puto juramento para ti y la mierda que tienes como padre, pero jamás para ese malnacido y en el momento que lo tenga frente a mí, voy a disfrutar desgarrando su cabeza — aseguré mientras ella tosía de manera incesante.

Los dejé allí mientras Darius la ayudaba a ponerse de pie y me fui hasta la pocilga que tenía por habitación, sabía que no era el momento para hablar con esa perra, quería matarla, pero no podía y era una estúpida al creer que yo podría tener a Derek frente a mí. Ese hijo de

puta tenía una deuda conmigo y me la iba a cobrar, me tardara lo que me tardara, sabía que ese día llegaría y lo disfrutaría plenamente.

La noche llegó de nuevo, lo sabía por el reloj que me indicaba las horas, me tumbé sobre la pequeña cama y miré fijamente el pequeño chip que esa loca me había dejado, solo era uno y algo me decía que era auténtico y con él podía salvar a una de las chicas. Vaya mierda de decisiones las que tenía que tomar, me debatía en hacer o no el juramento, estaba harto de vivir en el encierro, de no ver la luz del día, moría de ganas por respirar aire fresco, por salir a correr, moría de ganas por ver a mi familia, pero más, por ver a White así fuera de lejos, saber cómo estaba, ver si ya me había superado, aunque interiormente rogaba porque no fuese así. No la quería destrozada por mi ausencia, pero tampoco feliz por no tenerme y debía admitir que muchas veces experimentaba el miedo de saberla con Elliot o con otro hombre ocupando mi lugar.

Por otro lado estaba el hecho de decidir a quién darle el chip, Tess era mi hermana, la chica que me acompañó en muchas locuras, la misma con la que compartía la misma sangre, los mismos padres y a la única que alguna vez le dije que la quería, a parte de mi madre y tenía que salvarla; pero por otro lado estaba Isabella, la castaña por la cual decidí desaparecer, por la cual fingí mi muerte con tal de salvarla, la única que me hacía querer una combinación de cielo e infierno y por la cual volvería a hacer todo bien si se me diera la oportunidad, ella tenía que vivir y yo la protegería siempre, por ella iba a pactar con el diablo, tenía que salir de aquel lugar y colocarle el chip, mi decisión al fin y al cabo era fácil.

Le daría el chip a Isabella y me mantendría con el enemigo y en la oscuridad por Tess.

\*\*\*\*

\_\_\_\_\_

Tres meses después...

Al final, había hecho el maldito juramento y se me otorgó la falsa libertad prometida, pero era mejor eso a estar encerrado. Desde hacía ya, tres meses utilizaba un maldito traje negro y una máscara que protegía mi identidad; cuando me vi al espejo, me reí de mí mismo y lo irónica que era la vida, después de criticar tanto a un cobarde que se escondía tras ella, yo pasaba a ser otro cobarde, oculto tras lo que tanto odié en su momento. El primer mes fue el más difícil, quería huir y buscar a mi familia, buscar a Isabella y comprobar con mis ojos que estaba bien, cuando lo intenté, Tess fue llevada al hospital de emergencia por una terrible migraña y entonces desistí de hacerlo.

No podía ser tan egoísta y poner en riesgo a mi hermana.

Comencé a trabajar para los Vigilantes y convencí a Amelia de no hacer mi juramento hacia Derek, eso sí, se me prohibió estar cerca de él o él de mí y a ambos se nos puso límites, pero el imbécil no sabía quién estaba detrás de la máscara y por alguna razón Amelia lo había querido así; trataba de no estar cerca de ella y cuando lo hacía, hablábamos únicamente de cosas de la organización, Darius trabajó conmigo y debía aceptar lo mucho que me apoyaba, me aconsejaba y poco a poco me hizo ganar confianza con Lucius, al punto de dejarme trabajar con Marcus, él y Darius me ayudaron a buscar a White pero me desesperaba que no la encontraran.

Pasaron dos meses y de ella no se sabía nada y eso en verdad era frustrante, hasta que un día, descubrí que Cameron seguía en la organización y era un hombre de confianza de

Darius y Marcus. Algo me decía que Cameron seguía de infiltrado y esperaba que fuera así, no podía decirle quién era yo en realidad, pero me acerqué a él y poco a poco me fui ganando su confianza.

— Pronto les daremos otro golpe a los Grigori — anuncié, Marcus me observó extrañado, Cameron se puso un poco nervioso — espero que ahora si encontremos a la hija del difunto Enoc.

— ¿Te desharás de ella? — preguntó intentando sacar información, sonreí sabiendo que no podía notarlo.

— A esa chica yo no la tocaré ni dejaré que nadie la toque, simplemente pienso advertirle — me miró incrédulo y Marcus comprendió al fin lo que intentaba. La miedosa de Jane era una de las amigas cercanas a la castaña y tenía que saber del paradero de ella. Cameron al ser su hermano, podía obtener información muy valiosa para mí.

— Sabes que la hemos cuidado desde el principio — se me unió Marcus.

— También lo noté — confesó Cameron — lograste tocar las bolas de LuzBel al acercarte a esa chica — esa declaración no me había agradado, pero me contuve, tenía que aceptar que ya no era LuzBel, era Sombra y ese cabrón se acercó a White muchas veces y sí, eso me había descontrolado en su momento — pero no te preocupes por ella viejo — aconsejé alegre y lo miré incitándolo a que siguiera —. Sé de buena fuente que Isabella se marchó del país, nadie sabe dónde está, ni siquiera las personas cercanas a ella, desapareció luego de la muerte de LuzBel y ni siquiera Elliot, su ex novio sabe de ella, es más, ni su único hermano sabe de su paradero — escuchar aquello me hizo comprender el porqué de que su monitor no se moviera, estaba lejos y era por eso por lo que no podían dañarla. Que nadie supiera de ella no me agradaba, pero quizás era lo mejor, así no podían usarla contra mí y tampoco corría ningún peligro.

Sin embargo, que absolutamente nadie supiera de su paradero, que hubiese desaparecido, también no me era agradable ya que, en algún momento tuve la esperanza de verla, aunque sea de lejos, saber si estaba bien, saber si era feliz, esperaba que lo fuera, pero que lo fuera sola.

\*\*\*\*

Los meses siguieron pasando y con ellos obtenía un poco más de libertad, hacía cosas de las cuales no me sentía orgulloso, había matado a algunos Grigori y saboté su trabajo con tal de obtener lo que deseaba, debía hacerlo si quería ganarme la confianza de Lucius. Darius me decía que me acercara a Amelia, que así obtendría mejores resultados, pero me negaba a eso, prefería hacerme una paja y no estar con ella, la odiaba y se lo había ganado a pulso, no importaba lo que ella hiciera con tal de ganarse mi confianza o acercarse a mí, no la soportaba era sencillo.

Aun así, había logrado mucho y hasta se me permitía ir a los clubes pertenecientes a Lucius, no eran de mi agrado, pero prefería pasar las noches allí, a estar encerrado en la puta pocilga que vivía.

— ¡Privado solo para nosotros! — gritó Darius al verme llegar. La música resonaba en la planta baja y el privado era como una habitación, pero en lugar de paredes normales, tenía



de vidrio tintado. Me quité la máscara al estar seguro, allí había dos tipos más y algunas chicas, pero Darius me había asegurado, que podía permanecer sin el estúpido disfraz de Sombra, dentro de aquellas paredes — Ven, viejo. Quiero presentarte a unos amigos — caminé un tanto desganado, el imbécil ya estaba un poco borracho y se creía mi mejor amigo — ellos son Fabio y Dominik D'angelo — anunció y miré a los dos rubios frente a mí, sentados en el gran sofá de cuero negro, ambos con una chica en sus piernas —. Chicos él es... — se quedó pensando en cómo presentarme y me reí con burla.

— Soy LuzBel y somos compañeros de trabajo — me presenté solo.

— ¡Hijo de puta! Hieres mis sentimientos, creí que éramos amigos — replicó Darius, definitivamente ya estaba bien borracho.

— Gusto en conocerte, yo soy Dominik — hablo el tipo casi de mí misma complexión y con muchos tatuajes al igual que yo, estiró su mano, pero no la tomé.

— Déjalo así hermano, no sé dónde has tenido tus manos en este rato — señalé a la chica en sus piernas y él rio.

— Tipo inteligente, me agradas — habló el otro, burlándose de Dominik — Soy Fabio, somos hermanos y amigos de este imbécil borracho — señaló a Darius y él se encogió de hombros.

Asentí en respuesta y me senté en el sofá libre, entablamos una plática y por primera vez estaba disfrutando un poco de la noche. Darius se divertía con algunas putas del lugar, Fabio y Dominik hacían lo mismo, yo simplemente disfrutaba de los tragos.

Ambos chicos eran italianos, con descendencia americana por parte de su madre, tenían familia en el país y estaban de visita; Dominik se quedaría más tiempo que su hermano, ya que el último era médico y su deber lo llamaba.

— ¿No te gustan las mujeres? — preguntó Fabio al verme sólo, Darius rio de su pregunta.

— Si te refieres a si soy gay, no, no lo soy — aseveré — los coños me vuelven loco, pero no los de aquí — finalicé y él me miró. El tipo era raro y reservado, pero en los momentos que decidía hablar, era directo y serio.

— Uno en especial — aseguró y fruncí mi entrecejo.

— El psicólogo soy yo viejo, no tú — se quejó Dominik y decidí ignorarlos.

Antes que siguieran diciendo algo más, me puse de pie y me despedí de ellos, mi tiempo de ocio había terminado y prefería marcharme. Salí del privado y en lugar de colocarme la máscara, solo me cubrí con el gorro de mi chamarra y seguí mi camino.

Al pasar por un pasillo, escuché llantos y gritos, me detuve y vi como una chica forcejeaba con un imbécil borracho, quise seguir con mi camino ya que eso no era de mi incumbencia y así lo hice, pero en seguida escuché como alguien corría detrás de mí y al girarme vi a la chica huir desesperada.

— ¡Ayúdame por favor! — suplicó y se tiró a mis brazos, lloraba de manera incesante y se notaba aterrada. El tipo con el que estaba llegó de inmediato y descubrí que era el encargado del club.

— ¡Esa puta es mía, déjala! — exigió al ver a la chica en mis brazos.

— Por favor, no — susurró ella.

Para mí era fácil dejársela, no era mi puto problema, ella era una puta, que más daba, pero el imbécil pretendía darme órdenes y eso me encojonaba en demasía, además sentí temblar a la chica y no pude quedarme callado.

— La quiero para mi ¿Cuánto por ella? — el idiota se carcajeó con burla.

— Esa nena es una primicia y será mía antes que de los demás, quiero estrenarla — me tensé al escuchar aquello, las primicias eran chicas vírgenes y esa, se notaba que no estaba allí por su gusto.

— Te pregunté cuánto — espeté — será mía, a menos que prefieras que hable con Lucius y le informe que te estás estrenando a las primicias — amenacé y al verlo tan asustado sonreí con suficiencia.

— Cinco verdes y fóllatela como quieras — masculló y asentí.

La pequeña rubia me miró asustada al escuchar tal cosa, la tomé de la mano y la llevé hasta una habitación, sentí como se contenía a caminar, en esos momentos estaba aterrada de estar a mi lado y no la culpaba, pero teníamos que fingir que haríamos algo, no quería que el imbécil me descubriera. La hice entrar a la habitación y se abrazó a si misma, vestía una minifalda y top blanco, sus pies calzaban unos tacos plateados y su cabello rubio, estaba suelto y en ondas, se giró y sus ojos claros me suplicaban lo que su boca no podía, era una mujer muy hermosa y una lástima que se vendiera de aquella manera.

— ¿Por qué trabajas aquí si temes lo que podamos hacerte? — le cuestioné y lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos.

— No es porque quiera, me trajeron obligada, tienen a mi familia secuestrada y si no hago esto, no podré salvarlos — empuñé mis manos con odio, sabía que Lucius estaba involucrado en la trata de blancas, pero eran repugnantes sus métodos —. Mira, sé que vas a pagar mucho por mí, pero por favor, sé cuidadoso, yo nunca he... — calló y noté la rojez de sus mejillas.

— No te voy a follar — le aseguré y sus ojos se abrieron demás al escucharme — me pediste ayuda y es lo que estoy haciendo.

— Gracias — exclamó y se puso de rodillas frente a mí, su acción me dejó pasmado y la tomé de los brazos para que se pusiera de pie — eres mi ángel — prosiguió y me reí de ello.

— No te equivoques chica, soy un demonio, no un ángel — le aseguré y me miró a los ojos.

— Para mí, eres un ángel — escucharla me hizo pensar en Isabella, en la necedad que siempre tuvo de verme como alguien mejor a lo que en verdad era y sentí cosas horribles al pensar en ella — ¿Cómo te llamas?

— Dime LuzBel — respondí sin pensar y ella sonrió.

— El ángel más bello — susurró.

— No olvides que se convirtió en el diablo — le recordé y me sonrió, ella era joven y su vida se había jodido muy temprano al caer en manos de Lucius.

— Soy Hanna y siempre agradeceré lo que has hecho por mí — sin esperarlo, llegó hasta mí y besó mi mejilla — gracias LuzBel — susurró y no dije nada.

La sinceridad y el agradecimiento que se escuchaba en su voz me dejó un poco perplejo y tenía la seguridad que no sería la última vez que vería a esa chica.

Hanna no era un nombre tan bonito, para una chica como ella.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Arma de doble filo.

Juanitaf022

fabiola\_diaz04

¡Feliz cumpleaños chicas!

Dios las bendiga y les regale muchísimos años mas, les deseo lo mejor en la vida y que cumplan todos sus sueños.

Lean la nota.

Quiero aclarar que no voy a actualizar martes y jueves, las actualizaciones serán solo los martes y cuando pueda les regalaré un capítulo algún jueves pero OJO no será siempre. Por otra parte, después de este capítulo viene uno mas en pasado y luego viene uno del presente. Los capítulos los voy a alternar ósea, uno o dos martes les daré pasado y otro el presente, no será para confundirlas si no para aclarar cosas que no comprenderán si no leen el pasado. Por favor lean siempre las notas porque aquí explico cosas que luego me preguntan en comentarios y todo por no leer lo que aquí escribo. Bien. Sin mas que decir lean tranquilas y no olviden que las y los quiero mucho.

Pd: para algunas personas que sé que me leen y son escritoras y a parte hablan en mal de mi o mis historias, les aconsejo que dejen la envidia, eso habla mal de una escritora y además wattpad da para todas; lectoras habemos muchas, no se amarguen por el éxito de otras personas, la envidia es el cáncer del alma &#x1F609; consejo sano. Mucho amor y besos para ustedes &#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;

---

~Capítulo 8~

[Pasado]

Un año después...

Cada vez perdía más las esperanzas de encontrar a Isabella, Darius y Marcus me decían que dejara el asunto por las buenas, que era mejor así, pero yo ansiaba verla, así que, no me di por vencido y seguí indagando en ello, había obtenido un poco más de poder y me estaba comenzando a ganar aún más la confianza de Lucius, lo único que necesitaba, era convencerlo para salir del país, pero el mal nacido no era tan idiota y no me lo permitía. Dominik había seguido llegando al club y nos hicimos más cercanos, hasta el punto de que le confié parte de mi vida y debido a nuestro parecido, algunas veces hasta se puso mi traje y se hizo pasar por Sombra,

nunca fue para nada importante, él únicamente quería saber que se sentía y lo disfrutaba.

Al menos a él, le divertía ser un encapuchado.

— Así que... ¿Lograste robar su alma? — había preguntado alguna vez, en una borrachera que tuvimos y le hablé de Isabella. Sonreí tajante y orgulloso.

— Estoy seguro de que lo hice, me propuse hacer que me amara solo a mí y créeme que yo cumplo lo que me propongo — inquirí con orgullo — esa castaña fue, es y será, únicamente del hijo de puta frente ti — me señalé con ambas manos — Elijah Pride, jodidamente LuzBel y te aseguro que después de mí, ella no amará a nadie más — agregué con seguridad.

— ¿Y tú jodido LuzBel? — le di otro trago a mi cerveza y lo miré confundido, ya lo miraba doble — ¿Después de ella, ha habido alguien más? — me reí sin gracia, si hubiese estado lúcido, creo que jamás le habría respondido aquello.

— Tampoco lo hubo antes — fue mi sencilla respuesta y levantó su cerveza para brindar.

Dominik practicaba conmigo su habilidad de loquero.

Por otro lado, seguí viendo a Hanna y seguí ayudándola para que nadie la tocara, hablábamos un poco más — o bueno, ella hablaba más — y descubrí que era una loca come libros — como ella se denominó —, a veces me recordaba a Elsa, otras veces a la miedosa de Jane, era una chica sumisa y complaciente, pero también era fuerte, al soportar una vida que jamás buscó, solo para proteger a su familia. Nunca tuve intenciones de aprovecharme de ella, solo la ayudaba y aunque tampoco quería ser su amigo, el tiempo que pasábamos en aquella habitación, fingiendo follar, nos había hecho hablar y conocernos un poco más.

Con Amelia, todo marchaba casi igual, a diferencia de que ya no la quería matar cada vez que la veía, simplemente la ignoraba cuando podía y cuando no, la soportaba y me libraba de ella con cualquier excusa barata. Seguía intentando hablar conmigo, queriendo explicar cosas que no me importaban, aunque a veces la dejaba hablar, ella volvía a ser la Amelia que un día quise, pero yo, ya no era el LuzBel que ella conoció; era obvio que yo podía lograr mucho más de lo que deseaba si me acostaba con ella, pero seguía prefiriendo hacerme una paja, antes que meterme entre sus piernas y dudaba que eso fuera a cambiar.

— Ven rápido — pidió Darius y lo seguí hasta una oficina, no entramos, solo nos quedamos escuchando y viendo lo que pasaba, a través de la puerta entre abierta —. Es por eso por lo que la protejo aún — dijo y señaló a Amelia, quien estaba con su padre — está lúcida ahora, pero ese hijo de puta sabe cómo manipularla.

— Tu madre te abandonó Lía y lo sabes, ella no quería tenerte, no te imaginas cuantas veces evité que te asesinara antes de que nacieras — escuché a Lucius decir.

— ¡Ya, papá! — suplicó ella y comenzó a caminar de lado a lado.

— No, nena, tengo que recordarte que soy yo el único que te ama, soy yo el que logró que vinieras al mundo y me entristece que me desobedezcas, que no valores mi amor por ti — siguió y vi como Amelia lo veía asustada y con lágrimas en los ojos.

— La está poniendo depresiva, para luego volverla maníaca, así logra que ella haga lo que él quiere — susurró Darius, noté su impotencia e incluso llegué a sentirla. Odiaba a Amelia, pero en esos momentos sentí lástima por ella.

Seguí viendo lo que pasaba hasta el punto de querer irme, antes de entrar a aquella oficina y moler a golpes a ese hijo de puta. No era posible que fuera un ser tan vil y usar de aquella manera a su hija, sobre todo porque Amelia sufría por sus palabras y a esa rata no le importaba.

Me fui al gimnasio con Marcus y decidí sacar con ejercicio mi frustración, estando allí me informó que Alice — su hermana — había terminado de analizar el chip que Amelia me había dado hace un año y me confirmó que la chica no me había mentado y al conocer Alice, la tecnología de los dispositivos de Tess e Isabella, aseguró que solo con ese chip podría revertir el efecto. Ya me había visto en algunas ocasiones con Alice y se había convertido en mi aliada y al saber tanto de tecnología, era una excelente ayuda para mí.

Tiempo después, volví al búnker donde vivía desde hace tres meses, era el lugar de entrenamiento de los Vigilantes y el hogar de muchos perdedores como yo; allí podía caminar libre y no necesitaba del disfraz de Sombra, habíamos muy pocos y casi todos eran de otros países, además de que Fantasma, les había hecho saber que, si alguien hablaba de la identidad de Sombra, pagaría las consecuencias. Llegué a la pequeña cafetería por una bebida hidratante y me sorprendí al ver a Amelia, sentada en una de las mesas que allí había, sola y bebiendo de una botella de vodka, sus mejillas estaban manchadas del rímel corrido por las lágrimas, estaba en un estado patético y sabía las razones de ello. Quise pasar desapercibido y luego de tomar la bebida, caminé hasta la salida, pero sus palabras me detuvieron.

— ¿Por qué tuve que nacer, si nadie iba a quererme? — su voz era lastimera, estaba depresiva y me sorprendía que aun siguiera viva — ¿Por qué las personas que amo no pueden amarme?

— Darius te ama — señalé recordando que el idiota estaba allí por ella. Sonrió con burla.

— Él no me ama, él sigue aquí por lástima y porque se lo prometió a mamá — aseguró y quizás tenía razón, pero no iba a decírselo. Comenzó a llorar y noté el dolor que sentía, estaba destrozada, hundida en su mundo de mierda, algunos Vigilantes que estaban cerca la miraron y noté que se burlaban de ella, sin su disfraz de Fantasma, ninguno de esos idiotas sabía qué, la chica destruida de la que se estaban burlando, era la misma que los hacía cargarse del miedo cuando estaba maníaca y se convertía en Fantasma.

— Deja de llorar, se están burlando de ti — informé y se encogió de hombros.

— Si quiera ellos, me dan atención, así sea para burlarse — susurró y negué.

La bipolaridad era jodida y al no estar tratada, podía ser el infierno.

— Ven, vamos a mi habitación — le dije y su mirada subió a mi rostro de inmediato, no podía creer lo que yo le había dicho, incluso yo, no podía creer lo que le había propuesto, pero lo hice y todo para que no se burlaran de ella.

Me di la vuelta sin esperar a que me siguiera, deseaba que no lo hiciera, ya que me arrepentí de mi propuesta, pero yo no iba a influir a que cayera más en depresión, podía ser un maldito hijo de puta, pero no me burlaría de ella estando en ese estado. Entré a mi habitación y la sentí llegar detrás de mí, entró un tanto tímida y simplemente la miré, mientras me quitaba la camisa, mojada por el sudor de mi sesión de ejercicios.

— Tienes más tatuajes — confirmó y no dije nada — cuando nos conocimos, tu torso estaba limpio, tu cuello también — recordó.

— Digamos que tatuarme se convirtió en una necesidad para mí — asintió al oírme — descansa un rato, duerme si quieres, yo iré a tomar una ducha — avisé y la vi poner la botella de vodka en la mesa de noche, me acerqué y la tomé — creo que ya bebiste mucho de esta mierda — no le agradó que la tomara, pero igual no dijo nada.

— Yo también necesito una ducha — reí con ironía al escucharla.

— Tomaré mi ducha y luego si quieres te lavas el rostro ya que pareces un mapache — señalé su maquillaje corrido y se avergonzó — pero no más — advertí y asintió.

Me fui al baño y puse el seguro luego de cerrar la puerta, sabía que ella podía llegar y meterse y no tenía ánimos para lidiar con eso. Reconocía que Amelia era fuerte y que, a pesar de su enfermedad, trataba de lidiar con ello, trataba de salir a flote y era increíble que no se hubiese quitado la vida en un momento de depresión; luego de que Darius me informó todo acerca de esa enfermedad, investigué por mi parte y comprendí que no era fácil para las personas que la padecían, luchar con tantos cambios de humor bruscos e intensos y en su caso era peor, sobre todo, cuando su propio padre, se aprovechaba de aquello.

Salí del baño y luego la hice entrar a ella, aproveché para vestirme antes que regresara de nuevo y me recosté sobre el sofá que allí había, cogí mi bebida y comencé a beberla, a la vez que encendí la portátil para pasar el tiempo e investigar algunas cosas — lo que podía, ya que el internet era restringido —, mientras Amelia, se encontrara en mi espacio. La vi salir rato después, con su cabello recogido en un moño, su rostro limpio, sus ojos hinchados y un poco más oscuros que antes, había empezado, Lucius la hizo caer en depresión y pronto tendríamos a la loca Lía de nuevo, jodiendo y queriendo cumplir cuánto capricho tenía, estando jodidamente maníaca.

— Duerme un rato — propuse y asintió; comenzó a quitarse la ropa y entonces me arrepentí de haberle propuesto tal cosa — ¿Aun duermes desnuda? — pregunté, recordando que cuando estuvimos juntos, confesó que siempre dormía de aquella manera.

— Si, no puedo hacerlo de otra manera.

— Bien, entonces yo saldré un rato — dije poniéndome de pie, pero ella llegó de inmediato a mí.

— No, por favor, si no quieres que esté desnuda, entonces no dormiré — suplicó — pero no te vayas LuzBel, tú me calmas — la miré serio luego que dijo eso.

— ¿Por qué te calmaría si yo no te soporto? — cuestioné molesto y maldije cuando sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas.

— Lo sé, pero créeme que no puedo evitar amarte cómo te amo, aun así, tú me odies — confesó —. Solo he obtenido desprecios de tu parte y lo acepto y comprendo, pero a pesar de eso, tú me calmas, tu sola presencia lo hace — siguió mientras se tumbó en la cama y se hizo un ovillo —. Muchas veces he deseado ser como ella, tener un poco de lo que ella tuvo — maldije cuando comenzó a hablar de ella, sabía que se refería a Isabella —, mamá la amó y estuvo a su lado siempre, su padre igual, la amaba, casi la idolatraba, tiene amigos que son capaces de dar la vida por ella, te tiene a ti que hasta fingiste morir solo porque ella viviera ¡Elliot me engatusó y entregó solo para salvarla a ella! — siguió y mientras lo hacía, lloraba cual niña

abandonada — Yo en cambio, solo nací para ser despreciada — sollozó y en esos momentos fui capaz de ponerme en sus zapatos, la miserable chica sufría por su enfermedad y los errores que su padre la había llevado a cometer — y a pesar de eso, tus desprecios y presencia me calman.

— ¡Mierda Lía! No digas eso — pedí y sí, la odiaba por todo lo que me había obligado a hacer, pero no podía ser tan empático, con una chica que una vez quise, una chica que actuaba engañada por su miserable progenitor — tú naciste para ser amada, solo tienes que buscar bien, quien te ame — dije sentándome a su lado.

— Ese es el problema LuzBel — la vi sentarse y quedar muy cerca de mí — que ya te amo a ti y no puedo evitarlo, no puedo dejar de sentirlo y por la misma razón, no puedo buscar a nadie más.

— Estás obsesionada conmigo, no me amas — señalé y negó, tomó mi rostro entre sus pequeñas manos y me hizo verla a los ojos.

— Sé que es la obsesión y no es lo que siento por ti — sonrió con tristeza —. He intentado dejar de amarte y no lo logro — se quejó y solo bufé, vaya mierda de suerte la mía, la que me amaba me tenía y la que yo...

La chica que yo quería tener, no la tenía.

Amelia aprovechó su momento y se acercó a mí para besarme, justo antes que llegara a mi boca, me giré y no se lo permití, besó mi mejilla en cambio y sí, logre sentir su amor en aquel gesto. No fui tan malo en ese momento y la abracé, lo hice sabiendo que, en el pasado, creí que esa chica lo era todo para mí y tuve buenos momentos a su lado, sonrió agradecida por mi gesto y rato después se durmió con su cabeza en mi regazo. Admiré la paz con la que se veía en esos momentos, Amelia no era más que una mariposa con alas rotas, un ángel corrompido por su propio padre y aun me era difícil comprender como un padre, podía aprovecharse de una persona tan vulnerable como Amelia, porque lo era, su bipolaridad la convertía en un ser frágil y peligroso a la vez, era el típico ejemplo de un arma con doble filo.

Y por donde quiera que lo veía, ese filo me amenazaba a mí.

\*\*\*\*

— ¿¡Qué demonios has estado haciendo!? — me reprochó Darius al enterarse que había estado ayudando a Hanna, aunque él en verdad creía que la estaba follando.

— Simplemente hacía mi obra del día, ya cálmate imbécil, pareces una chica con su periodo — me burlé y me miró con cara de culo.

— Me importa una mierda si crees eso, agradece que aun te siga cuidando el culo — mi humor cambió cuando dijo eso, nadie tenía porqué cuidar mi culo, ese me lo cuidaba solo — No tienes ni puta idea de lo que le va a suceder a esa chica, cuando Lía se entere que la desfloraste y ahora es exclusiva para ti — fruncí mi entrecejo, Amelia no era nadie para actuar en contra de Hanna.

— Primero, no la he desflorado y segundo, no es mi exclusiva — me miró confundido —, y tercero, no tengo que darte explicaciones a ti, mucho menos a esa loca, pero, para que te quedes tranquilo... Solo ayudé a Hanna para que el imbécil del administrador no se aprovechara de ella. Fingí estar con ella solo para que otros hombres que ella no desee, la

toquen — aclaré y aunque su expresión cambió del enojo a la tranquilidad, seguía confundido.

No dije nada más y lo dejé allí, en mi lujosa recámara, mientras me marchaba a practicar un poco mi puntería con tiro al blanco. La noche anterior, me quedé dormido con Amelia en mis piernas y esa mañana había amanecido con un terrible dolor de espalda; Darius nos había encontrado de aquella manera, se sorprendió, pero no dijo nada en el momento. Amelia había vuelto a su estado maníaco y me reía al ver como los tipos que se burlaban de ella anteriormente, se cagaban del miedo ante los estúpidos caprichos y exigencias, de un terrible y desquiciado Fantasma.

A Darius le llegó el chisme de que yo tenía a una puta con exclusividad, no me agradó la manera en la que habían llamado a esa chica, ella no era puta y tampoco estaba allí porque quería, pero no tenía por qué explicarle esas cosas a ese idiota, ya que él estaba al tanto de lo que su querido padre hacía. En la noche regresé a Vikings — que era como se llamaba el club donde trabajaba Hanna — y me reuní con un alegre Dominik, quien festejaba el haber pasado su tesis y estaba próximo a graduarse como psicólogo, Darius estaba con nosotros, pero lucía tenso, Marcus se nos había unido y a pesar del carácter de Darius, estábamos disfrutando de una noche entre amigos, por momentos recordaba el tiempo en el que disfruté de noches como esas, junto a los chicos de Grigori, las idioteces de Jacob, intentando ligar a alguna chica, las peleas entre Connor y Evan por creerse listos, o las estupideces de Dylan, cada vez que quería a una chica que tenía novio y las peleas con Tess cuando alejaba a los chicos de ella, reí recordando en todos los problemas en los que nos metimos después de cada fiesta y como siempre iba a parar al apartamento de Elsa, mi pequeña loca. Recordé también las noches de fiesta en las que White me acompañó, en como la ansiedad me ganaba siempre que ella iba a esas fiestas con sus cortos vestidos, como si era un estúpido púbero, pero como no iba serlo, cuando sabía que no usaba bragas y que siempre estaba lista para mí. Casi me bebí una botella de ron, yo solo, mientras recordé lo que había sido mi vida, antes de caer en las garras de esa zorra y es que, aunque había tenido un gesto amable con ella, eso no cambiaba lo que sentía por ella.

— ¿Piensas en ella? — preguntó Marcus, refiriéndose a Isabella, pero no respondí.

— Claro que piensa en su castaña — contestó Dominik por mí, el idiota tenía puesta mi chaqueta oscura, la máscara y el collar que cambiaba la voz, le encantaba jugar a que era Sombra cuando ya estaba borracho. No me negué a lo que había dicho, aunque había pensado en mis amigos, pensé más en la castaña, deseaba tenerla conmigo, con uno de sus vestidos, mientras yo confirmaba que no usaba bragas.

La extrañaba como jamás creí hacerlo.

Era oficial que mi abstinencia estaba haciendo estragos, aunque yo no quería a White solo para calmar mis deseos sexuales, no. También la quería para que calmara a mis demonios y le diera paz a mi alma con sus caricias, pero no la tenía, jodidamente no la tenía, ni podría tenerla y ese era mi castigo, por no valorarla cuando la tuve a mi lado.

Fui al baño a desechar un poco de lo que había bebido, ya me sentía muy mareado, aunque estaba en mis cinco sentidos, bufé un poco exasperado cuando en el camino me encontré a Hanna, escoltada por el administrador, seguramente con la intención de venderla, era



un alivio que esa chica ya no valiera tanto debido a que, según todos, ya no era virgen, si no, pronto quedaría en la calle. Al ser Sombra, también recibía un jugoso sueldo, pero era una mierda para mí y Hanna ya era alguien a quien comenzaba a considerar amiga, así que debía ayudarla.

— Que bueno que te veo imbécil, justo iba por la rubia — dije señalando a la chica y cubriendo un poco mi rostro, con el gorro de mi sudadera, ya que la chaqueta que traía estaba en otras manos en esos momentos, pero siempre cuidaba mi identidad. El tipo bufó fastidiado y la dejó ir conmigo.

Antes de ir a la habitación, pasé por otra botella de ron y continué bebiendo, al llegar a nuestro aposento, me tumbé sobre la cama y cerré los ojos, de verdad no quería que esa chica hablara tanto, estaba considerando decirle lora, pero intuía que no se lo iba a tomar a bien.

— Gracias de nuevo mi ángel — hice una mueca al escucharla, odiaba que me llamara así, pero era una necia — esta vez pagaré la tarifa yo — dijo y abrí un ojo para verla —. Ya has pagado mucho por mí y no quiero que siga siendo así.

— Cómo quieras — murmuré y volví a cerrar el ojo, sentí la cama hundirse y en unos segundos estaba a mi lado, su aroma me golpeó, olía bien, pero lo ignoré.

— ¿Estás molesto? — preguntó e hice un sonido de garganta negando — ¿Estás triste? — volví a hacer lo anterior — ¿Qué te pasa?

— ¡Podrías callarte! — espeté y la sentí dar un respingo por mi manera brusca de hablarle. Sirvió ya que se quedó en silencio, pero tuve que abrir mis ojos y la encontré asustada y con sus ojos brillosos — ¡Maldición Hanna! No quise ofenderte, es solo que necesito un poco de paz — expliqué y asintió avergonzada —. No estoy pasando buenos momentos en mi vida y hoy es peor — expliqué y aunque asentía, seguía igual de asustada.

Me senté y apoyé mi espalda sobre el respaldo de la cama, luego tomé la botella que había dejado minutos antes en la mesa y bebí de ella, vi a la chica ponerse de pie y llegó al lado de donde yo estaba, tomó uno de mis pies y quitó mi zapato, hizo lo mismo con el otro y aunque le dije que eso no era necesario, no le importó, se ofreció a darme un masaje en mis hombros y aunque me negué, ella insistió y accedí solo para que se callara. Sentí muy relajante cuando sus manos comenzaron a deshacer la infinidad de nudos que había en mis hombros y cuello y rato después, logré sentirme un poco más relajado.

— Quiero perder mi virginidad — soltó de pronto y casi me atraganto con mi propia saliva al escucharla — y deseo perderla contigo — mis ojos se abrieron más por la sorpresa y era bueno que ella estuviera tras de mí.

— Estás loca y me demuestras ser una de esas tontas rubias — bufé y de inmediato la tuve frente a mí.

— Tú me gustas y has sido bueno conmigo, quiero estar contigo y antes que digas algo, no es por obligación, es porque lo deseo y desde hace mucho tiempo, he querido que me tomes y no solo que finjas estar conmigo — se expresó con desesperación y yo no sabía que decirle. En otros tiempos no habría dudado en aceptar su propuesta, es más, la habría hecho mía desde el primer día que la ayudé, pero no eran otros tiempos — Hazme tuya LuzBel, por favor — suplicó mientras tocaba mi polla, por encima de mi pantalón. Mi tiempo de abstinencia me jugó mal y mi pene comenzó a reaccionar por su toque — ¿O no me deseas? — preguntó un tanto insegura.

— Ahora mismo lo estoy haciendo — respondí y tomé su mano, para quitarla de mi polla y luego tomar su cintura.

Quizás era hora de liberar un poco de tensión y así, hacer verídicos los chismes.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

---

Hanna

esteban0888 ¡Feliz Cumpleaños trucho! 🎉🎉🎉 aquí está tu capítulo, disfrútalo.

¡¡Sorpresa!!

Doble capítulo solo por hoy. No se acostumbren porque el martes iniciamos uno por semana. Besos a todos 🍷🍷🍷

---

~Capítulo 9~

[Pasado]

— Aun puedes arrepentirte de esto — le susurré a la rubia, que en esos momentos la tenía tumbada en la cama, bajo mi cuerpo. Su pequeña falda se había subido y me dejaba ver su braga blanca; se sonrojó y negó incitándome a seguir.

Me metí entre sus piernas y la hice sentir mi erección; estaba seguro que al día siguiente iba a arrepentirme de eso, pero en esos momentos no me importaba, llevaba mas de un año sin follar, pasando a punta de pajasos y como que me había hartado de eso.

— Solo cuídame — susurró y comencé a besar su cuello.

— Hanna, sólo quiero que tengas claro que no le entregarás tu virginidad al mejor hombre y no quiero que pienses que esto cambiará algo entre nosotros — advertí e intentó besar mi boca pero no se lo permití —. Yo no beso en la boca — estaba siendo un hijo de puta, estaba volviendo a mi maldita esencia y aunque ella no se lo merecía, no iba a mentirle, podía arrepentirse en cambio.

— No decidas por mí, LuzBel, quiero ser tuya — habló segura.

La miré a los ojos y sonreí con ironía, en su mirada verde, vi la seguridad de querer estar conmigo, tomando en cuenta eso, comencé a acariciar sus piernas y subí hasta llegar a sus caderas, me deshice de su braga y ni siquiera quité su falda o blusa, esa no iba a ser una noche de amor, simplemente me estaba dejando llevar por mis instintos, por mis ganas de follar y tal vez porque estaba un poco borracho, pero no culparía a lo último, hacía lo que hacía porque quería, era sencillo.

Seguí besando su cuello y llevé mi mano a su sexo y comencé a acariciarla, se notaba que era su primera vez, la sentía tensa, muy nerviosa y decidí ser cuidadoso con ella, seguí con mis caricias en su vagina y mordí sus pechos por encima de la ropa, poco a poco comenzaba a mojarse y después de unos minutos, comenzó a gemir suave.

— ¿Te gusta? — pregunté y asintió, a pesar de la poca luz, noté sus mejillas sonrojadas y una fina capa de sudor que me indicaba que los nervios comenzaban a calmarse. Sonreí con cinismo cuando sus caderas comenzaron a moverse, buscando mas fricción.

No sabía si esa chica entendía lo que era un orgasmo, pero mis dedos le estaban dando un placer que casi podía jurar que jamás había sentido y rato después, tomó mi mano intentando detenerme, mientras se corría con mucha intensidad. Los espasmos de su clímax siguieron unos segundos más y cuando se hubo calmado, abrí la gaveta de la mesa de noche y saqué un preservativo — menos mal compraban de buena calidad en ese club —, bajé mi pantalón, junto a mi bóxer y bombeé mi polla un poco para luego colocarme el condón, noté que Hanna miró con sorpresa mis perlas y me reí de lado y con picardía.

— Son perlas y sirven para dar mayor placer — informé y asintió, esa chica aceptaba todo lo que salía de mi boca — ¿Lista? — pregunté y como me lo imaginé, solo asintió.

Me volví a colocar entre sus piernas y acomodé mi polla en su entrada, con la punta acaricié su raja y noté como mordía su labio inferior.

— Me sorprende que ahora si estás callada — señalé y sonrió apenada.

— Me has dejado sin palabras — susurró. Me apoyé sobre mi antebrazo en la cama para no dejar caer mi peso en ella y con la otra mano, seguía tomando mi polla e introduciéndome en Hanna poco a poco.

— Relájate, dolerá solo un poco — avisé y asintió.

— Eres hermoso, ángel — murmuró y acarició mi rostro.

— Tu también eres hermosa y no me llames así — dije a la vez que me introduje un poco más en ella. No estaba siendo tan suave como lo fui con...

¡Mierda!

Pensar en aquella vez no fue bueno, imágenes de la primera vez con Isabella llegaron a mi cabeza y comenzaron a reproducirse casi como si lo hubiese estado viviendo de nuevo.

«— Mírame »

Recordé haberle pedido mientras me introducía en ella, esa también había sido la primera vez para mí, obviamente no era virgen y tampoco me refería a eso, Isabella me hizo hacer muchas cosas y la extrañaba demasiado, estar allí con Hanna no era la mejor manera de demostrarlo, pero era claro que yo era un hijo de puta y aunque estuviese desflorando a Hanna, fóllandola como me lo había pedido, sabía que jamás le haría el amor como tantas veces se lo hice a la castaña.

— ¡Auch! — salí de mi ensoñación cuando escuché a Hanna quejarse.

Transportarme al pasado me hizo ser brusco con ella y noté como las lágrimas salían de sus ojos.

— ¡Mierda Hanna! ¿Te he dañado? — pregunté he intenté salirme de ella.

La había penetrado por completo y ni siquiera me di cuenta, lo hice sin cuidado y

esperaba no haber hecho demasiado daño.

— No, calma, imagino que esto duele así — dijo impidiendo que saliera de ella.

La miré con un poco de pena, no debía doler así, la había lastimado; me quedé unos segundos sin moverme y cuando la noté mas calmada, reanudé mis movimientos, siendo un poco mas cuidadoso, besé su cuello, lamí el lóbulo de su oreja intentando tranquilizarla, paso a paso se me hacía mas fácil moverme, comenzó a humedecerse mas y tiempo después, ambos estábamos jadeando de placer. Hanna se adaptó pronto a mi y debía admitir que su estrechez se sentía fantástica; ella volvió a correrse y luego de ella seguí yo, creí que después de tanto tiempo sin sexo, mi orgasmo sería intenso, no lo fue.

Me gustó si, pero no fue como esperaba.

\*\*\*\*

No tuve que esperar hasta el día siguiente para arrepentirme, lo hice rato después de estar en aquella habitación junto a la chica de ojos verdes que decidió entregarse a mi, la chica a la que acepté tomar, pero lo hecho, hecho estaba y de nada me servía arrepentirme. La dejé allí dormida, quiso acurrucarse a mi lado y ni siquiera le permití aquello, no quería tener esos gestos con ella, porque no deseaba que confundiera las cosas; me vestí y me fui de nuevo al privado, ni Darius, ni Dominik se encontraban allí, solo Marcus, con una chica en sus piernas y se asustó al verme.

— Pensé que ya te habías ido — señaló y lo miré frunciendo mi entrecejo.

— Solo fui al baño — le recordé.

— Hace tres horas idiota — reprochó, me encongé de hombros — ¡Ah! Estabas con la rubia — aseguró y no me agradó su manera de decirlo.

— No te importa, si así hubiese sido ¿Dónde está Darius y Dom? — lo miré tensarse ante mi pregunta.

— Amelia vino y ya sabes que anda loca — me tensé yo en ese momento al oírlo —. Estaba desesperada preguntando por ti, incluso iba a ir a buscarte al área de las putas.

— Le estás dando muchas vueltas, habla de una vez — exigí y se puso de pie e hizo que la chica que estaba en sus piernas se fuera.

— Dominik tenía tu disfraz y Darius lo convenció de que se hiciera pasar por ti — soltó.

— ¡Mierda! — me quejé llevando una mano a mi cabeza.

— Creo que están en la oficina de Lucius — no había terminado de decir tal cosa y ya me había encaminado hacia allá.

De verdad esperaba que Dominik no cometiera ninguna estupidez y deseaba que Darius no me diera motivos para golpearlo, llegué rápido a la oficina y encontré al último susodicho acurrucado cerca de la puerta de la oficina, con un gesto de impotencia. Me asusté por eso, pero mas se asustó él al verme a mi llegar.

— ¡LuzBel, creí que te habías ido! — susurró con sorpresa.

— ¿Qué está pasando allí adentro? — exigí saber y dudó en responder. Me acerqué a la puerta al ver su silencio.

No iba a entrar y exponer a Dominik de aquella manera, no me podía exponer a mi

mismo, pero necesitaba saber lo que estaba pasando y casi quise acarrancar aquella puerta cuando escuché los gemidos de placer de Amelia.

— ¡Hijo de puta! — espeté y miré a Darius sin poder creerlo.

— Créeme que yo también dije lo mismo, pero no pudimos evitarlo. Lía llegó como loca, exigiendo verte, me dijeron que te vieron entrar con Hanna a una habitación y esa chica estaba dispuesta a encontrarte — señaló la habitación refiriéndose a Lía — tuve que pedirle a Dominik tomar tu lugar, era eso o que te descubrieran y entonces las chicas pagarían las consecuencias, incluida Hanna — alegó y no pude decir nada.

Me tocaba quedarme con mi frustración y no por saber que otro se follaba en mi lugar a Amelia, sino porque de allí en adelante ella iba a creer que yo la había follado y no quería eso, no me gustaba eso.

Rato después ella y Sombra, salieron de la habitación, me escondí de inmediato y con la ayuda de Darius, logré que Amelia se fuera y dejara a Dominik solo, me miró apenado o por lo menos fingía muy bien la pena cuando me vio, quise golpearlo pero comprendí que al final me hizo un favor.

— Espero que no te hayas quitado la máscara o el maldito collar de perro — espeté refiriéndome al collar que cambiaba la voz — pero mas espero que te hayas protegido y que no la hayas besado en la boca — advertí, lo vi reírse cuando se quitó la máscara.

— En todo este tiempo te he aprendido a conocer bien, tus gestos, tus gustos, tus límites — se burló y quise matarlo —. Tranquilo hermano, hice bien mi tarea y esa chiquita, soñará con unicornios de colores esta noche y no, no la besé, ni quité mi máscara, ella cree que estuvo contigo — casi lo asesiné con la mirada por su manera de hablar — después de todo, hacerme pasar por ti, no es tan malo — señaló y le arrebaté la máscara, lo dejé allí y comencé a caminar —. Por cierto LuzBel, el que Amelia sea bipolar, juega a tu favor, está maníaca y muy enamorada de ti, mañana me lo vas a agradecer — no dije nada, simplemente negué y seguí mi camino.

Vaya mierdas en las que me metía.

(\*\*\*\*)

Odiaba admitirlo pero en efecto, estaba agradeciendo interiormente a Dominik luego de lo que hizo; al acostarse con Amelia, logró muchas cosas para mí, sobre todo lo que mas deseaba, mas acceso a la organización, mas libertad y la posibilidad de salir del país. Una nueva organización estaba naciendo y poniendo en peligro las extensiones que Lucius tenía a nivel mundial, en Tokio especialmente había mucho movimiento y yo deseaba ir allá, algo me decía que tenía que ir allá, pero antes, me pondrían a prueba y me enviarían a Italia, no era lo que esperaba, pero por algo debía empezar.

Mi primera misión, sería desarticular una pequeña organización que comenzaba a formarse, Marcus iba a acompañarme y estando en Italia, nos reuniríamos con otros tipos de una organización aliada. Cuando llegamos fuimos recibidos por el jefe de ella, odiaba recibir órdenes, pero tenía que aguantarme si quería lograr lo que me había propuesto, nuestras indicaciones fueron dadas — prefería llamarlo así y no órdenes — y junto a Marcus nos dirigimos a matar al tipo que se había convertido en un estorbo.

Dos tipos más se encargaban de estudiar el territorio y nos avisaron que nuestro objetivo se encontraba en un parque cercano, mi arma llevaba silenciador, pero debido a que había muchas personas en ese parque, teníamos que ser discretos y antes de llegar al parque, pasamos a una tienda y compramos dos osos celestes, para camuflar nuestras armas. Los italianos eran unos idiotas al hacernos asesinar a alguien en un parque llenos de mujeres y niños, era por eso que nos habían hecho venir, querían que nosotros hiciéramos el trabajo sucio y nuestra víctima era un poco inteligente al pasar su tiempo de ocio en un parque infantil, pero la inteligencia y la vida le iba a durar muy poco.

— No te alejes de mi — le pedí a Marcus, el moreno caminaba a mi lado, vestíamos normal, hacía frío y nuestra ropa nos permitía ocultarnos un poco.

— Estos hijos de putas están locos, hay muchos niños aquí — se quejó y asentí, todo eso iba en contra de mis códigos como Grigori, pero estaba obligado a ser un cobarde Vigilante en esos momentos.

Nos paramos un momento cuando visualizamos a nuestro objetivo, cerca de nosotros se encontraban unas chicas cuidando de dos pequeños, eran demasiadas chicas al cuidado de ellos pero le resté importancia, solo esperábamos que nuestro objetivo se moviera para así entrar en acción.

— ¡Tuti! — arrugué mi frente al escuchar aquello, uno de los pequeños se había acercado a nosotros y señalaba el oso en mi mano — ¡Tuti! — repitió con entusiasmo esa pequeña cosa y llegó hasta mi, era muy pequeño, tal vez de un año y me sorprendía que caminara tan bien. Comenzó a halar mi oso y Marcus se asustó, con astucia escondí mi arma y me puse en cuclillas.

— Esto es mío — dije y ver los ojos de aquel niño me impactó, eran casi idénticos a los míos.

— ¡No! ¡Tuti, mío! — dijo con su voz torpe y dejé que tomara el oso de mi mano. Sentí cosas raras al ver la felicidad de ese niño cuando lo dejé tomar el oso y luego lo abrazó con todas las fuerzas que tenía, Marcus ríe con burla al verme en aquel estado.

— ¡Aiden! — gritó una chica — deja eso, es del señor.

— ¡No! — reprochó el chiquillo y se aferró más al oso, me era imposible dejar de ver a ese niño, su cabello castaño, su tez blanca y sus ojos grises me habían impactado.

— Perdón señor — dijo apenas la chica.

— Está bien, déjalo así — la tranquilicé. Otra chica se acercó con el otro pequeño en brazos, esas cosas eran copias exactas, pero los ojos del otro eran diferentes.

— Si tu hermano tiene uno, tú toma el otro — dijo Marcus sorprendiéndome e intentando darle su oso al otro niño, una chica más se acercó y lo detuvo —. Calma, solo se lo entrego porque su hermano tomó el otro — la tranquilizó pero esa mujer lucía como una asesina. El otro niño quiso llorar cuando le impidieron tomar el juguete y odié que esa tipa se interpusiera.

— Deja que lo tome, no lo hagas llorar, revisalo si quieres, pero que no lllore — exigí y Marcus me miró intentando calmarme.

No tenía idea de por qué me estaba exaltando, las chicas que cuidaban de los pequeños estaban asustadas, pero la que tenía cara de asesina cedió y dejó que el otro chico

tomara su oso, sonrió al tenerlo en brazos.

— ¡Tutiiii! — gritó al que habían llamado Aiden, su hermano sonrió más, como si ambos celebraran su hazaña.

— Gracias — dijo la chica que cargaba al niño de ojos extraños, asentí y las vi alejarse, pero como si estuvieran de acuerdo, ambos pequeños se giraron a vernos sonriéndonos.

Tragué con dificultad sin poder corresponder a aquellas sonrisas tan genuinas, no porqué no pudiera, si no porque casi me había congelado en mi lugar.

— Nos quedamos sin osos \_ murmuró Marcus sacándome de mi estupidez.

— Y nos quedaremos sin víctima si no, nos apresuramos — informé señalando al tipo que esperaba por sus ángeles de la muerte.

Giré una última vez antes de caminar, buscando a las pequeñas copias, pero ya no estaban.

\*\*\*\*

El crimen perfecto.

Así denominaron nuestro trabajo en Italia, el cabrón que lideraba la organización estaba drogado de felicidad y cocaína, celebrando nuestro trabajo, celebrando su triunfo al darle un golpe fuerte a sus enemigos. Bebidas, comida y putas era lo que mas abundaba en la casa donde nos tenían, todos celebrando, incluso Marcus, quien aprovechaba lo que la vida le daba, mujeres, comida y bebida; por mi parte odiaba estar allí, pero tenía que hacerlo, tenía que fingir que estaba feliz de lo logrado. Con lo que habíamos hecho, me había ganado un poco mas a Lucius, no volveríamos a Virginia dentro de un tiempo y lo prefería así, no quería ver a Lía y al fin iba a descansar de ella.

Tenía mas libertad para hacer lo que deseaba y sin que nadie se enterara, Alice viajó para reunirse con nosotros, ella iba ayudarme a buscar a Isabella, era todo lo que me importaba en esos momentos.

Una semana después, logré obtener un lugar para que la hermana del moreno se quedara cerca, ella y su computadora hacían maravillas, era una hacker, incluso mejor que Evan, Connor y Jacob unidos y tenía esperanzas de que al fin encontrara a mi castaña.

— Marcus me sentenció antes de venir acá — la miré sin saber a que se refería, estaba dándole una taza con café, mientras tecleaba algo en su portátil —. Citaré sus palabras: no te acerques mucho a LuzBel, no confíes en él porque querrá llevarte a la cama, es mi amigo pero también un hijo de puta y no quiero matarlo — imitó la voz del moreno y me reí por ello.

— Marcus te hablaba del viejo LuzBel — aclaré.

— Me hablaba como si no me conociera — alegó y la miré incitándole a que me explicara mejor —. Tu eres un hombre muy bello, lo acepto, el sueño de cualquier chica, menos el mío.

— ¡Auch! No es que te quiera llevar a la cama, pero eso dio justo en mi ego — negó y rio por mi respuesta.

— No quería dañar tu ego, pero solo para aclarar, me gustan los hombres románticos, de esos que buscan protegerte siempre, detallistas, amigables, respetuosos, sinceros caba...

— Ya para — se burló de mí cuando la detuve — aunque no lo creas.... Bueno esta bien que no lo creas — me arrepentí de lo que iba a decir y me observó con intriga —. He sido sincero siempre, protejo lo que quiero, pero no se me da mucho ser romántico, ni detallista, mucho menos amigable y caballeroso y sabes qué, tienes razón, creo que tu tipo es alguien como el idiota de mi primo, Elliot — señalé y me miró con cara de, te lo dije, no eres mi tipo.

Seguimos hablando mientras hacía su trabajo, jamás fui un tipo de tener amigas sin llegar a follarlas, pero Alice iba rumbo a convertirse en la primera, era una rubia platinada muy hermosa, pero no podía verla como mujer, era la hermana de mi amigo, en pocas palabras, eso era casi como si ella tuviese bigote y lo mas importante, estaba ayudándome a buscar a White, la única mujer que había obtenido otra versión del hijo de puta que siempre fui y era.

— ¡Bingo! — exclamó con entusiasmo — acabo de perfeccionar un programa que desarrollé junto a un compañero de universidad, se trata de reconocimiento facial — comenzó a explicar — ¿Viste la película donde hablan de un programa llamado ojo de Dios? — asentí a su pregunta — Pues ese programa existe y en verdad funciona, hace reconocimiento facial a través de cualquier dispositivo y mira esto — señaló la pantalla en la que se encontraba la fotografía de Isabella, la misma que yo tenía en mi relicario, luego se desplegab un mapa mundi y en él había varias fotografías, todas eran de ella y mi corazón hizo cosas locas al verla — Solo hay un problema — avisó, no quería que nada me quitara la puta ilusión pero escuchar aquello lo hizo.

— ¿Cuál?

— Que tu chica ha estado casi en todo el mundo y justo ayer fue vista en un aeropuerto de aquí, Italia.

— Eso es bueno — aseguré y negó.

— Ahora fue vista en Francia y según como se mueve, no será fácil dar con ella.

— Pero está viva — señalé lo importante y sonrió.

— Y lejos del aparato que podría matarla — agregó recordándome el maldito dispositivo que tenía en su cabeza.

— Necesito verla, así sea de lejos, Alice, pero necesito verla — pedí dejando de lado las consecuencias y ella me observó casi con lástima.

— LuzBel, si los Vigilantes se enteran, tu hermana sufrirá las consecuencias — me recordó y maldije — ya sabes que Isabella está viva y bien, déjala por el momento — pidió y negué —. Escúchame — dijo tomando mi mano — sigue ganándote la confianza de ellos, deja que te den mas libertad, gana poder, hazte de tu propio ejército, personas de tu confianza y luego búscala — aconsejó, tenía razón pero me era inevitable comprenderlo en esos momentos —. Te juro que yo te voy a ayudar, te mantendré al tanto pero no arriesgues lo poco que has ganado, además recuerda que ya pusieron a Hanna en tu lista y si fallas, ya no serán dos, si no tres chicas que sufrirán las consecuencias.

— ¿De qué hablas? — exigí saber cuando mencionó a Hanna.

— Por Darius supe que el administrador del club habló con Lucius de tu cercanía a Hanna, la chica fue tomada por él, ahora que no estas allí, piensan que es tu aliada y ya que ella negó todo lo que le preguntaron, Lucius se ensañó con ella y la llevó a su habitación — negaba a la vez que escuchaba tal cosa — por lo gritos que se escucharon, deducen que la tomó a la fuerza.



— ¡MALDITO HIJO DE PUTA! — di un puñetazo en la mesa al gritar aquello — ¡Hanna no es mi aliada, ella ni siquiera sabe por qué estoy allí! — seguí y Alice me miró asustada — ella no se merecía eso.

— ¡Lo sé y cálmate! — pidió pero no podía —. Destruirán todo lo que toques, por eso no debes apresurarte con Isabella, sé inteligente, ten paciencia y haz lo que te digo, deja a Isabella en paz, arma tu ejército, obtén poder y luego destrúyelos.

— Lo haré — aseguré — y me pagarán caro todo lo que me han hecho, te lo juro — ella asintió al escucharme.

Habían tocado de nuevo, a una chica inocente solo por joderme y de mi cuenta corría, cobrarme cada una de las que me habían hecho y solo de algo estaba completamente seguro, a Isabella no volverían a tocarla.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Cruel Traición

IACHOVITA89 Un capítulo para ti, de mi parte y de parte de tu hermana, ojalá te guste y lo disfrutes.

Looles perdona por no habértelo dado antes, pero aquí está y con mucho cariño.  
harleykinn1 Dios te bendiga y felicidades por tan hermosa sorpresa, te deseo lo mejor a ti y a tu hermosa bendición.

AracelyJ07 KaTyIC8 ShanyLam Mian\_AJ ¡Feliz Cumpleaños! Dios las bendiga y cumpla todos sus sueños, son mis mayores deseos, de corazón y con mucho cariño.

Gracias a todas y todos por tan grande apoyo que me dan.

---

~Capítulo 9~

[Presente]

{Isabella}

Maokko a mi lado me miraba asustada de lo que acababa de hacer, Caleb se mantenía en silencio y ni siquiera me miraba, mi corazón estaba acelerado, mis manos temblaban y estaban manchadas por la sangre de LuzBel, sudaba frío y sabía que pronto me atacaría la histeria.

— No invoques al diablo, cuando ni siquiera sabes rezar — susurré con altanería.

No sabía que me pasaba, pero algo en mi interior no se sentía igual, estaba decepcionada, triste, furiosa, nerviosa, pero a pesar de que mi corazón sentía dolor, no sentía ganas de llorar, deseaba que LuzBel muriera en cambio, ni yo podía creer aquello pero era la verdad. Lo quería muerto, ya lo había llorado mucho, le guardé luto por mucho tiempo y eso solo me hacía sentir la más estúpida de todas. Me reía interiormente de mi misma, al recordarme

llorando durante tantas noches, hablándole a una foto, suplicándole que volviera, todo eso, mientras él disfrutaba de sus noches con esa idiota, mientras follaban como unos conejos, así como ella se lo había recordado, mientras disfrutaba de su noviazgo con la asesina de mis padres. No podía entender las razones de LuzBel para someterme a tal engaño, a semejante cobardía; alegaba tanto ser un hombre directo y falló como el mas vil cobarde y eso no se lo iba a perdonar jamás.

Culpé a los Vigilantes de que mis hijos nacieran y crecieran sin conocer a su padre, abandoné a mis pequeños en busca de una maldita venganza que al final había sido sin sentido, perdí tres años de mi vida, guardándole luto a un recuerdo y no sabía qué, de todas las cosas era lo que mas me dolía, pero estaba decidida a convertir todo ese dolor en odio y no me importaban las consecuencias, me alejaría de todos los traidores para siempre y no volvería a sus vidas, nunca.

Todas las palabras de Amelia se repetían en mi cabeza, demostré no sentir nada pero por dentro sentía que ardía de ira en aquellos momentos, al ver la seguridad con la que me restregaba en la cara que LuzBel la defendiera a ella y comprobarlo era peor, no me dejó matarla cuando creí que él comenzaba a sentir algo por mí y volvió a impedirlo esa vez, pero con mas razón, supuse que el tiempo a su lado hizo renacer el amor entre ambos, difícil y duro era darme cuenta de aquello, pero me rehusaba a derramar una sola lágrima más por él.

Él quería explicarte muchas cosas.

Y podía meterse sus explicaciones por donde mas le cupieran.

¡Esa era la actitud!

¡Claro! No quería escucharlo decir que la amaba y por eso no podía matarla, o que me recordara que esa imbécil era mi hermana, me arrepentía de no haberla matado, ella sabía que éramos hermanas y no por eso se detuvo para dejar de joderme la vida, ella si iba a matarme, pero yo... Fui una imbécil por detenerme.

Tú no eras igual que ella.

Claro que no, tendría que haber sido peor.

Mi móvil comenzó a sonar incesantemente y quise ignorarlo, Evan me estaba llamando, él me había ayudado mucho, pero no deseaba hablar con él, aunque sentí alivio al saberlo vivo.

Sin preverlo, Maokko arrebató el aparato de mis manos y respondió, ganándose una mirada asesina de mi parte, ella no entendía que no era el momento de hacerme enfadar más. La escuché responder con sorpresa, preguntar con nerviosismo e intenté que eso no me afectara.

— Tienes que responderle, es importante — pidió dándome el móvil.

Se lo arrebaté de mala gana.

— Puedo contar fácilmente a mis amigo, con una sola mano Evan — espeté — agradece que eres uno de ellos... ¿Qué quieres? — exigí saber.

— ¡Tienes un rastreador en el cuello! — soltó e instintivamente llevé mi mano allí sin poder creerlo — No sé cómo, pero LuzBel te lo implantó y a ordenado que lo activen.

— ¡HIJO DE PUTA! — grité, no podía ser posible, llevé mi mano a donde tenía mi

relicario y casi se me sale el corazón cuando no lo sentí.

¡Mierda, Isa!

— Estoy en el hospital, Cameron acaba de entregarme tu relicario a LuzBel, está como loco y va a buscarte hasta por debajo de las piedras.

Ya sabía de los minis él.

Me pegué al respaldar del asiento del auto y maldije un millón de veces, yo no podía tener un rastreador y él no tenía que saber de los chicos, si estaba con esa perra, entonces se lo diría y mis hijos no estarían a salvo. Pasé años protegiéndolos y él no los iba a poner en peligro.

— Gracias por avisarme — dije e iba a colgar pero me detuve cuando él habló de nuevo.

— Tess sufrió un derrame cerebral — cubrí mi boca por la sorpresa de escuchar aquello, sabía que habría daños, incluso muertes, pero deseaba que no fuera de ninguno de mi equipo, mucho menos que Tess corriera con esa suerte y sentí culpa por lo sucedido — Jane está mal herida, todos los están pero no hay ningún muerto, sobreviviremos, pero no puedo asegurar lo mismo de Tess.

— ¿¡Cómo está Dylan!? — me apresuré a preguntar.

— Destrozado por lo de Tess.

Me quedé sin saber que decir, mi hermano estaba vivo pero sufriendo, todos estaban heridos y cuando Evan dijo que todos vivían, sabía que incluía a Elliot y peor aun, a la zorra que tenía por hermana. Mi vida se volvió mierda en cuestión de segundos, todo en lo que creía se fue por un tubo y tenía miedo de que mis hijos fueran alcanzados por mi mayor enemiga. Terminé de hablar con Evan y llamé de inmediato a Myles y Eleanor, ellos ya sabían lo que sucedía, Eleanor era un mar de lágrimas y Myles no sabía cómo reaccionar, estaban saliendo de casa para volver al país y el maestro Cho estaba con mis hijos.

— Te advertiré algo Myles — mascullé entre dientes — no le digan nada a LuzBel de los niños o les juro que no volverán a verlo.

— ¡Isabella! Hija, no puedes ser así — lloró Eleanor, estaba siendo una perra pero no me importaba.

— ¡Ustedes no pueden ser así! Estoy protegiendo a esos niños que son mi vida, lo he hecho desde que los llevaba en mi vientre y su maldito hijo ya no es quien creen — grité como loca — ¡Y lo voy a seguir haciendo, me cueste lo que me cueste! LuzBel está con Amelia y esa maldita no dudará en ir tras de ellos! Me importa una mierda que él sea el padre, esos niños son míos y les juro por Dios que los sabré proteger hasta de mí — advertí —. Ustedes los verán cuando yo considere seguro y les pido que no me fallen, mis padres lo hicieron, no lo hagan ustedes — supliqué lo último mientras una lágrima se escapaba de mi ojo.

Todo se estaba yendo encima de mi y recordar todo lo que mis padres me ocultaron, dolía mucho más que la traición de LuzBel. Hablé con el maestro Cho y le pedí que sacara a mis hijos de esa casa, hice que Caleb se detuviese en una Wawa — estación de gas — y estrellé el móvil contra el pavimento. Mi mente estaba cerrada, actuaba por instinto y quizás me estaba equivocando pero que más podía hacer, ya no podía confiar casi en nadie y en los que si podía, me juzgaban, sin comprender que lo único que buscaba, era proteger a lo único real que

tenía en mi vida. Había soportado perder a LuzBel, a mis padres, pero jamás soportaría perder a mis hijos.

Como una vez lo dijo el tinieblo, íbamos a quemar el mundo por ellos.

Con seguridad lo haría.

— Te iras a Italia ahora mismo — le ordené a Maokko — yo no podré salir de este lugar hasta que no me deshaga de la mierda que llevo en el cuello, no voy a exponer a mis hijos de esa manera y además mi pasaporte está en el apartamento de ese imbécil — siseé y asintió — Con tu vida me cobraré si alguien llega cerca de esos niños — era la primera vez que la amenazaba y eso la sorprendió, sabía que también la había herido sentimentalmente pero no lo podía evitar en esos momentos.

— Sabes que está demás decir eso — se defendió.

— Haz que toda la orden los cuide, esas son mis órdenes directas, maten a cualquiera que intente si quiera llegar a dos metros de ellos y cuando digo a cualquiera, no excluyo a nadie — le advertí y asintió.

— ¿Si son sus abuelos? — la miré con fastidio.

¿Es que acaso yo no me explicaba bien?

Por lo visto, no.

— Cuando ellos los vayan a ver y yo lo sepa, te lo haré saber a ti, si yo no lo autorizo, entonces les harás saber que conmigo no se juega — ordené y me miró con asombro — No pensaré dos veces en ordenar que maten a alguien que quiera acercarse a mis pequeños, así sean esas personas que se convirtieron en mis padres.

— ¡Estas exagerando! — gritó Caleb quien se mantuvo en silencio mucho tiempo.

— ¿¡Exagerando!? — grité de vuelta — ¿Qué acaso no viste lo que acaba de suceder? ¿Crees que mis enemigos exageran conmigo?

— ¡Son sus abuelos Isabella! ¡Reacciona, no puedes ser tan insensata! Ellos jamás dañarían a esos niños — empuñé mis manos, tenía ganas de estrangularlo para que se callara.

— ¡Ellos no imbécil! Pero recuerda que Amelia no es una enemiga pequeña, esa hija de puta me odia tanto o mas que yo a ella y su organización es poderosa, por medio de los Pride, ella intentará ubicarme, así ellos no lo sepan, esa perra los usará, más, si está siendo protegida por LuzBel — expliqué y calló — No soy la líder de Grigori y La Orden, solo por herencia, la estupidez no me ha llevado hasta donde estoy Caleb, caí fácil una vez ante esos malnacidos y no caeré dos veces.

Ambos se quedaron en silencio y lo agradecí, sentía que mi cabeza iba a explotar y solo deseaba una píldora para la migraña que se me estaba formando, todo se me había acumulado, absolutamente todo y donde no ingiriera nada, podía asegurar que ese dolor me llevaría a la cama.

— ¿Qué haremos? — preguntó el rubio cuando nos habíamos calmado. Maokko me había conseguido unas Advils, el dolor no había cesado pero ya no era tan fuerte.

— No creo que ese idiota pueda buscarme ahora — dije refiriéndome a LuzBel — así que llevaremos a Maokko al aeropuerto y luego buscaremos a alguien que me saque el rastreador del cuello.

— Darius podría estarte buscando — señaló, hice un gesto de fastidio al recordar a mi hermanito.

Pero era un hermanito muy bueno.

Mi perra conciencia seguía de puta, era bueno que al menos ella, no cambiara su manera de ver la vida, porque yo, había tocado fondo.

— Movámonos rápido entonces — le incité.

Tenía muchos contactos y Daniel Gibson fue el primero en mi lista para que me ayudara, nos refirió con un médico de confianza y luego de despedir a Maokko, fuimos hacia donde nos había indicado. La atención fue rápida pero el resultado lento, no detectaban ningún rastreador y eso me confundía mucho, pensé en que Evan se pudo confundir, pero tampoco podía arriesgarme, debía esperar y eso no me agradaba para nada.

Nos quedamos en un hotel antes de emprender un largo camino, Caleb había recomendado irnos hacia una zona boscosa y encontramos una perfecta, que además era usada por los militares, los aparatos de ellos podía interferir con el rastreador y eso nos daría un poco de tiempo para saber que hacer. Tuve tiempo para pensar en lo que había pasado, no quería, pero tampoco podía evitarlo y más al saber a Tess con un derrame, recordé cuando cayó al suelo en medio de la batalla y como LuzBel intentaba auxiliarla a la vez que veía hacia mi con miedo.

¡Oh ese bello tinieblo!

Imaginé a mi conciencia dando tremendo suspiro al decir aquello.

Y es que lo había dado, él me hacía suspirar de aquella manera, como chico oscuro lo había hecho mas, pero como tinieblo y chico oscuro ¡Puf! Esa combinación era realmente peligrosa. Lo dulce y amargo en un mismo paquete.

Aunque sonreí por tal referencia, la ira que tenía en mi interior, no se disipaba, pero la puta conciencia que tenía, muchas veces tenía razón, LuzBel y Sombra eran lo dulce y amargo en un mismo paquete. La frialdad de LuzBel una vez me quemó y cautivó, la oscuridad y dulzura de Sombra, me envolvió y casi enloqueció para al final descubrir que eran la misma persona, eso me cegó de dolor y creo que fue lo peor.

«— Tú eres mi karma»

Lo recordé decir siendo Sombra y hasta ese momento descubrí la razón, LuzBel pretendía que yo me enamorara de Sombra, pero en todo momento fui fría, así como él lo fue conmigo en su momento.

Pero el cabrón quería mucho.

Y no lo dudaba, como Sombra me quería a mí, como LuzBel a Amelia y estaba estúpido al pretender estar con las dos, ella y yo jamás podríamos estar juntas, el mundo era demasiado pequeño para las dos y una de nosotras tenía que abandonarlo y estaba segura que no sería yo, no quería ser yo y me aseguraría que no fuese yo. Como Fantasma me prometió hacerme vivir un infierno y en efecto lo había logrado; ella sabía cuánto amaba a LuzBel y me lo quitó, luego de quitarme a mis padres, esa idiota logró que me hundiera, casi logra deshacerse de mi sin siquiera tocarme, pasé tres años llorando y sufriendo por alguien que creí muerto, alguien que estaba con ella y su mayor premio sin duda alguna, era verme a la cara y ver mi dolor al descubrir que LuzBel siempre estuvo con ella, lo aceptaba, viví un infierno gracias a ella, pero yo

también le había prometido algo e iba a cumplírselo, mi jugada a penas iba a comenzar y estaba dispuesta a enseñarle a esa tipa, como se superaba a un maestro.

Y eso había sido LuzBel y ella para mi, mis maestros.

Y era hora de superarlos.

El tiempo de llorar había pasado, el tiempo de sufrir también y era hora de demostrarle al mundo, que significaba tener un corazón frío, uno oscuro y uno cargado del fuego mas puro y abrazador.

Isabella White al fin había muerto.

Y renacería la líder de La Orden del Silencio.

\*\*\*\*

Dos días habían pasado, estábamos encerrados en una casa de campo, mi mano estaba hinchada y con morados, mi rostro también tenía morados debido a la pelea que tuve con Amelia, casi me estaba acabando el frasco de píldoras y mi dolor no cesaba, para rematar, Maokko había llegado a Italia pero no podía llevarse a mis hijos, ya que el doctor D'angelo no estaba y sin su autorización, Daemon no podía viajar, odié saber eso pero no podía exponer a mi hijo a una recaída solo por querer sacarlo de allí, su salud era primero, por encima de todo. Caleb se comunicó con Evan y le informó que la mayoría de heridos, ya se había recuperado, pero de Tess sólo daban malas noticias y eso me destrozaba, tuve muchos problemas con ella, pero esa chica había sido como mi hermana, era la novia de mi hermano y sabía que el pobre estaba sufriendo por eso.

Ninguno merecía lo que estaba pasando, todo era mi culpa y culpa de LuzBel y aunque él no me importaba en esos momentos, sabía que estaba sufriendo por su hermana, o eso quería creer, necesitaba creer que el maldito, tenía corazón para su familia y no solo para Amelia. Darius estaba en mi búsqueda, pero estar donde estábamos había dado resultados, saber que el chico era mi hermano, también me golpeó fuerte, era increíble la cantidad de secretos que me habían guardado, mas que increíble, era decepcionante y más al recordar que esos secretos, comenzaron por mis padres, que en su afán de alejarme de un mundo al que estaba destinada, terminaron por complicarme la existencia e hicieron mas dolorosa, mi estadía en el mundo.

Teníamos una suerte perra, colega.

No lo dudaba.

\*\*\*\*

Caleb había salido desde hacía horas, en busca de medicina para mis golpes y una píldora mas fuerte para mi dolor de cabeza, sufría de ellos pero jamás habían sido tan fuertes como en esos momentos y admitía que comenzaba a preocuparme y mucho, eso no podía ser normal y deseaba resistir hasta salir del país y ponerme en control médico. El doctor de Daemon llegó a mi mente en aquellos momentos, el era neurólogo y de confianza al tratar a mi hijo, estaba poniendo mucha fe en él y me urgía salir del país, tuve la idea de llamarlo y pedirle que me atendiera en otra ciudad, para que el rastreador no delatara la ubicación de mis hijos, pero no podía abusar tanto de él, suficiente era la atención que le daba a mi hijo, yo no iba a aprovecharme de la bondad que ese hombre tenía.

No me quedaba más que soportar mi dolor, mientras lograba salir sin ser

perseguida por una bola de idiotas

— Linda, traje eso — avisó Caleb al llegar y me mostró una inyección, sentí alivio al verlo pero no me agradaba lo que mostraba.

— ¿Qué es? — susurré y me tomé la cabeza, mientras me sentaba en la pequeña cama e iba hacia donde él estaba.

— Fui donde el médico que nos recomendó el senador, dijo que es lo único que calmará un dolor como el que tienes, tu decides si te lo inyecta o no — propuso y lo miré con dudas.

— ¿Sabes hacerlo? — le cuestioné y sonrió.

— Él me dijo que lo haga en tu vena, me hizo inyectarle unas vitaminas a él para practicar — asentí y confiando en él, le extendí mi brazo. Lo sentí helado cuando me tocó, estaba nervioso y cuando iba a preguntarle si lo estaba, clavó la aguja en mi vena, sin quiera desinfectarme — pronto estarás bien.

¡Auch! Esa mierda había dolido.

Mas me dolía lo que había intuido.

— Esto no te lo dio ningún doctor ¿cierto? — pregunté, lo miré a los ojos y él me miró con dolor.

Maldito rubio traidor.

Me puse de pie al escuchar el motor de autos llegando y fui a ver por la ventana, maldije al reconocerlos y me tomé de la pared para no caerme.

— ¡Isa! — gritó Caleb llegando a mi.

— No me toques, maldito — quise gritar pero no pude, mi cuerpo se hacía pesado con cada segundo y sentía un sueño horrible. A pesar de lo que le pedí, Caleb me tomó antes de que cayera al suelo, el dolor había cesado al menos pero ¿a cambio de qué? — Me traicionaste — le reproché con dolor y él negó.

— Jamás lo haría, linda — aseguró apartando el cabello de mi frente — te juro por Dios que jamás te traicionaría, simplemente ahora no estoy haciendo lo que quieres — logré ver como la puerta se abría y varios tipos llegaban, uno en especial llegó a mi lado —, pero si, lo que necesitas — añadió y no pude decirle nada más.

— Al fin te encuentro, pequeña dinamita — alcancé a escuchar a Darius, antes de desvanecerme.

Hijos de puta, la habían jugado bien.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

¡¡Aviso!!

Hola a todas y todos, debido a algunos comentarios que he estado leyendo en el prólogo de esta historia, he decidido hacer esta publicación.

Ya muchas saben que me plagiaron las primeras dos historias, debido a eso tuve que tomar ciertas medidas de seguridad. Esto lo explico para las que desconocen este asunto.

Ya la historia inició y cumplí subiendo el primer capítulo el 15 de agosto pero, y aquí viene lo que necesitan saber. La historia la estoy subiendo de manera privada.

¿Cómo es eso?

Pues la historia está disponible solo para quienes son mis seguidores.

¿Qué debo hacer para leerla?

Fácil, solo sígueme.

¿Ya te sigo pero los capítulos no aparecen?

Entonces quita la historia de tu biblioteca y vuelve a agregarla.

¿Hice las dos cosas anteriores y siguen sin aparecer?

Pues cierra tu sesión y vuelve abrirla para actualizar tu app.

Eso deben hacer para poder leerla, lo mas importante de todo es seguirme, no lo olviden.

Espero que después de esto ya no tengan inconveniente y puedan leer con tranquilidad.

Disfruten de esta historia que trae muchas sorpresas y no olviden que actualizo solo los MARTES y cuando pueda les regalaré un capítulo extra los jueves, pero no será siempre ¿ok?

Las y los quiero mucho.

Nos leemos pronto.

-----

Inconsciencia

keyling11 ValeBarceOga ¡Feliz Cumpleaños! Chicas Dios las bendiga y les regale muchos años mas de vida, son mis mayores deseos, que la pasen muy bien y disfruten este capítulo.

silence\_99 aquí está tu capítulo, ojalá te guste tanto como a mi me gustó escribirlo.

Bendiciones para todos.

Pd: Esta semana he estado muy ausente y lo seguiré estando pero espero volver pronto, nos leeremos el martes y no olviden que las y los quiero mucho.

---

~Capítulo 10~

[Presente]

{Elijah}

¡Tanto tiempo que pasé en las sombras y todo había sido para nada! De nuevo estaba en el maldito hospital, herido por la mujer que me traía como un imbécil y peor aun, de nuevo sin saber nada de ella, con el miedo de que algo le pasara y aun con mas temor de que mi hermana muriera a causa de ese derrame cerebral. Pensé que todo iba bien, creí que todo saldría como lo habíamos planeado con Darius, pero no, nada de eso pasó, Isabella dio un paso



adelante de mí y descubrió las cosas de la peor manera.

Huyó de mí creyendo cosas erróneas, no me dio la oportunidad de explicarle nada y en cambio, decidió apuñalarme y vi en sus ojos el deseo de matarme, sus palabras salieron de su alma y eso dolía, no quería verme ni en el infierno y creía que eso, no describía ni siquiera un poco, el odio que esa chica estaba sintiendo hacia mí. Odio que en parte me había ganado a pulso, solo en parte.

El relicario de ella, yacía en mis manos y no podía dejar de ver la fotografía que estaba al lado de la nuestra, era increíble como el mundo era tan pequeño y aun así pasaran miles de vidas, esos pequeños rostros yo los iba a reconocer siempre, rostros que muchas veces se colaban en mis pesadillas y calmaban el miedo que experimentaba en ellas.

Aiden.

Era el único nombre que pude saber y miré ese rostro... ¿Quién eras en verdad pequeño? ¿Quiénes eran tú y tu hermano? Me pregunté interiormente, los sabía distinguir hasta en las fotos, no sabía por qué, pero lo hacía, no era la diferencia en sus ojos, era algo más.

«— ¡Tuti!»

«— Esto es mío »

«— ¡No! ¡Tuti mío!»

Instintivamente sonreí al recordar ese día en Italia, creí que jamás volvería a verlos, pero no fue así, casi dos años después, los volvía a ver — así fuese por una fotografía — y lo hice gracias a quién menos esperé. Necesitaba encontrar a Isabella White y lo haría a cualquier precio, tenía que explicarle muchas cosas, así ella no quisiera oírme, así me tocara amarrarla y obligarla a que me escuchara, iba a hacerlo y esa vez no se me escaparía. Y ella tenía que explicarme muchas a mí, por qué la fotografía de esas pequeñas cosas, estaba en su relicario era una de ellas y quizás la más importante de todas.

A mi mente llegó aquel momento cuando ella me pidió que abriera el colgante, sabía sus intenciones, solo buscaba descartar la idea de Sombra y yo siendo uno solo y también recordé la determinación en ella de mostrarme lo que denominó su más grande secreto y si se refería a mostrarme esa fotografía, entonces ella iba a confesarme quiénes eran esos pequeños. Por mi cabeza se cruzó la idea de que eran sus hijos y al suponer la edad, también cruzó que si eran sus hijos, entonces esas pequeñas cosas también eran mías.

¿Sería posible?

Eran demasiados perfectos y siendo yo, quien era, dudaba haber logrado obtener en la vida, algo tan malditamente real y único.

Perdí la oportunidad de hablarle con la verdad, por culpa del maldito traidor de Jacob, la perdí una vez más por culpa de Dominik y sus malditas excusas, no iba a perderla una tercera vez, decían que la tercera era la vencida y estaba dispuesto a hacer verídica tal cosa. Yo no iba a perder a esa castaña una vez más, me costó mucho encontrarla, me costó mucho mantenerla viva y un mal entendido, no la volvería a alejar de mí.

— Alice ha dado con Isabella — Darius entró a mi habitación como si le hubiesen prendido fuego en el culo, le habría dicho mierda y media si no me hubiese dado tal noticia.

— ¡Habla! — espeté e hice una mueca de dolor al lastimar mi herida.

— Por algún motivo no han salido del país, Alice la ubicó por última vez en un hotel, luego tomaron camino hacia Norfolk, es seguro que se metieron a alguna zona boscosa o están cerca de la base militar, los aparatos de ellos interfieren con el localizador.

— ¡Demonios! Esa castaña aprendió a ser muy escurridiza — me quejé y asintió —. Estoy completamente seguro que ella se esconderá bien, pídele a Alice que ubique al rubio y a la chica asiática.

— Ya lo hizo, los tres estuvieron juntos por última vez en el aeropuerto de la misma ciudad, Mao... Maroko o como mierda se llame, tomó un vuelo a LA, es seguro que de allí tomará otro, por el momento Alice, le está haciendo seguimiento a Caleb — asentí por su información.

— Intenta hablar con Caleb, pídele el número telefónico de él a Evan o Dylan, explícale que White corre peligro. Si no te responde, hazlo por un mensaje de texto, bien detallado, dile que esa chica puede morir si no le extraen ese dispositivo y por favor, pídele a Alice que intente reiniciarlo o algo, pero que no pierda su efecto, tu sabes que si eso pasa...

— No tienes que terminar eso, no sé cómo, pero no dejaré que Isabella sufra el destino de Tess — prometió y en verdad deseaba que fuese así. No sabía que había sucedido, pero por algún motivo, el chip que le había implantado a Isabella, estaba perdiendo su efecto y Brianna estaba aprovechando su momento para tomar venganza.

No sé en qué demonios estaba pensando para dejarla ir con vida, tuve que haberla asesinado junto a la mierda de marido que tenía.

— ¿Cómo está Tess? — pregunté con miedo.

— Luchando, Fabio viene en camino con tus padres, él es un excelente neurólogo y amigo, confiemos en que la salvará — dijo y solo bufé.

— Para cuando Fabio llegue, Isabella ya tiene que estar aquí y espero que él pueda sacar ese maldito dispositivo de una vez — deseé pero quería que aquello se cumpliera.

— Dominik dijo que su hermano, acaba de salir de una crisis depresiva y es una suerte que esté lúcido para ayudarnos — pensé en la enfermedad que padecía el susodicho y en cuánto me ayudó para entender a Lía.

Durante meses logré suministrarle medicamento a ella para lograr controlarla, controlar su enfermedad, todo lo hice con las indicaciones que él me daba, todo marchaba bien hasta que aquella noticia llegó y entonces sin poder suministrarle medicamentos, Lía había recaído y lo hizo peor que antes, la chica lograba controlarse un poco, debido a su ilusión y mientras estuviese embarazada, yo no podía decirle nada.

Amelia Black esperaba un hijo y por esa razón, yo la protegía.

\*\*\*\*

Mamá había llegado junto a mi padre y me abrazaban como nunca lo habían hecho — mamá si, papá no — logré sentirme de nuevo en casa cuando sentí aquello, estaba en un hospital, pero ver al fin a mis padres, me hacía sentir así, ellos iban a pedir muchas explicaciones lo sabía e iba a dárselas pero antes yo quería que ellos me dijeran algo a mí.

¡Plaf!

— ¡Mierda! — me quejé cuando mi rostro se giró después de un bofetón que me propinó mi madre.

— Eso es por las noches que sufrí creyéndote muerto — apreté fuerte mis dientes y me quejé una vez mas cuando otro bofetón azotó mi otra mejilla. Ella lloraba a mares y sabía que todo en su interior, era una mezcla entre tristeza, incredulidad y felicidad.

— ¿¡Y ese!?! — me quejé.

— Por tu mal vocabulario, yo te eduqué mejor muchacho — alegó y si no hubiese estado tan adolorido en esos momentos, me habría bajado de la camilla y la habría abrazado hasta alzarla.

Mi padre se rio al presenciar tal cosa, pero esa sonrisa no pasaba de su rostro, los dos estaban felices de verme, pero muy tristes al saber el estado de Tess, ya habían ido a verla y el rostro de ambos, delataba el estado de la zanahoria.

— Perdonénme, les juro que quise protegerla pero se me salió de las manos.

— No te culpes Elijah — pidió Myles — si no hubiese sido por ese dispositivo, algún otro motivo hubiese existido para que nuestra hija cayera en ese estado. Las cosas pasan porque tienen que pasar y así me duela en el alma lo que está pasando con nuestra niña, jamás te culparíamos a ti — vi a mi madre asentir de acuerdo —. Hiciste todo lo que estuvo en tus manos, y lo que viviste estos tres años, lo demuestra.

— Que bueno que ustedes lo comprenden — murmuré y Eleanor llegó de nuevo a mi, en ese momento, acarició mis mejillas, que seguramente estaban rojas y marcadas por sus suaves manos.

— Isabella también lo comprenderá, dale tiempo hijo, esa pobre chica ha pasado por mucho y no es fácil para ella — sonreí de lado y negué —. A ella la convirtieron en algo que no es y todos pagaremos las consecuencias por no hablarle con la verdad — agregó esa hermosa mujer, que a pesar de las arrugas que se hacían en los contornos de sus ojos, no dejaba de ser la mas bella del mundo. Noté como sus ojos se llenaron de lágrimas de nuevo, ella sufría en esos momentos y no solo por Tess.

— ¿Dónde han estado todo este tiempo? — pregunté, mi madre vio con nerviosismo a mi padre y eso no me agradó.

— Con Baek, tenía que recuperarme bien y decidimos irnos hacia allá — respondió mi padre de inmediato, los miré a ambos, estaban raros y demasiado tristes.

Probándolos tomé el relicario de Isabella y lo abrí, noté que ambos vieron las fotografías, mamá se alejó de mí y tomó la mano de papá, un apretón por parte de él, intentó calmarla.

¿Qué estaba pasando?

— Isabella perdió esto, yo se lo regalé pero solo con una fotografía — dije sin verlos, en cambio veía a los pequeños rostros y debía admitir que deseaba que esas cosas, fuesen mías — ¿Saben quiénes son estos niños?

— Hijo nosotros...

— ¡Isabella está acá! — Cameron entró a la habitación como alma en pena y mi herida dolió cuando quise bajar de la camilla.

— Ayúdame a bajarme — pedí y llegó de inmediato a mí, papá acercó la silla de ruedas para que me sentara en ella.

— No padre, ni de loco me siento allí — les hice saber.

— Llegarás mas rápido así mi niño — explicó mi madre, intenté dar un paso pero mi abdomen ardía y dolía en demasía.

Refunfuñando me senté en la silla, usaba una bata y pantalón de hospital, la ropa era una mierda pero al menos, mi culo no se veía.

— Está despierta pero inconsciente — avisó Cameron y le pedí mas explicaciones — el doctor D'angelo les proporcionó a los chicos un medicamento que la dormiría, pero por alguna razón, no lo hizo, pero está inconsciente — repitió.

— ¿Está bien? — pregunté con miedo.

— Lo está — aseguró y sentí que respiraba mas tranquilo.

Mis padres decidieron esperar afuera y no dije nada, Cameron me llevó de inmediato hasta la habitación dónde tenían a la castaña, Darius estaba allí, consolando a Caleb y Evan observaba con tristeza a mi chica.

— ¡Si Isabella me odia será tu puta culpa! — se quejó el rubio al verme.

— Corría peligro y es muy terca, lo sabes, solo así lograríamos ponerla a salvo — expliqué y bufó —, te perdonará, ya no llores nenita — me burlé, Darius lo detuvo cuando quiso irse contra mí. Sabía que no era el momento y yo seguía siendo un puto egoísta ya que me sentía feliz de tener a mi casi asesina, de nuevo frente a mí.

— ¡Maldito imbécil! Me alegra saber que ella ya no te ama — lo miré con ganas asesinarlo y rio con burla al lograr lo que se había propuesto.

— LuzBel, la droga ha hecho un efecto raro ella — avisó Darius y lo miré sin entender — habla incoherencias, está como inconsciente pero... Mejor acércate y compruébalo.

Me puse de pie y con dificultad llegué hasta la castaña, su rostro aun tenía hematomas luego de la pelea que tuvo con Amelia y una de sus manos estaba hinchada. Su mirada estaba fija en el techo en esos momentos y sonreía, increíblemente sonreía y yo hice lo mismo al verla una vez mas como mi ángel y no como en el hermoso demonio que había sido en los últimos días.

— Al fin te tengo conmigo, bonita y lo mejor es que ya no debo fingir — susurré y acaricié su rostro, ella me escuchó y me observó.

— Que hermoso eres — su voz sonaba como si estaba borracha, me sorprendí y miré a los chicos, Darius susurró un te lo dije y con una señal de cabeza les pedí que salieran, Caleb se rehusaba pero lo convencieron — tus ojos son preciosos, se parecen a los de... — comenzó a reír apenada y tuve que morder mi labio para no reírme yo.

— ¿A los de quién? — pregunté y volví a acariciar su rostro.

— Ereeees taaann belloo — repitió alargando las frases — tú podrías ser mi esposo ¿Te casarías conmigo? — vaya mierda lo que podía hacer una droga.

— Lo haría sin dudarlo — le respondí y sonrió.

— ¡Yupiii! El ángel se casará conmigo — gritó feliz y estaba considerando pedirle mas a Fabio de lo que sea que le hayan inyectado — tendremos muchos hijos y ojalá tu puntería sea tan buena que me hagas dos hijos de una sola vez — mis ojos se abrieron demás al oír aquello.

— Isabella ¿Tú tienes hijos? — cuestioné recordando la fotografía y mi duda, me miró con asombro.

— ¿En serio? ¿Tenemos hijos? — al parecer no comprendió que yo le preguntaba a ella — ¿Son lindos? ¡Wow! Espero que me los hayas hecho con amor, dicen que así salen mas hermosos, pero podrías hacerme otro par ¿cierto? — hizo un gracioso puchero cuando me tardé en responder.

— Te haría una docena a ti.

— Podríamos practicar mientras tanto — propuso, la chica se estaba poniendo traviesa.

— ¡LuzBel! Que bueno verte de pie — dijo Fabio entrando a la habitación, Isabella había tomado mi mano y con su mano lastimada, acariciaba mi rostro.

— ¿Qué le inyectaron? — pregunté y se quedó mirándonos.

— Un tranquilizante pero por lo que veo, ella es una de las muchas personas que reacciona así — informé y deduje que ese comportamiento era normal. Con cuidado tomó el rostro de ella y alumbró sus ojos con una pequeña linterna.

— ¡Wow! Tu también eres muy hermoso ¿Estoy en el cielo? — ver que actuara de esa manera con otro hombre no me gustó nada, Fabio sonrió con diversión.

— No, Isa, esto es mas como el infierno — respondió él.

— Entonces tú, yo y él — me señaló — ¿podríamos hacer perversidades?

— ¿¡Qué demonios!? — me quejé.

— Es el efecto del medicamento — alegó Fabio.

— No me agrada — le hice saber.

— No te pongas celoso — dijo ella imitando voz de niña — sería divertido, di que sí — pidió — tu también di que si — se giró hacia él y acarició su rostro, ella no estaba lúcida pero aun así no me agradaba que hiciera tal cosa.

— No hables tonterías, bonita — pedí y quité su mano del rostro de Fabio al ver que él, no tenía intenciones de apartarla — Tú, pequeña traviesa, eres mía y solo yo puedo tocarte, vamos a casarnos, no olvides — le dije sintiendo la necesidad que Fabio escuchara aquello, aunque no fuese cierto, en cuanto esa chica estuviese lúcida, intentaría matarme de nuevo, pero no me importaba.

— ¡Oh si! Yo soy tuya y tú eres mío — volvió su atención a mi y lo agradecí — y si otra te toca, la mato. LA-MA-TOOO — la acentuación de aquellas palabras me hizo creer que no estaba tan inconsciente.

Fabio siguió examinándola y por algún motivo perdió la alegría con la que había entrado a la habitación, no sabía por qué, ni me importaba, lo único importante era que sacara el dispositivo de Isabella y supiera que esa chica era mía. Él me explicó lo que haría con la castaña, en Tess haría un proceso parecido, ya conocía a lo que se enfrentaba y me dio esperanzas de que ambas chicas iban a estar fuera de peligro muy pronto y lo deseaba así.

— Fabios eres mi amigo y en tus manos estoy poniendo la vida de mi mujer — dije y lo vi tomar la muñeca lastimada de ella, la acarició y quería creer que lo hizo de manera inconsciente.

— Creí que ella estaba sola.

— ¿Ya la conocías? — le cuestioné y me miró extraño.

— Ella es la chica de la que siempre hablabas ¿Cierto! — me respondió con otra pregunta y asentí —. Ahora te comprendo mejor — alcé una ceja por lo que había dicho.

— ¿Hay algo que yo no sepa?

— Muchas cosas — aseguré y odié que ese idiota fuese tan directo pero a la vez callara mucho.

— Habla de una vez — exigí y me miró serio.

— Todo lo que sé es de manera profesional y aunque seamos amigos, no te diré nada, tengo ética — maldije al escucharlo y notó mi frustración. Miró a Isabella quien al fin se había dormido y apartó el cabello que caía en su frente, no pude evitarlo y aparté su mano.

— En serio viejo, me agradas y tenemos ya muchos años de amistad, pero no te metas con ella porque no voy a controlarme — me miró de manera irónica y no me gustó — ¿Te gusta? — decidí ser directo.

— Me gusta — fue directo, apreté mi mandíbula al oírlo — pero si está contigo, tienes mi palabra que jamás intentaré algo con ella — le creía pero aun así no me agradaba —. Si no lo está, entonces lo siento mucho por nuestra amistad.

— ¡Mierda Fabio! ¿¡Hablas en serio!?! — espeté y simplemente me observó y luego se marchó.

— Muy en serio — lo escuché decir antes de salir de la habitación. Farfullé mierda y media luego de escucharlo, no quería otro intruso en mi vida y estaba seguro que no me iba a importar sacarlo del camino. Fabio tenía que tener miedo de aquello, porque estaba en mi lista, justo abajo del cabrón de Elliot.

Sabía que el karma me iba a cobrar muy caro todo lo que había hecho, creí que había pagado por mis errores pero al parecer mi cuota no había sido suficiente. Miré a Isabella una vez más y con dificultad me incliné para besarla, esa chica era mi perdición y ya no iba a negarlo, como Sombra no podía decirle nada, porque no era justo que esa farsa se llevara los créditos, pero sin el maldito disfraz me daba miedo mirarla a los ojos y decirle todo lo que pensaba y sentía, ella no solo era el centro de mi tierra y esas malditas dos frases eran insignificantes para todo lo que había en mi interior, todo lo que ella despertaba en mí.

Lo que mi puto corazón sentía, pero mi mente no aceptaba.

Mis malditos demonios habían cedido desde hace mucho tiempo y hasta ellos tenían miedo de ya no ser aceptados, negué y bufé al pensar tal cosa, pero era cierto. Yo tenía miedo de enfrentar a un demonio peor que los míos y lo que más dolía era que yo, había influido a crear tal demonio, me equivoqué con la castaña desde el primer día que la vi, tuve celos de mi mismo siendo Sombra y muchas veces quise dejar de verla solo para que ella se olvidara de él, pero era imposible dejar de hacerlo. Una vez juré hacer caer a Isabella en mis juegos, me sentí un maldito rey al lograrlo, pero en el proceso la convertí a ella en mi reina y siempre la reina tenía mas poder que el rey.

Ella y yo éramos un claro ejemplo de eso.

— Me quemaste mi ángel — susurré admirándola, eso era Isabella White, un demonio con rostro de ángel y esos eran los mas peligrosos — siempre me mofé de haberte hecho caer a mi infierno, pero la única verdad es que tú, me hiciste subir a tu cielo y no quiero

perderlo.

— Lo juras — murmuró y reí, ella estaba soñando.

— Lo juro — respondí, cambiando por primera vez, aquella respuesta que una vez, nos marcó a ambos.

---

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Mi Salvación

DaniSalmoran1715 -CheLes- Marielazorrilla14 angielo Dani97\_19

¡¡Chicas, Feliz Cumpleaños!! Dios las bendiga y derrame en ustedes incontables bendiciones, gracias por leerme y por hacerme parte de un día tan especial para ustedes, les deseo lo mejor y muchísimos años mas de vida. Ojalá les guste mi regalo.

&#x1F370;&#x1F370;&#x1F382;&#x1F382;&#x1F381;&#x1F389;&#x1F38A;

Beakabillon02

Para ti también este capítulo, que espero te guste y disfrutes, bendiciones para ti y los tuyos.

NOTA 1: Para quienes quieren estar en el grupo de whatsapp, dejen su número en este apartado y si quieren hacerlo de manera privada, escribanle a lamliacarolina ella es la administradora, sí lo sé, se llama Lía (yo le llamo así) pero no le teman, está loca pero no es mala &#x1F602;&#x1F602;&#x1F602;.

NOTA 2: Para quienes no han leído mi tablero, les aviso que comenzaré a editar las dos historias anteriores a esta (CdH y CO) iniciaré con Corazón de Hielo y la pasaré a narración pasada (que es como está escrita CO y CdF) y tal vez agregue algunas cosas que se me pasaron antes, para que las tres historias concuerden entre si. Cada capítulo que corrija, llevará este signo en el nombre de capítulo, cuando agregue algo a algún capítulo, entonces llevará estos , las actualizaciones les estarán cayendo en sus notificaciones así que no teman en si sabrán o no. Y por respeto a quienes están leyendo aun la historia, no la pasaré a borrador.

NOTA 3: Perversa Seducción la pasé a borrador para quienes me han preguntado por ella, aun no tengo fecha para volverla a resubir, porque deseo tomarme el tiempo con ella, así cuando Laurel vuelva, lo haga como la gran perra que es. Como lo he dicho siempre, no escribo solo por escribir, ni lo haré porque me presionen, escribo porque amo hacerlo y publico solo cuando mi trabajo me satisface.

Sin mas que decir, nos leemos el martes &#x1F609;

Pd: No se acostumbren a un tinieblo cursi, eso pasará ya que no es su esencia &#x1F60F;

---

~Capítulo 11~

[Pasado]

{Elijah}

Había hablado con Darius y él me informó todo lo que había pasado en mi ausencia, me sentía culpable por lo que habían hecho con Hanna, esa chica no se merecía semejante mierda, ninguna mujer merecía ser tomada a la fuerza, ni si quiera la loca que hizo que todo aquello pasara, porque sí, Amelia fue la causa principal de que Lucius se enterara de Hanna y mi cercanía a ella.

Mi ira cada vez iba en aumento, habíamos llegado a la ciudad luego de nuestra misión y lo que más deseaba era llegar a donde sea que estuviera Lucius y cortarle su inmundada polla por poco hombre, pero como siempre, Marcus y Darius hablaron conmigo y me recordaron todo lo que yo perdería al intentar tal cosa. Hanna merecía que yo hiciera justicia en su nombre, pero no iba a poner la vida de White y Tess por encima de ella, por muy cruel que eso fuera.

— Finge con Amelia entonces, tienes a Dominik dispuesto a ayudarte — me aconsejó Marcus.

— Que él ocupe tu lugar, mientras nosotros nos encargamos de esa familia — agregó Darius y lo consideré mejor.

Le pedí a Amelia vernos y me citó en Vikings, la cabrona deseaba marcar su territorio y se lo iba a permitir solo por lograr lo que me había propuesto, no dejaría que me siguieran cogiendo las bolas y les demostraría que yo sabía jugar mejor que ellos. Llegué allí a la hora acordada, Dominik me escucharía a través de un intercomunicador, él tenía que saber absolutamente todo lo que hablaría con ella para no cagarla luego. En mi camino hacia la oficina de Lucius me crucé con Hanna, odié que me mirara con vergüenza, no tenía porqué sentirla, yo sí y por lo mismo no la saludé, no deseaba darle motivos a nadie para que la tomarán a la fuerza de nuevo.

— No te imaginas cuánto te extrañé — ese fue el saludo de Amelia al verme, quiso abrazarme, pero antes de lograrlo tomé sus brazos y la detuve. Tomé su barbilla con fuerza y la hice verme a los ojos, los suyos estaban negros, casi como siempre.

— Es una lástima que yo no — mascullé con odio. Finge, escuché a Dominik decir en mi oído, se me hacía difícil, pero tenía que hacerlo — ¿Tan mal te follé que desquitaste tu frustración con una...puta? — no me gustó decir lo último, pero tenía que, Amelia sonrió con suficiencia cuando dije tal cosa.

— Yo no le hice nada — se defendió y a la vez se soltó de mi agarre — y no, no me follaste mal, sólo no me agradó que esa puta te probara.

— Si no le hubieses dicho nada al imbécil de tu padre, él no habría hecho nada contra esa chica, es por esa razón que me alejo de ti, Lía, porque siempre prefieres confiar y recurrir al alguien más, que a mí y así, tu y yo no volveremos a funcionar — espeté fingiendo indignación.

— ¿Ella te importa? — preguntó comenzando a descontrolarse — ¿Crees que te da más placer del que yo sé darte? — mordí mi labio intentando no reírme y negué — Anda Sombra, déjame demostrarte que soy mejor que esa puta — pidió y llegó a mí, quiso sacar mi chaqueta, pero no se lo permití, tomé su brazo con brusquedad, la hice girar en su eje y pegué su pecho



contra el escritorio.

— Sé que eres más puta que todas las que hay aquí — dije en su oído, mi control se había ido. Ella se removió intentando zafarse, pero no la dejé — y estoy considerando tomarte a la fuerza ahora mismo para que sientas en carne propia lo que le hiciste pasar a esa pobre mujer, pero sé que eres más fácil que la tabla del uno y comprendo que no lograré eso — reí con sorna en su oído —. Te tomarías muy a pecho eso de flojita y cooperando — me burlé.

— ¡HIJO DE PUTA! — gritó, ella sabía defenderse así que logró quitarme de encima de ella y me abofeteó. Lamí la sangre que salió de la comisura de mi labio y me reí.

— Y yo que pensé que lo primero que haría al llegar aquí, era follarte como lo hice aquella noche en esta misma oficina — mentí y sus ojos se abrieron demás, su trastorno de personalidad la hacía muy vulnerable y odié aprovecharme de eso, no era correcto, pero ella misma me estaba obligando a hacerlo — Pero me decepciona saber que has caído tan bajo y ayudes a denigrar de esa manera a las de tu mismo género — reproché y luego me di la vuelta para marcharme.

— ¡No! ¡Espera! — pidió afligida y reí con suficiencia sin que ella me viese — ¿Qué quieres que haga? Pide lo que quieras y te juro que lo haré, pero no te vayas — suplicó y me volteé a verla. Hijo de puta, eres mi ídolo, dijo Dominik al escuchar tal cosa.

— Tienes a Tess e Isabella para mantenerme aquí, no te he fallado desde hace mucho así que quiero que dejes ir a Hanna — exigí y me miró incrédula —. Míralo de esta manera: tú tienes celos de ella, crees que me importa, entonces deja que se vaya así no se vuelve a cruzar en mi camino — propuse y lo consideró.

— Lo haré, pero ven a casa ya mismo conmigo — pidió y me tensé.

— Acepto, pero sabes mis reglas, tú me convertiste en Sombra y estaré contigo como Sombra — dije repitiendo todo lo que Dominik le había dicho antes.

— ¡Ya lo sé! Todo el paquete incluido — habló con fastidio —, con máscara, con cambiador de voz, con protección y sin besos en la boca — asentí y ya que al entrar a la oficina quité mi máscara, me la volví a colocar frente a ella.

— Buena chica — alabé — ahora mueve ese culo y antes de marcharnos, dile al administrador que Hanna se va y lo harás frente a mi — tomó su bolso siendo el claro ejemplo de niña caprichosa y la dejé caminar frente a mí.

Todo había salido como lo planeamos, Darius se estaba encargando de la familia de Hanna, Marcus le pidió ayuda a Alice para obtener nuevas identidades para la familia y ella, junto a eso, también les buscaría un nuevo rumbo, una nueva vida.

Por primera vez, no me sentía tan idiota al aprovecharme de Amelia y su trastorno.

El administrador se sorprendió ante la orden recibida y antes de irnos hasta el apartamento de Amelia, me dieron unas ganas repentinas de ir al baño, Dominik estaba listo para tomar mi lugar, me aseguré de que se marchara con ella y me quité la ropa que usaba para camuflarme con otra. Visualicé a Hanna hablando con el idiota administrador y cuando ella comenzó a caminar hacia la salida sin siquiera cambiarse, me fui tras de ella.

Su rostro al fin volvía a verse feliz después de lo sucedido, algo tenía que devolverle a esa chica que tuvo la mala suerte de cruzarse en mi camino. Salí tras de ella y la vi abrazarse a

si misma por el frío que había en el exterior, quité mi chaqueta y me acerqué a ella.

— ¿Quieres que te lleve a algún lado? — dio un respingo al escucharme, pero no se giró a verme, me atreví a poner mi chaqueta sobre sus hombros y la sentí tensarse.

— No imaginé que quisieras volver a estar con esta puta — me reprochó e instintivamente recordé la sonrisa de Amelia cuando dije aquello.

— No sabía que eras de las que escucha conversaciones ajenas — me burlé y entonces se giró a verme, había mucho dolor en sus ojos.

¡Demonios! Estaba a punto de enfrentarme a otro drama.

— ¡Me entrego a ti y desapareces sin siquiera despedirme! ¡Luego ese viejo inmundo llega y me daña! ¡Vuelves y me miras con asco y encima me llamas puta! — hice un gesto de fastidio y la tomé del brazo hasta llevarla al coche de Dominik — ¡LuzBel! Me acaban de decir que soy libre y no tengo a donde ir, no sé dónde está mi familia y te juro que tengo mucho miedo y tú pretendes subirme a un auto y quizás ir a follarte a esta puta — inquirió, simplemente negué y reí.

— Súbete — pedí y negó — ¡Súbete de una puta vez, Hanna! — exigí y lo hizo de inmediato. Rodeé el auto y luego de subirme, me puse en marcha hasta donde Darius me había indicado.

Vi de reojo a la chica limpiándose una lágrima, estaba dañada y dolida, la comprendía, pensaba lo peor de mí y no estaba tan equivocada, no tenía ganas de explicarle nada, pero se lo debía.

— Discúlpame por llamarte puta, lo hice porque era la única manera de convencer a Lía de dejarte ir; no desaparecí, tuve que irme y si no dije nada era porque quería protegerte, al parecer no lo hice bien y fue mi culpa que ese bastardo te dañara, eso no tiene perdón así que no te lo pido, en cambio, te llevaré con tu familia y los sacaremos de aquí, tendrán nuevas identidades y comenzarán una nueva vida, lejos de este entorno de mierda. Y no te miré con asco, pero si con vergüenza por no haberte protegido — aclaré y noté que me observaba sin creer lo que decía.

— ¿En serio me llevas con mi familia? — preguntó con emoción y asentí, dio un grito de felicidad y se tiró sobre mí para abrazarme, casi perdí el control del auto por su arrebato.

— Cálmate o si no, no llegaremos nunca — aseveré y antes de retirarse besó mi mejilla.

— Ves como si eres mi ángel y no fue tu culpa, tú me salvaste LuzBel, si yo no me hubiese entregado a ti, ese hijo de puta u otro me habría tomado a la fuerza y siendo virgen, todo habría sido peor — aseguró, era la primera vez que escuchaba una grosería de ella —. Gracias por esto que haces por mí.

— Te lo mereces.

— Ven conmigo — propuso y la miré por un segundo —. Escapa conmigo ángel, no mereces esta vida y esta podría ser tu oportunidad — reí irónico por su propuesta, ella era demasiado inocente e ingenua.

— Algún día llegará mi momento de irme, pero todavía me falta mucho que recorrer — susurré y tomó mi mano.

— ¿Estás allí obligado como yo? — asentí a su pregunta.

— Hanna, tuve que morir para mis amigos y familia, si no lo hacía, mi hermana y la chica que estaba conmigo pagarían las consecuencias, si escapo, ellas dos lo pagarán — confesé por primera vez y cubrió su boca por la sorpresa.

— Creía que esa loca era tu novia — reí por lo que dijo y negué — la chica que mencionas ¿Es tu novia?

Mi novia.

— Se llama Isabella, ella y yo jamás tuvimos etiquetas, creo que éramos nada — hablé recordando mis días al lado de esa castaña.

— La dueña de tus besos, el motivo de que tus ojos brillen al pensarla, tu nada y tu todo a la vez... El motivo de que tu corazón aun lata — rio al decir aquello —. Tienes razón, jamás se le podría poner etiqueta a eso — me quedé en silencio procesando todo lo que había dicho — jamás había estado con alguien, pero el día que fui tuya, sentí tu dolor, sentí que tu cuerpo luchaba por estar conmigo, pero tu alma se rehusaba, me rechazaba como si fuese la peste — ambos nos reímos en ese momento —. Ojalá Dios me recompense algún día con un hombre como tú.

— Te castigaría entonces — señalé y la vi negar.

— Me bendeciría LuzBel — callé — ¿Crees en Dios? — negué — ¿Qué es Isabella para ti? — no supe cómo responder aquello, la miré de manera fugaz y me asusté — Dilo, no tengas miedo, prometo guardar tu secreto.

— Ella es mi luz, Hanna — las palabras salieron más fácil de lo que creí —. Esa castaña es mi bendición — la vi llorar, la vi limpiar sus lágrimas y no sabía la razón.

— Tú si crees es Dios, por eso ella es tu bendición, solo eres muy terco para aceptarlo, tienes miedo y es irónico, ya que en esta vida que tienes, te enfrentas a la muerte, a muchos peligros, pero no les temes; aceptar tus sentimientos hacia esa chica en cambio, te aterroriza — rio con ironía luego de decir tal cosa, yo simplemente callé.

No dije nada más y nos quedamos en silencio lo que restaba de camino, todo lo que Hanna había dicho era verdad, yo era terco y jamás aceptaría en voz alta, las veces que recé al tipo en el cual no creía, las veces que le supliqué porque me dejara volver a ver a mi salvación. En la vida obtuve buenos sentimientos de parte de mis padres y hermana, incluso en su momento los tuve de parte de Amelia, por cuestiones que no sabía, me alejé de lo bueno y aunque veía a mi madre orar, yo no llegué a creer en una persona a la cual no podía ver, ni oír, llegué a pensar que la religión era una farsa de los fanáticos, jamás creí necesario el arrodillarme y hablarle al viento, hasta que caí en manos de los Vigilantes y fui obligado a hacer cosas que no quería, hasta que toqué fondo y supe que necesitaba ayuda para volver a subir, hasta que me desesperé por no saber nada de Isabella y llegué a una iglesia y por primera vez me arrodillé y le hablé al viento.

«— Si de verdad existes, te pido que me ayudes.»

Recordé haberle dicho y semanas después, Alice la ubicó en Francia, no pude verla en persona, pero supe que estaba viva y más hermosa que antes.

Acepté entonces que sí, los milagros existían e Isabella White era uno de ellos y mi salvación. Esa chica me enseñó lo que era amar sin esperar amor a cambio, me amó sin que yo le correspondiera y entendí muchas cosas.

Dios si existía.

— Nunca me cansaré de decirte gracias y ojalá pueda volver a verte, LuzBel — se despidió Hanna de mí.

— Me llamo Elijah Pride y fue bueno conocerte — le sonreí y antes de marcharme besé su frente.

— Lo mismo digo, Elijah — susurró y entonces me subí al auto.

Al menos había logrado hacer algo bueno.

\*\*\*\*

Los meses pasaron y con ellos mi suerte mejoraba, Hanna logró tener contacto conmigo tiempo después de haberse marchado con sus padres y hermano, se estaba recuperando de lo vivido en el club y aceptaba que hablar con ella, me ayudaba; solo cuando hablábamos podía olvidar lo mierda que era mi vida, sus vivencias y aventuras me transportaban a un mundo diferente del cual vivía. Ella seguía leyendo mucho y muchas veces terminaba contándome las historias que la volvían loca de felicidad y otras de tristeza por sus finales tan inesperados, así era ella, amante de lectura y creyente de mundos imaginarios. Los libros me aburrían, pero ella los contaba diferente y de alguna manera sentía que le debía por lo menos oírlos, después de todo lo que pasó por mi culpa, se merecía un poco de mi atención.

Así terminara dormido en muchas ocasiones.

Con Lía todo estaba mejor, Dominik hacía bien su trabajo, aunque me era difícil cuando él tenía que irse y me dejaba solo, lidiando con una melosa chica — la prefería así, sin embargo — aunque al final del día me dejaba con mi azúcar alta. Había vuelto a ser la Amelia que un día conocí, gracias a los medicamentos que Fabio nos proporcionaba y de manera secreta la hacíamos consumir, aunque sexualmente la rechazaba y por su culpa estaba donde estaba, logré comprender mucho de su vida y me juré sacarla de ese mundo, no porque sintiera algo bueno por ella, sino porque quería joder a Lucius y quitarle a su arma más letal, y sería su fin.

(\*\*\*\*)

Estábamos en Tokio, cubriendo una misión que se nos había dado, mis ojos ardían un poco por culpa de las lentillas negras que tenía que usar, ya que, según todos los que sabían quién era yo realmente, decían que mis ojos me delatarían, no era de mi agrado, pero tampoco iba a darle motivos a Lucius de joder a Tess por mi necesidad, sobre todo después de mucho tiempo ya, en el que mi hermana no sufría de ningún dolor.

Teníamos casi dos meses en esa ciudad, Amelia estaba desesperada porque volviera con ella, afortunadamente para mí, Lucius estaba feliz con mi labor y me mantenía alejado de su hija, por esa razón, deseaba que mi tiempo allí se alargara, pero de sobra sabía que eso era mucho pedir.

— Darius irá a la base, nos guiará desde allá, enciende tu intercomunicador — avisó Marcus cuando habíamos llegado al club indicado, me limité solo a asentir y luego seguí con lo mío.

Todo iba marchando bien, nuestro objetivo estaba siendo cumplido; cuando estaba en Grigori, me dediqué a limpiar el mal que el gobierno no podía, fui de los buenos siempre, aunque aceptaba que ser de los malos no me era tan indignante, no me agrada asesinar a personas inocentes, pero no podía ser hipócrita en todo y admitía que ser muy malo, se me daba

muy bien.

— ¡Hay problemas en la parte de atrás del club! — llegó anunciando uno de los Vigilantes.

— ¡Habla de una vez! — exigí. Odiaba las informaciones a medias.

— La Orden del Silencio ha llegado y nos han emboscado — fruncí mi entrecejo, me cabreaba que siempre nos jodieran todo. Esa puta orden se estaba convirtiendo en un doloroso grano en el culo.

No dije nada y simplemente caminé hacia la parte trasera del club, Marcus sacó su arma y le quitó el seguro, estaba listo para deshacerse de un par de imbéciles y yo lo estaba más, así que, acomodé mi sable y lo dejé listo para usar.

— ¡Nuestras ordenes han sido ganar esta ciudad! — escuché gritar a uno de los súbditos de mi obligado equipo.

— ¡Lo único que ganarás será la sangre de tus compañeros! — alegó el tipo que dirigía la orden. Sabía a la perfección que él defendía buenos argumentos, pero odiaba su arrogancia y superioridad y eso no me agradaba.

— ¿Qué te hace pensar que será fácil derramar nuestra sangre? — hablé con propiedad, viendo directamente a los tipos vestidos con trajes ninjas en color rojo

«—Me gusta deadpool»

Instintivamente sonreí al escuchar las palabras de White en mi mente, casi como si me las estuviese susurrando en es preciso momento. Alejé aquello de mi mente ya que no era el momento, y me concentré en los estúpidos frente a mí, vestidos de manera ridícula, aunque entre todos esos tipos de la orden, había un cuerpo que lucía muy bien con ese grotesco traje rojo, solo esperé estar admirando a una mujer y no a un hombre, eso realmente habría sido irrisorio y estúpido. La chica — quien realmente deseaba que fuese una chica — me miró por largos minutos, casi como si me reconociera, pero luego me evitó como si yo fuese la muerte.

— ¿Lo comprobamos? — me retó el tipo de antes — ¡Váyanse de aquí o mueran! — amenazó y yo detestaba las amenazas.

— Veamos quien muere entonces — hable con altanería, ese idiota iba a ser mi objetivo.

Me dejé ir contra él, pero antes de lograrlo, otro estúpido ninja se interpuso en mi camino, ellos eran pocos, pero muy locos, lo supe en el momento que comenzaron a deshacerse de algunos vigilantes. La hora de devolverles algo llegó, así que, me dejé de rodeos y me deshice de algunos silenciosos, miré como la pequeña ninja de antes se deshacía con facilidad de algunos tipos de mi equipo, mataba sin piedad y eso me cautivó en demasía, saqué mi sable y lo clavé en un Vigilante, por la simple razón de evitar que él clavara el suyo en la pequeña de rojo y decidí llegar hasta ella, esa chica me provocaba mucha curiosidad y ella lo notó. Intentó huir de mí pero antes que lo lograra, puse el filo de mi sable en su cuello; su respiración era pesada y se notaba en el movimiento brusco de su pecho... sus pechos, y me alegró mucho ver aquello.

— ¿Por qué huyes? — pregunté y me acerqué más a ella.

Jodidamente esa chica me estaba haciendo despertar muchas cosas, mi amigo era un ejemplo de eso.

Sonreí cuando con agilidad se alejó de mí y tomó posición de ataque, sin

remordimiento alguno comenzó a golpearme y vaya que golpeaba duro, tenía la delicadeza y rasgos de una bella mujer, a pesar de no ver su rostro lo sabía, pero sabía defenderse como hombre y mataba como un asesino de los mejores en su rango. Tanto sabía defenderse, que logró derribarme y vi como estaba decidida a hundir su katana en mi pecho, pero eso no pasaría, ella no iba a matarme, ni yo la mataría a ella; bloqueé su ataque y la contraminé a una pared, con un poco más de brusquedad de la que pretendía, un leve jadeo escapó de su garganta y eso fue todo lo que necesité para activar mis sentidos — mis jodidas hormonas —, puse mi antebrazo en su cuello y la inmovilicé. Nuestras respiraciones estaban agitadas por el cansancio de la batalla, desde hacía casi tres años, nadie me daba tanta lucha como esa ninja me la había dado y era tan estúpido que me dejé ganar por los recuerdos, la abstinencia de nuevo me estaba pasando factura y solo deseaba follar a esa mujer como un maldito animal, me era increíble pensar de aquella manera y sacar a Isabella de mi cabeza tan fácil en aquellos momentos, pero no podía evitarlo, la silenciosa frente a mí me estaba volviendo loco sin siquiera verle el rostro.

— Sabes pelear muy bien — alagué — no comprendo por qué querías huir — se removió para zafarse, pero no se lo permití y que ella luchara, solo me descontrolaba un poco más. Por mi cabeza pasó la idea de meterla al callejón que estaba cercano y follarla, pero me contuve — ¿Eres muda? Porque sé que eres chica, aun con ese traje, puedo ver tus curvas — señalé y vaya curvas. ¡Mierda imbécil! No juegues y concéntrate antes que esa chica te arranque la cabeza, escuché a Darius decirme a través del intercomunicador en mi oído; por un momento olvidé que él podía escucharme. Sonreí de nuevo cuando ella puso su katana en mi cuello, me había vuelto tan masoquista que en lugar de volverme loco una chica sumisa, lo hacía una rebelde — muda, excelente luchadora, con buenas curvas y lista. Quiero comprobar si también eres hermosa — hablé con diversión y en un rápido movimiento arranqué su mascaró para así también arrancarme la curiosidad. Con la curiosidad también me arranqué la sorpresa al verla frente a mí, no podía creerlo, era ella, mi bonita, la hermosa castaña que tanto había buscado, la chica que se colaba en mis pesadillas, la mujer por la cual era quien era. Isabella White estaba al fin frente a mí, después de buscarla por tanto tiempo y perder su rastro en incontables ocasiones, al fin la tenía frente a mis narices, tan cerca que en verdad dolía. Sin hablar se alejó de mí y entonces se lo permití — Isabella — susurré. ¿Hablas en serio? Cuestionó Darius con sorpresa y susurré un si, sin que la castaña me escuchara, mi sorpresa se notó demasiado.

— Diría la misma pero entonces estaría mintiendo — habló al fin y escucharla de nuevo, fue como oír a un ángel cantando, o a una sirena en su canto llamándome hacia la muerte. Sin pensarlo más, sin poder evitarlo, la tomé de la cintura y la arrastré hacia la oscuridad que daba un edificio cercano. ¡No la cagues LuzBel! Recuerda que eres Sombra y yo siempre la llamé Bella. Escuché la advertencia de Darius, pero no dije nada, nada me importaba en esos momentos, más que la gruñona a la cual arrastraba a mi lado — ¡Suéltame imbécil! — se quejó, pero la ignoré.

Cuando al fin llegamos a un lugar lejano a los demás, solté su cintura, pero me apoderé de su rostro, deseaba abrazarla, besarla, hacerla mía y tenía que contenerme, comprendí en esos momentos por qué reaccioné así al verla aun con su traje, mi cuerpo la reconocía, mis demonios se sintieron cerca de su domadora y por eso cedieron con tanta

facilidad.

— ¡Demonios! Te he buscado por mucho tiempo — confesé sin pensarlo, seguí tocando su rostro, deseando sentirla piel a piel, llegué a su cabeza y la descubrí por completo — cortaste tu cabello — dije al verlo tan corto, no iba a negar las ganas que tenía de verlo largo, verlo caer por sus hombros hasta cubrir sus pechos, como tantas veces lo vi cuando estuvo desnuda frente a mí, pero a pesar de lo corto, seguía siendo hermoso, como toda ella lo era. Con brusquedad quitó mis manos de ella y se alejó de mi

Ya no era la misma y no sé por qué putas creí y esperé lo contrario después de todo lo vivido.

— No sé para que demonios me buscabas, pero te recomiendo que te vayas de aquí y alejes a tu puta organización de mi vista — masculló y noté la frialdad que había en ella. Era estúpido esperar que me hablará diferente, contando que para ella, yo era Sombra, debía sentirme alagado y no tan miserable.

— Estas muy diferente — dije, ignorando lo que había dicho — tu cuerpo ha cambiado, te ves más mujer, más hermosa — señalé lo obvio e intenté llegar de nuevo a ella, pero alzó su mano y me detuvo — tu mirada es más fría y vi como disfrutaste al matar a mis hombres — recordé y eso me sorprendía, Isabella no era una asesina, se rehusó a matar siempre.

— Y como me sigas provocando, también disfrutaré de matarte a ti — advirtió y eso me picó mucho —, vete Sombra, desaparece de mi vida, porque te juro que te mataré — y allí estaba lo que más iba a odiar desde ese momento en adelante, para ella yo era Sombra. LuzBel, Elijah estaba muerto para ella y para todos los que me importaban y ese, solo era el principio de mi castigo.

— No, no lo harás — inquirí retando mi maldita suerte — y si, me alejaré de ti, por tu bien y el mío — declaré recordando que había una loca rigiendo mi maldita vida, por un momento noté que me veía como tantas veces lo hizo en el pasado, pero esa mirada fue más fugaz que una estrella y desapareció en cuestión de milésimas de segundos.

— Saca tu basura de aquí lo más pronto posible y ahórrame el trabajo de eliminarlos — pidió tajante, a mi mente llegó la idea que el tipo de antes, no era el líder de la orden, por como hablaba Isabella, se notaba que era ella, quien los gobernaba — y sobre todo, olvida que me has visto.

— No, Isabella, jamás podré olvidarlo y aunque ahora seas diferente al ángel que conocí, agradezco encontrarte con bien — mis palabras no le agradaron y vi su intención de irse, llegué a ella en segundos, pegué su espalda a mi pecho y disfruté de nuevo aquel olor a vainilla que ella desprendía y que me volvía loco. No olvides que ahora la llamarás bella ¡Idiota! Con brusquedad quité el auricular de mi oído para no escuchar más a aquel imbécil —. Sé que la chica que conocí sigue estando allí — susurré y la sentí estremecerse. Cerré mis ojos disfrutando de ese momento —. Solo que ahora eres un ángel de día y un demonio de noche — aseguré, la escuché respirar profundo y supe que hacía lo mismo que yo, disfrutaba de mi aroma como yo disfrutaba de el de ella —, me alegra que todo haya valido la pena, Bella — odié llamarla así, pero comprendía que era para protegerla, ya que lo que iba decir y hacer pronto, la iba a confundir y no iba a ponerla en riesgo de nuevo. Dejé que mi mano viajara a su cintura y agradecí que no lo

impidiera, llegué a donde quería y como por arte de magia, aquel maldito día llegó a mi cabeza y su grito de dolor me atormentó de nuevo. Recordaba a la perfección donde estaba aquella marca y la toqué, queriendo hacer más que eso, quería borrarla, así como deseaba borrar todos los recuerdos que ella tenía de aquellos momentos en el infierno; no me había equivocado en mi decisión, aunque me dolía y fue difícil, todo era por ella, todo era por tal de verla viva, tal vez yo, ya no pertenecía a su lado, pero al final comprendía que valía la pena, al saberla bien — y aunque ahora no lo entiendas, quiero que recuerdes que todo fue por ti.

Aseguré para luego irme.

Tenía que correr lejos de White y mantenerla lejos de toda mi mierda, al fin sabía dónde estaba, la había visto y así como la primera vez, de nuevo esa mujer, me había cautivado y de nuevo estaba corriendo de su lado, aunque en ese entonces, fue por motivos diferentes.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

¡Ayúdame!

Okay\_Girl54 ElizabethSalazar94 gabi0926v MarianaGarcia893

¡Feliz Cumpleaños! 🎉🎉🎊🎊🎊;

Dios las bendiga chicas y ojalá la pasen y hallan pasado bien en su tan bello día, les deseo lo mejor en la vida.

LiumerlysC LDLAPC guadaassefh96 MilkaOrtegaVillafaa

Chicas gracias por leerme y por siempre estar pendiente de mis actualizaciones, gracias también por querer estar aquí, en este pequeño espacio que dedico a todas las lectoras o lectores que siempre me apoyan. Dios las bendiga.

Y no quiero hacer larga esta nota, pero considero necesario escribir esto. Es triste prender la tv y ver tantas noticias sobre lo ocurrido en México, Puerto Rico, Rep. Dominicana, Florida o Texas.

Me llega al alma ver tantas personas muertas por los desastres naturales ocurridos en estos días, sé que algunas personas no creen en Dios, pero para las que si creemos, les digo que hay que confiar en él, no hay mal que por bien no venga y aunque ahora tal vez no veamos la luz, confiemos en que Dios estará allí siempre, para guiarnos en la oscuridad.

Seamos solidarios con todas las personas afectadas y si tal vez no podemos ayudar económicamente, bien podemos hacerlo elevando una oración a nuestro creador y pidamos clemencia y su protección. Fuerza y bendiciones a todos los afectados por nuestra grande y poderosa madre naturaleza.

Pd: antes de que me maten aviso que el próximo capítulo viene en pasado 🙄;

---

~Capítulo 12~



[Presente]

{Isabella}

Desperté conectada a muchos aparatos, mi cabeza se sentía extraña, vacía y en mis oídos se escuchaba un molesto sonido, igual al que escuchas cuando estos se te llenan de aire. Tragaba saliva para intentar destaparlos, pero no funcionaba, quería abrir mis ojos, pero tampoco podía, se sentían demasiado pesados.

¡Maldito rubio! Nos jodió bien.

Pensar en Caleb dolía.

Él y Maokko eran las únicas personas en las que confiaba de verdad y me había fallado, era algo a lo que debía estar acostumbrada ya, pero no lo hacía y por eso dolía más. Mi corazón se aceleró al escuchar un sonido, el bip de la maquina a mi lado y la incómoda cama en la que me encontraba, me daba la idea que estaba en un hospital, eso sin contar el olor característico de los hospitales, era muy fuerte, entonces supe que no estaba sola y no estaba de ánimos para averiguar quién era el que estaba conmigo, así que, me seguí haciendo la dormida.

— ¿Cuánto tiempo más seguiré dormida? — era Caleb, quien le preguntaba a alguien que entró en esos momentos.

— Al final el sedante hizo su efecto y a eso, agrégale que tuvimos que administrarle otro para poder operarla, así que estará un buen rato así.

¿¡Operarme!?

Mis ganas de abrir los ojos llegaron, pero quería seguir escuchando más, sobre todo al reconocer la otra voz.

¡Era el caliente doctor de D!

Obviamente lo reconocí, pero... ¿Qué hacía allí?

— ¿Estará bien? — traté de controlarme para que la máquina conectada a mí, no me delatara, luego de escuchar aquella pregunta, formulada por una voz que reconocía a la perfección.

Papi LuzBel había llegado.

El idiota había llegado.

¡El ex y aún caliente chico oscuro estaba allí!

Imaginé a mi conciencia brincando y aplaudiendo cargada de emoción.

— Lo estará LuzBel, ella ha dejado de correr peligro desde el momento que saqué ese dispositivo de su cabeza — respondió el doctor D'angelo en su papel de profesional —. Ya no hay dispositivo, ya no hay chip, ya no hay peligro; tuvimos suerte de encontrarla a tiempo, un minuto más y estaría haciéndole compañía a tu hermana.

¡Auch!

— ¡Maldición! Me gusta que seas sincero, pero ten más tacto idiota — se quejó LuzBel, lo apoyaba en eso.

Ellos se tenían mucha confianza.

Lo noté.

— ¿Cuándo podré llevármela? — la pregunta de Caleb provocó que LuzBel riera, el imbécil aún se creía con derechos.

— Esa pregunta la tendría que hacer yo, es mi mujer y saldrá de aquí conmigo — espetó y me indigné en demasía.

¿Qué se creía el cobarde ese?

Y yo no era su mujer.

— Ella es mi amiga y estaba conmigo para huir de aquí — respondió Caleb en susurros.

— Si desean pelear, háganlo afuera, yo debo revisar a Isabella — sentí al doctor tomar mi mano para así, tomar mi pulso y tuve que actuar demasiado bien para que no me descubriera — así que por favor, déjenme sólo con ella — pidió.

— ¡Estás idiota si crees que te dejaré solo con ella! — ¡Mierda! Odiaba cuando LuzBel se ponía todo cavernícola.

¿Por qué actuaba así con el doctor? No tenía derecho.

Ninguno.

— Caleb, sé que este imbécil se vuelve como un animal cuando quiere marcar su territorio, así que te pido de favor a ti que salgas, confío en que seas más gente que él — habló el doctor exasperado y por la manera en la que se trataban, sentí mucha curiosidad de averiguar el porqué de tanta confianza, deseé que Caleb fuese gente también y saliera.

— Bien, pero estaré aquí de nuevo, tan pronto como usted salga — avisó y escuché sus pasos cuando se marchaba.

El doctor D'angelo siguió con su trabajo y casi me muero del susto cuando alumbró mis ojos con una linterna, me iba a descubrir y yo no deseaba ver a LuzBel en esos momentos, me sentía muy mal de la cabeza y no iba a poder defenderme verbal y mentalmente estando en aquel estado.

— ¿Cuándo vuelve Dom? — preguntó el doctor a LuzBel.

— Espero que, pasado mañana, necesito que esté aquí para hacerse cargo de sus mierdas y no me veas así, bien sabes a lo que me refiero — aclaró algo de lo cual yo no tenía idea — yo podría poner eso en su pecho por ti — se ofreció cuando sentí que el doctor colocaba algo helado en mi pecho, escuché que rio bajo por la propuesta de LuzBel — no me agrada que la revises tú.

— Pues te jodes, soy su médico y te aguantas — aclaró él con seguridad.

— Espero que no olvides que solo eres eso — advirtió el ególatra y casi ruede mis ojos por ser tan exagerado.

En primera porque Fabio D'angelo sólo estaba haciendo su trabajo y segunda, porque LuzBel desde hacía mucho había perdido su derecho en mí. Al fin, él se quedó en silencio y dejó que el doctor hiciera su trabajo, hablaron acerca de mi salud y supe que tanto Tess como yo, habíamos sido víctimas de Lucius y su organización, las dos teníamos un dispositivo en la cabeza que nos provocaría hasta la muerte si ese mal nacido lo hubiese deseado, pero por algún motivo, en mí, no funcionó como en Tess, con eso agregado a mi lista, menos me arrepentía de haberlo asesinado y se merecía más que un cuchillo clavado en su inmundo cuello, pero las circunstancias jugaron a favor de él y tuvo una muerte rápida.

Caleb había sido contactado por Darius y le explicaron el peligro que yo corría si no era

intervenida de inmediato ya que, Brianna Less poseía un interruptor con el cuál se estaba vengando de mí y provocando aquellos terribles dolores, al final y como lo dijo Caleb en su momento, él no me estaba traicionando, simplemente estaba haciendo algo que yo necesitaba y que sabía que no haría si me lo pedía por las buenas.

Sabía lo terca que eres.

Y lo cegada que estaba por la ira.

— LuzBel, alguien inesperado ha llegado — escuché a Darius llegar y decirle.

— No estoy para nadie — bufó él.

— ¿Ni para tu rubia favorita? — escuché una voz femenina preguntar y la tensión se hizo palpable en la habitación.

— ¿¡Hanna!?! — dijo él y el asombro en su voz se notaba.

— ¡Oh! Elijah, que bueno es verte bien — sin aguantar más, abrí mis ojos y vi cuando la chica llegó hasta a él y lo abrazó con fuerza, él se quejó de dolor, pero devolvió el abrazo y... ¡Mierda! Ella lo llamó por su nombre ¡Maldita sea que si! — ¡Dios! Ángel, cuando supe de tu atentado no pude quedarme en casa, tenía que verte y comprobar que estabas bien — siguió la estúpida esa y acarició su rostro, el imbécil sonreía como idiota y odié haber abierto los ojos y presenciar semejante escena.

— Estoy bien, rubia loca, no debiste haberte arriesgado así — la regañó con ternura.

¡Con maldita ternura!

Él le pidió que salieran y volví a cerrar mis ojos, le dije al doctor que volvería pronto y se fue con la tipa esa. No sabía que me enfurecía más, si que ella lo haya llamado por su nombre, que él devolviera el abrazo, que me dejara para irse con ella, que la tratara con ternura o que...

La maldita lo llamara ángel ¿¡En serio!?

— Ya puedes abrir los ojos — pidió el doctor.

¡Mierda!

Eso era lo que me faltaba, que el doctor haya sido testigo de mi ridiculez por culpa de un idiota que no se merecía que yo actuara de aquella manera, suficiente tenía con todo lo que me había hecho, con todo lo que me había engañado, como para echarme encima los celos que sentí al verlo con esa tipa.

Debíamos darle una excelente razón a esa rubia idiota para que se suicidara.

Jamás en mi vida había estado tan de acuerdo con mi conciencia, no iba a darle trece, le daría una sola, si no es que la mataba yo antes.

— ¿Desde cuándo sabía que había despertado? — le pregunté al doctor dejando entre ver mi rabia.

— Desde que tomé tu pulso y estaba acelerado — respondió con una sonrisa divertida, me hubiese avergonzado más, pero mi ira era épica.

— ¿¡Qué hace aquí!?! ¡Dios! Doctor, usted dejó solo a mi hijo — reclamé, me estaba desquitando con él y eso era muy injusto.

Sin contar que tú, que eres su madre, lo dejó solo primero.

¡Puf! Y todo por una maldita venganza.

— Si, lo dejé solo para salvar a la madre — señaló y llevé una de mis manos a mi rostro, me sentía frustrada — Myles y Eleanor me pidieron venir con ellos para atender a su hija, el maestro Baek Cho me avisó que tu corrías el mismo peligro que ella, así que heme aquí — con ayuda de él me senté, no hablé durante un rato porque necesitaba calmarme.

— ¿Ya conocía a ese cobarde? — pregunté y señalé hacia afuera de la habitación, en alusión a LuzBel.

— Desde hace tres años y antes que digas algo, jamás supe que tú, eras su mujer y los gemelos sus hijos, para mi ustedes y él, eran personas que no tenían nada que ver — aclaró y pensar en mis niños me hizo pensar en que LuzBel quizás ya sabía de ellos.

Y el Doc dijo que eras mujer de LuzBel.

Cierto.

— Yo no soy mujer de nadie — aclaré tajante — ¿Usted le dijo algo a LuzBel de mis hijos, de Daemon sobre todo?

— Claro que no, señora White, él no sabe de ellos, por lo menos, no, por mí.

— No me llame señora — pedí.

— Tampoco usted me llame doctor, ni me trate de usted — contra atacó, en otras ocasiones él ya me había pedido lo mismo, pero me rehusé a hacerlo.

Eras una idiota.

Deseaba mantener el respeto, que es muy diferente.

¡Ja! Por mí, que ese bombón me faltara el respeto como él quisiera.

Allí estaba la razón por la que muchas veces ignoraba a mi conciencia.

— Dejaré de tratarlo así, solo si me ayuda en algo — propuse al llegarme una idea a la cabeza.

— Eso es chantaje — aclaró y sonrió.

¡Aww! Y se veía tan bello así.

Y allí iba de nuevo, mi perra conciencia.

— Sácame de aquí sin que nadie lo sepa — solté y me miró con asombro — por favor Fabio, necesito irme y llegar a mis hijos — lo vi negar y me decepcioné.

— No sé por qué mi nombre se tiene que oír tan bien, dicho por ti — susurró sin dejar de verme a los ojos y vaya que me intimidó y casi hizo que me sonrojara.

— Ayúdame Fabio — repetí siendo una perra.

Suspiró profundo.

— Yo me iré pasado mañana en un vuelo privado — anunció — te ayudaré, pero antes hablarás con LuzBel — negué varias veces — él es mi amigo y antes de que otra cosa pase, quiero que lo escuches y ya luego tomas tu decisión, si decides irte, entonces yo te ayudaré a que nadie te encuentre — propuso, llevé mi mano a mi cuello frustrada y sentí la gasa que cubría mi incisión en la parte de mi nuca.

No dije nada y le pedí que se marchara, prometiéndole que iba a pensar su propuesta.

Ese bello papacito había salido muy listo.

Demasiado diría yo.

\*\*\*\*

Caleb había regresado rato después que Fabio se marchó, me pidió perdón por lo que había hecho y siguió haciéndolo aun cuando yo, ya lo había perdonado y comprendido sus razones, me explicó todo lo que estaba pasando, supe cómo y cuándo me colocaron el maldito aparato en la cabeza y descubrí también que yo jamás aluciné a LuzBel aquella noche en el club Grig, Alice era hermana de Marcus y había sido infiltrada de LuzBel para esperar y avisar el momento de mi regreso, el día que tomé el famoso Harry Potter, Alice ya estaba preparada para ayudar a LuzBel y colocarme un chip que impedía el funcionamiento del dispositivo, no comprendía por qué no le puso uno a Tess, pero eso lo averiguaría después. Al menos le agradecía que haya tenido la sutileza de protegerme de su loca novia y no permitir que terminara muerta o prostrada en una cama.

De LuzBel no supe nada durante horas e imaginaba que la tal Hanna le estaba consumiendo su tiempo y aunque me molestaba, lo prefería así, no quería hablar con él, así que suponía que era algo bueno que la chica llegara para distraerlo. Horas más tarde el doctor D'angelo llegó y antes de inyectarme un tranquilizante y hacerme dormir, me informó el estado de Tess, dijo que, aunque su recuperación sería lenta, mi amiga volvería a ser la misma de antes y saldría del peligro, también dijo que LuzBel llegaría a verme y entonces lo apresuré para que me diera la medicina. Aun no estaba preparada para verlo, mucho menos para que habláramos y decidí alargar el momento, el doctor se apiadó de mí y me hizo dormir de inmediato.

(\*\*\*\*)

— ¿Es normal que duerma tanto? — escuché a lo lejos, la voz me era familiar y sentía algo presionando mi mano.

— Su cerebro estaba cansado al sufrir un dolor tan prolongado, necesitaba hacerla dormir mucho, para que así su cerebro descansara y se recuperara pronto. — ese era Fabio informando mi estado de salud a Darius — Hola, Isabella — saludó cuando uno de mis ojos se abrió.

¡Maldito ojo traidor!

— ¿Cómo estás, Isa? — Dylan estaba también allí, sonreí en respuesta al saludo del doctor y le sonreí a mi hermano.

— ¿Te sientes mejor? — otra pregunta llegó a mí y dirigí mi vista al dueño de esa voz, que era el mismo que presionaba mi mano en un fuerte agarre.

¡Oh! Santos ojos grisáceos.

Ojos que se clavaron a los míos.

Asentí sin decir nada y me zafé de su agarre, no le gustó, pero igual no dijo nada.

— Diría que perfectamente bien, al despertarme en una habitación llena de puros dioses griegos, pero contando con que me siento como si me sedaron con tranquilizantes para caballos y que de seguro soy un desastre física y mentalmente, pues no, no estoy perfectamente bien — Dylan rio por mi respuesta, el doctor se le unió y aunque Darius y Caleb quisieron no hacerlo, un amago de ella se les escapó, LuzBel en cambio estaba serio y de seguro molesto porque halagué a otros hombres frente a sus narices pero eso era algo que me venía valiendo mil hectáreas de m...

¡Esa era la actitud, colega!

— Necesito ir al baño, lavarme los dientes, bañarme, peinarme, comer... ¡Puf!  
Necesito muchas cosas — señalé y Fabio asintió.

— Harás todo eso, pero con ayuda, los tranquilizantes aun hacen su efecto y te puedes marear.

— Yo la ayudaré — habló LuzBel y en serio los tranquilizantes hacían su efecto ya que no dije nada.

— Puedo hacerlo yo — se ofreció Caleb.

— Lo haré yo — replicó LuzBel sin dar lugar a contradicciones.

— Ayúdame a llegar al baño antes que me orine en la camilla — le pedí a Dylan quien llegó de inmediato a mí — y doctor, creo que el hospital tiene muchas enfermeras así que por favor envíe a una, me sentiré más cómoda con una mujer — Fabio asintió divertido.

Me tomé de los brazos de Dylan y sin esperar lo él me cargó como si fuésemos una pareja de recién casados y me llevó hasta el baño, pasé al lado de Darius y LuzBel sin volver a verlos, esos malditos no se merecían ni una mirada llena de odio de mi parte. Antes de hacer mis necesidades, hablé un momento con Dylan y nos fundimos en un fuerte abrazo, él estaba muy triste por lo de Tess aunque con más esperanzas después de lo que Fabio hizo por ella, no me reprochó el haberme marchado y dejarlos a su suerte, es más, me agradeció por haber logrado asesinar a Lucius antes que él, asesinar a Tess y dijo sentirse orgulloso de mí al no dejarme embaucar por el regreso de alguien que era muy importante para ambos, porque si, Dylan estaba feliz de saber vivo a su amigo, pero igualmente estaba dolido por su mentira y como había actuado. Me dijo también que Amelia había sido recluida en un hospital y estaba siendo tratada para luego ser juzgada y por esa misma razón, Daniel Gibson se sentía muy feliz.

Como no iba a estarlo, si se cargó una buena medalla gracias a la organización.

Objetos nuevos de aseo personal estaban en el baño y luego que mi hermano me dejó sola, decidí arreglarme un poco, no quise ni verme al espejo antes, no deseaba llevarme un susto y pasar otra vergüenza al pensar que los tipos que se encontraban en la habitación me habían visto de aquella manera, tal vez me había vuelto más ruda, pero vaya que la feminidad no me abandonaba. Salí rato después y decidí dejar el baño para después de comer y sentirme con un poco más de energía y así poder hacerlo sola, me arrepentí de haber salido cuando me encontré solo a LuzBel, recargando sobre la camilla y con mi relicario colgando de su mano.

¿Por qué Caleb decidía dejarnos solas en un momento como ese?

Me hacía la misma pregunta.

Suspiré fuerte.

Caminé lentamente hacia una silla, bajo la atenta mirada de un imponente tinieblo, me senté y acomodé mis brazos en el descanso de la silla y lo miré a los ojos, tal como él me veía a mí.

— En lugar de estar aquí, deberías estar apoyando a tu novia — aseveré.

— Eso hago — respondió de la misma manera, esas mariposas de mierda comenzaron a revolotear en mi estómago, mi corazón se aceleró al escuchar tal cosa, pero pude controlarme cuando el enjambre de idiotéz amenazaba con nublar mi cerebro.

— No estoy para estúpidos juegos, tampoco para hablar, pensar o si quiera escuchar la sarta de mentiras e idioteces que quieras decirme — repliqué y sin decir nada comencé a caminar hacia mí, no sabía si en verdad ya se sentía bien o estaba forzándose a caminar como si no tuviese una cuchillada en su abdomen, pero lo hizo como si nada y por reflejo mis manos se asieron al apoyabrazos de la silla.

— Bien, entonces déjame devolvarte esto, es tuyo ¿no? — ironizó y tuve que levantar mi rostro cuando estuvo frente a mí.

Podrías haber dejado tu vista en su delicioso paquete.

¡Claro que no! Y más cuando se marcaba de manera exagerada a través de su ropa deportiva.

Sin preguntar nada, pasó el relicario sobre mi cabeza y lo acomodó para después pasar su dedo índice sobre él y abrirlo.

¡Mierda!

— ¡Que irónico que ahora si lo abras! — bufé y entonces se agachó para quedar rostro a rostro — Ni siquiera te atrevas a preguntar nada, cuando quise decirte mucho de mí, te negaste como un cobarde — advertí y quise ponerme de pie, pero fue rápido y colocó sus manos en mis piernas para detenerme.

— ¿Fui cobarde por querer mantenerte a salvo? — cuestionó.

— No, lo fuiste por mantenerte fuera de mi vida por tres años, lo fuiste por no confiar en mí, por mentirme y no hablarme con sinceridad ¿Tan difícil era aceptar que querías estar con ella!? — estaba desprevenido al escucharme decir todo aquello, tomé esa oportunidad y lo aparté de mí, me puse de pie y me alejé de él — ¡Cuando decías que me llevarías a tu infierno, jamás creí que me abandonarías allí, LuzBel! — grité con cólera — Es más, como una ilusa creía que ese infierno no quemaría y si lo hacía a mí iba a gustarme, porque tú estarías allí, se te olvidó advertirme que me dejarías sola entre tanta mierda y a mí se me olvidó no dejarte convertirte en mi todo — repentinamente mis fuerzas habían vuelto y solo deseaba luchar y volver a apuñalarlo — ¡Me subiste demasiado alto, maldito imbécil y me dejaste caer sin piedad! — grité con mucho dolor presionando mi pecho.

— ¡No hables de lo que no sabes, White! — gritó — ¡No tienes ni una puta idea de lo que yo tuve pasar! — se excusó y eso sí que nubló mi mente.

— ¿Y acaso tu sabes lo que yo pasé!? ¿Piensas si quiera en cómo me levanté después de creerte muerto!? — los dos estábamos perdiendo los estribos en aquellos momentos, ya no hablábamos, solo gritábamos y reclamábamos — ¡Me quise matar, LuzBel! ¡Fui recluida en un hospital psiquiátrico porque me volví loca con tu ausencia! ¡Entré en una maldita depresión que casi me mata y con ella casi mata a mis hijos! ¡TUS HIJOS! — solté con rabia y las lágrimas corriendo por mis mejillas, con mis manos heladas, mi respiración acelerada y mi corazón desbocado, un escalofrío me recorrió completa en esos momentos y él, él se quedó petrificado y completamente blanco por lo que yo acababa de confesarle — ¿Dónde estuviste cuando más te necesité!? — pregunté con ironía, llegué hasta él y le mostré mis muñecas, seguía sin poder hablar — Sombra quería saber acerca de mi tatuaje, pues aquí está la respuesta — puse frente a sus ojos la muñeca tatuada —. Punto y coma indicando que la vida continua, A y D en alusión a las personas que mi hicieron seguir — señalé cada cosa — Aiden y Daemon, los nombres de las

pequeñas personitas que me dieron motivos para seguir después de perderte — con mis manos temblorosas tomé el relicario y lo hice ver la fotografía —. Las mismas personitas que creen a su padre un ángel, cuando no es más que un cobarde que le gusta jugar al diablo, pero llora como un condenado — recalqué cada palabra con tanto veneno del que jamás creí tener.

Eso tuvo que haber dolido.

Esperaba que sí.

— Repite por favor que esas pequeñas cosas son mías — pidió ignorando lo último que había dicho, sus manos también temblaban cuando tomó el relicario y me miró a los ojos, estaban rojos y brillaban.

— Tuyas porque las pusiste dentro de mí, mías porque he sido yo la que ha luchado por ellos, la que los ha mantenido a salvo de todos los enemigos que me gané gratis. Esas pequeñas cosas como les has dicho son mías, LuzBel cobarde Pride — vi el dolor reflejado en su mirada, pero no me inmuté —. No estuviste para mí durante mi embarazo, preferiste estar con Amelia, revolcándote con ella en su cama, no estuviste durante el parto que fue muy largo y doloroso y no solo dolor físico, si no también dolor del alma al desear que mis pequeños fuesen recibidos por su padre ¡Hasta te imaginé idiota! Creí ver tu espíritu sonriéndome mientras nuestros hijos venían a este mundo ¿¡Sabes lo ridículo que me resulta eso ahora!? ¡Me hiciste ver demasiado patética!

— ¡Fue por salvarte White! ¡Si yo moría ante ti, entonces saldrías viva, de lo contrario iban a matarte! ¡Y esas copias son mías, tan mías como lo eres tú! — me reí a carcajadas al escuchar tremenda ridiculez. LuzBel podía llegar a ser un posesivo de mierda y tremendo egoísta.

— ¿¡Tuya!? ¿En serio? — me reí y no lo dejé responder — Ni tuya, ni de nadie. Me pertenezco a mí misma, soy mía y demasiado mujer para ti, agradece y guarda en tu memoria los días que te permití a mi lado, porque dudo que en la vida vuelvas a tener a una mujer como yo ¡Te quedé demasiado grande! — señalé con altanería, tal cual él me había enseñado —. Y antes que pienses lo contrario, ni creas que vas a ver a mis hijos.

Chillé con sorpresa cuando me tomó del rostro con mucha fuerza, ambos caímos en la camilla y me quejé al sentir una punzada en mi nuca, también vi su mueca de dolor, me lastimaba y se lastimaba él mismo, pero no le importaba y si no le importaba a él, a mí menos.

— ¡Son mis hijos y los veré si deseo! ¿Y sabes qué? Deseo verlos — advertió.

— Por encima de mi cadáver los verás — mascullé y gruñó cuando con toda la intención presioné mis dedos en su herida, me soltó de inmediato y salí de la cama.

La puerta fue abierta en esos momentos, Elliot y Alice llegaron de inmediato junto a la tipa que había visto antes, la maldita Hanna. Caleb llegó seguido y con su mirada me preguntó si estaba bien.

— ¿Estamos en área segura? — cuestioné a mi rubio amigo y asintió.

— Área Grigori — confirmó y asentí.

— Lo hablado antes se queda entre tú y yo — le advertí a LuzBel, entendió de inmediato —. Me marcharé de aquí y pobre de ti o del que intente seguirme — Alice y Hanna estaban asustadas, Elliot me veía con preocupación al igual que Caleb, pero LuzBel lo hacía con



ira.

— ¡Elijah! ¿Estás bien? — la rubia quiso llegar a él, pero la intercepté tomándola con mucha fuerza de su brazo, había decidido aparecer en mal momento y la haría arrepentirse de eso.

¡Te habías vuelto loca!

¿Loca? No, desquiciada sí.

— ¡LuzBel para ti! — espeté y me enfrentó.

— ¿Por qué tú lo dices? — ironizó e hizo una mueca de dolor cuando hice mas presión en mi agarre.

— ¡Porque yo lo digo! ¡Porque yo así lo deseo! es LuzBel para ti y para todo el que yo quiera y mejor vete, estas en un lugar que no te corresponde — vi como alzó su mano para golpearme, antes de lograrlo, LuzBel había llegado a ella, la detuvo y arrebató de mi agarre.

¡Imbécil!

— ¡No la defiendas, ángel! — masculló y reí.

— ¡Te definiendo a ti, rubia loca! — espetó él.

— ¿Qué te dio el derecho de llamarlo así? — pregunté intentando saciar mi curiosidad, vi como los dos se miraron, ella con ganas de hablar y él pidiéndole que no lo hiciera.

¡Hijos de puta!

— Isabella, aun estas en recuperación, todo esto te hace daño — señaló Elliot interviniendo y hablándome por primera vez, después de nuestro enfrentamiento, pero lo ignoré.

— Cuida que nadie entre — pedí a Caleb.

— ¡Me lo dio él, después de hacer el amor! — me gritó Hanna con tanto orgullo que me dio asco, empuñé mis manos con fuerza y negué repetidamente.

Él muy cobarde ni siquiera nos veía.

— ¿A caso creías que solo tú disfrutabas sus perlas? — se mofó con orgullo, esa estúpida estaba gozando su momento.

Tenías que darle una lección.

Se la daría a ambos.

— Fue suficiente Hanna, no tires más mierda — espetó LuzBel, tan enfurecido como jamás lo había visto, yo lo estaba más. Elliot y Alice me vieron sorprendidos, simplemente reí.

— Pero ya no las tiene — señalé ¡En tu cara idiota! Pensé al ver su asombro — aunque tampoco las extrañé ¿sabes? — Elliot agarró el tabique de su nariz imaginando lo que se venía. La atención de LuzBel fue total al escuchar tal cosa.

La pelea de zorras ardidas iba a dar inicio.

Vergonzosamente lo aceptaba.

— Elliot también tiene — confesé con una sonrisa cínica y fui consiente de como el rostro de Luzbel se deformó en cuestión de segundo.

— ¿¡Qué! — jadeó Alice, lo sentía por ella.

¡Hipócrita! No lo sentías.

Cuchillada profunda en el abdomen, herida de bala en la pierna, nada de eso fue

impedimento cuando ambos chicos comenzaron a agarrarse a golpes. LuzBel se había ido contra Elliot y él lo había recibido gustoso, en cuestión de segundos la herida de ambos comenzó a sangrar, manchando sus ropas. No me sentía orgullosa de lo que acababa de hacer, pero si muy satisfecha al saber que no era la única en sufrir.

¿En que me había convertido?

En el diablo.

Vi como Caleb y Darius entraron a la habitación, era increíble todo lo que estaba pasando en una habitación de hospital. Darius intentó contener a LuzBel y Caleb a Elliot, pero les era difícil y me asusté cuando LuzBel tomó el arma de Darius, zafándose de él sin ningún problema y apuntó a Elliot.

Mi pobre ángel se iba a convertir en un ángel verdadero.

— ¡NO! ¡POR FAVOR! — gritó Alice poniéndose frente a Elliot.

La habitación era un desastre y de milagros la camilla seguía en su lugar. Hanna estaba cerca de ella.

— ¡No te bastó con Amelia, querías también a Isabella! — gritó LuzBel quien estaba cansado, furioso y adolorido.

— Con Amelia fue por obligación, para salvar a mi novia, con Isabella fue porque ambos lo deseamos y sucedió antes de lo nuestro — aclaró Elliot para LuzBel y Alice quien lloraba aterrorizada y decepcionada.

Me harté.

Sin más tomé el arma de Caleb y tiré a Hanna a la camilla, sin detenerme disparé, una, dos, tres, cuatro, cinco veces y sonreí descarada con mí obra.

— ¿¡Qué hiciste!?! — gritó Caleb asustado, todos me veían, LuzBel me veía.

— ¿Yo? Nada — respondí tajante, un sollozo aterrorizado se escuchó de pronto — Ella si se hizo — señalé a Hanna, quien se había orinado encima. Llegué a LuzBel y le quité el arma — Cuando sacas un arma, es para usarla, no para asustar o intentar que te vean con respeto — mascullé —. Tú matas a Elliot y yo mato a tu puta y la próxima vez los tiros irán directo a su cabeza, tú decides — advertí.

El silencio reinó durante varios segundos, nuestras miradas seguían firmes.

— Darius, saca a Hanna de aquí, salgan todos y déjenos solos — exigió LuzBel, nadie se movió — ¡YA! — su grito fue gutural, asentí hacia Caleb, Darius llegó a mí y con su mirada me suplicó por las armas en mis manos, se las entregué y luego todos salieron.

Esa era la razón por la que no deseaba hablar con él en esos momentos, yo no estaba bien, me sentía muy herida y no había tenido tiempo para asimilar las cosas; que Hanna llegara a restregarme en la cara lo que había hecho con el hombre que yo había amado, no ayudó en nada. Actué de manera irracional e inmadura, me comporté como una cualquiera, peleando por un pene y lo más grave de todo, es que le confesé de mis hijos cuando había dejado de confiar en él, casi hago que mate a Elliot y lastimé a una persona que, a pesar de no ser mi favorita en el mundo, tampoco merecía que la hiriera, ya que al final, consiente o inconscientemente, Alice me había ayudado.

— ¿Pasó cuando te fuiste con él a California? — preguntó cuando todos se habían ido, lo miré seria y negó adivinando la respuesta.

— ¿Tuviste sexo con esa chica y lo tuviste con Amelia? — me miró igual que como yo lo hice antes, confirmando lo que ya sabía — Imagino que hubo más mujeres — deduje.

— ¿Fue una sola vez? — creo que la mecánica era pregunta por pregunta y sabía a qué se refería con aquella interrogación, formulada de manera amarga.

— Fue durante casi una semana — decidí ser sincera, cerró sus ojos y cuando los abrió, no pude descifrar su mirada — ¿Por qué protegiste tanto a Amelia?

— Porque está embarazada — él también iba a ser sincero y eso seguro que iba a dolerme, mi respiración se cortó cuando escuché aquello, eso no podía ser verdad, tenía que haber una explicación que no doliera tanto, estaba a punto de sufrir un ataque al corazón o eso creí porque me dolía demasiado — ¿Te gustó todo lo que ese imbécil te hizo? — masculló, ambos estábamos rotos en ese momento.

— No preguntes lo que no quieres escuchar — fue mi respuesta y él la dedujo de inmediato — ¿Es tuyo, el hijo que ella espera? — mi fuero interno le rogaba que no fuera así, que dijese que no, aunque fuese mentira porque no creí que soportaría las ganas de llorar si respondía de manera afirmativa.

— No preguntes lo que no quieres escuchar, White — devolvió y quise morirme, mi respiración se cortó y deseaba que la tierra me tragara y vomitara lejos de él —, al final no eres diferente a ella — se atrevió a igualarnos y lo que quise abofetear, pero me detuvo —. Ella tiene por excusa su bipolaridad, pero tú, eres zorra porque quieres — mis ojos se abrieron demás cuando escuché sus palabras. Dejé de respirar por completo entonces y estaba segura que mi corazón no solo se había detenido, también se congeló de inmediato y quebró luego en miles de pedazos.

El maldito tinieblo sabía cómo herir.

---

Nos leemos el martes &#x1F618;

Propiedad de: Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Harry Potter

damagarka92 perez090

No les daré un regalo atrasado, mejor adelantado.

¡Feliz Cumpleaños chicas!

Dios las bendiga y cumpla cada uno de sus sueños.

Zaelys

¡Feliz Cumple!

Gracias por todo tu apoyo, te deseo lo mejor y también espero y ansío que todos tus sueños se cumplan. Dios te bendiga hoy y siempre.

¡Sorpresa de miércoles!

Espero que la disfruten.

Pd: para las que me piden actualizar porque dicen que sería mejor y así no se les olvida lo que ya han leído, lo siento mucho pero al igual que ustedes, yo también tengo una vida, hijos y un esposo que atender. Escribir es mi pasión, pero mi familia es mi pasión principal y no puedo desatenderla, a parte ellos son muy celosos y casi no les gusta compartirme. &#x1F60A;

Unas me piden maratón, otras que actualice dos veces a la semana porque una es poco, alguien me planteó dejar de actualizar y subir la historia hasta que ya esté completa ¿Preferirían eso? Doy un capítulo por semana y trato de no quedar mal, cuando puedo, así como hoy, les doy uno extra, los y las comprendo a todas, tranten de comprenderme ustedes.

Hay semanas en las que no me queda tiempo de escribir y al tener capítulos de reserva, yo no les quedo mal ¿Qué pasaría si se los doy todos de una vez y luego pase una o dos semanas sin poder escribir? Les quedaría mal y no quiero eso.

Aclaro que este capítulo se los regalo porque me nace hacerlo, quería hacerlas feliz así como ustedes me hacen feliz a mi con sus buenos comentarios y votos.

Solo les pido que jamás sean conmigo como lo son otras lectoras con otras historias, en las que exigen capítulos y hasta ofenden a la escritora, eso no se vale y gracias a Dios no lo he vivido y espero no hacerlo.

Sin mas que decir lean a gusto.

Pd2: Las que odian el pasado, lo siento, pero seguirá habiendo pasado &#x1F609;&#x1F618;

---

~Capítulo 13~

[Pasado]

{Elijah}

— ¡Tienes que controlar lo que le dices! — me gritó Marcus, al haber escuchado mi respuesta hacia White después de haberla visto en Italia, después de que me dejó con una dolorosa herida en el brazo, después de que otra vez, la vi asesinar sin lástima. Mi moreno amigo sabía mi historia con ella y en algún momento de borrachera, se me salió contarle lo que significaban esas palabras, obviamente jamás le dije exactamente en qué momento nos marcó tanto a mí, como a aquel ángel de la muerte al que seguía desde que la encontré en Tokio — ¡Demonios LuzBel! Esa chica pudo haberte matado y tu feliz te habrías dejado — reclamó y mordí con más fuerza la camisa que tenía en mi boca, mientras él me curaba y suturaba.

— ¡Ya Cálmate! Y fíjate bien en lo que haces, no me vayas a suturar en forma de zigzag al igual que ese idiota de la película que tanto te gusta — señalé haciendo alusión a la Brigada A, película de la que él, era fan —. Y ella no me iba a matar, aun la conozco y aunque me cueste reconocerlo, ella no es reacia a Sombra — bufé irónico.

— No tientes tu suerte maldito idiota — se quejó y gruñí cuando presionó más de la cuenta.

Llamé a Alice rato después y casi destrocé la habitación en la que nos encontrábamos cuando me informó sobre el atentado a mi padre y Jacob, comprendí la reacción de Isabella y tomé el primer vuelo de regreso a Estados Unidos. Amelia y Lucius me iban a

escuchar y sospechaba que lo habían hecho para hacerme volver, todo se trataba de un capricho de esa idiota y Lucius por tal de mantenerla feliz, se lo había cumplido.

Antes de volver le pedí a Alice infiltrarse en uno de los clubes de mi padre, especialmente en Grig, que era donde más se había visto asistencia de los miembros de la organización; tenía que estar un paso adelante de ellos, tenía que saber que estaba sucediendo y solo con ella iba a lograrlo.

— Ese club está siendo manejado por tu primo, según mis investigaciones — informó, pensar que Elliot se hacía cargo de los negocios familiares no me hizo gracia, pero era un punto a mi favor si quería a Alice allí.

— Pues mejor, pide trabajo allí, hazte cercana a ese imbécil, tirátelo si es necesario, pero no lo pierdas de vista y sácale información — pedí y la oí bufar.

— No soy una zorra, idiota. Y sabes que tengo novio.

— Me importa una mierda tu novio, todos sabemos que es un perdedor y no te merece — señalé recordando cuánto Marcus odiaba a ese mal nacido y si no le hacía nada era solo por Alice — ¿Recuerdas que te gustan los caballeros? — cuestioné sintiendo un mal sabor de boca al decir aquello, ella siseó — Pues aprovecha esta oportunidad, allí tal vez encontrarás a uno — dije pensando en Elliot.

Quería que Alice se infiltrara y si de paso me quitaba del camino a ese hijo de puta, sería mejor y así mataba dos pájaros de un solo tiro.

(\*\*\*\*)

Me había ganado una gran discusión con Marcus cuando le hice saber de mis planes, el odiaba que su hermana estuviese involucrada en algo de la organización, le expliqué que no correría peligro ya que nadie nos asociaba, ni siquiera los vigilantes y aunque no se quedó tranquilo, por lo menos no nos molinos a golpes. Cuando llegué a Virginia, me fui directamente al apartamento de Amelia, discutimos como no lo hacíamos desde hacía mucho, estaba en estado maníaco así que sabía que de nada servía todo lo que iba a decirle, al final lo olvidaría, pero aun así no me quedé con nada guardado y casi la mato estrangulada si no hubiese sido por Darius que logró quitármela.

— ¡MI PADRE MUERE Y YO TE MATO, HIJA DE PUTA! ¡O PEOR PARA TI, TE DEJO Y NO VOLVERÁS A VERME! — le grité sabiendo que ella no tenía muy en orden sus prioridades.

Lloró como toda una Magdalena y rogó pidiéndome perdón por el atentado a mi padre, excusándose de que no había sido ella, Derek le había mentado, haciendo que ella autorizara algo totalmente diferente a lo que en verdad pasó. No entendía por qué Derek se estaba metiendo con mi familia, pero supe que ese acto suyo, solo iba a ser uno más añadido a la lista de las cosas por las cuales me las iba a pagar con mucho sufrimiento y sangre.

Me fui de allí pensando en qué hacer, cómo ir a aquel hospital y ver a mi viejo, rogaba porque no hubiese sido grave lo sucedido y maldije por sentirme tan incompetente. Amelia fue a buscarme rato después al apartamento que tenía, no iba a dejarla entrar, pero luego de explicarme lo que quería y jurarme que iba a ayudarme, no me quedó más remedio que dejarla pasar.

— Te dejaré acercarte a él, pero tomaré mis precauciones — señaló y solo me quedé en silencio — mandáremos a los mejores médicos para que lo ayuden y tú iras con ellos como un enfermero — toda mi atención fue puesta en ella al decir aquello — solo te pido que no me falles porque entonces no solo tu padre morirá — amenazó y mis ganas de matarla volvieron.

Pero me contuve.

Alice avisó que había logrado entrar a Grig, trabajando como mesera y en efecto, logró llegar a Elliot y se acercó a él, su cambio de actitud y alegría al ir a trabajar, me hizo pensar que no me había equivocado al creer que ella, estaría feliz de encontrar a un caballero, en aquel club, aunque por lo que me había informado, ese imbécil intentaba seguir mis pasos y se convirtió en un cabrón, pero sabía que esa faceta no le duraría mucho, bien decían que hijo de puta se nace, no se hace y estaba claro que él no nació siendo uno.

— Conocí a Isabella — soltó Alice y escupí el poco de soda que había metido en mi boca — Llegó anoche a Grig, estaba con Elliot en su oficina — eso lo dijo de forma amarga y no me agradó.

— ¿Qué hacían? — pregunté molesto.

— Mejor di, qué no hicieron — ironizó y la fulminé con la mirada — ¡Ok, Ok!

Cálmate — pidió al ver mi semblante —, creo que Elliot iba a besarla en el momento que yo llegué — apreté la lata entre mis manos y solo deseaba que ese hubiese sido el maldito imbécil de mi primo —. Vi alivio en los ojos de ella cuando llegué y evité tal cosa, no la había conocido, puesto que las imágenes en las que siempre la vi, salía borrosa y cuando me dijo su nombre, me sorprendí y lo notó. Ella dedujo que fue por todo lo que Elliot me ha hablado de ella ese era otro punto que no me agradaba, pero no era momento para esas cosas.

Pusimos en marcha nuestro plan para llegar a la castaña, el chip que guardaba casi como si fuese mi vida, estaba listo y a la espera del momento para ser colocado, pero íbamos a tener que ser sumamente cuidadosos con ello. Alice propuso ofrecerle una droga que estaba muy de moda y aunque no me agradó y no iba a tomarla, era la única manera de estar con ella sin que quisiera matarme, ya fuera como Sombra o como Elijah.

Me moría de ganas por volver a ver a esa chica y mientras Alice se hacía cercana a ella, cuidé de que nadie de la organización se enterase que White estaba de regreso y le fueran con el chisme a Lía o Lucius. Me alegré cuando supe que Alice ya había hecho su primer movimiento y le ofreció la droga a la castaña en un momento que la notó estresada, pero fui más feliz cuando esa chica, llegó a mi amiga y le pidió una prueba de la droga, la tonta quiso negarse por una amenaza de Elliot, aunque al final su amistad conmigo y las ganas de ayudarme, vencieron a la atracción que estaba sintiendo por él.

Y por primera vez me sentía satisfecho de que una mujer de mi entorno pusiera sus ojos en él.

Al fin algo salía como quería y entonces hicimos todos los preparos, Alice pondría un sedante disfrazado como esa droga en manos de Isabella, yo me colaría a Grig por las entradas secretas a las que tenía acceso y aunque no me agradaba la idea de tenerla en un espacio que antes yo había ocupado para follar a cuanta mujer se me cruzaba y en esos momentos era el santuario de Elliot para hacer lo mismo, no me quedaba de otra, no podía sacar a White del club y exponerme, más después de saber que ese rubio idiota, sabía hacer su trabajo

y la cuidaba como el mejor de los perros guardianes.

— Me dejarás todo listo cuando estés en el club, te encargarás de desinfectar la oficina y que todo esté listo para cuando yo aparezca — pedí a la rubia platinada y asintió — ¡Ah! Y déjale claro que alucinará lo inimaginable — advertí con cierta emoción al pensar que estaría frente a ella, siendo yo y no una patética copia de Sombra.

\*\*\*\*

La noche llegó pronto y con ella una de mis maldiciones.

Amelia estaba lúcida, pero necesitando el amor que según ella, solo yo podía darle, maldije al saber que Dominik estaba lejos para tomar mi lugar y temí tener que hacer lo que tanto evité por mucho tiempo. No podía negarme a Lía puesto que iba a perder mucho, sobre todo la ayuda para mi padre y me sentía ansioso al no saber qué hacer.

Me reí de mí mismo al verme en aquella situación.

En otros tiempos no me habría importado, tirarme a Lía y volverla loca por mí, sin que yo sintiera más por ella, pero no eran esos malditos tiempos y no quería tocarla. Terminé peleando con ella por una estupidez, mi excusa barata para irme de su territorio, no quería ponerla maniaca de nuevo y solo deseaba que Dom, llegase pronto y le recompensara ese capricho. Hui necesitando espacio para mí, alejado de toda la mierda que me rodeaba, terminé llegando al hotel en donde sabía que se hospedaba la dueña de mis pesadillas, la bruja de mi vida, la gruñona que me había convertido en un cabrón, después de ser un maldito bufón.

Maldije cuando sentí que alguien me seguía, pasé de largo el hotel para despistarlos, comprendí que la loca de mi secuestradora había mandado a seguirme; tomé el camino hacia unos edificios y casi me cagó del susto cuando choqué con una pequeña encapuchada, justo cuando doblaba en la esquina de un callejón.

— ¡Mierda! — se quejó cuando cayó al suelo y se puso de pie, todo fue demasiado rápido y no pude detener su caída. Reconocí su voz de inmediato y mi piel se erizó, algo que jamás creí que iba a sucederme.

— ¡Isabella! — exclamé con asombro, luego de activar mi cambiador de voz, el paño que usaba como máscara, estaba en mi cuello como bufanda, acomodé mi capucha para cubrirme un poco — ¿Qué haces aquí? — pregunté no pudiendo ocultar mi sorpresa.

— ¿Me estas siguiendo? — cuestionó y sonreí, por inercia me acerqué a ella. Tuve una especie de sentimientos encontrados en aquel instante; odiaba que se sintiera nerviosa de mi cercanía, porque para ella, yo era Sombra, pero también me convenía que fuese así.

— No, no lo hacía — no mentía, aunque sí, estaba allí por mi obsesión con ella —, pero sabes, Bella — musité, metiéndome en mi papel de Sombra —. Deberíamos de dejar, de encontrarnos de esta manera — sugerí y a mi cabeza llegaron las historias que Hanna me contaba, una frase en especial que me hizo pensar en la castaña frente a mí, desde el momento que la escuché —. He llegado a pensar que tú y yo, somos una catástrofe a punto de suceder — se rio al escucharme.

— Tú y yo no somos nada — dijo divertida ¡Bien! Según Hanna esa no fue la reacción de la chica de su libro, pero era patético haber creído aquello, sobre todo cuando el ángel oscuro frente a mí, en lugar de la protagonista de un libro, parecía la antagonista, esa chica

mala que siempre estaba un paso adelante de todos —, mejor dime algo; si no me seguías entonces ¿Qué haces aquí? — pasos apresurados se oyeron después de su pregunta y recordé porqué estaba allí.

— Bien preciosa, es hora de irnos — avisé, sin pedir su permiso, la tomé de la mano y la hice correr junto a mí. Agradecí que no se negara y creo que, por dentro, sabía la razón por la que la hice huir; habíamos corrido mucho cuando se soltó de mi mano y se detuvo — ¡Vamos nena, no me digas que ya no puedes más? — me burlé y disfruté ver su manera de verme, en el recorrido que hicimos, logré poner mi máscara así que me despreocupé de que me descubriera.

— ¡No me llames nena! — exigió, por primera vez no la vi molesta conmigo —. Y si puedo, pero oye, necesito aire — bufó.

— Prometo que luego te doy boca a boca — mi voz era divertida, pero no jugaba — además, esos idiotas pronto nos alcanzarán, sé de un lugar donde podemos escondernos — avisé pensando en el edificio al que siempre iba para despejar mi mente.

— ¿Por qué me ayudas?

— Porque puedo y quiero hacerlo — y porque quería estar un rato a solas con ella, me dije en mi mente —. Anda mueve tu hermoso culo — pedí y deseaba como loco poder acariciar esa parte tan hermosa de su anatomía.

(\*\*\*\*)

Una risa estúpida se dibujaba en mi rostro, después de aquel encuentro con la castaña; me dio miedo saber cuánto me comparaba a mí mismo, para ella yo tenía que ser Sombra, por lo mismo, tuve que sacar ese lado de actor que no creí tener y me tiré mierda a mí mismo con la única esperanza de que ella sacara de su cabeza el que yo podía ser el hombre que tanto quería. Sentir su piel, su boca, su lengua, escuchar sus gemidos, casi me desquician por completo; llevaba años deseando estar así con ella y aunque fue arriesgado, no me arrepentía. Isabella seguía afectándome, incluso más de como lo hizo en el pasado; amé y odié que me apartara de ella, supe que en su cabeza estaba Elijah y no Sombra y eso me gustaba, aunque aparentara lo contrario, siendo yo, la persona que la besaba, supe que ella no caería fácil ante mi farsa y por dentro supe que al final, logré mi objetivo y la marqué a tal punto, que yo estaba obteniendo la sombra de lo que un día fue.

— Los planes cambiaron — informé a Alice cuando estábamos repasando los últimos detalles de nuestro encuentro con Isabella.

— ¿De qué hablas?

— Llevarás a Isabella a la oficina y luego me dejarás a solas con ella — sus ojos se ensancharon demasiado al escucharme, los planes eran colocarle el chip y ya, pero después de probar sus labios, yo quería más de ella y no lo iba a obtener como Sombra, sino como Elijah — solo quiero un momento con ella, no le darás toda la dosis, solo una parte y luego le daremos más.

— ¿Qué harás LuzBel? — la miré y reí, ella lo sabía.

— ¿En serio quieres que te lo diga? — se sonrojó al oírme — Tengo confianza contigo y no tienes idea de lo duro que he estado desde que probé sus labios, quiero...



— ¡Ya! ¡Para! Demasiada información, si te la vas a follar, bien — pidió y reí más.

— No me la quiero follar — me miró incrédula — Ok, si lo quiero hacer, pero a mi manera — informé, sabiendo que ella no tenía que saber más.

\*\*\*\*

Estaba ansioso de que la puerta de la oficina se abriera, por las cámaras vi la manera en la que Alice le dio el sedante a Isa y no me agradó, pero no podía quejarme, era ilógico que tuviese celos de una mujer, pero así era, odiaba que otros labios se posaran en los que solo me parecían a mí. Todo lo que usaríamos estaba listo, mis estrategias para mantener a todos ocupado estaban listas y solo esperaba mi momento, mi tan malditamente anhelado momento.

Me escondí cuando escuché la puerta abrirse, vi a la castaña enfundada en un vestido negro que le quedaba perfecto, esa mujer volvía loco a cualquiera, yo incluido y no me gustaba pensar en cómo la habían visto otros, si yo estaba estúpido al verla así, otros de seguro quedaron peor. Verla bailar no ayudó en nada y cuando Alice se percató de mi presencia, decidió actuar, escuché como comenzó a persuadirla y me enfurecí cuando escuché a la castaña.

— Quiero más de tu libro mágico y no me importaría si me lo das de la misma manera que allá en la pista — estaba loca si creía que yo lo iba a permitir.

— Esa que te di, aún no termina de hacer su efecto Isabella, si te doy otra entonces comenzarás a alucinar — bien, Alice seguía el plan.

— Una más — suplicó ella y luego de un asentimiento por mi parte, Alice cedió.

La castaña quería tomarla de la misma manera que antes y ya estaba pensando en darle un castigo por querer otros labios sobre los de ella, pero me contuve y preparé para lo que se aproximaba. Alice se fue con una excusa tonta y antes de salir se aseguró de dejar la puerta con llave.

Porcelain...

Comenzó a reproducirse y vi a White mover sus caderas, la melodía era triste y aunque lo que decía no era bueno — al menos no para mí — me deleité viendo cómo se movía y lo feliz que estaba, recorrió toda la estancia hasta que se giró y su mirada chocó con la mía.

El momento al fin había llegado.

Momento que soñé por años, por noches, por días, por horas, por segundos y sí, en ese momento era un jodido marica cursi, pero importaba una mierda, el momento que estaba viviendo lo iba a guardar en mi mente por el resto de mi vida. Logré ver como se quedó sin poder respirar por unos segundos al percatarse de mi presencia y me regocijé al darme cuenta de cómo me reconocía. Como la guerrera que era, dio un paso hacia mí, yo di uno a su encuentro.

— ¿Elijah? — susurró con la voz entrecortada. De nuevo sentía como mi piel se erizaba, como mi cuerpo se tensaba, como mi pene reaccionaba como si se tratase de una serpiente encantada al escuchar su voz, diciendo mi nombre. Isabella me estaba volviendo loco. Noté su mareo, la impresión fue demasiada y sentí miedo.

No quería que nada malo le pasara, no quería que se desmayara antes del tiempo, por lo mismo fui prudente y mantuve mi distancia, esperando que se recompusiera poco.

— No estoy loca — musitó afligida, creyendo que todo se debía al alucinógeno —

¿Por qué no desapareces?

— ¿Quieres que lo haga White? — cuestioné, no soporté más estar en silencio, las emociones en mi interior me estaban volviendo loco. Su sorpresa continuó, sus ojos se ensancharon al escucharme llamarla por su apellido, incluso yo, sentí algo raro al decir nuevamente su apellido en voz alta.

— Si este es un tipo de chiste o broma, créeme, es muy cruel — noté su miedo al decir aquello, aun así, se acercó —. Estas jugando a ser alguien muy importante para mí, alguien que ni con todo el alucinógeno del mundo volveré a tener — siguió acercándose a mí, notaba el dolor de sus palabras y eso también me lastimó a mí, pero cuanto más cerca estaba, más se convencía de que no estaba jugando a ser nadie diferente en esos momentos. La capucha en mi cabeza le impedía verme en totalidad, aun así, inspiró y más reconocimiento resurgió, lloraba cual mujer herida, cual mujer recibiendo un milagro. Mi corazón se aceleró y rompió al mismo tiempo.

¿Cuánto daño te había hecho, mi bonita?

Hasta mis demonios sufrían en mi interior al ver a mi ángel sufrir de aquella manera. Yo no quería dejarte, pensé, no quería perderla, no quería irme de su lado, no quería dejar de verla. Esa mujer se había convertido en mi maldito mundo, mi maldito todo y tuve que dejarla, con tal de que siguiera con vida. Vi como alzó su mano para tocarme, odié que se detuviera.

— Hazlo, bonita — supliqué, moría por una caricia suya.

Sollozó y eso me mató.

El centro de mi tierra estaba allí, aterrorizada de que todo fuese mentira y quiso alejar su mano, no se lo permití y la tomé de su muñeca, me quemó, su contacto me quemó como si tuviese agua bendita, pero quería que me quemara, deseaba que esa mujer me consumiera. Solté el aire que retenía cuando volvió a acercarse su mano y comenzó a quitar mi capucha.

Jadeó.

Sus ojos estaban repletos de lágrimas, sin embargo, no dejó de verme, esa miel pura me escrutaba, me dibujaba, me adoraba y vaya que me intimidé. La presión en mi pecho era demasiada, mi garganta ardía, mis ojos quemaban, mi corazón rugía mejor que un motor de Ferrari a punto de salir de la pista. Sus manos temblaban cuando comenzó a acariciarme, yo estaba peor que eso; una vez más comprobaba cuanto me había quemado, mi mayor miedo tenía nombre y apellido, el temor más grande de mi vida se había personificado en una hermosa mujer; todo de lo que un día quise huir, me había encontrado y estaba allí, frente a mí.

Siempre tuve miedo de Isabella, porque con su rostro inocente, con su actitud de guerrera y su interior de ángel, sabía cómo doblegar al peor de los demonios y yo era el claro de ejemplo de aquello.

— E-eres... eres tú — hipó — mi demonio, mi tinieblo, mi... mi Elijah — sonreí al oír aquello. Fui un imbécil al creer que ella secretamente me llamaba amor, nene, bebé, cariño, o alguna de esas mierdas melosas, pero no ¡Dios! No ¿cómo esa mujer me iba a llamar así? Y agradecía que no me llamara de aquellas maneras, yo era todo eso que ella dijo antes — ¿Cómo es esto posible? — preguntó aun incrédula.

Debía explicarle algunas cosas, pero en esos momentos lo que menos deseaba era hablar.

— Si, soy yo y es posible. En el infierno quisieron deshacerse de mi por un rato —

bromeé, intentado recobrar mi cordura — Soy yo, tu demonio — dije y acuné su rostro entre mis manos, ella era demasiado hermosa, tres años le habían sentado de maravilla. Limpié sus lágrimas y besé su frente... ¡Mierda! No entendía lo que me estaba pasando en esos momentos — Tu tinieblo — seguí con una sonrisa estúpida en mi rostro y besé su nariz — Tu Elijah — susurré cerca de sus labios, eso era lo que más me gustaba ser, suyo.

Estaba siendo un completo marica ¡Joder! Pero no podía evitarlo.

— Y sé que tienes muchas preguntas, pero antes déjame sentirte Isabella — pedí y besé la comisura de sus labios, la escuché jadear y todo mi cuerpo reaccionó — ya luego habrá tiempo para hablar — musité amargamente.

Fui egoísta.

Uní mis labios a los de ella y mordí su labio inferior, esa mujer ardió en el momento que hice aquello, yo me consumí totalmente; noté que sus ojos estaban abiertos, no sabía el motivo y no me importó ya que estaba seguro de que no era porque no disfrutaba lo que estaba pasando, más bien creí que fue para estar segura de que todo era real. La miré prometiéndole que todo lo que iba a pasar, era de todo, menos hablar, la miré haciéndole saber que estaba allí para reclamarla de nuevo, volví a jalar su labio con fuerza y lo lamí para calmar el dolor, sus brazos se asieron con fuerza a los míos, estaba buscando apoyo, así como también yo lo necesitaba. Nada jamás en la vida se iba a comparar a aquel momento, cuando cerré mis labios en los de ella y la besé como había añorado, mi lengua buscó su interior, su boca sabía a alcohol, de por si sus besos siempre fueron embriagantes, pero en ese momento lo eran aún más, esos labios eran mi droga, eran mi perdición.

Intensifiqué el beso, llevé mi mano a su nuca y la otra descendió al sur de su cuerpo, quería pegarla más a mí, quería tatuar una vez más su cuerpo con mis caricias, quería bajarla a mi infierno y que ella me subiera a su cielo y estábamos muy cerca de eso, lo rocé cuando mi mano se coló en su vestido, acarició su pierna y se detuvo en su entrepierna.

Iba a correrme antes de tocarla si no me controlaba.

Dejé de besarla, odié no hacerlo, pero la falta de aire iba a matarnos.

— Si no recuerdo mal, no usas bragas — aseguré mientras iniciaba mi camino de nuevo, se sonrojó, mi chica mala se avergonzó.

— ¡Oh mi Dios! — gimió cuando mis dedos encontraron su sexo, encontrándolo completamente empapado. ¡Mierda! Esa mujer iba a matarme y no me cansaba de repetirlo, gruñí en su oído al sentirla de aquella manera. Lo hice al pensar que todo eso era mío, tenía que ser solo mío y a pesar del momento, los celos no me abandonaron y tuve que preguntar algo que me había atormentado desde que la tuve que dejar.

— Sé que esto es estúpido White, pero dime algo — dije sin dejar de mover mis dedos, sin dejar de torturarla de aquella manera y a la vez torturarme yo — ¿Alguien más ha hecho esto contigo? — se quedó en silencio, pero negó de inmediato, mordió su labio y evitó gritar cuando uno de mis dedos encontró su entrada, su respuesta me había dejado satisfecho, aunque bien podía estarme mintiendo, no importaba, no lo hacía y más cuando su apretado interior me recibió, estaba caliente, húmeda y necesitada, así como yo — Me alegra que tu respuesta sea negativa, eres mía bonita — dije y la besé — solo mía — dejé claro y seguí con

mis caricias, su humedad iba en aumento, mi desesperación a su compás — Quiero tomarte — avisé.

— Te estas tardando — reprochó mientras comenzaba a quitar mi chaqueta.

En segundos la llevé hasta el escritorio, allí donde había dejado todo lo que necesitaría luego, con cuidado barrí todo lo demás y la coloqué en él, ella quitó mi camisa y me comió con la mirada, le quité ese privilegio cuando me apresuré a desnudarla, no me había equivocado antes, esa mujer estaba más preciosa y lucía como una diosa solo en tacos y sus accesorios, sus pechos estaban más grandes, sus piernas más gruesas y algunos hoyuelos se hacían en ellas cuando las presionaba demás, su abdomen estaba plano, pero tenía unas leves rayitas blanquecinas en él, todo eso la hacía lucir perfecta, incluso esa maldita marca que me llevó a terrenos peligrosos luego de verla. Solté su moño y admiré su cabello castaño, seguía corto.

— ¿Por qué está corto? — pregunté.

— No soporté verlo largo y que no estuvieras para admirarlo — eso me dolió e intenté recomponerme, llevando mi vista y mano a su relicario, lo toqué e hice que se abriera — ¿Cómo hiciste eso? — interrogó sorprendida, tomó el objeto en sus manos y volvió a cerrarlo.

Decidí explicarle la razón, arriesgándome, y luego seguí bajando mi mano, acariciando su piel, quemándome en el proceso hasta llegar de nuevo a su cicatriz, no podía obviar el hecho, eso me mataba.

— Perdóname — me dolía no haberlo evitado, me dolía no haber podido evitarle tanto dolor y no me refería solo al de aquel maldito día.

— No pidas perdón, no quiero eso, quiero tu amor — sentenció, en su estado no sabía mi razón de estar allí — te quiero a ti, dentro de mí.

Añadió y sonreí.

Sin esperar más, la tomé de las caderas y senté en el escritorio, abrí sus piernas, dejándola expuesta a mí, esa siempre iba a ser mi posición favorita con ella, su coño todo para mí. Me arrodillé y relamí mis labios.

— Solo tú logras tenerme así — a sus pies, pensé — y te confieso que me encanta arrodillarme entre tus piernas — aseveré y no mentía. Con mis pulgares abrí sus pliegues y dejé salir la punta de mi lengua, mi boca se hizo agua y no tardé en saborear aquel lugar que tanto me encantaba, gimió en respuesta —. Estas hermosa y malditamente deliciosa — halagué viéndola desde mi lugar.

Seguí besando su coño, disfrutando la suavidad de sus pliegues, deleitándome con sus gemidos, mojándome con sus jugos, deseando volverla loca de placer. Nunca nadie iba a tener esa versión de mí, jamás yo iba a disfrutar de una mujer como disfrutaba de Isabella White, con ella no habían escrúpulos, no existían límites, solo deseo, placer y gloria. Mis dedos se unieron a la fiesta que había entre sus piernas, gocé cuando sus dedos se enredaron en mi cabello, lamí, chupé y mordí hasta que no pudo más y mi nombre fue gritado, mi nombre dicho en susurros de diosa; seguí mi tortura hasta que sus espasmos se calmaron, pero nada había acabado, aun había mucho por disfrutar.

Desabroché mi pantalón, pasé de los bóxer así todo era más fácil, no quité del todo

mi ropa, dejé el pantalón hasta las rodillas, estaba duro y no podía esperar más, me apoderé de su boca y la hice sentir su sabor, la tomé de las caderas, me metí entre sus piernas y dejé mi pene en su entrada, acaricié su clítoris con la punta de ella y jadeó de placer; dejé de besarla pero no de mirarla a los ojos, me estaba controlando para no tomarla de una sola estocada, poco a poco me introduje en ella, no quería dañarla y me detuve unos segundos cuando estuve totalmente en ella.

— ¡Oh Elijah! — gimió cuando comencé a moverme, me sentí un precoz luego de casi correrme solo por haberla escuchado decir mi nombre.

Estaba en el cielo, ella era eso.

Seguía estando estrecha, su interior amoldado a mi tamaño, ella seguía siendo mía y ya no sabía que era mejor, solo sabía que al fin estaba allí, una vez más, entre las piernas de mi bonita castaña, de mi mujer, de mi locura. Mis pensamientos, mis sueños jamás le harían honor a lo que sentía en aquellos momentos ¿Felicidad? Seguro estaba que era más que eso.

— Te he extrañado — susurró entre jadeos.

— Y yo a ti más — acepté. Seguí embistiéndola más rápido, estaba consiente que en esos momentos era la versión masculina de la cenicienta y mi tiempo se estaba acabando y lo odiaba. Sin que ella lo notara tomé la inyección con sedante y lo inyecté en su cuello siendo cuidadoso, siguiendo con mis movimientos, Isabella se tensó y sus movimientos cambiaron, la besé haciéndole saber que lo que pasaba con ella, no pasaría con nadie más y entonces se corrió y yo lo hice con ella. Ese era el orgasmo que siempre esperé tener, intenso, abrazador, cósmico, alucinante, único. Mis piernas temblaron y mi corazón en cualquier momento iba a detenerse.

Sentí cuando el cuerpo de White se volvió más pesado, la medicina hacía su efecto y pronto la iba a perder de nuevo en la inconsciencia.

— No te irás ¿cierto? — preguntó con dificultad.

— No bonita, no hay otro lugar en el que quiera estar, solo aquí, contigo — aseguré.

— N-no me v-vuelvas a... d-dejar — pidió perdiéndose un poco más. Yo no quería dejarla, nunca lo quise.

— Jamás lo he hecho, siempre he estado aquí, contigo — inquirí y puse mi mano en su corazón.

— Te amo, Elijah Pride — susurró y besó de manera torpe mis labios, me estremeció oír aquello una vez más, pero también fui feliz.

— White, yo hago más que eso — dije, pero ella ya no me escuchó.

Se durmió en mis brazos y solo pude contemplarla de aquella manera.

Aceptando al fin que el cazador, había sido cazado.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

perez090

A ti te tenía un regalo especial &#x1F618;&#x1F60D;&#x1F60D; esto es bello. Un Elliot chicas &#x1F602;&#x1F602;  
gregory\_r11



Lisette te conocí y ha sido lo mejor que me ha ocurrido espero que llegue el día en que me digas que sí porque este Menso tuyo Te Quiere con toda el alma Te Adoro Mi Amor Muchas Felicidades en tu día Te Quiero

-----  
Me Das Asco

ZayraHerAle

¡Feliz Cumpleaños!

Dios te bendiga y te regale muchos años mas de vida, llenos de bendiciones y felicidad.

Danie14rs Jacquelin9512 ManuelaBatistaLuis

Chicas gracias por siempre leerme y por todo el bonito apoyo que me dan siempre, todas y todos ustedes son mis mejores lectores, las quiero mucho.

pricilla217

Esta dedicatoria la quise hacer aparte por una razón: me llegó mucho al corazón. Gracias Pricilla por leerme a pesar de las circunstancias que pasas, sé que así como tú, otras puertorriqueñas pasan la misma situación y es muy bello saber que a pesar de no conseguir internet muy fácil, siempre hacen lo posible para leer un capítulo de mi historia, cada martes. Creanme que con eso, me doy por bien pagada. Inmensas gracias a ti y a cada de una de las personas de países afectados por las tragedias naturales, que aun con todo eso, sacan tiempo y ganas para leerme.

No olvidemos siempre elevar una oración por tantas personas que lo necesitan.

¡¡Llegó al fin, martes de corazón!!

---

~Capítulo 14~

Presente]

{Elijah}

Cuando pensé en hablar con Isabella y aclararle todo lo que había sucedido durante mi tiempo como Sombra, me imaginé todos los escenarios posibles que podían suceder, incluso pensé que iba a ser necesario amarrarla, encerrarla si era posible, pero me iba a escuchar, estaba decidido.

De todos los escenarios que imaginé, jamás estuvo incluido el que sucedió.

Rabia, decepción, celos, dolor, miedo, felicidad, sorpresa, agonía... La lista seguía con todos los sentimientos que se arremolinaban en mi interior y ninguno era más fuerte o débil que el otro y cada uno me desgarraba la poca alma que creí tener. Prácticamente mi mundo se había desmoronado en cuestión de segundos, iba en picada hacia lo profundo y nadie me podía detener, ni siquiera yo mismo deseaba detenerme.

Me cuestioné en esos momentos porqué odiaba tanto a Elliot, no era solo por acostarse con Amelia y hacer que la mataran, era más por saber que era mejor persona que yo y al final las mujeres que estuvieran a mi lado, se darían cuenta ¿Por qué me pegó tanto que Isabella me confesara haberse acostado con él? Era fácil responder aquello, para mí, esa mujer era única, porque ella desde un principio no me dejó a mí, para estar con él, lo dejó a él para estar conmigo, pero al final regresó a él y eso dolía más que una cuchillada en el corazón.

Entonces comprendí porqué no maté a ese imbécil al tenerlo frente a mí, con el arma frente a su rostro, no la había sacado solo para que me tuviese miedo como Isabella lo había dicho, iba a matarlo y esa vez no me iba a detener, pero me contuve y no fue porque Alice se pusiese frente a él para defenderlo, tampoco porque Isabella disparara cerca del cráneo de Hanna, o porque me amenazara con ella, si yo mataba a su puto amante, no. No fue nada de eso, fueron las palabras que Elliot dijo, él y la castaña se revolcaron porque ambos lo desearon y supe que no solo él, era culpable y a mi mente llegaron las palabras que me dijo hace varios años.

«— La culpa no es del tercero, nadie se mete donde no lo dejan.»

Esas mismas palabras que le repetí yo cuando me follé a quien en ese entonces había sido su novia. El karma llegó como un hijo de puta a mí y por eso no lo asesiné, Isabella hizo lo que hizo, porque así lo deseó, como ella un día lo dijo, entre sus piernas se metía quién ella quería y quiso que Elliot estuviese allí, disfrutando de lo que yo, ya sabía que era muy adictivo.

Y como la hija de puta que era, me lo restregó en la cara, frente a testigos para que quedara claro.

— ¿Me llamas zorra porque me entregué a otro hombre que no eras tú? ¿O lo haces por qué jugué tu juego, pero perfeccioné tus técnicas? — preguntó incrédula, dolida e irónica, yo la miré aún con más incredulidad y oculté el dolor — Entonces también fui zorra porque me entregué a Sombra — aseguró, era estúpido que dijera eso, cuando sabíamos a la

perfección que fue conmigo con quien se acostó siempre — ¡Ah! Pero recuerda que yo fui clara con Sombra, él sabía que no era mi dueño, dejé claro que obtendría mi cuerpo, mas no mi corazón, infinidad de veces le dije a la cara o a la máscara, que entre mis piernas se metía el que yo quería, incluso te lo dije a ti, cuando nuestro estúpido juego inició — recordó lo que yo, ya no podía olvidar y quise decirle que nada de aquello fue estúpido, pero callé — y si por eso soy zorra entonces tú, qué eres, si también follaste a Amelia y Hanna, si desde que te conocí, no hisciste mas que restregarme en la cara, las mujeres que poseías — ella no sabía nada y ya no estaba seguro si quería que lo supiera — ¡Hasta embarazaste a la primera! — volvió a gritar, mi respiración era agitada y dificultosa y no se debía solo a que mi herida estaba sangrando y doliendo como la mierda.

La veía y por primera vez desde que la encontré, estaba viendo a la mujer en la que se había convertido, la mujer que muchas veces me demostró ser, siendo yo Sombra y la misma mujer que me rehusé a ver.

— Una vez White, una puta vez follé a Hanna, a ambas — mascullé y desde que me acosté contigo, no hubo otra, quise agregar, pero no valía la pena — y a diferencia de ti, no disfruté ninguna de esas veces y no lo digo por limpiarme de culpa, lo digo porque es mi maldita verdad — ya no grité, estaba en un punto en el que ya no me importaba defenderme, explicarle o que me explicara nada. Me miró buscando una pizca de mentira en mis ojos, pero no la encontró; ella tenía mucha razón en algo: jugó mi juego, perfeccionó mis técnicas y lo hizo suyo, me superó en demasía. Muchas cosas pasaban por mi mente en esos momentos, las malditas manos de Elliot en el cuerpo de ella, era lo que más me atormentaba y traté de controlarme como nunca en la vida lo había hecho, pero no lo logré, me ganó el coraje, la decepción, los celos, la frustración y mis siguientes palabras, fueron pronunciadas a causa de todo eso, a causa de todo lo que tenía atorado en la garganta —. Tenías miedo de que yo te viera con asco después de lo Derek — sus ojos se abrieron demás al recordarle semejante mierda. Sí, ese era un golpe bajo, pero no me detuve — jamás pasó eso, Isabella, porque tú no te lo buscaste y aunque te lo hubieses buscado, tú no merecías tal cosa, ni mi hermana, ni Elsa — aseguré —, pero mira cómo te veo ahora, después de saber lo que hiciste toda una semana con Elliot, por tu propia voluntad, con tu maldito gusto, porque quisiste — vi cómo le dolieron mis palabras e intentó dejar de verme, pero tomé su rostro con una sola mano y la presioné con fuerza, obligándola a verme a los ojos —. ME DAS ASCO — mascullé haciendo énfasis en cada sílaba y luego la alejé de mí con brusquedad, no sin antes recibir una fuerte bofetada de su parte, bofetada que me hizo girar el rostro, pero que no dolió nada en comparación de sus actos y confesiones.

Había llegado el momento de dejar de ser un blando, ser un hijo de puta siempre se me dio mejor y ahorró muchos problemas. Decidí irme entonces, nuestra conversación había llegado a su fin.

— ¡LuzBel! — me llamó cuando iba cerca de la puerta, antes había odiado que me volviese a llamar así, en esos momentos hasta lo agradecía. La miré sin decir nada — Cuando Sombra me propuso acostarme con él, lo pensé demasiado antes de hacerlo porque le guardaba luto al hombre que amaba, le guardé luto por tanto tiempo, que todos me llegaron a creer una idiota estancada en el pasado — dolido, traicionado, humillado y todo, pero me molestó escucharla hablar en pasado —, cuando decidí acostarme con Elliot, creía que ese mismo



hombre seguía muerto — la miré perplejo —. El día que creí alucinarte, fue la primera vez que volví a hacer el amor después de casi tres años. Siempre me negué a darme una oportunidad con alguien que no fueses tú aunque me lo merecía y mira que ironía, esa alucinación me hizo aceptar la realidad y propuesta de Sombra, pero te juro que nada de eso habría pasado si yo hubiese sabido que tú vivías — rio irónica y sentí una gran opresión en mi pecho —. Sé que mis manos no están limpias, porque tropecé y las apoyé varias veces en el lodo, en la mierda en la que se convirtió mi vida después de perderte, pero todo lo que hice, fue porque te creí muerto — repitió y sonrió con tristeza — ¿Por qué las hiciste tú? — cuestionó satírica y sabía a dónde quería llegar.

Fue por debilidad, por frustración, por ganas en el caso de Hanna, por obligación, porque jugué mal un juego y todo se volvió en mi contra, fueron las razones por las que me acosté con Lía y para mi maldita suerte, fue el día que ella me encontró en aquella oficina. Pero jamás disfruté aquello y casi como si fuese una mujer, me sentí sucio, después de haber tenido mis manos, en un cuerpo que no era el de ella, me sentí culpable durante días después de haber hecho tal cosa, pero jamás lo sabría, Isabella nunca escucharía aquello, no, después de saber que a diferencia de mí, ella si disfrutó el estar con otro que no era yo.

Mi silencio le dio a entender que no tenía una respuesta, por lo menos no, una que ella fuese a entender en aquel momento; negó con fastidio y entonces fue ella la que caminó hacia la puerta, pasando por mi lado.

— No te duele que me haya acostado con Elliot porque sientes algo por mí, te duele porque hirió tu ego, tu orgullo — escupió asqueada de mí —. Le haces tanto honor a tu apellido — masculló decepcionada y se marchó.

Y estaba totalmente equivocada, me dolía, porque de un segundo a otro, mi todo se convirtió en nada, no por haber herido mi ego.

Aun así, allí estábamos de nuevo, dos personas cegadas por la ira, por el dolor de la traición y la ignorancia y ni ella, ni yo daríamos nuestro brazo a torcer. Ella podía tener razón en muchas cosas, cuando las gritó con tanto dolor me hizo sentir como una mierda, peor que como me había sentido por tantos años al tenerla lejos de mí, al mentirle en la cara con el único propósito de protegerla y le daba la razón de sentirse de esa manera, de tratarme como me trató, pero no podía juzgar si no sabía lo que yo había vivido. Morí por ella y también por las pequeñas copias que llevaba en su vientre aquel día, en ningún momento comprendió que no solo la salvé a ella, salvé también a mis... a mis hijos.

Mis hijos.

Se sentía tan extraño pensar tal cosa, era lo único bueno que resultó de nuestra pelea. Que me confesara que esos chiquillos eran míos, hacía que valiera la pena haber terminado con mi herida abierta y no me refería a la de mi abdomen, hablaba de la herida que ella misma me hizo en el pecho, el día que se marchó a California con Elliot, el día que muy en el fondo supe, que se iba a entregar a él.

Y yo, no pude evitarlo.

\*\*\*\*

— ¡Dios mío! ¿Estás bien? — preguntó Hanna cuando salí de la habitación, lucía

realmente preocupada de mi estado. Vestía otra ropa y deduje el por qué, aunque la cagó por haber hecho lo que hizo, no dejaba de sentirme culpable por lo que Isabella le hizo pasar.

— Solo necesito unos antibióticos e irme a mi apartamento — musité cansado — ¿Tú cómo estás? — pregunté y bajó su cabeza avergonzada. Ella solo fue un corderito queriendo hacerse la valiente, frente a una fiera que estaba dispuesta a devorársela sin remordimiento alguno.

— He estado mejor — aceptó sin querer verme a la cara.

— Jamás vuelvas a enfrentarte a ella — pedí en un tono fuerte —. Ya la conociste y sabes que sería ridículo que lo volvieres a hacer.

— ¿Por qué? — replicó y con la poca paciencia que me cargaba no medí mis palabras.

— Porque te lo ordeno y porque es estúpido, sería como una pelea entre una pantera y una gatita y si Hanna, tú serías esa gatita — sus ojos se llenaron de lágrimas y lo odié, pero no dije más, era mejor que tuviese las cosas claras. Sin preguntarme nada, llamó a un médico y me atendieron de inmediato, ella comprendió a la perfección que era mejor no contradecirme mas.

Mi ceja y labio estaban rotos y tuvieron que darme algunas puntadas, la sutura de mi puñalada estaba intacta, pero supuraba sangre y no debido a los golpes que Elliot me dio, irónicamente ninguno de ellos llegó a mi lesión, sangraba debido a los dedos de Isabella, los que usó para sacarme de encima de ella. Dos inyecciones, una bolsa llena de antibióticos y una amenaza de muerte dirigida hacia el doctor después, estaba rumbo a mi apartamento; mis padres se habían enterado de lo sucedido y se encontraban indignados, molestos con Isabella y más conmigo.

Antes de irme hice lo que jamás creí volver a hacer, tal vez antes no me hubiese sorprendido ser como fui, pero en esos momentos, el regreso del verdadero LuzBel aún estaba muy reciente. Cuando salí de la habitación donde hacían mis curaciones, encontré a Alice, discutiendo con Elliot e Isabella, mi amiga se marchó indignada, dolida y traicionada, la comprendía a la perfección, pero cuando vi a Isabella y Elliot verse entre si, comprendí que de nada servía sentir lo que sentíamos Alice y yo, a ellos les daba lo mismo. Hanna se fue tras Alice y pasó al lado de Isabella sin siquiera verla, la castaña sonrió con satisfacción, Elliot negó incrédulo al verla actuar de aquella manera, yo ni siquiera me inmuté; reí irónico, negué e intenté seguir mi camino.

— Imagino que, de ahora en adelante, ambos tendremos que cuidarnos las espaldas el uno del otro — dedujo Elliot hacia mí. Lo miré y miré a Isabella, ella no me miraba a mí.

— Despreocúpate, he comprendido muchas cosas y sé que no vale la pena ensuciarme las manos contigo — en ese momento Isabella me miró, pero la ignoré — y antes que esta diga algo, no es por su amenaza — señalé de manera despectiva y supe lo cabreada que estaba —. Simplemente no vale la pena matarte por nada — satisfecho de lo que había hecho me giré para irme, pero quise agregar algo — Por cierto, Elliot, solo me queda la satisfacción de saber que, en esta vida, siempre serás el segundo de alguien o al menos de mí — señalé tajante y con una sonrisa burlona —, ella ya sabía a mí, cuando te la tiraste.

— ¡Hijo de puta! — masculló la castaña e intentó llegar a mí, Elliot por muy cabreado que estaba, la detuvo tomándola de la cintura y yo me giré con una sonrisa muy amplia en mi rostro, aunque se borró de golpe cuando encontré a mi madre, con sus brazos cruzados a la altura de su pecho, negando y decepcionada de lo que hubo oído.

Bufé y la seguí cuando se dispuso a marcharse.

Mi madre lloró cuando hablé con ella, lo hizo decepcionada de mi comportamiento, decepcionada al darse cuenta de hasta adonde habíamos llegado las dos personas que ella amaba con la vida, yo por ser su hijo, Isabella por haberle dado otra bendición en su vida, bendición que le sirvió para sobre llevar mi ausencia, lloró más al saber que la castaña me había confesado la existencia de esos pequeños serafines, lloró porque así como pretendía impedirme a mí, que los viese, también se lo quería impedir a ellos, algo que me pareció una verdadera idiotez y aún más, después de que mi madre, fue la que los cuidó durante un tiempo de su ausencia. Isabella estaba malditamente loca, si creía que yo no vería a esas pequeñas cosas, ella no era mía, como claramente lo dijo en mi cara, pero esos niños si, eran míos y no porque los puse en su interior, eran míos porque salieron de mí, porque llevaban mi sangre, mis genes, eran míos desde el momento que me los crucé en Italia y marcaron mi existencia, eran míos porque me estaban haciendo entender, que no tenía necesidad de conocerlos para sentir lo que sentía, ellos eran parte de mí y en un instante, se convirtieron en mi todo.

Daemon y Aiden Pride White, muy pronto conocerían a su padre y entenderían que no era un ángel, era un ser de carne y hueso, que regresó de un infierno provocado en la tierra, para recuperar lo que por derecho si me pertenecía.

\*\*\*\*

Esos momentos come mierda de mi vida, llegaron de inmediato al entrar al apartamento, todos los recuerdos que tenía allí me asestaron de golpe y no solo los recientes, también los pasados, los que fueron mejores. El día anterior, había sido dado de alta, pero no quise irme y dejar a Isabella sola, fui a la mansión de mis padres en lugar de ir al apartamento y cuando regresé, encontré a la castaña ya fuera de peligro. Fabio hizo un buen trabajo y no solo la salvó a ella, salvó a mi hermana y dio esperanzas de que volvería a ser la de antes; el regreso de Hanna a mi vida me impactó mucho, siempre mantuvo contacto con Alice y por eso se enteró de lo que me había sucedido y volvió al saber que Amelia y Lucius ya no eran un peligro para ella, lucía casi igual a la chica que conocí hacía más de un año, a diferencia que estaba más llena de vida, estar en su mundo la reconstruyó por completo, luego de sus días en aquel infierno al que fue condenada a pesar de que no se lo merecía.

No había querido irme con ella y dejar a Isabella solo con Fabio, pero tampoco deseaba que White despertara y la viese allí, no era el momento y aunque iba a hablarle de Hanna, antes quería intentar aclararle situaciones más importantes, pero en los últimos días y años, las cosas no salían como yo quería.

Pasé un buen rato en la cafetería del hospital con ella, la presenté con mis padres y conoció a Tess, aunque no era la manera en la que deseaba que conociera a mi hermana, pero las circunstancias no lo permitieron ser diferente. Dylan y Evan la recibieron de buena manera, mi padre la saludó un tanto serio, todo lo contrario de mi madre que como siempre, trataba a las

personas con mucho cariño.

— ¿Ella es especial? — preguntó Evan en un rato que Hanna hablaba con mi madre.

— ¿A qué te refieres? — inquirí.

— La tratas diferente a cómo has tratado a otras chicas que han estado cerca de ti, eres otro con ella; jamás creí verte tratar a una mujer con delicadeza, ni siquiera a Bella — me picó mucho que él siguiera tratando así a la castaña, pero no dije nada.

— Ella es una combinación de Elsa y Jane — confesé — nunca traté bien a Jane, tampoco a Elsa, aunque fue mi amiga — decir aquello dolió, mas después de saber que mi pequeña loca, iba a darme un hijo y esos mal nacidos no lo permitieron —. Hanna es algo así como mi redención, es especial, pero no en el sentido que imaginas — aclaré y me miró escrutándome — esa chica es solo una amiga y creo que nunca podría llegar a ser más — aseguré y asintió.

Las cosas con él no estaban perfectas, pero años de amistad, permitieron que nos conociéramos muy bien.

Luego de estar un rato con mis padres, Hanna y Tess, decidí ir a ver a Isabella, deseaba encontrarla despierta, no iba a hablar de nada mientras estuviese débil, pero mi mala suerte fue mucha y ya estaba dormida, me tuve que conformar solo con verla, admirar lo angelical que lucía en aquel estado y prepararme mentalmente para lo que se me vendría cuando abriera sus bonitos ojos.

— ¿Qué piensas hacer con ella cuando despierte? — había preguntado Fabio y lo miré un tanto molesto después de saber sus intenciones.

— No quisieras escuchar todo lo que deseo hacerle, a parte ninguno de los dos podríamos hacer todo eso, en nuestro estado — respondí refiriéndome a ella y a mí. El maldito tenía una mirada indescifrable por lo que no supe que sentía —. Me conformaré con hablar con ella, arreglar las cosas y comenzar de nuevo — decidí ser sincero, no olvidando que antes de que pusiera los ojos en ella, éramos amigos.

— Por eso quieres a Dominik aquí — adivinó y asentí.

— Isabella preguntará porqué protegí a Lía, cuando le diga que es por su embarazo, deducirá que ese bebé es mío, necesito al testigo directo para aclararle las cosas — bufó y negó por lo que dije.

— Siempre he querido ser tío, pero odio la manera en la que ese idiota me cumplirá ese deseo — se quejó y asentí.

— Yo siempre quise que usara condón al follar con ella y no por cuidarlo a él, sino porque estaba seguro de que si esto pasaba, yo iba a ser el mas afectado y mira, no se me cumplió — musité un poco mas tranquilo al pensar en tal cosa — Así que viejo, no siempre obtenemos lo que queremos, a veces tenemos que conformarnos solo con el deseo — señalé y no solo por lo que hablábamos sino también por lo que él deseaba.

Dejé de hablar con él y me concentré de nuevo en la castaña, me sentía tranquilo con solo tenerla cerca, aunque esa tranquilidad se fue al carajo cuando Caleb llegó, con su mala vibra y mirada asesina, siempre supe que no me llevaría bien con él, pero después de lo que fue obligado a hacer, todo se complicó más.

Pero nada en comparación a cuánto, se complicó cuando aquella bruja de ojos miel, abrió sus ojos y desató el infierno.

(\*\*\*\*)

Dye Trying, sonaba en mi reproductor.

¡Fantástico! Pensé.

Tomé una botella con agua del refrigerador y con cuidado me fui a sentar al sofá, pensando en todo y nada a la vez, las imágenes de Isabella sobre mí, en ese mismo sofá llegaron a mi cabeza, disfrutaba que fuera tan desinhibida y recordaba cada cosa que habíamos hecho, como si estuviese pasando en ese mismo instante, pero mis recuerdos se jodieron, cuando imaginé a Elliot en mi lugar, disfrutando como loco, de la mujer que me a mí, me volvía loco.

Y esa maldita canción no ayudaba.

Tiré la botella en un arranqué de furia, mi herida dolió, pero no me importó, lleve ambas manos a mi cabeza y negué repetidamente, jamás lograría recordar a Isabella como antes. Después de lo sabido, entendí que en cualquier recuerdo que tuviese de ella y yo juntos, también estaría ese hijo de puta mal nacido, usurpando mi lugar.

H: — ¿Llegaste bien a tu apartamento?

Leí en mi móvil cuando lo desbloqueé después que vibró por un mensaje que había entrado, no iba a responderle a Hanna, pero ella solo se iba a preocupar más y no la quería jodiendo el rato de mierda que estaba pasando.

: — Sí, gracias por preguntar.

Digité rápido.

«— Fue durante casi una semana.»

Aquella maldita respuesta que la castaña me había dado llegó a mi cabeza como una tortura.

Isabella White me había matado.

H: — Bien ángel, Alice me llevará a mi apartamento.

Avisó en un mensaje que ni siquiera abrí, se desplegó en mi pantalla al momento que cayó. Como había pensado antes, ese momento come mierda, estaba destrozando mi cabeza y todo lo que sentí después de la confesión con Isabella, estaba atacándome de nuevo, acabando con la poca cordura que aún me quedaba.

: — Ven a mi apartamento.

Teclé y envié sin pensarlo tanto, no quería pensar más, no quería sentir más.

H: — ¿Le pido a Alice que me lleve? ¿O me envías tu dirección, cojo un taxi y llego pronto?

: — Coge un taxi, esta es mi dirección: 3408 Lakewood Dr. apt. 201.... Apresúrate.

H: — Llego pronto.

No respondí más, tiré el móvil lejos de mí y bufé.

Siendo irresponsable con mi vida, me serví un poco de whisky y con él, bajé una píldora para el dolor, por mi garganta — que en realidad no era una píldora para dolor físico y tampoco me la había recetado ningún doctor — quería sentirme bien para lo que estaba pensando y no deseaba que esa puta herida me jodiera todo; drogarme no era lo mejor, tampoco

maduro y sensato, pero a la mierda la madurez, la responsabilidad o sensatez.

Me cambié la camisa y en la mesita de noche, al lado de la cama, vi la cámara de Isabella, me acerqué y quise tomarla, activarla y ver las fotografías, pero me rehusé, no iba a joderme más la cabeza, esos eran mis deseos; pero al ver una camisa de ella, acomodada sobre el respaldar de una silla que había en la habitación, caminé hasta ahí y la tomé entre mis manos para luego olerla.

¡Maldita sea!

El olor a vainilla y a su cuerpo me golpeó de inmediato como un castigo de mierda, maldije miles de veces al comprobar una vez más cuánto me afectaba esa mujer, como podía joder mi vida en cuestión de segundos o arreglarla si deseaba, así yo no quisiera, pero ya era suficiente, ya no podía permitir que me amargara la existencia a como se le diera la gana, ella tomó sus decisiones y yo iba a tomar las mías.

Yo era LuzBel ¡Maldición!

Era el hijo de puta que nada ni nadie le importaba, a excepción de esos pequeños que ya eran parte de mí. Y era momento de retomar aquella vida que nunca me dio problemas, era momento de ser el maldito cabrón que daba placer a cambio de placer, el imbécil que se quitaba la ropa junto con los sentimientos. El hijo de puta que siempre disfrutó cuánto coño tuvo a su alcance, el demonio de todas, el ángel de ninguna... y la bella Hanna lo iba a comprender.

Era bueno que la hubiese desflorado antes, cuando era un blando, así al llegar el momento, no le temería al demonio que se moría de ganas por robar su alma en aquel instante y todo porque estaba herido.

Al fin y al cabo, Hanna Blair, era el tipo de mujer que siempre atrajo a LuzBel, sumisa y complaciente.

Tiré la camisa de nuevo a la silla cuando el timbre de mi apartamento sonó, llegué a la puerta y abrí encontrándome a una sonriente rubia, yo le sonreí en respuesta, pero después de mucho tiempo, le sonreí con maldad e inconscientemente lamí mis labios, igual que como lo hacía un león, a punto de devorarse a su presa.

— ¡Elijah! — me llamó con emoción.

— No, preciosa, dime LuzBel — ordené y la tomé de la mano, haciéndola entrar.

Había llegado el día, de volver a tener placer y pene para todas. Amor para ninguna.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Porcelana

¿Y qué tal una sorpresa de miércoles? &#x1F618;&#x1F618;&#x1F609;&#x1F609;

lamliacarolina caroaynu karenDG13

Mis queridas y bellas amigas, gracias por el apoyo que me dan y por alegrarme con sus tontas teorías. Aquí está este capítulo para ustedes que espero disfruten tanto como yo cuando lo escribí. Las quiero mucho y por favor, no enojen tanto a las otras chicas

EliizRossZamXi

ltzel, gracias por siempre regalarme tus votos y por tener el tiempo también para regalarme un bonito mensaje cuando puedes. Lo aprecio mucho, en serio.

LeislanyQuinto Lizet3004

¡Feliz cumpleaños!

Les deseo lo mejor chicas y ojalá se la pasen bien en su día y todos los que le pido a Dios que les regales, éxitos y bendiciones para sus vidas.

Nos leemos el martes de corazones

---

~Capítulo 15~

[Presente]

{Isabella}

«— Eres zorra porque quieres»

«— ME DAS ASCO»

«— No vale la pena matarte por nada»

«— Ella ya sabía a mí »

— ¡Ahhhh! — grité con todas mis fuerzas, tomé la jarra con agua y la estrellé en la pared de la habitación, haciendo que el yeso de ella se hundiera. Cada maldita palabra se repetía en mi cabeza, torturándome una y otra vez.

Las palabras mataban.

Y casi lo compruebo.

— ¡Ya! ¡Isabella! ¡Para! — me gritó Fabio y lo fulminé con la mirada.

Era mejor que nadie se metiera conmigo en esos momentos.

No tenías que ser perra con mi maniaco.

— ¡Para eso querías que hablara con el imbécil de tu amigo! — reproché y esa vez un frasco de vidrio que contenía quien sabía qué, se estrelló en la pared. Mi mano ya se movía con vida propia, pero no me importaba, solo quería dejar de sentir lo que estaba sintiendo, mi cabeza me dolía al igual que mi pecho y mi garganta, todo por la presión que las lágrimas hacían al intentar salir, las mismas lágrimas que yo me negaba a derramar.

— Tampoco es mi culpa que ambos sean tercos y egoístas — se defendió.

Tenía razón.

¡Tu tenías que callarte!

— ¡No era el momento! ¡No lo era Fabio! Me conozco y también a ese imbécil ¡Yo sabía que no llegaríamos a nada! A parte viene aquí, con su amante — señalé con ira, con unos celos malditos que no sentí quizás ni por Amelia — ¿¡A quién en su sano juicio se le ocurre tal cosa!? ¡Ah! Si, a ese cobarde de mierda — sabía que estaba gritando como una posesa, me estaba desquitando con quien no tenía culpa y solo quería salir detrás de LuzBel y matarlo con

mis propias manos, pero esa vez asegurarme que no volviera a abrir sus ojos. Estaba exagerando todo, estaba consciente de eso, pero no podía evitarlo, no podía evitar todo lo que sentía, todo lo que me atormentaba.

— Ella no es su amante — habló tranquilo.

Odié como nunca que lo defendiera, sentí que me estaba haciendo ver como una arrebatada y no lo era, esa maldita me había restregado en la cara haber estado con LuzBel, haber hecho el amor cuando conmigo jamás lo hizo, lo peor de todo fue que LuzBel no lo negó, en ningún momento dijo que era mentira, jamás salió de su boca el decir que sí follaron, pero que no habían hecho el amor. Yo pocas veces llegué a sentirme insegura y en esos momentos me estaba sintiendo así, la determinación en los ojos de Fabio al decir que esa mujer no era amante del maldito tinieblo, me lastimó, porque entonces tal vez era algo más y siendo una total demente, me dejé ir contra Fabio, quería callarlo, matarlo por haber dicho tal cosa, por haberme hecho creer en esos momentos algo diferente, algo que dolía peor.

¡Mierda! En serio estabas poseída.

Como si se tratase de una película, como si yo hubiese sido una inexperta, Fabio tomó el brazo que alcé para atacarlo y me enredó con agilidad con mis propios brazos, mi espalda golpeó su duro pecho y chillé cuando hizo mas presión de la que necesitaba hacer.

— ¡O te calmas o te calmo! — amenazó hablando en mi oído, su aliento rozó mi cuello, eso junto a la sorpresa de su acto, me dejó quieta, respirando con dificultad, con el corazón acelerado y las lágrimas a punto de salir por mis ojos.

Olvidaste que el doctor caliente sabía defenderse.

— Tú y él necesitan ser encerrados en una habitación y que se maten si es necesario, pero que hablen de una vez y aclaren tanto enredo — espetó, me removí entre sus brazos e hizo más presión, logrando que de manera inconsciente, mi trasero rozara su bulto.

— Te estoy sintiendo — dije.

— Quiero que me escuches, no que me sientas — aseveró, él no sabía a qué me refería.

¡Pues dícelo!

— Fabio, siento tus caderas en mi trasero — aclaré intentando ser discreta.

— ¡Mierda! — murmuró, sirvió para que aflojara su agarre y me dejase ir.

Sabía que mis mejillas estaban rojas, ya no era solo por la ira, esa había disminuido después de semejante bochorno y no quería verlo a la cara.

— ¡Lo siento! — dijimos ambos al mismo tiempo y nos reímos de la situación.

— No medí la cercanía — se excusó y negué.

— Yo no debí hacer lo que hice desde un principio — me excusé y él me regaló una sonrisa cálida.

Suspiré fuerte.

Yo también.

Yo tenía la excusa de estar harta de lo sucedido, tú por zorra.

¡Auch! Eso dolió tiniebla.

Negué, estaba actuando igual que el idiota.



— Tenías razón, Isabella, no era el momento de que hablaras con LuzBel, siento mucho eso, pero ten en cuenta que yo lo conocía más a él que a ti y tuve la estúpida deducción que ustedes eran polos opuestos y por lo tanto, uno sería fuego y el otro agua — se rio de sí mismo al decir aquello, yo en cambio sentí un sabor amargo al escucharlo —. No contaba con que ambos fuesen polos iguales y en lugar de calma, habría destrucción — supe que no hablaba solo de la habitación hecha un desastre.

Su metáfora era tan certera.

Lastimosamente sí y creí que por lo mismo, LuzBel y yo, jamás funcionaríamos.

Yo no había estado pensando cuando estuvimos juntos, me dejé llevar por la rabia, por el dolor, la traición, la decepción, la frustración, por todo. Olvidé la enseñanza primordial del maestro Cho, la misma que Lee-Ang me repetía siempre que hablábamos: dejé que mi lengua se desconectara de mi cerebro en el momento que enfurecí.

LuzBel se molestó cuando la molesta debía ser yo, Hanna me provocó de una manera que jamás debió hacerlo y me di cuenta que al final yo era igual al tipo que en esos momentos deseaba odiar con todo mi ser.

No lo quería conmigo.

Pero tampoco con otra.

Así de estúpida estaba siendo.

Pero no podía evitarlo, muy en el fondo, todo el amor que le tenía, luchaba por sobrevivir, muy en el fondo sabía que tenía una explicación para darme, una que a lo mejor cambiaría todo, pero ya no quería que cambiara nada, sobre todo después de saber que Amelia esperaba un hijo suyo, después de saber que estaba con su amante y menos después de que me tratara como zorra y mirase con asco.

Eso fue lo peor.

Él podía ofenderme por estar dolido, pero dijo cosas que me marcaron peor que el hierro que marcó mi vientre, me dolieron casi igual que cuando lo creí lo muerto y me destrozaron de una manera inimaginable. Lo conocí siendo un hijo de puta, lo acepté de tal forma porque de cierta manera, muy en mi interior, siempre supe que jamás me dañaría con sus palabras, no lo creía capaz y me equivoqué. Su orgullo herido era peor que una bala perdida y esa bala dio justo en mi corazón.

— Dame tu pasaporte, te irás conmigo mañana — musitó Fabio, logrando que lo viera a los ojos y saliera de mis pensamientos. Recordé que mis cosas aun estaban en el apartamento de LuzBel, incluido mi pase de salida.

— Te lo daré más tarde — aseguré y asintió — ¿Puedo salir del hospital? — cuestioné y se quedó serio.

— No lo hagas sola — aconsejó — te sacaré de aquí porque no estás teniendo la recuperación correcta y lo que te pasó, fue grave, Isa.

— ¿Por qué yo no sufrí lo mismo que Tess? — lo vi tensarse al preguntar eso. Esa duda me carcomía y no es que hubiese deseado correr con la misma suerte.

— En primera porque te fuiste del país y los alcances del dispositivo, no cruzan el continente — dijo y comprendí porqué solo cuando estaba allí, los dolores aparecían —.

Segundo, porque LuzBel te protegió con un chip que contrarrestaba el efecto — me senté en la camilla, ya sabía aquello, pero escucharlo después de todo lo que pasó, dolía.

— ¿Por qué Tess, no tenía uno igual? — cuestioné.

— Porque sólo existía un único chip, eras tú o ella — sonrió y juro que intenté descifrar aquella sonrisa, pero no pude — y creo que imaginas a quién escogió — ironizó, me lo explicó como si yo fuese una estúpida, en otro momento habría replicado, en otro, porque en ese, me había quedado anonadada.

Vi salir al doctor de la habitación, no dije nada, simplemente me tiré sobre la camilla y me quejé de dolor al lastimar mi operación, el dolor fue instantáneo y pasó así como llegó. Hubiese deseado que el dolor de mi corazón también pasara así de rápido, pero era mucho pedir.

De nuevo todo comenzó a reproducirse en mi cabeza, era tan irónico como el amor se parecía tanto a un hilo de coser, como ese hilo era una barrera tan fina entre el amor y el odio, una barrera tan frágil que cuando se rompía, no había más que hacer. Comprendí cuán cierto era eso de que las palabras dañaban más que los golpes, más que las heridas, lo estaba viviendo en aquel momento; LuzBel me había herido, yo lo herí a él, lo peor es que también herí a Elliot y a Alice, hice un daño colateral sin pensarlo y me arrepentía.

Por eso quise hablar con Alice, al verla discutir con Elliot, creí que lo de ellos no era serio y tarde descubrí que ambos habían iniciado una relación, Alice terminó con su novio para poder estar con Elliot y lo que pasó entre nosotros, fue antes de lo de ellos, pero igual le había dolido y la comprendía, yo más que nadie en el mundo comprendí su dolor.

Los estabas viviendo.

— Te juro que nada habría pasado, si ustedes ya hubiesen estado juntos — aseguré cuando había ido a buscarlos, después de mi trágica discusión con LuzBel, pero no le importó.

— ¡No eres más que una egoísta, Isabella! — gritó.

— Preciosa, cálmate — pidió mi ángel hacia ella y tuve envidia de aquel momento, no de que Elliot me tratara a mí de esa forma, si no más bien, al desear que la persona que yo había amado tanto, fuese si quiera un poco de aquella manera.

Tú tuviste a Elliot a tus pies y lo cambiaste por un cabrón.

¡Auch! Estaba consciente de eso, pero el corazón muchas veces decidía solo.

— ¡Preciosa y una mierda! — gritó ella — Los dos son iguales, no les importó el daño que causarían, con tal de quitarse las ganas que se traían y sí, tal vez no éramos nada en ese momento, pero ya nos habíamos acostado — iba a hablar cuando me calló —. Tal vez tú no ibas a respetar a Sombra, pero eso no significaba que te tenía que importar una mierda lo que yo iba a sufrir, ya que sabías lo que pasaba entre nosotros — negué frustrada y bufé, tenía razón y no se lo iba a negar — No sé porque te quejas de LuzBel, cuando está claro que eres igual o peor que él.

— Tampoco te pases — dije aun intentando mantener la calma.

— ¡Lo eres, maldita sea que eres peor que él! Él jamás te quiso restregar en la cara lo que hizo con Hanna, fue ella, no él — gritó como loca, defendía su dolor y también justificaba a su amigo —. Tu en cambio, disfrutaste el decirle que te habías revolcado como una cualquiera

con tu ex — sin pensarlo llegué a ella, me detuve cuando Elliot se metió entre ambas, sus últimas palabras me habían provocado un mal sabor de boca y una terrible picazón en mis puños.

— No, Isa — pidió él — sabes que en parte no miente — añadió y lo fulminé con la mirada — pero tampoco es una cualquiera, Alice — le aclaró — en todo caso ella sólo cedió a algo que yo inicié — la enfrentó y vi cuánto le dolieron sus palabras —. Pero estoy contigo y quiero estar contigo, no con ella — soltó, no me dolió sin embargo. Elliot estaba en su derecho y aunque yo lo amaba como mi amigo y por lo que en su momento fue, jamás nada sería como antes y él merecía una mujer que lo amara de la misma manera que él amaba.

¿Confiabas que esa fuera Alice?

Sí, y mas cuando intuía que Alice, no había sido tocada por LuzBel y era eso lo que yo quería para mi ex chico, una mujer que fuese solo suya, sin que antes haya sido de su enemigo.

(\*\*\*\*)

El momento no era el indicado y mas después de las últimas palabras de LuzBel — el imbécil que quiso cerrar con broche de oro su regreso como el altanero, energúmeno, arrogante y todos los calificativos despectivos que existían y que antes fue y terminó por darme la última estocada —, pero después de todo lo que había pasado, dejé que Elliot dijera todo lo que quería decir, me explicó porque calló lo que sabía, me pidió perdón y yo se lo pedí también por haberlo herido; nada justificaba que me haya ocultado tanto, pero el cansancio de pelear había hecho su efecto y decidí dejar las cosas por la paz, mas porque a pesar de ocultarme lo de Amelia, no me ocultó que LuzBel estaba vivo, ya que al igual que yo, lo ignoraba y me hizo comprender que la mentira inició por mi madre, dolía saberlo, pero era la verdad.

¿Por qué no podía ser así de fácil con el demonio de ojos color tormenta?

Porque yo amaba con locura a ese demonio y por la misma razón, su traición dolía más, a parte estaban los celos y la decepción de saberlo acostándose con otras.

(\*\*\*\*)

— ¿Te vas? — preguntó Elliot, al llegar a mi habitación.

— Solo debo salir por unas cosas — dije, estando lista para ir al apartamento de LuzBel.

— No lo quieres admitir pero intuyo que te irás — no quise negárselo —. Nena, antes que te vayas quiero que tengas claro algo — lo miré atenta —, todo lo que estás viviendo ahora, se debe a lo que tus padres decidieron ocultarte, nada de esto habría pasado si al menos tú, hubieses tenido la idea de que tenías otros hermanos — escuchar aquello me sentó mal, sabía a donde quería llegar — Aiden y Daemon no tienen la culpa de nada, no merecen sufrir la ausencia de su padre, porque aunque el padre sea un idiota, él no sabía que existían y por la actitud que tenían cuando entramos a esta habitación, imagino que ya lo sabe.

— ¿Tú crees que él merece verlos después de como me trató? — dije indignada.

— No, no se lo merece — aceptó — pero los niños tampoco merecen que les quites esa oportunidad sólo porque tú estas herida— lo miré atónita —. Ambos vimos como esos dos pequeños sufren, D, aún más debido a su estado ¿Crees que ellos merecen no conocer a su padre? — no pude responder, aquello había sido golpe bajo.

Y estabas consciente que ellos, no lo merecían.

— ¿Desde cuando maduraste tanto? — inquirí y rio.

— Desde que dejé de ver a través de tus ojos — escucharlo me dolió.

A mi igual, era oficial, todos estaban en tu contra.

— ¿Y Alice? — pregunté recomponiéndome.

— Se fue con la rubia tonta — bufó.

— Veo que también la odias.

— Claro, te hizo hablar y eso me jodió a mi también — aclaró.

Bien, era hora de dejar de hablar.

Estaba de acuerdo.

\*\*\*\*

Por mas que quise evitarlo, Dylan y Caleb decidieron acompañarme hasta el apartamento de LuzBel, no tenían porque cuidarme, yo podía con él y mas de lo que ya me había dañado, no creí que fuera posible.

Aun así llevabas un arma.

No era para usarla con él.

No sabía a ciencia cierta si él estaba en el apartamento o no, iba a arriesgarme a encontrarme con él de nuevo y aunque estaba herida, también estaba calmada y ya no tenía intención de discutir, de cierta manera, lo que Fabio me había dicho, los reclamos de Alice y las declaraciones de Elliot me hicieron comprender que no podía ponerme al nivel de un estúpido, yo no podía convertirme en una estúpida y caer tan bajo, a parte, ya estaba cansada de pelear, solo necesitaba irme del país, volver con mis hijos y devolverles todo el tiempo que había perdido con ellos, por estar en una misión que al final, solo me trajo mas dolor.

— Esperen aquí — pedí a los dos chicos que me acompañaban y aunque no los vi convencidos, tampoco se negaron.

— Toma — dijo Caleb cuando salí del auto y estuve frente a su ventanilla. Me tendió un nuevo móvil y lo tomé — tiene el mismo número y tomando en cuenta lo mucho que disfrutas estrellándolos contra el suelo, ya no quise comprarte el último modelo del iPhone o Samsung — se burló, negué y lo guardé en el bolsillo trasero de mi pantalón.

— Idiota — musité y vi a Dylan reír.

— Gracias sería mejor — ironizó Caleb y lo ignoré.

Caminé decidida hacia el apartamento, cuando llegué a la puerta mi corazón se aceleró demasiado y mi respiración se volvió trabajosa, puse mis manos sobre mis rodillas y traté de respirar profundo, de corazón deseaba no pelear más, tampoco buscaba reconciliación, porque lo dicho había sido demasiado doloroso y aun no había cabida para el perdón. Iba a llamar a la puerta, pero deduje que si él me veía por la mirilla, tal vez no abriría y yo necesitaba sacar mis cosas; así que saqué mi llave y abrí.

Detén tus caballos, detén el borde.

No te acerques más, no te alejes de mí...

Soy como porcelana cuando estas conmigo....

Todo, todo lo que sé es...

Un millón de maneras de como herirte, todas las cosas que no debería decir...

Pocelain...

Reconocí la canción de inmediato al abrir la puerta, se reproducía y con ella, también lo hacían los recuerdos de la que creí fue mi imaginación hace un tiempo, el único momento de real felicidad que pasé en esa ciudad, luego de volver, recuerdos que guardaba en mi memoria y los atesoraba como lo mejor de mi vida, después de parir a mis hijos, después de haber perdido a mi demonio.

De algo estaba completamente segura, no sería fácil estar de nuevo frente LuzBel. Y vaya que no no sería.

Presioné las llaves con fuerza en mis manos, mi corazón que estaba acelerado, se detuvo en el momento que vi, como LuzBel y Hanna salían de la habitación, ella envolvía su cuerpo en una toalla blanca, él solo llevaba una toalla azul enrollada en su cintura. Hanna fue la primera en verme y detuvo su paso, tomando del brazo a LuzBel, él se percató de lo que pasaba y sus ojos me encontraron de inmediato.

Y Fabio había dicho que no era su amante, que equivocado estaba.

El hijo de puta estaba de regreso.

Tragué con dificultad y tuve la intención de marcharme, iba a hacerlo, pero los tres estábamos paralizados. Había distancia entre ellos y yo, por lo mismo no distinguí la reacción de él y esperaba que él no distinguiera la mía, porque lo que estaba viendo, dolía más que todo lo que ya había pasado entre ambos. Que me dijeran que ellos tenían algo, era una cosa que dolía, imaginarlos era terrible y los monstruos que se formaron en mi cabeza luego de eso, eran más aterradores que los que aparecían en mis pesadillas, pero comprobarlo, verlo con mis propios ojos, eso realmente ardía, quemaba mi interior y me desmoronaba poco a poco. Él nunca llevó a nadie a su apartamento, fui la primera y eso me hizo sentir especial, jamás tomó a nadie en su cama, fui la primera y llegué a ilusionarme, pero había otra primera vez y no era yo.

Había sido bueno que te maquillaras.

Claro y más al imaginarme que mi rostro perdió su color y mi estómago se revolvió ante semejante imagen.

— ¿Qué haces aquí? — preguntó LuzBel de manera fría.

¡Vamos colega, tu puedes! Demuéstrale que una tormenta jamás se comparará a un tornado.

— Vine por mis cosas — mi voz sonó entera y lo agradecí, quería correr al baño y descargar todo lo que mi estómago estaba comenzando a rechazar y sólo deseaba que con él, también mi corazón vomitase y descargara tanto dolor.

Decidida caminé hacia ellos y vi cómo Hanna se escondió detrás de él, sorpresivamente, su acción me dio un poco de fuerza.

Miré a LuzBel y le sonreí con maldad.

— Sólo espero que no te haya hecho usar mi ropa para imaginarme a mí — escupí y los ojos de ella se abrieron demás, con indignación, pero no dijo nada.

El olor a jabón de baño me golpeó cuando pasé al lado de ellos, eso casi logra desmoronarme por completo en el camino, pero no me lo permití. Entré a la habitación donde

ellos habían estado y si, acepté lo que me dolía ver aquella cama desecha, ni siquiera cerré la puerta de la habitación, mis molares estaban sufriendo la presión de mi mandíbula y en cualquier momento mi cuerpo comenzaría a temblar de la rabia que me iba recorriendo el cuerpo, mi garganta quemaba, mis ojos ardían y me tomó todo de mí el no derramar una sola lágrima, lo peor de todo es que ni siquiera podía suspirar fuerte por miedo a que el olor a sexo, me terminara de destrozar y acabara con todas mis fuerzas.

Tomé un bolso grande, ni siquiera una maleta porque no quería estar mas allí, metí un poco de ropa, cogí mi cámara y abrí la gaveta de la mesita de noche, donde había dejado mi pasaporte.

No estaba.

¡Tinieblo maldito!

— ¿Buscas esto? — me tensé al oírlo, estaba en la puerta y la cerró de golpe, ya no llevaba toalla, se había puesto un pantalón de chándal rojo.

Sin decir nada llegué a él y quise tomar lo que me pertenecía, lo alejó de mí de inmediato.

— ¡Dámelo! — exigí, no quería hablar, no quería llorar en el proceso.

— No te irás White — aseguró y reí.

— ¿Por qué tú lo dices? — ironicé.

— Porque yo quiero — aseguró y caminó hasta mí, antes de que siquiera diera un paso mas, saqué mi arma y la apunté a su cabeza, me mostró una sonrisa ladina y malvada; hacía mucho tiempo que no me veía esa versión de él — No saques un arma si no piensas usarla — recordó mis palabras.

— No te confíes — mascullé, noté el leve temblor en mi mano... ¡Genial! La ira estaba ganando y prefería eso que el dolor.

— ¡Dispara! Total, muerto ya estoy — me provocó.

— No tienes idea de los terrenos que estas pisando — advertí.

— Conozco tu versión mala — se burló.

— Te mostraré la mas mala si sigues provocándome — aseveré, sonreí igual que él.

— ¿Te dolió lo que viste? — preguntó siendo un total cabrón, reí aun más ¿Ese era su objetivo? Pues iba a joderse — ¿Quieres sentir lo que ella acaba de sentir? — propuso señalando con su cabeza hacia afuera, en alusión a Hanna.

Hijo de pu... ¡Agr! Ni a eso llegaba.

— No cariño, no me confundas con la estúpida que acabas de tirarte solo porque éstas ardido — me burlé yo y noté cuanto le molestaron mis palabras —. Yo no soy de las que cree que la gloria se encuentra entre los cuatro lados de una cama — aclaré y mis palabras le afectaron mas de lo que esperaba — Tampoco me harás caer solo porque en su momento supiste como tocarme — quité el seguro de mi arma y estiré mi mano — ahorremonos las ridiculeses y dame mi pasaporte — pedí, en lugar de darme el pasaporte, tomó mi mano. Ambos hicimos una especie de cortocircuito al entrar en contacto, una prueba mas de que no funcionábamos juntos.

— Sabes que por mucho que lo niegues, solo yo sé llevarte al cielo — se mofó y me zafé de su agarre.

— Sabes que cualquier demonio puede prometer el cielo, pero yo aun sigo en la espera del diablo que me haga quedarme en su infierno — atacué — tú al final solo fuiste uno mas equivocado, mientras llega el indicado — mis palabras lo descolocaron y tuve la oportunidad perfecta para quitarle mi pasaporte.

Todo pasó realmente rápido y en un santiamén, había quitado mi arma y me acorraló contra la pared, sus manos estaban en mi cintura, presionándome con fuerza, puse mis manos en sus hombros y quise quitarlo. No pude... Algo muy peligroso se veía en sus ojos, toqué profundidades amenazadoras con mis palabras y lejos de reaccionar diferente, me reí, lo hice en su cara, lo hice como una completa loca y lo enfurecí más, si es que eso era posible.

Tú siempre de inteligente ¿no?

Ironizó la voz en mi cabeza, supe porqué, LuzBel olía a alcohol pero no estaba borracho, actuaba extraño y sospeché que estaba drogado.

— Te sobran bolas para enfrentarte a mí, pero te falta cerebro, LuzBel — seguí tentándolo.

¡Vaya que eras idiota!

Nuestras respiraciones estaban descontroladas y si yo no cerraba mi boca, nada terminaría bien entre ambos. La puerta se abrió y Hanna entró, sus ojos se desorbitaron al vernos, no por celos, fue por miedo.

— LuzBel, déjala — suplicó aterrorizada y yo sabía la razón, el tipo frente a mi estaba perdiendo la razón, la presión en mi cintura era tan fuerte que dolía — Él está drogado, Isabella — confirmó mis sospechas.

— ¡Sal! — exigió él.

— Por favor ángel, la estás lastimando — chilló.

— ¡No me defiendas! ¡Sal de aquí! — grité yo. A diferencia de ella, yo ya había visto ese lado de LuzBel, no drogado por estupefacientes, pero si por la ira.

Hice una mueca cuando una de sus manos llegó a mi cuello y lo apretó, miré una vez mas a Hanna, esa mujer iba a morir de un paro cardíaco si seguía allí.

— ¡SAL DE AQUÍ! — gritó poseído por la furia y ella se fue. Lo miré ocultando mi dolor, mi operación iba a sangrar si seguía presionando.

— Me lastimas — dije y dejó mi cuello al darse cuenta de lo que hablaba, pero no dejó mi cintura.

— No te vayas — mi sorpresa fue grande al oír aquello, mas que cuando me estaba estrangulando... ¿Había escuchado bien? — No ha pasado nada entre ella y yo — siguió refiriéndose a Hanna —, nada de lo que ves es lo que parece, te lo juro por nuestros hijos White — sus manos llegaron a mi rostro, estaba estupefacta, me había quedado sin palabras, sin saber como reaccionar en aquellos momentos. Yo sabía defenderme del idiota enfurecido, no de quien estaba siendo —. Quise hacerlo, quise borrar tu imagen con la de ella, pero no pude — confesó con una voz que jamás había escuchado de él, era insegura y temerosa, con dolor incluido y si antes mi corazón estaba acelerado, en esos momentos ya no sabía ni como estaba y al final la del paro cardíaco sería yo.

— Se bañaron juntos — señalé lo primero que llegó a mi cabeza — la cama está desecha — seguí señalando cada cosa que lo delataba, lo vi y negó.

— No, ella se bañó en el baño de visitas, yo lo hice en el nuestro, la cama está desecha por mí, no por ella. Estoy drogado pero no estúpido — soltó, no podía creer lo que salía de su boca — Si la viste salir de aquí, no es por la razón que crees.

— Debo irme — anuncié, eso era demasiado para mí, pero me tomó con mas fuerza — deberías soltar a esta zorra que solo te provoca asco — solté recordando sus palabras y sintiendo el dolor que me provocaron.

— Me dueles Isabella White, me matas, me revives, me tienes loco — siguió — me tienes estúpido, inseguro, idiota.

Estaba drogado de verdad.

— Hablaremos cuando estés lúcido — sentencié.

— ¡Maldición! ¡Escúchame! ¡Maldita castaña! — gritó con frustración y tomó mi barbilla para hacer que lo viera a los ojos y sentí miedo porque su manera de verme, derrumbó los muros que impedían que cayera al abismo — ¡Eres la dueña de las putas palpitaciones de mi corazón! ¡Entiéndelo! — gritó y yo ensordecí.

¿¡Que eras qué!?

— Ya no me castigues, sé que la cagué, me dolió que te acostaras con Elliot, me duele ¡Joder! Pero no quiero que te vayas — rogó y por primera vez después de tanto tiempo, deseé ser la Isabella de antes. Una lágrima rodó por mi mejilla y lo vi verme asustado y limpiarla con desesperación — No llores — suplicó, esas palabras fueron como el interruptor que se encendió para dejar salir mas, mordí mi labio para evitarlo, fue en vano —. No bonita, no me hagas esto, no me destruyas mas, no llores porque entonces me revives y vuelves a matarme — sin pensarlo me arrojó con sus brazos en un abrazo que yo necesitaba desde hace mucho, pero que no correspondí, no podía, mi cuerpo no funcionaba, estaba estática, sin saber que decir, que hacer, ni siquiera sabía que pensar y mi mayor miedo era que LuzBel, actuaba de aquella manera solo porque estaba drogado y comprobarlo si así era, sería mi muerte. Me permití disfrutar un momento de su calidez, de la sensación de su piel desnuda y adornada con tatuajes, de su olor tan exquisito, disfruté de los latidos acelerados de su corazón y quise mas, pero la realidad me golpeó y aun ese momento, no borró los otros tan amargos que había tenido antes.

— Las cosas no son tan fáciles — dije recomponiéndome un poco, tenía que aterrizar, tal vez no era Hanna, pero si Amelia, dejó de abrazarme y me observó en cuanto dije lo que dije — según tú, no hicieron nada, pero disfrutas de dañarme y hacerme creer lo contrario — señalé.

— Eres tan difícil — se quejó y me soltó. Tal vez si lo era, pero lo que él había dicho en el hospital no fue solo por simple enojo y si era verdad lo que estaba diciendo en esos momentos, entonces tenía que repetírmelo estando sobrio. Además él había dicho unas palabras muy hermosas a su manera, pero no se había disculpado por las ofensas y si no lo hacía, era porque no lo sentía.

— No, no soy difícil, tengo dignidad que es diferente — le aclaré y me miró serio — además, tú eres un imbécil que me traicionó, me dejó para irse con otra y luego volvió dolido al enterarse de algo que hice pensando que estabas muerto — le recordé y bufó — ¿¡Por qué!?



¿Por qué fue tan difícil decirme la verdad!? — grité dolida, traicionada, humillada, dejando salir lo que me atormentaba.

Unas palabras bonitas, salidas de su boca porque estaba drogado, no iban a cambiar el resultado de más de tres años de sufrimiento. Había pasado por mucho, la vida me había destruido poco a poco y creerlo muerto, fue lo peor de todo, él no podía pretender que todo sería fácil.

— Por ti — dijo viéndome con dolor y odié eso — y por ella, también por ella — agregó, confirmándome lo que tanto temía.

Él si amaba a Amelia.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

-----

¿Cumples tus promesas?

ChristopherGuerrero6 ¡Feliz Cumpleaños! Atrasados, lo sé y lo siento, pero tu usuario no fue dado correcto &#x1F605; esta dedicatoria va por mi parte y también por parte de una amiga especial que tienes y que te quiere mucho, espero que la hayas pasado bien. Dios te bendiga.

Gabi086 GinivaPinedaSolano ¡Feliz Cumpleaños! A ustedes también, Dios las bendiga y espero que hayas pasado (en el caso de Gabi) y pases (en el caso de Giniva) un lindo día y les deseo así, todos y cada uno de los días y años que les faltan por vivir.

GabiiGonzlez LezTrejo27 SandraMorado Leen\_Molina pilarbalam kiirry MariaRojas948 Chicas este capítulo va para ustedes también, Dios las bendiga y gracias por el inmenso apoyo que me dan, se les quiere mucho.

Dedicado también a todos y todas ustedes que siempre me leen, para las que me aman y las que no mucho, agradezco el apoyo que me dan.

Las y los quiero.... Nos leemos el martes &#x1F609;

---

~Capítulo 15~

[Presente]

{Elijah}

Marqué incesantemente el número de Isabella, no respondía y seguí insistiendo hasta que escuché el sonido de cuando descolgó.

— No se te ocurra irte — mascullé y la escuché respirar fuerte.

— Es lo mejor — alegó y negué como loco.

— Dijiste que hablaríamos cuando estuviese sobrio, lo estoy y tú prometiste algo — espeté — ¿Cumples tus promesas? — cuestioné y bufó.

— Cumplo igual que tú — masculló — ¿Recuerdas el día que tomé la droga, el día que creí alucinarte y prometiste que hablaríamos? — dijo y llevé mi mano hasta mi cabeza

¡Mierda!

— Vamos bonita — me quejé.

— ¡No! Bonita y una mierda, cumpliré mi promesa igual que tú, jugaré a tu manera — recordó y maldijo por milésima vez. Por qué tenía que estar tan hecho mierda por ella, esa mujer sabía como manejarme y vaya que lo odiaba.

— Bien, cómo quieras, solo recuerda que tienes algo mío y voy a ir en busca de ellos — amenacé —. Tú no eres mía, perfecto — decir aquello me amargó la existencia — pero esos clones lo son y los voy a conocer, te guste o no — sentencié y luego corté la llamada.

Tiré el móvil y lo hice rebotar en la cama, era un alivio que el piso estuviese recubierto por alfombra, así no se jodía el maldito aparato al caer allí, luego de rebotar. Me dolía la cabeza, tenía el estómago revuelto y ni siquiera sabía dónde estaba Hanna o como se había ido y no me importaba en realidad, me valía una mierda ella y todos, mi cabeza sólo estaba ocupada por una castaña terca y unas pequeñas copias a las cuales quería ver ¡Pero no! No se me iba a hacer.

Estaba jodido.

Bien jodido.

El día anterior, quise follar a Hanna, la chica estaba dispuesta a que jugara con ella como a mi se me antojara, incluso me la iba a chupar encantada de la vida cuando se lo propuse y justo cuando la vi de rodillas, no pude seguir... ¿Por qué? Por esa bruja loca que decidió aparecerse en mi cabeza en aquellos instantes, recordando la primera vez que me hizo tal cosa y ya no quería a una rubia intentando hacer eso, quería a una castaña y no estaba.

¡Jodidamente no estaba!

Me enfurecí tanto que en un intento por emborracharme más, derramé el whisky de la botella, sobre Hanna, chilló con sorpresa y no hice mas que reírme.

— ¡Mierda! Lo siento rubia — dije sin sentirlo — estoy demasiado borracho y creo que necesito descanso y no esto — mentí y me miró avergonzada, estaba empapada del líquido café —. Déjame descansar un rato, si gustas date un baño — ofrecí y se abrazó ella misma.

— ¿Dónde está tu recámara? — fruncí mi entrecejo al escucharla — Para tomar el baño — explicó y negué.

Mi recámara no era lugar para ella.

Ni siquiera mi apartamento lo era, pero cuando la cabeza se me llenaba de mierda, no analizaba las cosas hasta que ya la había cagado.

— Allí está el baño de las visitas — señalé hacia una angosta puerta blanca — hay toallas también, puedes ducharte allí — asintió y la vi caminar.

Me fui entonces a mi habitación y me tiré sobre la cama, estaba siendo un imbécil con Hanna y lo mejor de todo es que me valía una mierda, la droga me había ayudado a dejar de sentir dolor, pero en cambio sentía desesperación, deseo por tener de nuevo a la mujer que me había causado aquel estado, justo en esa cama, haciendo que se volviera loca de placer y olvidando cualquier recuerdo que tuviese de otro imbécil.

Vaya hijo de puta el que había vuelto.

Pensé con burla hacia mi mismo.

LuzBel había fracasado en su intento de volver y me reí de mí y mi fracaso, como un completo demente; Isabella White supo como enterrar al cabrón que fui antes de ella y aceptaba cuánto me había enseñado esa mujer.

Fácilmente bajó mis escudos y los destruyó para que no volviese a colocarlos.

Tomé una ducha para despabilarme un poco y al salir del cuarto de baño me encontré con Hanna, con una diminuta toalla cubriendo su cuerpo desnudo. Habría deseado conocerte en otros tiempos, Hanna Blair, pensé; ya no eran esos tiempos y por muy bella que fuese, no cometería el mismo error dos veces.

— Toqué y como no respondiste, entré — se excusó —. Me preocupas Eli... LuzBel — dijo angustiada, corrigiéndose al casi llamarme por mi nombre.

— No te preocupes, no es la primera vez que estoy drogado.

— Pero si dolido — la miré serio al recordar aquello —, pasará sin embargo y que bueno que no pasó nada entre ambos, hace un rato — me miró arrepentida — no era correcto que me dejase usar y tampoco que me uses — simplemente asentí, claro que no era correcto — y quiero pedirte una disculpa por haber dicho lo que dije a Isabella — y vaya que la había cagado, aunque eso hizo que también yo, abriera los ojos —. Ella es muy hermosa — siguió y apretujó la toalla en su cuerpo — decidida, fuerte, intimidante y hasta desquiciada cuando la provocan — añadió y reí, la había descrito bien —. También es terca igual que tú y por lo mismo no será fácil para ti.

— No quiero que sea fácil — confesé — con ella nunca nada ha sido fácil y en estos momentos no sé si quiero que algo se arregle entre nosotros; sé que le fallé, ella me falló y sí, puede que no supiera que estaba vivo.

— No lo sabía — aclaró ella.

— Pero igual duele saberla con otro — dije y asintió.

— Lo imagino — musitó triste. No, no lo imaginaba.

— ¿Tú has estado con alguien mas después de mí? — pregunté sin pensarlo, se sonrojó y lo noté a pesar de la distancia, negó tímida.

— No, después de lo que me pasó con aquel viejo asqueroso — recordó y sentí una punzada de culpabilidad — prefiero el recuerdo de lo que pasó contigo — confesó y simplemente la observé.

— Te daré una camisa mía y meteremos tu ropa a lavar — dije de pronto, deseando acabar aquel tema, asintió sin rechistar, todo era fácil con Hanna, nunca ponía un pero, eso me gustaba y aburría a la vez. Salí con ella de la habitación y entonces pasó lo que no quería que pasara.

¡Demonios!

Isabella estaba allí y deduje que nada bueno iba a pasar, el dolor volvió al verla, la ira, la decepción, la traición se sentía peor que antes y mas al ver su manera de verme, ella ni siquiera le afectaba verme con Hanna e imaginar algo que no había sucedido, le importaba una mierda y me sentí estúpido.

Quise entonces retomar mi papel, fingir que disfrutaba lo que pasaba, por lo mismo la provoqué y dije cosas estúpidas, hasta que de un momento a otro, su indiferencia me golpeó

como jamás creí que iba a hacerlo, su frialdad superaba a la mía y al ver la determinación en sus ojos, me asusté.

La iba a perder.

Y entonces me di cuenta que yo no podía sentir asco por ella, me di cuenta que si ella se iba, estaría perdido. No dije lo que dije por la droga, así hubiese sido un jodido marica en esos momentos, lo que dije lo sentía y sí, la droga me daba el valor que lúcido me hacía falta, pero no mentía. Noté que ella estaba celosa, lo vi cuando dejó caer sus escudos, eso me alegró porque significaba que la vieja Isabella seguía en su interior y por unos segundos la vi, estaba allí, mi chica inocente, el ángel que corrompí estaba allí, protegiéndose bajo la coraza de una diabla, pero esa diabla era muy poderosa y la ocultó en un santiamén, volviendo a ser la misma, volviendo todo muy difícil para mí.

— Tú amas a Amelia — soltó y casi me voy de culo ¿En serio creía aquello? Ni siquiera me dejó terminar de hablar, me cortó de pronto con semejante estupidez y me dejó más estúpido a mí, al ver lo fácil que era para ella, deducir siempre solo lo malo — no solo estabas con ella porque te dará un hijo y a parte de eso disfrutas el hacerme creer que te acostaste con esa estúpida sumisa de allá afuera.

— ¡Demonios! Mujer, eres realmente terca — bufé — no amo a tu hermana.

— ¡Cállate! Y no digas que es mi hermana — amenazó.

— Bien, pero deja que hable — pedí exasperado.

— No así, en tu estado — se negó y me enfurecí, incluso con ella yo tenía mi límite — tampoco en el mío, ambos nos hemos dañado y estoy segura que si seguimos hablando, nada acabará bien, entiende que necesito tiempo para calmarme, para dejar asentar todo. No pienso con claridad, no hablaré con claridad — cedí, era cierto que no estábamos en el mejor momento para hablar, ella seguiría creyendo lo que no era, pero la maldita era una terca elevada al mil y así sería realmente difícil. No quería volver a ofenderla y sabía que ella me iba a provocar y no nos convenía.

La vi alejarse de mi y tomar sus cosas.

— No te vayas sin que antes hablemos — pedí.

— Si quieres intetémolos mañana — propuso y aunque no lo deseaba, tenía razón.

Llegué a ella y la tomé del rostro, seguía tan hermosa a pesar de sus ojos rojos y su nariz un poco hinchada por las lágrimas.

— Solo recuerda que todo lo que hice fue por ti, White y por Tess, no por Amelia — dije en un rato de calma en el que me dejó si quiera terminar una puta frase, sus ojos me miraron con sorpresa — eso iba a decirte cuando dedujiste que amaba a Lía — aclaré y negó, no sé si apenada o incrédula; quise besarla, pero giró su rostro y no me permitió hacerlo, me dolió que se negara. Luego se zafó de mí y siguió su camino, no hice más que verla caminar, contoneando sus caderas sin pretenderlo.

Si alguien sabía como castigar, esa era Isabella White.

Una diabla disfrazada de mujer y era tan astuta que se escudó bajo el encanto de un ángel.

\*\*\*\*

Nadie entendía que lo que hice, fue por una sola razón, esa misma razón no lo entendía y estaba rumbo hacia un lugar del que no tenía idea. Cuando me desperté al siguiente día y Cameron me informó que Isabella se había marchado desde la noche anterior, me desquicié peor que el día anterior, cuando me drogué.

Juzgar era fácil.

Eso lo sabía yo, pero nadie se ponía en mis zapatos, nadie estuvo conmigo las veces que fui torturado por intentar escapar, nadie estuvo conmigo en las noches en las cuales las pesadillas no me dejaban dormir, nadie estuvo conmigo en los momentos de frustración, en los momentos en los que me moría de ganas por confesarle todo a Isabella y evitarle el dolor de crearme muerto. Todos decían que solo fui un cobarde, que no huyó porque no quiso, que tuve la oportunidad de asesinar a Lucius y no lo hice, decían que para Isabella fue fácil, pero nadie jamás se imaginó que si fue fácil para la castaña, fue porque el camino lo limpiamos entre Darius y yo; antes que ella lo lograra. Lucius era fuerte por Amelia, al ganarnos a Amelia, ese mal nacido se volvió vulnerable y por lo mismo bajó la guardia, por lo mismo salió de su puta cueva.

Él jamás salía solo, las ocasiones en las que lo tuve cerca, estaba rodeado de gente que cuidaba su culo, quisimos envenenarlo en su momento, pero el maldito fue astuto y no probaba nada sin que antes fuese probado por alguien más. Isabella quiso morir al no tenerme y eso me destrozaba, sobre todo cuando yo solo intenté sobrevivir con la esperanza de volverla a ver, como ella misma lo dijo, no quería a alguien que muriera por ella, sino a alguien que viviera por ella y eso era precisamente lo que yo hacía, sobrevivir para poder ser libre, para volver a ella sin ponerla en peligro, ni a ella ni a mi hermana. Darius se unió a mí y con él, poco a poco fuimos debilitando Lucius, Isabella llegó para dar el golpe final, antes hubo un proceso largo, proceso doloroso que soportamos con tal de derrotarlo, Amelia fue nuestra pieza clave y Dominik nos ayudó en la mejor parte.

Pero LuzBel no sufrió, ese hijo de puta solo disfrutó ¡Puf! Vaya ironía.

Quien hubiese vivido mi vida, entonces que hablara, quien no, que cerrara la maldita boca. Cometí errores en el proceso, todos veían eso y no la razón por la cual cometí esos errores, razón triple, razón suficiente para volver a hacer lo que hice.

— ¿Dónde está Amelia? — preguntó Dominik al verme.

— Bonita la hora en la que apareces maldito imbécil — espeté.

— Lo siento LuzBel, antes tenía que dejar arregladas unas cosas. Fabio me pidió a último momento preparar un permiso para un paciente especial — alcé una ceja y no le di importancia.

Estábamos en el aeropuerto, puse en marcha el coche y lo llevé hasta el hospital en donde habían recluido a Amelia; teníamos un permiso especial para verla, la chica estaba muy custodiada y mas perdida que antes. Pedía ver a Sombra y fue así como Dominik se presentó ante ella, a pesar de la situación, vi lo feliz que él estaba al saber que iba a ser papá, se puso en cuclillas cuando llegó a Lía y acarició su vientre aun plano. Sentí una opresión en el pecho cuando vi aquello, pensé en cómo se hubo visto Isabella con su vientre abultado, en cómo habría sido todo si nuestro destino no hubiese sido marcado por tanta oscuridad, me vi entonces reflejado en Dominik y Lía, el idiota cometió el error de enamorarse de ella y por lo tanto me vi obligado a protegerla aun más, él le hacía bien a ella y se notaba a pesar de que ella creía que

era yo, quien estaba tras la máscara.

— Tengo que decirte algo, te lo debo después de lo que has hecho por mí — dijo el rubio cuando íbamos en mi coche hasta mi apartamento. Él no me debía nada, hizo mucho por mí, haciéndose pasar por Sombra — Fabio viajó con Isabella — soltó, la mano con la que tomaba el volante se volvió blanca por la presión que ejercí luego de escucharlo — solo irían por los niños y se marcharían, no sé a donde — no tenía idea de mi reacción, pero vi su miedo cuando frené de pronto y casi se sale a través del parabrisas.

— ¡Es una maldita broma! — espeté y negó cuando se recompuso.

— Fue por eso que me tardé, tenía que dejar listo el permiso para Daemon — estaba furioso, aún así lo miré sin comprender — ¡Oh mierda! ¿No sabes acerca de la enfermedad de Daemon? — me bajé del auto y llegué a su lado, bajándolo de manera brusca. No me importó que mi herida llegaba a abrirse, ni siquiera sentí dolor con la fuerza que estaba ejerciendo.

— ¿¡De qué mierda hablas!? ¿¡Qué enfermedad!? ¡Y creí que tú no sabías de mis hijos! — mi voz era ronca, rasposa, cargada de miedo y furia.

— Cálmate — pidió —. Supe que eran tuyos hasta hace unas semana y se me pidió discreción debido a los enemigos de Isa y sí, entre esos enemigos está incluida Lía, lo sé. Como comprenderás, no era algo que podía decirte por teléfono — añadió — Daemon está siendo tratado desde hace un tiempo por Fabio, se le diagnosticó trastorno de personalidad o bipolaridad uno, como es conocida — sentí que me fui del mundo al escucharlo, mis ojos se ensancharon y lo tomé de la camisa con fuerza.

— ¡Mientes! — rugí como un animal herido.

— No viejo, no jugaría con eso, el pequeño es maníaco depresivo y lo presenté de manera brusca — aseguré.

— ¡No, no y no! ¡Mi hijo no! — grité desesperado. Lo de Isabella había sido duro, pero lo de mi hijo me había superado como jamás nada ni nadie lo hizo. Había visto la enfermedad de primera mano, vi la agonía de Amelia, casi logré sentir lo que ella sentía y esto que era casi nadie para mí, pero mi pequeña copia, no era justo.

— Fue un gen heredado por parte de la línea de su madre — siguió y solo podía negar — presentó los síntomas muy temprano y eso puede ser ventaja o desventaja, según como sea tratado, Fabio tiene una especial atención con él, es su médico de cabecera en estos momentos y yo formo parte de su grupo de trabajo, como psicólogo me encargo de él una vez por semana.

— Dime que está bien, dime que mi chico no pasará lo mismo que Amelia — supliqué, yo, el cabrón que siempre exigía, ordenaba y amenazaba, estaba suplicando ¡Suplicando! Pero esa situación me estaba acabando.

— Estamos haciendo lo posible para que él, enfrente la enfermedad con la mayor naturalidad, no pude trabajar de cerca con Isa, ya que ella estaba aquí, pero mientras estuvo con el otro psicólogo, supe que estaba haciendo un buen trabajo. Esa mujer está moviendo el mundo para que su pequeño no sufra lo inevitable — musitó con tristeza y supe a lo que se refería. Hiciera lo que hiciera, la depresión iba a llegar, su estado maníaco también y jamás nada me dolió como

saber eso.

Y yo que creí que imaginar a Isabella con Elliot dolía ¡Puf! Eso era nada en comparación a lo que mi frío corazón estaba sintiendo en aquellos momentos.

Me recosté con mi espalda sobre el coche e intenté respirar bien, no lo logré, Isabella no tenía que ocultarme eso, la había cagado sí, pero nuestros hijos eran aparte y yo tenía derecho a saber todo acerca de ellos.

— He trabajado con los dos, ya que Aiden es un apoyo primordial para Daemon, le llamamos D, por cierto — siguió Dom e hice un amago de sonrisa —. Por el momento ellos son almas gemelas y el estado de uno, afecta al otro, es por eso que los tratamos a ambos; D es casi como tú, reservado y muchas veces indescifrable, Aiden en cambio, tiene la curiosidad de su madre y tendrías que ver como la protegen, en eso definitivamente ambos salieron a ti — una sola vez había llorado en la vida y casi volví a hacerlo al escucharlo hablar así de mis copias — Fabio ha conectado bien con Daemon, pero cuando Isabella está cerca, esa conexión se va a la mierda.

— Menos mal — murmuré y él rio —. Ayúdame a llegar a ellos — pedí y me miró con sorpresa.

— Lo haría con gusto, pero antes está el bienestar de tu hijo — hice puños mis manos —. Viejo tú mejor que nadie sabe lo que es esa enfermedad, para que tú llegues a ellos, a Daemon sobre todo, Isabella debe estar de acuerdo y prepararlos antes, si apareces de pronto, el daño será para él, para tú hijo — explicó y lo comprendía — espera a que las cosas se calmen, a que Isabella se calme. Ojalá el viaje sirva para eso, con Fabio estarán bien.

— Mejor ni digas eso, el imbécil de tu hermano me las pagará — avisé y supe que Dominik sabía el porqué cuando evitó mi mirada, bufé —. Tú también sabes que está hecho un idiota por ella — ironicé y negó.

— Fabio sabe lo que hace y a lo que se enfrenta, ambos lo conocemos y si algo pasara entre ellos, sería porque Isabella se lo permitió — lo defendió y no me hizo gracia su comentario — pero él también estaría consciente del peligro que correrá y no por ti, sino por él mismo — añadió y supe a lo que se refería.

No tenía que recordarme también que esa mujer hacía lo que se le daba la puta gana, eso ya estaba mas que claro.

\*\*\*\*

Sólo por la salud de mi hijo, decidí quedarme quieto — por el momento —, Dominik tenía razón y por muy cabrón que yo fuera, no iba a jugar con la salud del pequeño D. Fui a casa de mis padre luego de dejar instalado a Dom en mi apartamento, ellos terminaron por confesarme todo lo que sabían de mis hijos, el día que descubrieron su enfermedad y como vivieron sus cambios; odié saber que Elliot estuvo allí, ya no sabía ni como actuar ante la mención de ese imbécil, ocupando mi lugar no solo en la cama de la que creí mi mujer, si no también con mis hijos.

Genial.

— Por muchos problemas que tengamos, por muy ofendida que Isabella se sienta, son mis hijos y no tenía porqué ocultarme algo como eso — mascullé dolido.

— Cariño, ustedes ni siquiera han logrado decirce tres palabras como personas civilizadas, desde que se reencontraron ¿En qué momento querías que te lo dijera? — la defendió mi madre a pesar de que ella también estaba dolida por la actitud de Isabella.

— Así como me gritó que eran mis hijos, así como me restregó en la cara que ella se había... — me quedé callado dejando a medias las palabras, ambos me miraron esperando a que terminara, pero no lo haría, ellos no tenían porqué saber tal cosa — ¿Quienes saben de ellos? — pregunté, dejando de lado lo demás y observando como mi madre nos servía café a mi padre y a mi, mientras estábamos sentados en los taburetes de la isla.

— Solo nosotros dos, Baek, la hija de él, que es la encargada de la seguridad de los niños, Fabio y su hermano, Elliot, Maokko, Caleb y ahora tú — informó mi padre.

— ¿Tess y Dylan, no? — musité y negaron.

— No estuvimos de acuerdo en eso, pero comprendimos las razones de Isabella, ella quiso protegerlos de la suerte que ella corrió y al final le está dando resultado — dijo mamá — ¡Ah! Y también lo sabe tu amiga, la pelinegra hermosa — agregé y me sorprendí.

— ¿Laurel? — dije incrédulo y asintió.

— Ella fue la que logró sacarla de la depresión en la que Isa se hundió, le llevó tu regalo y junto a él, los resultados de los exámenes, donde le indicaban su estado — me costaba procesar lo que escuchaba, Laurel al final cumplió mi deseo y llevó el regalo justo en el momento indicado.

— ¿Ustedes... — no sabía ni como hacer aquella pregunta, mi madre me tomó de la mano en señal de apoyo — estuvieron con ella, en su embarazo? — ambos negaron tristes.

— Lee-Ang, la hija de Baek y él, fueron los únicos cerca de ella — habló mi padre un poco molesto o triste, no sabía ni descifrarlo —. Fueron pocas las veces en las que yo la vi, cuando viajé a Italia por cuestiones de negocio, su vientre aun no estaba muy abultado entonces — recordó con cariño y frustración —. Sin embargo, tenemos un vídeo de ella, lo grabaron en una pequeña fiesta que le hicieron, esas de bienvenida para los bebés, una semana después los pequeños nacieron — ambos me miraron — ellos nacieron un veinte de noviembre — los miré intentando procesar todo lo que me estaban soltando, llevé mi mano hasta mi boca y reí.

— Mi cumpleaños ¿En serio? — ironicé y entonces también rieron.

— ¡Vaya coincidencias divinas! — exclamó mi madre y reí más.

— ¿Me puedes mostrar el vídeo? — mis padres se miraron entre ambos cuando pedí eso, asintieron luego de un rato.

Ver aquel vídeo tal vez no era lo mejor que podía hacer, pero lo necesitaba e iba a verlo tarde o temprano y era mejor temprano. Mi padre rebuscó entre las cosas de su despacho y cuando encontró la memoria, la conectó a su portátil y lo dejó listo para solo reproducir aquel vídeo que tenía por nombre: Bienvenidos pequeños clones.

— Te dejaremos solo — avisó mi madre y solo asentí —. Hijo, no le digas nada a Isabella sobre que ya sabes acerca de lo que sucede con Daemon, deja que ella te lo diga, sé que reaccionará y te lo contará todo, solo dale tiempo — pidió y se fue sin esperar respuesta.

Di click a aquel triángulo luego de que se marcharan y lo primero que vi fue una enorme barriga.

— ¡Wow! Esos pequeños serán futbolistas — exclamó la encargada de grabar el



vídeo, imaginé que era Lee-Ang.

Enfocaba el momento exacto en el que se notaban los movimientos en aquel enorme vientre, Isabella se reía de lo que la chica decía, su cabello estaba más corto, sus mejillas rojas y sus ojos brillaban aunque notaba que su felicidad no era completa, acarició su vientre y comenzó a hablarles a las pequeñas cosas en su estómago, estaba sentada y con la camisa justo abajo de sus pechos, habían pintado cuatro huellas en su barriga y se leía: Somos clones, reí cuando noté aquello y deseé haber estado allí, deseé haber sentido esos golpecitos con mis manos.

— Mami tiene hambre, chicos, ustedes la hacen comer mucho pie de limón — habló la castaña y se puso de pie, la vi usando solo un pantaloncillo de mezclilla corto que apenas cubría su trasero, la camisa no cubría su estómago, ella lo lucía al desnudo y pensé en lo increíble que era, que esa mujer, aun en aquel estado, luciera tan hermosa.

Era mentira eso que había escuchado, de que una mujer embarazada perdía su atractivo, quien dijo eso jamás vio a Isabella White en aquel estado, jamás tuvo esa oportunidad y juraba que el que hubiese dicho tal estupidez, se habría arrepentido con solo verla.

Y también hubiese perdido los ojos al hacerlo.

Terminé de ver el vídeo casi una hora después y sin decirle nada a mis padres, me marché; un poco satisfecho, un poco melancólico, un poco triste, un poco frustrado, un poco feliz, un poco dolido, un poco de todo, en palabras cortas, salí de casa con un cóctel de emociones y decidí por mi primera vez, hacerle caso a mi madre. No le diría nada a Isabella acerca de que ya sabía de la enfermedad de Daemon.

—: ¿Aun te gusta el pie de limón?

Escribí aquel mensaje cuando llegué a mi apartamento y lo envié sin esperanza de una respuesta.

Bonita: — No lo pude ni ver durante meses, me daba asco, pero justo ahora volví a probarlo y estaba delicioso... Por cierto ¿Cómo lo sabes?

Leí el mensaje de texto que recibí en respuesta — una hora después —, no lo esperaba la verdad y mucho menos esperaba que me escribiera sin gritarme con letras o emoticonos enfurecidos. Hacía unas horas que había cambiado el nombre con el cual la había registrado meses atrás.

—: Solo confórmate con saber que eres la primera mujer que estando embarazada me pone realmente duro.

Reí, no era la respuesta adecuada pero ser cabrón era muy fácil para mí, además no mentía, junto a ese mensaje, adjunté una fotografía que había tomado de aquel vídeo.

Bonita: — Eres realmente un idiota, confórmate con aceptar eso.

Atacó pero no me molestó y menos después de su siguiente mensaje, ese que me hizo respirar con facilidad después de muchos días, el mismo que me hizo reírle a una estúpida pantalla y agradecí haber estado solo, sino, habría sido la burla de los idiotas que tenía por amigos.

Bonita: — Tomaré tu idiotez como halago ;-)

Pero bien decían que nada bueno duraba tanto, eso me lo comprobó la misma mujer que aun con sus mensajes, lograba hacerme sentir de todo.

Ira sobre todo.

Bonita: — Te dejo, LuzBel, Fabio me espera para cenar, algún día hablaremos.

---

Voy a pecar de ignorante pero necesito salir pronto de esta duda.

¿Qué significa esa de: no sé, Rick me parece falso? O ¿Por qué lo dicen?

Admito que hace mucho no leo y no me queda ni tiempo para ver la tv, así que, estoy en la ignorancia.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

catt31 gracias por tu bello trabajo.

Nueva portada &#x1F60D;

-----

¿Pizza?

¡Sorpresa!

Gracias a ciertas lectoras esto es posible &#x1F609;&#x1F609; Hice un juego en instagram y este es el resultado.

CamilaNeiraHenriquez ElixzSantos AracelyJ07 mariajosela27 karenDG13  
caroliaann scarlettgarcia180 mhz\_nicol Vsthepaniafg

Me faltó alguien mas pero no pudo darme su user, aparece en instagram como acosta3179 así que al menos así te identificaré &#x1F602;&#x1F602;&#x1F602;

Buen juego chicas y felicidades, también lo dedico a todas aquellas que respondieron bien aunque ya tarde. Mas adelante haré otro juego similar.

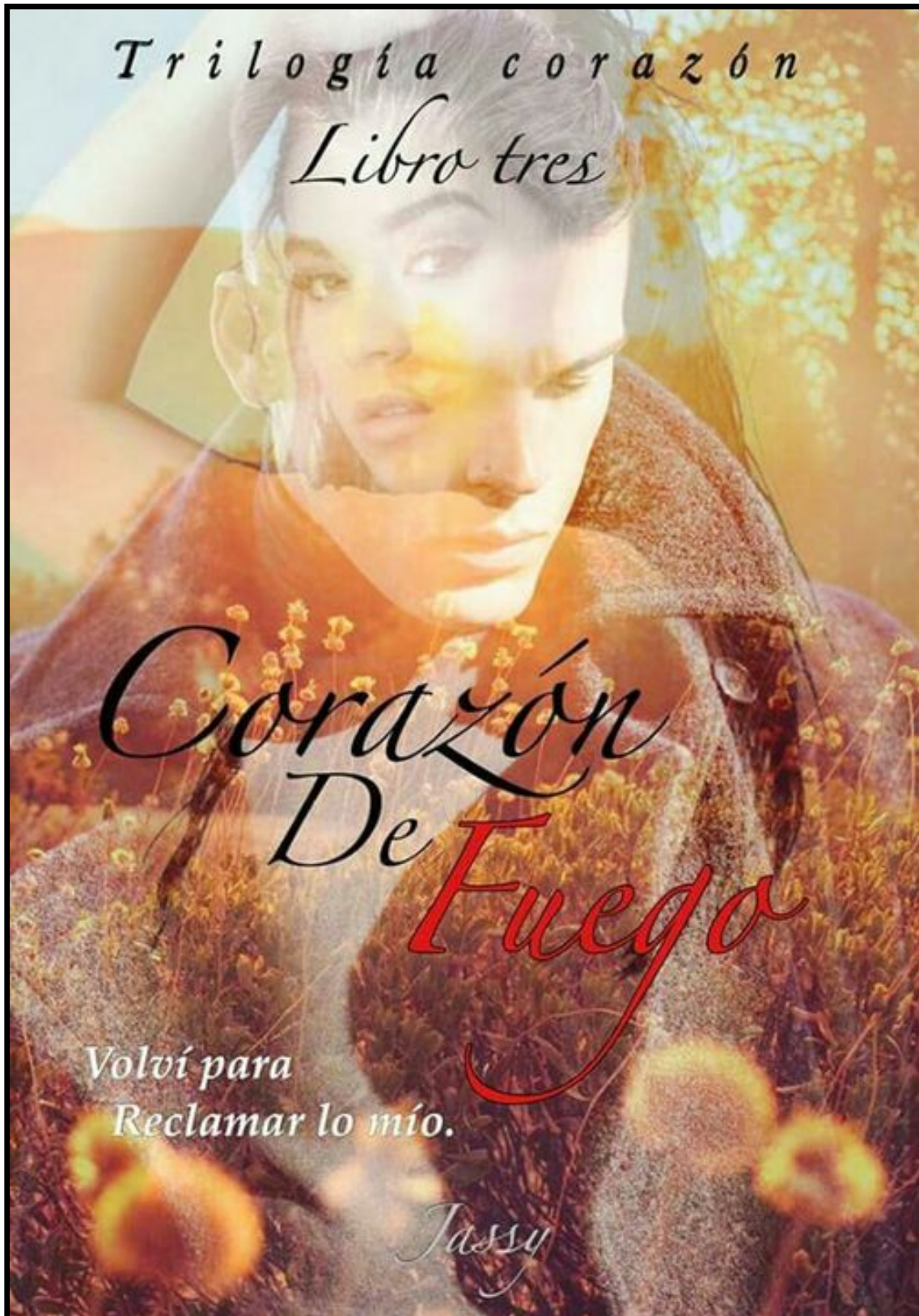
auroradeharo

¡Feliz Cumpleaños! Adelantados &#x1F609; Dios te bendiga y regale muchísimos años mas de vida, son mis mayores deseos y lo hago de Corazón.

---

~Capítulo 16~

[Pasado]



{Elijah}

— En serio, estás mal viejo — se burló Marcus de mí, no me importó — primero te quitas esas putas cosas de tu polla, ahora la sigues como un imbécil acosador ¿Qué mas falta por hacer? — ironizó y lo fulminé con la mirada.

— Créeme que ahora mismo, no estoy para tus putas preguntas — bufé y negó.

Luego de la fiesta en el Nauticus, tuve que quitarme las perlas al darme cuenta del plan de Isabella, en un principio me molestó que cediera a las provocaciones de Sombra, hasta la ofendí y me estaba volviendo loco al saber que ella reaccionaba así a otro que no era yo, lo peor de todo es que sí era yo, actuando diferente o mas bien haciéndome pasar por otra persona ya que en realidad no siempre actuaba.

El caso era que, ella disfrutaba provocándome, tenía la sospecha que era yo quién estaba tras la máscara y eso me asustaba, no quería ponerla en peligro y lo mejor era alejarme, pero no podía hacerlo, por mas que lo intentara me era difícil. La astuta supo como tocar mis bolas — y no de la manera que a mi me gustaba — al utilizar a Elliot para darme celos; cuando la vi bailando con él, tuve que utilizar todo mi autocontrol para no matarlo por poner sus manos en ella, cuando recibí su mensaje donde creyó que era Elliot... ¡Dios! En verdad quise hacerlo pedazos solo de imaginarmelo desvistiéndola, fue por eso que no pude controlarme e ignoré las advertencias de todos, era una ventaja ser el enfermero de mi padre y poder utilizar la credencial que se me había dado para acceder al hospital y mas en esos momentos en los que solo deseaba dejarle claro a esa castaña, que era mía, siendo Sombra, LuzBel, Elijah o un maldito demonio, ella era solo mía.

Pero no lo quería entender, ella no quería aceptar que su cuerpo reaccionaría de aquella manera, solo a mí, tan terca e incrédula era, que me orillaba a hacer lo que yo tanto deseaba y ella evitaba.

Matar a Elliot.

Y sí, estaba siendo un maldito acosador, los seguí hasta el apartamento de ese imbécil ya que casi lo mato cuando lo vi limpiando la boca de ella. Ni para eso era original, mira que fingir que tenía salsa en su rostro ¡Puf! Si no hubiese sido porque Lía estaba allí conmigo, en un reservado especial, juro que habría ido a quitar sus arquerosas manos de ella.

— ¡Hijo de puta! Nos vas a meter en un problema solo por tus malditos celos — se quejó Marcus a mi lado.

— Pide una pizza — ordené y me miró como si yo estaba demente. Lo estaba claro.

— Primero los sigues para joderles el rato y ahora quieres comer — se quejó y negué, el imbécil no medía sus comentarios.

Me veía como una granada a punto de reventar y allí iba y me quitaba el seguro.

— Cuando venga el repartidor, le pedirás su traje, la pizza y luego la llevarás al apartamento de ese mal nacido y le advertirás a esa maldita provocadora que se vaya de allí — espeté, sus ojos se abrieron demás.

— Estás bromeando ¿cierto? — lo miré frío y seguro — ¿En serio me harás hacer el ridículo?

Ni siquiera respondí a sus preguntas, él sabía que no estaba jugando.

— En serio viejo, me estas asustando — murmuró sacando su móvil.

Yo seguí en lo mío, marcando el número de la castaña y enviándole mensajes de textos, me ignoraba olímpicamente y ya no sabía que hacer, la quería fuera de ese puto apartamento a como diera lugar.

El repartidor de pizza llegó y se sorprendió ante la petición de Marcus, claro que no

se negó después del fajo de dinero que el moreno le entregó.

— Agrégale esto — dije y ya no se quejó de nada, solo negó y tomó el frasco de somnífero que le entregué.

Bien, si esa terca no quería salir de allí, al menos me aseguraría que durmiera como un ángel.

Luego de un rato, Marcus volvió rascando su nuca, me dio mala espina y supe que nada había salido bien y mas al ver su duda al decirme lo que me iba a decir.

¡Magnífico!

Llegué a mi límite de la locura y me fui hacia la parte trasera del apartamento, con mi arma de mira láser en mano y Marcus farfullando mierda y media tras de mí. ¿Yo era un exagerado? ¡No! Simplemente conocía a Elliot y estaba seguro que solo esperaba su momento para meterse entre las piernas de mi mujer.

— ¡Cálmate! — pidió Marcus cuando vimos a Isabella y el idiota tras la puerta doble de vidrio.

— Se te olvidó decirme como vestía — mascullé con ironía al ver a White solo con una playera del tipo que se estaba convirtiendo en mi peor pesadilla.

Sin decir mas, apunté hacia el corazón del cabrón que quería lo mío, ni siquiera se dio cuenta y era tan fácil para mi matarlo en ese momento, pero Isabella lo notó y puso su mano en su pecho, seguí apuntándolo sin embargo y casi grito de coraje cuando lo vi besarla y que ella no se apartara de él me hizo ver todo en color negro, quité el seguro del arma en un santiamén, dispuesto a todo.

— ¡No lo hagas! — advirtió Marcus.

— ¿¡Qué acaso no ves que la está besando!?! — mascullé.

— ¡Es un puto beso! ¡Imbécil de mierda!

— Mejor no me trates así, mira que te estas pasando, yo tengo una puta arma en la mano y tengo una furia en mi interior a punto de hacerme explotar y no creo que quieras que me la desquite contigo — advertí y bufó.

¡Un puto beso! Ese puto beso le iba a costar caro, muy caro y eso era una promesa.

\*\*\*\*

No dormí en toda la noche y me fui de aquel infierno solo porque Darius me llamó para informarme sobre mi padre, había evolucionado bien, pero tuvo un ataque y los médicos iban para el hospital, esa distracción me sirvió un poco para no pensar en todo lo que Isabella pudo estar haciendo, aunque en el fondo algo me decía que ella no sería capaz de hacer tal cosa, yo la conocía, yo sabía quien era ella, la había aprendido a conocer y mis demonios sabían que si ella respondía a alguien, no respondería a nadie más.

— Si intuyes que te está usando ¿verdad? — señaló Darius, mientras él, Marcus y yo, tomábamos un café. El boca floja de Marcus había corrido hacia él como una vieja chismosa y le contó todo lo que había sucedido la noche anterior.

— No soy tan estúpido, claro que sé que me está usando — espeté, aquello lo tenía claro, supe que Isabella iba a usarme desde el momento que me pidió que la follara en aquella oficina del Nauticus.

— Así que el hijo de puta de LuzBel, hizo tan bien su trabajo, que ahora ni él mismo, puede llegar hasta el corazón de la castaña — ironizó y quise molerlo a golpes — ¡Ah! Pero si obtienes la sombra de lo que LuzBel dejó ¿cierto Sombra?

— No me provoques — advertí.

— Hermano, déjame intentarlo a mí, quiero usar ese traje negro de nuevo y llegar hasta Bella, recordarle al Sombra verdadero — me puse de pie en un milisegundo y lo tomé de la camiseta. Alzó sus manos y rio por mi reacción, lo solté de golpe.

— No estoy jugando, ni intentes acercarte a ella — amenacé.

— Ya viejo, solo jugaba. Tú y yo tenemos un trato, relájate — siguió —. Yo no me acercaré a ella, pero no respondo si ella llega a mí — Marcus quiso evitar reírse al ver como el imbécil me provocaba, se divertían a costa mía y si no les hice nada, fue solo porque necesitaba aliados y no enemigos en un terreno que no era el mío.

Me marché de allí sin decir nada más, había momentos en los que ya ni sabía si Darius en verdad solo bromeaba o hablaba en serio. Justo cuando me metí al coche, mi teléfono sonó y el nombre con el que había registrado a la castaña, apareció en la pantalla.

Bruja.

— ¿Quieres restregarme en la cara, todo lo que ese hijo de puta te hizo? — espeté y la oí reír.

— Y luego tú, me dirás lo que hiciste con Lía — se burló y bufé, era obvio que yo tenía que estar en comunicación con Lía, ella no lo sabía, ni las razones, pero tampoco le había dado motivos para que creyera que esa tipa era mi novia — Solo quería asegurarme y advertirte que no vuelvas a hacer una estupidez como la de ayer. No soy tuya Sombra, no somos mas que enemigos, así que no te comportes como mi dueño — ¡Lo que me faltaba! ¡Y claro que era su dueño!

— Ahora me amenazas — inquirí.

— Solo te advierto — aseveró.

¿Dónde mierdas estaba mi ángel?

— ¡Odio que alguien más se coma lo que yo, caliente! — grité y la probé. Sólo esperaba que respondiera como esperaba.

— ¡Imbécil! Nadie se ha comido nada, tampoco soy una puta — se defendió y sonreí.

Bien podía estarme mintiendo, pero si así lo era, actuaba muy bien y yo agradecí ser un idiota en esos momentos y creerle.

— ¡Los vi besándose y usabas su camisa! ¡Solo su puta camisa! — seguí, lo del beso si que hacía que me ardiera todo de furia y celos.

— ¡Maldición! Solo viste eso, idiota — gritó. Creí que solo para mí, ese beso había sido grave, pero al diablo si así era, para mí había sido grave y punto — ¿Acaso me crees una puta? ¿Crees que me acuesto con el primero que se cruce en mi camino? — preguntó exasperada — ¿Sabes qué? No respondas, no tengo porqué darte explicaciones, ni tiene que importarme que me creas una puta — aseveró y creí que puta había sido su palabra favorita. Yo no creía que lo era, en todo caso si, sí lo era, prefería que sólo fuese conmigo. Suspiré un poco

mas calmado, sintiéndome satisfecho después de tanto tiempo, a pesar de estar discutiendo, pero habían pasado ya mas de dos años, en los que una pelea, me provocara tanta satisfacción, así yo las llevara de perder.

— No somos enemigos, Bella — le aclaré metiéndome en el papel de Sombra al llamarla de aquella manera — tampoco te creo puta, es solo que... No quiero que ese idiota se vuelva a cruzar en mi camino — confesé sin pensarlo, o mas bien, pensando en el pasado.

— ¿Se vuelva a cruzar en tu camino? — la escuché cuestionar con curiosidad y maldije.

— Si, eh... — ¿Qué demonios iba a decirle? — Cuando te conocí, estabas con LuzBel, pero Elliot seguía ahí, esperando su oportunidad. — recordé lo que había pasado y hablé en tercera persona — Ahora que regresaste, está cruzándose en mi camino de nuevo y no lo voy a tolerar — expliqué esperando que me creyera.

— Estuvimos juntos ayer, pero no pasó nada mas allá, del beso que viste; puedes o no creerme, Sombra y la verdad no me importa — esa era mi chica, siendo sutil —. Está bien si no somos enemigos, pero tampoco somos pareja, no te debo ninguna explicación, como tampoco tú, me la debes a mí — siguió y negué para mi mismo —. Y solo te aseguro que no pasó nada con Elliot, porque no soy una puta — allí estaba otra vez, su palabra favorita —, solo he estado con un hombre y tú ya sabes quién es, ha sido el único y después de él, solo te he permitido a ti, llegar mas allá de los besos — sentí alivio al oír aquello, sabía que no jugaría con mi nombre, aun así quisiera usar a Sombra y agradecía que ese Sombra, fuese yo.

Y seguiría habiendo solo uno, pensé.

— Y llegaremos mas lejos que en el cuarto de medicamentos — advertí y esperaba que aquello la hubiese afectado, así como me afectó a mí recordarlo. Fue un castigo y placer para mí, hacer que se corriera con mi lengua, aunque yo me quedé con una erección que no la pude bajar ni con agua fría y todo porque tenía que tener reposo después de sacarme las malditas perlas.

Vaya cosas las que hacía por esa loca.

— Ya veremos — fue su respuesta y sonreí, ni ella se creía aquello —. Tengo que irme y por tu bien, espero que a Elliot no le pase nada — advirtió. Odiaba su maldita insistencia por protegerlo.

— Ya veremos — respondí yo y solo miré satisfecho el móvil cuando cortó la llamada. Le había dado donde mas le dolía.

— Es increíble como esa mujer te controla, porque era Bella ¿cierto? — el maldito de Darius llegó a mi ventanilla para joderme de nuevo.

— No te metas conmigo, te lo advierto — dije y puse en marcha el auto sin importarme si destripaba sus pies o no.

Ya me llegaría la hora de cobrármelas con esos dos.

\*\*\*\*

No podía creer lo que había sucedido, cuidé a Isabella desde que la encontré en Tokio, cuidé cada maldito detalle de su regreso para que ni Lía ni Lucius supieran de su paradero y lo que ella me había dicho, no podía ser. Amelia creía que todo marchaba bien entre nosotros y

si ella sabía de que Isabella estaba de regreso en el país, me habría armado la tercera guerra mundial, pero no, ella estaba realmente tranquila, hasta feliz por así decirlo; Dominik se encargaba de mantenerla en aquel estado y por lo mismo llegué a creer que había algún infiltrado en Grigori y no era uno débil.

Agradecí que la castaña no se haya negado a ir conmigo hacia la casa que había alquilado, especialmente para estar con ella, alejada del bullicio, de los peligros y localizadores, casi la vuelvo a cagar al no saber controlar mis palabras y aunque vi la duda en sus ojos, aceptó ir conmigo y allí estábamos, una vez más, ella dispuesta a entregarse a Sombra, sobre todo después de mi promesa y yo, dispuesto a demostrarle que la llevaría al cielo o ella me llevaría a mí.

Con un mando a distancia, hice reproducir la misma canción con la que la había convencido para estar conmigo, send me your location; la oscuridad del lugar jugaba a mi favor y claramente podía sentir la tensión que había entre ambos, esa vez no era mala, era mas bien la entresala de lo que sabíamos que iba a suceder. Deseaba a esa mujer con todo mi maldito ser, la quería conmigo, debajo de mí, sobre mí; la quería de todas las malditas manera que existían y quería que ella también lo sintiera, sin ninguna droga o sedante de por medio.

La tomé de la mano sin decir nada y la llevé a la habitación, sin esperar un maldito segundo más, la presioné contra la pared y me apoderé de su boca, el gemido que salió de ella casi me vuelve loco, estaba siendo brusco, estaba siendo un cabrón puberto y desesperado, pero no me importaba, nada importaba, solo ella y yo, siendo lo que tanto me gustaba.

Un demonio devorando a un ángel.

Mis manos volaron por todo su cuerpo, reconociendo a la perfección cada parte de ella que tocaba, cada centímetro, cada milímetro. Su olor a vainilla, la calidez de su cuerpo, la manera que respondía a mí, era único; no estaba actuando, con la oscuridad a mi favor, podía ser yo mismo y eso era lo mejor de todo. Isabella tocaba mi cuerpo, igual que como yo tocaba el suyo, por momentos se volvía torpe y perdía el hilo de mis besos, eso me ponía aun más, tenía a una experta e inexperta en el mismo paquete, ella era un ángel o demonio, todo dependía de como yo la tratara, me lo había dejado claro hace años y no lo dudaba.

La hice girar y la presioné de nuevo a la pared, no quise ser cuidadoso, arranqué su sostén y disfrute de lo bien que encajaban sus pechos en mis manos. Sí, estaban hechos a mi medida, esa mujer fue hecha para mí y cada vez lo confirmaba más. Un grito se escapó de su boca y volví a besarla mientras masajeaba sus pezones, mi erección estaba desesperada por salirse de mi pantalón, me rocé contra su trasero y un gemido escapó de mí cuando con agilidad, ella llevó su mano hasta mi entre pierna y me acarició con experiencia.

¡Mierda! ¡Yo gemía! ¿¡En serio!?

No reparé en pensar mas en eso, en cambio, me separé de ella y me saqué la camisa, su piel contra la mía, ambos sin tela de por medio, era una maldita maravilla, tomé el bordillo de su leggins y lo bajé, dejándola únicamente en tanga, mierda yo quería verla a la perfección, pero no podía, ese castigo no era para ella, el no poder verla, era un castigo para mí.

Me puse en cuclillas y lamí su nalga para luego morderla, gimió de nuevo y sí, eso tuvo que haber dolido y lo sentía por ella, pero no podía contenerme más, quité su tanga y



zapatos y la tuve lista para mí, la giré y así en esa posición, enterré mi rostro, una vez mas en sus piernas, encontrando mi postre, mi plato principal, mi banquete de rey entero.

Esa castaña sabía jodidamente delicioso, me encantaba sentir su sexo en mi boca, me volvía loco sentir su clítoris en mi lengua, sentir como con la punta de ella, abría mas aquel nervio que tenía un sabor único, un sabor dulzón y embriagador. Ella gritó cuando comencé a acariciarla, a torturarla de aquella manera, mi piercing hacía un trabajo único junto a mi lengua, ella lo amaba, podía jurarlo. Sus manos en mi pelo lo comprobaban; tomé su pierna y la puse en mi hombro, para que me diese mas acceso a donde quería llegar, la follé de esa manera y mis dedos no se quedaron con ganas de sentirla, introduje uno y la embestí así; sus caderas comenzaron a moverse, pidiéndome más y yo obedeciendo si rechistar, pero le quitaría aquel gusto a mi lengua y se lo daría a pene.

La hice caer sobre la cama, aun en la oscuridad pude ver su perfecto cuerpo en la cama, su trasero en pompa y no pude resistirme, la dejé en esa posición y entonces lamí su trasero, a la vez que mis dedos encontraban de nuevo su tesoro. Sonreí cuando ella solita se arqueó más, permitiéndome mas acceso a aquel lugar que estaba seguro que también haría mío, sus movimientos cambiaron, señal de que estaba buscando su liberación, pero no sucedería, no de aquella manera.

— Aun no Bella — dije separándome de ella y limpiando mi boca — lo harás conmigo adentro — avisé, esta ve no me quedaría con las ganas. Bajé la cremallera de mi pantalón y me coloqué un preservativo, odiaba usar eso con ella, pero me castigaría a mi mismo ya que la tomaría como Sombra y no como Elijah.

Dejándola en la misma posición, me coloqué entre sus piernas y abrí sus pompas, quise darle un aviso de lo que pronto tomaría, así que rocé mi polla en su trasero, lentamente hasta llegar a su entrada.

— ¿Lista para mí? — pregunté y no dijo nada, tampoco esperé a que lo hiciera.

Me hundí en ella, sin cuidado, sin tanteos, lo hice de una sola estocada, pero ella ya estaba húmeda y lista para mí, se tensó al sentirme y sabía por qué.

No tenía las perlas.

No le di tiempo a analizar nada y comencé a moverme, a hundirme y a salir de ella en un vaivén sincronizado con sus caderas, tomé sus caderas y la hice seguir mi ritmo con mas precisión. Estaba en la gloria, allí, dentro de ella, era como si por mucho tiempo hubiese estado hundido bajo el agua y al fin salía a la superficie y volvía a respirar, ella era mía, su interior me lo decía, tenía mi medida, únicamente la mía.

Pegué mi pecho a su espalda y su boca buscó la mía.

— Te sientes deliciosa — susurré en su oído y luego mi mano, con vida propia buscó su sexo, su clítoris y lo masajé — amo sentir tu cuerpo, sentir como reaccionas a mí — dije y no mentía — me encanta que tu cuerpo me diga lo que tu bonita boca no se atreve a decir — dije recordando cuando la convencí de aquello frente a un espejo. Mis palabras y mis movimientos hicieron mella en ella, tanto que gimió fuerte y sentí que iba a correrse — ¡Oh preciosa! Ya quieres correrte — señalé y se aferró a mi brazo, sus gemido eran mas intensos, igual que mis movimientos.

— ¡Oh Dios! — gritó con voz tortuosa, solo con ella esos gritos me podían volver

loco.

— Pídeme que te haga llegar al cielo — dije y calló. Bien, tenía orgullo aun en aquel momento, pero yo necesitaba oírlo.

Así que me puse de rodillas de nuevo sin salir de ella, sabía por qué se negaba, pero yo era el mismo tipo que siempre la llevaba allí, aunque ella no lo supiera y ese tipo necesitaba escuchar tal cosa.

E iba hacer que lo dijera.

— ¡Ah! — gritó cuando azoté su trasero y luego la agarré de su desecha coleta.

— ¿A dónde quieres que te lleve, preciosa? — exigí mas que pregunté. Halé su cabello con mas fuerzas y me hundí en ella con fuerzas, se seguía negando a responder y ambos nos torturábamos.

— Hazme gritar tu nombre — pidió y la verdad no me hacia ni una jodida gracia que gritara Sombra, gruñí cuando movió sus caderas y la tomé con fuerza para detenerla.

— ¿Cómo Isabella? — susurré al bajar un poco mi torso hacia ella, quería que gritara mi nombre, pero eso no se iba a poder.

— Llevándome al cielo — aceptó al fin.

Solté su cabello y me apoyé sobre el respaldar de la cama, todo aquel juego también me tenía a mí al borde de mi orgasmo, así que me dejé de mierdas y comencé a bombear dentro de ella con mas fuerzas, lo hice con todas las ganas que tenía de ella desde que la conocí, la tomé tan fuerte que la cama estaba sufriendo las consecuencias también, la madera crujía y el colchón se movía; mi cadera golpeaba con fuerza sus nalgas y estas rebotaban de manera perfecta en mi, su interior se sentía cálido y mi falo lo disfrutaba en demasía.

Sus caderas lograron acoplarse a mis movimientos, comenzamos a jadear y gemir al mismo tiempo, allí estaba lo que tanto me gustaba. Ella también me estaba llevando a mí a donde quería llegar, sus gritos me guiaban, su mano llegó a mi trasero y enterró sus uñas en mi nalga, me había arañado la espalada, no allí, pero con ella se sentía bien y supe porqué lo hizo, se estaba corriendo y quería controlar mis movimientos, todo en mí se activó cuando gritó mi nombre, mi nombre, no Sombra y estaba tan excitada que ni siquiera se dio cuenta, pero yo sí y sonreí a la vez que comencé a correrme luego de escucharla y sentirla tan mía, solo mía.

Entonces me di cuenta que sí, en efecto hice bien mi trabajo, corrompí a ese bello ángel y me marqué en su alma y eso era mejor que la gloria.

Seguías perteneciendo a Elijah Pride, Isabella.

Yo era el demonio de tu paraíso.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy

Whatsapp: mensaje privado con su número a karenDG13 o caroliaann o Zaelys

Pd: para quienes quieran dedicatorias de capítulo, pidanmelo por mensaje privado por favor, ya que por comentario loa pierdo.

Nos leemos el martes si Dios lo permite.

-----

Tiene manos grandes.

kiiryy este capítulo en especial, es para ti, gracias por tu ayuda, juro que lloré escribiéndolo, no quiero que tu lo hagas, pero si que lo disfrutes y sientas.

IleinnyRosario AngieLugo cheskafran\_ LorenaVegaRozo

tefiri querida paisana ¡Feliz Cumpleaños! Dios las bendiga chicas y les deseo corazón inmensas bendiciones y que Dios cumpla cada uno de sus sueños y deseos, espero la pasen o hayan pasado bien, de mi parte, este es mi humilde regalo y espero que les guste mucho.

sheililla ErikaArevalo KatherineAguilar341 JulianaAlzate3 IsabellaEnriquezi

amandaz10 LuisaTovar3 Yul218 Chicas gracias a ustedes también por su apoyo y por siempre leerme. Dios las bendiga.

---

~Capítulo 17~

[Presente]

{Isabella}

Ver a mis pequeños de nuevo, fue lo único que pudo disipar la tristeza que me carcomía el alma, antes de salir de aquel apartamento que una vez creí tan mío, me dolió y no solo por los recuerdos que allí dejaba, si no por la persona que estaba dejando atrás. Por primera vez en mi vida, vi en sus ojos a alguien diferente, por primera vez vi mas allá de la tormenta, pero habían miedos que me detenían, miedos que él mismo instaló en mí.

Eras una tonta.

Tú una fácil.

Antes de salir encontré a Hanna llorando, cerca de la habitación, ya se había puesto ropa y odiaba que se me cruzara en esos momentos en los que lo único que deseaba, era no ver a personas que me recordaran el dolor que sentía.

— Él piensa que yo no imagino lo que siente al saberte a ti con otro — dijo deteniendo mi camino —, pero se equivoca, es lo mismo que yo siento al saberlo a él contigo — cerré mis ojos y me giré para verla, si de verdad LuzBel se sentía igual que ella. entonces yo era una mierda.

Seguro que también estaba drogada.

— No me importa lo que tengas que decirme, además estás aquí con él ¿no? — dije, tratando de no sentirme mal por ella. Él ya me había dicho que no había pasado nada con ella, pero yo no podía creerle.

La confianza se había acabado.

— Isabella, yo lo amo — confesó con la voz quebrada, volviendo a llorar, oírla me puso peor — me enamoré de él y lo amé desde la primera vez... — se calló.

— Que hicieron el amor — inquirí y aunque no quería, aquello me dolió. En realidad

no era tan mierda, al final, él también se acostó con otras.

— Él pensaba en ti, era yo, pero en su mente eras tú — la miré y logré ver su dolor, por un momento recordé el tiempo en el que yo estuve en su posición.

— ¿Tú amor por él, es tan fuerte que alcanza para sentir por ambos? — pregunté y sus ojos se abrieron demás.

No tenías por qué irte por allí ¡lsaaaaa!

Asintió y me vi reflejada en ella.

Después de todo lo que había pasado, después de verla a ella en aquel estado, me di cuenta de mis errores, no solo LuzBel tenía la culpa de lo que pasó, la culpa era mía porque por amor a él, me olvidé del mío, perdí mi dignidad y me arrastré por él, cuando él se negó a amarme. Cuando creí que había muerto, fui tan débil y me amaba tan poco, que decidí ser cobarde e intenté quitarme la vida y él no lo valía, yo valía más y nadie tenía que estar por encima de mí, a excepción de mis hijos.

Mis padres, aun con sus errores, me criaron para ser fuerte, independiente y amarme a mi misma, no me criaron para ser débil y me dejé serlo al cegarme por un amor que sólo me trajo dolor.

— No te arrastres por él, no cometas mi error — le dije a Hanna y vi cuánto le sorprendieron mis palabras — yo, ya estuve en tu lugar, Hanna y créeme, no me trajo nada bueno — añadí y sin esperar respuesta, seguí mi camino.

Lo mejor iba a ser irme un tiempo.

Sí, era lo mejor antes que cometieras otra estupidez.

Mientras iba en el avión con Fabio, con mis audífonos puestos y torturándome con música que solo hacía que viera las cicatrices en mis muñecas, pensaba en todo lo acontecido, en todo lo que sabía y lo que aun no, en como mi vida volvía a dar un giro brusco y pensaba en las maneras en las que iba afrontarlo.

Débil ya no sería, de eso estaba segura.

Pensé también en todas las palabras de LuzBel, las malas y las no tan malas y analicé por primera vez lo que había hecho con Elliot; tenía claro que ya no nos amábamos como pareja, incluso después de lo que sucedió en California, él inició su relación con Alice, pero cuando decidí ceder a mis deseos, lo hice con la idea de ser tomada de una manera diferente a la que siempre fui tomada por LuzBel, quise saber lo que se sentía ser follada con amor o por lo menos cariño y quizás por esa misma razón, nunca me arrepentí de haber estado con Elliot, amor no había, pero sí un cariño inmenso y me lo demostró en cada momento.

— Deberías hablar y no solo callar — dijo Fabio, tomándose el atrevimiento de quitarme un audífono del oído, estaba sentado frente a mí y sus piernas casi rozaban las mías.

Tendrías que haberte acercado más.

Eso querías tú, no yo.

Miré a Fabio, él me escrutó con sus ojos verdes, el tipo podía intimidarme con su manera de ver, él era muy intenso, indescifrable a veces y otras veces, era capaz de ver su alma a través de sus ojos, pero en ese momento estaba indescifrable.

— No me apetece hablar — dije y supe que mi voz fue dura.

Siguió mirándome, no bajé la mía.

Sus ojos estaban aun más verdes, tenía una barba prominente y arreglada, un poco rubia al igual que su cabello y por primera vez vestía de manera casual, con una simple camisa negra y un jeans azul desgastado, no sé si era consciente, pero se acercó más a mí y los deseos de mi conciencia fueron cumplidos, nuestras rodillas y parte del muslo se rozaron y presioné un poco más de la cuenta, el móvil entre mis manos. La llamada de LuzBel me había dejado mal y Fabio no me ayudaba, ese hombre en verdad lograba ponerme nerviosa y aun no sabía si eso me gustaba o no.

— Ese es tu problema, evitas hablar y simplemente deduces lo que crees que pasó — dijo con un tono de voz bajo, pero fuerte a su manera.

— No es lo que creo Fabio, es lo que viví — dije y mordí mi labio inferior con frustración, noté como los ojos de él se abrieron un poco más y me puse muy nerviosa cuando alzó su mano con la intención de tocarme el rostro, pero se detuvo antes de lograrlo.

Solté el aire que retuve en esos momentos.

¡Mier... Ah! Eso fue intenso.

Lo vi reincorporarse en su asiento y se alejó de mí hasta donde nuestros lugares lo permitieron.

— No siempre lo que ves, es lo que parece — continuó entonces —. Te ayudaré a desaparecer unos días, solo para que descanses, pero luego quiero que te hagas cargo de la situación y tomes las riendas de tu vida y lo enfrentes como la mujer que eres — señaló y su manera de hablarme fue autoritaria.

¡Aww! Y con lo que a mí me gustaba que me madaran.

¡Já! Era por eso que jamás seguía tus consejos, eras una conciencia equivocada, parecías más la conciencia de Maokko.

— ¿A qué te refieres? — exigí saber, hablándole de la misma manera que él a mí.

— No sé si lo sabes, pero yo acabo de salir de una crisis hace poco, iba a tomarme unas vacaciones, pero sucedió lo de Tess y tú — con crisis sabía de lo que hablaba —. Quiero que me acompañes tú y los niños, Daemon no puede salir del país, así que, nos quedaremos en Italia.

— ¿Me estás invitando o ya lo decidiste por mí? — ironicé, él iba viendo por la ventanilla del avión y al escucharme, volteó su vista a la mía y volvió a buscar la cercanía conmigo que antes hubo evitado.

— Me pediste ayuda ¿Lo recuerdas? — ironizó también — Deja de ser tan dura con quienes no tenemos nada que ver con lo que te sucede y acepta a quienes queremos ayudarte de buena fe — tragué con fuerza. Bien aceptaba que estaba siendo perra con él, pero jamás creí que me hablara así.

Te lo merecías.

— Solo estoy estresada, lo siento — acepté y sonrió de lado.

— No lo sientas, solo déjate ayudar, descansa y ya luego hablas con el idiota que ahora mismo quiere matarme — soltó, lo miré incrédula y dedujo la pregunta que se había formado en mi cabeza —. Si Isabella, LuzBel me llamó y amenazó, pero no le tengo miedo.

— Es un idiota — acepté y bufé indignada — amenaza y ceta sin derechos o

fundamentos — inquirí y Fabio rio con burla.

— ¿Tú crees? — dijo satírico.

Su manera de hacer aquella pregunta me dejó sin palabras.

\*\*\*\*

Moría de ganas por ver a mis pequeños, fui recibida por Lee-Ang al llegar a casa y me informó que los niños se encontraban en su habitación con Maokko, de manera rápida le comenté todo lo que había sucedido y ni ella podía creerlo.

— Con tu vida, yo escribiría un libro y me haría rica — dijo y la fulminé con la mirada — ¿Qué? Es enserio y creo que por eso amo ser tu amiga — confesó.

— ¿Solo por eso? — cuestioné mientras subía las gradas de casa.

— Es mi mantra chica americana, cada vez que creo que mi vida se está volviendo un caos, solo pienso en la tuya y me calmo — me giré para verla y solo se encogió de hombros, como si lo que acababa de decir no era malo.

— Si no tuviese algo mas importante que hacer, te juro que ahora mismo te pateaba el culo — dije y ella rio.

Seguí mi camino y le pedí que me enviara a una de las chicas que cuidaba a mis hijos para ayudarme a hacer las maletas, llegué a la habitación de mis pequeños y abrí con cuidado, Daemon estaba armando un rompecabezas en su pequeña mesa de juegos y Aiden estaba abrazando a Maokko y le limpiaba la lágrimas.

Mokko estaba llorando.

Me asusté por eso.

— No lloles Mooco — le repetía mi pequeño una y otra vez — él si la quielle.

— Se fue con otra — dijo ella y me asusté en verdad, vi que se sorbió la nariz y cogió el libro en sus piernas —, pero haber, sigamos a ver si el mal na... Si el chico vuelve en el siguiente capítulo.

¿Pero qué demonios?

Estaba llorando por un libro ¡Un libro!

Mi alma volvió a mi cuerpo y quise matarla en verdad. Aiden asintió feliz escuchando lo que Maokko leía, agradecí que evitara hablar mal frente a mis hijos y de corazón esperaba que no le estuviese leyendo uno de esos libros eróticos que a ella tanto le encantaba leer.

— ¡Mami! — gritó Daemon al verme y una enorme sonrisa se dibujó en su rostro.

Corrió hasta mi y Aiden le siguió al percatarse de mi llegada, los abracé con fuerza a ambos y disfruté de tenerlos al fin conmigo, miré a Maokko y con esa mirada le prometí que pronto hablaríamos, guardó el libro y sonrió al saber el porqué de aquella mirada. Mis hijos me llenaron el rostro de besos húmedos que amé con locura, estaban recién duchados y olían a esa fragancia de niños que tanto me encantaba, una pequeña bola de pelos negros llegó hasta nosotros moviendo su cola, exigiendo también una muestra de cariño y los niños se rieron.

— Somba quiele a mami — dijo Aiden y me refí.

— Sombra se quiere comer a mami — dijo Maokko con voz cantarina, imitando la de mis hijos y la fulminé con la mirada — otra vez — agregó con una sonrisa estúpida y le pedí

que callara con una señal de mano.

Los niños se pusieron felices al saber que nos iríamos unos días de vacaciones, Daemon estaba especialmente eufórico y me pidió que llevásemos al pequeño perro negro que ya era su mejor amigo; no pude negarme, por supuesto y antes que Fabio llegara, hablé con Maokko y Lee-Ang. Fue un alivio saber que Maokko le leía romance a Aiden y le pedí que no se le fuera a ocurrir leerles escenas de besos y mucho menos de sexo, cuando me confesó que ella y mi pequeño, pasaban horas leyendo libros, él solo escuchaba, claro estaba.

— ¿Y solo se irán ustedes cuatro? — preguntó Lee y asentí.

— Según dijo Fabio, a donde vamos no hace falta seguridad, está asegurado por gente del gobierno — ambas asintieron y se vieron entre si.

— ¿Llevas condones? — preguntó Maokko y me atraganté con el agua que tenía en la boca en esos momentos.

— Si llevas, asegúrate que sean extra grandes, el doctor es muy alto — se le unió Lee-Ang.

— Y tiene manos grandes — señaló Maokko y las miré sin poder creer lo que me decían.

— Par de zorras, no necesito condones, él es el doctor de Daemon y amigo de la familia — señalé y se rieron.

— Y a parte está el hecho de que tu dueño volvió ¿cierto? — inquirió Maokko y negué.

Agradecí que Fabio llegara y me llevara lejos de esas locas.

Locas y todo lo que quieras, pero decían la verdad.

\*\*\*\*

No voy a negar el acelerón que pegó mi corazón al recibir aquel mensaje de LuzBel, tampoco mentí cuando le dije que Fabio me esperaba para comer, olvidé deliberadamente agregar que mis hijos también nos acompañarían y no creí que fuese necesario echarle mas leña al fuego.

Imaginé que sus padres le debieron mostrar aquel vídeo que el maestro Cho les había enviado, me ruboricé al recordar lo gorda e hinchada que estaba, ni siquiera quise arreglarme ese día y por lo mismo me causó gracia su comentario. Por solo ese momento volví a los viejos tiempos, aquellos en los que mi vida no era tan jodida, a pesar de haber perdido a mi madre.

Decidí hacerle caso a Fabio y me desconecté de todo lo que me estaba estresando y me concentré en mis hijos y en el dichoso perro que Elliot les había regalado, su broma llegó demasiado lejos y por mas que quise convencer a los chicos para que le cambiasen el nombre, no dieron su brazo a torcer.

Al menos era un perro lindo.

Sí, pero era un perro.

Durante nuestra estadía en aquella casa rural que Fabio había alquilado, pude sentirme un poco desahogada de todo, a mis hijos les encantaba montar a caballo y disfrutaron del momento en que Fabio nos llevó a un lugar especial para poder presenciar un acontecimiento natural que era esperado por años.

El eclipse.

Las palabras de Sombra llegaron a mi cabeza mientras veía aquel hecho, sonreí y suspiré al imaginar cuanto le tuvo que haber costado aprender aquellas líneas que juraba que las hubo sacado de alguna página de internet, extrañaba a Sombra por momentos y lo admitía, fue una versión de LuzBel que jamás creí ver.

— Por ese suspiro que has dado, intuyo que son buenos recuerdos — señaló Fabio, se veía muy guapo aun con aquellos lentes especiales que usábamos para poder ver al sol y la luna, unidos al fin, después de muchos años.

— De los pocos que tengo — acepté y le sonreí.

— Pareces un ángel — musitó de pronto, sus palabras me dejaron sin habla por unos segundos y su manera de verme me paralizó por completo.

— ¿Eh? — dije lo más estúpido que podía, pero así de nerviosa estaba.

— Cuando sonríes Isabella, cuando estás así de serena y tranquila, pareces un ángel — dejé de verlo.

Su mirada en verdad me intimidaba.

Ese hombre me volvía loca.

— Y hasta inocente cuando te ruborizas por mis palabras — añadió con una sonrisa ladina.

¡Dios! Ese hombre me ponía idiota.

— Mami es el ángel de papito, Fabio — amé mas Aiden por salvarme de aquel momento, yo no era el ángel de su padre, pero al menos me sacó de una situación incómoda.

— Y tú eres digno de ser hijo de tu padre, ambos lo son — señaló él con diversión al ver que mis dos pequeños corazones, lo fulminaban con sus miradas inocentes.

Pequeños tinieblas tenían que ser.

(\*\*\*\*)

Dos semanas estuvimos fuera, volvimos a nuestra casa y la verdad me sentía mas relajada, dolida si, pero ya no cegada por la ira. LuzBel me llenaba el móvil de llamadas perdidas y mensajes amenazantes casi todos los días, jamás respondí y a la tercera semana, dejé de hacerlo.

Demasiada calma de su parte era muy extraño.

Pensaba lo mismo.

Lee-Ang y Maokko seguían a mi lado, las dos se encargaban de hacerle la vida imposible a Caleb cuando llegaba a visitarnos, me reía de ello y por primera vez en mucho tiempo, estaba sintiéndome tranquila, aunque los arranques de ira no me abandonaban y los periodos de tristeza llegaban por la noche.

A la cuarta semana Maokko me convenció de renovarme — según ella — y terminé metida en una peluquería, tiñendo las puntas de mi cabello de un color rubio, casi plata, que me asustó al principio, pero que al mezclarlo en toda mi cabellera le daba un toque muy bonito.

Querías dejar de ser castaña.

La verdad sí.

Las consultas semanales con el psicólogo habían vuelto y casi mato a Fabio,



cuando me enteré que el psicólogo era Dominik, su hermano y también el doble de Sombra.

— Sabes a la perfección que no funcionará — me quejé con Fabio sin importarme que su hermano estuviese en frente.

— Es por tus hijos, Isabella — recordó poniendo sus manos en mis brazos, llevaba su bata de doctor y por dentro veía su camisa de vestir en color morado lila que quedaba perfecta con su pantalón beige. Hacía unos días me había dejado convencer para tomar algunas sesiones personales con el dichoso psicólogo.

— Trabajaste bien con el otro psicólogo ¿Por qué conmigo no? — cuestionó Dominik y lo fulminé con la mirada — Bien, comprendo, pero ahora soy yo, Dominik D'angelo, no el doble de Sombra — respondió al saber a la perfección lo que quise decir con aquella mirada.

— No toques a mami, doctor — advirtió Daemon con su vocesita cantarina, mientras llegaba corriendo al despacho de Dominik, junto a Aiden, ya ni se lo decía molesto, simplemente le recordaba tal cosa.

— Lo siento campeón, solo aprovechaba que tu no estabas cerca para impedirlo — respondió Fabio alejándose de mí, ambos eran demasiado sinceros.

— Hola doctor — dijo Aiden y saludó a Dominik, Daemon hizo lo mismo y hasta hicieron un choque de manos muy gracioso con él.

— Estamos completos, no te niegues — advirtió Dominik, Fabio sonrió hacia mi y sin decir más, besó mi mejilla como despedida y se fue.

Pasé la sesión sin decir nada, simplemente escuchando todo lo que Dominik le decía a mis hijos o viceversa, tenía que admitir que era un excelente médico, a pesar de ser joven, se notaba que amaba su trabajo y veía el interés que ponía en ayudar a mis hijos, eso me hizo estar tranquila y aceptar de buena manera su trabajo; en las siguientes sesiones me comenzó a incluir más y sobre todo en una, donde Daemon se veía muy ansioso, justo el día en el cual vi que sus ojos comenzaban a oscurecerse. Ese día yo también estuve muy mal y angustiada, sabía lo que se avecinaba y mi corazón dolía.

— Bueno chicos, jueguen un rato en el salón, con los otros niños, yo hablaré con su madre unos segundos — ambos asintieron y se fueron al salón de a lado de la clínica, donde varios niños que eran tratados por diferentes enfermedades relacionadas con el trastorno de personalidad, eran atendidos — ¿Sabes lo que viene? — mas que pregunta sonó a advertencia y asentí — Isabella, imagino lo que sientes, yo también seré padre y vivo con el miedo de que mi hijo o hija, nazca con el trastorno de personalidad — lo miré estupefacta, ni siquiera sabía que tenía novia —. La madre es bipolar y al no haber sido tratada a tiempo, es peligrosa — confesó y vi su tristeza, sentí lástima por él.

— De corazón espero que no sea así — admití y me sonrió —, pero si amas a la madre y ella a ti, lo superarán — dije y algo en su rostro cambió.

— Me enamoré de ella en circunstancias equivocadas — confesó. A veces uno olvidada que esos profesionales que tanto ayudan a las personas, también eran personas que necesitaban ayuda muchas veces —. La amo a pesar de que está loca, porque lo está — dijo con una sonrisa y sonreí también —, pero me cree una persona diferente, tengo que fingir ser alguien diferente para estar cerca de ella y mi bebé — el dolor era palpable en su voz y lo sentí.

Dominik parecía un chico rudo, con su cuerpo tatuado, su cabello revuelto intencionadamente, sus ojos indicaban peligro, pero en realidad era un oso, bajo el disfraz de un lobo y no le daba miedo admitir sus sentimientos.

Eso era todo.

— Lucha por ella — dije y puse mis codos sobre el escritorio y me atreví a tomar su mano.

— No será fácil para mí, Amelia Black está realmente perdida en estos momentos — dijo y casi como si su mano me hubiese quemado, me aparté de él y lo miré en shock.

Jodida mierda.

— ¿¡Qué! — exclamé y me puse de pie.

— Me enamoré de tu hermana, cubrí a LuzBel cuando tenía que estar con ella, caí con ella, la embaracé y me perdí — soltó todo de golpe, que no pude ni moverme —. El hijo que espera es, mío, no de LuzBel — confesó y casi me desmayo.

Muchas preguntas llegaron a mi cabeza entonces, Dominik decía que él estuvo en el lugar de LuzBel, pero yo recordaba haberlo visto a él, con ella, en la oficina de Karma.

— Yo los vi — dije en un susurro.

— Y fue la única vez, me maldije por no haber estado allí, pero Lía sospechaba de que algo raro pasaba y chantajeó a LuzBel para hacerlo, casi nos matamos a golpes luego de eso, él a mi, por no haber estado allí para suplantarlo y que para su mala suerte tú lo hayas visto y yo a él por haber tocado a una mujer que ya creía mía — me volví a sentar sin poder creer lo que salía de su boca.

«— Una sola vez»

Recordé a LuzBel decir, hacía casi un mes.

Iba decirle algo, pero entonces un alboroto se escuchó en el salón de al lado, gritos le seguieron y ambos corrimos para ver lo que pasaba, mi corazón se detuvo un instante, al ver a Aiden llorar asustado y a Daemon sobre otro niño, golpeándolo con demasiada ira.

— ¡Papi es un ángel, papi no está muelto! — gritaba y el otro niño intentaba defenderse.

Corrí sin pensarlo para apartarlo del niño, lo tomé entre mis brazos, pero él se aferraba a la camisa del pequeño y tuve miedo, mucho miedo.

— ¡Amor! ¡Cálmate! — pedía yo, era en vano.

Sin esperarlo Daemon me cogió del cabello y me lo haló con fuerza.

— ¡Papi no está muelto! — gritó con dolor, yo estaba hecha pedazos.

— Soy yo, Daemon, soy mami — dije desesperada y entonces me soltó.

Su respiración era acelerada y me miró con ira, cuando se percató que era yo, el horror cruzó sus oscuros ojos y luego la culpa.

— ¡Mami! — dijo con miedo, sus ojos estaban demasiado abiertos y lo tomé justo antes que cayera al suelo con sus brazos y piernas tensadas.

Grité con horror.

— ¡Coge su cabeza y cuida que su lengua no se enrrolle! — gritó Dominik.

Todo se volvió un caos, mi pequeño estaba si reaccionar, lo puse de lado y abrí su

boca, con horror comprobé que su lengua estaba enrollándose y la tomé con mis dedos, Lee-Ang llegó y tomó a Aiden quien lloraba aterrorizado, las otras madres y enfermeras llegaron para hacerse cargo de los demás niños, sentí cuando Daemon presionó sus dientes en mis dedos y me los clavó con tanta fuerza que llegó a hacerme sangrar, pero no solté su lengua.

Fabio llegó junto a otro médico y una enfermera, justo cuando Daemon gritó con fuerza, volviendo a reaccionar, llorando como jamás lo había hecho y yo lo hacía junto a él, se sentó y comenzó a abrir y cerrar sus manos, luego se aferró a mí, lo recibí con gusto, recibí a mi pequeño ángel mientras la enfermera cogía mi mano y evitaba que mi hijo viera lo que me había hecho.

— Mamita, peldón — dijo con su voz estrangulada y amortiguada por mi cuerpo, no pude responder, simplemente lo abracé y me aferré a él, llorando de impotencia, de dolor al no poderle evitar aquel estado a mi hijo.

— Vamos Daemon, lo harás bien — dijo Fabio, sobando su cabeza y sabiendo a la perfección lo que mi hijo estaba pasando. Lo miré, lo hice pidiéndole con la mirada su permiso para hablar y asintió en respuesta.

— Papito no está muerto — solté entonces — papito esta vivo y quiere verte — dije separándolo de mí y tomando su rostro, la enfermera había cubierto las heridas que sus dientes me habían hecho.

— Lo julas mami — rogó.

— No mi amor, te lo prometo — respondí con seguridad y amor. Mis hijos no tenían porqué sufrir las consecuencias de nuestros errores, ellos merecían la verdad, merecían conocer a su padre y yo, ya no lo iba a evitar.

— Él está aquí, campeón — habló Dominik entonces y lo miré con mis ojos demasiados abiertos, me ignoró — solo esperará a que tu estés mejor y vendrá a verte — aseguró.

Mi mirada captó un movimiento detrás de él, vi a Aiden que corría hacia mí y me abrazó con sus pequeños brazos, hipaba y su rostro estaba mojado por las lágrimas.

— ¿Velemos a papi? — preguntó con esperanza y asentí — ves D, tenes que ponelte ben — animó a su hermano con una ilusión que me dolió mas que una estocada en el corazón.

Al fin habías reaccionado.

Y me odié por haber tardado tanto.

Minutos después Fabio se llevó a Daemon para revisarlo, Aiden seguía aferrado a mí, yo lo cargaba en brazos y se durmió minutos después, aproveché a llorar silenciosamente por lo que había pasado.

— ¿Desde cuando está aquí? ¿Cuando me lo ibas a decir? — pregunté en un susurro severo a Dominik.

— Desde hace dos días, tú sabías a la perfección que no iba a quedarse de brazos cruzados e iba a decírtelo, pero salió la plática de Lía y luego esto — se defendió y negué —. Todo lo que te dije de ella es cierto, no mentí y después de lo que acaba de pasar, espero que hagas lo mejor para tus hijos — señaló, iba a replicar, pero no valía la pena —, está en un hotel de la ciudad, habla con él y planeen todo bien, ya no hay vuelta atrás, él verá a sus hijos si o si.

— Eso ya lo sé, idiota — mascullé —. Pero él no tenía porqué venir así, bien sabe que odio que todo se haga a su manera.

— Es irónico, ya que LuzBel también odia que las cosas se hagan a tu manera — dijo y callé — esta es la dirección de donde está — me tendió un papel — y antes que te lleves una sorpresa, vino con una amiga — agregó para luego marcharse.

Eso debía ser una jodida broma.

---

NoemiAG28 mamasa\_fiver ValeriaHerreraMassa little\_deviil mildrethstyles analetgreen LiinaSR shaimasoso17 Emely\_DC Chicas hermosas, no crean que me olvidé de ustedes, solo que eran muchas así que las dividí &#x1F609; Gracias por siempre estar para leerme y apoyarme, cada una de ustedes, lectoras y lectores se han convertido en mi gran familia. Dios bendiga a todos.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Pd: para quienes quieran dedicatorias de capítulos, por favor pidanmelo por mensaje privado, ya que por comentarios los pierdo.

Pd2: para quienes quieran estar en grupos de whatsapp pueden escribir de manera directa y privada a; karenDG13 JuanJOOsorio7 Zaelys caroliaann

-----

Los demonios también aman.

yasminotamimi Tocaya, es por ti, Te quiero una jartá &#x1F609;

Segunda oportunidad aprovechada en el juego chicas, menos mal &#x1F602;&#x1F602;&#x1F602; aquí esta la sorpresa.

ElidDelaTorre tú no lo pediste, te lo doy de corazón. Dios te bendiga a ti y tu hijo, aunque no te conozca cuenta con mis oraciones y espero aportar mas a tu día.

soffyelijah IARA\_OCAMPO LorenaVegaRozo El capítulo llegó pronto &#x1F609; disfrútenlo y que Dios las bendiga también.

Nos leemos el martes mi corazones hermosos.

---

~Capítulo 18~

[Presente]

{Elijah}

Pasé dos malditas semanas marcándole a Isabella, llenando su móvil de mensajes de texto y ella no respondió ni uno solo; me sentía cansado, estresado, furioso, decepcionado y dolido, no solo por querer saber de mis hijos, si no también por saberla a ella cerca de Fabio.

Después de todo lo que sabía, me era difícil creer en ella, o creer que no haría nada con nadie, la desconfianza era inmensa, ya no eran solo celos y no sabía que sentimiento era

peor, si desconfianza o celos. Lo peor de todo era que sabiendo que no teníamos nada, que no existía ni siquiera una relación cordial entre ambos, yo la seguía deseando para mí, pero sus acciones me estaban obligando a actuar como no quería.

Y si tenía que ser hijo de puta con ella, entonces lo sería, ya que me había dado cuenta que con Isabella White, ser un blando, no me servía ni mierda.

Dominik había vuelto a Italia, me prometió informarme acerca de mis chicos con la condición que yo me quedara quieto, era difícil, pero lo hice con tal de que él me dijese todo lo que sabía. Hablé con Fabio también, nuestra amistad estaba en un hilo luego de saberlo con la castaña, pero tampoco lo quería de enemigo y no por miedo, sino que por estrategia, si de algo estaba seguro, es que el tipo era legal y si aun éramos amigos, entonces no se acercaría mas a Isabella, lo estaba usando a mi favor y solo por eso me tragaba todo lo que quería decirle. Tess al fin estaba evolucionando, comenzaba a recuperarse y Dylan no la dejó sola en ningún momento. Marcus, Darius y Cameron, ahora estaban de lleno en Grigori y yo me hice cargo de la organización, aunque tuve que darle muchas explicaciones a Daniel Gibson para que no me impidiera trabajar como antes.

Por Cameron me enteré que Jane y Connor habían roto su relación, la miedosa se enfadó porque su novio me apoyó a mí y no a Isabella el día de nuestro enfrentamiento y no me alegraba haberle ocasionado problemas a mi amigo, pero agradecía que su lealtad siguiese conmigo, tampoco juzgaba a quienes apoyaron a Isabella, estaban en su derecho y me sentí realmente tranquilo al saber que ellos eran leales a ella. Al final ella y mi hermana, demostraron saber manejar a la perfección, una organización liderada por hombres.

Alice y Elliot habían vuelto, ella lo perdonó luego de saber lo de Isabella y maldije que hasta para eso, tuviese mas suerte que yo. Aunque mi caso era totalmente distinto y así Isabella me dejase pasar todo lo que hice precisamente por ella, la espina de saberla con Elliot no me abandonaba; miedo me daba cuando se llegaba la noche, cuando tenía que irme a la cama, consciente que las imágenes llegarían, imágenes dónde ella y Elliot eran los protagonistas, donde él le hacía todo lo que yo deseaba hacerle, donde ella gemía de placer y no era yo quien se lo provocaba, imágenes donde ella gritaba su nombre y no el mío.

Sí, Isabella se convirtió en mi infierno personal, luego de haber sido mi paraíso.

Ella había dejado de ser mía, ya no podía llenarme la boca diciendo que esa mujer había sido y era solo de LuzBel, ya no podía mofarme de que el hijo de puta al fin tenía a su reina y lo peor de todo era que en las últimas semanas, en esas imágenes también estaba Fabio, ocupando el lugar de Elliot, robándome así un lugar que solo tuvo que pertecerme a mí.

Mis noches, mis días volvieron a ser una mierda.

(\*\*\*\*)

Llegué al cuartel una mañana, me sentía demasiado confuso y ansioso, escuché gritos en el salón de entrenamientos y al llegar allí, descubrí a Jane, practicando con un bokken. Tenía una plática pendiente con ella, la retrasé por mucho tiempo y mas al ver como la chica me evitaba, de miedosa ya no tenía tanto y siempre me miraba con odio.

— Creí que no te volvería a ver por aquí — hablé tajante, se tensó, pero no huyó.

— Ahora también soy parte de esta organización — tampoco hablaba bajo, me

sorprendí de cuánto había cambiado.

— Aun tienes una deuda conmigo, pequeña miedosa — le recordé y me miró desafiante, estaba jugando simplemente, pero no lo demostré.

— Te pagué hasta con intereses, que no hayas sabido cuidar ese pago, no es mi problema — soltó y supe a lo que se refería.

— Lo cuidé — aseguré — a mi manera Jane, pero lo hice — tomó una botella con agua y bebió de ella —. Connor no tiene porqué pagar mis errores.

— Claro que no, pagaré los de él — quiso sonar fuerte, pero supe cuanto le dolía a ella también lo sucedido.

— ¿Sabes por qué él y yo somos amigos? — cuestioné y negó —. A su madre le diagnosticaron cáncer hace algunos años, su padre los había abandonado y él solo era un adolescente como yo — comencé a decir y me miró con atención —. Había oportunidad de que su madre se salvara, pero el tratamiento era muy costoso, llegó a un club de mi padre, a pedir trabajo así fuese de limpiar ya que era muy joven. No iban a dárselo y comenzó a llorar desesperado — ella llevó sus manos hacia su boca, sin poder creer lo que yo decía —. Siempre fui duro desde pequeño, pero me puse en su lugar al verlos así, ese día que por casualidad, había llegado a ese club con mi padre, le pregunté por qué estaba así y me lo contó todo, hablé con mi viejo y accedió a pagar el tratamiento de su madre — vi como comenzó a llorar y me acerqué a ella —. El día del enfrentamiento con Isabella, me apoyó a mi por agradecimiento, por amistad — dije y limpié una lágrima de su mejilla — no lo castigues, él está hecho un imbécil por ti — dije entonces y me separé de ella con la intención de marcharme.

— ¿Por qué haces esto? — preguntó con su voz gangosa.

— Porque no sé pedir disculpas Jane y sé que te debo una — confesé y vi su sorpresa — estás loca por él, él por ti, no lo arruines — finalicé y me marché.

Tal vez Connor luego me enfrentaría por haber revelado su secreto, pero al menos estaría feliz de volver a ser el idiota de la miedosa.

\*\*\*\*

Por la noche me fui a Grig, allí me esperaban Darius, Marcus y Cameron, antes de salir del apartamento le envié un mensaje a Hanna, para que llegara a divertirse con nosotros, como se lo dije a Jane, no era de pedir disculpas y con Hanna no fue la excepción, simplemente la invité a tomar un café días después de lo que pasó en mi apartamento y nos seguíamos tratando como si nada hubiese pasado. A veces su compañía y sus historias sobre todos esos libros que leía, me hacían distraerme de todo lo que me estaba pasando.

Me fui a la planta de arriba que tenía el privado mas grande y me encontré con los chicos, a parte de ellos estaban Connor y Jane, quienes volvían a estar juntos; ella me sonrió tímida y le respondí con un amago de ella, Connor me miró serio y simplemente me encogí de hombros y negó, levantó su cerveza sin embargo y asentí en respuesta, rato después apareció Evan con una chica que no tenía ni idea de quién era. Hanna se nos unió tiempo después y vi como todos la miraron, los chicos la admiraron con deseo — a excepción de Connor y Evan —, las chicas como ya era sabido, la miraron mal, no entendía la razón, ellas también tenían lo suyo y no había necesidad de envidiar a otra o hacerla quedar mal por simple envidia. Hanna, a pesar de que su

vestido no era muy corto, le quedaba muy bien y sabía a la perfección porque la habían visto así.

Unos con deseo, otras con odio.

Nos saludó a todos y se quedó a mi lado; al principio me sentí como en los viejos tiempos, pero ya nada se sentía tan correcto. Mi noche casi se jodió cuando Elliot llegó con Alice y la novia de Marcus, era estúpido tener que ver a ese tipo hasta en la sopa e iba a hacer algo, pero Hanna lo notó y me tomó del brazo.

— Por primera vez creo, en mucho tiempo, todos la están pasando bien, no les arruines la noche — suplicó y la miré frío y molesto, quiso sostener mi mirada, pero no lo logró.

— Hanna tiene razón viejo — se le unió Marcus quien recibía a su novia con un fuerte abrazo — además recuerda que Alice es tu amiga y si jodes a su novio, la joderás a ella — maldije en mi interior y no dije nada. Alice me miró con súplica incluida en sus ojos, a diferencia de Elliot que claramente me observó indiferente y se dedicó luego a saludar a los demás presentes.

Simplemente bebí mi cerveza y después de esa, siguieron cinco más.

Todos sentían la tensión que había entre Elliot y yo y por mas que quise dejarlo pasar, me era imposible. Verlo era imaginarlo con Isabella y eso me jodía demasiado.

Rato después todos habían ignorado aquella tensión y se dedicaron a disfrutar de la noche, los que tenían a sus parejas hicieron su propia pista de baile en el privado y tuve que presenciar como sus chicas, rozaban sus traseros en sus pollas. Hanna me había insistido en bailar y no acepté, así que se fue a bailar un rato con Darius y luego con Cameron.

— Deberíamos hacer esto mas seguido — gritó Alice para que todos la escucháramos — salir en parejas, es una suerte que todos tengamos — la chica ya estaba borracha.

— Tú haces perfecta pareja con Cameron — me burlé de Darius y todos rieron ya que eran los únicos dos que no llevaron a una chica.

Darius se rio sin gracia y nos reímos mas cuando Cameron le hizo un gesto muy marica de su parte. La noche continuó y con ella las cervezas ingeridas; el alcohol ya había hecho efecto en mí, me sentía relajado, por primera vez en mucho tiempo; Hanna estaba muy tomada y era muy chistosa en aquel estado, había intentado persuadirme para bailar y no lo había logrado, terminó bailándome en frente de manera sensual y admitía que sabía hacerlo, la tomé de la mano y la hice sentarse a mi lado para que no hiciera mas aquel show.

— ¿Qué pretendes? — le cuestioné divertido.

— Quitarte esa cara de amargura — dijo con frases arrastradas y negué con una sonrisa burlona.

— No me quitas la amargura, en cambio haces que los demás te vean y a algunos les vas a provocar problemas con sus novias — señalé, recordando como la chica de Evan se estaba enfadando y no la culpaba.

— No tienes idea de lo frustrante que es calentar a todos, menos al chico que deseo calentar — confesó acercándose a mí. Sus labios eran carnosos y estaban pintados de rojo, lucían mas gruesos y apetecibles para cualquier hombre, el escote de su vestido marcaba de manera exagerada sus pechos y justo en la posición que estaba, me dejaba una buena vista hacia ellos —

déjame probar tus labios, LuzBel, por favor — suplicó llegando muy cerca de mi boca, la miré unos segundos. Sí, Hanna era bella, pero no mi Bella e iba a responderle eso justo cuando alguien la quitó con brusquedad de encima de mí.

— Lo único que vas a probar son mis puños, si no te alejas de él, maldita rubia de bote — un vestido rojo sangre, envolviendo un hermoso cuerpo con curvas, apareció en mi visión, su trasero casi quedó cerca de mi cara al darme la espalda y enfrentarse a Hanna —. Mi detector de zorras se encendió al subir aquí y veo que no me equivoqué — espetó aquella voz que tanto conocía y sonreí. A lo lejos vi como a Darius se le iban los ojos viendo tal escena.

— No sé quién eres tú, pero por algo dirás lo tu ridículo detector ¿cierto? — se defendió Hanna.

— Pues claro que sé porqué lo digo, una zorra sabe reconocer a otra, aunque tú no eres mas que una vil perra — soltó aquella chica con orgullo y no pude evitar reírme. Siempre era así de descarada — ¿Y tú, solo vas a reírte, idiota? — siguió despotricando la chica, girándose hacia a mi y dejándome ver su cabellera negra como la noche, enmarcando su delgado rostro.

— Laurel — dije con una sonrisa ladina y me puse de pie.

— ¡Demonios! LuzBel, tu vuelves y pones todo patas arriba — dijo con enojo, abrí mis brazos para abrazarla y no se negó.

Llegó a mi de inmediato y me abrazó con fuerzas, casi nunca nos veíamos en el pasado, pero hablábamos muy seguido, esa chica era mi versión femenina en muchas cosas, mi compañera de juegos, mi cómplice en muchas ocasiones y la primera en conocerme tan bien, que solo tuvo que verme una vez, para saber lo que pasaba conmigo, luego de conocer a la castaña.

— No tienes idea de cuánto te extrañé — dijo en mi cuello, me separé de ella y limpié una lágrima que había derramado.

— Laurel Stone, llorando ¿En serio? — me burlé y me golpeó.

El día que vi el vídeo de Isabella embarazada y supe que ella sabía de nuestros clones, la llamé, no podía creerse que me estaba escuchando y tuvo que hacerme una videollamada para estar segura que era yo y no un fantasma que le llamaba del mas allá, según sus palabras, todos pasaron a segundo plano en aquel club cuando la tuve frente a mí.

— Gracias — le dije y sonrió, ella sabía de lo que hablaba.

— Muero por conocerlos — confesó con ilusión.

— Yo también — acepté y me miró con comprensión.

Tuvo otro altercado con Hanna y supe que esas dos no se llevarían bien desde el momento que se conocieron.

— Ya, Laurel igual no me cae bien, pero disimula y habla mas bajito — le había pedido Jane, cuando se acercó a saludar a Laurel y ella comenzó a hablar porquerías otra vez de mi amiga.

— ¿Cúal bajito? A mi esa estúpida me cae mal y listo, que me oiga y lo tenga claro — gritó, Hanna la fulminó con la mirada mientras era persuadida por Alice.

— Bien, ya deja de aventar veneno y vamos a hablar como se debe — interrumpí yo y la tomé de la cintura.

Le pedí a Cameron que se quedara con Hanna y no la descuidara ya que estaba



borracha y luego le pedí a Laurel que me acompañara a la oficina. En el camino me encontré con Darius, quién nos miró serio y hasta molesto.

No tenía idea de que mierdas le sucedía y en esos momentos no me importaba.

— Dejé a Hanna con Cameron, no la pierdas de vista — pedí y asintió — estaré con Laurel en la oficina — avisé, la pelinegra a mi lado se puso un poco nerviosa y al saber lo gustosa que era, imaginé que quería conocer al idiota frente a nosotros —. Darius ella es Laurel, Laurel él es Darius — los presenté rápido y ambos se dieron la mano.

— Es un gusto conocerte Darius, soy amante del medio ambiente y me encanta reciclar — fruncí mi ceño al oírla.

¿Qué demonios había sido eso? Al parecer esa presentación le cambió la cara al imbécil frente a nosotros ya que sonrió en plan de galán.

— Igualmente Laurel, a mi me encanta colaborar con el reciclaje — soltó él y no pude evitar rodar los ojos y caí.

El cabrón pronto me pagaría unas cuantas.

— Ustedes dos ya se conocían y si no me equivoco, te lo llevaste a la cama — aseguré viendo a Laurel y me sonrió queriendo parecer inocente.

— Fue divertido que nos presentaras — respondió y negué.

Se despidió de momento de él y nos fuimos a la oficina.

Al llegar le serví una copa y comenzamos a hablar de todo lo sucedido, ella me escuchó con atención y casi se fue de culo cuando le conté la historia entre Isabella y Elliot, ni ella podía creer tal cosa, pero en ningún momento habló en mal de ella, simplemente callaba, escuchaba y analizaba todo. No dejé de lado ningún detalle, incluso le hablé sobre lo sucedido con Hanna y Amelia, necesitaba a alguien que me escuchara y seguro estaba que ella era la mejor para eso.

— No puedo creer que la llamas zorra o que dijeras que sentías asco de ella — aseveró.

— Pues se lo dije, me volví loco por los celos y la ira — recalqué —. Sabes a la perfección lo que Elliot hizo antes con la chica que creí querer y que luego lo hiciera con Isabella, fue la piedra que hizo explotar al volcán — frunció su ceño al escucharme.

— No entiendo tu tonta metáfora, pero claro está que cometiste un grave error — señaló, eso ya lo sabía — incluso yo, que toda la vida he sido una zorra, me doliera que el hombre que amo me llamase así y sobre todo cuando no tiene derecho de hacerlo — la miré incrédulo —. Ni me mires así LuzBel, sabes que tengo razón — alegó y negué —, yo no perdonaría algo así y peor Isa y lo mismo que tu sentiste, fue lo mismo que sintió ella la noche que le hiciste creer que harías un trío conmigo y la española, lo mismo que debió sentir cuando te vio entre las piernas de Amelia o el día que se quedó creyendo que te ibas a acostar de nuevo con ella para salvar al papacito de su hermano — bien lo estaba entendiendo — y quizás peor cuando esa rubia puta le gritó en la cara que le hiciste el amor.

Si, sabía que eso debió dolerle y no lo había analizado bien hasta ese momento.

— Cometiste muchos errores con ella — siguió — y sabes que Isabella no es como las chicas a las que estás acostumbrado, ella era un ángel en proceso de caer, cuando llegó a ti y cayó, lo hizo tan bien que incluso te superó, ella es lo que tu creaste, cariño, ambos cometieron

errores que deben asumir, solo tienes que tener claro que esa mujer es como es, porque la hicieron así ¡Si hasta mucho se había tardado! — dramatizó lo último.

— Eres mujer, por eso la defiendes — solté molesto de pronto.

— No, LuzBel, soy realista y veo las cosas desde ambos puntos; tú no tienes idea de cuanto sufrió Isabella y ella tampoco sabe lo que tú sufriste, los dos son tercos, obstinados y orgullosos y por eso está siendo difícil, pero ten claro que ella no te engañó, aun siendo tu, Sombra, ella no te engañó y según todo lo que me has dicho, sabes que no miento. La tuviste y a través de esa máscara viste que ella siguió siendo fiel a su amado Elijah, te entregó su cuerpo, no su corazón e hizo lo mismo con Elliot.

— Pero ella sabía cuánto yo odio a Elliot — bufé. Si bien comprendía todo lo que me había dicho, ella aun no miraba mi punto.

— Pero tú estabas muerto — dijo haciendo comillas con sus dedos — ¿En verdad sientes asco por ella? — cuestionó y negué sin pensarlo.

— Lo dije por la ira del momento, quise decírselo luego, pero ella se cegó por la ira también y quizás tiene mas orgullo que yo, ya que en lugar de hablar conmigo, huyó con otro.

— ¡Dios! Eres idiota, ella no huyó con otro.

— Se acostó con Elliot ¿Qué diferencia hay? ¿Qué le impide que lo haga con Fabio? — inquirí con amargura y río.

— Pues te lo diré claro, la diferencia es que ahora ella sabe que estás vivo y por muy jodida que ahora sea, te ama y no se acostará con otro a menos que tu la orilles a hacerlo — dijo tan segura que hasta la envidiaba —. Deja de lado las advertencias, los celos, la desconfianza y búscala, recupérala a ella y a tus hijos — aconsejó y la miré serio —. En tu interior sabes que esa mujer es tan tuya, como tú eres suyo, lo supe desde aquella noche en esta misma oficina y lo confirmé ahora, cuando esa rubia estúpida quería comerte la boca y tú la veías deseando que fuera Isabella. La amas LuzBel — dijo con seguridad y me tensé — amas a Isabella como jamás en la vida has amado a alguien y es por eso que tienes miedo, pero no olvides que los demonios también amamos — soltó y le quitó el vaso con bebida de las manos y me lo bebí yo de un sorbo.

Aun así, sus palabras me habían quemado mas que el alcohol.

— El amor es un sentimiento patético — bufé y negó — ¡Lo es! — repetí antes que dijera algo más — Es tan poca cosa para lo que yo siento por ella — afirmé y sonrió complacida.

— Mientras no encuentres otro nombre para eso, seguirá siendo amor — aclaró y entonces fui yo quien sonrió —. Ya, no seas tan cabrón y di que la amas, acéptalo frente a mi al menos.

— Estás loca — dije riendo. Se puso de pie y llegó hasta mi silla, bajó su torso y puso sus manos en los apoya brazos de la silla.

Ni siquiera vi sus pechos y ella lo notó. La hija de puta me estaba probando.

— Te quemó, te hizo cenizas y luego te reconstruyó a su manera — dijo con regocijo, me miró con intensidad y sostuve su mirada — ¿La amas? Recupérala, desmuéstrale que solo tú eres su cielo y su infierno, demuéstrale que ella es tu ángel y tu su demonio, ve tras tu reina, tras tu luz y sus frutos.

Callé unos segundos luego de escucharla y dejé de mirarla.

— Irás conmigo a Italia — dije y volví a verla, sus ojos se abrieron con sorpresa — necesitare ayuda con esa diabla — añadí y su carcajada fue escandalosa.

Ella lo hacía broma, yo no.

Iría tras una diabla y sabía que podía quemarme, pero esa era la idea, quemarme y quemarla.

El ángel infernal en el que se había convertido Isabella, estaba pronto a reconocer a su creador.

Y esa era una promesa.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy

-----

Caímos

Carlaamalfoy22 RubyAlmeida4 janita7u7 ExplosionLunar Summer1026 BeatriizRivas

¡Feliz Cumpleaños!

Chicas Dios las bendiga y les regale muchos años mas de vida. Espero que se la pasen de lo mejor y de corazón deseo que todos sus sueños se cumplan.

Disfruten de este capítulo y nos leemos el martes &#x1F609;

Pd: es un milagro que lograra actualizar &#x1F62F;

---

~Capítulo 19~

[Presente]

{Isabella}

Había sido un ataque de epilepsia...

Esa había sido la explicación de Fabio luego de hablar conmigo al acabar de revisar a Daemon, mi pequeño corazón estaba bajo un ataque de ansiedad y el niño al que golpeó...

¡Dios! Me daban ganas de llorar con mas fuerzas al recordarlo; el pequeño le dijo que un ángel era una persona muerta y D sabía lo que significaba morir, fue por eso que reaccionó de esa manera tan violenta, fue por eso que perdió el control hasta el punto de no reconocerme a mí.

No me dolió que mi pequeño ángel me agrediera de aquella manera, me dolió no poder evitar su estado, me dolió no poder calmar su dolor, me dolió verlo tan arrepentido, me dolió que LuzBel se haya hecho pasar por muerto, porque esa decisión me llevó a mentirles a mis hijos y yo mas que nadie sabía lo que dolía y afectaba que los padres mintieran a sus hijos.

Ya no era momento de buscar culpables colega.

Y estaba consciente de ello, por lo mismo, buscaría soluciones.

Mi hijo de nuevo estaba en sus días negros y era una ventaja su edad, ya que lo podíamos sacar de ese estado pronto, podíamos amoldar su actitud y enseñarle a reconocer sus

sentimientos, él lloraba por todo, no por ser un niño malcriado, lloraba porque no sabía como actuar cuando estaba feliz, triste o enojado. Lloraba si le hablábamos bien o mal y yo lo hacía porque mi corazón se hacía pedazos al darme cuenta que lo que hacía, seguía siendo poco para lo que él necesitaba.

— Esta vida puede ser un infierno, si no se tiene a las personas correctas — había dicho Fabio en su consultorio —. Él tiene la suerte de tenerte como madre, a pesar de estar tan joven, lo estás haciendo bien, Isabella — se acercó a mí y limpió mis lágrimas.

— ¿Por qué no fui yo, por qué él? — dije sin poder parar de llorar.

Fabio me abrazó y yo me dejé.

No solo me dejé, sino que correspondí a ese abrazo que tanto necesitaba; por momentos me cansaba de ser fuerte, me cansaba de vivir una vida tan llena de mentiras, de traiciones, de dolor.

— Se necesita fuerza para sobrellevar esta enfermedad y esa fuerza nos la dan personas como tú — dijo él, sobando mi espalda —. Daemon necesita a sus padres para lograrlo, para vivir su vida siendo feliz. Ahora él recuerda todo, pero dentro unos años, él solo recordará la mitad de su vida, la otra mitad, los días negros los olvidará y si quieres que él sea feliz, tienes que hacer de sus días cuerdos, los mejores — un fuerte sollozo salió de mi boca, era demasiado escuchar aquello.

Y vivirlo era peor.

Estuve un rato con Fabio, me consoló con paciencia y me aconsejó lo que tenía que hacer, me contó sus días, los que podía recordar y supe cuan fuerte y luchador era, yo quería que Daemon fuese como él.

(\*\*\*\*)

Me fui a casa y pasé el resto del día acompañada de mis hijos y su perro, hasta el pobre cachorro estaba hecho ya a los días negros de mi pequeño. Daemon se empeñaba en que el animal tenía súper poderes y lo hacía volar, supe en ese momento que hice bien en hacer que pusiesen alfombra en la habitación, el pobresito animal hasta sabía como aterrizar y aunque me sentía mal por ello también era lindo ver como Aiden, sabía lidiar con su hermano cuando estaba en aquel estado y con mucho tacto, salvaba al perrito.

Casi eran las diez de la noche cuando al fin las energías de Daemon se acabaron, sus ojos estaban color miel, casi color whiskey en aquel instante, pero veía su amor cuando me veía.

Todo iba a valer la pena por él.

— No ovides tu pomesa, mami — dijo antes de quedarse dormido, una lágrima rodó por mi mejilla.

— No lo haré — susurré.

Los dejé cómodos y bien cubiertos por sus mantitas, besé sus mejillas y salí de la habitación. Maokko y Lee-Ang estaban listas para sus rondas de noche, siempre era así cada vez que mi niño estaba en aquel estado, me fui a mi habitación y tomé una ducha rápida.

Me vestí con lo primero que encontré y dejé mi cabello suelto y no puse ni una sola pizca de maquillaje en mi rostro, tomé el papel que Dominik me había dado y salí rumbo aquel

hotel.

Afortunadamente las chicas evitaron sus bromas, cuando les informé hacia a dónde iba.

No iba a esperar hasta el siguiente día, me sentía exhausta, pero quería salir de aquello de una vez por todas y deseaba estar en el día con mis hijos y no despegarme de ellos en ningún instante.

Con todo lo que había pasado, no había tenido tiempo para pensar en nada de lo que Dom me había dicho, ni siquiera pensé en el hecho que LuzBel estaba en la ciudad y a parte acompañado de una amiga y de verdad esperaba que si estaba allí con Hanna, no le hubiese dicho nada de nuestros hijos, ni a ella ni a nadie.

La hora de enfrentarnos una vez más, había llegado.

\*\*\*\*

Llegué al hotel y luego de estacionar el auto, llegué a la recepción y la chica que allí estaba, me indicó de manera amable hacia donde ir; lo último que quería era ver a esa rubia de nuevo, pero necesitaba hablar con LuzBel y solo llegaría allí y lo sacaría para hablar en otro lugar, ya era noche y me sentía muy nerviosa, de verdad que no quería interrumpir nada entre ellos.

Si querías.

¡Al demonio!

Claro que quería interrumpir cualquier cosa que esos dos estuviesen haciendo, imaginarlos juntos dolía, pero suponía que no estaba en condiciones de reclamar nada aunque me estuviese muriendo de celos. Era mentira decir que yo no amaba a ese estúpido, claro que lo hacía, así como también lo odiaba por todo lo que me hizo pasar.

Llegué a la habitación indicada y toqué fuerte, para que se asustaran.

Y para cortarles el polvo.

Sonreí por eso.

Se tardaron un poco en abrir y cuando lo hicieron, casi me voy de espaldas.

— ¡Al fin! — gritó la chica frente a mí, me abrazó y me metió a la habitación de un jalón.

— ¡Laurel! — dije pasmada. Esperaba ver a Hanna, no a ella.

Correspondí a su abrazo dejando ir una enorme tensión en él, ella solo vestía una pequeña bata de seda en color blanco, su cabello estaba en un moño flojo y mal hecho y sí, sabía que ella se había acostado en el pasado con LuzBel, pero extrañamente no sentía celos ni desconfianza de Laurel. La habitación era una suit que constaba de dos habitaciones en sí y sentí un enorme alivio al verla a ella y no a la rubia.

— ¡Dios mujer! Has tardado demasiado, pero estás muy bella, me gusta lo que te hiciste en el cabello — dijo, sonreí en agradecimiento e intuí que me esperaba desde antes — LuzBel ha estado realmente impaciente e insoportable, no te imaginas lo odioso que puede ser ese hombre cuando está ansioso — explicaba con rapidez —, es como un pitbull hambriento y cogido del cuello con una fuerte cadena — añadió y reí — se fue al gimnasio hace un rato porque no podía dormir y Dominik lo ha tenido amenazado, tú debías buscarlo, no él a ti — siguió.

Aunque me agradaba esa mujer, a veces era muy parlanchina.

Me invitó a sentarme y la vi teclear algo en su móvil, me sirvió una cerveza que

sacó de una pequeña nevera y comenzamos a hablar, me explicó porqué estaba con LuzBel y también agregó el hecho de que encontró a Hanna casi en el regazo de él y fue ella quien se la sacó de encima. No me gustó saber aquello, pero lo ignoré, no estaba allí por LuzBel, si no por mis hijos.

Tenías que repetir eso hasta que te lo creyeras.

— Eres una picarona, se te dio comerte a Elliot ¿eh? — casi escupo toda la cerveza en su rostro cuando dijo aquello —. No le digas a LuzBel que dije eso — pidió y la miré sorprendida.

Pero me reí por su manera de pedir tal cosa.

Le expliqué las cosas y me di cuenta que ella sabía todo y no solo eso, si no que también comprendía mi punto de vista y también el de LuzBel y según sus palabras, estaba allí para servir como mediadora.

La puerta se abrió minutos después, vi a LuzBel llegar y no pude evitar, notar que su cuerpo no estaba sudado — y si había estado haciendo ejercicio, esperaba que al menos llegara así —, usaba un pantolocillo de deporte que llegaba hasta abajo de sus rodillas, era negro y bajo de él, usaba una de esas lycras largas que usaban los hombres para deporte, su camisa iba sobre su hombro y exponía con orgullo, su cuerpo tatuado y bien trabajado, su cabello un poco largo, estaba cubierto por una gorra — también negra — y sin pretenderlo suspiré, era un pecado que ese hombre estuviese tan caliente, me hacía difícil mi tarea de odiarlo.

Y también controlar tus ganas de comértelo y sin cubiertos.

Sus ojos grises se conectaron conmigo y me repasó sin descaro el cuerpo.

Yo usaba un vestido rojo sencillo que me cubría hasta arriba de las rodillas y unas sandalias de piso, iba casual y a pesar de que él estaba todo en modo fitness, me arrepentí de no haberme arreglado un poco más.

Mi corazón se había acelerado y llegaron a mi cabeza las cosas que me había dicho en su apartamento.

Él sí que era el dueño de mis palpitaciones y en esos momentos las estaba manejando a su antojo.

— Al fin te dignas a venir — soltó frío.

¡Maldición! ¿Por qué tuvo que hablar?

En ese momento las detuvo y le dio paso a la ira.

— Mejor agradece que lo hice — solté con veneno.

— ¡Wow! Calma chicos — interrumpió Laurel — ¡Diablos! Ustedes son como dos cables de electricidad pelados, se juntan y hacen cortocircuito — dijo llegando en medio de ambos, ni siquiera me di cuenta cuándo nos habíamos acercado — Vinimos aquí con un objetivo, no lo olvides — dijo hacia LuzBel, él la miró y dio un paso atrás —. Y tú, no seas tan orgullosa y terca; hablen, explíquense lo que se tengan que explicar, folléense como locos si es necesario, pero arreglen esta situación de una puta vez, ya que no me iré de aquí, sin conocer a mis sobrinos y tal vez a algún italiano bueno al que me pueda tirar — soltó todo tan rápido que casi me pierdo.

Tenías que hacerle caso a esa ninfómana.

LuzBel y yo nos miramos un rato.

Él rompió la conexión, dejó caer al suelo una mochila que ni siquiera había notado que llevaba y se fue para la nevera, tomó una bebida rehidratante que bebió casi de un sorbo.

Laurel nos dejó solos y se encerró en su habitación.

— Vamos a mi habitación — demandó y sin dejarme responder, me tomó de la mano y me arrastró hasta allí.

Su tacto me estremeció en segundos y los nervios que sentía se aceleraron en demasía.

— No era necesario venir aquí — dije cuando él cerro la puerta y tiró su camiseta sobre la cama.

— No quiero que Laurel escuche todo — bufó. De repente la vieja Isabella hizo su aparición y me sentí mas que nerviosa, caminé hasta la ventana de la habitación y admiré la ciudad, intentaba controlarme.

No ibas a lograrlo con semejante dios allí.

Di un respingo cuando sentí a LuzBel llegar a mi lado y me tomó de la mano.

— Así que dejaste ser castaña — señaló y no pude descifrar el tono de su voz — ¿Qué te pasó? — cuestionó de pronto al ver la venda que cubría las heridas de mi dedo pulgar e índice. Negué restándole importancia — Te hice una pregunta, responde — exigió y lo miré.

No era el mismo tipo que dejé en el apartamento.

¿Y qué esperabas? ¿Qué llegara con flores y corazones?

No, tampoco esperaba eso; cosas así solo sucedían en libros y lo único que yo había obtenido de LuzBel, era una versión maldita y caliente de un sádico, posesivo y millonario.

Con todo eso... A la mierda las flores y corazones.

— No vine aquí para hablar de mí o de ti — dije y me zafé de él —. Yo iba a buscarte cuando estuviera preparada, no tenías porque forzar la situación.

— Mira White, he sido demasiado paciente contigo, estoy harto de tu actitud, de que me impidas ver a mis hijos — recalcó, volviendo a ser el LuzBel que conocí hacía mas de casi cuatro años — Las cosas no se harán solo como tu quieres que se hagan, sino también como yo quiero y me cansé de que esperar — soltó y se acercó a mí.

Hasta olía bien después de sudar.

Y maldije en mi interior al percatarme de eso, su olor exquisito me golpeó y aturdió, me hizo recordar todas las veces que estuvimos juntos, era inaudito que ese hombre transpirara una fragancia tan deliciosa, todo habría sido mas fácil para mis hormonas si al menos hubiese olido un poco mal, pero no, él siempre olía bien.

Y sabía bien.

— Bien, pero hablaremos de los niños, nada más — dije fuerte como él y sonrió.

Eso colega, tenías que fingir que él no te afectaba.

Esperaba lograrlo.

— ¿Qué parte de lo que dije antes no entendiste? — espetó con aquel tono de voz cabrón que siempre tuvo conmigo, di un paso hacia atrás cuando se acercó más — Está vez yo hablo y tú escuchas — inquirió, su mirada era tan intensa que tuve que dejar de verlo —. Ahora

mismo no estoy drogado y tampoco estúpido — no supe el porqué de lo último y tampoco me dejó preguntar.

Ese era el demonio que me encantaba.

¡Hija de pu... Vaya que eras perra!

— No fui un cobarde, no te abandoné porque así lo quise, fui obligado, solo así saldrías viva y ni siquiera notaste que te dejé salir de aquel edificio junto al hombre que mas he odiado — soltó y la manera en la que me estaba hablando me paralizó —. Fácil te fue juzgar, pero en ningún momento viste que este hijo de puta orgulloso, te prefirió viva y cerca de Elliot, que muerta. Yo también sufrí Isabella, yo también fui torturado por querer escapar luego de aquella prisión a la que me condenaron, yo también sufrí el perderte cuando ni siquiera te había tenido y fui un egoísta al protegerte a ti antes que a mi hermana, pero que me importa a mí eso, las cosas siempre serían así. Te prefiero siempre a ti, antes que otra persona, antes que a mí — no pude evitar que una lágrima saliera de mis ojos al escuchar aquello, mi corazón se estaba haciendo puño al escucharlo tan dolido.

Bien ya me tocaba.

— Te creí muerto y quise morir, sabes que lo intenté — dije en un intento vano por defenderme.

— Y lo siento tanto — vi el dolor en sus ojos cuando dije aquello — lo siento porque quisiste morir cuando yo intentaba sobrevivir por ti, solo por ti White — me di la vuelta. No podía verlo a la cara —. Tenía que alejarme de ti, ese era el trato para que te dejaran tranquila, pero luego de encontrarte en Tokio, supe que no iba a poder hacerlo, entonces tenía que cuidarte de otra manera.

— Pero me mentiste desde antes de ser obligado a fingir tu muerte — le reclamé con dolor — supiste quien era la asesina de mi padre desde el día que me lo arrebató y no solo callaste, si no que también la protegiste — me giré para encararlo, había recuperado mis fuerzas.

— Si, callé, lo hice porque ver a Amelia después de creerla muerta me impactó — confesó y negué indignada —, pero tiempo después comprendí mi error e iba decírtelo todo.

— ¡Mentiroso! Tú la amabas, es obvio que la ibas a preferir por encima de mí — grité.

— ¡No seas tonta White! No la amé nunca — gritó también, odiaba que me mintiera — creí hacerlo, pero descubrí luego que jamás la había amado, la quise sí, pero no más y mejor cállate y escucha — exigió cuando quise volver a hablar.

Nos miramos unos segundos, nuestras respiraciones estaban aceleradas, la habitación se sentía demasiado pequeña y sentí que iba a ahogarme. Tuve la intención de irme, pero él me cogió del brazo y me hizo quedarme muy cerca de él; estaba impaciente y desesperado, en sus ojos veía dolor y frustración y hasta creí ver un atisbo de odio y no me había equivocado ya que me soltó de inmediato e imaginé a que se debía.

Te imaginó con Elliot.

— El día que te llevé al club, mi intención era hacer una especie de despedida con los chicos para luego sacarte del país — escucharlo me confundió —. Después de haber estado ese día en el gimnasio, cuando te metiste a duchar, le llamé a Jacob para que comprara dos



boletos de avión hacia sur América, iba a llevarte lejos y estando allá, iba a confesarte todo, aún guardo esos boletos por si algún día quieres verlos — señaló y tuve que sentarme en la cama ya que comencé a sentirme mareada —. Te iba a llevar lejos, te iba a decir la verdad y no te dejaría ir hasta que me perdonaras — continuó dándome la espalda y mirando a través de la ventana —, pero no contaba con la traición de Jacob y ese día mis planes se jodieron, ese día tuve que tomar una decisión diferente, tenía que protegerte a ti y a esas pequeñas cosas que juro que te las hice ese mismo día — ya no detuve mis lágrimas, las dejé salir a su antojo cuando recordé ese día, las veces que habíamos hecho el amor sin pensar en cuidarnos, yo también sabía que ese día tuve que haber quedado embarazada y por lo mismo, mis pequeños sobrevivieron la tortura a la que fui sometida —. Jamás lograrás si quiera tener una idea de la tortura que fue para mí ver como te dañaban, a ti, la mujer que jamás debieron haber tocado — volvió a girarse y se puso en cuclillas frente a mí, sus manos se recargaron sobre la cama, a los lados de mis piernas sin siquiera tocarme — el grito que diste al ser marcada, aun me tortura por la noches — bajó su rostro y lo vi tan destruido que me dolió peor que cuando fui marcada — luego supe que te habían puesto ese dispositivo en la cabeza y no lo tenías solo tú, si no también Tess y me obligaron a decidir en aquel momento, eras tú y Tess vivas, siendo yo Sombra o yo vivo, pero sin tenerte a mi lado... La decisión no fue difícil entonces.

Me quebré.

Ese tinieblo no era de hielo.

— ¡Dios! Elijah — susurré y lo tomé del rostro.

— Te busqué Isabella — dijo tomándome de las manos y quitándolas de su rostro — te juro que lo hice, hasta recé por ti — de pronto ya no quería oír más.

Él no creía en Dios.

Y aun así había rezado.

— Lo hice para encontrarte y después de tanto tiempo lo hice, llegué a ti como Sombra y quise resarcir el daño que te provoqué como LuzBel, tuve celos de mi mismo al ver como te hacía reaccionar estando bajo esa máscara, fuiste mi karma, White y supiste hacerme a tu antojo y matarme en el proceso al restregarme en la cara que te habías acostado con mi peor enemigo — sus últimas palabras fueron dichas con tanto odio, que terminó soltando mis manos y alejándose de mí de nuevo, solo por unos segundos me puse en sus zapatos y lo comprendí todo, pero era necesario que él también se pusiera en los míos y entendiera que a pesar de lo que hice, mi corazón siempre fue y era de él.

— Saber que le hiciste el amor a Hanna, también me destrozó — dije poniéndome de pie y llegando a él — ver la delicadeza con la que la tratas también me dolió, porque yo jamás tuve eso, desde un principio me viste con odio, incluso me follaste por una venganza cuando para mí, esa primera vez lo era todo. Me arrastré por ti cuando descubrí que había caído en nuestro juego y tu te negabas a mi amor — lo tomé del brazo y lo giré para que me viese. Yo ya había estado en sus zapatos, era momento que él estuviera en los míos — ¿Recuerdas como te rogué para que me dejaras amarte? ¿Cómo te dije que mi amor alcanzaba para sentir por los dos? — me miró con arrepentimiento — Me conformé con que solo me follaras y me poseyeras como un objeto porque para mí era mejor eso a que me dejaras, solo ese maldito día llegué a sentir que sentías algo por mi y me aferré tanto a tus últimas palabras, que me olvidé de mi — sus ojos de

pronto estaban rojos y brillosos —. Estaba cayendo con Sombra, porque él era distinto a ti — confesé y sus ojos se abrieron demás, los míos estaban inundados por las lágrimas.

— Era yo Isabella — señaló con voz lastimera y negué.

— El LuzBel que me mostraste a mi por casi un año, no era el mismo de esa máscara, jamás tuve amor de tu parte y si caí con Elliot fue por la misma razón.

— Cállate — advirtió.

No lo hice.

— Elliot ya no me amaba, ni yo a él, pero aun así me trataba como tu jamás lo hiciste y por un momento quise saber lo que era ser tomada con amor — lo tuve sobre mí en un segundo y eso me descolocó.

Me empotró a la pared con demasiada fuerza, estaba desquiciado y sabía la razón.

— Siempre te hice el amor Isabella — masculló tomando mi barbilla con fuerza y mi corazón dolió —, te mentía a ti y me mentía a mi al decir que solo follabámos — su mirada me estaba quemando — ¿Sabes por qué no te devolví la sonrisa la primera vez que te vi en la cafetería de la universidad? — no me dejó responder — Porque te tuve miedo — confesó entre enojado y dolido —. Mis demonios sabían que estar cerca de ti era un peligro, pero aun así tú me hablabas como un fuerte imán y yo era un simple y débil metal que seguía tu fuerza — ya no sabía ni como estaba después de aquellas confesiones, mi cuerpo estaba loco, mis respiración y corazón también —. Tú me quemaste con una simple mirada y quise odiarte por eso, quise odiarte porque con solo verme me tuviste.

Eso era demasiado.

— Para — pedí, escucharlo me estaba abrumando, no podía respirar y estaba próxima a sufrir un paro cardíaco.

Pero no me hizo caso.

— Si trato bien a otras mujeres, es solo porque tu mataste al cabrón que antes fui y no Isabella, no le he hecho el amor a nadie que no seas tú — siguió ignorando mi petición — mis besos son tuyos, mi cuerpo es tuyo, todo yo soy tuyo.

Yo también quería que parara de hablar.

— Para por favor — supliqué al sentir que el aire me faltaba y el pecho me dolía.

— Mírame a los ojos, bonita — exigió y negué, tenía miedo — ¡Mírame de una vez! — gritó y temblé entre su cuerpo — Elliot no te tomó con amor, porque ya no te amaba, yo si Isabella White, yo si te he tomado con amor siempre, desde el primer día que dejé que probaras mis labios y yo los tuyos — mis ojos se abrieron hasta casi desorbitarse y fue así como mi mundo cayó a mis pies.

Y el cazador había sido cazado.

Y descubrí que en realidad yo, siendo una presa, cazé al cazador.

— Perdóname — susurré quebrada, limpió mis lágrimas y negó para luego presionar su frente a la mía.

— Perdóname tu también, por haber sido tan imbécil — pidió —. Sabes como soy, sabes lo difícil que es para mi expresarme con frases cursis, pero jamás olvides ni dudes que yo doy todo por ti y ahora por nuestros clones — susurró y puso sus manos en mi cintura, me

estremecí con eso y sentí como la respiración volvió a llegar a mis pulmones —. Aun hay muchas cosas que superar, dolores que afrontar y quiero que hagamos todo poco a poco — pidió y limpié mis lágrimas.

Yo quería sexo de reconciliación.

Pues no habría.

— ¿A que te refieres? — pregunté y me soltó, de nuevo lo sentí demasiado lejos de mí.

— Déjame superar lo que siento y enfoquémonos en nuestras copias — cerré los ojos para calmarme, no quería demostrarle cuanto me molestó aquello.

Maldito orgulloso.

— Está bien — acepté de malas maneras — veámonos dentro de unas horas y te diré todo sobre ellos — dije notando que ya era la una de la madrugada y entendí que había llegado la hora de irme —. Te llamaré para decirte a dónde y a qué hora — informé y pasé a su lado para marcharme, me dejó ir y me dolió.

Al fin había aceptado que sentía algo por mí, pero su orgullo era mas grande y eso me dolía, si bien era cierto que acostarme con Elliot le dolía, eso no quitaba lo que a mí me dolía saberlo con otras, pero él no veía eso. Salí de su habitación y llegué hasta la puerta de la suit dispuesta a marcharme, tampoco le iba a rogar.

Aun así nos marcháramos peor que el calentamiento global.

— No tan rápido — dijo llegando a mí y poniendo su mano en la puerta para que no la abriera.

Los nervios se hicieron presentes otra vez.

— Déjame ir — exigí fulminándolo con la mirada.

— Sabes que no puedo resistirme a tu culo moviéndose de esa manera — sus palabras activaron mi libido, el boca sucia había vuelto — y mas al saber que debajo de ese vestido, no hay ninguna braga — señaló y me sonrojé — Te deseo excastaña — aceptó y sonreí sin poderlo evitar por su manera de llamarme — y voy a tenerte — advirtió tomándome de la cintura — voy a superar mis miedos y dolores, metiéndome muy profundo entre tus piernas — aclaró y quise cerrarlas al sentir aquel cosquilleo en mi sexo provocado con sus crudas palabras — voy a follarte a mi manera — demandó y mordí mi labio inferior, con agilidad llevó su pulgar a mi boca y me hizo dejar de moderme.

¡Al fin! Mi sexo de reconciliación.

— ¿Con amor? — cuestioné inocente.

— Con mucho de eso y te lo voy a meter completo — aceptó.

Y entonces caí.

Caímos querrás decir.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy

krisakeynn @Rose-Styles FlorTami20 MaryWhite2610 PaoS01 MariiferRamirez  
CrisEClavijo luisa\_17\_fmr Dallanazd CamilaMiramontes Chicas este capítulo también es por  
ustedes, Dios las bendiga.

Si acaso olvidé alguna dedicatoria o no la agregué, por favor perdón, pero tuve un  
percase y por eso se me ha hecho difícil, si acaso no agregué a nadie, escribanme por privado y  
yo las agrego al próximo capítulo, no ha sido mi intención, pero igual perdón por eso.

-----  
Las promesas se cumplen.

andreaabregu vanerosado javieraconstansa2002 EdiDoNo AleLimonMedrano ¡Chicas feliz  
cumpleaños! Dios las bendiga y haga de ustedes excelentes seres humanos, gracias por su  
apoyo y por quererme a mi como parte de un día tan especial. Les deseo lo mejor.

lupitahernandez7773 tieyshac\_ AlexandraRiera Yul218 yulitzacolmenare AlexNPB  
\_Naughty\_Gyal Chicas gracias a ustedes también por su apoyo y tan lindos mensajes, por querer  
que yo sea parte de su día y por querer estar junto a mí en este espacio, Dios las bendiga y  
deseo que las convierta en excelentes personas.

Nos leemos el martes si Dios permite, ese será un día especial que espero  
compartir con ustedes. Las y los quiero mucho.

---

~Capitulo 20~

[Pasado]

{Elijah}

Las promesas se cumplían, eso es lo que siempre me había dicho mi padre, el  
único hombre al cual respetaba con mi vida y al cual estaba odiando en esos momentos por sus  
enseñanzas.

Bien, las promesas se cumplían, pero saber a Isabella cerca de Darius, no era para  
nada de mi jodida gracia.

Nos habíamos aprendido a tolerar con él, nos llevábamos bien, eso era cierto, pero  
no dejaba de lado el hecho de que él estaba o estuvo enamorado de la castaña e hicimos un trato  
para poder llevar la fiesta en paz.

Él se iría de la organización y trataría de hacerse su propia vida lejos, también se  
mantendría lejos de Isabella, pero no respondía si ella algún día lo buscaba y en esos momentos,  
para mi jodida desgracia, era yo quien la enviaría hasta él.

Eso me estaba volviendo loco.

Verla con el imbécil de mi primo tampoco ayudaba.

Conocía a la perfección a ese cabrón y juraba que solo esperaba su oportunidad  
para comerse, lo que no pudo siendo novio de la castaña y más jodido, creo que no podía estar,  
solo con el hecho de saberla cerca de él hacía que me hirviera la sangre, ver como ella lo quería

y protegía, solo alimentaba mis ganas de matarlo.

Marcus me había invitado a ir al único club que se me permitía asistir y no me negué, si bien, volver a estar con Isabella, hablar con ella, follar como locos y hasta discutir, me había relajado, caer en la cuenta de que ya nada era igual entre ambos, que ella me creía otro y encima la mandaría directo a la boca del perro de Darius, me había vuelto a dejar en jaque y necesitaba de varias copas para aminorar mi maldito humor.

Amelia estaba en el club para mi suerte de mierda; melosa y estúpidamente empalagosa, pasó un rato con nosotros, susurrando en mi oído los recuerdos que tenía de sus supuestas noches conmigo y casi me vomito encima. Tenía que hablar seriamente con Dominik, el cabrón se estaba metiendo en terrenos peligrosos y con eso me estaba arrastrando a mí. Cuando al fin ella se fue, pude respirar un poco tranquilo, pero a pesar de los tragos y cervezas que había ingerido, no me podía sacar a White de la cabeza; los tipos de mi poca confianza se encargaban de vigilarla y me mantenían informado de todo lo que sucedía con ella y fue un alivio saber que, aunque el lameculos de Elliot la llevó a mi apartamento, se fue y no tuvo el descaro de entrar a él.

— Si tanto quieres saber de ella, llámala de una vez y deja ese maldito aparato que me estas volviendo loco, hermano — se quejó Marcus a mi lado.

— ¡Imbécil! — bufé, pero marqué el número de aquella bruja y él se rio de mí.

Algún día le haría pagar a Isabella, todas las burlas que pasaba por su culpa.

Me puse de pie y dejé a Marcus, disfrutando de la puta que tenía en sus piernas.

— ¡Odio que me sigas! — fue su sutil respuesta y rodé los ojos, aunque no me viese, estaba tan borracho que sentí que se me quedarían trabados.

— No te he seguido, simplemente tengo gente vigilando a mi alrededor y me informaron de tu regreso — dije mirando a un punto fijo, pensando muchas cosas que me atormentaban desde hace mucho —, aunque no regresaste al hotel si no al...

— Bien, ya lo comprobaste, así que déjame dormir — apartamento, terminé en mi mente y una especie de deja vu me llegó luego de escucharla hablándome de aquella forma.

Isabella había vuelto tan distinta, cuando la miraba a los ojos, me miraba a mí, al LuzBel de años atrás, antes conocerla, era mi versión cabrona, aquella que sacaba a relucir con chicas que se enamoraban de mí, después de regalarles una noche de placer y me maldije por haber sido tan idiota.

— Bella... ¿Crees en el karma? — cuestioné.

— No sé — respondió rápido.

— Yo antes no creía en él ¿sabes? — reí al pensar en lo que era en esos momentos, en lo que yo era, con ella en aquellos instantes — Pero ahora que te he vuelto a ver, creo que el karma te acompañaba y me ha encontrado — hablé pensando en el día que ella me confesó que estaba enamorada de mí, el mismo día que yo me negué como un cabrón a sus sentimientos, el día que ella aún era mi ángel inocente.

— No entiendo por qué me dices tales estupideces, Sombra — los papeles se habían invertido y lo confirmé luego de esa respuesta.

— No es necesario, yo me entiendo y Bella — dije quedándome en silencio unos

segundos. Si ella me abrumó a mi antes, creo que era justo hacerlo yo con ella — Tengo ganas de ti — recé interiormente para que mis palabras le afectaran.

— Adiós, Sombra — fue su respuesta y cortó.

Me reí, lo hice porque en efecto, el karma era una mierda.

(\*\*\*\*)

Corrí mi motocicleta a toda velocidad, llegué al centro de entrenamiento de los vigilantes y comencé a golpear un saco de boxeo, todos me miraban asustados, estaba con mi disfraz y estaba comenzando a destrozarme los nudillos, mis manos estaban limpias de tatuajes, gracias a un maquillaje especial que se me había dado, Marcus y Darius llegaron e hicieron que todos salieran del salón, quedando solo nosotros tres. Las estúpidas palabras que le dije a White y las que ella me dijo, se repetían en mi cabeza; no podía sacar de mi mente la historia trágica de Romeo y Julieta y tampoco las marcas que vi en las muñecas de mi chica, su pequeño tatuaje me había intrigado y lo investigué, pero me negué a creer lo que en la investigación decía.

Saqué la máscara de mi rostro y vi a Darius tomar el saco para que no se moviera, lo golpeé con más fuerza, lo pateé y no me detuve hasta que me hizo falta el aire.

— Hablar te resultaría mejor — dijo Marcus, tomé la toalla que Darius me había tirado y ni siquiera mostré dolor cuando limpié las heridas de mis nudillos.

— Isabella intentó suicidarse — solté y vi el miedo de Darius — lo hizo justo después de que yo muriera... ¡Ahhh! — grité frustrado y volví a golpear el saco hasta romperlo.

Haberme enterado de aquello pudo conmigo, me descolocó y me maldije una y otra vez.

Si ella hubiese logrado su cometido, no sé qué habría sido de mí, todo mi sacrificio al estar lejos de ella no hubiese valido la pena, ser golpeado hasta el punto de agonizar, habría sido una mierda si esa mujer hubiese muerto. Deseé quitarme la máscara en aquel momento, decirle que era yo, que había tomado aquel lugar por ella, pero me contuve al saber que si yo me quitaba esa máscara, Lía tomaría venganza y con aquel chip en la cabeza de mi mujer y en la de mi hermana, no podía evitar una tragedia.

Cuando me fui a mi apartamento, llamé a Isabella en muchas ocasiones, le escribí mensajes de texto, pero no obtuve respuesta, tenía que calmarme, lo sabía y tenía que darle su espacio antes de que tomara la decisión de alejarse de mí.

Ella había sido terca conmigo, yo lo tenía que ser aún más.

El día de ir a Vértigo se estaba acercando y eso me tenía nervioso, había hablado con Darius sobre eso y recordar su cara de felicidad, me hacía querer ir a buscarlo y romper cada hueso de su cuerpo, pero él estaba en un territorio al cual yo no podía entrar.

Y solo me quedó rogar en mi interior, para que Darius no se pasara de listo.

\*\*\*\*

Yo siempre había follado a las mujeres, nunca una mujer me había follado a mí y después de tantas pruebas, al fin creía en eso que decían de que los nuncas se llegan.

El mío había llegado.

Llegué a mi apartamento mojado y sí, bien follado, follado por una mujer que sabía como manejarme, una descarada que me mentía en la cara, pero yo me aprovechaba de eso, me aprovechaba porque así podía estar cerca de ella, me dejaba usar y a la vez ella se mantenía sin

hacer preguntas acerca de mí y eso me convenía. Me volví loco al ver que no me respondía y mas cuando la encaré y no quería salir del auto, la chica asiática a su lado la defendió con tanta seguridad que me cayó bien por ese hecho y también porque era una lengua floja muy graciosa, pero me demostró confianza y al verla embobada con Marcus, supe que sería una aliada más.

Dos días pasaron desde aquel día, Darius me había dado evasivas acerca de su encuentro con Isabella y casi nos molimos a golpes por ello, pero Marcus estuvo allí para evitarlo e intentar que volviéramos a trabajar de la mano.

— Te le acercas demás y te juro que vas a conocer al diablo — le advertí y solo rio.

— Tú la enviaste a mi, imbécil — recordó y me maldije por ello.

Dejamos pasar el hecho a pesar todo y al día siguiente estábamos reunidos en mi apartamento, fui a la nevera por unas cervezas y escuché el timbre sonar; escuché un alboroto y no le di importancia, pero cuando llegué y vi a Alice llorando y Marcus maldiciendo, me puse alerta.

— ¡La voy a matar! — espetó el moreno, Alice me vio y cubrió su cuello, maldije al verla tan dañada.

— ¿Qué te pasó? — pregunté molesto y dispuesto a matar al mal nacido que la dejó así. Darius tenía una cara de asombro y se había quedado sin palabras.

— ¡Voy a matar a Isabella! — gritó de nuevo Marcus y fruncí mi ceño — Mira como la dejó — señaló, no podía creerlo.

— ¿Fue ella? — pregunté a Alice y asintió.

— M-me vio con Elliot — susurró ronca y supe lo dañada que estaba su garganta — creyó que le mentí y cree que Elliot se aprovechó de ella al-al estar drogada — maldije cuando dijo tal cosa.

— ¡Hija de puta! — siguió Marcus.

— Cuida lo que dices, imbécil — advertí.

— Casi mata a mi hermana y quieres que cuide mis palabras — inquirió —. La voy a matar, juro que la voy a matar.

— Tú le tocas si quiera un cabello y entonces yo te mato a ti — amenacé tranquilo. Comprendía su reacción, pero Alice no estaba diciendo todo.

— Y yo te ayudaré — se unió Darius —. Es cierto que Isabella puede ser una loca, pero algún motivo tuvo ¿O no es así, Alice? — le cuestionó.

— Es tu culpa, por ti está allí — alegó Marcus y no dejó que Alice respondiera.

Tenía razón, yo era culpable y aunque lo sabía y vi a mi amiga dañada, algo me decía que no había dicho todo lo que había pasado y pensaba averiguarlo pronto.

\*\*\*\*

— ¡Te voy a matar hijo de puta! ¡A ti y a Dominik! — espeté furioso a Darius.

— Bella tiene el don de convencer — dijo tranquilo.

Sin que se lo esperara le giré el rostro de un puñetazo, el hijo de puta me había cansado y se pasó de la raya en el momento que decidió meter a Isabella en el Karma. No solo

me descubrió entre las piernas de Lía, cuando apenas y la había penetrado, todo porque me chantajeó, me iban a mandar fuera del país, la orden estaba girada y no solo eso, sino que ella viajaría conmigo y supe que sus intenciones eran otras; estaba sospechando de mí, estaba sospechando que no era conmigo con quien se acostaba y por eso estaba haciendo lo del maldito viaje y no me lo podía permitir y si me negaba, entonces Tess pagaría las consecuencias y para colmo, Darius dejó que la castaña se vistiera de aquella manera y casi pierdo el control cuando la vi bailando sobre Derek, moviéndose de aquella manera y fingiendo algo que a leguas se notaba que no sentía.

Vi la repulsión en sus ojos al estar cerca de él, vi el odio y las ganas de matarlo que tenía y no la juzgaba, yo también lo quise matar en el momento que lo tuve frente a mí, él no sabía la razón del porqué el tipo de la máscara quería matarlo y solo pude golpearlo una vez, antes de ver que la aguja en mi reloj que me indicaba el dolor de Tess, se había movido.

Estaba jodido.

Vi en los ojos de Isabella la decepción y algo en mi interior me decía que aquello, no me llevaría nada bueno. Ver la tortura que le dio al hijo de puta que se llevó, me demostró que no estaba jugando, iba tras Amelia y la maldita también lo sabía, logré ver su miedo después de que se le aplicó el antídoto para el veneno con el que la había noqueado la castaña y estaba mas loca que nunca.

— Vayan, busquéna y me la traen — masculló a los tipos que estaban frente a ella.

— Señorita, la hemos seguido y no logramos atraparla — dijo el mas valiente.

— ¡Malditos cobardes! Entonces cuando la tengan de cerca otra vez, pidanle algunos consejos, tal vez así dejan de ser tan idiotas — gritó Amelia y me tragué una sonrisa.

— Si la traes acá, si la mandas a seguir siquiera, sabes que nuestra promesa se romperá — le advertí y se cabreó mas, si es que eso era posible.

En mi interior deseaba que lo hiciera, porque así me daría la excusa perfecta para romper la promesa que me ataba a ella, pero tenía que ser cuidadoso y no poner mas en peligro a Isabella.

— ¡Ella me buscó! Así que me va a encontrar — amenazó.

— Tócala y no respondo — dije tajante y me di la vuelta para marcharme de allí.

Y entonces me encargué de Darius y no solo de él, también de Dominik cuando estuvo frente a mí y se enteró de todo lo que había sucedido, nos fuimos a los golpes, ambos estábamos dispuestos a matarnos, pero no importaba en aquel momento, ni siquiera Marcus se entrometió, nos dejó a nuestras anchas y paramos solo porque el cansancio nos ganó.

— ¡Fue tu culpa! — grité con la poca energía que me quedaba y limpié la sangre que salía de mi boca.

— ¡No tenías que tocarla! Así te enviaran con ella, no tenías que hacerlo — soltó con ira y me reí.

— Si me iba con ella, entonces con mas razón iba a tener que follarla como la puta que es o terminaría matándola de una vez y enviando todo a la mierda en el proceso — espeté y luego escupí sangre.

— ¡Cuida tus palabras imbécil! Esa mujer es mía, sabes que me enamoré de ella y tendrás que respetarla — se quejó y me reí con burla.



— Créeme que no es mi intención quitártela viejo, al contrario, tú me libras de ella — dije intentando calmarme.

Darius rio con burla a lo lejos, mientras sostenía una bolsa con hielo en su mandíbula, todo se descontroló en cuestión de segundos y él había tenido mucha culpa. En esos momentos solo nos quedaba mantener la calma, seguir nuestro plan, tratar de que Amelia rompiera su promesa y así liberarme del puto pacto, no sería fácil, pero iba a intentarlo, ya no quería seguir fingiendo, necesitaba decirle a la castaña que yo estaba vivo.

Pero mi prueba se iba a alargar, lo comprobé cuando supe que Isabella se iba con Elliot y eso me volvió peor que Amelia, me descontrolé y terminé hablando demás, me hervía la sangre al saberla lejos y herida, porque aunque ella lo negara, ver a Sombra con Lía le dolió y tuve miedo de su reacción o de lo que haría para hacerme pagar.

Yo creía en esa mujer, a pesar de mis celos, de mi actitud, yo creía en ella, pero el día que supe que estaría a merced del idiota de mi primo, algo en mi interior se rompió, algo allí me decía que no confiara mas, algo me gritaba que una mujer herida era peligrosa y tuve miedo de lo que iba a hacer.

Toda esa semana me dediqué a matar a cuanto intruso se cruzaba en mi camino, me metí en muchos problemas ya que maté a Vigilantes y no a Grigoris, golpeé a mucha gente y mi único objetivo era llegar a Derek, necesitaba una distracción para no pensar en Isabella sola con aquel hijo de puta y supe que si lo hubiese tenido frente a mi en esos momentos, por primera vez no me habría importado el sufrimiento de la castaña y lo hubiese matado con mis propias manos.

\*\*\*\*

«— Se habría comido lo mío.»

Esa maldita respuesta rondaba en mi cabeza desde que salió de boca de Isabella y las consecuencias no serían buenas para ella. Por primera vez acepté gustoso una orden de Amelia, no iría con ella para emboscar a Isabella, yo sabía que ella no estaba en el club, Alice me lo había confirmado, pero estaba Elliot y no iba a desaprovechar mi oportunidad.

Isabella no me convenció con su respuesta y prefería prevenir que lamentar; a los tipos de mi confianza les giré órdenes explícitas, lucharían contra los chicos que una vez me protegieron, pero tenían prohibido herirlos, el único lastimado y con suerte muerto, sería Elliot y tal vez mi suerte cambiaba y hasta mataban a Amelia en el proceso.

Fue difícil ver a mis amigos, dispuestos a defender su vida, era difícil saber que yo estaba del bando contrario esa vez y solo esperaba que todo saliera como lo había planeado. Los otros Vigilantes comenzaron a atacarlos mientras Amelia y yo aun estábamos en el auto y no perdí mi tiempo de provocarla para que inconscientemente me ayudara en mis planes.

— Sabes que aun me duele lo que hiciste con Elliot — mentí y sus ojos se abrieron demás —. Aun espero mi momento para cobrárselo — añadí.

— Fue mi mayor error, cariño — dijo arrepentida, estaba siendo un cabrón y no me importaba — quisiera borrar eso de tu cabeza y que todo volviera a ser como antes — dijo con tristeza.

— Nada volverá a ser como antes — aseguré —, pero puedes hacer algo por mí.

— Lo que quieras — dijo entusiasmada y reí con arrogancia.

— Deja que ese hijo de puta te vea para que se distraiga y así yo pueda cobrarme que haya tocado a mi mujer — pedí y salí del auto de inmediato.

Amelia estúpidamente creyó que me refería a ella y eso jugó a mi favor.

Yo hablaba de Isabella sin embargo y salí del auto, dispuesto a cobrarme cada una de las veces que ese mal nacido, se atrevió a tocar a la castaña.

Iba a matarlo, ya no le daría vuelta a eso.

El mal tenía que ser arrancado de raíz y eso es lo que iba a hacer.

Elliot se sorprendió al ver a Fantasma, él sabía quien estaba bajo esa máscara, yo tuve que enfrentarme a mis amigos antes de poder llegar a él y antes de que reaccionara de la impresión que tuvo al ver a Amelia, llegué a él y nos enfrentamos a golpes, Elliot siempre supo defenderse, pero yo estaba desquiciado y mi ira había hecho incrementar mas mi fuerza, lo golpeé con ira y cuando al fin tuve oportunidad, clavé mi daga en su cuerpo, apuntando a uno de sus órganos. Disfruté ver cuando la sangre comenzó a salir por su boca y retorcí aun más mi daga dentro de su cuerpo.

— Ojalá que con esto aprendas a no tocar a las mujeres ajenas — susurré con sorna en su oído, me miró sorprendido.

El sonido que hizo cuando saqué el arma de su cuerpo fue lo mejor que pude haber escuchado desde que Isabella se había ido e iba por más, iba a matarlo, pero Dylan llegó a su rescate y casi lo mato por defenderlo, pero logré contenerme y él notó que no quería matarlo, no a Dylan.

— ¿Por qué te detienes? — preguntó con curiosidad cuando vio que no proseguí.

— Nunca dejas de hacer preguntas estúpidas ¿Cierto? — dije burlándome de él, sus ojos se abrieron demás por mi respuesta y supe la razón, eso era lo que siempre le había dicho en el pasado.

Antes que dijera algo más, me fui sin darle lugar a cuestionarme.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----

Ella era todo.

michi112428 Macarena\_3010 marlsabellamdz

karenzithaa3190 claudiajuca1 aimeeysofia

Luli-Rubio

¡Feliz Cumpleaños chicas!

Para las que cumplieron, las que están cumpliendo hoy y las que cumplirán luego. Dios las bendiga y gracias por ser parte de mi familia, les deseo lo mejor siempre y espero que su día esté lleno de gratas sorpresas, gracias infinitas por su apoyo y buenos comentarios, de nuevo...

¡Felicidades!

Melisitta05 CarolinRodriguez0 karinacespedesgomes soledad-ruiz AnaliaSuarez2

GabiiGonzlez Brissarteaga

Chicas gracias a ustedes también por querer ser parte de este día y en este capítulo, gracias por su apoyo, comentarios y bellos mensajes. Dios las bendiga hoy y siempre.

Gracias especiales a todas/os los que forman parte de esta gran familia mundial que he creado desde hace mas de un año ya, creánme que ustedes son parte importante de mi día a día y las/os amo muchísimo. Agradezco a todas/os aquellas/os que empezaron conmigo desde que Corazón de Hielo vio la luz y siguieron aquí conmigo hasta el día de hoy yasminotamimi y esteban0888 hablo especialmente de ustedes, también agradezco a las personas que se unieron luego y se convirtieron no solo en lectoras si no también en amigas/os (karenDG13 caroaynu caroliaann Zaelys JuanJOOsorio7 dangelica120 AlbinaFernandez2 LissAnaly) por mencionar algunos aunque la lista es grande. Quisiera mencionar a todos y cada uno de los que me leen, pero la lista sería larga y no terminaría, pero sepan que los tengo en mi corazón y no es de hielo como algunas creen &#x1F605;

Corazón de Hielo llegó al millón de leídos y espero pronto estar celebrando el de Corazón Oscuro y por supuesto, Corazón de Fuego.

Disfruten este capítulo así como yo disfruté al escribirlo, de nuevo gracias muy sinceras y de corazón de mi parte, nada de esto fuese posible sin cada uno de ustedes que cada martes me leen. En serio, los amo mucho &#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;

---

~Capítulo 21~

[Presente]

{Elijah}

La mujer frente a mí, no tenía idea de lo loco que me volvía cuando ponía esa cara de fingida inocencia, cuando me sonreía como un ángel, sabiendo que en su interior habitaba una diabla, esperando por consumirme.

Iba a dejarla ir, juro que lo iba a hacer, pero al verla caminar tan decidida y tan sensual, no pude contenerme.

No esperaba a que me rogara por quedarse, es más, su reacción era la que esperaba y si no hubiese tomado aquella decisión de marcharse con su orgullo intacto, quizás me habría asustado porque entonces no tenía a la verdadera Isabella frente a mí. Esa noche le había dicho mas de lo que esperaba decirle y me conocía tan bien, que hasta se sorprendió de aquellas palabras que no dije, pero que comenzaba a creer que yo sentía por ella.

«— Deja el pasado en el pasado y no te cierres.

— ¿Y si la imagino con él?

— Entonces borra sus huellas y vuelve a marcar las tuyas, pero no la pierdas por eso, vive el presente y te aseguro que la tendrás en el futuro.

— ¿Desde cuando te volviste tan sabia?

— No amigo mío, no soy mas sabia, solo tengo mas experiencia de la que imaginas.»

Eso me había dicho Laurel cuando subimos al avión, casi la cago al dejarme ganar por los monstruos en mi cabeza, pero algo tuve claro en aquellos momentos en los cuales dije mi

verdad y me enfrenté a otra, Isabella también sufrió por mis estupideces, ella también sintió lo mismo que yo al saberla con otro y quizás tenía razón en algo de lo que me dijo.

Yo fui culpable de que ella deseara ser tomada con amor.

Fui culpable por fingir, por querer mantener mi orgullo intacto, por fingir ser el mismo cabrón que fui antes de ella y aunque teníamos un camino largo por recorrer, quería hacerlo con ella a mi lado. Teníamos que hablar de nuestros chicos, eso era importante, habían muchas cosas que quería preguntar y saber, pero antes quería hacer sentir bien a la madre de mis clones, quería hacerla temblar, gemir y gritar y no me importaba que Laurel escuchara, yo iba a tomar a mi mujer y nada ni nadie lo iba a impedir.

— ¿Lista para quemarte? — pregunté mientras la tomaba de la cintura y la presionaba a mi cuerpo.

— Para arder juntos — respondió segura.

No fui yo quien siguió, fue ella la que tomó mi boca y comenzó a besarme con ímpetu, sin pensarlo cerré mis ojos y profundicé aquel beso que había deseado desde que me deshice de la máscara de Sombra, me fundí en su boca, me comí esos labios que tenían un sabor único, una suavidad extra que me acariciaban hasta el alma y abracé su lengua con la mía.

No nos estábamos besando con suavidad, lo hacíamos con brusquedad, ambos buscábamos reclamarnos, comprobarnos mutuamente que nos pertenecíamos y que fuimos hechos el uno para el otro, ambos fuimos marcados desde antes de nacer. Nacimos con una enorme etiqueta que decía claramente que ella era mía y si, yo era suyo.

Un jadeo escapó de su boca y sonreí.

Siempre me deleité por reclamarla a ella como mía, pero jamás sentí lo que se sentía al ser reclamado por alguien, lo estaba sintiendo en esos momentos y me gustaba. Me gustaba tener a alguien de mi nivel, me gustaba ser posesivo y también que me poseyeran, no me agradaba ser un blando, tampoco un jodido cursi, pero si me gustaba ceder por momentos, ceder solo ante aquella chica que en su momento se convirtió en mi bruja y me hechizó.

La tomé del trasero y la hice enganchar sus piernas en mi cintura, en ese proceso aproveché para restregarle mi erección y demostrarle así como me tenía; nos llevé de nuevo a la habitación y me tumbé con ella en la cama, su cabello se desparramó en el colchón y odié que ya no fuese castaña, no se veía mal, estaba hermosa, ella siempre lucía hermosa, pero era mi castaña y no quería que dejara de serlo.

Me puse sobre mis rodillas y ella se apoyó con sus codos para levantar su torso, nuestros ojos se conectaron, la miel de sus ojos estaba oscura y supe que los míos también estaban así de oscurecidos, nuestros pechos subían y bajaban de manera acelerada, nos deseábamos, de eso no había duda.

— Comprueba si llevó o no, bragas — demandó y sonreí de lado.

Esa no era mi ángel, estaba frente a mi diabla y ella exigía atención.

Obedecí como un completo idiota.

Pero lo hice a mi manera, quité sus sandalias y besé el empeine de su pie, hasta subir poco a poco a su pantorrilla, llegué a su rodilla y el vestido que usaba, al ser con vuelo en la parte de abajo, se corrió hasta su entrepierna, seguí con mi camino de besos sin dejar de ver sus

ojos y cuando llegué a la tela, la tomé con los dientes y subí el vestido a su cintura. Mi banquete estaba allí, servido en bandeja de oro, caliente y necesitado de un tremento lametón.

Sonreí y lo hice con maldad.

— ¿Puedo probar? — pregunté solo para provocarla, para jugar con ella.

Cubrió su rostro con frustración.

— Cómetelo ya — exigió, negué y reí — por favor — añadió y quise dejar de torturarme también.

Besé justo dónde iniciaba su abertura y metí con cuidado solo la punta de mi lengua, cerró sus ojos con aquel simple roce y yo me deleité con su expresión, besé nuevamente y luego anché mi lengua y lamí una vez mas, abriendo mas su pliegues, gimió y yo cerré mis ojos, disfrutando de su sabor, Isabella estaba empapada, lo había logrado yo, solo con mis besos y mi ego incrementó, profundicé mi movimientos y abracé sus piernas, devorando mi melocotón personal, lamiendo, mordiendo y chupando ese coño que me volvía demente, probarla era mi droga, era mi kriptonita, mi perdición, pero también era mi fuerza.

— ¡Oh Elijah! — gimió con tanta intensidad que sentí que era capaz de correrme solo con oírla gemir mi nombre.

Mi maldito nombre.

Mis dedos no contuvieron su deseo y se unieron para devorar aquel manjar, introduje con cuidado uno de ellos y cuando sus movimientos de cadera me pidieron más, introduje otro y la follé con mi lengua y mis dedos a la vez; era pronto, sentí que apenas la había probado cuando sus movimientos pidiéndome mas se hicieron mas intensos y en cuestión de segundos sus manos quitaron mi gorra — que la usaba con la vicera hacia atrás — y sus dedos se enredaron en mi cabello, una de sus piernas se tensó y la otra la colocó alrededor de mi cuello y comenzó a correrse con intensidad, sentí sus espasmos y disfruté de la sensación de regocijo que sentí al hacer que mi mujer, se corriera pronto solo con mi boca.

Laurel tenía razón, Isabella era mía y me iba a encargarme personalmente de borrar cualquier otra huella de su cuerpo, me iba a tatuar nuevamente en cada rincón de su cuerpo y de su alma, pero esa vez también iba a adorarla con mis caricias, con todo lo mío.

— Eso fue rápido — dije separándome de ella, me miró avergonzada, como si lo que acababa de hacer era malo, mi inocente Isabella había hecho su aparición —. Me encanta que sea así, a este paso vamos a batir nuestro récord — señalé llegando a su boca, besándola y recordándole las tantas veces que la hacía correrse.

— No perdamos tiempo entonces — pidió, mandando hacia un rincón a aquella chica inocente.

— Tus deseos son mis órdenes, pequeña ninfómana — dije y me deshice de su vestido y sostén.

La admiré, lo hice de forma lenta y evité detener mi mirada en aquella cicatriz que tan malos recuerdos me traía, en cambio admiré las tenues rayitas blanquecinas en su vientre, las mismas que vi la primera vez que la tomé en el club y que hasta ese momento comprendí la razón del porqué estaban allí. No solo yo había marcado a mi mujer, las pequeñas cosas que habíamos hecho juntos también habían hecho su trabajo y la marcaron siguiendo los pasos de su padre y mi

pecho se hinchó con orgullo.

¿Era posesivo? Solo con lo mío.

Me apoderé de sus pechos y los besé dándole la atención que antes no les di, sentí las manos de Isabella acariciando mi cuerpo, casi como si quisiera trazar cada parte de él y grabarlo en su mente, sus manos llegaron a la cinturilla de mi pantaloncillo de deporte y comenzó a bajarlo, le ayudé y agradecí el haberme duchado antes de volver a la suit luego de recibir el mensaje de Laurel; con sus gestos me pidió que me recostara en la cama y comenzó a besar mi cuello, bajó a mi torso y casi trazó con su lengua mis tatuajes, verla en aquella posición, con su cabello alborotado y sus pechos libres me estaba matando, jugó con los piercing de mis tetillas y luego lamió mi abdomen, realmente sentí que me estaba adorando de aquella manera y me sentí cohibido por un instante, hasta que llegó a mi pene, lo tomó con una mano y envolvió mi falo con ella, sus uñas pintadas de negro lucían lujuriosas mientras me tomaba y tuve que contener un gruñido cuando con la punta de su lengua acarició mi glande.

La imagen de ella, dándome placer con su boca, se estaba grabando en mi cabeza, se estaba marcando en cada parte de mí. Isabella era todo, ella era todo lo que un hombre como yo buscaba en una mujer, era una guerrera, una niña, una mujer, una dama, una amiga, una amante, era un ángel, una diabla y sí, era la actriz porno personal con la que todos soñábamos y que solo yo tenía, pero sobre todo era mía, estaba seguro de eso.

— ¡Oh mierda! — dije cuando introdujo todo mi pene en su boca, sus ojos me buscaron, mirándome con intensidad y mordí mi puño cuando con su lengua hizo un movimiento que me elevó muy alto y su otra mano acarició mis bolas.

En esos momentos si me las estaba tocando como tanto me gustaba.

No resistí las ganas y llevé mis manos a su cabello, lo recogí en una coleta y lo sostuve así con una sola mano, mordí mi labio inferior y disfruté viendo los hoyuelos que se hacían en sus mejillas cada vez que se introducía y sacaba mi pene de su boca, comencé a marcar mi ritmo, moviendo mi mano en su cabeza, guiándola y cuando supe que no resistiría mas al verla así, la quité de mí y la tumbé en la cama.

— Hoy no hay condones, bonita — avisé mientras me colocaba entre sus piernas —. Me correré afuera si lo prefieres.

— No — dijo rápido — tomaré la píldora de emergencia luego — avisó y aunque esa idea no me gustó, comprendí que aun no era tiempo de hacerle un hermanito a mis clones.

La besé de nuevo y me introduje poco a poco en ella, disfrutando la sensación de su calidez interior, de lo perfecto que me almodaba en ella, me abrazó y en el proceso arañó mi espalda, me sostuve con mis manos y comencé a moverme con mas fuerza, sus piernas abrazaron mis caderas, nuestros cuerpos estaban disfrutando el hecho de volver a sentirse a reencontrarse.

— No resistiré mucho — avisó y cogió mis nalgas, intentando detener mis movimientos.

— No te resistas, Bella — pedí, ella dijo sentir algo por Sombra, pues ahí estaba su Sombra y ya no sentía celos, porque en realidad ella solo sintió algo por una versión diferente de mi he iba a dársela sin necesidad de estar cubierto por una máscara. Mi forma de llamarla la sorprendió, pero entonces en lugar de detener mis movimientos, intensificó mis estocadas y

comenzó a correrse una vez más.

Volviendo a llamarme, volviendo a remarcar quien era el que la hacía correrse de aquella manera; yo me estaba conteniendo demasiado y supe que no iba a aguantar mas, la hice darse vuelta, quedando tumbada sobre su estómago y después de asegurarme que se corriera una vez más, sabiendo que siempre fue débil en aquella posición, me dejé ir y comencé a correrme dentro de ella, lo hice como tanto deseaba hacerlo, dándole todo lo mío, únicamente a ella, a la única mujer que se lo merecía.

— ¿Aun me amas? — susurré en su oído cuando ya me había recompuesto un poco, su respuesta fue rápida.

— Con mi vida, Elijah Pride — susurró.

Y supe que eso era todo lo que necesitaba.

— Te he extrañado tanto — afirmé y me volví a apoderar de sus labios.

\*\*\*\*

No dormimos, se llegaron las cinco de la mañana cuando al fin decidimos hablar y no solo follar como unos adolescentes embriagados por el deseo, los labios de ella estaban rojos e hinchados por los besos que nos habíamos dado, aquel brillo que no veía desde hacía mas de tres años, volvía a estar en sus ojos, haciendo que la miel en ellos luciera mas clara, mas limpia. Su cabello estaba hecho en una coleta floja y lucía increíble solo con mi camisa cubriendo su cuerpo.

Sabiendo a la perfección que luego de largas horas de sexo, ella sufría un ataque de hambre, pedí a recepción que nos llevaran comida a la suit, increíblemente Laurel estaba despierta a esa hora, la encontramos sentada en un sofá, con una taza de café en manos y nos fulminó con la mirada.

— En serio ustedes no tienen consideración — se quejó y aunque Isabella se sonrojó, yo me reí y con ganas.

— Tu habrías hecho lo mismo — recalqué y ella sonrió con cinismo.

— Me alegra verlos así, ven que el sexo ayuda — señaló retomando su actitud de celestina, esa que había tenido desde que llegó al club — y no dejemos de lado el amor — añadió y negué, me fui a abrir la puerta cuando tocaron y la dejé hablando sus locuras con la ex castaña — ¿Te dijo que te ama? — alcancé a escuchar que le preguntó a Isabella y rodé los ojos sabiendo que no me veían, esa loca nunca iba a parar con eso.

Fue una suerte haber pedido suficiente comida, ya que la pelinegra se quedó con nosotros a comer y los tres hablamos acerca de nuestras pequeñas cosas; las dos se sorprendieron cuando les comenté acerca de la vez en Italia, en la que por razones del destino, me crucé con aquellos chiquillos que no salieron de mi cabeza desde entonces, Isabella también me dejó sin palabras cuando dijo que los niños aun tenían aquellos osos y explicó que Aiden siempre llamó tutti a aquellos juguetes y cuando el momento de hablar sobre la enfermedad de Daemon llegó, los tres no pudimos evitar la tristeza y me sentí destrozado cuando White nos dijo acerca del ataque que mi chico tuvo, comprendí las heridas en sus dedos y quise sanarlas, pero mas deseaba sanar a aquella personita que era parte de mí.

— Se refugió en el único sentimiento que conoce — dije y ambas me vieron —. Daemon solo sabe reconocer la ira, es por eso que se refugia en ella — expliqué, recordando todo lo que viví con Amelia.

Vi que Isabella se incomodó al escucharme hablar así, ella sabía la razón y la tomé de la mano.

— Al final el destino no solo me hizo salvarte a ti y a nuestros hijos, si no también me enseñó a lidiar con una persona así y aprendí de ello — no deseaba que se sintiera mal, ella ya tenía claro que no estuve con Lía por amor.

— Es duro — susurró a punto de quebrarse y maldije. Laurel tomó su otra mano en señal de apoyo.

— Ahora lo es, pero al aprender sobre la enfermedad, podrás lidiar con ella, LuzBel ya sabe sobre eso y juntos lo enfrentarán — la animó Laurel he Isabella asintió.

Me puse realmente nervioso cuando ella dijo que los pequeños sabían de mí y estaban entusiasmados por verme y admitía que jamás nada me había puesto de aquella manera, como pensar en que al fin los conocería y tenía miedo, miedo de ver su reacción, miedo de que no quisieran estar conmigo y esperaba que no fuesen a ser posesivos con su madre al tenerme frente a ellos.

Nos encerramos en la habitación luego de comer, rato después nos duchamos juntos, nos volvimos a ensuciar estando allí y luego al fin logramos salir del cuarto de baño, Isabella se veía cansada, pero muy satisfecha y creí que al final, el no dormir había valido la pena, para mí si que lo había valido. Su móvil sonó y cuando tomó la llamada la puso en altavoz, reconocí la voz de aquella chica asiática que la cuidaba con su vida y que también se encargaba de cuidar a los niños.

— Los niños despertaron y preguntaron por ti, tuve que decirles que estabas con su padre y dicen que si les darás una hermanita — me reí de aquello y mas al ver lo roja que Isabella se había puesto.

— Diles que aun no habrá hermanita, pero si mucha práctica — respondí yo y White me fulminó con la mirada.

— ¡Hola chico oscuro! — saludó con emoción y mi sonrisa de burla se borró cuando me llamó de aquella manera.

Pero fue el turno de Isabella de reírse.

Cuando terminó la llamada, sabíamos que los chicos si habían preguntado por su mamá, pero no dijeron nada de hermanos, eso fue simple invento de la pequeña chica que se notaba que le encantaba joder a los demás. Vi a Isabella llamarle a Fabio, algo que no me hizo ni puta gracia, pero no dije nada porque queríamos saber si era conveniente ver a mis chicos cuanto antes.

— Es mejor ya, su estado ya está descontrolado así que no se puede provocar mas — dijo él y me sentí aliviado, ya que no quería esperar mas tiempo — ¿Estás con él? — cuestionó en un tono que yo conocía y no me agradó.

— Si Fabio, estoy con ella — hablé duro — pasamos la noche juntos ¿Quieres saber mas? — lo provoqué.



— ¡Basta! Idiota — se quejó Isabella y la miré serio. No tenía porqué molestarse por eso, a no ser que no quisiera que él supiera que estaba conmigo.

Me giré molesto, no quería arruinar nada, pero celoso no respondía de lo que hacía.

— Perdón, Fabio — escucharla decir aquello no me ayudó en nada.

— No te preocupes, sé del mal que padece el tipo que tienes a tu lado, lo importante es que te haga feliz — dijo él portándose como el galán de una puta novela.

— Pues si, el energúmeno me hace feliz en este momento — le aceptó y solo por eso, sentí que un poco de mi ira se disipó, aunque me haya llamado energúmeno, pero suponía que esa era su manera cariñosa de llamarme.

Tinieblo, demonio, chico oscuro, idiota y en esos momentos energúmeno, bien. Aceptaba que ella y yo, no éramos la típica pareja de palabras cursis.

Aunque también me odié por como sentí luego de lo que aclaró, esa mujer me tenía con una sola palabra y si lo descubría, le daría el poder para hacer de mi lo que quisiera.

— Te llamo luego — se despidió y no esperó respuesta.

Sentí sus brazos rodeando mi cintura y su rostro reposar en mi espalda.

— Veo que disfrutas provocándome — mascullé.

— Tú eres un exagerado — inquirió.

La hice que me soltara y me giré para enfrentarla; todo el mundo me creía un exagerado, pero no lo era, simplemente sabía de quienes me rodeaba y nunca me equivocaba, ella y su pasado eran una clara muestra.

— ¿Exagerado? — ironicé — No bonita, sé la clase de gente que me rodea y odio que otro desee lo mío — solté.

— ¿A eso volviste? ¿A reclamar un trofeo? — espetó y vi cuanto se estaba molestando.

¡Demonios!

— No White, solo volví por lo que me pertenece. Volví para reclamar lo mío — aclaré y la tomé de la cintura, pero se me zafó.

— Yo no te pertenezco, no soy un maldito objeto — se quejó y negué.

— Si que me perteneces — alegué — eres mía, mi mujer, no mi premio, tampoco un objeto — aclaré y la volví a tomar, agradecí que no se zafara esa vez — ¿Acaso no te lo demostré en toda la madrugada? — cuestioné y la tomé de la barbilla para hacer que me viera a los ojos — ¿A caso no lo dejé claro con cada beso que di, con cada caricia con la cual te adoré? — mordió su labio y me permití rescatarlo de sus dientes, pero lo apreté con los míos.

— Bien, así, si soy tuya — aceptó con una sonrisa — pero lo soy solo en la cama, es el único lugar donde podrás obtener mi versión sumisa — aclaró y rodé los ojos.

— Con esos cambios me vas a volver loco, bonita — dije y la besé de manera casta.

— ¿Más? — se burló y asentí — Tu igual a mí — dijo y no hablé más, simplemente la besé como me gustaba hacerlo.

Me gustaba mas ser un tipo de acción y pocas palabras, eso funcionaba mejor conmigo. Ni tan dulce porque me provocaba diabetes, ni tan simple porque aburría.

Al menos eso decía mi madre cuando se refería a su marido.

\*\*\*\*

— Cálmate — pidió Laurel exasperada.

Estábamos en el auto de Isabella, yo había conducido desde el hotel hasta la casa que tenía en Italia, casa que mas bien era una especie de fortaleza y con anillos de seguridad muy bien distribuidos al estilo de los narcos. Laurel estaba en el asiento trasero y yo golpeaba con mis dedos de manera incesante el volante del auto.

— No puedo — acepté y la vi reír a través del retrovisor.

Hacía mucho que Isabella se había ido, nosotros esperábamos a que ella nos avisara para poder entrar. No sabía ni como me sentía, estaba entre nervioso, feliz, ansioso y asustado; temía por la reacción de mis pequeños, temía porque no me aceptaran y temía porque no sabía cómo actuar.

— ¿Por qué no hay un manual para esto? — me quejé.

— Porque la idea es que aprendas a ser padre, al igual que uno aprende a ser un buen hijo — respondió la pelinegra —. Aunque mis padres no aprendieron ni una mierda — se quejó y supe la razón — y no me dejaron aprender a mí — susurró triste.

— Aprende a ser una buena tía — le propuse para hacer que se olvidara de sus malos recuerdos — y dame ánimos que no tengo ni puta idea de como actuar.

— No actúes, solo sé tu mismo — aconsejó.

Mis manos habían comenzado a sudar y las limpié en mi pantalón, vi salir a una chica que reconocí de inmediato, también era asiática y era la misma que casi nos asesinó años atrás a Marcus y a mí, por habernos acercado a aquellos niños.

— Hola, soy Lee-Ang — se presentó con su acento bien marcado, pero esa vez no se veía con cara de asesina — usted debe ser el papá de los clo... perdón, de los niños — se corrigió y asentí —. He escuchado que le llaman LuzBel o Elijah, lo llamaré por su apellido si no le gusta que le llame por su nombre, ya que LuzBel sería muy incómodo frente a los niños — avisó y quise reír, tenía razón, no podía ser llamado así frente a mis chicos.

— Ella es Laurel y es como mi hermana — las presenté saliendo ambos del auto, la chica se inclinó en una forma de saludo marcial y Laurel la miró estupefacta y sin saber como responder a aquel gesto.

— Mucho gusto, por favor siganme — pidió — Isabella me mandó por ustedes, los niños están en su entrenamiento con Maokko, pero como sabrá, Daemon no está bien y no quiere colaborar, Isa intenta animarlo — me sentí imponente y muy frustrado cuando nos dijo tal cosa.

Maldita enfermedad.

Seguimos a la chica y descubrimos que la casa era muy grande, nada que ver a como se veía desde afuera, nos dirigió por un pasillo hasta llegar a un jardín, afuera había también un pequeño estudio y dentro se escuchaban gritos alegres de un niño y el ladrar de un cachorro, mi corazón comenzó a hacer cosas raras y relanticé mis pasos. Laurel se percató de aquello y me tomó de la mano como apoyo, sentí que me estaba costando respirar mucho y ya no

sabía ni como proseguir.

— Esto es demasiado — murmuré y ambas chicas me vieron.

— Mi padre siempre dice: Aquel que piensa mucho antes de dar un paso, se pasará toda su vida en un solo pie — habló Lee al verme en aquel estado —. Todo saldrá bien, los niños lo esperan desde hace mucho — aseguró y eso me ayudó a seguir.

Si alguien alguna vez se preguntó ¿Qué podía hacer que LuzBel titubeara? ¿Qué era mas fuerte que el ego y orgullo de LuzBel? ¿Qué podía poner nervioso LuzBel? No era la muerte, ni tampoco eran los peligros a los cuales me enfrentaba; todo se resumía a tres personas, las únicas que lograban hacerme titubear, las únicas que hacían que perdiera mi orgullo y mi ego, las únicas que me ponían nervioso y cuando entré a aquel estudio que en verdad era un pequeño gimnasio, lo reafirmé.

— ¡Tú eres papito! — aquel pequeño grito me hizo caer de rodillas sin pensarlo, mis brazos se abrieron por si solos y recibieron en ellos a un pequeño tornado que vestía con un uniforme blanco de estudiante de artes marciales. Sus pequeños brazos me rodearon el cuello y se aferraron a mí con una fuerza que jamás esperé sentir. Su pequeña frente estaba llena de sudor, su cabello castaño olía a frutas y sentí su diminuto corazón palpitando sobre el mío con una rapidez increíble — ¡Eres aquí! — dijo con su voz amortiguada en el hueco de mi cuello y su manera de decir tal cosa me derrumbó.

Ese pequeño lloraba, sentí sus sollozos y lo abracé, envolví su pequeño cuerpo con mis brazos, era la cosa mas pequeña y perfecta que alguna vez tuve entre mis brazos y no podía hablar, si lo hacía estaba seguro que no iba a poder formular palabra alguna.

— Yo soy...

— Sé quien eres — lo corté viendo aquellos ojos grises, exactamente igual a los míos, estaban rojos y brillosos y limpié sus lágrimas. Sus mejillas también estaban rojas y jamás sacaría de mi cabeza la sonrisa que me regaló en aquel instante — jamás confundiría al mas curioso de mis clones — aseguré y me congelé cuando su pequeña manita llegó a mi mejilla y limpió lo que yo creía que era sudor.

— Te extañé mucho — aseguró.

— Y yo a ti Aiden — dije intentado formular aquella frase sin quebrarme.

«— Tutti mío.»

Aquella frase y aquel momento se reprodujo en mi mente, fue la primera vez que lo vi y oí y con eso logró hacer lo mismo que había hecho su madre conmigo, años atrás.

Me marcó para siempre.

Besé su frente y volví a abrazarlo, se sentía tan bien, me sentía tan poderoso, tan dichoso y feliz en aquel momento que supe que si me tocaba morir en aquel instante, lo habría hecho siendo el maldito cabrón mas feliz del universo.

— No puedo lespiral — susurré y reí. Me había pasado un poco con mi fuerza.

Levanté mi vista y me encontré a Isabella a unos pasos de mi, tenía a Daemon en sus brazos y él había metido su rostro en el cuello de ella. Mi chica lloraba a mares y sobaba la espalda de nuestro pequeño a la vez que lo mecía; cogí a Aiden de su manita y lo llevé conmigo hasta llegar a su madre y hermano, Isabella negó con dolor y felicidad incluida. Estiré mi brazo y

con mi mano acaricié la pequeña cabeza de mi otro chico, vestía igual que su hermano y lo sentí estremecerse ante mi tacto.

— Es real amor — susurró Isabella y vi su pequeña cabecita negar.

— Si D, milálo — le animó Aiden y volvió a negar.

Le pedí a Isabella que me lo diera, dudó mas no se negó.

Daemon apretó sus ojos con fuerza, pero en cuanto lo tuve en mis brazos, se aferró a mi con la misma fuerza que lo hacía de su madre, me dolió sentirlo llorar.

— Siento mucho no haber estado aquí antes — susurré en su oído, mis palabras fueron como un interruptor en él y comenzó a llorar con mas fuerzas, pero siendo silencioso —. Pero papá volvió y no volveré a dejarte — aseguré. Lo alejé de mí para que me viese, sus ojos seguían cerrados — ¿Por qué no quieres verme? — le pregunté frustrado y triste también.

Me daba miedo que él no me aceptara, que se negara a conocerme.

— Poque no quielo despeltar de mi sueño — susurró.

No supe que decir, no supe que hacer luego de oír aquello, aquella pequeña copia entre mis brazos supo como tirarme desde lo mas alto he iba en picada hasta el fondo.

— Abre tus ojos por favor — supliqué — yo soy real Daemon y quiero que me veas, quiero que mantengas tus ojos abiertos y te asegures que yo estoy aquí, cargándote y deseando ver tus bonitos ojos — pedí.

— Papito etá llolando D — añadió un pequeño entrometido. Eso sirvió para que su hermano abriera los ojos de golpe y entonces los vi.

Vi aquellos ojos mas oscuros que la miel y los admiré de verdad, esos pequeños ojos lograron atravesarme el alma, lograron hacer que me estremeciera hasta los huesos. Eran extrañamente hermosos he intimidantes, pero verme reflejado tan claramente en ellos me hizo sentir al fin en casa.

— Etás aquí, papito, eles tú y no tenes alas... papitooo — repitió con tanto dolor, felicidad, tristeza y emoción que no pude hacer más que cerrar los míos y permitirme por una vez en la vida, ser débil ante las personas que siempre quise que me vieran fuerte.

— Perdonénme — pedí con voz gangosa y atraje a Isabella a mis brazos, quien ya cargaba a Aiden en sus brazos —. No les voy a faltar mas, volví para quedarme y ustedes son lo mas importante para mi, lucharé por ustedes y estaré siempre para los tres — aseguré y lo que salía de mi boca, lo sentía y sostenía con mi corazón.

— Lo juras — preguntó Isabella y le sonreí, lo hice volviendo por unos segundos al pasado.

— No amor, te lo prometo — aseguré.

Y estaba seguro que nada ni nadie me iba hacer faltar a aquella promesa de vida que estaba haciendo frente a las personas que se habían convertido en mi mundo, en mi todo.

Yo, Elijah Pride volvía a ser el tipo mas poderoso y todo gracias a las personas que por primera vez aceptaba que Dios me había dado, el hombre en el que jamás creí se apiadó de mí y me regaló la bendición mas grande del mundo e iba a cuidarla.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy



-----

¿Te gustaría ser padre?

¡Sorpresa de viernes!

Es pasado chicas y chicos y no es por mala onda, pero si quieren leerlo háganlo. Las quiero y los quiero, sobre todo los respeto, pero es cansado y fastidioso leer No me gusta el pasado o Yo quería presente, cuando ya saben que esta historia es así, pasado y presente alternado. Espero que ustedes también respeten eso, sé que a muchas les gusta el pasado porque aclara muchas cosas, yo amo el pasado, es mi amada trilogía y muchas saben que escribo lo que a mi me gusta y no me dejo guiar o influenciar por nada ni nadie. No sé si no lo saben o no les importa, pero me hacen sentir mal leer esos comentarios, como les dije, si aman

esta historia, acéptenla tal cual es.

Nos leemos el martes, besitos a todos y todas.

---

~Capítulo 22~

[Pasado]

{Elijah}

Me vio a la cara, literalmente lo hizo y me mintió.

Sabía que lo estaba haciendo, simplemente estaba siendo un idiota y quería creerle, luchaba por creer que no me mentía, que ella seguía siendo mía, pero no era fácil y me reventaba que ella siguiera defendiendo a Elliot, odiaba su insistencia por protegerlo y únicamente acepté su dichoso trato porque no quería que ella hiciera preguntas acerca de mi identidad.

Esa fue mi única razón para dejar de lado a aquel imbécil y bueno, luego llegaron los reclamos de Alice por haber atacado a su enamorado, la chica se volvió loca cuando supo que fui yo quien casi la deja soltera y tuvo la osadía de amenazarme con decirle todo a Isabella, si yo tocaba a este estúpido. Era fantástico que ese mal nacido estuviese protegido de mi por todas partes, pero sabía que en algún momento llegaría mi momento y nadie iba a detenerme.

(\*\*\*\*)

Le dije a Isabella acerca de los planes que tenían los Vigilantes para atacar a Daniel Gibson, me arriesgué al hacerlo, pero el tipo siempre había sido fiel a Grigori y nuestro mayor apoyo, así que no podía dejar que le hicieran nada y contaba con la inteligencia de Isabella para hacer todo bien. La castaña era astuta y sabía que haría lo mejor sin delatarme, no porque tuviese sentimientos hacia Sombra, sino porque aun quería usarme hasta llegar a Lía, no era estúpido y estaba consiente de aquello.

Me asusté cuando en el atraco que le hicimos a Grigori todas las camionetas eran iguales y no sabía a ciencia cierta si White se encontraba en alguna de ellas, me asusté más cuando en la lucha que iniciamos contra ellos estaba Tess, las cosas se habían puesto difíciles ya que mi hermana deseaba matarme con sus propias manos. Antes de llegar al lugar acordado, hablé con los tipos de mi confianza y les ordené no dañar a ningún Grigori, en la lucha, cada vez que podía me deshacía de los Vigilantes que me estorbaban y no estaban de mi lado; la asiática que siempre cuidaba de Isabella era una maldita asesina y excelente luchadora, pero no siempre se podía salir bien librado cuando cinco tipos atacaban a una sola persona al mismo tiempo.

Agradecí no ver a Isabella por ningún lado y tampoco a la hija de Gibson, llegué hasta la asiática justo cuando un Vigilante logró cogerla de los brazos y otro la golpeaba, sin pensar tanto con mi daga corté el cuello del tipo que la golpeaba y el que la tenía cogida de los brazos se asustó, distracción que le costó la vida, ya que la asiática se deshizo de él en segundos. Ella me sonrió y asintió cuando me reconoció, asentí en respuesta y seguí en la mía, hasta que nos aseguramos de que nuestro objetivo no estaba allí y tuvimos que marcharnos.

— ¡Tú maldito infiltrado de mierda nos mintió! — gritó Amelia por el teléfono a Derek, descubrí en ese momento que el infiltrado era de él y no de ella como antes lo había creído.

— No nos mintió, creo que lo descubrieron y si esa perra es como yo imagino, ahora mismo le está comprando un pasaje al infierno a su querido Grigori — se burló el malnacido y me tensé, no solo por referirse a Isabella de aquella manera, si no por descubrir que el traidor era más cercano de lo que imaginaba.

Salí de aquella oficina sin decirle nada a Lía, Marcus iba a mi lado, mis nervios estaban descontrolados y no sacaba de mi cabeza que alguien de mi puta confianza, me había llevado a la situación en la que estaba y me arrebató todo en la vida.

Mi teléfono sonó y me alivié al ver que la llamada era de Isabella.

— ¿Estás bien? — pregunté luego de activar el cambiador de voz y aceptar su llamada, me preocupé cuando no respondió de inmediato.

— Maokko me informó de tu ayuda, espero que no te hayas metido en problemas — suspiré al oírla, pero su voz me decía que no estaba del todo bien.

— Pensé que estarías allí, mierdas pasaron por mi cabeza cuando te vi ausente — confesé.

— Estoy bien, al fin descubrí a mi judas y vamos rumbo a su castigo — empuñé el móvil en mi mano al oírla destrozada y pensé en todos los que consideraba mis amigos.

— ¿Puedo saber quién es? — pregunté sin ocultar el odio que sentía.

— Jacob — aquel nombre resonó demasiadas veces en mi cabeza, mis ojos se abrieron demás y mi respiración se detuvo por la sorpresa, la impresión y el dolor — uno de los súbditos más querido de Elijah y también su verdugo — añadió. Jacob no era mi súbdito, no era mi amigo, era mi maldito hermano, el imbécil que me sacó de mi depresión luego de lo sucedido con Amelia, fue mi confidente y el compañero fiel que tuve en todas mis locuras; él era el único del cual aceptaba cuanta idiotez hacía y me había traicionado.

— ¡Maldito hijo de puta! — mascullé sin pensar en nada — Déjame estar allí — pedí intentando no volverme loco —. No voy a interferir en nada, solo déjame ver, presenciar lo que harás.

— Todos los chicos Grigori estarán allí — lo sabía y esperaba que fuese así.

— Me esconderé — aseguré — no dejaré que nadie me vea, pero déjame estar allí — supliqué tratando de ocultar mi dolor, Marcus me observó asustado.

— Te enviaré la dirección — aceptó y agradecí interiormente —, dejaré que presencias todo, para que al fin me conozcas y sepas de lo que soy capaz cuando alguien traiciona mi confianza — aquellas palabras dichas con dolor las escuché también como amenaza —. Verás al fin en el demonio que me convirtieron, el día que me arrebataron a la persona que se adueñó de mi corazón y se lo llevó con él.

— Bella — dije, pero ya había cortado la llamada — ¡Mierda! — me quejé luego de oír y procesar sus palabras.

Ya sabía de lo que era capaz luego de lo que le hizo a Samuel, allí me convencí de que en lugar de un ángel tenía a una diabla y si lo que le hizo a Samuel no era nada para ella, no

quería imaginar lo que le iba a hacer a Jacob y lo que me iba a pasar a mí el día que descubriera que la persona por la cual reclamaba venganza, estaba viva.

Lo peor para mí estaba por llegar.

\*\*\*\*

Ver a Isabella en uno de sus peores momentos, fue algo que jamás quise, escuchar todo lo que pasó en manos de Derek, era algo que jamás iba a perdonarme, comprendí en aquel momento sus pesadillas y odié aún más su silencio y el de Tess. Odié que le diera una oportunidad a Jacob para defenderse, no la merecía, fue mi amigo, mi hermano y el peor de los cobardes. De nada sirvió toda su inteligencia si al final se dejó llevar por sospechas, por celos y ni siquiera pudo investigar antes de cometer su idiotez.

Sentí lástima por su ignorancia, pero yo le habría dado un peor castigo y casi lo hago, Marcus me detuvo para no cometer una locura, solo deseaba en aquel momento tenerlo en mis manos y hacerle conocer el infierno, no solo por su cobardía y traición, también por haberme ocultado algo tan importante para mí.

Yo iba a ser padre.

Era joven y no me veía en aquel rol hasta dentro de unos veinte años más tal vez, pero el haber descubierto que Elsa iba darme un hijo, me hizo replantear todo, ella fue mi amiga, un hijo no era lo mejor que podía pasarnos, pero era algo de mí que hubiese cuidado con mi vida y a ella igual.

«— ¿Qué es eso tan importante que tienes que decirme? — cuestioné a Elsa, la noche que me pidió ir a su departamento.

— Solo necesitaba a un amigo esta noche — contestó y la miré serio.

Con un gesto de mano me hizo sentarme en el sofá y ella lo hizo a mi lado.

— Jacob habría estado feliz de ocupar mi lugar — señalé, se sonrojó y me hizo reír — Se lo tenían muy guardado — añadí y negó.

— No fue planeado, ni es de hace mucho, pasó una noche y luego otra y luego otra...

— Bien ya entendí — dije riéndome y ella hizo lo mismo.

— Se ven bien juntos y él te quiere y trata como mereces — asintió y sonrió con ilusión.

— Me hace bien, así como a ti te hace bien esa idiota — negué y luego me burlé.

— Así que al final la aceptas — me golpeó con el cojín que tenía en su regazo y luego se rio.

— ¡No idiota! Ella y yo no nacimos para ser amigas, pero veo que te hace sentir vivo y yo te amo LuzBel y no digas nada — advirtió cuando iba a alegar —. Yo soy la más consiente de cómo son las cosas contigo, fue mi culpa llegarte a amar, no tuya porque fuiste claro desde un principio, pero me fue inevitable y asumo las consecuencias, ahora lo estoy intentando con Jacob, el idiota me hace feliz y me ayuda mucho, me daré una oportunidad con él — asentí sin saber que decir — Tú deberías hacer lo mismo con ella.

— No toques ese tema — pedí y asintió. Le di un sorbo a la botella con agua que antes me había dado.



— Bien, entonces cambiemos de tema — animó — ¿Te gustaría ser padre? — casi escupo el agua en su rostro luego de hacer aquella pregunta.

— ¡Mierda! Vaya que cambias de tema de forma radical — me quejé.

— Responde.

— ¿Por qué esa pregunta?

— Simple curiosidad, ya sabes como soy — se justificó.

— No, Elsa — respondí de inmediato — no estoy listo y creo que jamás lo estaré — la vi sonreír con tristeza y no supe ni quise preguntar la razón.»

Recordar aquella charla no me hizo bien, ella quiso decirme todo y la corté sin dejarla intentarlo; la culpa que se instaló en mi pecho fue inmensa, no solo perdí a mi amiga, perdí un hijo y eso me dolió mucho. No quería ser padre, sin embargo, no me negaba a serlo si el destino me lo imponía, imaginé a una pequeña personita entre mis brazos y muchas cosas se rompieron en mi interior. Derek tenía mucho que pagarme, no solo tocó a mi mujer, mi hermana y amiga, si no también me arrebató un hijo.

Salí de aquel almacén rumbo a mi departamento, Isabella me necesitaba, pero no podía verla al rostro en aquellos momentos, no sin sentirme más mierda de lo que ya me sentía, porque todo lo que mi bello ángel pasó, fue mi culpa, no pude protegerla, de nada me servían las promesas que hice con ella, no había logrado cumplir ni una sola y eso solo me hacía sentir impotente y avergonzado. Isabella no tenía por qué nacer en aquel mundo lleno de sangre y traiciones, ella jamás mereció el odio de nadie, ni siquiera el mío por el simple hecho de temerle y si en algo estaba totalmente de acuerdo era que, ella era quien era por culpa de su pasado, por culpa de sus padres, por mi culpa y por culpa de todo el que la rodeaba.

Me alejé de ella aunque la mantuve vigilada siempre, simplemente evité el contacto con ella y me dediqué a facilitarle las cosas y no voy a negar que estuve a punto de actuar igual que Derek cuando descubrí donde tenía a su puta, quería llegar hasta ella, tomarla por la fuerza y hacerla vivir todo lo que Isabella vivió en manos del hijo de puta de su marido, pero me contuve al ver a la pequeña que siempre la acompañaba era su hija y no podía atacarla con esa niña de por medio.

— Viejo, solo por si te interesa, Isabella está en el club de Darius, muy borracha y extrañamente feliz — había informado Cameron.

Me subí al auto y maldije, Marcus iba a mi lado y negó; era increíble que todo el tiempo que estuve pendiente de ella, jamás hizo nada, simplemente se encerró en nuestro departamento y justo esa noche ella decidió salir y lo peor fue saberla con Darius, era de noche, pero luego de oír a Cameron vi todo más oscuro y solo esperaba que ese imbécil no la fuese a cagar porque no me hacía responsable de mi reacción.

Llegué al club y me fui directo a la oficina de ese imbécil, yo ni siquiera podía estar allí, pero no me importó, sobre todo luego de ver mi vieja Ducati estacionada cerca de la puerta, no solo estaba borracha, también loca al conducir mi motocicleta en aquel estado. Iba preparado para una pelea con ella, iba preparado para todo, menos para lo que vi.

Perdí el control.

Lo hice al verla casi desnuda bajo el cuerpo de aquel hijo de puta, él la besaba y

ella lo disfrutaba, Cameron me había dicho al llegar al club que quizás estaba drogada, pero no importó, no había excusa para aquello. Me fui sobre ellos y comencé a golpear a Darius, iba a matarlo, había pasado un límite y no iba a perdonárselo, estaba comiéndose a mi mujer cuando le dejé claro que ni siquiera la viera, él se lo había buscado y me lo iba a pagar. Por supuesto que él se defendió, lo hizo muy bien, pero de nada servía, yo estaba loco de ira y celos y eso dominaba más. Paramos hasta que Marcus y Cameron nos separaron, Darius hizo su intento de disculpa, de nada servía, estaba demasiado molesto y más al ver el descaro de la castaña, pero las palabras que salieron de su boca al estar solos me dejaron peor que verla a punto de follar con su hermanastro.

— Fue mucho para ti, descubrir mi pasado y actuaste exactamente como temí que alguien muy importante para mí... hubiese actuado al descubrir aquello.

¡Mierda!

Ella había comprendido todo mal, era mi culpa, pero cómo le explicaba que me alejé por sentirme culpable, cómo hacía para no matarla con mis propias manos por ser tan cínica, me decía con orgullo porqué quiso estar con Darius, pero noté que fue su intento por hacer que me decepcionara de ella. Ella deseaba que yo entendiera que nadie iba ser más importante para ella que Elijah, lo entendí, por la misma razón intenté calmarme y la llevé a nuestro apartamento.

Solo quería cuidarla, quería estar a su lado como Elijah, no como Sombra, quería hacerle sentir que yo estaba ahí para ella. La dejé en la cama y agradecí que la luz estuviese apagada y ella tan drogada como para no reconocermme, estaba más calmada, pero seguía dolida y le expliqué que yo no me alejé de ella.

— Dime que es mentira — le supliqué cuando el tema de Derek salió, desde que supe tal cosa, solo deseaba que todo fuese mentira — Por favor Isabella, dime que no fuiste dañada de aquella manera por ese hijo de puta.

Mi corazón se hizo mierda al verla encogerse y abrazarse a sí misma, escucharla llorar por aquellos recuerdos fue la peor tortura a la que fui sometido.

— Noche tras noche, los recuerdos llegaban a mí, en forma de pesadillas — intentaba hablar claro, pero hipaba por el llanto. Me estaba destruyendo poco a poco — Elijah siempre estuvo a mi lado y me calmaba, preguntaba que sucedía y nunca pude hablarle de aquellos hechos, pero él se quedaba allí para mí, calmando mi sufrimiento de manera paciente.

— ¿Por qué nunca le dijiste nada? — pregunté con dolor al recordar todas las veces que le pregunté lo que había sucedido.

— Por la promesa que hicimos a Elsa y por miedo dijo y comprendí lo primero.

— ¿Miedo? — quise saber la razón, aunque no me gustara.

— Si, miedo — dijo y sorbio su nariz — ¿Sabes lo que Derek me dijo antes de follarme? — hice puños mis manos al oírla —. Que el mejor sexo siempre te lo daba la mujer de tu peor enemigo y lo comprobaría conmigo — puse mis manos en sus muslos y las presioné con fuerza, Isabella no tenía idea de lo yo estaba pasando en esos momentos —, me tomó de tal manera que sentí que iba a romperme y entonces logré morder su hombro, salió de mí, Elsa lo golpeó y se ensañó con ella, la violó de la misma manera que lo hizo conmigo, yo no sabía que estaba embarazada, te lo juro — repetía sin dejar de llorar. Me estaba conteniendo como nunca lo

hice, tenía que ser Sombra en esos momentos y sufría en silencio mi dolor como LuzBel — luego fue el turno de Tess y cuando el infierno acabó, Elsa nos hizo jurar que no hablaríamos de lo que había pasado. Durante el tiempo que estuve con Elijah quise decirle todo, sobre todo cuando veía su agonía, su frustración por no poder ayudarme, pero no podía decirle nada Sombra.

— ¿Pero, por qué? — pregunté exasperado, con rabia y frustración, incluso con molestia hacia ella por haberme ocultado algo tan delicado — Si él era tan importante para ti ¿Por qué le ocultaste semejante mierda? — bufé, mi agarre en ella se hizo más fuerte, estaba a punto de descontrolarme — ¿Por qué se lo dijiste a ese hijo de puta antes de matarlo, por qué lo dijiste a los demás presentes, por qué me lo dices a mí, pero no pudiste decirle al hombre que decías amar? — pregunté con ira, con mucho enojo por haberme dejado de último.

— ¡Porque lo que ustedes piensen de mí, a causa de lo que viví a manos de ese mal nacido, no me importa! — estalló con rabia.

Eso era una maldita mierda.

Me puse de pie y caminé de un lado a otro, llevé mis manos a mi cabeza y alborotaba mi cabello con frustración, no sabía cómo proseguir, sabía que en cualquier momento iba a cagarla, por dolor e impotencia, por saber lo que mi mujer había pasado y no pude evitar.

— No me importa que ustedes me juzguen, no me importa como tú me mires después de saber tal cosa, pero... ¿Tú crees que yo iba a soportar que él me viese con asco? — dijo con voz lastimera y me giré con brusquedad para verla, me esperé todo, menos que pensara de aquella manera.

— ¿¡Qué! — pregunté indignado.

— ¡Tuve miedo de que él sintiera asco de mí por haber sido tomada por su enemigo! ¡Sentía pavor al imaginar que Elijah no quisiera tocarme más porque recordaría que ese hijo de puta estuvo dentro de mí! — gritó y me derrumbé — ¡Y sabía que él jamás me perdonaría porque por mi culpa, violaron a su amante y a su hermana! ¿Y sabes qué? — preguntó sin dejarme responder — ¡Doy gracias que Elijah no supiera nunca que Elsa esperaba un hijo suyo, porque entonces me habría odiado por no defenderla, por no protegerla a ella y a su hijo! ¡Ah! — gritó con fuerza, dejándose ganar por la frustración que sentía y comenzando a llorar con más intensidad. Estaba de rodillas sobre la cama sin importarle una mierda que la sábana no cubriera su cuerpo desnudo.

No pude más y me dejé ser débil y sacar lo que sentía.

— ¡Demonios, Isabella White! — mascullé con ira y llegué a ella, la abracé con fuerzas y lloré enterrando mi rostro en su cuello, sintiendo el dolor de saber lo que pasó y yo no evité — Eres una tonta al pensar todo eso, al creerte culpable de algo tan cruel, cuando solo fuiste una víctima — dije con dolor. Jamás la hubiese visto con asco, no cuando lo que vivió fue solo mi culpa.

Sentía asco por mí, no por ella.

— Tú no comprendes Sombra — susurró.

— Lo hago — aseguré.

— No — contradijo y se separó de mí —. Desde que me enamoré de Elijah traté de ganarme su amor y siempre me lo negó porque él amaba a alguien más — No, bonita, pensé

presionando mi frente a la de ella — ¿Sabes que hizo cuando le confesé que me había enamorado de él? — sí, supe cuan imbécil fui — Dijo que me había cagado en todo y se marchó haciéndome creer que iría a hacer un trío con unas chicas.

— No recuerdes eso — pedí llorando aún más, siempre había dicho que llorar era de maricas, pero no me importaba en aquel instante serlo, el dolor era insoportable. La había dañado demasiado y estaba consiente que yo no me merecía a una chica como ella.

— Esa misma noche nos secuestraron y cuando él llegó por mí y su hermana, a nuestro rescate, a pesar de todo me hizo sentir importante y tuve miedo de fallar de nuevo. Me esforcé cada día por lograr que él me amara, yo deseaba su amor, deseaba escucharle decir que me amaba como yo a él, pero se negó siempre a sentir más por mí — me puse de pie y le di la espalda, me sentía incapaz de seguirla escuchando —. Hasta que fuimos emboscados por Derek — susurró — hasta ese momento logré sentir que yo si le importaba, tal vez no como deseaba, pero le importaba Sombra — sollozó con fuerzas — dijo que él también se había quemado con nuestro juego.

— Y decidió que tú salieras viva de aquel lugar, a cambio de su vida — dije recordando el momento que acepté lo que sentía por ella.

— Y ahora quisiera regresar al pasado y jamás haber aceptado ese juego — susurró y solo cerré mis ojos, dejando que las lágrimas salieran libres — porque si yo nunca le hubiese importado, él estaría con vida.

— ¡Pero tú no! — grité luego de oírla, cogí algo y lo estrellé contra el espejo del tocador frente a la cama — ¡Maldita sea! ¡Si él no hubiese hecho eso, tú no habrías salido con vida! — grité otra vez deseando que entendiera que, aunque jamás dije lo que ella quería oír, yo me había quemado con ella — LuzBel fue el peor imbécil del mundo al no valorarte cómo te lo mereces, al no darse cuenta de cuánto necesitabas saber lo que él sentía por ti. Fue un hijo de puta por haberse aferrado a un amor del pasado y no apreciar el ángel que tenía a su lado — llegué de nuevo hasta ella y acuné su rostro con mis manos —. Él merecía morir para que tu vivieras e intentaras ser feliz y seguro estoy que está recibiendo su castigo por no haberte dado lo que te mereces.

Y claro, yo recibía mi castigo día a día al verla y no tenerla como quería, tenía mi castigo al haber perdido a mi ángel y luchar por conquistar a un demonio que se negaba a mí.

— ¿Y de qué sirve? Si su castigo también es el mío. Yo también estoy siendo castigada al estar sin él — maldije al escucharla decir aquello — Yo quise morir al verme sin él, corté mis venas y al no lograr mi objetivo, fui internada en un hospital psiquiátrico porque me volví loca e inestable sin él — tocó mi rostro y cerré mis ojos al sentir que me quemaba y me gustaba — Sombra, si tu fueses él ¿Me odiarías? — me tensé al oírla — ¿Sentirías asco de mí?

— No — respondí sin dudarle. La tomé de la cintura y la hice sentarse a horcajadas sobre mi — Jamás sentiría asco de ti, Bella, jamás te odiaría por algo que no buscaste y sé que a LuzBel le habría dolido el enterarse que Elsa iba a darle un hijo y los asesinaron a ambos, pero jamás te habría culpado por eso — aseguré mi verdad y la hice rodearme del cuello con sus brazos y me aferré con los míos a su cintura — ¡Dios! Estoy seguro de que ese imbécil se arrepentiría por haber sido tan cobarde — dije contra su pecho —, sé que sufres por haberle arrebatado la vida a tu amigo, porque a pesar del demonio que aparentas ser, dentro de ti sigue

habitando un ángel — hablé con seguridad — y te aseguro que sí ese maldito traidor hubiese caído en mis manos, la muerte habría sido poco para todo lo que hubiese hecho. Sufres por su culpa y deseo revivirlo para volverlo a matar, pero antes, torturarlo — aseguré.

Y ya no quería hablar más, solo quería demostrarle a esa mujer cuanto la necesitaba, quería demostrarle que no sentía asco de ella y sobre todo, quería borrar sus malditos recuerdos.

La besé con tranquilidad, no era la manera en la que siempre la besaba, al contrario, le estaba dando un beso lleno de tristeza, de arrepentimiento y frustración. Poco a poco fui cambiando a un beso más apasionado, la besé como siempre lo hacía, siendo Elijah, demostrándole que era mía y no importaba lo que haya pasado, ella era mía y nada lo cambiaría.

Hice que todo aquel ambiente lleno de malos recuerdos cambiara, estábamos en nuestro apartamento, en aquella cama que fue testigo muchas veces de nuestra pasión y quería volvérselo a recordar, quería que ella sintiera que no importaba lo malo del pasado, yo siempre la tomaría con deseo y con todo lo que ella añoraba y yo no decía. Besé su cicatriz, llegué a su sexo y lo besé como tanto me gustaba hacerlo, quería que se olvidara de todo y sí, quería que ella sintiera que estaba conmigo y no con otro.

— ¿Te gusta? — pregunté con voz ronca, me aproveché de su estado y apagué el cambiador de voz, para que me escuchara a mí y no la voz de Sombra.

— Me encanta — respondió.

Comencé a hacer movimientos circulares en aquel manojito de nervios, y de su boca comenzaron a brotar gemidos imparables, metí mis manos por debajo de su trasero y lo elevé un poco para tener más acceso a todo aquel manjar, la presioné fuerte y mi lengua se aceleró para volverla loca de placer.

— ¡Oh! — jadeó y sentí su deseo aumentarse.

Llevé una de mis manos a sus pechos y los acaricié, dándole más placer y sentí cuando su orgasmo estaba a punto de llegar y me detuve para comenzar a subir, besando castamente su cuerpo en el camino hasta llegar a su boca, la besé y de paso me coloqué entre sus piernas y me introduje en ella con cuidado.

— Siempre quise tomarte de esta manera — susurré.

Gimió y se aferró a mis brazos cuando estuve completo dentro de ella, segundos después comencé a moverme, hice que me rodeara la cintura con una de sus piernas y la penetré con intensidad, sin dejar de ser suave. Me abrazó y enterró sus uñas en mi espalda, gruñí de placer y aceleré mis estocadas, solita me rodeó con su otra pierna y eso solo logró que llegara más profundo, bajó sus manos a mi trasero y marcó su propio ritmo. Ella no preguntó la razón de lo que había dicho antes, tampoco iba a responderle, pero lo cierto era que siempre deseé tomarla con suavidad, siempre que estuvimos juntos todo era duro y quería saber que se sentía tomarla con aquella delicadeza que lo estaba haciendo en esos momentos.

— Nunca olvides que eres mía — dije entre jadeos y lamí el lóbulo de su oreja — tu cuerpo responderá de esta manera solo a mí — sentenció y clavó sus uñas en mis nalgas. Tomé su barbilla con una de mis manos y uní con posesividad nuestros labios. Mi otra mano llegó a su cintura y la tomé con fuerza, ambos jadeábamos por el placer que sentíamos y sabía que ella no iba a soportar más tiempo, quería correrse y yo también — porque me perteneces Isa — dije y la

embestí con fuerzas — Eres mía, solo mía.

— Soy tuya, Elijah — escucharla gemir mi nombre me ponía loco, escucharla aceptar que era mía era devastador para mí de una buena manera, me moví con más intensidad y pasión.

— Solo mía — repetí y entonces se dejó llevar.

— ¡Oh, Elijah! — gritó y comenzó a correrse, pero oírlo hizo que yo también me corriera.

Nos corrimos juntos, con intensidad.

La abracé haciéndole saber que yo estaba allí, sin asco ni odio, me aferré a ella haciéndole saber que tenía miedo de soltarla y perderla, quería que entendiera que sin necesidad de decirlo con palabras yo me sentía suyo.

— Te amo — susurró con sus ojos a punto de cerrarse, hacía mucho que no escuchaba aquello y lo había extrañado.

— Todo vale la pena por ti — le recordé — así me creas otro, todo vale la pena por ti, mi hermoso ángel — susurré, sabiendo que, al siguiente día, ella me reconocería como Sombra.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy



-----

Ahora impones etiquetas.

user71085720 Rociojaazmin

¡Feliz cumpleaños!

Dios las bendiga chicas y les regale mucha vida, muchos sueños y muchos éxitos en cada segundo de su existencia, gracias por su apoyo, gracias por leerme, gracias por todo.

AntonellaJustiniano8

Aquí está tu capítulo, gracias bonita por tu apoyo, por leerme y por estar para mí, Dios te bendiga.

¡Notición!

Como ya muchas saben NUESTRO PAPURRI DE DARIUS SABE DE SU EXISTENCIA EN LA TRILOGÍA.

SIIIIIIII

Y no hablo del personaje ficticio, sino del verdadero, del de carne y hueso, el chico guapo del cual me inspiré para crear a Darius, Fernando Lopez, ese guapo español, Ok, Ok, Ok, me calmo, es solo que estoy muy feliz porque él tomó la noticia de buena manera y está encantado con sus tinieblas, ya hasta les llama así &#x1F602;&#x1F602;&#x1F602;&#x1F602; esa es una gran bendición. Chicas solo les pido que si lo acosan, porque sé que muchas lo harán &#x1F612;&#x1F612;&#x1F612; no lo halaguen solo por ser Darius, él es un gran modelo y jugador de fútbol así que halaguen también sus dones. En fin gracias a la página trilogiacorazon de instagram que hizo eso posible y a su administradora, en serio te luciste chica.

Nos leemos el martes y gracias por todo &#x1F609;&#x1F609;&#x1F609;

---

~Capítulo 23~

[Presente]

{Isabella}

Una semana, después de tantos años, en una sola semana se me había devuelto todo aquello que se me quitó de una manera tan cruel, estaba siendo demasiado feliz, tanto que hasta me daba miedo que todo fuese un sueño.

Después de aquel día en el que decidí ir a aquel hotel todo cambió y al fin para bien

y no solo mi bien, si no también el de mis pequeños ángeles.

Y que reencuentro.

Jamás lo imaginé de aquella manera.

Elijah regresó a mi vida y debía admitir que era totalmente diferente al hombre que perdí en aquella explosión. Cuando llegué a Virginia, conocí al cabrón, al hijo de puta mujeriego que no hacía mas que disfrutar del libertinaje que la vida le daba, poco a poco me fue demostrando que era un hombre celoso, posesivo, con un corazón de hielo imposible de derretir e indomable, lo perdí siendo ese hombre, el tipo que siempre se negó a mi amor y no le importó que yo me arrastrara por él, perdí mi dignidad en aquel entonces y me convertí en una de aquellas mujeres sin amor propio a las que tanto critiqué, pero en esa explosión también murió aquella Isabella.

Y aquel LuzBel.

Sin duda alguna.

Cometí errores y me convertí en lo que mas odiaba con tal de buscar venganza, si bien mi corazón se llenó de oscuridad, el hombre que fue el mayor de los hijos de puta, volvió como Sombra, llegó en esos momentos oscuros de mi vida para demostrarme que no todo estaba perdido, me mostró otra versión de él y por mas que me negué en su momento, aquel hombre de máscara estaba logrando atravesar aquella oscuridad en mi alma, aunque luego me hundió mas al descubrir que bajo aquella máscara, estaba el hombre al que yo siempre amé.

Creí lo peor, imaginé lo peor y actué de la peor manera.

Si colega, te volviste una completa loca.

Si, pero sin querer justificarme, tuve motivos, aunque al final de todo, al ver atrás solo para recordar mi vida, me daba cuenta que todo lo que pasé, valió la pena si al final obtuve lo que en su momento era un imposible para mi.

El amor.

Si, el amor del hombre que creí que jamás iba a dármele.

Cuando vi caer de rodillas a Elijah, frente a su pequeño hijo, yo también quise caer, pero el chiquillo entre mis brazos me obligó a mantenerme fuerte. Aiden estaba eufórico y mi corazón se estrujó al verlo entre los brazos de su padre, en ese momento Elijah me estaba mostrando otra versión de él.

La versión que jamás creí que vería.

Y lo vimos llorar.

Algo que me quebró más.

Vi lo que no quería ver, lo que me negaba a ver; el tipo con corazón de hielo ya no estaba, en su lugar y con un pequeño entre sus brazos, vi a un hombre con corazón de fuego, un hombre capaz de dar la vida por las personas que amaba. Me lo había demostrado la noche anterior al tenerme entre sus brazos y me lo estaba confirmando en esos momentos con sus pequeñas cosas, como él los llamaba.

Me dolió ver su dolor cuando escuchó a Daemon decir que no abría sus ojitos por miedo a despertar de lo que él creía que era un sueño, mi pequeño temía el estar en una ilusión, así como yo lo había temido una noche antes. Comprendí a mi hijo, sabía lo que pasaba; la vida



había sido tan cruel que cuando nos presentó un momento de felicidad, creímos que solo era un espejismo, pero luego de aquel abrazo familiar, unos pequeños ladridos nos hicieron confirmar que no era espejismo.

— Mila papito, somba te quiele — mis ojos se ensancharon al escuchar a Daemon y de la felicidad pasé a la aflicción.

— ¿Sombra? — preguntó el hombre a mi lado y no pude ni verlo.

La realidad había llegado y bien cabrona.

— Si, es nuestro cacholo — respondió Aiden con orgullo y deseé tanto que cerrara su boquita, mi pequeño había aprendido mucho de Maokko y era un entrometido a veces. La bola negra de pelos llegó moviendo su cola en busca de caricias, Aiden bajó de mis brazos y tomó entre los suyos al animalito.

— ¿Por qué se llama Sombra? — preguntó Elijah entre divertido y curioso, di un paso hacia atrás y sin que él me viese, negué para que Aiden me viera y no dijese nada.

— Mami no quiele que te diga — dijo sincero e inocente. Jamás mis ojos se habían abierto tanto como en aquel preciso instante.

¡Mierda! Teníamos que enseñarles a mentir.

Vaya consejo.

— ¿En serio mami? — preguntó Elijah con burla — ¿Por qué?

— Yo... — yo no sabía como responder y quise matar a Elliot por dejarme en aquel embrollo, por su maldita broma.

— ¡Yo te digo papito! — gritó Daemon con emoción, él aun estaba en los brazos de su papá.

— Bien campeón, se bueno con tu padre y dime lo que la pequeña cobarde de tu madre no se atreve a decir — le animó con ironía sin dejar de mirarme.

— Poque mami tene un pejro y taben se llama somba.

¡Aw! Mira que ternura, tus pequeños traidores te habían echado de cabeza y sin pudor alguno.

— ¡Oh! En serio, que bien, no sabía que ella también tenía un perro — respondió él con fingida tranquilidad.

Me puse roja de la pena y solo quería que la tierra me tragara.

— No tengo perro — aclaré.

— Mami, pelo tío Ellio dijo que si tenías uno — contradijo el pequeño traidor de Aiden.

— Se dice, dijo — corregí nerviosa.

— Tío Elliot — bufó Elijah tratando de controlarse y comprendió todo —. Creo que ese hijo... — miré de manera dura al hombre frente a mí cuando estuvo a punto de soltar una palabrota — de su madre, merece unas caricias muy duras por meterse donde no lo llaman — negué al escuchar aquello.

Y me planteé la idea de enseñarle a mis hijos a no hablar demás.

Enseñarles a mentir.

Eso se escuchaba muy crudo.

Pues si, pero así se llamaba eso, mentir.

¡No! Solo iba a enseñarles a ser prudentes.

Fue un alivio que las chicas volvieran en aquel momento, así el tema de sombra — perrito — quedaba zanjado de momento y nos concentrábamos en lo importante, aunque las miradas de Elijah me prometían una larga plática para después. Los niños conocieron a Laurel y al fin disfruté de la posesividad de mis hijos cuando ella por la emoción abrazó a Elijah.

— ¿Pol qué abazas a papito? — le preguntó Daemon y los ojos de la chica se abrieron de manera cómica.

— Oh cariño, fue por la emoción, tu padre es como mi hermano — le aclaró ella con paciencia y Elijah se rio.

Al menos cuidarían lo nuestro.

Al fin coincidíamos en algo.

Los niños no se querían separar de su papá y era muy lindo verlo a él en su papel de padre, sonreía con felicidad, su sonrisa era mas hermosa que aquella que una vez vi en la fotografía con Amelia y me sentía orgullosa de ser uno de sus motivos para hacerlo. Algo tenía claro, el hombre al que amaba no era de palabras cursis como él mismo lo dijo, pero sus acciones demostraban lo que no podía decir con palabras.

Como Elliot una vez les dijo a mis hijos, Elijah amaba jugar a la pelota y lo demostró con ellos, los hizo jugar hasta cansarlos, gastó toda aquella energía extra que Daemon tenía en esos momentos y lo hizo dormir muy temprano, algo que era casi imposible de suceder cuando mi niño estaba en aquel estado, pero él lo logró.

— ¿Te vas a quedar? — le preguntó D con ilusión, Elijah me miró.

— Si amor, papito se va a quedar, no se irá mas — aseguré por él.

— ¿Polemos pintal tus dibujos mañana? — le preguntó Aiden y reí.

Ellos conocían a su padre por la foto que yo tenía de él, pero allí solo mostraba su rostro y vaya que mis hijos se sorprendieron al ver el cuerpo lleno de dibujos de su padre, él era el lienzo perfecto para cualquier mujer, pero un cuaderno de dibujos andante para sus pequeños.

— Claro, mañana podrán pintar todos mis dibujos, me sirve para tener eso de excusa y hacer que su madre los limpie después — aseguré, negué y reí al ver su descaro.

Como siempre, acomodé a mis pequeños con sus mantitas y besé sus mejillas antes de irme.

— Gracias mami — susurró Daemon y sonreí.

— Te amamos papito — aseguró Aiden y vi un brillo especial en Elijah.

Moría por oírlo responder.

Yo también.

— Yo hago mas que eso, pequeños clones — dijo seguro y disimuladamente limpié una lágrima que rodó por mi mejilla al verlo besar las pequeñas frentes de nuestros hijos.

Yo tampoco quería despertar.

Salimos juntos de aquella habitación, en silencio y sin saber que decir, pero qué íbamos a decir en realidad, cuando no habían palabras para expresar todas las emociones de aquel día, era imposible.

— Haré que arreglen la habitación de huéspedes — solté de pronto, mientras caminábamos por el pasillo. El rostro de él fue todo un poema cuando me escuchó y disimuladamente sonreí.

Había entendido mal.

— ¿Me harás dormir en una habitación de huéspedes? — preguntó indignado.

— Bueno, si no quieres, entonces puedes quedarte en el sofá de la sala — seguí tomándole el pelo y noté cuanto le molestaron mis palabras.

— ¡Perfecto! — dijo irónico y sin poder más reí, él no lo hizo. Me tomó del brazo y me empotró a la pared, estaba molesto o al menos fingía estarlo — Sigues de chistosita ¿eh? — murmuró y sus manos se asieron fuerte a mi cintura.

— No, tu entendiste todo mal, la habitación es para Laurel, es obvio que tú te quedarás conmigo — puse mis manos en sus hombros y las bajé con delicadeza por sus brazos —. En mi habitación y en mi cama — susurré, no pude resistirme y con descaro lamí la punta de su nariz.

— ¿Me deseas? — preguntó lo obvio, rodé mis ojos por su pregunta he intenté zafarme, no me dejó — Responde — exigió.

— Claro que lo hago, te deseo y se nota — señalé y él sonrió satisfecho.

— Yo igual a ti, pero antes de todo, retomaremos una plática pendiente, que incluye a un cachorro, a un perro ficticio y a un imbécil — recordó y maldije interiormente.

— ¡Elijah por favor! — supliqué, deseando que dejara pasar aquello.

— Elijah y una mierda, bonita, tú me explicarás muchas cosas — sentenció y luego de eso lamió mi nariz así como yo lo había hecho antes con él.

Ese energúmeno no iba a dejar pasar nada y tenía que prepararme mentalmente para lo que se me iría encima.

Solo tenías que abrir tus piernas, querida.

Maldita conciencia perra, todo lo agarrabas con doble sentido.

\*\*\*\*

¿Discutimos?

Con Elijah Pride, claro que si.

Con él las discusiones estaban a la orden del día, aunque no me quejaba de las reconciliaciones que llegaban después. Entre nosotros aun había mucho por aclarar y durante una semana, nos dedicamos a ello y a ser felices con nuestros hijos; supe todo acerca de Hanna, algo que para nada me agradó, pero agradecí saber todo por boca de Elijah, lamenté que la chica haya tenido que pasar por una violación, aunque no me caía bien, tampoco me alegraba de su desdicha, yo sabía lo que era ser tomada por la fuerza y ninguna mujer, ningún ser humano merecía pasar por tal desgracia.

Aun así tu quisieras matarla.

Eso fue antes.

Hablamos sobre Elliot, ese era un tema demasiado delicado para ambos, pero necesario de aclarar, le hice ver y saber a Elijah que eso era parte del pasado y quería iniciar con él un mejor presente, no sería fácil, pero al menos haríamos la lucha. Daemon al fin salió de su

estado oscuro, sus ojos volvieron a aclararse y su padre disfrutó de aquellos extraños luceros que su hijo poseía; a Elijah le encantó ver la combinación de nuestros colores de ojos, en los de su pequeña cosa y se le notaba a leguas.

Su ego crecía.

Y como lo había dicho antes, mis hijos disfrutaron coloreando sus tatuajes y luego tuvo la excusa perfecta para meterse conmigo a la ducha y hacer que lo limpiara.

— Ven cachorro — llamó al perrito y disimuladamente me reí porque jamás le decía el nombre.

¿Por qué sería?

Al menos quería al animalito.

Todos disfrutábamos del desayuno en el jardín y se sentía bien el estar rodeado de personas que me apreciaban y amaban. Laurel había hecho perfecta química con Maokko y Lee-Ang, aunque al principio Laurel quiso conquistar a Caleb y mi amiga casi la mata, fue descarada en proponerle un trío y mas descarada fue Maokko al pensar en aceptarlo.

Laurel aclaró que solo estaba jugando y dijo que estaba en un momento de su vida, en donde tomaría un descanso, no sabía a qué se refería, ni mucho menos la razón que la llevó a esa decisión, pero me alegraba de que dejara la putería un rato y sobre todo que dejara de recordarme aquel trío que en su momento me amargó la vida.

— Hoy es noche de chicas y ya que LuzBel está aquí disfrutando de ser padre, tienes que acompañarnos esta noche Isa — pidió Laurel y noté como Elijah la fulminó con la mirada.

— ¿A dónde irán? — pregunté y quise reírme cuando el hombre a mi lado, le dio un sorbo a su jugo de naranja para bajarse la amargura.

— Al club que te mencioné la otra noche — respondió Maokko —. Tienes que acompañarnos ya que últimamente nos has dejado de lado — reclamó y reí.

— Ella no puede dejar solo a los niños — la voz de Elijah se escuchó seca y rasposa al decir aquello, no me molestó lo que dijo, me pareció graciosa mas bien, su forma de querer retenerme.

— Obvio no los dejaré solos — aclaré y me sonrió —. Los dejaré con su padre — añadí y entonces casi me asesina a mí.

Maokko y Laurel rieron con descaro al oírme, Lee-Ang en cambio le acercó una taza de té que tenía a su lado y con su mano le hizo un gesto para que bebiera.

— Bueno, las dejo planear su salida — bufó y se levantó de inmediato de su silla, estaba molesto, mucho a decir verdad.

La sonrisa de las chicas se borró y yo simplemente rodé los ojos, era un exagerado.

— Vaya que sabes como molestarlo — inquirió Laurel y me encogí de hombros.

— De dos tiene, o se le pasa o sigue con su cabreo, pero yo no lo rogaré — aclaré sintiéndome molesta de pronto por su actitud.

Solo había querido jugar con él y me molestaba ver que quisiera mandar en mi vida, ambos éramos seres libres y tenía que aceptarlo. Lo vi jugar con los niños un poco alejados de nosotros, yo me quedé con las chicas terminando de desayunar y escuchando los planes que

tenían para esa noche, esas tres eran una bomba de tiempo andante y disfrutaba de sus locuras.

Rato después Maokko cogió su libro y se tomó un momento para leerlo, fue gracioso ver a Aiden seguirla para escuchar aquella lectura, fue mas gracioso ver el rostro de LuzBel al darse cuenta de aquello.

— Oye, no le conviertas en un blando — advirtió y Maokko rio.

— Solo lo convertiré en un verdadero galán — aclaró ella.

— Bueno pequeño, aprende para que puedas conquistar a muchas chicas cuando seas grande — aconsejó él y mi hijo lo miró sin entenderle.

— ¿Té dices papito? — preguntó Aiden.

— Nada importante, solo prepárate bien para cuando tengas novia— dijo él y los ojos de ambos chicos se abrieron demás al oír aquello y me miraron con miedo; Elijah no comprendió aquella reacción y se asustó cuando D corrió hacia mí, abracé a mi hijo y me maldije por haber hablado demás antes.

Eso iba a ser bochornoso.

Miré a Maokko quien se reía claramente burlándose de mí.

— ¿Qué sucede? — les preguntó Elijah y Aiden lo miró.

— Tu quieles que tendamos monstos papito — el entrecejo de él se frunció al oír aquella respuesta de Aiden y yo cubrí mi rostro con vergüenza.

— ¿Monstruos? ¿Es en serio? — cuestionó Elijah con asombro y Maokko rio más.

— Yo te dije que eso era patético — dijo ella hacia a mi y su risa no paraba.

— ¡Oh vamos! No sólo tú eres celoso — me defendí cuando él también me miró con burla.

— Pero engañar a tus hijos de esa manera es injusto — ironizó él aguantando las ganas de reírse.

Había sido una mala idea que les dijeras aquello.

Pues si, pero no lo pensé en el momento, solo me aterricé ante la idea de imaginar a mis hijos con novias y yéndose de mi lado.

Elijah llamó a los chicos y cuando llegaron hasta él, se puso en cuclillas para estar a la altura de ellos y así iniciar una charla entre padre e hijos, ese momento fue mágico y lo amé.

— ¿Ven a esa mujer de allá? — les preguntó y me señaló.

— Es mami — respondió Daemon de inmediato.

— ¿Y ven a mami como un monstruo? — siguió y ambos negaron, mordí mi labio para evitar reírme — No, cierto, las novias no son monstruos — les aclaró y lo odié por eso.

— Pelo ella es mami, no una nova — le aclaró Aiden.

— Es mami de ustedes, pero la novia de papá — soltó él y quise sentarme.

¡Aw! El cabrón sabía derretirnos.

Sabía hacerlo, tanto que mis piernas flaquearon.

Las etiquetas jamás existieron entre nosotros y precisamente fue él, el que se negó a ellas y que en esos momentos impusiera una, era increíble y absurdo; los niños rieron con timidez al oír tal cosa y escucharon atentos a su papá cuando les explicó la razón por la que yo les había dicho tal cosa y luego de hablar con él, corrieron hacia mi me abrazaron fuerte.

— Te amamos mami — dijo Daemon.

— Y nuncaaa te cambialemos aunte tendamos novias — añadió Aiden y no pude decir nada más.

Sabía que iba a ser una mamá celosa con ellos, pero siempre pedía a Dios para que ellos en un futuro, tuviesen por novias a mujeres que los amaran con intensidad y los respetaran, solo los quería felices y quizás por eso a veces los deseaba tener en una burbuja para protegerlos, pero esos preciosos querubines me enseñaban mucho y sabía que pronto iba a tener que dejarlos volar libres.

Al fin Aiden pudo irse a escuchar la lectura de Maokko y Daemon se fue con Laurel y Lee-Ang cuando ellas lo invitaron a ver la televisión, deduje lo que ellas buscaban, ya que a pesar del hermoso momento con Elijah y mis hijos, él seguía molesto y se le notaba a leguas, aunque no lo demostrara frente a los niños.

Me fui a mi habitación luego de saber que él se había ido para allí y al llegar lo encontré acostado en la cama y con su móvil en mano, viendo quien sabía qué cosa, entré y ni siquiera me miró. Odiaba cuando se portaba de aquella manera, ya que sacaba a relucir su orgullo.

— Frente a los niños impones una etiqueta sin siquiera preguntarme si quiero serlo o no y aquí, solos, ni siquiera te dignas a verme — reclamé y no dijo nada.

Tenías que obligarlo a escucharte.

Claro que iba a hacerlo.

Me fui directo hacia él y me puse a horcajadas en su regazo, tapé con mi mano la pantalla de su móvil y lo aparté con delicadeza.

— Mírame y responde cuando te hablo — exigí.

Me miró serio, con sus ojos color tormenta dispuestos a devastarme con la mirada.

— ¿No quieres esa etiqueta? — me cuestionó secamente.

— La impusiste, ni siquiera me preguntaste.

— ¿Te hubieses negado si te preguntaba? — negué inmediatamente — Entonces para qué preguntar, eres mi novia, eres mas que eso, eres mi mujer, la madre de mis hijos, aunque no lo quieras entender — se quejó y aunque estábamos discutiendo, estaba amando esa discusión, ya que molesto, tomado o drogado, decía las cosas buenas que siempre quise escuchar.

— Lo entiendo y acepto — aclaré — y lo que dije antes de la salida con las chicas, solo fue un juego.

— Te encanta amargarme ¿Cierto? — reclamó y sonreí.

— No, pero quiero que tengas claro que si yo quiero salir con mis amigas lo haré, al igual que tú lo harás con los tuyos. Nos pertecemos, pero también somos libres de tomar nuestras propias decisiones ¿Me explicó? — suspiró fuerte y puso sus manos en mi cintura.

— Lo haces y tienes razón, es solo que acabo de recuperárte y la idea de que te vayas a divertir sin mí, a un lugar atestado de imbéciles que fácilmente te tirarán la onda al verte sola, no me agrada — declaró y besé su nariz, yo si amaba su posesividad y celos, cuando me los daba en dosis pequeñas.

— No quiero estar en ningún lugar que no sea contigo y mis hijos, suficiente tiempo los dejé solos, como para irme de fiesta — señalé y me sonrió.

— No juegues así conmigo — pidió y reí.

— Pero si te enojas un poco, luego las reconciliaciones son deliciosas — inquirí y vi como mordió su labio inferior para no reírse.

— Tonta, si quieres que te haga mía, solo debes pedirlo y ya.

— Así que chiste — aseveré — cuando me tomas luego de estar molesto, eres mas intenso — bajó sus manos a mis piernas, usaba un short de lona y mis piernas estaban desnudas para él. Mi piel se erizó cuando sentí sus manos.

— Así que te gusta que te folle duro — dedujo con una sonrisa ladina y malvada. Me tumbó en la cama sobre mi espalda y sacó el short de mi cuerpo y me dejó solo en bragas y camiseta.

— Me encanta — acepté y sus ojos brillaron con deseo al verme de aquella manera. Usaba el tipo de tanga que a él lo volvía loco y al percatarse de ello, relamió sus labios con sensualidad.

El amaba las tangas brasileras.

Y en color rojo.

— Me pones difícil el querer tomarte con delicadeza — señaló y reí.

Se bajó de la cama, quitó su camisa y me tomó del tobillo para halarme y hacerme llegar a la orilla, sabía lo que seguía y lo esperaba con ansias. Mis pies tocaron el suelo y me dio la vuelta para quedar tumbada sobre mi estómago en la cama, una versión del cuatro que ambos disfrutábamos; vi cuando bajó su pantalón de chándal e hizo mi tanga hacia un lado y se acomodó en mi entrada.

Sin juegos previos.

Nuestro deseo era suficiente para estar preparados, me penetró y jadeé al sentirlo completo dentro de mí, mis fluidos recubrieron su falo y los movimientos se hicieron mas fáciles, mordí las sábanas para no hacer ruido, algo que en verdad me era difícil. Elijah tenía un morbo especial cuando me tomaba de aquella manera y veía como la braga adornaba mi trasero, ese era su fetiche, el mío era verlo con sus gorra hacia atrás mientras hacíamos el amor.

— Entonces ¿Te gusta follar duro? — susurró en mi oído y besó mi cuello.

Gemí.

Esa era la única respuesta que salía de mí, sus estocadas eran intensas y las amaba, su dedo llegó a mi trasero y lo acarició, eso solo incrementaba mi libido, mis ganas por correrme se intensificaron y él lo notaba.

— ¿Te gusta que te toqué aquí? — gemí fuerte y me tomó del cabello para levantar mi rostro — Responde bonita.

— Me vuelve loca que toques allí — respondí y moví mis caderas en su encuentro.

— Quiero estar allí, con mi pene — mi corazón se aceleró al escuchar aquello —. No hoy, pero si pronto — soltó mi cabello y tomó mi cintura con fuerza — ¿Me dejarás estar allí? — preguntó y al no obtener respuesta relantizó sus movimientos.

¡Mierda! Di que si, sabes que quieres.

Me moví buscando mas fricción, pero me detuvo, sus caricias en mi trasero no

cesaban, necesitaba correrme y sí, yo también lo quería probar allí.

— Si quiero que estés allí — respondí y pronto me dio lo que quería.

Sus movimientos se hicieron mas intensos, cogió mi cintura con sus dos manos y en minutos grité su nombre y me corrí como tanto me encantaba hacerlo. Seguido de mí, él también lo hizo, esa vez dejó caer sus semen en mis nalgas y minutos después, ambos estábamos tumbados en la cama, respirando de manera acelerada y dándole tiempo a nuestro corazón para que se calmara.

— Me encantas Isabella White — susurró acomodando mi cabello tras mi oreja.

— Y tu a mi — devolví y suspiré fuerte.

— ¿Y si vuelves a ser castaña? — propuso sin dejar de acariciar mi cabello y me reí de aquella petición.

— Solo si tú vuelves a tener perlas — propuse y entonces él rio complacido.

En esos momentos definitivamente tú eras mi perra ídola.

Mi motivo para no cambiar el color de mi cabello antes, había dado resultado.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wamppad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy

-----

Hora de despertar.

¡Feliz Cumpleaños!

&#x1F44F;&#x1F44F;&#x1F382;&#x1F381;&#x1F381;&#x1F389;&#x1F38A;&#x1F370;&#x1F370  
&#x1F366;&#x1F36D;&#x1F36C;&#x1F389;&#x1F38A;&#x1F44F;

Aline\_JM macs94 MarianaLopa xbiblicalgirlx Danie14rs

Dios las bendiga chicas y derrame sobre ustedes abundantes bendiciones, les deseo lo mejor hoy, mañana y siempre y les agradezco quererme a mi como parte de su bello día. Este es mi humilde regalo y espero que lo disfruten.

Laribele

¡Felicidades!

Comenzaste un nuevo viaje, una nueva aventura y diste un paso muy importante, te deseo lo mejor y muchos éxitos en esta nueva etapa de tu vida. Dios te bendiga a ti y a tu afortunado esposo.



[Presente]

{Elijah}

Siete meses después...

El tiempo tenía la manía de volar cuando querías que se detuviera y se detenía cuando querías que volara, era el claro ejemplo de ironía aplicado en la vida.

Pero no me quejaba.

Cómo hacerlo cuando disfrutaba cada segundo de mi vida al lado de las personas que me importaban; no me quejaba de nada. Era el cabrón más afortunado al despertar cada mañana al lado de la mujer que me volvía loco, al levantarme y saber que al otro lado del pasillo, se encontraban las personas mas importantes que la misma mujer que me traía loco, me había dado. Entre Isabella y yo, nada era rutinario, nada era lo normal, lo corriente, nada era color de rosa; al contrario, todo entre nosotros era negro cuando estábamos mal, gris cuando estábamos mas o menos y rojo cuando todo iba marchando bien.

Y pensándolo mejor, creo que entre nosotros se vivían todos los colores.

Nos enfadábamos muchas veces y nuestras peleas eran épicas, ninguno de los dos daba su brazo a torcer, pero cuando la noche llegaba, jamás nos dormíamos enfadados, en nuestra habitación todo se solucionaba y lo hacíamos de la mejor manera. Así me sentía vivo y estaba seguro que ella también; White volvió a ser mi castaña y si, yo volví a tener perlas, aunque obviamente me las puse cuando ella estaba con su periodo, así las tentaciones eran menos.

Mis padres volvieron a ver a sus nietos y al fin Tess, Dylan y Darius conocieron a sus sobrinos, la castaña le dio una oportunidad a Darius y se explicaron muchas cosas, Baek Cho influyó en ello, ya que un día llegó a Italia y llevaba con él un diario escrito por Leah White, objeto que aclaró muchas dudas de mi chica y la hizo ver todo de diferente manera.

Ella en su momento quiso hablar con Elliot, cosa que no me agradó para nada, mis monstruos estaban dormidos, pero no quería que tuviesen motivos para despertarse y ella lo sabía, incluso lo comprendía, porque así como yo la quería lejos de ese idiota, también ella me quería lejos de Hanna y lo hice, yo me mantuve lejos de ella y así la fiesta estuvo en paz.

Jamás le iba a prohibir o, a imponer que hiciera algo, tampoco ella a mí, pero ambos sabíamos que habían cosas que se evitaban simplemente por respeto.

Eso lo teníamos claro.

Quedarnos un tiempo en Italia fue una de las mejores decisiones que tomamos, mi padre se hizo cargo de la organización en Virginia y yo lo hice en la sede de Italia, Marcus viajaba de vez en cuando, él también conoció a mis hijos y su asombro fue grande cuando descubrió quienes eran esos chiquillos. Él era mi hombre de confianza y trabajaba junto a Caleb, tipo con el que no me llevaba del todo bien, pero al que toleraba y mas al ver cuanto cuidaba a mi familia.

La casa era grande, pero estaba patas arriba al recibir a toda la familia, el motivo: el cumpleaños número tres de mis pequeños y por supuesto el número veinticinco para mi. La castaña había querido a todos allí, incluido Evan, Jane y Connor, para que conocieran a nuestros clones, pero la organización no se podía quedar sola, así que ese encuentro sería para luego.

Laurel había llegado también, por supuesto que sí, nuestra celestina no podía faltar y ya había pasado mucho tiempo sin verla. Aiden y Daemon disfrutaban de la visita de toda la

familia, aunque este último a veces era muy reservado y tímido, sus episodios oscuros habían cedido en sobremanera y junto a Isabella habíamos hecho un buen trabajo con sus entrenamientos en conjunto con su clon y en las sesiones con Dominik como su psicólogo y sus revisiones con su dichoso neurólogo, Fabio que a pesar de todo, seguía sin caerme del todo bien luego de fijar sus ojos en mi chica, aunque respetaba y no se acercaba a ella con otras intenciones.

Igual no me confiaba ni confiaría nunca.

El dichoso cachorro también disfrutaba de la visita y vaya que fui la burla de todos cuando supieron el nombre, quise tener a Elliot en frente y molerlo a golpes y también quería castigar a Isabella por haber permitido tal broma de mal gusto, pero como me decía mi madre, me lo cogía con calma, porque ese perro era la prueba de que hasta mis chicos preferían a sombra y a papá cerca de su madre que a cualquier otro imbécil.

La fiesta había sido organizada por mi hermana, Laurel y las dos asiáticas y los hombres preferíamos mantenernos alejados de esas mujeres cuando estaban juntas, ya que eran capaces de ocasionar la tercera guerra mundial siempre que el destino las reunía. Mi hermana estaba comprometida con Dylan al fin y ella se había recuperado de aquel momento que pasó por mi culpa; la vida al fin nos estaba sonriendo, tanto que daba miedo.

— Gracias pequeña dinamita — dijo Darius cuando Isabella llegó con un plato de bocadillos a nuestra mesa en el jardín.

No me agradaba verlo cerca de ella, pero me contenía luego de ver como al imbécil se le iban los ojos con Laurel.

— ¡No! — gritó Aiden cuando Darius hizo el intento de abrazar a Isabella.

Esos chiquillos en serio eran mi orgullo, siempre me enorgullecían de aquella manera y de muchas otras.

— Es un abrazo de hermanos — se quejó Darius y reí.

— No toques a mami tío Dalius — advirtió mientras se comía una manzana, sentado a mi lado, él y Darius casi siempre discutían.

— ¿Tú le enseñas? — me preguntó él y negué.

— No, lo traen en sus genes — nos defendió la castaña y me encogí de hombros.

Cuando ella se giró alcé mi mano hacia Aiden y él entendió de inmediato, chocó su pequeña palma con la mía y Marcus se rio al vernos.

— Hijo de puta — se burló y tuve que tomar mi papel de padre responsable cuando los chiquillos entre nosotros abrieron demás sus ojos.

— Cuida como hablas, hay niños entre nosotros — él alzó sus manos y les dijo a ellos que lo sentía.

La tarde pasó de aquella manera, Isabella discutía con mi madre por momentos porque esta última les daba muchos dulces a nuestros hijos y cuando la hora de abrir regalos se llegó, todos nos reímos, ya que todos eran iguales para evitar peleas entre ambos chicos, aunque los regalos de Maokko fueron los mas especiales para ellos. En la caja de Aiden iba un libro adecuado con figuras y todo para que él lo supiera interpretar y en la de Daemon apareció el rompecabezas mas grande que en mi vida había visto, eran demasiadas piezas y hasta me dolió

la cabeza de sólo verlas, pero la reacción de D fue distinta, sus ojos brillaron con emoción y supe que esa loca, sabía dar regalos.

La tarde era para la fiesta de los niños y cuando la noche llegó, el ambiente cambió y se convirtió en mi fiesta, Maokko había reservado en un club, un área solo para nosotros y mis padres se quedaron con los chicos mientras Isabella y yo, por primera vez nos tomábamos una noche para ambos, así como en los viejos tiempos.

Un vestido rojo y ajustado cubría el cuerpo de mi mujer cuando la hora de irnos llegó, me emocionaba saber que aparte de hermosa, bajo ese vestido no había ninguna braga que me impidiese mi camino hacia aquel lugar de ella que tanto me gustaba y estuve tentado a dejar la dichosa fiesta de lado y celebrar aquel día con la única persona que quería hacerlo y en nuestra habitación.

Pero decidimos estar con nuestros amigos un rato y terminar la celebración luego.

El club era exclusivo y nuestra área aun más, adornada con globos negros que tenían el famoso feliz cumpleaños escrito con letras rojas y brillantes, el bourbon sobra, la música a todo volumen casi ensordecía, pero estábamos disfrutando de aquella noche, yo sobre todo, era la primera vez que un cumpleaños me gustaba y lo disfrutaba al máximo.

— La asiática sabe como celebrar — gritó Marcus a mi lado, viendo como las chicas bailaban o mas bien, viendo a Maokko.

— Cuida que no se te vayan a salir los ojos — me burlé y negué.

— Tengo novia, no lo olvides — quiso excusarse y me reí.

— No lo olvido, como tampoco olvido que esa asiática te pone loco y mueres por mostrarle si tienes todo igual de grande — le recordé burlándome de él.

Era cierto que tenía novia, como también era cierto que no la amaba lo suficiente, porque si así hubiese sido, no hubiera tenido sus ojos puestos en el culo de aquella asiática boca floja.

Todos la estábamos pasando bien, incluido Fabio, quien se nos unió en el club, Dom estaba en Virginia junto a Lía que pasaba sus últimos días de embarazo, la pobre estaba mal y mas loca al estar recluida entre cuatro paredes y en mas de una ocasión tuvieron que amarrarla para que no se dañara, fui a verla, Isabella no se opuso, ella al fin había entendido que su hermana estaba enferma, que fue utilizada por el mal nacido de su padre y ver la situación de nuestra pequeña copia, influyó en aquel cambio.

— Es hora de que abras tus regalos — me gritó Tess y negué.

Era algo estúpido, pero insistieron tanto que terminé haciéndolo, todos nos reíamos e Isabella casi mata a Lee-Ang cuando abrí el regalo que esta última me había dado; era un vibrador en color lila y aunque no lo admitiera frente todos, sabía que aquel regalo me serviría para volver aun mas loca de placer, a la chica de mejillas sonrojadas frente a mí.

— Es un regalo para ti, bonita — susurré en su oído cuando la cogí con mi brazo del cuello y la abracé, besé su cabeza y ella golpeó mi pecho de manera juguetona.

— ¡Falta mi regalo! — gritó Maokko con emoción y todos la miramos.

— ¡Por Dios, no! — se quejó la castaña en mi pecho y nos reímos.

— Feliz cumpleaños, chico oscuro — me felicitó la chica, apartó a Isabella y me

abrazó, un acto que nos tomó por sorpresa a todos, mas a mí.

Reticente devolví aquel gesto, ya no me molestaba que me llamara de aquella manera y tomé en mis manos la pequeña caja que me daba.

— Confieso que tengo miedo de tu regalo — dije y rio.

Me guiñó un ojo y dio un paso atrás, todos me animaron a abrirlo y me quedé sin saber que decir cuando descubrí que era un piercing de lengua.

— Presiona ese pequeño botón — dijo y señaló el lugar, lo hice y comencé a reírme. Como lo había dicho, esa chica sabía dar regalos y aquel objeto era una prueba — ¡Regalo para ti y mi amiga! — gritó.

Con orgullo les explicó a todos lo que era y de nuevo vi en Isabella las ganas de asesinar que tenía; el pequeño objeto era una vibrador de lengua y supe que esa noche, las chicas solo me habían dado los complementos para disfrutar a mi verdadero regalo, aquel envuelto en empaque rojo. La noche avanzó y con ella la diversión, Laurel disfrutaba bailando con Fabio y Darius estaba como loco, pero eso solo alegró mi noche, al fin el cabrón estaba pagando un poco de lo que me había hecho en el pasado; Marcus se animó y se llevó a la pista a una pequeña chica que ansiaba devorárselo, Dylan bailaba con Tess y Caleb con Lee-Ang, dejé a Darius bajando sus penas con alcohol y me llevé a White a bailar.

Estaba viviendo una vida que siempre quise, era casi como si me hubiese trasladado a un mundo alterno, un mundo donde en verdad era feliz y la chica mas bella de la ciudad era solo mía.

— ¿Te gusta tu noche? — preguntó Isabella, rodeando mi cuello con sus delgados brazos y hablando en mi oído, sin dejar de moverse al ritmo de la música.

— Me gusta, pero está a punto de ponerse mejor — sentenció y me miró sin entender —. Vámonos a casa, bonita, necesito saber como funcionan esos regalos que tus locas amigas me dieron — sonrió con vergüenza y picardía incluida, aun me preguntaba cómo era capaz de hacer aquello.

Esa mujer sabía como ponerme con un simple gesto y lo que mas me gustaba era que, era muy fácil de convencer cuando quería. Nos fuimos de aquel club luego de despedirnos de todos, pero no volvimos a casa, Isabella dijo que aun no me daba mi regalo y me llevó justo a aquel hotel donde me hospedé hacía meses atrás, cuando fui a buscarla, me llevó a la misma suit, nos metimos a la misma habitación, cuando le pregunté la razón de ir allí, su respuesta fue sencilla.

— Aquí nos reconciamos, era el lugar perfecto — asentí de acuerdo y luego de meterse al baño y hacerme esperar un rato, salió vestida con un corsé negro, ligas, medias y una tanga diminuta del mismo color, sus piernas se veían mas largas con aquellos tacos y me miró seductora, adornando su rostro con una sonrisa ladina.

— ¿Sabes amor? Siempre dices que te gusta mi lado oscuro — habló llamándome de aquella manera que secretamente me gustaba mucho, sus labios rojos se veían increíbles y mi pene lo sabía.

— Me gusta ser yo quien lo saque — respondí sentándome en la cama.

Sin decir nada, hizo que un reproductor comenzara a sonar con una canción

sensual y con ella comenzó a mover sus caderas, Isabella era una mujer completa, una mujer capaz de hacer que cualquiera comiese de su mano y yo me incluía, mi rudeza y frialdad acababa en el momento que ella y yo estábamos solos y me convertía en un completo idiota a su total disposición.

Disfruté de aquel baile que ella hacía para mi y rato después ella disfrutó de aquellos regalos que había recibido antes y muy pronto yo disfruté de sus efectos, la disfruté y adoré como siempre lo hacía, me uní un poco mas a ella y ella a mí, hasta que la mañana llegó y tuvimos que volver a casa, con nuestras pequeñas cosas y toda nuestra familia.

Como lo había dicho, todo era demasiado perfecto, demasiado bueno y me daba miedo estar en un sueño.

Y no quería despertar.

\*\*\*\*

— Hijo necesito hablar con ustedes — pidió mi padre a mi y a Isabella.

— ¿Sucede algo? — pregunté al verlo inquieto y asintió.

Isabella cerró sus ojos con fuerza y término su café, luego nos fuimos para la habitación de él y mi madre que era donde nos estaría esperando.

— Myles, sea lo que sea, por favor dilo sin tapujos porque sabes que odio el suspenso — pidió Isabella al entrar.

Mi padre nos observó a ambos y suspiró fuerte.

— Los Vigilantes volvieron para joder nuestra vida y están cerca de aquí — maldije al escucharlo decir aquello.

El sueño había acabado y odié despertar, ya no solo estaba en peligro mi gente cercana, sino también mis hijos y no permitiría que nada ni nadie los dañara.

— Y Amelia ha dado a luz hace unas horas y pide verte — siguió mi padre, pero aquello no era para mí, era para Isabella.

— Ahora mismo, me importa más el cuidar de mis hijos y no verla a ella — protestó Isabella.

— Cariño, sé lo que piensas — odiaba que papá le hablara así a ella, era estúpido puesto que pasaban cosas mas graves como para fijarme en ello, era estúpido porque era mi padre de quién hablaba y él veía a mi mujer como su hija, pero mis celos eran demasiados a veces y lo aceptaba —. Pero si me permites opinar, creo que lo mejor será volver a Virginia y llevar a los niños y no me miren así — pidió cuando ambos lo vimos como si estaba loco —. Si esos mal nacidos están aquí en busca de ustedes, entonces lo mejor será volver sin dejar rastro, allá pondremos a un ejército al cuidado de mis nietos y nos encargaremos de estos imbéciles — espetó y aunque era arriesgado, también creía que era lo mejor.

— White...

— ¡No! — soltó sin dejarme terminar — Si esos cabrones están aquí para dañar a mis hijos, entonces tendrán que atenerse a las consecuencias — dijo segura y la apoyaba, pero también tenía que oírme.

— Lo sé y te apoyo, pero ten en cuenta que aquí solo tienes a La Orden y Grigoris somos pocos — me miró furiosa, pero seguí —. Aun no sabemos por qué están aquí y si es solo por nosotros, entonces aun podemos ocultar a los niños y no darles tiempo a que descubran

nuestra debilidad, allá tendremos a todos los Grigori, al ejército que Gibson nos da y podrás tener a algunos de tu Orden.

— ¡No Elijah! — gritó desesperada.

— Bonita, sabes que tengo razón — dije tomándola del rostro, ella negaba, pero me veía confusa, sabiendo que lo que le decía era verdad.

— No pueden saber de ellos — murmuró con voz lastimera, con terror y la comprendía.

— No lo harán, los cuidaremos, castaña, pero allá, en nuestro territorio — aseguré y luego la abracé.

Mi padre nos miró, él me apoyaba y ambos sabíamos que no permitiríamos que nada ni nadie llegara a mis hijos.

Había hecho una promesa y pensaba cumplirla.

(\*\*\*\*)

Dos semanas después estábamos en la mansión Pride, Isabella seguía inquieta, pero afortunadamente los Vigilantes en Italia iban en busca de ambos y no sabían nada de nuestros hijos, nos habían mantenido vigilados y el movimiento que nuestros amigos hicieron de un país a otro, los alertó.

Volvimos a nuestro territorio, los chicos estaban felices de estar en un lugar diferente, viajaron junto a su perro ya que se negaron a darlo en adopción y cedí porque tampoco iba a quitarles a aquel cachorro que ellos consideraban su mejor amigo. Confiar ya no era fácil para nosotros después de todo lo que habíamos vivido, pero habían personas que en verdad estaban de nuestro lado; Caleb por ejemplo, se encargó de detallar un plan con Daniel Gibson y algunos miembros del ejército estaban en la mansión de mis padres, cuidándonos desde puntos estratégicos, algunos miembros de La Orden del Silencio estaban también en casa, ellos de verdad que eran sigilosos y se escudaban bajo la fachada de ser simples trabajadores de ella. A simple vista parecía que no había gente cerca, pero la realidad era que había más gente de la que me hubiese gustado, pero todo era por mis chicos.

— ¡Tío Elliooo! — el grito de Aiden me alertó, mis nervios no estaban bien y oí que ese hijo de puta llegara para descontrolarlos más.

Oí ver a mis hijos correr hacia él y abrazarlo, oí ver la confianza con la que él los envolvió en sus brazos y oí ver la sonrisa de Isabella al ver aquello, mientras bajaba los escalones de casa.

— ¿¡Qué haces aquí!? — mascullé intentando calmarme y que los niños no notaran nada extraño.

— ¡Elijah! — pidió Isabella.

— ¡No! — le dije viéndola con frialdad, no quería que se metiera en eso.

— Tío viniste a jugar a la pelota con nosotros ¿Cielto? — le cuestionó Daemon.

— Somba etá aquí y ya cleció — le comentó Aiden con emoción.

— ¡Wow! Así que sombra aún existe, que bueno por ustedes chicos — dijo él y sabía que estaba siendo sarcástico.

— Lee, lleva a los niños al jardín — le ordené a la chica cuando llegó, asintió y sacó

a los pequeños aunque obedecieron con reticencia — Te hice una pregunta, responde — exigí y él alzó las manos.

— Solo quería saludar a los niños y a Isa — respondió con calma — aparte tengo información.

— Me importa una mierda, no eres bienvenido aquí, así que vete — exigí y vi el dolor de Isabella y lo sentía por ella, pero tenía que comprenderme.

— LuzBel, solo estoy aquí como amigo y familia, sabes que tengo una relación con Alice y no es pasajera, además estamos en una situación crítica, donde tenemos que estar unidos — reí con sarcasmo.

— Y sabré yo como te querrás unir a mi familia — enfatiqué y negó.

— Isabella es tu mujer, esos chicos son tus hijos y yo no me quiero meter en eso, pero son mis sobrinos y tu mujer mi amiga y alguien importante para mi — llegué a él en un santiamén y lo tomé de la camisa.

Me había hartado.

— ¡Te quiero lejos de mi y mi familia, no me obligues a matarte! — advertí.

— ¡Elijah, por favor! — suplicó White y la ignoré.

— Amo a Alice, Isa solo es mi amiga.

— No la quiero ni de tu amiga.

— No seas inmaduro, ella te ama a ti, todos lo sabemos — alegó — me dejó por ti, mató por ti y volvió a ti a pesar de que solo fue tu venganza hacia mi al principio.

— ¡Cállate! — le grité y solté con brusquedad — No me tientes imbécil, porque te juro que no lograré contenerme mucho — mi voz estaba cargada de odio, me giré dándole la espalda para irme y me encontré de frente con White, ella me miraba con dolor por lo sucedido.

— Estaré cerca de ella y de los niños, te guste o no — advirtió el imbécil tras de mi, cerré los ojos tratando de contenerme, pero no pude, saqué el arma que casi siempre cargaba conmigo, Isabella me miró con terror y me suplicó con la mirada no hacer nada, pero no le hice caso, mis demonios habían despertado y aquel mal nacido había influido en ello.

— Te lo advertí — dije y alcé el arma para dispararle.

— ¡Lucius está vivo! — soltó sin miedo a que lo matara.

Pero entonces sus palabras fueron como un disparo para mí y la chica que había jadeado con horror a mis espaldas.

Eso tenía que ser una jodida broma.

---

Nos leemos el martes &#x1F609;&#x1F618;

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy

<https://www.facebook.com/groups/148734545680296/>



-----

El diario

alondra\_lulu

¡Feliz Cumpleaños!

Dios te bendiga y te regale muchos años de vida y éxitos, me alegra que me hagas parte de tu día especial y ojalá te guste mi regalo.

cinthiachy13 AraceliMorado

Gracias chicas por su apoyo y por leerme siempre. Dios las bendiga y les regale mucha vida y bendiciones.

Lo que se promete se cumple, así que aquí está. Gracias chicas, llegamos a 100k en CdH. Gracias a los lectores fantasmas que se decidieron a votar y a los que no, pues disfruten de este capítulo al igual que todos. Gracias especiales a una pequeña pioja muy única

&#x1F609;&#x1F609; caroliaann una de mis amadas &#x1F429; I love you

&#x1F609;&#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;





Nos leemos mañana &#x1F61A;&#x1F61A;&#x1F61A;

---

~Capítulo 24~

[Presente]

{Isabella}

Leah White...

Después de cinco años, volví a ver a mi pequeña Amelia, ahora mismo tiene siete años y es una niña maravillosa, mi hermoso Darius la cuida como todo un hombrecito y tengo que agradecer a Charlotte el que me ayude en esto.

Los ojos de mi pequeña estaban mas oscuros y su actitud era muy hiperactiva, Darius dijo que desde hacía algunos meses le estaba sucediendo eso, pero Lucius no le daba importancia, me dolió saber aquello y me dolió no saber qué hacer. Cuando llegué a casa, lo hice con lágrimas en los ojos al recordar por todo el camino, lo duro que fue despedirme de Amelia y no poder decirle cuando la iba a volver a ver, Darius, mi chico dulce intentó ser fuerte por ambas, él sabía que no era seguro si nos veríamos pronto, pero consoló a su hermana de la mejor manera.

Mi pequeña Isabella me abrazó fuerte y se asustó al verme de aquella manera, era una niña muy curiosa y por mucho que quisiera esconderme para llorar sin que nadie me viese, al final ella me encontraba y se acurrucaba a mi lado, su cabello castaño olía delicioso y sus ojos color miel me daban la fuerza para soportar mi agonía. Cuando John llegó a casa, no pude ocultarle lo que había hecho, se enfureció y me trató de imprudente, pero luego se apiadó de mi estado y me abrazó fuerte; yo comprendía los motivos que él tenía para actuar así y él comprendía mi razón de hacer lo que hice, quería ayudarme a recuperar a mis hijos, pero para hacerlo, ambos sabíamos que nos meteríamos a una guerra sin fin y en ella, podríamos perder a nuestra pequeña ángel.

Isabella solo tenía cinco añitos y no podíamos permitir que nada le pasara, no podíamos dejar que nadie se enterara de ella, no íbamos a dejar que nadie la dañara, por lo mismo decidimos crear una fachada, decidimos alejarla de aquel mundo al cual pertenecíamos y juramos jamás involucrarla en él.

No iba a renunciar a mis pequeños, claro que no, pero tampoco iba a exponer a mi otra hija, como Baek me lo dijo, tenía que saber actuar, tenía que crear una estrategia para recuperar a aquellos niños de mi corazón, que Lucius me arrebató en su intento por hacerme volver a su infierno. Amaba a mis hijos, pero no podía volver a ser violada y maltratada por él, con ese monstruo de nada me servía saberme defender, él se las ingeniaba para ponerme bajo su sumisión y solo Dios y yo sabíamos lo que me pasaba en aquel mundo.

Este día, mientras escribo en esta página, juro que voy a recuperar a mis hijos, pase lo que pase y me tarde lo que me tarde, sólo la muerte podrá impedirme tal cosa.

--\*\*--

Leah White...

Hace mucho que dejé de escribir aquí, no sabía cómo volver a hacerlo, a pesar de eso decidí guardar este diario porque algo me dice que en algunos años me servirá.

Han pasado cinco años desde la última vez que hablé con mi pequeña Amelia, ahora ella es una adolescente hermosa de doce años y me he conformado con verla de lejos, cuando va al colegio, cuando está lejos de todos los guardaespaldas que Lucius le ha puesto para impedir que yo me acerque a ella y cuando yo puedo escaparme de California, con alguna excusa de viaje para que Isabella no se entere hacia donde voy o qué haré.

Darius ha logrado escaparse de esos hombres en algunas ocasiones que estoy en la ciudad y se reúne conmigo para pasar la tarde entre madre e hijo, me informa cada cosa que acontece con su hermana y me duele saber que mi niña está enferma y su padre no la procure. Estudié todo acerca de la bipolaridad luego de saber que la padecía, me asusté mucho al saber que ella no está siendo tratada y todo por el estúpido orgullo de su padre.

Le pedí ayuda a John, algo absurdo ya que él en realidad no puede ayudarme, no sin poner en riesgo a nuestra hija y sé que eso es algo que él jamás hará y que yo tampoco le impondré. Me siento entre la espada y la pared, Eleanor dice que lo mejor es que yo siga adelante y aunque comprendo la razón, es imposible que una madre renuncié a sus hijos y ella lo sabe.

Por eso armé un plan y Myles se ofreció a ayudarme, le pedí a Darius sacar a Amelia, escaparse de los guardaespaldas y al fin volver a verla, arriesgado es, lo sé, pero no soporto verla solo de lejos, necesito abrazarla, necesito decirle cuánto la amo y extraño, necesito que sepa que tiene a su madre y si todo sale como espero, pronto tendré a mis hijos a mi lado, a los tres y seré feliz con ellos y el amor de mi vida, el hombre que una vez me salvó.

Cruzo los dedos y me preparo para ir al encuentro de mis pequeños y ruego a Dios que todo salga bien.

--\*\*--

Leah White...

Un año ha pasado desde que se me ocurrió la brillante idea de buscar a mi hija,

todo salió bien durante todo este tiempo, pude acercarme a mi hija y supe de ella, Amelia comprendía que el verme tenía que ser un secreto entre los tres, Darius ella y yo. Tuve que verla en un momento donde cayó en depresión, era triste y frustrante ver a mi hija en aquel estado y no poder hacer nada, esa tarde se la pasó llorando y enumerando cada razón por la que debía morir, lloré junto a ella y le supliqué que jamás atentara contra su vida, me pidió que me la llevara conmigo, pero no podía hacerlo, si lo hacía la iba a condenar a una vida llena de sufrimiento, iba a poner en peligro su vida, la vida de Darius y la de mi pequeña Isabella y eso no lo iba a permitir. Afortunadamente Lía comprendió todo y se quedó tranquila, despedirme de ella siempre era doloroso, despedirme de mis dos hijos siempre iba a arrancarme un pedazo de mi corazón.

Pero lo que me arrancó el corazón luego, fue darme cuenta que habíamos sido descubiertos, Lucius se enteró de lo que había estado pasando en el último año y se ensañó con mis pequeños, casi muero al saber el castigo que le impuso a mi Darius y el proceso al que sometió a Amelia.

Eletrochoques...

Ese fue el destino de mi pequeña, todo eso para que olvidara el tiempo que estuvo viéndome y para castigarme a mí.

John se enteró de aquello y junto a sus hombres se enfrentó a los Vigilantes, con la idea de llegar a mis hijos y rescatarlos, yo me uní a él en aquella lucha, pero al ver a mi niña en el estado que la tenían, me contuve y sobre todo después de aquella amenaza cruel que ese inmundo demonio me había hecho.

— Tú vuelves a acercarte a mis hijos y te juro que freiré el cerebro de Lía de nuevo y buscaré a tu otra bastarda para que corra el mismo destino.

John no soportó aquella amenaza hecha a su pequeña y nos metimos a una guerra sin cuartel que duró casi un mes, en los que hombres de nuestra organización morían día a día y de los Vigilantes también. Cedimos cuando perdimos a un apoyo importante para nosotros, los hijos de Myles habían sido atentados y por esa razón él se alejó y no lo culpaba, estaba en todo su derecho de proteger a su familia aunque al perder su apoyo, yo tuve que resignarme a perder a mis hijos de momento.

Había perdido una batalla, pero no la guerra.

--\*\*--

Leah White...

Después de años, mi hija se puso en contacto conmigo, escribo esto rápido, ya que estoy emocionada y apurada.

Amelia está en California y quiere verme; es triste que ella no recuerde casi nada de mí, ahora es toda una bella mujer de dieciocho años, su vida ha sido triste y saberlo me ha torturado cada día de mi vida. Darius fue testigo de como Lucius se aprovechó todos estos años de la enfermedad de mi hija, jamás la trató, en cambio la utilizó para hacer sus fechorías.

— Tengo novio mamá y es un Grigori como tú — me dijo con emoción y yo me asusté —. Es el hijo de tu amigo Myles, pero por favor no le digas a nadie, eres la primera a la que se lo confieso y sabes que si papá se entera, me matará.

La felicidad con la que la escuchaba dolía, mi nena había cometido el peor error de su vida y yo no podía hacer nada, simplemente callar, ir a verla y tratar de hacerla escapar para

salvarla de su padre.

Y no me importa lo que pase, veré a mi hija y haré mi último intento por recuperarla y solo pido a Dios su ayuda.

Dejé a Isabella en su colegio y me despedí de ella, diciéndole cuanto la amo y de corazón espero volver a verla y al fin reunirla con sus hermanos. Haré todo lo que esté en mis manos para lograrlo y cumpliré mi sueño de al fin tener a mi familia unida.

Antes de seguir mi camino pasaré a la oficina de correo y enviaré este diario a mi gran amigo Baek Cho. Siempre he sido precavida y si algo me pasa quiero que este objeto esté en sus manos y confío en que él, sabrá darle un buen uso, cuando el momento llegue.

.....

Si acaso llega a tus manos mi pequeña ángel, será porque ya no estoy contigo y si en algún momento todo se cruza y te sientas en un callejón sin salida, espero que mi vida escrita aquí, pueda ayudarte. Te amo Isa y siempre te amaré, al igual que a Amelia y Darius, mis hijos, los luceros que siempre guiaron mi vida.

.....

Me deseo suerte a mi misma.

Ánimos Leah White, tu puedes...

--\*\*--

No pudo.

Mamá jamás volvió aquel día y cuando lo hizo, estaba metida en un ataúd.

Cerré el diario con fuerzas y limpié mis lágrimas, desde el día que el maestro Cho me lo entregó, no lo había vuelto a leer, me dolía hacerlo y sentir el amor, la ilusión, la tristeza y la frustración con la que mi madre había escrito tales palabras, me devastaba.

Sin embargo, ese diario me ayudó a ver las cosas de una manera diferente, me ayudó a reflexionar y me hizo querer lo que mi madre deseó y no pudo obtener. Había hablado con Darius después de eso, arreglamos las cosas, me dio sus razones para haber sido un idiota conmigo, me dijo todo acerca de la vida que tuvo con mi madre y luego me explicó que la muerte de ella no estaba bien esclarecida.

Él me dijo que Amelia se creía la autora intelectual de aquel hecho, pero ella en verdad no recordaba nada, simplemente repetía como una máquina lo que el mal nacido de su padre le había dicho y eso me dejó con muchas dudas, ambos hablamos con Elijah al respecto ya que luego de lo de mi madre, Amelia se fue con él, pero él dijo no saber nada, porque Amelia jamás se comportó extraño y nunca habló de mamá, a la conclusión que llegamos fue que, Lucius la supo manipular y la hizo olvidar.

En serio era un hijo de puta.

La vida me sonrió durante un tiempo, pero mi descanso había acabado, mi sueño se había desvanecido.

Y vaya que tuvimos un despertar bien cruel.

Totalmente.

Ver a Elliot me había puesto feliz, no lo negaría y estaba consciente que hacerlo también me acarrearía problemas con Elijah, aunque jamás creí que fuesen hasta el punto de

casi matarlo, lo hubiese hecho si Elliot no hubiera dicho aquellas palabras, palabras que lo salvaron, pero a mi me aterraron.

El mal nacido seguía vivo.

Y aun no comprendía cómo.

Elliot nos explicó que Alice había hecho un seguimiento a todas las cámaras partiendo desde del día en que nos enfrentamos, lo hizo luego de que Elijah le comentara que los Vigilantes nos habían encontrado en Italia y en efecto, ella dio con aquella terrible verdad y mi mundo se cayó.

Ese mal nacido era una maldita cucaracha.

Y me aterraban esos insectos, sobre todo cuando volaban.

Pero mas me aterraba la realidad de saberlo vivo, saber que estaba escondido, esperando el momento para atacarnos; antes era solo yo y por lo mismo, no le daba importancia a su existencia, sin embargo ya no era solo yo, estaban mis hijos y también Elijah y no iba a volver perderlos por ningún motivo. Así yo volviera a ser la misma de antes, la asesina a la cual odiaba, no me importaba y mas cuando algunas muertes eran necesarias. Por primera vez en mi vida aceptaba aquellas palabras de mi demonio... Iba a ser la cazadora, no la presa, iba a matar antes de que me mataran y no solo en cuerpo, si no en alma, porque estaba segura que Lucius iría tras de mí y en el proceso intentaría quitarme a las personas que mas amaba y no estaba dispuesta a dejársela fácil.

No teníamos respuestas acerca de cómo logró sobrevivir, ni como se escondió tan bien y por lo mismo me puse en contacto con Dominik y tomé la decisión de hacer algo a lo que me había negado.

Buscar a la loca.

No me agradaba que mi conciencia me hiciera pensar así, Amelia estaba enferma, no loca.

¡Ja! Hasta defendías ya a tu hermanita.

Tampoco hacía eso.

Simplemente tenía a un pequeño ángel que padecía lo mismo que ella, fui sabedora del dolor de mi madre y la comprendía. Yo no deseaba para mi hijo el mismo destino que había tenido ella y por lo mismo procuraba darle lo mejor; Amelia tuvo la mala suerte de ser usada en lugar de ser tratada.

Y antes de que mi conciencia dijese algo, no, no la justificaba, igual había asesinado a mi padre, no lo olvidaba, pero sí, trataba de encajar todas las piezas del rompecabezas en el que mi vida se había convertido.

Limpié mis lágrimas nuevamente y me puse ropa cómoda, le había llamado a Darius antes y le pedí que llegase a recogerme para ir juntos al psiquiátrico donde tenían a Amelia. Le habría pedido a Elijah que me acompañara, pero preferí que se quedara con los niños y ultimando algunos detalles con Caleb y Marcus, acerca de cómo íbamos a proceder para proteger a nuestros hijos. Llegué al despacho donde se encontraba y agradecí que ya estuviese solo, entré y él solo me observó, aun estaba molesto por lo de Elliot y eso era algo que yo no podía evitar, simplemente podía enfrentarlo.

— Darius vendrá pronto por mí — avisé, su rostro me mostró que no le agradó escucharme.

Ese idiota daba miedo cuando se molestaba.

— ¡Perfecto! Gracias por avisarme — ironizó y suspiré fuerte y cansada. A pesar de que Darius había dejado de insinuarme algo y aclaramos que éramos hermanos y era de la única manera en la que yo lo podía ver, Elijah seguía con sus celos absurdos.

— De nada — dije con la intención de marcharme y dejarlo con sus rabietas, desde que nos enteramos de los Vigilantes buscándonos en Italia, cargaba conmigo un estrés enorme y mis discusiones con él, no ayudaban — Te veo luego — me despedí y salí de aquel lugar.

Un tanto decepcionada y triste al ver aquella actitud de él y al sentirlo tan frío conmigo, sabía que él quería hablar conmigo acerca de Elliot, quería pelear mas bien por ello y si se contenía, era solo porque su madurez había hecho aparición y estaba consciente que habían cosas mas graves por resolver, pero tarde o temprano aquella charla llegaría y aunque lo creía un exagerado, también lo comprendía, porque yo me sentía exactamente igual al imaginarlo con Hanna.

Volví a nuestra habitación por mi bolso, aun faltaba mucho para que Darius llegara y si me despedí con tiempo de Elijah fue solo para buscar una excusa para hablar con él, pero obviamente no había resultado. Abrí la puerta y luego quise cerrarla, pero un cuerpo me lo impidió y mi corazón se aceleró al verlo ahí conmigo, me había seguido y yo no siquiera lo noté.

No eras la única sigilosa.

— ¿Tienes idea de lo celoso que estoy? — preguntó, pero no me dejó responder — Odié ver a mis hijos cerca de él — señaló cerrando la puerta tras él y luego dando un paso hacia mí, retrocedí por inercia, mi corazón estaba desbocado al verlo y sentirlo con aquella actitud —, odié que disfrutaras ese momento, odio que el quiera estar cerca de ti y que tu no te niegues.

— Elijah — supliqué.

— Odio que quieras ir con Darius a algo tan importante y no conmigo y todo eso solo hace que mis celos crezcan.

— ¡Dios! — me quejé, él siguió avanzando hacia mi y yo retrocediendo hasta que la cama me lo impidió — Elliot es solo un amigo — aclaré y rio con burla.

— Un amigo que te folló — dijo como si yo lo olvidaba y no precisamente porque me gustó y quería repetirlo, sino mas bien porque él no me dejaba olvidarlo — y que estoy seguro que quiere volver a hacerlo — me dolía que me hablara como lo estaba haciendo, me dolía que recalcara tal hecho y lo hiciera como si acababa de suceder y me mataba ver en sus ojos las ganas de odiarme por haber permitido que Elliot pusiese sus manos en mí y su frustración al no poder lograrlo, pero eso ya no podía seguir así.

— ¡Ya basta LuzBel! — grité exasperada — Estoy harta de que me salgas con lo mismo siempre, te pedí perdón por eso, decidiste seguir adelante conmigo y tratar de superar todo, pero si sigues así, créeme, no llegaremos a nada.

— Como para ti es fácil ¿no? — bufó y me reí en su cara.

Eso era el colmo.

— ¿Crees que es fácil imaginarte con Hanna? ¿Crees que me divierto pensando en

todas las cosas que le hiciste y como la usaste para darme celos? ¿Y te vivo reclamando eso? — le cuestioné dándole un empujón con mis manos en su pecho y negó. No quería caer en el famoso dime que te diré, pero en algunas ocasiones, era necesario aclararle ciertas cosas — No verdad, no piensas en eso, te importa una mierda y sabes que te digo la verdad, yo no vivo recordándote día a día lo que hiciste con esa estúpida.

— Lo mío con Hanna fue distinto, fue un error de una noche, sin sentimientos de por medio, lo tuyo con Elliot no, Isabella, ustedes tuvieron una relación y no fue pasajera, hubo sentimientos fuertes entre ustedes — alegó y me dieron ganas de matarlo por ser tan terco.

Sí, tal vez entre Elliot y yo hubo sentimientos, pero eso fue pasado y todo cambió gracias al energúmeno y ególatra frente a mí, yo trataba de comprender sus razones, pero el tenía también que comprender mis argumentos y entender que si seguíamos así, nada de lo que intentábamos tener iba a funcionar.

— Ya lo dijiste tú, hubo, ya no hay Elijah — dije hablando mas tranquila — Elliot es solo mi amigo, una persona que me ha apoyado en las buenas y en las malas, aun cuando yo le fallé, él siguió allí para mí — lo vi cerrar sus ojos con impotencia — yo tengo claro lo que siento por él y lo que siento por ti, tengo claro que quiero estar a tu lado y dejar atrás el pasado, porque sí, te quiero a ti y solo a ti en mi futuro, pero si tu no estás seguro, si tú no puedes dejar el pasado atrás, entonces sé claro y alejémonos el uno del otro de una buena manera, antes de que nos hagamos daño con tanta desconfianza y celos.

— Estás loca — bufó.

Cansada de todo, me senté sobre la cama y me quedé pensando. La idea de alejarme de él me dolía, pero sabía que eso era lo mejor si él no estaba dispuesto a dejar de lado aquel pasado que solo nos dañaba y la situación que estábamos viviendo, no ayudaba en nada, ocuparme de sus celos y desconfianza y agregar a eso la preocupación que sentía al saber que uno de uno de nuestros mayores enemigos estaba quien sabía dónde, esperando el momento indicado para atacarnos, solo empeoraba mi estrés y me desconcentraba de mi prioridad y la de él, que era cuidar de nuestros hijos.

— A veces aferrarse, daña mas que soltarse — susurré recordando aquella frase tan verídica.

Estaba llegando a mi límite.

Elijah bufó y luego se puso en cuclillas y se metió entre mis piernas, cogió mi rostro y me hizo que lo viera a los ojos.

— Yo no te dejaré ir de mi lado — aseguró, estremeciéndome hasta los huesos con aquella mirada gris verdosa —. Tú eres mía, castaña terca, pase lo que pase, eres y serás mía siempre — mi corazón se apretujo al escucharlo e iba a decir algo, pero puso su pulgar en mis labios para callarme —. Soy posesivo y celoso porque lo que me haces sentir me supera, no quiero que nadie te vea si quiera con una pizca de como yo te veo, no quiero que sientas por nadie más ni siquiera una milésima de lo que sientes por mi y nuestras copias y sé que no es justo que yo actúe así contigo, cuando tú me has aguantado mucho, pero compréndeme amor — la súplica era tan clara en su manera de hablarme que mi corazón se alocó y mas al escucharlo llamarme de nuevo de aquella manera, era la segunda vez que lo hacía — estoy aprendiendo contigo, eres mi maestra y no soy excelente estudiante en tu materia, pero trato de ser si quiera

bueno en ella, para que estés orgulloso de mí — mis ojos se llenaron de lágrimas al oírlo decir todo eso, yo sabía que él se esforzaba en ser diferente por mi, aunque su cabrón interior a veces interfiriera.

— Jamás amaste como me amas a mi — aseguré por él, aquellas palabras que no aceptaba decirlas, pero si sentirlas. Sus ojos se abrieron demás al oírme, sin embargo no dijo nada, simplemente bajó su mirada incapaz de sostener la mía —. Eres el único hombre para mí, Elijah Pride, te amo solo a ti — esa vez yo acuné su rostro entre mis manos, era increíble ver a aquel hombre tan duro y frío, siendo tan vulnerable y solo lo era conmigo y nuestros hijos —. Bueno no eres el único, hay dos más que intentan usurpar tu lugar — le recordé.

Siendo tan celoso, capaz y no entendía a quienes te referías.

Cierto.

— Y son tus copias — aclaré rápido y sonrió poniendo sus manos en mis muñecas — contra ellos no tienes oportunidad — dije jugando y en lugar de responder me besó.

No esperaba aquello y tampoco me quejaba, simplemente me sorprendió que de un momento a otro todo cambiara y en esos instantes estaba obteniendo lo que tanto necesitaba, a él y su manera de hacerme olvidar de todo lo malo.

Sus labios, como siempre, eran la adicción de mi vida, una de la cual no quería rehabilitación, sus labios eran la droga que yo quería que me llevara a la muerte y luego me transportaran al cielo si es que iría ahí, pero si no, estaba segura que sus besos convertirían mi infierno en mi nuevo paraíso y eso era suficiente. Sus besos siempre eran esa dosis de energía que me hacía tener un excelente día y amaba cuando en un beso suyo, me decía todo lo que no podía decir con palabras, cuando con ellos me aseguraba que era mío y pasara lo que pasara, nada iba a separarnos, nada iba a lograr acabar con todo el amor que ambos nos sentíamos.

Porque si, estaba segura del amor que ese chico con corazón de hielo, sentía por mí y me sentía muy poderosa al haberlo hecho caer.

Habíamos logrado derretir aquel frío corazón.

Aunque en el proceso, aquel frío nos quemó mas que el fuego.

Pero estando ahí, en aquella habitación, nada importaba, porque estaba segura que después de aquella sesión de amor que ese hombre iba a darme, todo se mejoraría y el miedo al futuro desaparecería.

Todo estaría bien, me repetía una y otra vez.

Al menos en ese instante, todo estaría bien.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos autor.

Instagram: wamppad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy

PD: tengo mas dedicatorias que hacer, no las he olvidado, solo las dejé para el capítulo de mañana &#x1F609;





-----

Respeto

Este no es un capítulo, habrá uno mas tarde sin embargo, pero antes quiero hablar de algo y aclarar ciertas cosas.

No es necesario que voten en esta parte, ya que pienso borrarla luego, solo necesito que la mayoría lea lo que aquí diré.

Tristemente me enteré de algunos problemas que están ocurriendo en ciertos grupos y he decidido intervenir porque desgraciadamente lo están haciendo en grupos de mi trilogía.

Yo soy una persona que respeta para que la respeten y no, gracias a Dios los problemas no tienen nada que ver conmigo, pero si con ustedes, lectoras que están en los grupos y que para mi son importantes, por eso aclaro esto, yo tengo LECTORAS a las que amo, no lameculos como algunas dicen, mi trilogía está donde está por ustedes y hablo de todas, de ese millón que me lee y esas 100k que han votado en cada capítulo. Cuando los grupos iniciaron me alegré porque mi mayor satisfacción era unir a mucha gente a través de la pantalla, no des-unir mas al mundo de lo que está ya.

Gracias a Dios yo me llevo bien con cada persona que me escribe, algunas me han preguntado que cómo hago, pues es sencillo: Yo acepto a cada una de ustedes tal cual es y me acoplo a su manera de ser; algunas son gruñonas, pues yo gruño con ellas, algunas cizañosas, pues me uno a sus cizañas, otras revoltosas, yo hago revuelos con ellas, a otras les gusta inventar teorías falsas, pues yo se las respaldo, por qué, simplemente porque me acoplo, porque acepto a las personas como son y no me quejo y si en algún momento lo he hecho, pues sorpresa, soy humana y también cometo errores y me canso de ciertas cosas, luego me recompongo y sigo adelante, amando a mi familia y aceptándola como es, y sí, son ustedes, cada una y uno de los que me lee es mi familia y por lo tanto quiero que esté unida y no sean un grupo más de esos en los que solo existe cizaña, problemas e hipocresía.

Les pido respeto a cada una y uno de ustedes, si están en mas de un grupo, eviten hablar de otro, ya sea en bien o en mal, imagínense que solo están en un solo grupo y olvidense de los otros cuando estén en uno específico y si algo les molesta de alguna administradora, pues hablen directamente en privado con ella y arreglen las cosas, ya que muchas veces todo es un mal entendido o cizaña de una tercera persona que quiere ver mal a un grupo en específico. De favor les pido que no sean un grupo más, hagan la diferencia, sean familia, yo apoyo a todos los grupos que existen, los que sé que existen y los que no, los apoyo porque son parte de mí y por lo tanto deseo que se respeten así como yo los respeto a ustedes.

Como les repito, hablen con aquella persona que tienen algún inconveniente de forma privada y aclaren las cosas, no sean hipócritas y hablen en mal de ella en otro grupo, las cosas no se hacen así, las cosas se hacen de frente o en este caso de manera directa con la persona que creen tener problema y sobre todo, volviendo a repetir, haganlo con respeto. Otra cosa, cada grupo es una familia, por lo tanto sean leales, lo que ahí se habla y comparte, que ahí se quede, sé que hay muchas niñas, pero traten de tener madurez y eviten eso de los screen o compartir fotos personales que alguna integrante les envió porque confió en ese grupo, no traicionen de esa manera, no hagan lo que nos les gustaría que les hagan y sobre todo, ningún grupo es copia de otro, NO, cada grupo es único e imagino que tienen un mismo fin: compartir opiniones de la trilogía y hacer amigas y amigos, por lo tanto mantengan ese concepto y no lo olviden. Si algo les molesta de un grupo, pues salganse sin hablar pestes de nadie, unanse a otro si quieren, pero sin hablar del que han pertenecido, esto se trata de RESPETO y hay que hacerlo perdurar.

Los amo y las amo a todos y todas por igual, no tengo preferencias con ninguna lectora, pero al igual que ustedes, tengo amigas cercanas, personas que están para mi en las buenas y malas y eso creo que no es pecado, pero aclaro algo, ninguna sabe mas que otras, entre lectoras todas saben lo mismo, lo que yo quiero que sepan, no más. Así que de nuevo les pido respeto, tolerancia y aceptación porque nadie es perfecto y todos necesitamos de todos, escalemos con ayuda de los demás, no pisoteando y aprovechándonos de quienes nos ayudan de buena fe.

Los leo mas tarde en el siguiente capítulo

&#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;

Besos cargados de amor para todos y todas.

-----  
¡Mamá!

dzt1999 Edilcast21 latiernapaez

¡Feliz Cumpleaños!

Espero que la pasen bien, Dios las bendiga y cumpla todos sus sueños, les deseo éxitos en todo lo que hagan.

Cameronquitatelaropa LeiVera2 AbigailLook palomavillablanca

Chicas gracias por su total apoyo, palabras y graciosos comentarios. Dios las bendiga.

Nos leemos el martes &#x1F609;&#x1F618;&#x1F618;&#x1F618;

---

~Capítulo 25~

[Presente]

{Isabella}

Hacer el amor después de una pelea, te hacía ver la vida de colores, te hacía darte cuenta que no todo era malo y que después de la tormenta, si había calma.

Bueno, a veces había tornados.

Era cruel que me quitaras la ilusión.

Pero si, a veces había tornados, sin embargo quería creer que después de la tormenta que estábamos pasando, sí habría calma para todos.

Elijah me hizo suya, grabó sus marcas en mi piel como siempre le gustaba hacer y se aseguró de que le gritara entre jadeos y gemidos que yo aceptaba ser suya. Lo amaba con locura, ese hombre sabía sacar lo mejor de mí y me hacía olvidar aquel pasado oscuro que intentaba borrar de mi mente cada día; con él olvidaba que había sido una asesina, olvidaba que había sido una sádica, olvidaba que había sido egoísta, olvidaba mi oscuridad y veía mi luz cada vez que lo miraba a los ojos o miraba a nuestros hijos.

Teníamos mucho en que trabajar con respecto a nuestra relación, eso estaba claro y era algo que haríamos juntos, como una pareja.

Como novios...

Casi escuché suspirar a mi conciencia con aquellas frases.

No colega, tu suspiraste al oírme en tu interior.

Me reí.

Lo hice porque era verdad, tener al fin una etiqueta con el tipo que me volvía loca era increíble, se sentía así, estaba totalmente ena...

— Vaya que ese idiota te trae loca, casi como una chiquilla enamorada perdidamente de su crush — Darius lo había descrito de la mejor manera y me reí de ello.

— ¿Cómo lo supiste? — dije con sarcasmo y él rio a la vez que negó.

— Traes una cara de ilusión, pequeña dinamita y verlos despedirse en serio me revolvió el estómago, parecen dos adolescentes hormonados — se quejó, sabía que estaba jugando y golpeé su hombro de forma juguetona.

— Y me lo dices tú, que pones ese mismo rostro cuando Laurel está cerca y te bajas las penas con alcohol cuando ella no te da ni la hora — me burlé.

— O con el jugo de manzana de Aiden — añadió y me reí.

Íbamos en su coche hacia el psiquiátrico y recordamos todas las veces que Laurel lo había rechazado, cosa que en verdad nos intrigaba ya que esa loca, no desaprovechaba su oportunidad para masajear su pelvis — como ella le llamaba a tener sexo con cualquier chico que le gustaba —. Cuando recién llegamos al país, ambos estuvieron en la mansión, Darius se le insinuó a Laurel, pero ella lo rechazó, al no encontrar alcohol, se bebió todo el jugo de Aiden y todos nos divertimos cuando mi pequeño se enteró y se metió en una pelea con él. Al día siguiente Darius llevó cuatro cajas del dichoso jugo para compensar a mi clon.

— ¿Ella te gusta mucho? — me atreví a preguntar y él asintió.

Darius no era como Elijah o Dylan, quienes se negaban siempre a sus sentimientos, como mamá lo describió en su diario, Darius era un chico dulce, con fachada de chico malo y tuvo la brillante idea de poner sus ojos en la chica mala. Porque sí, ellos eran todo lo inverso a una historia entre el chico malo y la chica dulce.

Casi como fuiste tú y Elliot.

Y eso me asustó.

Quería a Laurel y estaba comenzando a amar a Darius como mi hermano y no quería que él sufriera por culpa de mi amiga.

— LuzBel disfruta burlándose de mí, sobre todo porque me fijé en la versión femenina de él — dijo y quise animarlo.

— Entonces sé tu mi versión masculina — le aconsejé y me miró un segundo sin comprenderme, luego siguió con su vista en la carretera —. Si Laurel es la versión femenina de Elijah, tú sé mi versión masculina — repetí y expliqué como si era lo mas claro y sencillo del mundo — Si yo logré derretir ese cubo de hielo, entonces tu también podrás con Laurel.

— ¿Crees que vale la pena? — cuestionó inseguro y me encogí de hombros.

— Solo si lo intentas lo sabrás, yo me arriesgué y sufrí, pero ahora mismo todo eso valió la pena — dije segura y orgullosa.

Con dulzura y para mi sorpresa, él cogió mi mano y besó el dorso de ella.

En serio, tenías que considerar el incesto.

¡Maldita loca!

— Gracias pequeña dinamita, al final sirves mas como hermana, que como abusadora — mis mejillas se pusieron rojas cuando recordó aquello.

— No empieces — advertí.

— Besas rico — siguió y me solté de su mano.

— ¡Ya para, idiota! — me quejé y comenzó a reírse.

— Casi me violas y ahora te quejas... ¡Auch! — se quejó cuando golpeé con fuerza su brazo.

Sus carcajadas inundaron todo el auto y al final me contagié y terminé riéndome con él, gracias a Dios aquella etapa tonta de mi vida había pasado, porque drogada era demasiado idiota.

Eso sin duda alguna querida.

Los nervios que había intentado controlar, volvieron a mi cuando el carretera comenzó a hacerse mas corta y reconocí el camino cercano a St. James, la misma clínica en la que alguna vez fui recluida y que en esos momentos albergaba a mi... a Amelia Black, por inercia miré mi bolso y divisé dentro el diario de mi madre, recordé cada una de sus palabras escritas y me asusté un poco, todo aquello leído, me hacía comprender a mi madre, pero también me confundía, era algo difícil, lo sabía, en primer momento había juzgado a la mujer que me dio la vida, luego comprendí que no podía hacer tal cosa, no podía juzgar la vida de nadie sin antes haber estado en sus zapatos, no podía hacer algo que me sucedió a mí. Odié que me juzgaran en el pasado sin haber vivido mi vida y por lo tanto había decidido no poner en entre dicho lo que mi madre había hecho.

Dominik estaría esperando y aun no sabía si sería capaz de llegar al final de mi camino, aun cuando ya había dado el primer paso.

— Todo estará bien — aseguró Darius cuando vio como mordía mi dedo pulgar, una clara señal de mi nerviosismo. Asentí sin necesidad de decir nada más y pronto estaba aparcando en el estacionamiento de aquella casa de reposo.

Darius llamó a Dom y le informó que ya estábamos fuera, pronto el susodicho salió a recibirnos y después de pasar por una estricta revisión ya que veríamos a una paciente peligrosa y bajo cuidado policial, se nos fue entregado unos carnet que nos daban paso libre, al caminar por aquellos pasillos, recordé mi tiempo ahí y la manera en la que me enteré que estaba embarazada.

— ¿Quieres verla antes? — me preguntó Dom, sacándome de mis pensamientos, él vestía todo de negro e imaginaba la razón, miré a Darius buscando apoyo y él me asintió — Es hermosa — añadió luego de que acepté silenciosamente lo que pedía, él me hablaba de su pequeña hija, aquella niña que también llevaba mi sangre.

Dominik nos desvió de camino y nos dirigió hasta un área que habían adecuado como neonato, ahí en una cuna de vidrio y envuelta en mantas rosadas, se encontraba una pequeña niña, una recién nacida con abundante cabello rubio oscuro, sus cachetitos eran rechonchos y tiernos, su boca era diminuta y roja, era hermosa, era bella, era la cosita mas linda que había visto después de mis clones y dormía plácidamente, algo que mis copias jamás hicieron.

Tus ojeras de aquel entonces lo confirmaron millones de veces.

— Es hermosa ¿Cierto? — la voz de Dominik estaba cargada de amor puro y sus ojos brillaban con ternura y orgullo.

— ¡Wow! No tengo palabras — dije sincera, estaba deslumbrada con aquella pequeña.

— Yo si hermano, esa preciosura será la causa de nuestras muertes — dijo Darius embobado viendo a nuestra sobrina.

Los tres nos reímos al pensar en el futuro y todo lo que esa pequeña causaría a su padre y sus tíos. Dom la cargó y se veía adorable con aquella pequeña en sus brazos, Darius la cargó luego y por último fue mi turno, cuando la cogí en mis brazos, recordé cuando mis niños

estaban recién nacidos, eran mas pequeños y delgados que la chica en mis brazos, ya que compartieron el mismo vientre, pero en meses fueron los niños mas grandes y hermosos que habían.

Sentí una calidez y un amor inexplicable, nacer en segundos al sentir a aquella pequeña, al inspirar aquel olor tan característico y delicioso de los bebés, imaginé a mi madre y lo feliz que habría sido al cargar a sus nietos y estaba segura de que mi padre habría aceptado a esa pequeña como su nieta de sangre.

La vida era irónica.

Lo era.

Me había rehusado a ver a la madre de esa pequeña, pero al animarme a hacerlo, volví a experimentar el amor a primera vista al conocer a aquella bella princesa y la apretujé sin dañarla entre mis brazos y me atreví a besar su gordita y suave mejilla.

— ¿Cómo se llama? — pregunté a Dominik.

— Aun no la bautizamos con un nombre, Amelia no está en condiciones y quiero dejarle eso a ella cuando esté mejor — la tristeza surcó sus grises ojos y aquello me dolió —. Ni siquiera la ha amamantado — miré a la nena cuando hizo un sonido parecido a un pequeño gemido y lamenté aquella situación, a pesar de que para mí fue un poco difícil, si amamanté a aquellos pequeños succionadores y les di las vitaminas necesarias para que crecieran fuertes. La pequeña D'Angelo no tendría la misma suerte, pero contaba con un padre que la procuraría y le daría lo necesario para que creciera sana, eso era seguro.

— Lía es una loca, pero te aseguro que al estar lúcida, hará todo por su hija — aseguró Darius con mucha confianza en su hermana.

— Creo que estoy lista para verla — anuncié y ambos chicos me miraron.

Besé por última vez a la nena en mis brazos y la volví a poner en su cuna, luego que Dominik se asegurara de que quedara segura y al cuidado de las enfermeras, nos fuimos hacia la habitación de Amelia y Dominik con incomodidad colocó su máscara y activó el cambia voz, me estremecí al verlo de aquella manera, viejos recuerdos llegaron a mi y aunque aquel escalofrío no se hizo presente, el parecido con mi Sombra, era extraordinario.

Bueno, Amelia también se comía un buen banquete.

Ya te habías tardado.

Respiré profundo antes de que aquella puerta fuese abierta, al hacerlo dudé en dar el siguiente paso, pero Darius puso su mano en mi espalda y me animó a seguir, mi corazón estaba acelerado, mi ira amenazaba con ganarle a mi cordura y madurez y una pizca de deseo de venganza se instaló en mi pecho.

Calma y cuenta hasta diez.

Amelia estaba sentada en su cama, esta estaba pegada a la ventana, lo que le permitía ver el paisaje exterior, vestía aquel atuendo que ahí daban para identificar a los pacientes y estaba segura que escuchó la puerta abrirse, pero no se giró a vernos, era tan fácil deshacerme de ella en esos momentos y luché contra aquel impulso, empuñé mis manos con fuerza y cerré fuerte mis ojos para no cometer esa locura, a mi mente llegó la imagen de aquella pequeña y fue todo lo que necesité para no matar a la madre.

— Vaya hermanita, luces en toda tu gloria — se burló Darius de ella y la vi tensarse.

— No la provoques — advirtió Dom con aquella voz exacta de Sombra.

Amelia tenía su cabello suelto y decidió girarse para vernos.

— Darius, ya te extrañaba — dijo ella mirándolo, se veía perdida, demacrada y pálida, la ira que sentía desapareció y le dio paso a la lástima. Su mirada se conectó a la mía al percatarse de mi presencia y sus ojos se agrandaron — ¡Mamá! — mi corazón casi se detuvo al escuchar aquello.

Estaba jodida.

Antes ya me habían dicho que me parecía a mi madre, un parecido que yo jamás noté, pero al ver la confusión de ella, consideré tal cosa y me quedé de piedra cuando aquella chica, unos centímetros mas baja que yo, llegó a mí y se arrodillo, llorando cual niña de cinco años.

— ¡Oh mamita! Perdóname por no haberte protegido, te juro por Dios que yo no quería que te dañaran, yo no sabía que me habían seguido — un nudo se formó en mi garganta, este ardía y me ahogaba al sentir sus brazos rodeando mi cintura y verla llorando de aquella manera. Darius y Dom me vieron asustados, estaban presenciando todo y vi que a Darius también le dolía oír aquello — yo te amo mamá, por eso te toqué, para que no sintieras nada, para que no sufieras, preferí eso al ver que no iba a poder salvarte, preferí verte cooperar y no gritar con terror — hablaba cosas que yo no entendía y no soporté mas ver su dolor, ver la agonía con la que decía cada palabra.

— ¡Shss! Cálmate — pedí y puse mi mano sobre su cabeza, ella negó.

— No, como podría calmarme si cada noche el recuerdo de tu tortura me atormenta y saber que soy la culpable me vuelve loca — siguió — he tratado de ser buena, pero papá no me deja, él sigue logrando que yo haga lo que él quiere y a duras penas pude proteger a mi hermana — mis ojos se ensancharon al escucharla.

¿De qué hablaba?

— ¿¡Qué!? — fue lo único que pude decir.

— ¿De qué hablas Lía? — preguntó Darius igual de estupefacto que yo.

Amelia lo miró y se fue hasta él y Dominik.

— Mamá también confía en ti lo sé — le recordó a Darius, ella estaba comportándose como una desquiciada, perdida en su mundo — y yo confié en ti — dijo refiriéndose a Dominik — por mi culpa creí que mamá pereció en manos de mi padre y yo me prometí cuidar de su hija — comenzó a hablar con emoción, ninguno sabía que decir, ella actuaba fuera de sí, era como si estuviese en otra época — y aunque esa tarada se enamoró de Elijah — dijo hacia Dom — y luego la alejé de él, me encargué de que papá no la dañara, descubrí que estaba en Italia y embarazada — casi me ahogo al oír tal cosa, eso no podía ser posible, miré a Dominik temiendo que él hubiese abierto la boca con ella y tuve ganas de matarlo, él negó al verme y noté en sus ojos la sinceridad — entonces hice todo para ocultar su rastro de él.

— Pero tu odias a Isa — dijo Darius — ¿Por qué hiciste eso?

— Si la odié por quitarme el amor de Elijah, pero luego llegaste tú y todo cambió — con agilidad llegó hasta Dom y sacó su máscara. Todos jadeamos al ver tal cosa —. Estoy loca,

no estúpida.

Y lo decía cuando te confundía con mamá.

Ahora no tonta conciencia.

Dominik abrió y cerró su boca sin saber que decir, en otras circunstancias tal vez me hubiese reído de su reacción, de su rostro al quedar descubierto, pero en eso momento, ninguno de los tres sabíamos como actuar y muchas preguntas inundaron mi cabeza.

— ¿Desde cuando lo sabes? — logró preguntar Dominik sin titubear.

— Desde que me dijiste que me amabas, yo sabía que Elijah no lo hacía — dijo y sonrió, pero su sonrisa me daba miedo — fingí no saber nada y te traté siempre como si fueses él, simplemente para castigarte por haberle ayudado a hacerme parecer como una estúpida, perdida y loca.

Claramente era loca y estaba perdida.

Pero no era estúpida.

Amelia comenzó a decir todo, dijo porqué obligó a Elijah a meterse con ella en aquella oficina, enumeró todas las veces que estuvo con Dominik y las razones por las que había sido una perra, siguió viéndome como mamá y creo que por eso confesó todo con tanta facilidad, le pidió perdón a ella por haber asesinado a mi padre y casi me descontrolo en ese instante, pero luego dijo que lo había hecho en un momento de desesperación, porque había sido amenazada por su padre, Lucius la iba a someter a otra sesión de electrochoques si ella no mostraba fidelidad a su padre, vi la agonía y el dolor en sus ojos, vi los celos que tenía de mí por haber tenido a nuestra madre, pero también noté cuanto luchaba por ser una buena persona, aunque no tuviese éxito en ello al ser manipulada por Lucius y comprendí un poco mejor las cosas.

Amelia era fuerte, pero también un ser muy vulnerable, una persona con falta de amor y en su agonía, luchaba cada día por ser aceptada por el ser que ella creía que la amaba tal y como era, aunque claro estaba que Lucius no la amaba, simplemente la usaba a su antojo. Elijah vio todo aquello y comprendí porqué la protegió en su momento, él si logró ver lo que yo me negué a ver siempre, lo que comencé a comprender desde el momento que Daemon fue diagnosticado con la misma enfermedad que ella padecía.

La vida nos daba enseñanzas de maneras muy locas.

Y a veces crueles.

Amelia poco a poco se fue perdiendo mientras estábamos ahí, cuando le preguntamos por Lucius y si sabía que él estaba vivo, se quedó en silencio, perdida totalmente y no reaccionó mas, decidí marcharme entonces, ya no había nada mas que hacer ahí, aunque antes de salir, sus palabras me marcaron y me dejaron mas perdida que ella.

— Papá no muere, mami, papá toca y desaparece — Darius me miró y negó, miré a Dom y él también negó, ninguno comprendíamos porqué decía aquello —. Dile a Isa que no se deje tocar, dile que no se pierda mami, porque entonces harán de ella lo que él quiera.

Nos dio la espalda y comenzó a cantar la canción de cuna que mamá me cantaba y de seguro le cantaba a ella, mi piel se erizó al oírla y no supe como reaccionar. Ella hablaba incoherencias y entre tantas, no sabía que cosas podían ser importantes para mí.

«— Que no se deje tocar.»



Eso se repetía en mi mente.

\*\*\*\*

Regresamos a la mansión en un completo silencio, ni Darius ni yo habíamos hablado de nada de lo que Amelia había dicho o lo que habíamos pasado, me sentía demasiado confusa y alterada, veía a todos lados con miedo de ser seguida y me estaba volviendo paranoica con todo lo que estaba pasando. Llamé a Elijah antes de llegar, pero no me había respondido, antes de entrar a los terrenos de la mansión, Maokko me llamó e informó que algo había pasado en el cuartel y Elijah se había ido hacia allá desde hacía unas horas, dijo también que Eleanor se había encerrado en su habitación y lloraba como Magdalena, sin embargo no había querido decir nada. Me asusté mucho y temí que fuese algo relacionado a Lucius y su banda, quise ir a casa para cuidar a mis hijos, pero también quería ir al cuartel y apoyar a Elijah con lo que sea que pasaba.

Darius me dijo que fuésemos al cuartel y Maokko me aseguró que los niños estaban bien y protegidos por ella, Caleb, Lee-Ang y otros miembros de la orden; un poco confiada por eso, decidí hacer caso a Darius y nos encaminamos de nuevo a la ciudad. Antes de llegar al cuartel, recibí una llamada de Fabio, había logrado conseguir un intercambio hacia un hospital del país y la ciudad y me comentó que Elijah había ayudado en eso, me sorprendió, pero también supe que mi loco tinieblo, aunque tuviese celos de él, también sabía que en sus manos, Daemon era bien tratado y dejaba de lado su orgullo por sus hijos y eso lo agradecía.

Finalicé la llamada cuando llegamos a nuestro destino y me asusté al ver a policías y mucho alboroto, todos los chicos estaban ahí y los saludé rápido para luego preguntar que pasaba; Tess estaba molesta y muy frustrada y eso solo hacía que mis nervios empeoraran.

— ¿Qué pasó? — le pregunté y me miró con dolor.

Odiaba que callaran.

Yo igual, me asustaban hasta la mierda.

— Eso mismo me pregunto yo, Isa — se quejó y limpió con brusquedad una lágrima de su mejilla.

— No encontramos a Myles — llegó diciendo Dylan y eso no me gustó, iba a preguntar algo cuando él me miró asustado — ¡Isa! — exclamó.

— ¡Que alguien me diga de una vez que pasa! — grité, Darius se había ido hacia dentro minutos antes — ¿Dónde está Elijah? — pregunté asustada por él.

— Se fue hace unos minutos con Hanna — informó mi hermano y juro que perdí el color de mi rostro cuando oí aquello —. Pasó algo con ella y Myles, Isa — siguió y los miré a ambos sin comprender.

— Mi padre trato... — Tess me miró con dolor y dejó salir sus lágrimas — de abusar de ella.

— ¿¡Qué! — fue lo único que salió de mi boca, mis ojos se desorbitaron y Dylan me tomó del brazo ante mi repentino mareo.

¡Eso era una mierda!

Lo era y también increíble.

— Están jugando ¿cierto? — pregunté y Tess negó.

— Al parecer el que Myles haya huido confirma todo — anunció Dylan y negué. Me negaba a creer que Myles hubiese hecho tal cosa.

Volví a preguntarles por Elijah, si sabían donde estaba y negaron, volví a marcar a su móvil, pero seguía sin coger mis llamadas y eso me estaba poniendo peor, de pronto imaginé que podía estar en su apartamento con ella y le pedí a Evan que me llevara hacia allá.

En el camino él me comentó que todo había sido bastante confuso y nadie creía lo que había pasado. Hanna había estado buscando a Elijah días atrás, pero nadie quiso darle razón de él y todo porque él así lo había ordenado, la chica en su desesperación por verlo, consiguió colarse en el cuartel y cuando llegó a la oficina de Myles, se encerró en ella con él. Elijah llegó al cuartel al recibir una llamada de Cameron para informarle acerca de algunos movimientos de los vigilantes, hasta ese momento nadie sabía lo que sucedía ni tenían conocimiento de la presencia de la chica y lo único que los alertó de que ella estaba ahí, fueron los gritos aterradores de ella pidiendo ayuda.

Elijah escuchó y los reconoció, fue él quien entró a la oficina y encontró a Hanna hecha un ovillo en un rincón de la oficina con su ropa desgarrada, Myles estaba retirado de ella ya, pero lucía estupefacto y asustado, al parecer Hanna también había logrado llamar a la policía y estúpidamente Myles huyó del lugar, algo que solo lo dejó como un real culpable de los hechos.

— Me niego a creer que Myles hiciera eso — dije hacia Evan.

— Lo peor es, que las cámaras de la oficina estaban apagadas cuando ella entró — añadió Evan y negué.

— Tienes que averiguar que pasó, Evan, por favor — supliqué al chico a mi lado y asintió.

— Lo haré — aseguró y asentí.

Myles era como mi padre y no estaba dispuesta a perder mi fe en él.

Llegamos al apartamento y con manos temblorosas metí la llave en la cerradura y abrí, rogaba para que estuvieran ahí; no era de mi agrado en verdad, pero prefería eso a no tener idea de dónde encontrarlos. Y en efecto, estaban ahí, lo supe cuando escuché los sollozos de una chica y la voz de Elijah.

— Espera aquí — le pedí a Evan y asintió.

Seguí la voz de Elijah y los encontré en la habitación de invitados, Hanna estaba con su cabello húmedo y su cuerpo cubierto por una bata de baño y Elijah la consolaba, la abrazaba y ella lloraba en su pecho, a pesar de la situación, odié verlos así y tuve ganas de castrar al maldito tinieblo por consolarla de aquella manera. Entré como reina en mi puta casa y lo miré desafiante cuando se percató de mi presencia, Hanna se separó de él asustada, en verdad lucía terrible, con sus ojos rojos, su nariz hinchada, tenía algunos golpes visibles y su piel pálida de tanto llorar.

— ¡White! — dijo Elijah poniéndose de pie.

— Te llamé miles de veces y no respondiste LuzBel — reclamé, mostrándole que no estaba para nada feliz con aquella situación.

— No sé dónde dejé mi móvil, lo siento — lo ignoré y miré a Hanna.

— Dime que es mentira, dime que todo esto lo estás inventando para obtener la

atención de él — exigí a la chica en aquella cama, me miró con temor y negó en repetidas veces.

— Vamos Isabella, no actúes así — pidió el hombre a mi lado y negué.

Yo no podía actuar así, pero el si.

¡Ja! Estaba idiota.

— Me niego a creer que Myles haya hecho algo así — les dije a ambos.

— Yo también, pero lo hizo y tú, precisamente tú, deberías comprenderme — el valor que Hanna tomó en segundo me sorprendió, pero mas lo hizo el que ella supiese tal cosa de mi y miré a Elijah con decepción.

— Vamos afuera — pidió él, intentó tomarme del brazo y no se lo permití.

Salí de aquella habitación, él me siguió y me guió a la que antes fue nuestra, al entrar, nuestro aroma aun estaba ahí y casi me dejo ganar por los recuerdos.

— No tenías derecho a decirle esa parte de mi vida — reclamé y me miró apenado.

— Me siento culpable bonita, es mi culpa que ella esté así, fue mi culpa que tú pasaras por algo así, que también a ella la violaran y que ahora mi propio padre casi lo vuelva a hacer y todo porque ella intentó buscarme.

— ¡No fue tu culpa lo que me sucedió a mi! — le aseguré, molesta porque me hiciera volver al pasado, a esa etapa que tanto intentaba bloquear en mi mente — ¡Tampoco lo que le pasó a ella! Fuimos víctimas del destino, habría pasado tarde o temprano aunque no te hubiésemos conocido — aseguré con ira y él negó — y estamos hablando de Myles ¡Tú padre! ¡Maldición Elijah! Tienes que tener fe en él, no sabemos que pasó.

— ¡Es mi padre! Por eso me duele que haya intentado hacer lo que hizo, Hanna me buscó porque se enteró de Lucius y estaba aterrada, yo le di la espalda y al hacerlo, pasó esto, mi padre Isabella, mi maldito orgullo y ejemplo casi la viola — soltó con dolor y decepción y negué.

— No se sabe todo lo que pasó — le recordé y rio sin gracia.

— Huyó como un cobarde, eso lo delata — soltó con tristeza y me sentí frustrada.

Tal vez huir no fue lo mejor que pudo haber hecho, pero ese hombre también era como mi padre y odiaba que lo pusieran en tela de juicio tan fácil.

— Huyó lo sé, pero ese hombre también es como mi padre y no voy a permitir que una recién aparecida en la cual no confío, me haga perder la fe en él — le aseguré y lo miré retante.

— No te quiero cerca de él por ningún motivo White — advirtió y negué.

— No quiero a Hanna aquí, ni aquí ni cerca de ti — advertí yo y me miró incrédulo.

— Tú no confías en ella por tus celos, yo la conozco de años y me ha demostrado ser una buena chica, solo se aterró por algo que vivió por mi culpa y ahora casi padece lo mismo por mi padre — fue mi turno de mi reírme.

— A ella la conoces de años, a tu padre de toda la vida — le recordé — No me vegas con esas estupideces porque en realidad te considero mas inteligente, no me hagas cambiar de opinión — ambos nos miramos desafiantes y seguí — y además tenemos a un par de chicos que proteger y por ningún motivo ella estará cerca de ellos — el bufó frustrado.

— Yo confío en ella — aseguré.

— Yo confío mas en Myles — aseguré yo.

— Viviste lo mismo que ella, ponte en su lugar, su familia está lejos, Lucius la conoce y podrá usarla para cazarme, no puedo dejarla sola — alegó.

— No uses mi experiencia para que la acepte, eso es golpe bajo — me quejé e intentó acercarse a mí, retrocedí y no se lo permití.

— La dejaré aquí, al cuidado de gente de mi confianza y me dedicaré a resolver esta situación de mi padre, pero no te quiero cerca de él por ningún motivo — repitió y solo lo miré —. Te quiero a mi lado en esto, castaña, por favor — suplicó — tú y yo somos uno, no dejemos que eso cambie — añadió y suspiré fuerte y con cansancio.

No sabía que hacer, pero si sabía que teníamos que estar juntos, sobre todo en un momento como el que estábamos viviendo y no solo por nosotros como pareja, si no también por nuestros hijos. Nuestro mayor enemigo había vuelto y no íbamos a dejarle todo tan fácil, encima estaba la situación con Myles y por mucho que Elijah dijera lo contrario, yo no permitiría que dañaran su reputación así como si nada. Myles era mi nuevo padre y si no pude defender a mi verdadero héroe, defendería con uñas dientes a su reemplazado.

— Te quedarás aquí y estarás protegida siempre — informó Elijah a Hanna, luego de hablar con Evan. Yo había accedido, pero dejé clara mis condiciones, aún estaba molesta y eso no iba a cambiar, aun así lo intentaba apoyar.

— No me dejes sola por favor ángel — suplicó ella con terror, tenía su labio reventado y su mejilla morada — Isa, sé que no te caigo bien, pero te lo suplico, no hagas que me deje sola en esto — sentí lástima por ella y me sentía terrible al dejarme ganar por mis celos y desconfianza hacia ella, pero en esos momentos, yo no era la mejor persona del mundo.

— Yo no confío en ti y si dejas que te quedes aquí, es solo porque intento apoyar a LuzBel — aclaré mirándola a los ojos — llámalo así, no ángel — pedí, Elijah quiso agarrarme de nuevo del brazo, me negué una vez más para demostrarle que no estaba feliz con él y solo estaba accediendo por él.

— LuzBel, por favor — volvió a suplicar y me di la vuelta para macharme, sin importarme si él se quedaba ahí con ella.

— Lo siento Hanna, es todo lo que puedo hacer por ti — dijo Elijah seguro y me sentí bien al verlo actuar así, poniéndome a mí por encima de ella.

Pero algo me decía que eso también me convertía en un ser vil y egoísta. Sobre todo cuando salimos de aquella habitación, escuchando sus sollozos.

Solo deseaba que no pagáramos caro aquel acto regido por el orgullo.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy.

Pd: regalaré el primer capítulo de Perversa Seducción (PS) cuando el grupo de Facebook llegue a 3,500 miembros &#x1F609;&#x1F609;&#x1F609;



-----

El comienzo de un tornado.

Vamos a alegrar este lunes 🥳🥳🥳;

Las felicito chicas, esta vez arrasaron en instagram.

Por y para ustedes guadaassefh96 caroliaann VickiRummel sheililla bianca\_vanesa Viqui\_26 sandyhuertanatividad Rociojaazmin WendyNavarroReyes LuuLizarraga KateGuzman04 y para ti tocaya y ojalá te alegres un poco yasminotamimi

Disfrútenlo y si, nos leemos mañana.

Pd: Avisé en mi instagram y lo hago aquí, pronto Fernando (nuestro Darius) y yo haremos otro juego, estén pendientes a mis publicaciones en instagram porque ahí iré dejando pistas. Serán tres ganadoras y el premio será un vídeo de él saludando a las ganadoras y un capítulo de PS o CdH las ganadoras elegirán lo último, pronto avisaremos como y cuando se hará, para las que aun no siguen a Fer, en mi instagram dejé su usuario.

Los y las amo, disfruten de este capítulo 🥰🥰🥰;

---

~Capítulo 26~

[Presente]

{Elijah}

¿En qué momento se jodió todo?

Esa pregunta rondaba en mi cabeza una y otra vez.

Tres días después de mi cumpleaños, cuando mi padre llegó avisando que los Vigilantes habían ido en busca de nosotros, ahí se comenzó a joder mi vida; al estar en Richmond, Elliot jodió todo con su maldita visita y remató con la noticia de que Lucius seguía vivo. Celos y frustración eran los sentimientos que más me atormentaban y aunque tener a Isabella me ayudaba, nada me preparó para aquel momento que me tocaría vivir.

Papá intentando abusar de Hanna...

¡Mierda! Eso me tenía frito.

Yo, siendo un tipo tan celoso y posesivo, no soportaba la idea de que mi padre estuviese cerca de Isabella, luego de saber que era capaz de hacer aquello; la castaña seguía molesta conmigo por tener tan poca fe en mi progenitor, pero ella no vio lo que yo vi, Myles Pride lucía furioso cuando entré a la oficina, de un momento a otro lució asustado y perdido.

— ¿Qué has hecho papá? — había espetado hacia él, asustado al ver a Hanna hecha un ovillo en una esquina, temblando del terror, con su ropa destrozada, despeinada y su maquillaje corrido y lo que más me molestó fue verla golpeada.

— ¡Hijo! — hubo exclamado él, sorprendido al verme entrar — Yo... no sé que me ha pasado — susurró asustado, viendo a la chica en la esquina.

— ¡Hanna! Soy yo — la llamé y corrió a mis brazos, ella temblaba y sudaba helado.

— S-solo p-pregu-pregunté por ti — soltó un sonoro sollozo y comenzó a llorar, no podía hablar con claridad y la arropé con mi brazos, maldiciendo interiormente — me quiso violar, lla-llamé a la policía al ver que na-nadie me ayudaba.

— Hanna, no, yo no... — papá intentó acercarse de nuevo a ella.

— ¡NO! Por favor, ya no — suplicó ella.

— ¡Aléjate! — advertí yo, mi padre cerró sus ojos y lo vi marearse, se recompuso y me miró con dolor.

— No me des la espalda, hijo — pidió con lágrimas en sus ojos — no sé que hice, no sé por qué lo hice — aceptó derrotado.

— ¡Demonios papá! ¿¡Por qué tú!?! — me quejé dolido y decepcionado.

Hanna seguía en mis brazos, llorando inconsolablemente y temblando.

La saqué de aquella oficina y vi a Tess ahí, lloraba y supe que también había oído todo, papá la llamó, pero ella se negó aterrorizada al darse cuenta que su héroe, mi maldito ejemplo nos había fallado. A mi cabeza llegaron todas las veces que lo oí llamar de manera cariñosa a Isabella, las ocasiones en las que la abrazó y en las que yo controlé mis impulsos por apartarlo de ella, creyendo que el que estaba mal por ver aquello con segundas intenciones, era yo y no él.

Pero después de ver lo que estuvo a punto de hacerle a Hanna, mis alertas se activaron de nuevo y odié que Isabella lo defendiera tanto, no lo quería cerca de ella, al menos no, hasta esclarecer todo lo que había pasado y nada sería fácil con mi padre huyendo, huyendo

como un maldito culpable. Mamá se había enterado de todo y estaba destrozada e inconsolable, desde hacía una semana que todo había ocurrido y ella no quería salir de su habitación y eso me asustaba. Mi dolor era grande, el de ella era peor, después de lo sucedido, solo salió de su habitación para hablar con Tess, atormentada con la idea de que mi padre en algún momento le haya hecho daño a ella, Tess lloró al ver hasta el punto que habíamos llegado y aseguró que nuestro padre jamás la abusó de ninguna manera y yo lo odié en esos momentos sin poder evitarlo, porque jodió mas nuestras vidas en un momento crítico donde debíamos estar unidos, lo odié por haberme fallado como ejemplo y aunque quería llegar al fondo de todo, mi desconfianza por él ya no tenía retorno.

La castaña por su lado, me había dicho todo lo que sucedió con Amelia, algo increíble de creer por cierto; habíamos decidido mantener la calma y no confiarnos de nada. Ella seguía molesta conmigo por como actué con Hanna, pero era algo que no iba a evitar, fue mi culpa que esa chica pasara por todo lo que pasó, yo la dejé sola y vulnerable y casi vuelve a vivir otro infierno y todo por mi culpa; no juzgaba a Isabella, al contrario, yo mejor que nadie comprendía su reacción y por lo mismo traté de hacer lo mejor para ambos y agradecí que aunque fuese de manera reticente, ella me apoyara.

Fabio estaba en el país y se volvió a hacer cargo de Daemon, Dominik siguió con sus sesiones semanales con mis pequeñas copias y hasta les presentó en una ocasión a su hija — por medio de un vídeo —. Cabe destacar que los chicos se emocionaron con aquella pequeña y querían conocerla.

— Mami, por favor — escuché a Aiden, abrí la puerta y los encontré en mi habitación, en la cama, rogando a su mamá por algo.

— Me pregunto por qué ruegan a su madre, pequeños revoltosos — dije viendo a los tres en la cama, les sonreí aunque no conseguí respuesta de ninguno ante ese gesto.

— Papito, quelemos una hemanita, así como la de Domilik — dijo Daemon con emoción y vi a Isabella blanquear sus ojos.

— Pelo mami no quiele — se quejó Aiden haciendo un puchero, en verdad estaba a punto de llorar y eso me removió muchas cosas en mi interior, odiaba que ellos lloraran así fuese por capricho.

— No se preocupen, yo convenceré a su madre para darles una hermana — aseguré.

— ¡Para ahí! — advirtió la castaña y sonreí — La pequeña de Dominik es prima de ustedes, es casi como su hermana así que no hay necesidad de otra — les explicó e intuí que no era la primera vez que lo hacía.

— Quelemos una he-ma-na — fraseó Aiden molesto — no pima — su manera de hablar a veces daba miedo.

— Se conformarán con una prima — zanjó ella, siendo y comportándose en esos momentos como una niña al igual que ellos.

— ¡Papito! ¡Pol favor! — chilló Daemon y sus ojos ya estaban rojos, reteniendo las lágrimas.

— ¡Ya! Paren chiquillos — pedí a los tres — No lloren — casi supliqué a las

pequeñas cosas frente a mi al verlos a punto de hacerlo y fulminé a Isabella por ser la culpable.

— ¡Dios! Lo siento muchos mis pequeños — reaccionó ella y los abrazó — estoy realmente estresada y no quise actuar así — bien, en eso tenía razón, estaba estresada, todo el asunto de mi padre, Hanna, de Amelia y sus confesiones, de Lucius suelto y esperando a que estuviésemos vulnerables la tenía así y la comprendía, ya que ni yo, había sido un buen apoyo para ella — prometo que pensaré lo de su hermanita, pero no olviden que la bebé de Dominik, es como su hermana — el rostro de los clones se iluminó cuando la oyeron decir eso, el mío también, aunque dijera aquello solo por tranquilizar a nuestros hijos.

— Yo prometo que desde ahora comenzaré a hacerles a una pequeña y hermosa castaña — dije llegando a la cama. Isabella quiso evitar su sonrisa fallando en el intento y Daemon llegó hasta a mí.

— ¿Cómo halás a mi hemanita? — preguntó con emoción y me quedé pasmado.  
¿Cómo mierdas le iba explicar eso?

— La va dibujal tonto — dijo Aiden, creyéndose el mas sabio de los dos y haciendo un gracioso gesto sabiondo.

En esos momentos ni la castaña ni yo pudimos evitar reírnos, de verdad que nuestras copias eran inocentes y listos a la vez. Un momento con ellos y lograban hacernos olvidar el mal momento que vivíamos y eso se los agradecía, porque lograron en un segundo, lo que yo no había podido en una jodida semana.

Ver sonreír a mi mujer.

Que sonriera de verdad y no de manera forzada, intentando meterse en la cabeza por la fuerza, que todo iba a estar bien, que la tormenta que vivíamos pronto iba a cesar. Nuestros hijos nos hicieron ver eso en cuestión de segundos y me sentí feliz al ver que la esperanza llegó de nuevo a nosotros.

Acostamos a nuestros hijos luego de un rato, me fui a la oficina un momento a hacer algunas llamadas mientras Isabella tomaba una ducha. A ella no le agradaba oírme hablar de Hanna, pero intentaba comprender mi preocupación por ella; llamé a Cameron, quien estaba a cargo de ella y su seguridad y me comentó que la había visto inquieta y había preguntado mucho por mi, le pedí que estuviese mas pendiente de ella y me avisara cualquier cosa. Me seguía sintiendo muy culpable por lo que la pobre había pasado, sus ruegos porque no la dejara sola, la manera en la que le suplicó a Isabella aun rondaba en mi cabeza y me hacía sentir peor, sobre todo porque sabía que White no daría su brazo a torcer con ella y no podía juzgarla, no cuando yo era igual cuando se trataba de Elliot y ella trataba de aceptarme tal cual era, conmigo no podía ser diferente, ya sea que yo no sintiera nada fuerte por Hanna, la comprendía y por ningún motivo permitiría que los celos dañaran nuestra relación y por supuesto que en ningún instante dejaría creer a Isabella que Hanna estaba por encima de ella, ya que ni ella ni nadie estaba por encima de mi familia, mis hijos y mi mujer.

Antes de ir a mi habitación hablé con Tess y Dylan, quienes seguían en busca de mi padre, luego de ello pasé por la habitación de mi madre e intenté animarla, algo que no logré. Mamá amaba con locura a mi padre y era demasiado doloroso para ella, haberse dado cuenta de tal cosa, mi padre le había llamado, prometiéndole que arreglaría todo, que volvería pronto y le daría la cara y



era triste ver como hasta mi madre, estaba perdiendo la fe en él, en su marido, su todo.

Llegué a la habitación y encontré todo oscuro, Isabella estaba entre las sábanas y no quise molestarla, tomé una ducha y luego de vestirme solo con un bóxer, me metí bajo las sábanas y admiré a mi chica, esa semana había sido dura para ambos y odiaba admitir que nos había alejado un poco. Con cuidado y con un solo dedo, acaricié el hombro desnudo de la castaña y la luz que se filtraba por las ventanas, me permitió ver cuando su piel se erizó, estaba despierta y me dolió que se hiciese la dormida.

— ¿Por qué me evitas? — susurré en su oído y sentí como se tensó — la cogí de la cintura y pegué su espalda a mi pecho, ella estaba cálida y yo fresco por la ducha reciente y aquel contraste de temperatura nos estremeció a ambos — Una semana en la que no te he sentido como tanto me gusta, bonita — señalé — ¡Mierda Isa! Pero ni cuando estás con tu periodo nos resistimos a no meternos mano y ahora de la nada, hay una distancia enorme entre nosotros — seguí y besé el espacio entre su cuello y hombro izquierdo.

— Todo se ha sentido demasiado en estos días — habló al fin — y tengo miedo — confesó poniendo su mano en mi brazo rodeando su cintura.

— Estamos juntos, estoy contigo, no tienes que tener miedo — le aseguré y la sentí hacer un movimiento que me indicaba que estaba llorando. La giré, la hice quedar sobre su espalda y me coloqué sobre ella — ¡Háblame! Dime que piensas — supliqué.

— Odio los celos, odio la desconfianza y el miedo y no puedo evitar sentir todo eso — masculló queriendo ser fuerte —. Por celos fui egoísta con esa chica, por desconfianza hice que no la ayudaras como querías hacerlo y tengo miedo de pagarlo.

— No seas tonta, es normal que sientas eso, yo soy igual — le recordé.

— Pero tú has sido así siempre, yo no Elijah — recalcó — me siento cegada por todos esos malos sentimientos.

— Eres así porque es mi pago, yo te hice así y siento mucho no haberte evitado tanto dolor, por mi culpa te dañaron — recordé sintiéndome el peor de los hombres, ella cogió mi rostro y me hizo verla.

— No recuerdes esa etapa ni te culpes — pidió, era en vano, día y noche me sentía culpable por lo que vivió y también por lo que Hanna pasó por mi culpa, ambas sufrieron y fueron víctimas del mismo hombre. Yo era un maldito desgraciado porque a pesar de sentirme culpable por lo de Hanna, lo de ella no me dolía, como me dolía lo que Isabella vivió.

— No quiero sentirte mas lejos de mí — susurré y ella dio un casto beso en mis labios.

— Ni yo — confesó y apoyándose con un solo brazo en la cama, utilicé el otro para acariciar su rostro.

— Entonces me meteré muy dentro de ti, amor — sentenció y la escuché suspirar profundo — quiero hacer desaparecer toda la distancia entre ambos.

— Lo deseo — dijo acariciando mi torso desnudo — te deseo — repitió y unió sus labios a los míos.

Besándome y volviéndome loco, tanto como solo ella sabía.

La necesitaba, quería meterme en ella de una maldita vez, sin juegos previos ni nada, no quería

perder tiempo con eso, pero entonces me di cuenta de mi error, los juegos previos no eran pérdida de tiempo, al contrario, ganaba mas tiempo disfrutándola, besando cada centímetro de su piel y eso me hacía sentir completo. La desnudé con paciencia e hice lo que deseaba, la besé y saboreé, disfruté de sus pechos y bajé poco a poco a su vientre tibio y terso, me deleité con sus gemidos y casi pierdo el control cuando saboreé su intimidad, aquel lugar de ella que me había vuelto un maldito y feliz adicto. Toda ella se estremeció y enloqueció con mi lengua torturándola de aquella forma, sus manos llegaron a mi cabeza, sus dedos se enredaron en mi pelo y marcó su propio ritmo hasta que alcanzó su máximo placer, pronto ella estaba haciendo estragos con su boca en mi erección y luego de hacer que me corriera de aquella manera, subió en mí y se penetró sola.

Me gustaba que me usara a su antojo en la cama, me volvía loco viéndola tener todo el control, sus pechos se rozaban en el mío y sus pezones se endurecían con aquel movimiento, mi manos recorrieron su delgada cintura hasta posarse en sus deliciosas nalgas y la hice moverse a mi antojo, haciéndole saber que solo la dejaba tomar el control por momentos, marqué mi propio ritmo y adoré ver sus gestos de placer, nuestras bocas se acercaban sin hacer contacto, simplemente tragándonos mutuamente nuestros gemidos, nos miramos a los ojos con seguridad, intentando dominarnos de aquella manera el uno al otro.

— ¡Oh! — gimió cuando me introduje en ella con mas presión. Sentí lo mismo que ella, ambos estábamos a punto de correrlos.

Sus movimientos cambiaron, haciéndome saber que pronto explotaría, eso provocó mas placer en mí y apresuré mis investidas, me senté en la cama e hice mas presión en sus caderas.

— Me vuelves loco, Isabella White — susurré en su oído, con voz ronca y plagada de éxtasis.

— Tu a mí, más Elijah Pride — respondió y con un fuerte... — ¡Ah! — comenzó a correrse y me llevó con ella en el proceso desvaciándome por completo en su interior y tragándome con besos cada uno de sus gemidos — eres mi todo — susurró débil, no sólo por liberarse en su orgasmo, si no también por hacerlo por un momento de sus cargas.

— Que puedo decir yo a eso, si tu eres mi maldito universo — dije en respuesta recibí una sonrisa tímida de su parte, seguida de un tiernos beso.

Eso me bastó para considerar aquella noche, perfecta.

\*\*\*\*

Eran las tres de la mañana cuando mi móvil sonó, Cameron llamaba para informarme que estaba en el hospital, el motivo.

Hanna había intentando suicidarse.

Maldije miles de veces y salí de la habitación, no quise despertar a la castaña, habíamos tenido una noche perfecta y no iba a dañarla con aquella noticia, pero tampoco podía quedarme ahí, Hanna me necesitaba y sabía que Isabella iba a comprenderlo, le dejé una nota y luego salí de casa.

Marcus me acompañaba y ninguno de los dos podíamos creer lo que había pasado.

Cuando llegamos al hospital, me encontré a Alice y Cameron hablando con un médico, él les informó que la rubia ya estaba estable, le habían practicado un lavado estomacal y

le suministraron medicamentos y suero para contrarrestar el efecto del veneno que había ingerido. Cameron estaba asustado y nos explicó como la había encontrado, me tensé al oírlo decir lo desesperada que estaba aquella chica y las ganas de morir que tenía, me sentí terrible y todos lo notaron. Ni siquiera ver a Elliot ahí me molestó, suspuse que había llegado con Alice y nos limitamos solo a vernos.

— Deberías de vender ese apartamento, creo que está maldito — dijo cuando se atrevió a sentarse a mi lado.

Al principio no comprendí su comentario y luego al ver la tristeza que se reflejó en su rostro lo deduje todo.

Isabella también había intentado lo mismo en el mismo lugar.

— O el maldito soy yo — solté sin pensarlo y él rio.

— Tienes mucha razón en eso — aceptó y lo ignoré — pero igual, prueba con deshacerte de ese lugar.

No dije nada, solo nos quedamos en silencio durante un rato, mi cabeza estaba llena de miles de pensamientos acerca de Isabella intentando quitarse la vida y me estremecí, luego llegó la imagen de Hanna y vaya que me sentí una mierda. Pensé que tal vez la tormenta estaba pasando, pero para nuestra desgracia, estábamos en el inicio de un tornado.

— ¿Has sabido algo de Myles? — le pregunté sabiendo que él estaba en eso también.

— No, pero estuvimos cerca de encontrarlo; mi tío es experto en esconderse y sabe cuidarse — dijo y negué —. Es tu padre, es el hermano de mi madre, es mi sangre y creo en él, deberías hacerlo también y no confiar tanto en esa rubia.

— No te cae bien solo porque ella los hizo descubrirse a ti y a Isabella — bufé irónico y él negó.

— Pensé que era eso, pero no, al final Isabella o yo te lo habríamos dicho — aceptó y traté de controlar mis impulsos, me había prometido superar aquel hecho y no quería cagarla aunque me fuese difícil.

Decidí que era mejor alejarme de él y es lo que iba a hacer —. LuzBel, ten cuidado con esa chica, no quisiera verme obligado a deshacerme de ella, si se convierte en un estorbo para Isabella — advirtió seguro, yo ya estaba de pie, él seguía en su silla, así que lo miré de arriba hacia abajo, siendo yo superior a él, como siempre había sido y lo miré irónico.

— Ahora me amenazas — afirmé con burla y se encogió de hombros.

— Jamás amenazo, simplemente advierto y te aclaro que el hecho de que ahora esté con Alice, no significa que no quemaré el mundo por Isabella, si es necesario — empuñé con fuerzas mi manos al oírlo — y no te confundas, ella seguirá siendo parte importante de mi vida, ame a quien yo ame y a diferencia de esa chica moribunda — dijo señalando a la habitación de Hanna — yo no me meteré entre ustedes, porque Isa te ama a ti y tú puedes confiar en mi palabra, haré todo por ver feliz a Isa y tus hijos y sé que esa felicidad la tienen contigo, esa rubia no ve eso y por lo mismo ahora está donde está.

— Inquieres que quiere manipularme — deduje.

— No lo inquiero, lo afirmo y espero que seas lo suficientemente inteligente como

para no dejarle que lo haga — lo vi ponerse de pie y quedamos a la misma altura —. No tientes a Isabella, ambos hemos conocido su lado oscuro y si esa chica la sigue llevando a su límite, entonces volverá a despertar al diablo que tú castaña tiene dormido adentro.

Sin decir mas, pasó a mi lado y se marchó.

La mayoría estaba en contra de Hanna, no era porque ella era mala, podía jurarlo; todo se reducía a que la mayoría era fiel a Isabella y ella al sentir celos de la rubia, influía a que los demás la odiaran, me hubiese gustado que todos actuaran de aquella manera con Elliot, al saber mi odio hacia él, pero descubrí que le eran mas fiel a mi chica, no me molestaba eso, pero si que pusieran en duda lo que yo sentía.

Lo que sentía por Hanna era simple cariño y lástima, lo que sentía por Isabella ni siquiera se podía describir.

Tal vez todos creían que Hanna iba a manipularme, pero se equivocaban, porque aunque así fuera, aunque así ella lo intentara, había algo muy claro en mi vida y eso era mantener a salvo a mi mujer y mis hijos y contra eso no había manipulación que funcionara.

(\*\*\*\*)

Cuando la mañana llegó, el médico me permitió pasar a ver a Hanna, ella había despertado y cuando me miró, sus ojos y mejillas se tiñeron de vergüenza por lo que había hecho, era de admirar que se sonrojara con lo pálida que estaba, tenía ojeras muy marcadas y se veía demacrada.

— Lo siento mucho LuzBel, no soy tan fuerte como tu novia — se disculpó y eso me pareció estúpido.

— No sé por qué crees que esto es una competencia, pero me parece estúpido — bufé, estaba molesto con ella por actuar de aquella manera.

— Sé que no lo es — aceptó — pero todo lo que está pasando me superó, lo de Lucius era algo que creí superar solo porque él estaba muerto, cuando Alice me avisó que estaba vivo me asusté, te busqué y casi vivo lo mismo en manos de tu padre — recordó y entonces fui yo quien se avergonzó por lo que mi padre había hecho —. Te he necesitado mucho, tú me das fuerzas y no te tengo porque tu novia no te permite estar conmigo ni como amigo — se quejó con lágrimas en los ojos, una rodó por su mejilla y la limpié de inmediato al sentirme tan vil con ella.

— He cedido con ella, porque ella ha cedido a mí sin pensarlo — expliqué — no quiero que ella tenga una idea equivocada de nosotros.

— Es increíble ver a un grande, verse tan pequeño al lado de una gigante — dijo y fruncí mi entrecejo al no entender nada, me tomó la mano y besó el dorso de ella, me sentí muy incómodo con ese gesto —. Hablo de ti e Isabella, tu eras un grande para mí, pero veo que ella es el gigante de la historia y odio que te reduzcas a nada cuando estás a su lado.

— Ahora me quieres ofender — ironicé y me zafé de su agarre.

— ¡No! — se apresuró a decir — Lo siento ángel.

— ¿Por qué hiciste tal estupidez? — pregunté con severidad, cambiando el tema y esquivó mi mirada.

— Por estúpida, claro está — aceptó — me dejé llevar por un mal momento, vivo con terror cada día y por muchos hombres que pongas a mi cuidado, no me siento segura.

— Es por eso que te irás a casa — la voz de mi madre nos sorprendió a ambos y negué cuando la vi —. No digas nada Elijah, me siento culpable por lo que le sucedió a tu amiga, ella es una excelente chica y no dejaré que sufra más.

— Vamos afuera mamá, tú y yo hablaremos — ordené.

Ella me fulminó con la mirada y no me importó, salí de la habitación sin despedirme de Hanna y afortunadamente mi entrometida madre me siguió luego de disculparse con ella. No podía creer que hubiese hecho tal cosa, no salía de su habitación y cuando lo hizo fue solo para joder mis planes, no podía creerlo ni aceptarlo, sentí mi móvil vibrar en el bolsillo de mi pantalón, cuando lo saqué vi que se trataba de Isabella.

Genial, todo se me iba a empeorar.

— Puedo explicarlo — dije sin saludarla antes.

— Es bueno saberlo y no quiero actuar como la novia celosa y posesiva, pero por lo menos avisa y no te vayas como un maldito ladrón luego, o como un amante asustado dejando una simple nota — suspiré al no escucharla molesta, al menos ella no haría mi día peor.

— Ya sabes lo de Hanna — inquirí.

— Tu madre salió corriendo cuando Marcus nos avisó — escuché un deje de tristeza en su voz e imaginé que había recordado cuando ella lo quiso hacer.

— Mi madre me ha venido a complicar todo, pero espero resolverlo — dije cuando vi caminar a mi progenitora hacia a mí — te cuento luego, hablaré con ella — dije y suspiró.

— Te amo Elijah — aquellas palabras me reconfortaron y sabiendo que jamás respondía a ello, terminó la llamada sin esperar respuesta.

Mi castaña jamás esperaba nada a cambio.

Las palabras de mi mujer se repetían en mi cabeza mientras discutía con mi madre, ella estaba mas terca que nunca y se sentía culpable de lo que le sucedió a Hanna, por eso alegaba y no daba su brazo a torcer por mas explicaciones que yo le diera.

— Es mi casa, mi decisión, mis reglas — dijo tajante y me sorprendí.

— No solo pondrás en peligro mi relación, sino también a mis hijos — aseveré y ni yo podía creer que dijera aquello, estábamos en una habitación continua a la de Hanna que para suerte mía se encontraba desocupada. Y yo no desconfiaba de ella, Isabella si y por lo mismo me obligué a decir aquello.

— ¡Que peligro puede traer esa chica por Dios, es tu amiga Elijah y te he enseñado a no darle la espalda a tus amigos, sobre todo cuando han sufrido las consecuencias de conocer tu maldito mundo! — gritó exasperada, a punto de llorar. Mi madre siempre odió nuestro mundo y lo estaba aclarando una vez más, por supuesto dándome un golpe bajo con aquellas palabras — Por culpa de tu padre está como está y no vamos a darle la espalda e Isabella tendrá que entenderlo — zanjó decidida y luego se marchó.

No quise entrar a la habitación de Hanna cuando la vi irse hacia ahí y maldije al ver como se complicaban las cosas, rato después mi madre se marchó acompañada de Marcus por órdenes mías y decidí entrar a aquella habitación, luego de que el médico nos informara que le darían salida a la rubia, aunque la remitirían con un psicólogo.

— Tu madre es muy bella persona — dijo Hanna con su voz dulce aunque débil,

simplemente asentí. Mi madre también era una jodida piedra en el zapato cuando se lo proponía — ¿Así que, eres papá? — soltó y no sé que cara puse al oír aquello, pero vi el miedo reflejado en su mirada, amaba a mi madre, pero iba a escucharme por abrir la boca.

— ¡Demonios! — bufé y ella se asustó.

— Ángel lo siento, ustedes hablaron fuerte y no pude evitar escucharlo — se apresuró a decir — te juro por Dios que yo jamás pondré en peligro a tu hijo y hasta me ofende que creas lo contrario cuando yo he sido fiel a ti — aclaró y simplemente la miré.

Sí ella siempre me había sido fiel, creo que era la única, pero nadie quería verlo.

— Sé que no los dañarás — solté y vi su sorpresa — son dos — le confirmé y una sonrisa genuina se formó en su rostro.

— Comprendo tu miedo y el de Isabella, pero confía en mí, jamás los pondré en peligro — aseguró — si no te sientes a gusto, no me iré a tu casa, no te ocasionaré problemas con Isabella, solo quiero tu felicidad y sé que es con ella que la tienes — no me sorprendió oír tal cosa de ella, sabía que era así y creo que solo mi madre y yo veíamos que la chica era buena.

Me despedí de ella rato después y le prometí volver luego para llevarla al apartamento. Le marqué a Isabella al salir de la habitación, pero declinó mis llamadas descaradamente, de seguro mi madre le había dicho lo que pretendía hacer y ella ya me estaba odiando. Caleb llegó en ese instante junto a Maokko y Marcus y por sus caras supe que algo pasaba.

— Malas noticias — bufé exasperado hacia Marcus y negó.

— Venimos a traer a la rubia — anunció Caleb y lo miré sin entender.

— Tu madre dijo que ya sabía de los clones e Isabella ordenó que la llevaran a la mansión — añadió Maokko y me quedé pasmado.

— ¿¡Qué!?! — fue lo único que logró salir de mi boca y temí que Isabella fuese a asesinarla.

— Cálmate, no es para asesinarla — aclaró Caleb al ver mi reacción — creemos que si ella sabe de los chicos, es mejor mantenerla cerca y no arriesgarnos a nada — aclaró y asentí.

Algo me decía que aquella decisión, aunque era inteligente, me acarrearía muchos problemas. Saqué mi móvil ante la mirada de ellos y marqué de nuevo al móvil de la castaña, de nuevo pasó de mí.

— Está hecha una furia, así que ni lo intentes — informó Maokko y vociferé algunas mierdas — Fabio está con ella, ayudándole a sacar un poco de su ira — añadió y en ese momento alguien iba a tener que ayudarme a sacar a mí, la que sentí al oír aquello.

Ese hijo de puta había aparecido de nuevo como un maldito salvador.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Trilogía Corazón-Jassy



-----

Huyes

Agatha\_Lira patricia-5 BreenLopez6

Hola chicas, por aquí les dejo su capítulo, espero lo disfruten, gracias por leerme y bendiciones en su vida.

Feliz día a todos y todas, nos leemos el martes ☺;

Pd: arriba dejé una imagen hermosa, hecha por una bella lectora, hay mas que iré mostrando poco a poco.

---

~Capítulo 27~

[Presente]

{Isabella}

Había discutido con Eleanor luego de que llegó del hospital, no era nada bueno eso, me había discutido con la madre de mi novio y lo peor de todo es que ella también era como mi madre. Lo sucedido con Myles la tenía en el limbo, eso podía comprenderlo, pero poner en peligro a mis hijos, era inaudito y aunque ella no le dijo nada a Hanna, fueron sus actos lo que conllevaron a que aquella chica supiese de la existencia de mis clones.

— Yo acepté tu decisión el día que decidiste alejarme de mis nietos, ahora te toca a ti, aceptar la mía — esas fueron sus palabras y quise replicar, pero me contuve por respeto a ella.

Por ningún motivo iba a dejar que esa tipa viviera bajo el mismo techo de mis hijos, pero Caleb, Lee-Ang y Maokko me convencieron de que era lo mejor, ya que ella sabía de mis hijos, lo inteligente iba a ser mantenerla cerca y vigilada para asegurarnos de que no hiciese ninguna estupidez. Todo había estado bien la noche antes, creí que todo se había arreglado y aunque al leer la nota de Elijah me molestó, también me estremecí e intenté ser tolerante ante la situación, él se preocupaba por aquella chica y estúpidamente yo no desconfiaba de él aunque sí de ella, sin embargo no quería ser la novia celosa, posesiva y cansona, deseaba ser su apoyo y lo estaba intentando, hasta que me di en la cara con aquella realidad y la locura que Eleanor había cometido.

Agradecí que Elijah se haya negado a los arranques de culpabilidad de su madre, eso logró controlarme un poco.

Sólo un poco.

— Espero que no te arrepientas de esto y de poner en tela de juicio a tu marido, el hombre que decías amar — le dije a Eleanor antes de salir de su habitación, sin esperar respuesta de su parte.

Antes de que los chicos se fueran en busca de Hanna, Fabio había llegado a hacerle exámenes de rutina a D, él estaba extrañamente feliz ese día y casi parecía un niño inquieto, me vio mal y se ofreció a ayudarme, no sabía cómo iba a hacerlo y hasta me reí por querer intentar lo imposible.

— Cuando estoy a punto de explotar, entreno, lucho y golpeo, me ayuda — explicó y asentí.

— Estas vestido para tu consultorio, no para entrenar — dije y sonrió.

— Tengo ropa en mi auto e imagino que aquí tienes un lugar para entrenar y armas de práctica — dedujo y asentí. Se acercó a mi antes de seguir hablando — Voy por mi ropa, ve tú a ponerte algo cómodo y prepárate porque te haré sudar — su mirada fue intimidante y sus palabras cargadas de algo crudo, me quedé sin palabras y Fabio solo sonrió y salió de la mansión.

También estaba mas atrevido.

Vi a Maokko con una sonrisa cómplice justo en el último escalón dispuesta a salir y me avergoncé por lo que había presenciado.

— Con un hombre así, quien se negaría a esa propuesta — musitó y blanqueé mis ojos.

— Solo entrenaremos — me defendí.

— Ajá — respondió sarcástica mientras pasaba a mi lado y salía de la casa.

Decidí ignorarla y me fui hacia mi habitación para ponerme ropa de entreno, mi móvil estaba relumbrando con llamadas de Elijah y las decliné todas, no estaba en condiciones para hablar con él, no quería empeorar la situación. Rato después bajé y encontré a Fabio enfundado en un pantalón de chándal que le quedaba ajustado y una playera sin mangas, todo era negro, incluso sus zapatillas deportivas, no iba a negar que él era un hombre muy atractivo,



su cuerpo estaba realmente trabajado y definido, sin ser exagerado, su rostro parecía el de un adonis y sus ojos verdes te hacían sentir en un pleno, delicioso y caluroso verano, pero Elijah me tenía demasiado hechizada como para ver a otro hombre mejor que él.

Estábamos idiotas por el tinieblo.

Y no lo contradecía.

Caminamos juntos hasta el gimnasio de la casa, lo habíamos remodelado hacía poco y adecuado para el entrenamiento de los niños y ellos estaban ahí, descansando de su entreno diario con Lee-Ang y como antes ya habían visto a Fabio, no se sorprendieron al verlo llegar conmigo.

— ¿Quieren ver como mamá patear el trasero del doctor? — les dije a ambos.

— ¡Si! — respondieron al unísono con entusiasmo. Fabio rio y negó.

Sin decir mas nos fuimos a la lona, los pequeños espectadores esperaban con ansias verme en acción, me habían pedido antes tal cosa, pero jamás tuve la necesidad de entrenar como lo iba a hacer en esos momentos.

— Estás muy confiada — se burló él y negué — Eres de las que no confía ni en su sombra — dedujo y sonreí de lado.

— Claro, la maldita le teme a la oscuridad y me abandona cuando estoy en ella — señalé y tomé posición de ataque, él hizo lo mismo y me incitó a dar el primer golpe.

— Te equivocas Isabella, el que tu no la veas, no significa que te ha abandonado — inquirió seguro.

Tenía razón en ello.

No le dije nada más, simplemente acepté su provocación y me dejé ir contra él, dando golpes que esquivaba fácilmente y regresando algunos que apuras penas lograba quitarme. Tenía entendido que él también había sido alumno del maestro Cho, pero su técnica era muy distinta a la mía, era mas duro y quizás hasta mas letal; tres veces me tiró a la lona, haciendo que golpeará mi espalda y que el aire se escapara de mis pulmones y por primera vez comenzaba a sentirme desesperada al no lograr golpearlo como yo quería.

— ¡Mami el doctor está ganando! — se quejó Aiden y Fabio rio, también se descuidó y aproveché eso para golpearlo y hacerlo caer a la lona, no me fue difícil, por lo tanto deduje que lo había hecho a propósito.

Era tan lindo.

¡No! Era un idiota.

— No te dejes — exigí y lo fulminé, él solo se encogió de hombros.

¡Umm! Relajado, divertido, inquieto y atrevido, eso era sospechoso.

Seguimos el combate y cada vez me frustraba más, definitivamente Fabio era bueno o yo estaba atacando demasiado mal ese día.

— ¿Quién te entrenó? — le pregunté rato después, cuando paramos para tomar un poco de agua, los niños se habían aburrido y creo que hasta decepcionado de mí y se fueron.

Vaya vergüenza.

— Aki Cho — respondió y lo miré perpleja.

Aki Cho era el hermano mayor del maestro Baek Cho, fue también quien le enseñó

al maestro todo lo que sabía y en un tiempo se le consideró el rebelde de la familia, hizo muchas fechorías aunque tiempo después se arrepintió y volvió al redil, pero sus malos actos le fueron cobrados y lo asesinaron un año antes de que yo llegara a Tokio y conociera a mi maestro.

— ¿Estás bromeando? — cuestioné y negó.

— Desde los diez años, me entrenó, aunque escogió un mal camino, siguió siendo mi maestro y me enseñó a controlar mi enfermedad en demasía. Él fue mi medicina durante casi veinte años, es por eso que mi técnica es un poco mas dura — y comprendí todo.

Fácilmente Fabio podía ser un excelente asesino y era una suerte que fuese el bueno de la historia. Como lo había dicho antes, me había hecho transpirar como jamás en la vida había transpirado y me sentía exhausta y mas relajada. Tuvo la amabilidad de enseñarme nuevas técnicas y me explicó porqué había fallado en mis ataques hacia él, pasamos un rato gastándonos bromas y luego volvimos al ataque.

Esa versión de él me gustaba.

Mis ataques habían mejorado y sin que él fingiera más, lo tiré a la lona, quedé a horcajadas sobre él y puse una daga de madera en su garganta.

— Estás muerto — jadeé con una enorme sonrisa de victoria en mi rostro y él me la devolvió.

— Contigo así, moriré feliz — sus ojos de pronto habían oscurecido un poco e iba a decírselo.

— Fabi...

— Y yo con gusto te mataré — aquella fría voz que nos interrumpió en ese momento, me congeló hasta el tuétano de los huesos.

¡Mierda!

Como una chiquilla descubierta en alguna travesura, me quité de encima de Fabio y con horror y vergüenza miré al dueño de aquella voz cargada de ira.

Elijah estaba ahí y lucía hermosamente aterrador, no le dio tiempo a Fabio de decir nada, ni siquiera a mí y fue una suerte que siquiera dejara que este último se pusiese en pie, con terror e incredulidad vi cuando se fue sobre Fabio y lo golpeó en el rostro, haciéndole un corte en el labio, mas terror sentí al ver a Fabio descontrolarse y atacar a Elijah como un verdadero enemigo, mi hermoso tinieblo era un maldito destructor cuando estaba cegado por la ira, pero en esos momentos Fabio era el rey del ring, literalmente.

Un grito se escapó de mi garganta al no poder hacer nada, porque por mucho que supiera defenderme, estaba loca si intentaba meterme entre aquellos dos demonios dispuestos a matarse, Marcus, Darius y Caleb llegaron de inmediato, sorprendentemente Dominik también estaba ahí y todos vociferaron maldiciones cuando vieron semejante escena.

— ¡Hagan algo! — grité con miedo.

Elijah estaba en esos momentos sobre Fabio y lo golpeaba sin parar, Fabio no se defendía, solo recibía gustoso los golpes de Elijah y cuando al fin lo hizo, entonces fue el turno de Elijah de estar bajo el enorme cuerpo de Fabio y a penas lograba quitarse algunos puñetazos que Fabio le daba.

— ¡No Isabella! — gritó Dominik al verme correr hacia los chicos a punto de

matarse.

No me detuve mas, tenía que hacer algo.

Estabas estúpida.

— ¡Coge a Elijah! — logré gritarle a Darius.

Me miró con horror cuando se dio cuenta lo que haría, no iba a permitir que esos dos se mataran, suficiente mal estaban las cosas cómo para añadir semejante mierda. Poniendo en práctica lo que uno de los demonios frente a mi me acaba de enseñar, logré coger con mis manos uno de los puñetazos que Fabio iba a conectar en el rostro de Elijah, en la distracción que tuvo por unos segundos, le di un puñetazo en su rostro, mi mano dolió, mas no me detuve, golpeé su pecho con mi pie y logré sacarlo de encima de Elijah, Caleb y Darius tomaron a Elijah para contenerlo, yo me puse sobre Fabio cuando él intentó seguir en la lucha.

— ¡NO MÁS! — le grité, y lo tomé del rostro — ¡Para Fabio! — pedí y entré en pánico cuando vi como sus ojos estaban perdidos, había caído en la oscuridad de su enfermedad, lo hizo en cuestión de segundos.

— Isa-bella — titubeó reconociéndome de milagro.

Flashes de su comportamiento llegaron a mi cabeza, ese día el parecía un poco mas eufórico y desinhibido, no era el hombre serio que siempre aparentaba ser.

— ¡Suéltala! — exigió Elijah cuando Fabio puso sus manos en mis caderas.

Con suavidad se las cogí y me zafé de él, sin ser brusca, no quería provocar más a ninguno, Dominik y Marcus llegaron a él, vi a Dom inyectarle algo en el brazo, Fabio no protestó, simplemente cerró sus ojos y se quedó un rato sobre el suelo, su respiración era rápida, pero comenzó a calmarse luego de ser inyectado, una lágrima rodó por mi mejilla al verlo así, solo pensé en Daemon y las situaciones a las que mi pequeño se enfrentaría. Elijah seguía intentando zafarse de los chicos y fue un milagro que no lo consiguiera, de un rato a otro me sentí asfixiada en aquel lugar y sin decir nada salí corriendo.

Si, huir era valiente de tu parte.

No estaba para ironías en ese momento.

Para llegar a los escalones que me llevarían a mi habitación, tenía que pasar por la cocina, ahí me encontré a Eleanor, sirviéndole gustosa algo de beber a Hanna, ni siquiera las saludé y Eleanor se asustó al verme, seguí mi camino hasta alcanzar los escalones, pero con brusquedad tomaron mi brazo y me hicieron girar en mi propio eje, golpeé mi pecho contra otro mas duro y gemí de dolor.

— ¡Provocas semejante mierda y luego huyes! — espetó el demonio frente a mí. Me estaba reclamando algo que no busqué, algo que forzó una situación provocada por su madre.

— ¡Elijah suéltala! — pidió la voz de Eleanor, la vi de pie retirada de nosotros y Hanna estaba a su lado.

— Esto es entre mi mujer y yo, no te metas madre — exigió él, casi desconocía a mi tinieblo.

— Vamos a nuestra habitación — pedí tomando su brazo, no dejaría que nadie nos viese en aquel estado.

De pronto aquella casa ya no se sentía íntima ni segura.

No vi a Elijah con intenciones de caminar, así que comencé a hacerlo yo.

— Isabella — me llamó Eleanor.

— Estaré bien — le aseguré.

— ¡Oh mi Dios! — jadeó y vi a Marcus y Dominik cargar a Fabio, el rostro de él y el de Elijah indicaban la dura pelea a la que se habían metido, erróneamente Eleanor creyó que el estado de Fabio era por la pelea.

— Está sedado — se apresuró a decir Darius.

No me quedé a saber nada más, seguí mi camino y sentí a Elijah seguirme. Mi corazón estaba acelerado, no sólo por la pelea de ambos, si no por ver a Fabio en aquel estado, perdiendo su razonamiento y siendo tan vulnerable, sin dudarlo un segundo llegué a la habitación de mis hijos y me aferré a Daemon, él se asustó al verme así, pero no dijo nada y se dejó tomar en mis brazos. A mi manera de pensar, creía que ninguna madre quería que sus hijos creciera, yo tampoco quería y no solo por desear tener a mi niño siempre, sino también porque sabía que al crecer, también lo haría su trastorno y tal vez todo sería mas difícil.

No vi a Elijah entrar ahí e imaginé la razón.

Rato después, cuando ya estaba mas calmada, decidí ir a mi habitación, la ropa de él estaba tirada y fuera, en la terraza estaba Elijah, con una toalla envuelta en su delgada cintura y un vaso de whiskey en la mano, viendo hacia el horizonte, hacía mucho frío, sin embargo él lucía muy acalorado. Mis nervios se hicieron presentes al saber que tendría que enfrentarme a él, decidí no decirle nada y me fui hacia el baño, puse el agua caliente y me metí en la regadera a pesar de que el agua quemaba, no me importaba, solo necesitaba relajar mis músculos. Al salir de la ducha, noté los medicamentos regados por el lavabo, unas bolitas de algodón estaban en el basurero manchadas de sangre y me estremecí al saber que mi tinieblo estaba todo golpeado; suspiré fuerte y salí del cuarto de baño, él seguía en la terraza y ansiosa por hablar de una buena vez, solo me puse una playera de él para cubrir mi cuerpo, medio sequé mi cabello con la toalla y lo dejé tal cual estaba, sin siquiera dignarme a pasar un peine sobre él.

El frío casi congeló mi cuerpo.

— ¡Dios! — musité al llegar a su lado no solo por el frío, sino también por su estado, él también tenía el labio partido y algunos moretones comenzaban a formarse en su rostro y torso.

— Ignoraste mis llamadas, llego a mí casa y te encuentro sobre ese imbécil, me provocas un ataque de ira y luego huyes y te sorprendes ahora de verme así — espetó y se giró para verme, su forma de mirarme seguía siendo dura.

— Todo esto me está superando Elijah y te juro que si tuviese un lugar mas seguro para irme, con gusto cogería a mis hijos y me marcharía de aquí — solté, sintiendo que me ahogaba.

— Yo no traje a Hanna, yo no le dije nada de venir aquí o de nuestros hijos — recalcó con su voz rasposa y cargada de frustración. Sabía que todo había sido culpa de Eleanor, pero odiaba que él hubiese metido a esa mujer en nuestras vidas —. No tenías porqué buscar a Fabio — reclamó y los miré molesta.

— Yo no lo busqué, él se ofreció a ayudarme, me vio estresada y preocupada, solo estábamos entrenando y me estaba ayudando hasta que llegaste tú.

— ¡MIERDA! — gritó y pegué un respingo cuando estrelló el vaso contra el suelo, los trozos de vidrio se regaron por toda la terraza y con mas fuerza de la necesaria, me cogió del brazo y me hizo caminar hacia adentro de la habitación al verme descalza.

— ¡Suéltame! — exigí.

— ¡Yo soy tu maldito marido, solo yo tengo el derecho de ayudarte, de entrenar contigo y poner mis manos sobre ti, solo puedes estar sobre mi cuerpo, solo yo Isabella! — rugió perdido entre la ira y los celos.

— ¿¡Y dónde estaba mi maldito marido cuando lo necesité!? — le grité indignada por su comportamiento — Desde que descubrimos lo de Lucius he estado estresada y temerosa, he necesitado relajarme y concentrarme en la seguridad de mis hijos, en limpiar el nombre de tú padre, he necesitado tu apoyo, pero has estado muy ocupado con esa mujer — reclamé yo y sus ojos se abrieron demás —. Ahora tu madre, sale con la brillante idea de traer a esa mujer a su casa, bajo el mismo techo de mis hijos, a la casa del hombre que según ella quiso violarla y quieres que yo busque a mi marido, cuando él está mas pendiente de la puta que ha puesto en duda a su padre — ironicé y vi como le molestaron mis palabras.

— Hanna no es ninguna puta, Isabella y mi padre huyó después de lo que hizo, tú no viste nada de lo que yo vi — me reí sin gracia al oírlo —. Vi la culpa en sus ojos por lo que había hecho y eso fue prueba suficiente.

— Eres un idiota — mascullé — crees mas en esa arrastrada sin amor propio que en tu propia sangre.

— No hables así solo por celos.

— ¡Hablo como se me da la maldita gana, estúpido! — grité, vi el dolor en sus ojos y también a mi me dolió tratarlo de aquella manera, pero me era inaudito que él se comportara así — No hablo por celos, hablo porque esa mujer no me da confianza y su cara de mosca muerta no me engaña como a ti.

— ¡Isabella por Dios! — se quejó cansado — No fui yo quien la trajo a casa, no pienses que yo he hecho esto para dañarte, te recuerdo que fuiste tú quien mandó a traerla.

— Porque sabe de nuestros hijos y no dejaré que se vaya libre por ahí a contárselo a nuestros enemigos por celos, por venganza — señalé y negó.

— Ella no haría eso, no la juzgues así — cansada de oírlo defendiéndola, llegué hasta él y le giré el rostro de una fuerte bofetada. Sorprendido y molesto por mi acto, me miró con ganas de matarme y de su labio vi que corría un hilo de sangre al haberlo lastimado con mi bofetada en el golpe que Fabio le había dado.

— Bueno fuera que creyeras en tu padre así como crees en esa estúpida — mascullé y me di la vuelta con intención de irme hacia el baño.

— No vuelvas a golpearme — advirtió tomándome del brazo.

— Entonces no seas tan imbécil — le aconsejé — y mas vale que cuides bien lo que hace tu amiguita porque si comete un solo error entonces no sólo haré que se orine, sino también que se cague antes de matarla y esto... es una maldita promesa — solté hablando con la ira que me gobernaba en esos momentos.

Eso había sido duro colega.

Vi a Elijah con intenciones de decir algo, pero en ese instante mi móvil sonó, estaba en la mesita de noche cerca de nosotros y la pantalla se iluminó con el nombre de Myles, mi corazón se aceleró más al ver aquello y sin dudarlo lo cogí cuando vi las intenciones de Elijah de tomarlo él.

— ¡Myles! — respondí emocionada y puse el altavoz.

— ¡Ilsa, cariño! — la emoción en él fue notable — Al fin te encuentro.

— ¿Dónde estás? — me apresuré a preguntar, Elijah estaba tenso y atento a lo que hablaba con su padre.

— Hija, dime que tu crees en mí a pesar de todo — pidió con la voz ahogada y no pude evitar que mis ojos se llenaran de lágrimas.

— Lo hago, creo en ti ciegamente — le aseguré y Elijah empuñó sus manos con molestia.

— Gracias a Dios, cariño no sé que me pasó, cuando reaccioné ya había hecho lo que hice, no entiendo nada, me sentí perdido y huí por eso — explicó — me duele que mis hijos y mi mujer estén desconfiando así de mí, pero los comprendo — Elijah iba a hablar en ese momento, pero negué y le supliqué que se callara, no quería que Myles dejara de hablar — todo apunta a que soy culpable y volveré hasta tener pruebas de mi inocencia y saber que tú crees en mi me da fuerzas.

— No podría ser de otra manera, sabes que te quiero mucho — dije y sin esperármelo, el idiota frente a mí me arrebató el móvil.

— Regresa padre, da la cara y demuestra que eres inocente, pero no huyas como un cobarde — aquellas palabras salieron crudas y duras, ni yo podía creer que él se comportara así — y por favor, no trates así a mi mujer y no la busques a mis espaldas, porque ahora mismo, no eres el hombre mas confiable para mí.

— Hijo — susurró el hombre que también consideraba mi padre, su voz había sonado lastimera y destruida — perdóname — susurró y negué, hice lo mismo que Elijah había hecho y le arrebaté el móvil.

— Te juro por Dios que te voy a ayudar papá — le dije segura, llamándolo como lo que era para mí — y haremos que toda esta bola de idiotas se traguen tus palabras.

— Gracias hija — respondió él y luego finalizó la llamada.

— No me provoques — advirtió Elijah.

— Vete a la mierda — vociferé y ahí frente a él marqué el número de Elliot.

Él junto a Dylan seguían manejando mis finanzas, ellos se habían hecho cargo de lo que mi padre me dejó a mí y a mi hermano, por eso no dudé en recurrir a Elliot para lo que pretendía hacer, me iba a doler, pero en esos momentos era lo mejor.

— Me sorprende que te dejen llamarme — respondió él luego del tercer tono, ahí si vi que Elijah iba a matarme.

Quería verlo intentándolo.

— Necesito que me consigas una casa y pongas en ella toda la seguridad que tengo en la mansión — pedí.

— Déjate de mierdas y finaliza esa llamada — advirtió Elijah.

— Con gusto te sacaré de ahí — afirmó Elliot al haber escuchado aquello.

Sin decir mas corté la llamada.

— Tú me obligaste a esto, te dejaré aquí con esa idiota, haz con ella lo que se te de la puta la gana, pero eso sí, mantenla lejos de mis hijos o no respondo.

— Yo no haré nada con ella y tú no te irás de aquí y mucho menos me alejarás de mis hijos — aseguró y solo negué.

— Yo no puedo seguir con alguien que cree mas en una mujer que apenas conoce y no en su propio padre — inquirí — pero acepto que todo esto es mi culpa ya que era obvio que no podía pedirle lo eterno a un simple mortal con ínfulas de Dios — la decepción era palpable en mi voz.

— Tonta, no tengo ínfulas de Dios, pero soy tu novio, tu marido y me amas — aseguró y no lo negué —. Este es un mal momento lo sé, pero no te rindas tan fácil porque yo no lo haré.

Lo miré con tristeza.

Todo se había jodido ya y yo no podía soportar estar bajo el mismo techo que una mujer en la que no confiaba y a parte había compartido la cama con el hombre que yo amaba. Por mucho que aquella decisión me doliera, no iba a dar marcha atrás, desconocía al hombre frente a mí y prefería alejarme de él, antes que dañarnos mas.

Traté de seguir el plan que había hecho con Caleb y Maokko, pero vivirlo me superaba y antes de cometer un error, era mejor replantearme todo.

— Hasta que Elliot me consiga lo que le pedí, seguiré aquí, pero entre tu y yo, nada esta arreglado — inquirí, cansado de la pelea, no dijo nada más y ni yo lo hice.

Me di la vuelta y me fui hacia el cuarto de baño, necesitaba estar sola y no podía sacarlo a él de su propia recámara. La llegada de Hanna solo era señal de un mal augurio y sabía que tenía que estar preparada para lo que se me iba a venir encima.

Pero ya estábamos al pie del cañón, dispuestas a enfrentar lo que sea.

Quería creer eso.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Triología Corazón-Jassy.

Sé que muchas me piden dedicatorias y muchas veces no se las doy, no es porque las ignore, sino mas bien porque me las piden en comentarios y entre tantos, pierdo esas peticiones. Es por eso que a partir de este capítulo, estaré dejando un apartado de dirá Dedicatorias escribanme ahí a quienes quieran o haganlo por mensaje privado cada lunes o miércoles por favor, dejaré a bajo el apartado para que me escriban ahí.

Dedicatorias: ...



-----

Te necesito

¡Es viernes y CdF lo sabe!

&#x1F602;&#x1F602;&#x1F602;

Se las puse fácil chicas, pero igual se lo ganaron, disfruten leyendo.

MarelyLinares solangetp1403 whoisame whoismarilu Mallubella

NarsysOropeza yoqueli BrisaNieve30 DirtyMind22C YesicaChuni

MariaCobo2 TriniiJaksags DaniiMolanoArenas chornet1989 dianaaguay

MarielaCV09 Izzie1987 TheMoonBlack1999 AmericaMorgan 1PersonJustLikeYou

Luisa\_valladares NCAG1104 AlmaRodriguez748 YaretzyValtierra GertrudisPieter

DulceHS az\_09za00az99 \_Liberian\_Girl Angie\_maciher GabNicolle

Dedicado a todos y en especial a ustedes chicas. Aun me faltan mas, pero será hasta el próximo capítulo. Nos leemos el martes y entramos casi a la recta final de la trilogía.

Pd: Pronto viene capítulo de pasado.

---



~Capítulo 28~

[Presente]

{Elijah}

Apreté fuerte mis puños contra el volante de mi coche, mis nudillos estaban realmente lastimados después de la pelea con Fabio y no solo ellos, también mi costado derecho dolía como si tuviese una costilla rota y ni hablar de mi rostro. Mi pómulo izquierdo estaba inflamado y morado y mi labio había vuelto a escocer y sangrar luego de la bofetada que me había dado Isabella.

Iba a irse, vi la seguridad en sus ojos, la decisión que tenía y supe que no iba a cambiar de opinión.

Por primera vez, Caleb se puso de mi lado, cuando me vio salir de aquella habitación, hecho una furia por discutir con aquella terca mujer. Ella se había encerrado en el baño para no hablar mas conmigo y la dejé ahí porque mi cabeza estaba atestada de mierda en aquellos instantes, no solo por haberla encontrado sobre Fabio, no solo por haberme casi matado a golpes con él, tampoco por el caos que mi madre había causado con su dichosa propuesta, mi peor mal fue la llamada de mi padre, su manera de hablar con Isabella y la forma que ella respondía a él, eso me estaba matando; estaba desconfiando de mi propio padre y no lo podía evitar y más cuando hasta él dudaba de sus acciones.

— Ni Isa, ni los niños pueden salir de esta casa, ahora mismo ella no lo entiende, pero que Hanna esté aquí es lo mejor — me apoyó Caleb.

— Todos desconfían de Hanna y ya ni la voy a defender porque eso solo me acarrea problemas, pero si tu crees que es lo mejor, entonces ayúdame a convencer a tu terca amiga — pedí desesperado.

— ¡Oh no viejo! Ni loco me enfrento a esa loca en esos momentos, si no me mató cuando le inyecté aquel sedante, ahora si intento hacerla cambiar de opinión, si lo hará — se negó y maldije.

— Cobarde — bufé.

— Di lo quieras, mejor que digan aquí corrió, que aquí murió y ahora mismo te aseguro que hasta el diablo se negaría a ayudarte — maldije en mi interior y dejé el vaso con agua en el lavaplatos ya que nos encontrábamos en la cocina y caminé hacia la puerta que me llevaría al pasillo para irme de nuevo a la habitación, sabiendo que ese idiota no hablaría con la castaña y decidí ir a hablar con ella una vez más — ¡Espera! — dijo y lo miré — Solo te queda algo por hacer.

— ¿Qué? — le pregunté cansado.

— Habla con Elliot, dile que no busque casa, pídele perdón, besa su culo si es necesario...

— Tampoco hables mierdas — me quejé y rio.

— Bien, lo siento — dijo alzando sus manos — en estos momentos él es el único que puede impedir que Isa se vaya de aquí, cuentas con el apoyo de Dylan y el mío, pero te falta el de él — explicó y negué —. Si no hay casa, ella no se irá, piénsalo.

— De ninguna manera hablaré con él — zanjé y me marché.

Pero ahí iba yo, después de decir que no haría algo, iba rumbo al apartamento del imbécil al que jamás creí visitar, comprendí que Caleb tenía razón, no iba a dejar ir a Isabella y para mi maldita suerte, todo estaba en manos de Elliot.

Casi me regreso al coche cuando estaba parado frente a la puerta de aquel lugar, rendido toqué el timbre y rato después, Alice abrió, sus ojos se abrieron demás al verme y no supe a ciencia cierta si fue por mi presencia ahí o por mi rostro magullado.

— Luces como si te pasó un tractor encima — exclamó luego de su asombro.

— Casi — dije lacónico.

— Si vienes a buscar problemas, juro que te mato — me amenazó, quise reírme, pero mi labio dolió.

— Cariño ¿Quién es? ¡Tú! — preguntó Elliot y se respondió él mismo al verme — ¡Mierda! Isa pega duro — se burló y quise molerlo a golpes, pero recordé mi estado y la razón por la que había ido ahí y aquellas ganas se apaciguaron.

— Necesito hablar contigo — informé y mi voz salió mas dura de lo que creí.

— Pasa — me invitó y entré de inmediato, antes de que mi orgullo apareciera.

Debido a Isabella, ya conocía aquel lugar por fuera y recordar esa ocasión no me ayudaba para nada. Elliot me invitó a sentarme en el sofá que tenía en su sala y lo hice, Alice llegó minutos después con una cerveza en mano que me ofreció y no desprecié, necesitaba aquel alcohol en mis venas, para mantenerme ahí y no irme e intentar arreglar las cosas a mi manera.

— ¿Cómo está Hanna? — preguntó Alice, sentándose al lado de su dichoso novio.

— Creo que bien — respondí seco y le di un trago a mi cerveza.

— ¿A qué se debe este honor? — cuestionó Elliot con burla y lo miré serio.

— No quiero que ayudes a Isabella con lo de la casa — no quería exigir, pero tampoco pude evitar que aquellas palabras salieran con exigencia, él me miró y rio, Alice solo se sorprendió.

— Dame una buena razón y podría pensarlo.

Odié aquellas palabras, porque me confirmaban que todo estaba en sus manos y no quería eso, no quería perder el control de mi vida y tampoco quería perder a mi familia, estar ahí me había costado mucho trabajo y orgullo y todo lo hacía por buscar una solución a mis problemas, eso tal vez nadie lo vería, pero solo yo sabía lo difícil que era para un jodido celoso y posesivo como yo, estar frente al tipo que se comió a mi mujer y pedirle ayuda para no perderla. Todo habría sido fácil para mí, si hubiese seguido en mi línea, si me hubiese conformado con el tipo de mujeres que en su momento fue el ideal para, sin embargo me atreví a probar a Isabella, una chica que no tenía nada del tipo de mujer que antes yo buscaba y después de probarla, volver a las sumisas y complacientes, ya no me emocionaba.

Así pues, decidí hablar con Elliot y le enumeré las razones por las cuales Isabella debía quedarse en la mansión con mis hijos, agregué el hecho de que Dylan y Caleb me apoyaban en eso e incluso Alice opinó que también consideraba que era lo mejor, estando las cosas como estaban, Elliot no se veía muy convencido y llegué a creer que él sí quería sacarla de la mansión para así tener el paso libre, pensar así no era bueno para mi en esos momentos y

logré canalizar mis impulsos luego de seis cervezas ingeridas.

— No entiendo por qué tu madre hizo eso — murmuró al saber que Hanna estaba en casa por mi madre — aunque comprendo las razones de los demás para aceptarlo, esa tipa no me da confianza.

— ¡Elliot! — advirtió Alice ya que eran amigas — Ella supo de Lucius por mí y fui yo quien le dijo donde estaba el cuartel, la pobre se aterrorizó y la única solución que encontramos para que su familia no fuera atacada de nuevo, es que ella se separara de ellos y se escondieran y Hanna por su lado, buscaría apoyo en LuzBel.

— Tendrías que habérmelo consultado antes — señaló Elliot tratando de ocultar su molestia — y tú, deberías hacerle caso a los instintos de Isa y sobre todo confiar en tu padre.

— No vine aquí para que me des consejos — espeté.

— Pero tendrás que oírme si quieres mi ayuda — sentenció, presioné con fuerzas la botella entre mis manos y lo miré con frialdad — está bien si tú confías en esa chica, solo no olvides que Myles es tú padre, tú sangre e Isabella es tu mujer, la madre de tus hijos y son ellos quienes deben importarte.

— Es que eso es así — repliqué.

— Entonces demuéstalo, ayuda a mi tío y con eso también te ganarás a Isabella, ella lo ve como un padre y es increíble que ella crea en él y no ustedes, sus hijos y su esposa — sabía que tenía razón en eso, yo me había dejado cegar por mis celos y desconfianza, después de ver a mi padre con Hanna, temí que también hubiese puesto sus ojos en mi castaña y eso en verdad me mataba — aplazaré la búsqueda de la casa, pero demuestra tú, la lealtad hacia tu sangre, limpiemos el nombre de Myles y descubramos sus razones para hacer lo que hizo — lo miré decidido y segundos después sentí vergüenza.

Ese imbécil tenía razón, yo le debía lealtad a mi sangre, mi padre era el pilar fuerte de la casa, él me había enseñado valores aunque a veces yo los olvidara y había estado para mí siempre, yo no podía ser diferente con él, tenía que ayudarlo, limpiar su nombre o al menos averiguar la razón del porqué había hecho lo que hizo, Hanna había sufrido y no la iba a dejar sola, pero antes de ella estaba mi padre, antes de mi padre estaba mi mujer y mis hijos y tenía que demostrarlo.

— Averigua en donde puede estar mi padre y ayudémoslo — pedí decidido y Elliot asintió.

— Tenía fe en que no fueras tan idiota — señaló y lo ignoré.

— LuzBel, está bien que ayudes a tu padre, pero protege a Hanna — pidió Alice — sé que todos desconfían de ella, pero tú y yo la conocemos y ella jamás a sido mala — asentí, eso también lo sabía.

— Lo haré — dije seguro y me puse de pie, era hora de marcharme y arreglar las cosas con Isabella — espero que no le digas nada de esto a Isabella, deja que arregle mis cosas con ella y haré que ella misma desista de esa idea.

— Ya te lo dije antes, siempre buscaré la felicidad de ella — vi a Alice encogerse al oír aquello, al parecer ambos sentíamos celos aun de nuestras parejas — y si acepto ayudarte es porque tu la haces feliz — añadió y solo asentí — y tu me haces feliz a mí — le recordó a mi rubia amiga para calmar sus celos, estúpidamente eso también calmó los míos.

Me despedí de Alice y solo asentí hacia Elliot, las cosas entre él y yo jamás serían buenas, pero al menos ya no quería matarlo como antes. Me fui de ahí directo hacia la mansión, siempre cuidando que nadie me siguiera, mis enemigos estaban ahí esperando a que bajara la guardia y eso realmente lo tenían difícil ya que sin que nadie los notara, siempre había silenciosos cuidando mi espalda.

Cuando abrí la puerta y quise irme hacia mi habitación, vi a un cuerpo enfundado en una bata de satén rojo entrar en la cocina, conocía ese cuerpo sin verle el rostro y lo seguí como si un imán me halara hacia él, me recosté en el umbral de la puerta y admiré a la pequeña diabla frente a mí, esa diminuta bata se la había elegido yo, junto a las pantuflas del mismo color que adornaban sus deliciosos pies, White ya me había sentido, vi la tensión en su cuerpo, pero me ignoraba como solo ella sabía hacerlo, sonreí sin poderlo evitar, servía un poco de jugo de naranja en un vaso alto.

— ¿Te sirvo un poco de café para que te baje la borrachera? — sonreí aun más, el alcohol era muy escandaloso, no estaba borracho, al contrario estaba mas lúcido que antes de llegar a casa — ¿A cual club fuiste? ¿Dark Star, Grig o Elite? — comencé a caminar hacia ella y vi su intención de encararme al dejar el vaso sobre la parte alta de la isla y colocó sus manos en la parte baja ya que el mueble era de dos tiempos — Me sorprende que te fueses sin tu amiguita.

Oh, ahí estaban los celos, esos que la hacían lucir peligrosa y sexi, esos que me volvían loco a mí y me ponían realmente duro.

— ¡Ah! Idiota — chilló cuando la tomé de la cintura y la senté sobre la parte baja de la isla. Mi costado derecho me dio una tremenda punzada de dolor y lo ignoré para que ella no se preocupara y alejara de mí.

— No he ido a ningún club, ni lo haré sin ti — aseguré — salí para despejar mi mente — no mentía, aunque omití mi visita a Elliot.

— Espero que haya servido de algo — ironizó, alejando su pecho del mío, puso sus manos sobre la isla y la bata se le subió hasta casi llegar a su entrepierna, abrí sus piernas y me metí entre ellas. Seguía muy molesta y no la juzgaba.

— Lo hizo, a partir de ahora me dedicaré a apoyar a mi padre — dije poniendo mis manos en sus piernas y comencé a acariciarlas, vi la sorpresa en ella al oírme decir aquello — y no estoy borracho, estoy completamente lúcido y sé de lo que hablo — aclaré — aun sigo muy celoso por haberte encontrado sobre Fabio.

— Ya Elijah, yo jamás hice lo que hice con malicia, solo estaba entrenando — se defendió y lo sabía, aunque eso no evitaba mis celos — y jamás imaginé que él estaba a punto de caer en sus días de oscuridad.

— Ni yo — dije sintiéndome un poco culpable por haberme enfrentado a él en ese estado, aunque en su oscuridad o no, él siempre la deseaba y aquellos golpes nos sirvieron a ambos, a él para que entendiera que mi mujer no se toca y a mí para comprender que no tenía que dejarla sola y a merced de cualquier imbécil — pero igual estoy celoso.

— Te aguantas — respondió lacónica y no supe si reír o gruñir — así como yo — agregé y sentí una punzada, no de dolor, sino de culpa.

— Bonita, sabes que no la traje yo — le recordé — y aunque Hanna esté aquí no

significa que ella será mi prioridad, esa eres tú y mis copias — miró hacia otro lado y tomé su barbilla para que me viese —. No dejes que esto nos separe, nuestros clones y mi padre nos necesitan unidos — le recordé y oírme decir aquello la hizo suavizar su manera de verme.

— No confío en ella — repitió.

— Lo sé y por lo mismo está aquí.

— Sí, pero yo no puedo estar bajo el mismo techo que ella así que la idea de irme sigue en pie — recordó y aunque escucharlo me molestó, eso jamás pasaría.

— Yo me iré contigo si eso pasa, mientras llega el día, quiero que seas la Isabella de antes, la presencia de Hanna no tiene porqué alejarte de mí — aseveré siendo un poco mas duro de lo que pretendía —. Te necesito bonita — susurré cerca de sus labios, inhalé su rico olor a vainilla y eso me puso más.

— El sexo no es la solución siempre — intentó sonar dura, pero mis manos subiendo por sus piernas no le ayudaron.

— Es un buen camino hacia la solución — alegué y besé castamente la comisura de sus labios — te haré confirmar una vez más que eres mía y luego hablaremos con mas claridad — sentencié y jadeó cuando mi mano llegó a su entrepierna.

— Alguien puede vernos aquí — dijo y reí cuando acercó mas sus caderas a mí, sus acciones contradecían a sus pensamientos.

— Entones que disfruten del espectáculo, que sientan celos y envidia de todo lo que te haré sobre esta isla — inquirí y su sonrisa me dio a entender que ya había ganado.

Rodeó mi cuello con sus manos y me acercó a ella, tomé su boca con la mía y la besé de la misma manera en que besaba su entrepierna, recordándole todo lo que le hacía ahí y lo loca que eso la volvía, mi labio dolía debido al golpe, pero aquel dolor pronto se convirtió en placer. Yo no había cerrado mis ojos, así que logré ver a Hanna en la puerta de la cocina, no supe cuánto tiempo tenía ahí, pero logré ver sus ojos llenos de lágrimas, sentí remordimiento al verla, sin embargo no dejé de besar a Isabella.

No sabía que sentía en realidad Hanna por mí, pero si sabía que tenía que demostrarle que no podía hacerse una idea errónea de nosotros, porque no existía un nosotros entre ella y yo, quería que supiera que aunque la estuviese apoyando, mi lugar estaba al lado de la mujer a la cual le estaba comiendo la boca en aquellos instantes y sin importarme que fuese un hijo de puta peor que antes en esos momentos, tomé a Isabella de las nalgas y la hice mas cerca de mi. La castaña se separó un poco de mí, sus ojos estaban oscuros por el deseo y el mío había aumentado, olvidó la vergüenza y se olvidó de donde estábamos, convirtiéndose en aquella chica traviesa que me encantaba y sonreí cuando sacó mi camisa con urgencia.

— Yo también te necesito y no quiero juegos previos esta vez — pidió.

— Como tu quieras preciosa — dije bajando la cremallera de mi pantalón y dejando libre mi erección.

Me hice de sus labios nuevamente y sin dejar de besarla, subí su bata y guié mi pene a su entrada, ella estaba húmeda y ambos jadeamos ante aquel contacto, me introduje en ella casi de inmediato y ya no me importó si Hanna presenciaba aquello o no, solo me importaba darle placer a mi mujer en esos momentos, fundirme en ella como tanto me gustaba.

Isabella rodeó mis caderas con sus piernas y con sus talones, presionó mis nalgas y marcó el ritmo con el que deseaba mis embistes, no usaba sostén y sus pezones erectos se marcaban sobre el satén, arañó mi espalda con una de sus manos y la otra la enredó en mi cabello, bajé mis besos a su cuello y luego mordí sus pezones por encima de la tela.

— Pensar en que alguien puede vernos, me excita más — susurró y sonreí, tal vez si había alguien viéndonos en esos momentos, pero no iba a decirle quien, también era cierto que mi madre podía cacharnos y descubrirnos, o alguien mas de los que se encontraba en la casa, eso no me importaba, solo importaba lo que estaba sintiendo en esos momentos y la alegría que hinchaba mi pecho al tener de nuevo a la castaña como tanto me gustaba, ella había quedado sentada sobre la parte de atrás de su bata, por lo tanto la lisa tela hacía mas fácil que yo la uniera a mí, entré y salí de ella con presión y con cada embestida nuestro placer crecía, aquel momento iba a ser rápido ya que alguien mas podía llegar, así que la tomé de la nuca con una mano y con la otra de la cadera y me introduje mas rápido en ella, Isabella intentaba no gemir, pero le era imposible, así que la besé para acallar sus jadeos y hundió sus uñas en mi piel cuando comenzó a correrse con intensidad, sus movimientos cambiaron y buscó mas fricción, acción que provocó mas placer en mí y segundos después de ella, mi cimiento comenzó a salir de mí, llenando su interior por completo y dejándonos a ambos en una nube de placer y éxtasis de la cual no quería bajar.

— Debemos hacer esto mas seguido — susurró en mi oído y reí.

— Lo haremos — le aseguré y volví a besarla, mi curiosidad fue grande y miré hacia lugar donde estaba Hanna, pero ella ya no estaba ahí.

Y esperaba que desde esa noche, tuviese las cosas muy claras.

\*\*\*\*

Antes de bajar a desayunar, Isabella había hecho que uno de los miembros de su orden que tenía conocimientos médicos me revisara, el chico había dicho que consideraba que una de mis costillas tenía una pequeña fisura, así que vendó todo mi torso y recetó algunas medicinas. Isabella se convirtió en mi madre unos segundos y me regañó por haberla tomado en la cocina la noche anterior y haber ocultado mi dolor.

— Anoche lo disfrutaste así que cálmate, ya estaré mejor — le había dicho con sorna y me miró desafiante aunque no dijo nada más.

Bajamos al comedor junto a nuestros clones, ellos aun llevaban puestas sus graciosas pijamas de osos, eran peludas y lucían casi como los chicos de aquella película que a ellos les encantaba ver.

Valiente.

Recordaba el nombre porque ellos se la vivían hablando de querer comer pie y con suerte convertirse en osos unos momentos, fue por esa razón que yo mismo les conseguí aquellas pijamas y su felicidad de aquel momento aun iluminaba mis días.

Al llegar a la mesa, encontramos a mi madre un poco mas animada, sirviendo el desayuno junto a Hanna. Tess y Dylan estaban ahí y nos saludaron al vernos, vi a Isabella tensarse y cruzó algunas palabras con Maokko, segundos después la asiática se acercó a mi madre y Hanna con mucho disimulo, entablado plática con ella y revisando la comida sin que ellas lo notaran, miré a Isabella con los ojos entrecerrados y ella solo se encogió de hombros.

— Ya sabes lo que pienso — me susurró y solo negué y sonreí.

No iba a decir nada, solo la dejaría hacer lo que ella consideraba correcto, los chicos se reían de algo que les había dicho Dylan y vi a Tess muy sonrojada, intentaba parecer feliz aunque la tristeza se le notaba en los ojos, miré a Hanna y noté cuánto estaba evitando verme, me ignoraba deliberadamente y reí al saber la razón.

Era mejor así.

Cuando todos estuvimos sentados, la tensión era palpable y solo Aiden y Daemon ignoraban aquel hecho, mamá trataba de ignorar también la situación, pero no se le daba bien.

— ¿Tu eres amiga de mami? — preguntó Aiden a Hanna, era la primera vez que nuestros pequeños la veían y maldije interiormente al oír la pregunta de mi pequeño curioso.

— Oh... yo... — Hanna miró en ese momento a Isabella, estaba incómoda sin saber como responder, la castaña solo la miró sin ninguna expresión y le dio un sorbo a su café.

¡Perfecto!

— Ella es amiga de su padre, chicos — le ayudó mi madre.

— No abaces a papito — le advirtió Daemon y la pobre Hanna casi se atraganta al escucharlo.

— Daemon — advirtió mi madre.

— No abolita, ella no me usta — todos se sorprendieron al oír aquello, yo también lo hice.

— A mi si me ustay Hanna, pelo no abaces a papito — dijo Aiden con una sonrisa enorme, la advertencia era clara sin embargo.

— Hanna no me abrazará, eso solo lo hace su madre — decidí interferir yo, los chicos me miraron y asintieron felices — ella es solo una amiga y estará aquí por unos días.

— Gracias — soltó Hanna sin verme a los ojos, se veía tensa.

Poco a poco Tess logró romper aquella tensión, hablando con mi madre, Maokko y Hanna, Dylan nos sacó conversación a Isabella y a mí y nuestros clones nos hacían reír por momentos con sus ocurrencias, noté a Isabella un poco mas relajada, tomé su mano en algún momento y agradecí que no se alejara de mí, las cosas aun estaban tensas entre ambos, pero íbamos sobresaliendo cada vez mejor.

Cuando todos terminamos el desayuno, Dylan y Tess se marcharon, Maokko llevó a los niños a su habitación y mi madre le pidió a Isabella hablar un momento, quise ir con ellas, pero mamá se negó, me iba a ir hacia mi habitación y cuando caminaba hacia ella, vi a Hanna en la sala de entretenimiento y no pude evitar ir hacia ahí, tenía que hablar con ella y ya no dejaría que me evitara como lo estaba haciendo.

Vestía un vestido blanco, con pequeños puntos negros, su cabello estaba en una trenza de lado y sus pies protegidos por unas sandalias también blancas, estaba mas delgada aunque había recuperado un poco de color, veía detenidamente unos libros que estaban sobre la mesa de centro.

— ¿Qué leerás esta vez? ¿Romance, poesía, terror o fantasía? — pregunté y se tensó al verme y oírme.

— Traición — soltó con amargura.

— Te podría sugerir un libro de cómo perfeccionar métodos de acoso — me burlé y sus mejillas se tiñeron de rojo al instante.

— Yo...

— ¿Qué tanto viste u oíste? — pregunté sin dejarla hablar antes.

— Lo suficiente para saber que no estoy aquí porque me apoyas, sino porque desconfías de mi — susurró con dolor.

— Yo solo estoy haciendo lo mejor para mi familia — me defendí.

— Mentiroso — soltó — tu solo estas siendo un idiota, te estas dejando llevar por los celos de tu mujer y olvidas lo que yo he sido contigo, lo que te he demostrado — reclamó y negué — te dije que no iba a venirme hacia aquí, que no iba a interferir en tu felicidad, pero permitiste que Isabella me trajera y que me humillara.

— Ella no ha hecho eso — la defendí y rio sin gracia.

— ¿Tan idiota me crees? — no me dejó responder — Ella cree que soy capaz de envenenarla, lo demostró en el desayuno y si no dije nada es solo porque trato de comprenderla, me mira como si ella es superior a mi en todo, ni siquiera responde a mis saludos y no bastando eso, me humillas tu al... — calló no pudiendo terminar aquello, pero yo sabía lo que iba a decir.

— Creí que te habías ido luego de verme besándola, no pensé que te quedaras a ver como le hacía el...

— Mejor no termines eso, no me humilles mas — suplicó.

— ¿Por qué no te fuiste? — le cuestioné y ella sabía a qué me refería, bajó la mirada siendo incapaz de verme.

— Tenía curiosidad de ver como eres con ella y como fuiste conmigo — su voz sonó ahogada y odié sentir lástima de nuevo por ella — yo... estúpidamente creí que eso me ayudaría a comprender mejor las cosas — alzó de nuevo su mirada, estaba totalmente roja de vergüenza.

— ¿No te ayudó? — ella negó — ¿Viste todo? — asintió — ¿Qué hiciste? — le pregunté dejándome ganar por la curiosidad y volvió a bajar el rostro — ¿Hanna? — la llamé en tono de advertencia.

— M-me toqué — soltó y mis ojos se abrieron demás, no esperaba eso de ella — imaginando que... — suspiró fuerte — a mí también me tomabas así.

¡Mierda!

Yo quería que ella entendiera que entre ella y yo jamás habría nada mas que amistad, no que se excitara al verme follando con la castaña, incluso esperé que Hanna se fuera al verme besándola, pero francamente había fracasado en mi intento.

— Tienes que olvidar lo que viste — aseveré con rudeza y ella se asustó — cometí un error anoche, quería que comprendieras otra cosa, no que te tocaras — dije y sus ojos se abrieron demás, con la mirada me pedía que me callara, pero no podía, ella tenía que entender de una vez por todas — dejé que vieras todo por otro motivo, no por ese.

— Así que sabías que estaba ahí — cerré con fuerza mis ojos al oír a Isabella y hasta ese momento comprendí la mirada de Hanna — y decidiste provocarla — aseguró con un tono de voz que llegó a helarme la sangre.

¡Demonios!



---

En este capítulo no pondré el apartado de dedicatorias porque primero cumpliré con las debo ¿ok?

Los quiero mucho &#x1F618;&#x1F618;

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wamppad\_jm

Facebook: Trilogía Corazón-Jassy



-----

Lo perdí

Janizavala & Igyonar

¡Feliz Cumpleaños! Dios las bendiga y les de muchos años mas de vida.

CarmenVilleda AliiSalas MelisVerjelGutierrez luisa\_17\_fmr

PerlaRo ItzayanaVM carolricapa14

FridaTorres\_ fairqueenmaid

LaurisLomelin AnnaGarcia261 DenisseRosales5 love\_foreber20 lessmolinahur

Capítulo dedicado a ustedes chicas.

---

~Capítulo 29~

[Presente]

{Isabella}

Eleanor me había pedido paciencia y tolerancia, respeto y confianza, apoyo hacia ella y ayuda para enfrentar aquella situación. Estaba teniendo todo aquello por ella, únicamente por ella, yo en cambio le pedí que pensara mejor en sus acciones y que reaccionara antes de que fuese tarde, no me sirvió de nada y terminé aquella conversación antes de discutir con ella, lo que jamás esperé fue encontrar a Elijah, hablando con Hanna, lo que jamás imaginé fue que él me haya tomado la noche anterior frente a ella.

Había tocado terrenos peligrosos.

No sabía como reaccionar, ni que pensar, era obvio que estábamos mal, había desconfianza, celos y una distancia dolorosa entre nosotros y no sabía como enfrentarme a eso. La tensión en el cuerpo de él, luego de escucharme, me hizo imaginarme cosas muy malas en mi cabeza.

¿La seguía deseando? ¿La imaginó a ella al tomarme a mí? ¿La provocó de aquella manera para obtener algo a cambio?

La poca inseguridad que existía en mi y trataba de ocultar, hizo su aparición, sentía agua nieve en mis venas en lugar de sangre, pero mi piel estaba caliente, como si hubiese estado por horas frente a un horno abierto con un fuego abrazador quemándome. Hanna ya estaba pálida, al verme quedó completamente blanca e intentó advertirle a Elijah, mas no pudo y yo escuché lo que jamás creí escuchar.

— ¿A qué mierda están jugando ustedes dos? Díganme para saber a qué me enfrento — exigí, Elijah se giró para darme la cara.

— A nada, es solo un simple mal entendido — mis brazos estaban cruzados a la altura de mi pecho, aun así empuñé mis manos con furia al oír aquella respuesta tajante de LuzBel.

¡Mierda! Ya era LuzBel.

— Avísame si estas viendo en mi frente un rótulo que diga Soy estúpida — pedí con ironía y él negó.

— ¡Ya basta Isabella! — me habló fuerte.

¡Oh no cariño! Ese no era momento para ponerte de machito.

Totalmente de acuerdo.

Me reí sarcástica al escucharlo.

— La que desconfía de ti soy yo, eso está claro — dije ignorándolo a él y dirigiéndome a Hanna — Has venido a poner en entre dicho a un hombre que para mi es importante y no bastando eso, ahora sabes de la existencia de mis hijos y te juro por mi vida Hanna, que si algo les sucede a ellos, no me importará si eres o no culpable, pero te haré arrepentirte de haber nacido — mi voz sonó fría y aquella promesa iba cargada de total veracidad.

— Esa amenaza está demás — alegó Elijah y simplemente lo miré, retándolo a que la defendiera.

— Eso que no te importe — zanjé — mejor explícame porqué demonios la

provocaste.

Solo esperaba que el tinieblo no tuviese en mente un trío contigo y ella.

Ignoré eso.

— ¡Ya basta Isabella! — Hanna había alzado la voz al decir aquello, caminé hacia ella y Elijah me tomó del brazo para detenerme — Él no me provocó, él quiso que yo entendiera que entre tú y yo no hay punto de comparación — su valentía tomada de pronto no flaqueó —. Yo lo comprendí y si me quedé fue solo porque quise, no deberías de ser tan idiota con él.

— Te cuidado con lo que dices — le advirtió él y me zafé de su agarre.

— No, si ella me trajo aquí por desconfianza, pues tendrá que oírme — mi respiración ya se había acelerado y estaba a punto de perder mi control —. Tengo clara mi posición, te lo dije a ti y jamás a él — me señaló — me enamoré de tu marido, lo amo como nunca he amado a nadie y verlo contigo me duele.

— ¡Hanna! — dijo Elijah y simplemente lo miré, al parecer era cierto, él no sabía de los sentimientos que esa mujer tenía hacia él.

— No digas nada — le pidió ella —. A pesar de que tú querías dejar claro algo, no era necesario, tengo claro todo, desde que te conocí sé que le perteneces a ella, pero por lo visto, no eres tan lista como para verlo — me desafió —. Si yo en verdad fuese una zorra como todos piensan, te juro por Dios que ya habría aprovechado esta oportunidad que me estas dando, ya que fácilmente me estas dejando al hombre que dices amar en bandeja de plata — aquella declaración me hizo dudar y me odié por ello, algo de razón tenía, sin embargo, no di mi brazo a torcer y me reí con burla al escucharla tan segura —. Estoy aquí por ti, no por él, has puesto a todos en mi contra y esta bien que defiendas a tu suegro, pero no pongas en duda lo que yo viví, porque créeme que no ha sido fácil y ya tengo un tormento por el cual sufrir y no es de mi agrado agregar otro.

— Palabras y solo palabras — bufé — no he puesto a nadie contra ti, los demás ven lo mismo que yo y si quisiera poner a alguien en tu contra, LuzBel sería el primero y lo sabes — le recordé — alejarte de él, sería fácil para mí — por un instante creí que él alegraría, ya que claramente estaba siendo posesiva, pero calló y simplemente escuchó.

— Pues duda de mi todo lo que quieras si eso te hace feliz, pero no seas tú, la causante de la separación con el hombre que amas y luego me culpes a mí, porque si ahora estás como estás con él, es solo por tu maldita inseguridad — ambas nos miramos a los ojos y ella se veía segura de decir aquello, tanto que temí que tuviese razón y me puse en dudas sobre mi misma.

— Esto es incómodo White — dijo Elijah a mi lado — y sabes que ella tiene algo de razón, estás viendo monstruos donde no los hay.

¡Maldito aprovechado!

— Creo que esas palabras también te las dije yo, cuando te pusiste peor con Elliot — mascullé y él negó cansado, había dado justo en el clavo.

— Estaré aquí el tiempo que creas conveniente y si te hace sentir mejor, me alejaré lo mas que pueda de tu marido y tus hijos, pero recapacita y no pierdas a tu familia por películas que formas en tu cabeza — odié que esa estúpida rubia me diese consejos, mas odié admitir que

me había dado una lección y me había hecho entender muchas cosas.

Y en tu cara querida.

Eso no era gracioso.

Sin decir nada más tomó sus libros y salió de la sala de entretenimiento, dejándome sola con Elijah, suspiré con pesadez y me senté en el sofá; en la mesa del televisor vi un Atlas, aquel hombre que sostenía el mundo, su expresión era de cansancio y sufrimiento y en ese momento me puse en su lugar, yo era como ese Atlas en aquel momento, llevando sobre mi espalda un peso que jamás creí soportar.

«— Siempre saldrás adelante y si sientes que el peso que cargas en tus hombros es demasiado pesado, pues arrástralo cariño, no importa, lo que importa es que no te des por vencida.»

Cubrí mi rostro con mis manos al recordar aquellas palabras de mi padre, cuanta falta me hacían él y mi madre. Estaba pasando un momento de mi vida oscuro y no veía la luz por mas que la buscaba. Hanna había dicho cosas tan ciertas, tanto, que dudé de si merecía o no a Elijah, ya que desde que nos reconciamos, él no había hecho mas que demostrarme que yo sí le importaba, día a día me confirmaba que nuestros hijos y yo, éramos lo mas importante para él y en esas semanas, a pesar de las peleas, él ya no era el mismo chico orgulloso y egoísta de antes, no, él era el que siempre me buscaba para arreglar los problemas, él era el que daba el primer paso siempre.

¡Dios! ¿Qué estaba haciendo?

Pasabas por un estrés insoportable colega.

Elijah se había sentado en la mesa de centro frente a mí, esperando a que me calmara, no se fue, no corrió esperando a que yo lo detuviese, se quedó ahí, dándome tiempo para calmarme y luego intentar solucionar lo que pasaba entre nosotros y me estremecí por eso, porque él seguía ahí para mí, demostrándome que ya no era el chico orgulloso con corazón de hielo de antes, diciéndome sin palabras que a pesar de sus errores y los míos, quería seguir luchando.

Con pena, levanté mi rostro y lo tomé de las manos, no podía seguir así.

— Yo... — no me dejó decir nada.

— Calla, no jodas este momento — pidió para luego besarme.

Me sorprendí de su reacción y logré ver a Hanna aun en la puerta, Elijah le daba la espalda, esa vez solo yo la veía, lo que mas me impactó de verla ahí, fue notar su sonrisa genuina, asintió y se marchó satisfecha al ver aquello, eso solo me confundió mas.

¿Tan mal estaba yo, referente a ella?

Ni idea, solo tenías que aprovechar a comerte la boca del precioso demonio.

Me dejé llevar por aquel susurro de mi conciencia y correspondí a aquella reclamación que mi ex chico oscuro estaba haciendo, por un instante dejé de pensar en lo que estaba bien o mal y me abandoné en aquella sensación deliciosa que un roce de aquellos perfectos labios me hacía sentir. Yo no iba a poner en bandeja de plata a mi hombre para nadie, de eso estaba segura, pasara lo que pasara, él era mío y tenía que cuidarlo.

— Te amo — susurré separándome de él por unos segundos — y perdóname por

ser tan tonta.

— No tengo nada que perdonarte — respondió él y acarició mi rostro con dulzura — en todo caso, el que pide perdón soy yo, por ponerte en esta situación, ya que acepto mi culpa y si quieres irte de aquí, sabes bien que yo me iré contigo — reafirmó y sonreí, eso era todo lo que necesitaba escuchar.

— ¡D, atí etán! — aquel pequeño grito nos sobresaltó — ¡Apulate que papito se estaba comiendo a mami! — los dos nos reímos al oír aquello.

Ambos chiquillos llegaron corriendo a nosotros, vestían sus uniformes de entrenamiento y Lee-Ang llegó tras ellos, cansada de seguirlos.

— Se niegan a entrenar si ustedes no lo hacen con ellos — informó y asentimos.

— ¿Quieren que mamá pateee el trasero de papá? — pregunté a ambos y rieron.

— ¿O que papá azote el trasero de mamá? — propuso él.

— Mejor que le dibujes a una hemanita — mi boca se abrió cuando la propuesta de Daemon fue hecha.

— ¡Siii! — gritó Aiden con entusiasmo.

— Ustedes en serio son mis ídolos — les dijo Elijah con tremendo orgullo.

Me quedé sin palabras ante aquello, era claro que mis pequeños no se rendirían con esa meta que se habían propuesto y Elijah estaba mas que encantado de cumplirles aquel deseo.

Y tú encantada de la práctica.

\*\*\*\*

Dos semanas después...

Habíamos tenido el primer ataque de los Vigilantes después de mucho esperar, Dylan y Tess habían sido el objetivo luego de salir de una tienda y gracias a los sigilosos y otros Grigoris que los cuidaban, habían logrado salir ilesos, mis nervios se habían descontrolado en el momento de enterarme y rogaba por poder acabar de una vez con todo aquello, Alice había hecho un seguimiento a Lucius, pero el maldito, como la cucaracha que era, estaba muy bien escondido. Seguí visitando a Amelia con la esperanza de obtener alguna información de ella, pero seguía perdida, aprovechaba entonces para ver a mi sobrina un rato y me sorprendía de lo rápido que iba creciendo.

Jane, Connor, Evan, Cameron y otros Grigori de mas confianza, conocieron a mis hijos al fin; Jane había sido comprensiva y entendió mi razón de ocultarle la existencia de mis pequeños; mis hijos eran felices al conocer a mas de nuestros amigos y por razones personales, mantuvimos en secreto la condición de Daemon, no queríamos un trato especial para él, porque según Fabio, eso le afectaría.

Y hablando de Fabio.

Aquel ataque que tuvo, había pasado y cuando volvió, se disculpó por su forma de actuar aunque dejó claro que no se arrepentía, eso no había sido ninguna gracia para Elijah, pero él supo sacar a relucir su madurez y no hizo mas problemas, ambos sabíamos que ya teníamos muchos como para agregar situaciones de posesividad a la lista.

Hanna mantuvo su palabra y se alejó de mis hijos y Elijah, salía muy poco de su habitación y

cuando lo hacía, siempre estaba siendo vigilada por alguien, situación que dijo no molestarle y comprender a la perfección, trataba de hablarme cuando por alguna razón nos encontrábamos y decidí ser diferente con ella, al menos respondía a sus saludos, no más, ya que por mucho que intentaba, no podía confiar del todo en ella.

Hanna era uno de los temas que menos me importaba.

Lo que me importaba más, a parte del cuidar a mis hijos, era que Elliot había dejado de lado la búsqueda de una nueva casa, para concentrarse en la búsqueda de Myles, mi padre, mi suegro. Él no volvió a ponerse contacto conmigo y todo se había vuelto más complicado después de enterarnos que había intentado abusar de una chica en una estación de gas.

¡Eso era increíble!

Y no lo habría creído de no haber visto las imágenes que la cámara de seguridad de esa estación, grabó.

¿Qué estaba pasando?

Obviamente algo realmente malo.

Así no íbamos a poder defenderlo, Elijah estaba devastado y su madre más, sin contar a Tess, lo peor era que los niños preguntaban por él, habían comenzado a extrañarlo y luego de aquel incidente, Elijah estaba peor y no lo quería cerca de ellos y yo, ya no podía hacer nada, seguía creyendo en Myles a pesar de todo y si callaba era solo para no empeorar las cosas, porque era obvio que Elijah me había prohibido cualquier contacto con su padre y me dolía en el alma verlo perder la fe en su progenitor, pero ya no podía juzgarlo, las cosas entre los dos estaban mejor y no iba a arruinar eso, sobre todo cuando en esas dos semanas, habíamos logrado recuperar la confianza entre ambos, los monstruos de nuestras cabezas estaban dormidos y él me permitía disfrutar de una versión suya que me encantaba y enloquecía. El chico rudo seguía ahí, era el que mostraba frente a todos, pero al estar con nuestros pequeños se convertía en un padre amoroso y consentidor, y cuando estábamos en nuestra habitación regresaba a su rudeza, pero una que me encantaba y me volvía loca, Elijah era el mejor amante y el único hombre capaz de darme tanto amor y calor con su frialdad, era por eso que lo amaba, porque era único y era mío.

Así me lo aseguraba a cada momento.

Y vaya que lo aseguraba de una manera alucinante.

(\*\*\*\*)

Eleanor estaba en su habitación, Tess había salido con Dylan y Elijah estaba en el cuartel, tratando de encontrar a su padre, yo estaba con mis hijos y Lee-Ang en su entrenamiento, pero me salí del gimnasio cuando una llamada cayó a mi móvil.

Era Myles.

Llegué a la cocina y descolgué el móvil.

— Myles — susurré y escuché una respiración pesada a través del aparato.

— Ya no sé que hacer hija — estaba llorando y mi corazón se encogió — me he convertido en un monstruo, soy la decepción y vergüenza de mis hijos, de mi mujer y así no puedo seguir — mi piel se erizó al oírlo decir aquello.

— ¿Dónde estás? — me apresuré a preguntarle.

— Gracias por haber confiado en mí — sentí ganas de llorar al oírlo tan derrotado y

el miedo de que cometiera una locura, me heló la sangre.

— Myles, tu ahora eres mi padre y yo creo en ti, te lo juro — dije llorando — dime dónde estás, déjame ayudarte — supliqué.

— No te dejaré hundirte conmigo — aseguró — te quiero Isa...

— ¡No! Papá, te lo suplico, déjame verte — lloré desesperada sabiendo que él se había dado por vencido e iba a suicidarse — quiero verte, te juro que iré sola y te ayudaré, aun hay esperanzas — seguí y lo oí sollozar.

— Estoy en un hotel — la esperanza me embargó al oírlo — en la salida de Richmond y Williamsburg, se llama Great Wolf Lodge.

— Ahora mismo salgo hacia ahí, por favor esperame — supliqué.

Corté la llamada y me di la vuelta para ir por mis cosas, chillé cuando vi a Hanna, ella me veía asustada.

— No vayas — pidió.

— No te metas — advertí.

— Isabella por favor, si vas, LuzBel no te lo perdonará, sé que no me crees, pero puede ser peligroso — dijo poniéndose en la puerta, queriendo evitar mi salida.

— Será mejor que te quites — hablé fuerte.

— ¿Y si es una trampa de los Vigilantes? ¿Y si Lucius lo está manipulando para encontrarte? — preguntó y tenía razón, esas preguntas también me las hacía yo, pero no iba a darle la espalda a aquel hombre que jamás me la dio a mí.

— Al estar en mi destino, activaré mi ubicación, si dentro de tres horas no estoy de regreso, entonces le dices a Elijah hacia donde me fui, a nadie más — pedí y sus ojos se abrieron mucho — confiaré en ti, no me decepciones.

— Isa te lo suplico, no te expongás así — pidió una vez.

— No le digas esto a nadie Hanna — repetí — dame una brecha de tres horas, luego de eso dile a quien quieras — dije cambiando de opinión.

— ¡Mierda Isabella! Eres terca — se quejó y no dije más.

Llegué a mi habitación temblando y tomé mis cosas, esperaba que Hanna cumpliera y no dijera nada a nadie. El clima era frío, sin embargo en el apuro, olvidé mi abrigo y sólo me coloqué una bufanda y un gorro que siempre cargaba en mi coche, busqué en la web la ubicación de aquel motel y rogué por llegar antes de que Myles cometiera una locura, tal vez Elijah iba a molestarse, pero yo debía salvar a su padre.

Rato después marqué aquel número del que Myles me había llamado, me asusté cuando no respondió y casi en el último tono lo cogió. Le dije que estaba cerca y me confirmó su ubicación, agradecida de haber llegado a tiempo, dejé el auto en el estacionamiento y activé mi ubicación.

— ¡Oh perdón! — pedí a un señor al cual había golpeado en la puerta.

— ¡Oh Dios! — se quejó él y se tomó de la pared para no caerse. Era un señor como de setenta y cinco años y se veía mal, esperaba que no fuese mi culpa.

— ¿Está bien? — pregunté cogiéndolo del brazo y evitando su caída.

— Creo que no — balbuceó y se aferró a mis brazos desnudos, estaba pálido,

vestía muchos abrigos y sus manos estaban enguantadas, el olor a alcohol y a una sustancia extraña golpeó mi nariz.

Bien, estaba borracho.

— Eres muy amable, perdón por tocarte — pidió al percatarse de su acción y negué.

Cuando lo vi estable lo dejé y seguí mi camino, limpiando disimuladamente mis brazos, no por asco, sino porque me había dejado húmeda de ahí.

Esperaba que no fuese baba.

Pensar aquello si que fue asqueroso.

Subí las gradas de inmediato al saber ya, a cual habitación me dirigía, me mareé cuando choqué contra una chica de la limpieza y me disculpé rápido para luego seguir. Ansiosa toqué en la habitación de Myles y cuando lo vi de pie frente a mí, lo abracé con fuerzas.

— ¡Al fin! — dije contra su pecho y él correspondió mi abrazo con fuerza.

— Hija, estás aquí — dijo él con su voz gangosa y mirada triste, luego acarició mi mejilla, sus ojos estaban perdidos y curiosamente los míos comenzaron a pesar.

— ¿Estás bien? — pregunté.

— Estaré mejor ahora — iba a preguntar por qué, aunque no pude, ya que sus labios llegaron a los míos.

¿¡Qué mierda!?

\*\*\*\*

— ¡CÁLMATE! — aquel terrible grito me asustó hasta la mierda.

Me sobresalté y me di cuenta que en un ágil movimiento me puse pie. Elijah estaba siendo retenido por Marcus y Darius.

— ¡Isabella, estás desnuda! — gritó Darius, con horror vi mi cuerpo desnudo y halé la sábana para cubrir mi cuerpo.

Grave error.

Myles estaba al otro lado de la cama, tan aturdido como yo por aquellos gritos aterradores, lo peor era que él también estaba desnudo y mi mundo se descolocó en aquel instante.

— ¡Hijo! — jadeó él, asustado, mirándolo a él y a mi alternadamente intentando procesar lo que sucedía.

La habíamos cagado colega.

Jadeé aterrorizada y di un paso hacia atrás, pisé algo resbaladizo y al buscar tal cosa, encontré un condón anudado, ya usado.

¡NO!

No pude analizar nada ya que Elijah se soltó de aquel agarre y se fue contra su desnudo padre. Jamás creí ver aquel hecho, un hijo golpeando a su padre, el hombre al que siempre respetó, lo peor es que Myles ni siquiera se defendía, simplemente recibía los golpes de su hijo, asustado, dolido, decepcionado.

Comencé a temblar sin poder hacer nada, apreté la sábana aun mas a mi cuerpo y comencé a llorar.



¿Qué había hecho?

Obviamente comerte a tu suegro.

Eso no podía ser posible.

A mi mente llegaron las imágenes de cuando llegué al motel y quedé petrificada.

— ¡YA! ¡PARA! — gritó Eleanor, quien entró a la habitación como un rayo y como pudo se coló entre su marido y su hijo.

— ¡Mierda nena! ¿Qué hiciste? — aquella pregunta formulada por Elliot, solo sirvió para que llorara aun más.

En su manos llevaba un abrigo largo y me cubrió y abrazó para protegerme, justo en el momento que Elijah se giró hacia a mí.

En aquellos ojos ya no había una tormenta.

Había un tornado.

Su forma de mirarme me quemó, me heló, me hirió, me mató.

Temblé aun más.

— ¡QUI-TA-TE! — ¡Oh mi Dios! Aquella voz.

Nadie podía salvarme de aquel remolino de sentimientos que sentí en aquel momento.

— No la tocarás — advirtió Elliot.

— ¡NO! — grité cuando Elijah sacó su arma y la disparó.

Justo en el corazón de mi ángel.

No pude hacer nada, todo sucedió rápido.

Ese no era mi Elijah, aquel era un demonio que jamás había visto y como si aquello no hubiese sido nada, se giró dispuesto a dispararle a su padre, pero Eleanor lo protegió con su cuerpo y fue lo único que lo contuvo.

— Elliot, no — susurré llorando y palpando su pecho, abrí su camisa y mi alma volvió a mi cuerpo al ver el chaleco antibalas, lo había protegido aunque el impacto lo dejó fuera de servicio por unos momentos.

¡Mierda!

Pero me aterró al saber que aquella bala pudo haber sido para mí.

— ¡Cálmate viejo! — pidió Evan con temor — Déjame ir por los vídeos del hotel, no actúes sin pensar — suplicó.

— Ve por ellos — rugió, su voz era diferente, oscura y ahogada. ¡Dios mío! Y yo sin saber que decir — ¡SAQUEN A ESTA MIERDA DE AQUÍ, ANTES DE QUE ME OLVIDE QUE MI MADRE ESTÁ SOBRE ÉL! — Eleanor lloraba al ver a su hijo de aquella manera — ¡Y POBRE DE AQUEL QUE LO DEJE IR! — amenazó y con la mirada le supliqué a Caleb, que también estaba ahí, que sacara a Elliot.

Elijah comenzó a caminar de un lado a otro, como un esquizofrénico, crujía su cuello, negaba y hasta reía, en ningún momento me dejaron sola, Caleb, Roman y Dom — el hombre de confianza que fue de papá y mío — estaban ahí, Dylan llegó segundos después. En un santiamén Elijah se deshizo de todas sus armas y se las dio a Marcus.

— ¡Salgan de aquí! — pidió, Caleb iba a negarse.

— Por favor, salgan — pedí yo con voz débil.

Aquel maldito temblor en mi cuerpo no cesaba y cuando estuve sola con mi tinieblo, todo fue peor.

— Dime que esto es una maldita ilusión, dame una razón para haberte encontrado en esa cama, desnuda y con mi padre. ¡Mi maldito padre! — pidió y mi corazón se destruyó al verlo caminar hacia mi, con lágrimas mojando sus mejillas, me tomó de los hombros y zarandó con fuerza.

Solo callé.

— ¡Habla de una puta vez! — me gritó y negué — Mátame con la verdad y dime que fuiste una puta que no se conformó con el hijo, sino que también quería follarle al padre — el dolor que sus ojos y rostro reflejaba en esos momentos, fue como estar en el infierno.

Y las imágenes llegaron.

Myles besándome.

Aquella voz en mi cabeza pidiendo que le respondiera.

Myles comenzando a sacar mi ropa.

Yo cooperando como una sumisa.

Myles y yo...

Tuve ganas de vomitar, un mareo me atacó y caí en la cama.

— Tengo el vídeo — nos interrumpió Evan y lo miré con dolor y él con pena.

¡Mierda!

— Dámelo — exigió Elijah limpiando con brusquedad sus lágrimas.

— Solo si Isa quiere que te lo de — Evan me había comprendido y yo lo comprendí a él, tenía lealtad para ambos y por eso dejó la decisión en mis manos.

Me puse de pie, para enfrentar mi maldito destino.

— No se lo des — hablé segura, también destruida. Sin esperar mas, Evan salió de la habitación, Elijah quiso ir tras él y lo detuve, tomando su brazo —. No sé cómo, ni por qué, pero no es nesario que te dañes mas viendo ese vídeo — solté y jamás estuve preparada para lo que siguió.

Reboté en la cama cuando él me tiró con brusquedad, se fue sobre mí y me cogió del cabello con fuerzas, mi cabeza ardió y mi cuello crujió.

— ¡Hijo! No te ensucies las manos con ella, no vale la pena — Eleanor había llegado y vi la decepción en ella.

¿Cómo iba a culparla por eso?

Elijah me soltó de golpe, sintiendo asco de mi.

— Jamás en mi vida, conocí a alguien como tú — masculló con veneno — irás a la mansión, recogerás tus cosas, te despedirás de los niños e invéntales lo que putas quieras y luego te vas lejos de mí — negué frenética al oír aquello — ¡Vete a donde no te encuentre o te juro que a la próxima que te tenga frente a mí, te mato! — amenazó alejándose lo más que podía, los pedazos de mi corazón se estaban pulverizando — ¡Juro que te mato!

— Elijah — susurré y me observó con odio puro.

— LuzBel para ti, zorra de mierda — escupió y me paralicé como nunca lo había

hecho.

Se dio la vuelta y se marchó.

Miré a Eleanor y ella me observaba con el mismo odio que lo hizo su hijo y terminé de morirme en vida.

Lo habíamos perdido.

Ni cuando lo creí muerto, lo sentí tan perdido como en esos instantes.

Mi demonio, mi tiniebla, mi chico oscuro, el amor de mi vida.

Se había ido.

---

ChicaPandaxD meliisandria brescia2 Badgalvivi7u7 Alejaloncu

CamyGutierrez133 noemyaraujo dmbg4756 -CheLes- mamasa\_fiver

mayelaroman KariC5 zuilen MaraJuana7 KimberlyVRuiz

También para ustedes chicas este capítulo que espero hallan disfrutado.

Pd: aun debo algunas dedicatorias, cumpliré con ellas en el próximo cap.

El próximo capítulo creo que será pasado &#x1F609; nos leemos el martes.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Trilogía Corazón-Jassy

Dedicatorias:...



-----

Paz

MayraReyna051 Daiana\_Tejada DexterBadBunny PalomaPelle SaskiaLizano  
jessicagaravito gaby27118 kxsgri puppeth\_ JenniferFlores259  
AbruuLambies ValentiinaConstanza8 carolpb Nathi\_Mrtzn\_03 LODEAndru  
ivonelyana LaPrincesaEncantada pandicorni312 yesiamanda  
RocioHerreraCepeda Mary-Lover27 aura\_60 lee\_andrea Lyrj10  
\_yasnita\_ Anita163 JoAguirre23 majitoriberap tati\_diaz3

Mi teléfono al fin respondió después de tantos mensajes y comentarios  
&#x1F602;&#x1F602;&#x1F602; capítulo para ustedes chicas y también para todas las que  
siguen apoyando la historia a pesar de los giros. Ya saben como soy y mi manera de escribir, así  
que vivan el presente y no piensen en el futuro. Este no es el final de la historia así que calma,  
todo lo que hago y escribo siempre es estudiado y si lo notan, desde el primer libro he dejado  
puntos que unen la historia, nada está escrito de manera incoherente. Bien me conocen muchas y  
he dejado claro que escribo lo que quiero y me hace feliz, el libro no está influenciado por nada ni  
nadie, plasmo solo lo que me satisface.

Las que aman la trilogía, hagánlo hasta el final, sin peros, muchas lloraron con el  
final de CdH pero en CO comprendieron aquel final y lo siguen haciendo en CdF así que solo les  
pido calma.

Oficialmente entramos a la recta final, no me pregunten cuántos capítulos faltan, no  
lo sé, recta final no significa que falta tres capítulos y ya acabó, no. Recta final significa que  
entramos a la última batalla entre Grigoris y Sigilosos contra Vigilantes.

Veremos que tal salen &#x1F609;&#x1F609;&#x1F609;

Los amo mucho...

Pd: la canción que dejé es muy significativa.

---

~Capítulo 30~

[Presente]

{Isabella}

¿Cómo les iba a explicar a mis hijos que iba a irme?

¿Cómo les iba a mentir en la cara? En esos preciosos rostros inocentes.

¿Cómo iba a fingir que todo estaba bien?

Preguntas sin respuestas.

Si no puede responder a su padre, mucho menos a ellos.

¿Cómo cubríamos semejante mierda colega? Imposible

Jamás me había sentido tan avergonzada, tan humillada como en aquel momento,  
me daba vergüenza ver a todos a la cara, me daba miedo sentir su decepción, que me viesen con

asco, el temblor de mi cuerpo no cesaba, había entrado en pánico, ni siquiera supe cómo salí de aquel hotel, solo me di cuenta que iba en un auto, en la parte de atrás y era conducido por Caleb, a su lado iba Elliot. Miraba la carretera sin verla en realidad, la velocidad hizo de los árboles y el camino una simple mancha y a mi mente llegaron algunos recuerdos, de Maokko y yo, un día que estábamos tumbadas en la cama, viendo en su móvil un vídeo viral de unos asiáticos, el hombre encontró a su mujer en la cama con otro y junto a sus amigos comenzó a golpear a la chica y a su amante.

«— ¿Por qué tiene que maltrarla? ¿Por qué no solo la deja y ya? — le dije yo indignada.

— Si esa chica fuera mi amiga, le enseñaría a hacer las cosas de manera inteligente... ¿Cómo se le ocurre hacerlo en la casa del marido? — esa había sido la indignación de Maokko.

— Eres una puta, si esa chica fuese mi amiga, le enseñaría a respetar a su marido — dije segura y ella negó.

— Aburrida — se quejó y negué.»

Solo esperaba que a ti no te hubiesen grabado.

¡Vaya consuelo!

Me limpié las lágrimas y negué para mi misma.

¿Dónde había quedado mi dignidad? ¿Mi seguridad y fidelidad? ¿Dónde quedó mi amor propio y mi amor por Elijah?

«— LuzBel para ti, zorra de mierda.»

Mordí con fuerza mi puño para evitar que un sollozo saliera al recordar aquellas palabras, aquel odio y asco reflejado en aquellos ojos color tormenta y ni siquiera lo juzgaba porque en mi interior sabía que si yo hubiese estado en su lugar, lo habría matado.

— Comprémos ropa y pasaremos a un hotel — informó Caleb y no respondí.

No mas hoteles por hoy, pensé aunque no lo dije.

— No... — luego de decir aquello, Elliot se quejó de dolor en el pecho, justo donde recibió el impacto — Iremos a mi apartamento, tu comprarás la ropa mientras ella toma una ducha y descansa.

No dije nada, dejé que ellos decidieran por mí.

Hasta ese momento no sabía que había sucedido con Myles, tampoco con Eleanor o LuzBel, no quería ni pensar en lo que habría pasado si Elliot no hubiese llevado aquel chaleco antibalas, no quería pensar en nada, sin embargo, las imágenes de Elijah casi matando a su padre por mi culpa me atormentaban y los recuerdos de lo que hice no me abandonaban, no eran imágenes, gracias a Dios, eran voces y no mi conciencia, era mas bien una especie de narración, partiendo desde el momento en que Myles me besó y yo me obligué a corresponder.

Eran excusas.

Eso lo tenía claro, estaba formando excusas en mi cabeza para no afrontar la realidad a la que me enfrentaba y simplemente bloqueaba imágenes que no quería ver, mi cabeza dolía casi como cuando tuve el chip en ella, sentía ganas de vomitar y mis ojos seguían pesados y me negaba a formar las imágenes en mi cabeza. Cuando llegamos al apartamento de Elliot, no dejé que me ayudaran a bajar del coche, lo hice yo misma y bajé justo a tiempo para

colocarme cerca de un neumático y comenzar a vomitar, Caleb de inmediato cogió mi cabello y me lo sostuvo hasta que mi estómago cedió y las arcadas pasaron.

Eras una muerta viviente.

Si, en ese momento era una zombi.

Mas tarde estaba en la habitación de huéspedes del apartamento de Elliot, me había bañado y tallado el cuerpo hasta dejármelo rojo y con algunos puntos de sangre, me sentía sucia e inmundada, un chocolate caliente yacía en la mesita de noche y simplemente lo observé, sentada en aquella cama, cómoda y a la vez incómoda, porque no era mi cama, aquella que compartía con mi amado tinieblo.

— Se que no quieres hablar, pero odio verte así — dijo Elliot, entrando a la habitación — Necesito saber qué pasó.

— Sabes lo que pasó, lo viste — solté con la voz gangosa y con odio hacia mi misma.

— Solo te vi desnuda, compartiendo la cama con mi tío — dijo como si eso no hubiese sido nada y me reí, con ironía hacia mi y tratando de ocultar la vergüenza que me ocasionó escuchar tal cosa.

— ¿Quieres que te de detalles de como follé con el padre de mi novio, tu tío? — pregunté sarcástica.

— Si, eso quiero — habló fuerte y me tomó del rostro — quiero que me mires a los ojos y me digas paso a paso todo lo que hiciste con él — habló con determinación y me zafé de su agarre.

¿Qué pretendía nuestro ángel?

Esperaba que no fuese humillarme más.

— No es necesario que tu también me humilles — alegué.

— Habla Isabella, dime cómo lo hiciste, como te quitó la ropa, quiero hasta el mas mínimo detalle.

— ¡Ya para! — exigí — Este no es un buen momento para esto y si me trajiste aquí para eso, pues mejor me voy — él negó frustrado y maldijo.

Afortunadamente no me exigió mas e interiormente lo agradecí.

Me esperaba un calvario después de ese día y tenía que prepararme, aunque sabía que nada de lo que hiciera me iba a preparar lo suficiente. Miré mi móvil cuando estuve sola en aquella habitación, habían muchas llamadas de LuzBel, hechas horas antes y luego mensajes. En los primeros estaba molesto por haberlo desafiado, al no obtener respuesta a ellos, comenzó a enviar mensajes de preocupación, mi pobre tinieblo estaba aterrorizado de lo que me hubiese sucedido y lloré al leer todo aquello, lo hice porque el miedo llegó como un remolino, posiblemente esos eran los últimos mensajes cargados de sentimientos buenos que yo iba a recibir de él.

Me moría de ganas de verlo, aunque no era estúpida y sabía que esa era una pésima idea; por primera vez podía asegurar que él iba a cumplir su promesa al verme de nuevo, casi asesinó a su padre y si yo me ponía en su camino, sabía que correría con peor suerte que Myles.

Tomé valor para llamar a mis niños, cuando la noche llegó, Caleb me había convencido de que era mejor así, ya que las cosas no estaban bien y presentarme en aquella casa, solo me llevaría a una tragedia. Obedecí sin rechistar, esas eran las consecuencias de la culpa; hablé con Maokko y Lee-Ang antes, les dije todo lo que había pasado sin ocultar nada, ellas eran mis amigas y no me juzgaron, al contrario, me apoyaron como siempre lo hacían y me aseguraron que no tenía que preocuparme de nada, ellas cuidarían de mis hijos con su propia vida; mis chiquillos se pusieron tristes cuando les dije que no llegaría a dormir y les prometí que en mi lugar estaría su padre para llevarlos a la cama y deseaba que así fuera. Hasta ese momento ellos aún no exigieron respuestas, pero sabía que tarde o temprano ese momento llegaría.

¡Ay colega! Era una suerte que yo no te hubiese aconsejado dormir con tu suegro.

Dormir habría sido mejor que lo que hice.

\*\*\*\*

Una semana pasó luego de aquel incidente, o mas bien aquella cagada que hice y como ya lo había presentado, nada era fácil para mí.

Elliot seguía apoyándome y sabía que eso no siempre era del agrado de Alice y no la juzgaba, mi reputación había caído al suelo y la pobre tenía miedo que el siguiente en mi lista fuese su novio otra vez.

Después de todo, ser puta no era bueno.

Quise llorar ante aquel susurro, la fama de puta la habría soportado, pero que yo misma me considerara puta, era triste.

Cada día hablaba con Maokko y me informaba de mis hijos, ellos comenzaban a estar inquietos y muy tristes, porque veían poco a su padre y él no los llevaba a la cama todos los días como yo les había prometido. Lee-Ang dijo que LuzBel pasaba fuera todo el día y cuando llegaba a la mansión, siempre olía a alcohol y aunque no llegara borracho, aquel olor molestaba a Daemon.

— Cuando papito huele así, no juega con nosotros y se enoja si le preguntamos por ti y el abuelo y mi hermano lola mucho — me había dicho Aiden por el móvil.

Mi corazón volvió a romperse.

Odiaba que mis hijos pasaran por esa situación y odiaba que LuzBel se comportara así, pero no podía juzgarlo porque todo era mi maldita culpa. Le pedí a las chicas que cuidaran mejor a los niños y les prometí a ellos que pronto llegaría a verlos, eso no era inteligente, pero sabiendo a mis hijos así, no me importaba.

Tristemente me enteré que Myles había sido entregado a la policía por su familia. Ya no había nada que pudiese ayudarlo, lo que pasó conmigo confirmó que él ya no era el hombre que ellos creían y aunque no abusó de mí, no podía defenderlo. Y yo era tan cobarde que ni siquiera fui a visitarlo, pero cómo iba a hacerlo, si verlo me iba a hacer recordar mi ruina y en esos momentos yo necesitaba recomponerme un poco para ir en busca de mis hijos.

Por Caleb me enteré que LuzBel había vuelto a ser un verdadero hijo de puta y Maokko me lo había confirmado, a ellas ni les dirigía la palabra y si lo hacía, era solo lo necesario para mis hijos, Eleanor se limitaba a saludarlas y Hanna... Curiosamente ella seguía alejada de

LuzBel y mis hijos y aunque ya no estaba vigilada como antes, siempre mantenían un ojo en ella. Dylan había llegado a verme un día y como el hermano que era, dijo apoyarme y que no iba a juzgarme de nada, aunque avisó que Tess estaba como loca y me recomendó no cruzarme en su camino ya que no entendía razones e incluso él, estaba alejado de ella en esos momentos.

¡Perfecto! Habíamos ocasionado un daño colateral.

Eso solo me hizo odiarme más.

Después de muchas llamadas de Darius, decidí aceptarle una, estaba molesto conmigo por ignorarlo, diciendo que estaba cometiendo un error al alejar de mi, a personas que me apoyaban de manera incondicional, no lo hacía por mal agradecida, sino por vergüenza.

— ¿Dónde estás? — le pregunté luego de un rato, al escuchar la música de fondo y risas femeninas.

Era de noche.

— ¿Yo? ¡Eh!... — aquel titubeo me provocó una punzada en el pecho.

— Estás con LuzBel ¿Cierto? — le cuestioné y suspiró fuerte. Cerré mis ojos y respiré profundo, sí, estaba con él.

— Él ya no es el mismo, es un hijo de puta recargado — dijo tratando de hablarme con la verdad — ahora mismo no estoy con él, me alejé para hablar contigo.

— ¿Está con alguna mujer? — no tenía porqué torturarme a mi misma de esa manera, tampoco podía evitarlo.

— Con algunas, Isabella, no te voy a mentir — quise llorar, gritar, patalear, vomitar al escuchar aquello — está decidido a sacarte de su cabeza, por eso el imbécil solo escoge a chicas rubias o con el cabello de otros colores, pero jamás a una castaña.

Limpié mis lágrimas, habían caído sin poderlas detener.

Yo que tú, en lugar de llorar, hubiese ido y le demostraría que solo una castaña lo podía hacer sentir vivo.

Aquel susurro me hizo tomar valor, sabía que ese era un juego peligroso, pero necesitaba verlo, hablar con él y pedirle perdón, aunque no me perdonara.

— ¿Dónde están? — le pregunté a Darius.

— En Rouge — respondió —. Espera... No pensarás venir ¿Cierto?

Aquello era peligroso al triple, ese club ya no era territorio de Vigilantes, había pasado a manos de Grigori y estaba custodiado por gente de la organización, así que era lo que menos me preocupaba, lo que lo hacía peligroso, era el hecho de que un hijo de puta recargado estaba ahí, despechado, dolido y con sed de venganza.

— Voy a necesitar tu apoyo para salir viva de ahí, hermanito — le dije y bufó.

Comencé a decirle lo que haría, no estaba de acuerdo y se había negado, pero terminé convenciéndolo. Era arriesgado lo que haría, por primera vez obedecería a mi conciencia y comprobaría si había hecho mal o bien el ignorarla todo el tiempo, además necesitaba ver a LuzBel, yo estaba muerta en vida sin él, por mas fuerte que quisiera parecer y quería borrar de su cuerpo todas las huellas que aquellas estúpidas habían dejado en él.

Así que de nuevo no le hice caso a mi raciocinio y seguí mis impulsos y cuando llegué al club, Darius me recibió y llevó hasta la oficina, la misma en la que estuve con Sombra



antes.

— Está muy tomado, pero aun consciente, así que, ruega porque venga y no te reconozca — pidió Darius y asentí, estaba nerviosa.

— Es hora de invertir papeles — susurré, sabiendo que en ese momento, yo estaría en la oscuridad.

Mis manos temblaban, algo que ya no me parecía raro, después de aquel día, desde ese momento vivía temblando sin cesar y sobre todo cuando los recuerdos y la culpa se hacían mas intensos. Tomé un vaso pequeño y me serví un trago de la bebida que Darius — dijo ser de él antes de irse — tenía ahí y mi rostro se deformó con desagrado al sentir aquel sabor asqueroso.

— Esto sabe a mierda — dije para mi misma.

¿Qué demonios bebía Darius?

Al menos el alcohol comenzó a calentar mi cuerpo y los temblores se calmaron, minutos después escuché pasos y maldiciones, casi podía escuchar a mi corazón martillar en mis oídos, mi pecho subía y bajaba con brusquedad.

— No te acobardes ahora — me dije a mi misma, intuyendo que por primera vez, mi conciencia había hablado a través de mi.

Di un paso hacia atrás cuando la puerta se abrió y la luz del pasillo se filtró, dos chicos estaban ahí, uno era mas imponente que el otro y lo reconocí a pesar de la poca luz. Me oculté un poco más para que la luz no me alcanzara.

— Espero que seas una rubia, pelirroja o de cabello negro — ¡Oh por Dios! Aquella melódica voz que me erizaba cada vello del cuerpo, se filtró por todo mi ser, cómo lo había extrañado, aunque en esos momentos su voz fuese estrangulada por la bebida, el odio y la tristeza.

— Ya viejo, quieres follar de verdad, pues te conseguí a la mejor para eso — bien, aquellas palabras de Darius no me hicieron sentir bien, pero no iba a quejarme.

— Pero no me gustan tus condiciones — se quejó él y sonreí al recordar a Daemon, eran tan parecidos hasta para refunfuñar — quiero verla y oírla, eso de oscuridad y silencio no me agrada.

— ¡Oh vamos! Confía en mi — se quejó Darius.

— ¿Y si es fea? ¿Si es hombre? Y por eso pides eso, mas te vale que no me hagas una cagada como esa porque juro que...

— Ya idiota — lo cortó Darius.

— No soy hombre — hablé y fingí la voz.

Esperaba que estuviese muy borracho para que no te descubriera.

— Vete — le pedí a Darius y asintió.

Él se había asegurado que las luces no funcionaran en aquella oficina, así que no me preocupé de que LuzBel la encendiera, caminé hasta él procurando que la poca luz diera solo en mi espalda y mantuviese oculto mi rostro.

Así que, así se sentía ser Sombra.

Llegué hasta él y respiré su aroma, como amaba la mezcla de su colonia y su

aroma propio, ni el alcohol pudo ocultar aquella fragancia, tomé las solapas de su chaqueta y lo acerqué a mí, buscando su boca con desesperación, sin embargo solo encontré su cuello y pude alcanzar a besar únicamente su barbilla.

Quería hablar, pero antes deseaba sentirlo, aunque fingiera ser otra.

— Tú tienes tus condiciones y yo las mías — dijo y me tensé cuando me tomó con fuerza de la cintura —. Nada de besos, solo sexo.

Casi me muero al oír aquello, de impotencia, tristeza y también tranquilidad.

Oh querida, ya estabas asustándome con esos cambios y contrastes.

— Bien — susurré y comencé a acariciar su torso.

Bajé poco a poco hasta llegar a su entrepierna, por encima de su pantalón y lo acaricié de aquella manera, lo sentí inspirar con fuerzas y casi por arte de magia, sentí su erección, muy grande, grueso y deliciosa.

— Hueles... — se quedó en silencio unos segundos y no detuve mis caricias. Besé su cuello, lamí y mordí su piel arrancándole pequeños gruñidos, sus manos comenzaron a acariciarme con un poco de brusquedad y me di cuenta que yo siempre obtuve otra versión de él antes y jamás la que tenía cuando estaba con mujeres a las que solo les daría un rato de placer o con suerte una noche y en ese momento, estaba obteniendo esa versión que nunca creí conocer — ¿Cómo te llamas? — preguntó muy cerca de mi oído, su respiración en mi cuello, erizó mi piel.

— Eso no importa, al fin y al cabo dentro de un rato lo olvidarás — hasta yo me sorprendí de no haber titubeado con aquella respuesta.

— Bien chica sin nombre, imagino que tienes mucha experiencia con los hombres — aseguró comenzando a desabrochar mi pantalón — Dime preciosa ¿Cómo te gusta que tomen? ¿Duro, suave, con la tranquilidad de un viejo o con el vigor de un hombre de verdad? — me congelé al escuchar aquello, él no se detuvo y bajó mi pantalón juntos con mis bragas, dejándolos en mis rodillas y me giró hasta ponerme sobre el escritorio, con mi trasero y sexo expuesto a él en aquella posición.

Yo no quería ser tomada así, quería sentirlo como antes, jugar un rato al menos, pero me di cuenta que eso no pasaría, él estaba demasiado herido y lo demostraba hasta con otras mujeres.

— C-como tu qu-quieras — titubeé y cerré mis ojos con fuerza.

— Bien — dijo y escuché cuando bajó su cremallera y rasgó un envoltorio de preservativo — perdona mi sinceridad, pero te tomaré como lo que eres y mereces — dijo para luego introducirse en mí de una sola estocada.

Aquello me dolió, me ardió y picó, no solo en mi entrepierna sino también en mi corazón.

«— Siempre te he hecho el amor.»

Las lágrimas corrieron por mis mejillas sin poderlo evitar al recordar aquellas palabras y al sentir su manera de tomarme. Al menos había comprobado algo, fue inteligente de mi parte ignorar a mi conciencia toda mi vida, porque cuando obedecí, supe que cometí el mayor error de mi vida.

No entendía por qué las mujeres se morían por una noche con él, cuando era claro

que la palabra hijo de puta se quedaba corta para describirlo. Sus movimientos bruscos me dañaban, pero había comenzado a humedecerme, no de placer, sino mas bien como protección. Protección que mi propio cuerpo me estaba dando para no ser doblemente lastimada, sus manos se asieron a mi cintura con fuerza, sus gruñidos fueron mas intensos y...

¡Mierda Isa! Sabía que la había cagado, pero tu no eras de las que se dejaba humillar.

Abrí mis ojos ante aquello y una furia terrible se instaló en mí, entonces me removí.

— ¡Suéltame! — exigí cuando me contuvo.

— Solo espera un poco más, hace días que no me siento así y ya casi me corro — habló con frialdad y volví a removerme.

— Esto no me gusta ¡Para! — volví a pedir, no lo hizo.

— ¡Oh vamos White! Tu me buscaste y ahora te niegas.

¡Demonios!

Debí suponerlo.

Con vergüenza y coraje volví a removerme, esa vez mas fuerte y logré sacármelo de encima, desde su estúpida pregunta debí suponer que él sabía que yo era la que estaba con él, pero me negué a ello, solo por sentirlo.

— Creí que le dabas placer a las mujeres, no humillación — mascullé acomodando mi ropa y haciendo una mueca de dolor.

— Y les doy placer, pero no sé tratar con putas como tú — soltó y cegada por el dolor me fui contra él para golpearlo.

No lo logré.

— Veo que te gusta mas como te follan los viejos — susurró con burla en mi oído cuando me contuvo entre sus brazos para que no lo golpeará, las ganas de llorar que sentí eran insoportables.

¿De verdad merecía ser tratada así?

¡NO!

— ¡Eres un imbécil! — espeté.

— Tú una cualquiera, mira que buscarme luego de follar con mi maldito padre — escupió con asco y me alejó de él — para mi maldita suerte tengo tu puto olor grabado en mi mente, sabía que eras tú desde que llegaste frente a mí y fuiste tan tonta al quererme besar, sabiendo que yo no beso a quien solo quiero para follar.

¿Qué había hecho? Por qué tuve que humillarme así.

— Ridículamente creí que te podía convencer de que aun había algo entre nosotros — hablé sin pensar y comenzó a reírse con verdadera diversión.

— No te confundas White, antes fuiste mi prioridad, ahora no te quiero ni siendo una más en mi lista de putas — espinas, dagas, balas, veneno... Todo eso era nada en comparación a lo que sus palabras me dispararon.

Estaba claro que solo perdí mi tiempo y me humillé mas a mi misma al buscarlo, estaba claro que nuestro amor no era tan fuerte como para superar aquel hecho y supe que tampoco era momento para pedir perdón, ya que en realidad lo que hice era imperdonable. Así

que cogí la mierda de dignidad que me quedaba y salí de aquella oficina, golpeando su brazo al pasar a su lado y jurándome a mi misma, jamás llegar a caer tan bajo de nuevo.

(\*\*\*\*)

No dormí en toda la noche, luego de llegar de Rouge, la vergüenza no me dejó pegar el ojo y tuve tiempo para analizar mis errores y lo que haría en adelante. En lo único que había tenido razón mi conciencia, era en que yo no me dejaba humillar de nadie y el tiempo de lamentarme como idiota por un error que claramente no iba a revertir, había pasado.

Así que me puse mis pantalones de chica grande y decidí enfrentar mi vida a como siempre lo había hecho; tenía dos pequeños a los cuales recuperar y proteger, unos enemigos a los cuales destruir y una familia a la cual ayudar.

Esa mañana me levanté temprano y hablé con Alice y Elliot, iba a comenzar por salvar a un hombre que era importante para mí, tal vez cometí un error al acostarme con él, pero no iba a darle la espalda, ya que no me obligó a nada y no sabía porqué caí con él, pero si sabía que violador no era. Le pedí a Elliot buscar al mejor abogado, le exigí que lo sacara de la cárcel a como diera lugar, no me importaba a quien tuviese que comprar, Myles no iba a estar en la cárcel, rodeado de enemigos que podían matarlo tarde o temprano, ambos se sorprendieron de mi decisión y les dejé claro que eso no tenía nada que ver con lo que había pasado, era simplemente por honor y lealtad. Luego iría a ver a mis hijos, ya no me escondería más, ya que no era ni la primera, ni la última mujer que cometía un error de tal magnitud.

— LuzBel y Eleanor aun no llegan a la mansión — avisó Alice, entrando a la habitación y mirándome con lástima.

¡Mierda, así no!

Odiaba que me miraran así.

— Caleb espera para llevarte a ver a tus hijos y por tus cosas — me pasé las manos por el rostro, eso me dolía.

Sacar mis cosas de la mansión significaba dar por hecho todo lo que había perdido, pero era una realidad a la que tarde o temprano me iba a enfrentar y mas después de lo sucedido con LuzBel.

— Búscame la casa que te pedí — le recordé a Elliot — iré a esa mansión y le diré a mis hijos que estaremos separados por unos pocos días más y pronto volveremos a estar juntos — dije con dolor y determinación —. Ellos se irán conmigo cuando tenga todo asegurado.

— Isabella, siento meterme, pero LuzBel ha iniciado ya la búsqueda del mejor abogado para quitarte la custodia de los niños — musitó Alice y casi me congelé — y con las evidencias que tiene de lo que pasó, creo que se le hará fácil.

Negué al escucharla, luego me reí.

— Comprendo que esté herido, me merezco ahora mismo que actúe de esa manera, pero que no se meta con mis hijos, porque no respondo.

— Isa...

— Mejor no digas nada — la cortó Elliot cuando quiso hablar.

— Lo siento cariño, pero es mejor que sepa — alegó —. Con lo que acaba de pasar, él fácilmente le quitará a los niños.

— ¡Es que tu no comprendes con quien está tratando! — grité, ella había tocado un tema prohibido — Es tu amigo y entiendo que lo defiendas, pero hazle saber que no tratará con una mujer inferior a él y si intenta alejarme para siempre de mis hijos, no me importará jugar sucio porque así me toque hacer trato con el abogado del diablo, te juro que a mis hijos no los perderé — aseguré.

Mi cabeza dio tremendas pulsaciones al alterarme de aquella manera, casi me ahogo al decir cada cosa y mi corazón por poco se sale por mi garganta, pero estábamos hablando de mis hijos y las intenciones que él tenía de quitármelos y eso, no lo iba a permitir ni estando muerta.

El silencio reinó en ese momento.

— Ya tengo tres casas para ver, al conseguir la correcta cerraré el trato para que te instales con tus hijos — habló Elliot rompiendo aquel momento tenso. Vi que Alice se molestó por mi manera de hablarle y mas al ver que Elliot me estaba apoyando y lo último que quería era ocasionarle problemas a él, pero agradecía que no me dejara sola.

— Gracias — susurré.

Me gustabas mas como perra.

Y ya iba rumbo a esa etapa de nuevo.

Ya nos mas humillaciones, no mas culpas, no mas vergüenza.

\*\*\*\*

Cuando llegué a la mansión los niños me recibieron felices, habían preparado una noche loca para ellos y nosotros — LuzBel y yo —, así le llamaban ellos a las noches en las que nos quedábamos en la sala de entretenimiento viendo caricaturas, comiendo golosinas y durmiéndonos hasta altas horas de la noche y casi me hecho a llorar al oírlos y no poderles decir que esas noches habían llegado a su fin. Lee-Ang y Maokko estaban con ellos y me vieron con dolor, ellas ya sabían todo lo que había pasado la noche anterior, antes de llegar las puse al tanto de lo que iba a suceder desde ese momento en adelante y me demostraron su apoyo incondicional.

«— Olvidaste que donde hay mucho amor, también hay mucho odio y no te cuidaste de eso.»

Esas habían sido las palabras de Lee-Ang, luego de saber todo lo que LuzBel me había dicho y como me había tratado, ella tenía razón, yo misma comprobé que todo el amor se convirtió en odio y aunque ella quiso animarme inquiriendo que lo sucedido había sido el resultado del estrés que los Vigilantes me habían provocado y deseaba hacerme sentir menos culpable, cosa que agradecía, aquello era algo imperdonable hasta para mí.

Ya era noche, Caleb me tenía informada y por él sabía que Eleanor y LuzBel aun no llegarían, la razón: Eleanor había caído en una profunda depresión y saber eso no me ayudó en mis planes.

Tenías que seguir adelante.

Y lo haría, no importaba qué.

Con dolor llevé a mis hijos a la cama y me despedí de ellos, prometiéndoles que volvería por ellos pronto, les mentí diciendo que mamá tenía que ayudar al maestro Cho en algo y por eso me iba a ausentar otros días, salí llorando de su habitación y halando la maleta que llevaba con mis cosas. Maleta que ni siquiera yo hice, ya que mis pertenencias habían sido sacadas de la habitación que una vez compartí con mi demonio.

— ¡Isabella! — escuché a Hanna llamándome cuando iba bajando los escalones y me detuve abruptamente para girarme y verla — Te dije que no fueras por miedo a que te dañaran, temía que eso fuera obra de Lucius — tomé con fuerzas el agarre de mi maleta al oírla —, pero jamás imaginé que tu estuvieses con ese desgraciado — reclamó.

Lo que faltaba.

— Mejor no digas nada — advertí con voz fría.

— Solo escúchame — exigió y negué —. Soy mujer y no te juzgaré, sin embargo te diré de frente que tomaré esta oportunidad y lucharé por Elijah.

— Al fin sacas las uñas — dije con una sonrisa irónica.

— No, yo hice todo para que ustedes estuviesen bien, me alejé, cumplí mi palabra y si te digo esto, es porque quiero ir de frente contigo, no fui yo la que se acostó con el padre del hombre que amo — subí un escalón para llegar a ella, a punto de arrastrarla, ella retrocedió uno, estaba harta de ser señalada y por ningún motivo dejaría que ella también lo hiciera —. Aun así te prometo que haré todo lo que esté en mis manos para que Elijah no te aleje de los niños.

¿¡En serio!?

— Eres una hija de puta — mascullé y comencé a subir para terminar mi camino hacia ella.

— Solo voy a aprovechar esta oportunidad, recuerda que fui yo la que te dijo que no fueras y no me hiciste caso porque te morías de ganas por ir a revolcarte con ese violador — espetó —. No fui yo la que te elejé de él, fuiste tu sola así que no digas que yo saqué las uñas, simplemente estoy siendo recta y te digo las cosas en la cara.

Iba a matarla.

Y casi lo logro, pero Tess llegó en ese momento y se fue sobre mí, dándome una tremenda bofetada que me hizo sentir el sabor de la sangre en mi boca, cuando la enfrenté, recibí otra en mi otra mejilla, sus golpes fueron tan fuertes que me aturdieron un momento.

— ¡Al fin das la cara! ¡Maldita traidora! — gritó y logré esquivar el tercer golpe — ¡Eras como mi hermana! ¡No solo dañaste a mi madre, sino también a mi hermano! ¡Destruiste esta familia! — siguió, estaba enloquecida, seguía golpeándome y yo defendiéndome.

— ¡Tess! ¡Déjala! — logré escuchar a Dylan.

— ¡No! ¡Esta puta es una traidora y ella misma dio el ejemplo de como se castiga a los traidores! — rugió con tanto odio que llegó a calarme.

— ¡Tess, por favor! — traté de hablar y no me dejó, otro golpe llegó en ese momento.

— ¡Te vas a arrepentir de haber dañado a mi familia! ¡Putas de mierda! — oír eso me hizo sangrar el alma.

Aun así seguí defendiéndome y la golpeé de la misma manera en la que ella me golpeaba a mí, escuché a Maokko gritando cuando alguien la detuvo de defenderme, no supe

quien había sido, sin embargo, en ese el alboroto logré ver a Elijah y Eleanor que acababan de llegar, sorprendidos al ver lo que sucedía, golpeé a Tess en su nariz hasta ver su sangre e iba a asestarle otro golpe, pero entonces vi a Aiden correr hacia nosotros, llorando y asustado, aquello me rompió el alma, Lee-Ang logró detenerlo y lo abrazó para que no presenciara aquello, mi error me costó caro, no fui capaz de ver a Tess sacando su arma, solo escuché el sonido del arma al dispararse, luego sentí cuando un ardor golpeó mi pecho y una corriente caliente atacó mi cuerpo. Di un paso hacia atrás, aquel temblor volvió a llegar y con él un frío insoportable, la camisa que usaba era blanca, en esos momento se manchó de rojo y el olor metálico llenó mis fosas nasales.

Lo último que logré ver fue a Maokko llegando a Tess y golpeándola y cuando di otro paso mas hacia atrás, sentí el vacío y comencé a rodar y rodar por los escalones.

Gritos de horror.

El llanto de mi pequeño.

Palabras inentendibles.

Dolor.

Frío.

Calor.

Paz.

Y por último cuando dejé de rodar, vi y sentí a un ángel arroparme, hasta que la oscuridad llegó y me consumió.

---

Por error borré algunas dedicatorias que me pidieron en mi instagram, perdón por eso, dejénlas abajo &#x1F447;&#x1F447; por favor.

Nos leemos el martes.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wamppad\_jm

Facebook: Trilogía Corazón-Jassy.

Dedicatorias:...



Feliz martes a todos, como sabrán hoy es día de Corazón, así que, aquí tienen un capítulo más que espero disfruten.

Aviso y me disculpo ante todo, porque hoy no habrán dedicatorias, tengo muchas por hacer, pero lastimosamente no podré incluirlas ya que tengo una semana súper ocupada y el fin de semana me voy de viaje, lo que significa que la próxima semana no estoy segura de poder publicar, claro que haré todo lo posible, pero recuerden que tengo una familia y una vida fuera de wattpad, las vacaciones de navidad están a la vuelta de la esquina y por lo tanto necesito tiempo para mis hijos y esposo, espero que comprendan y como repito, haré lo posible, pero no aseguro nada.

Les quiero mucho y les deseo una feliz navidad, pásenla bien con su familia y sobre todo disfruten de ella, dejen la tecnología de lado y concéntrense en las personas que tienen a su alrededor, ya que no sabemos si el próximo año podremos disfrutar de ellas. Vivan el presente y disfruten de las pequeñas cosas que la vida nos da.

Pronto me pondré al día con las dedicatorias, pero de alguna manera saben que este capítulo siempre va dedicado a todas y todos ustedes que me leen y apoyan.

De nuevo repito, los y las quiero mucho.

Nos leemos pronto, tal vez el próximo martes (no prometo nada)

&#x1F609;&#x1F609;&#x1F609;

---

~Capítulo 31~

[Presente]

{Elijah}

Comencé a ver todo de una manera diferente, casi como ver una película de mi vida... Una semana atrás, si alguien me hubiese dicho que me iba a arrepentir de haber confiado tanto en Isabella, le habría partido la boca en cuestión de segundos por poner en entre dicho a mi



preciosa castaña.

La mujer luchadora que me traía estúpido, la chica que me mostró que lo mío eran las mujeres fuertes y gruñonas como ella.

Pero caí profundo cuando la encontré en la cama con otro hombre y no cualquier hombre, sino mi padre. ¿Qué había pasado? ¿En qué momento me volví tan ciego? ¿Tan estúpido como para no ver más allá de mi nariz? Esa respuesta era fácil, me convertí en el mayor de los imbéciles cuando acepté mis sentimientos hacia ella, cuando me dejé llevar por todo lo que ella me hizo sentir. Con la maldita bruja de ojos miel, olvidé por completo mi regla principal: quitarme la ropa junto con los sentimientos y lo estaba pagando caro.

La vi a la cara, le supliqué que me dijera que aquello que había visto era una broma, una maldita y pésima broma, rogué en mi interior para que ella fuese una cobarde y me mintiera viéndome a los ojos, pero no pudo... Isabella White era una cínica y sincera puta, ningún Vigilante, ningún maldito enemigo logró dañarme jamás, como ella lo hizo en aquel momento y como lo seguía haciendo con su maldito recuerdo.

Fui un débil, un blando, un imbécil.

Le di el poder a aquella mujer para destruirme y la cabrona lo aprovechó al máximo, me destruyó, me hizo pedazos y me convirtió en un ser peor de lo que su hermana me volvió en días pasados. Casi maté al hombre que me engendró, porque no me bastó con golpearlo cuando lo encontré en aquella vil habitación, quise meter una bala entre sus cejas, pero mi madre no lo permitió.

Aún así, las cosas no habían acabado y ordené a mis putos súbditos que lo llevaran al cuartel y envié a mi madre a la mansión.

— Tu no sabes el demonio que despertaste — dije hacia aquel mal nacido que yacía en una silla, en medio del salón de entrenamiento — ¿Desde cuando tú y esa puta me veían la cara? — exigí saber, el viejo inmundo simplemente me miró con sus ojos llenos de lágrimas.

— No hijo mío, perdóname — lloró.

— ¡No me llames hijo y responde! — grité, deseando darle otro puñetazo.

Y no contuve mis putos deseos.

Ya no era yo el que actuaba, era el maldito demonio que siempre encerré, aquel que no reconocía padres, ni familia.

— ¿¡Desde cuándo!?

— ¡Jamás pasó! — dijo él poniéndose de pie, no estaba atado, solo sentado porque dijo sentirse mal antes — ¡Y aun no entiendo como es que llegamos a lo que viste hoy! — siguió y limpió la sangre que seguía saliendo de su boca desde que sin pensarlo, lo golpeé en aquel hotel. Buscó apoyo cuando un mareo lo atacó, me buscó a mi y me aparté sintiendo asco de él, cayó al suelo y no se levantó más.

Se había desmayado.

Salí de aquel salón hecho una furia y le dije a los demás que se encargaran de él, yo no podía, ni iba a hacerlo, porque aquel hombre había dejado de ser mi padre desde el momento que se había fijado en la madre de mis hijos.

Mis pequeñas copias...

Dudé de que fuesen míos luego de lo que había pasado, sin embargo borré aquella duda de mi cabeza, porque aunque no fueran mis hijos, yo los veía como tal y eso nada, ni nadie lo iba a cambiar, ni siquiera aquella vil traición a la cual me enfrentaba.

La noche de aquel descubrimiento, no fui capaz de volver a la mansión, me fui hacia mi apartamento y me emborraché hasta perder la conciencia, la vida era una mierda y solo deseaba olvidar todo lo que me rodeaba, olvidar a la maldita bruja que se negaba a abandonar mis pensamientos y me torturaba a cada segundo.

Por momentos deseaba haber obedecido a Hanna, cuando la obligué a decirme lo que sucedía, la hice hablar, la hice romper su intento de mantenerle una promesa a Isabella y habían instantes en los que me arrepentía, tal vez si me hubiese tardado un poco, ella no habría estado en aquella cama, pero a la mierda todo, era mejor haber descubierto aquella traición y dejar de ser un maldito imbécil y la burla de mi propio padre.

\*\*\*\*

Dos días después de que mi mundo se cayera, había tomado una decisión.  
Regresar a mi esencia.

Aquella que tan bien me hizo sentir en su momento y la única que siempre me protegió de ser destruido; mi madre seguía llorando por mi padre, yo comencé a ignorar sus lloriqueos, a ignorar el caos que se había formado a nuestro alrededor y únicamente le daba importancia a mis clones, aunque a veces sus preguntas me irritaban.

¿Cuándo viene mami? ¿Extrañas a mami? ¿Por qué tarda tanto en volver? ¿Por qué el abuelo no viene? ¿Está mami con el abuelito?

La última pregunta me había sacado de mi control y por primera vez les grité.

— ¡No está con el abuelo y jamás lo estará! — les dije y ambos se encogieron al oírme hablarles de aquella manera.

Me arrepentí.

Por primera vez en dos días, me sentí una total mierda y ni siquiera iba a culpar al alcohol de aquel hecho, aun así no les dije nada, simplemente salí de la habitación y los dejé con Lee-Ang.

— Vuelve a hablarles así y te corto la lengua, maldito cabrón — me había amenazado la pequeña boca floja de Maokko cuando la encontré en la puerta de la habitación y simplemente me reí displicente y pasé a su lado, llevándomela en el proceso.

Me gustó que los protegiera y yo me merecía aquella amenaza, pero no iba a decir nada.

Me fui a mi habitación a tomar una ducha, ni siquiera era mi propia habitación, sino una huéspedes que había tomado como mía ya, no quería estar mas en un espacio que compartí antes con aquella cualquiera, no quería nada que me hiciera pensar en ella, porque suficiente tenía ya con nuestras copias. Cuando salí de la ducha, escuché que tocaban la puerta, invité a quienquiera que fuera a entrar y me sorprendí de al ver a aquella chica después de dos días.

— ¿Qué quieres? — sin pretenderlo le hablé con brusquedad y para mi sorpresa, no hubo arrepentimientos como antes.

— Solo quería saber cómo estás, ángel — dijo con su voz suave.

— Bien Hanna, gracias — mentí — y por favor dime LuzBel, porque eso de ángel no va conmigo y peor hoy — pedí sacando unos bóxer de la cómoda.

— Está bien, yo... — se quedó sin saber que decir al verme quitándome la toalla frente a ella.

Quedé desnudo frente a sus ojos y vi como se tiñeron sus mejillas de rojo, antes eso me habría parecido tierno, en esos momentos me daba lo mismo y puse mi bóxer como si nada hubiese pasado.

— ¿Tú qué? — la animé a hablar y a verme a los ojos y no a mi pene.

— Yo-yo solo quería platicar contigo — terminó con nerviosismo — pero veo que es un mal momento.

— Lo es, estoy apurado por salir — concordé y de nuevo se sonrojó de vergüenza.

— Cuídate y por favor no te pierdas por el odio que sientes ahora mismo — la valentía había vuelto a ella, la miré reacio y sin decir nada — los niños no tienen la culpa de lo que ha pasado entre tú y su madre — alcé una ceja, al parecer ella también se dio cuenta de aquello y escucharla logró hacerme sentir mas culpable.

Se fue sin decir más.

Pensando en lo que Maokko me había dicho y luego en el consejo de Hanna, me fui hacia la habitación de mis pequeños antes de irme al club, para mi mala suerte Maokko estaba ahí leyéndoles un cuento o un libro ridículo de los que ella leía. Aiden se alegró al verme, Daemon estaba distante, aunque hubo un brillo en sus ojos cuando me vio y llegué hasta ellos. La Asiática me dio una mirada amenazante y se fue sin decir nada, yo negué y la ignoré.

— ¿Ya no estás blavo? — me encogí y no fue un grito lo que logró tal cosa, si no la esperanza y calidez con la que Aiden había hecho aquella pregunta.

— No y jamás lo estaré con ustedes — dije sentándome en la cama, en medio de ellos, cada uno tenía su propia cama, pero en esos momentos ocupaban la misma. Aiden fue el primero en llegar a mi y me abrazó, Daemon simplemente nos observó — Eres orgulloso como papá — le dije y miró hacia otro lado.

— No me usta como oles — susurró, al parecer el olor a alcohol persistía a pesar de haberme duchado y cepillado — cuando tenes ese olol, tu glitas y yo llolo.

Tragué fuerte al oírlo.

Bien decían que los niños podían doblegarte en cuestión de segundos y aquel pequeño me lo había demostrado y cuando una lágrima se asomó a sus ojos, supe cuanto la había cagado con ellos, con esas pequeñas copias que no tenían la culpa de lo que su perra madre y mi maldito padre habían hecho.

— Lo siento chicos — dije y Aiden se separó de mi para verme a los ojos, el gris verdoso de él brillaba y sabía que el mío estaba opaco en ese momento —. Perdónenme por haberles hablado así, papá está pasando por un mal momento y por eso huele a alcohol, está estresado y no pudo contenerse con ustedes — hablé en tercera persona para que me escucharan atentos.

— ¿Tenes helidas papito? Pol eso hueles a alcohol — dedujo Aiden y sonreí.

— Si pequeño clon, tengo una herida enorme aquí — dije tocando mi pecho y la

atención de Daemon fue total en esos momentos, ambos se asustaron — pero no se preocupen, seguiré poniendo alcohol y pronto sanará — les prometí y asintieron, abrí mi brazo izquierdo en dirección a Daemon y lo tomé de su pequeña cintura para que llegara a mí, no se negó más y se acurrucó a mi lado, ambos lo hicieron y comenzamos a hablar de otras cosas, poco a poco volvieron a ser los mismos conmigo y por un instante dejé de pensar en todo lo que me atormentaba al estar con ellos.

— ... Y D, se peleó con una niña hoy, en el palco de la química — con los días había aprendido a descifrar aquella graciosa manera en la que ellos hablaban, Aiden me contaba lo que habían hecho en su cita al médico.

— ¿Por qué lo hiciste? Si las niñas son preciosas y si las sabes tratar, te dan todo lo que tu les pidas — bien, tal vez decirle aquello no fue bueno, ni certero al fin y al cabo.

— Dijo que le ustaban las maliposas y vimos una pupa y yo le dije que ella ella, no le ustó y me dijo tonto — se defendió él y me reí.

— Creo que ella aún no sabe que esa pupa pronto será una bonita mariposa — le expliqué y asintió.

Rato después ambos se durmieron acurrucados en mis brazos, con cuidado me zafé y los dejé en la misma cama, los cubrí bien y besé sus pequeñas mejillas para luego marcharme.

En el club los chicos me esperaban, no hablaban de lo sucedido sabiendo que eso pondría en peligro sus vidas; Cameron tuvo la excelente idea de llevar chicas dispuestas a todo aquella noche y terminé encamado con dos rubias que hicieron de todo por darme placer, aunque las únicas que ganaron fueron ellas, ya que recibieron mucho placer de mi parte, irónicamente yo no obtuve lo mismo y las dejé luego de algunas horas encerrados en un cuarto de hotel.

Así pasé mis noches toda aquella semana, de rubia, pelinegra o pelirroja y detestaba cuando alguna castaña se me acercaba, no quería nada que me recordara a aquella mujer del infierno. En esa misma semana, Myles había sido declarado culpable por intento de violación y aunque mi madre puso un abogado en su defensa porque estúpidamente aun lo seguía amando, no hubo nada que ese tipo pudiese hacer, yo me alejé de aquel proceso y dejé a mi madre sola, ya que en esos momentos era claro que yo sólo la perjudicaría.

En ese mismo tiempo nos habíamos enfrentado a unos vigilantes que nos siguieron una noche, disfruté matando a esos bastardos personalmente con mis manos y los que tuvieron la mala suerte de quedar vivos, murieron en los primeros indicios de tortura que les di y no logré sacarles ningún tipo de información.

— ¿Estás bien? ¡Dios, LuzBel! — me reí cuando Hanna dijo aquella exclamación tan contradictoria.

— No es mi sangre — le dije ya que mi ropa estaba manchada de ella. Vi el alivio en sus ojos y me fui a mi habitación, ella me siguió.

— Los niños te extrañan mucho, por favor no los descuides — hice una mueca de fastidio al oírla, sin volver a verla me quité la camisa y la tiré al suelo — tu vida se está yendo por un mal camino y lo sabes ¡Ah! — chilló cuando cerré la puerta de la habitación y la empotré a la pared.

Me había hartado de sus sanos consejos.

— ¿Qué tengo que hacer para que dejes de meterte en mi vida? — susurré en su oído, cogí ambas manos de ella con una sola de las mías y las puse sobre su cabeza.

La miré al rostro, estaba sonrojada y jadeaba como un pez fuera del agua, bajé mi otra mano y comencé a subirla por su pierna, introduciéndola bajo su pequeña falda, un leve gemido escapó de sus labios.

— ¿Quieres que te bese, para callarte o que te folle para hacerte gritar? — sus ojos se abrieron demás al escucharme, estaba claro que no podía creer lo que le decía. Subí más mi mano y llegué hasta su entrepierna, sentí la suave tela de su braga y la acaricié por encima de ella — Responde bien — exigí.

— Bésame — jadeó y mordió su labio cuando moví mi pulgar con intensidad en su sexo.

— ¡Uh! Que mal rubia, me diste una respuesta equivocada — hablé con burla y solté sus manos para luego alejarme de ella. Me miró sin comprender —. Yo no beso en la boca, jamás lo olvides, lo siento — dije sin sentirlo y me encogí de hombros — perdiste tu oportunidad — agregué y la vergüenza se dejó ver en su bonito rostro — cierra la puerta cuando te vayas — finalicé dándome la vuelta.

— ¡Idiota! — masculló y reí sin girarme a verla.

(\*\*\*\*)

Rouge se había convertido en mi nuevo hogar, pasando mis noches de puta en puta, hasta que Darius con sus insistencia de darme lo mejor, me llevó a la mas perfecta que conocí en mi vida, la chica me intrigó y provocó hasta que se acercó a mí y pude inspirar su olor, Isabella White de nuevo estaba en mis manos y no desaprovecharía la oportunidad para tratarla como lo que era, aunque en el proceso los dos sufrimos, sin embargo ella no tenía porqué saberlo, la muy perra no resistió a ser tratada como lo que era y se marchó con el poco orgullo que le quedaba, esa misma noche tomé la decisión de seguirla jodiendo, quería hacerle pagar con lágrimas de sangre lo que se atrevió a hacerme y no había nada mejor que quitarle todos sus derechos sobre mis hijos, fue por eso que esa misma noche le pedí a Marcus buscar al mejor de los abogados para poner mi plan en marcha.

— ¿¡Tú acaso crees que vas a enfrentarte a una mujer débil!?! — me preguntó con burla e ironía Darius, no respondí — ¡Mierda imbécil! Tú te quemas y sigues de idiota incrementando el fuego — se quejó.

— Espero que no te metas en esto — le advertí y rio como si le hubiese contado el mejor de los chistes.

— Como si tuviera necesidad de hacerlo — ironizó — Isabella tiene poder, incluso mas que tú y créeme, ahora mismo me das lástima porque si te metes con sus hijos, si te vas por ese camino, lo siento por ti hermano, pero esa fiera te hará pedazos.

— Veremos quien hace pedazos a quien — dije satírico.

En esos momentos no me importaba nada, solo hacerla sufrir, quería verla llorar y suplicar ¡Mierda! Deseaba tener mas cojones y asesinarla con mis propias manos, lo deseaba con todo mi ser, quería verla muerta.

Pero desearlo y obtenerlo, no era lo mismo.

Lo supe cuando al dejar de rodar en las gradas, la tomé entre mis brazos, completamente inerte, sus ojos estaban cerrados y su rostro perdía aquel color hermoso en cuestión de segundos, su ropa totalmente manchada de sangre, su sangre y mi mundo se paralizó.

— ¡Isabella! — la llamé. No hubo respuesta — ¡Mierda White! ¡No te vayas! — le exigí.

Mi corazón había dejado de latir en esos momentos, los gritos eran inentendibles, mi madre estaba congelada y vi a Hanna llegar corriendo a mi lado y sin decir nada comenzó a pedir ayuda, Maokko estaba haciendo mierda a Tess con golpes y en esos momentos deseé que la matara, deseé que aquel pequeño demonio asesinara a mi hermana, porque si no lo hacía ella, lo haría yo.

— ¡No dejen que los niños vean esto! — gritó Hanna, varios sigilosos habían llegado y contenían a Dylan para que no defendiera a Tess, era lógico que ellos también desearan a mi hermana muerta, después de atentar contra su líder.

— Aiden — dije viendo a Hanna, sabiendo que mi pequeño había estado cerca.

— Lee-Ang se lo llevó, no vio esto — informó señalando a Isabella entre mis brazos — ¡Hagan que esa ambulancia llegue pronto! — gritó de nuevo, haciendo que se movilizaran.

Miré con terror a la chica en mi regazo.

Yo odié a Isabella por lo que me hizo, la deseé muerta, pero al tenerla así entre mis brazos, me di cuenta que la prefería lejos de mi, de zorra con cuanto hombre ella quisiera, pero viva y no moribunda entre mis brazos.

— ¡No te puedes ir aun Isabella! — le grité — ¡Aun tienes mucho que pagarme, no te irás tan fácil! — seguí advirtiéndolo.

No sé en que momento lo hicieron, pero vi a un grupo de paramédicos irrumpir en la mansión, me la arrebataron de los brazos y comenzaron a auxiliarla, rompiendo sus camisa y dejándola desnuda de su torso, odié que la expusieran de esa manera y me contuve solo porque lo hacían para mantenerla viva.

— Su pulso es débil — dijo uno de los tipos y quise matarlo.

— ¡Sálvenla! — rugí y me vieron asustados — ¡Hagánlo o juro que busco a sus familias y las mataré para que sientan lo mismo que yo! — aquella no era una amenaza vacía, iba a cumplirlo si ellos no la salvaban.

Sin pensar más llegué hasta Maokko y Tess, nadie de los presentes podía quitar a la asiática de encima de Tess cuando la estaba estrangulando, aunque de esos presentes, solo mi madre y Dylan deseaban salvarla; yo en cambio tomé de la cintura a Maokko y la tiré con brusquedad hacia un lado, con la misma agilidad tomé a mi maldita hermana del cuello, la levanté y empotré en la pared, iba a matarla y el miedo en sus ojos me confirmó que ella también lo sabía.

— ¡Hiciste lo mas estúpido de tu vida y vas a pagarlo! — espeté haciendo fuerte mi agarre, las venas bajo sus ojos comenzaron a inflamarse y las pequeñas arterias de sus ojos explotaron, haciendo que ellos se volvieran rojos, toda ella estaba roja de todo su rostro y cuando

estuve a punto de lograr mi objetivo, fui derribado.

Dylan me había apartado, creí que iba a irse a los golpes contra mi, pero solo me quitó de Tess, su novia.

— ¡Yo mismo quiero matar a tu hermana por tocar a la mía, pero no es el momento!  
— me gritó cuando estuvo sobre mí — Acaban de llevarse a Isabella y será un milagro si logra llegar viva al hospital — avisó y fue todo lo que necesité para dejar de lado mi objetivo.

Corrí hasta llegar al pórtico de la mansión, vi la ambulancia y corrí hasta meterme ella, el paramédico ni siquiera intentó sacarme y en cuanto la ambulancia se puso en movimiento, él y otro comenzaron a inyectarle cosas a Isabella, noté que de su cabeza salía sangre, empapando su precioso cabello, su mano colgaba inerte de la camilla y sus uñas, en ese momento sin pintura, también estaban manchadas de sangre.

Tuve miedo, un miedo que jamás experimenté, un miedo que me dejó sin aliento, sin saber que hacer, que sentir a parte de eso, pensé en mis pequeños, en lo que iba a pasar si su madre no salía de eso, recordé de nuevo haber visto a Aiden presenciar la pelea y rogué porque Lee-Ang no haya dejado que viese lo que pasó luego, así como aseguró Hanna; comencé a temblar, vi que uno de los tipos movía sus labios diciendo algo, mas no lo escuché, solo me concentré en la castaña y en el lento movimiento de su pecho.

Al llegar al hospital todo fue rápido y agradecí que Grigoris y Sigilosos nos hubiesen seguido, porque en el momento que uno de los paramédicos salió para sacar a Isabella, una bala lo impactó en la cabeza y cayó al suelo. Cerré la puerta de la ambulancia y tomé mi móvil para llamar a Marcus.

— ¡Hay Vigilantes, muchos! — gritó y maldije.

— ¡Desháganse de ellos! — exigí y palpé mi arma en mi espalda.

— ¡La chica está entrando en estado crítico, si no la llevamos adentro morirá! — gritó el tipo que aun quedó adentro conmigo.

— Cúbranme Marcus, necesito llevar a Isabella adentro ¡Ya! — pedí.

— Cuenta hasta tres, pero cuenta y luego sales — advirtió y colgó.

Asentí hacia el tipo conmigo y saqué mi arma, esos hijos de puta iban a pagar muy caro lo que habían hecho.

— ¡Uno... — comencé — dos — el paramédico con miedo a tener el mismo destino de su compañero, se preparó — tres! — dije y abrí la puerta de un golpe.

Caleb estuvo de inmediato a mi lado junto a Darius, ambos armados hasta los dientes, ayudé a sacar a Isabella y cuando la camilla estuvo con sus patas en el suelo, comenzamos a avanzar, todo era un caos afuera, las balas resonaban y habían personas ajenas a aquella guerra tiradas y muertas sobre el suelo, nuestra gente seguía en pie, cubriendo a una de sus jefes, maté a tres tipos en el trayecto, Darius y Caleb disparaban también y escuché la maldición de Caleb al ser alcanzado por un proyectil.

— ¡Esto ha sido una puta emboscada! — gritó Darius lo que yo, ya sabía.

Afortunadamente logramos llegar dentro del hospital y a lo lejos vi como la gente de Daniel llegó para apoyarnos y se hicieron cargo del asunto, todas las personas dentro del hospital estaban escondidas en rincones al saber lo que pasaba, sin embargo varios doctores llegaron al

vernos, esos que eran de nuestro bando y se hicieron cargo de White, me fui con ellos y casi mato a una enfermera cuando me quiso impedir el paso mas allá de donde era permitido llegar a quienes estaban ahí acompañando a sus enfermos.

— Quédate aquí — pidió un médico amigo y decidí obedecer solo porque ya me habían permitido llegar mas lejos de lo prohibido para mi.

— ¡Sálvala! — le supliqué y me quedé tras la puerta.

Viendo a través de la ventana como terminaban de cortar la poca ropa de mi castaña, todo su pantalón también estaba manchado de sangre, justo en medio de sus piernas. Fue ahí donde todo se volvió mas lento, vi a las enfermeras correr de un lado a otro, conectando máquinas al cuerpo de Isabella, limpiando su cuerpo con un líquido amarillo, entubándola de su boca, ver todo eso solo aumentó el miedo en mi y un frío abrazador envolvió mi cuerpo, una enfermera le pasó una inyección a un médico y le inyectó algo en su pecho, luego de eso todos se asustaron cuando la máquina conectada a su corazón comenzó sonar de manera acelerada.

— ¡Maldición! — gritó un médico y quise entrar al oírlo.

Las enfermeras corrieron para detorme, otro médico auxiliar se les unió y rugí con impotencia cuando vi y oí como el médico a cargo pedía que le alcanzaran el desfibrilador, le puso algo a las pequeñas planchas y entonces la primer descarga llegó.

— ¡ISABELLA! — grité con dolor y terror.

La línea de vida en la máquina comenzó a ponerse recta por segundos y caí al suelo cuando el tipo que me sostenía logró derribarme, el otro choque de electricidad llegó con mas intensidad al pecho de la castaña y vi como todo su torso se levantó de la camilla, aquella línea zigzagueada se seguía desvaneciendo.

— ¡Bonita no te vayas! — supliqué una vez más.

Los delgados brazos de ella salieron hacia los lados, el médico negó y pidió mas potencia, frotó las planchas entre si y luego las golpeó contra el pecho de aquella chica que una vez mas me estaba destruyendo, una de las enfermeras aprovechó mi distracción y me inyectó algo en el cuello.

— Es para que estés tranquilo — dijo y negué, mi cuerpo comenzó a volverse pesado en segundos.

Y no hubo tranquilidad, solo un dolor profundo cuando aquel tercer choque de electricidad, levantó el pecho de Isabella, pero aquella línea no hizo mas que ponerse recta y el sonido del bip ya no fue pausado, sino seguido.

— Por favor Isabella — susurré, el médico me miró con impotencia.

Aquella línea siguió recta y mis ojos se cerraron sin que lo pudiera evitar.

Deseé no volverlos a abrir nunca.

---

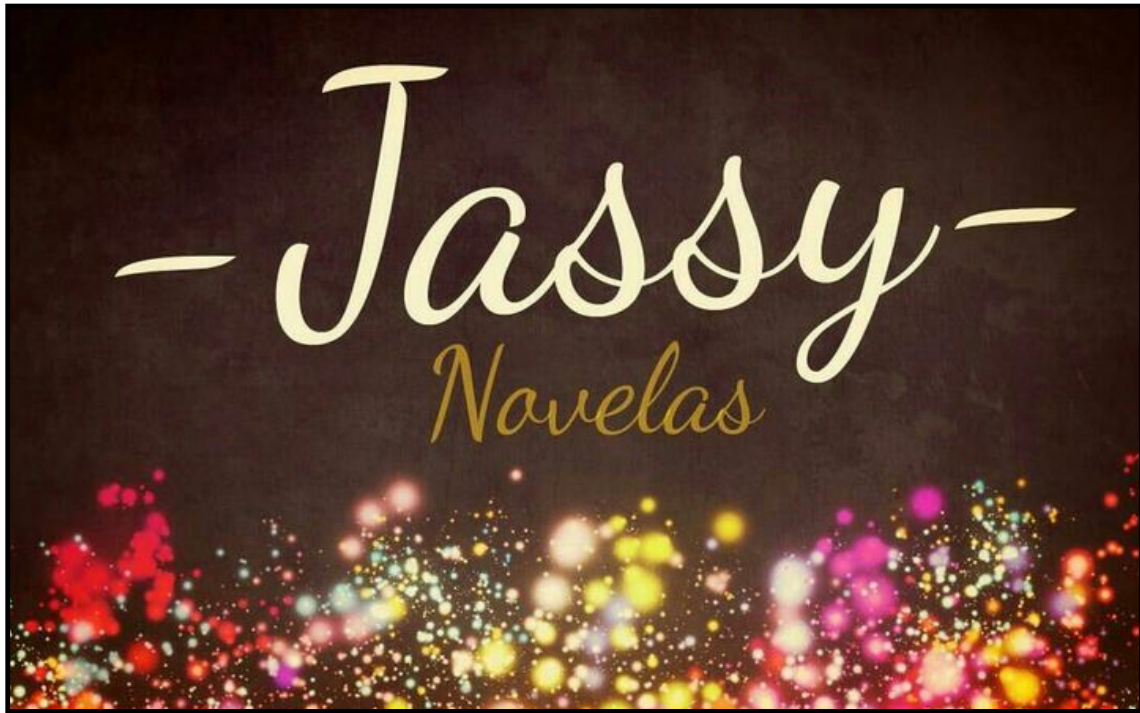
Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Trilogía Corazón-Jassy.

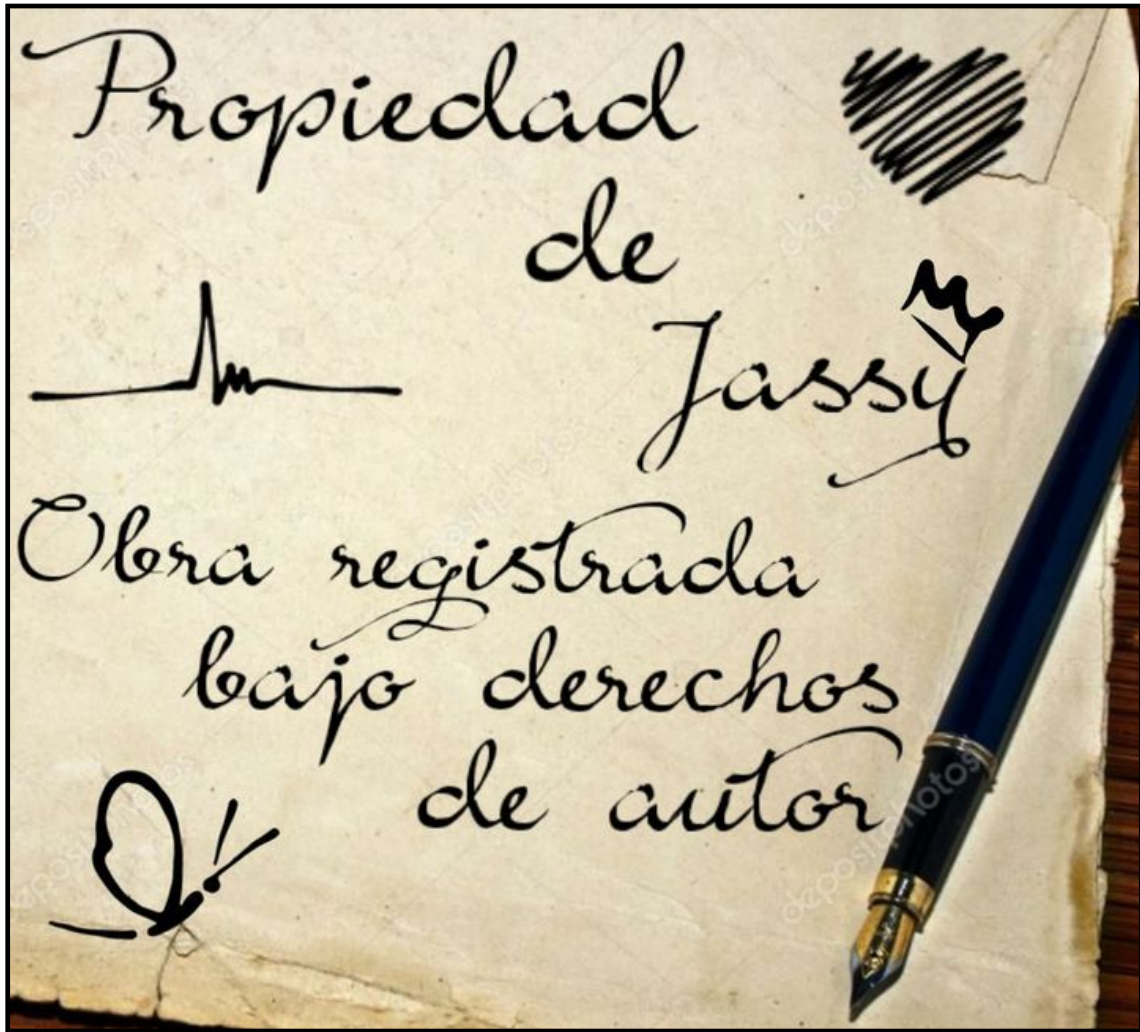




-----  
Un nuevo despertar

MelBell ivonelyana YesicaChuni kelanpinbo aura\_60  
mayelaroman tamara2404 Mz\_dreams13 BethzabetLara JannySantiago  
LeslieArleth7 @Super\_Cupido (no sé si cambiaste tu user, pero sabrás de quien  
hablo) MaFerDzHrt Yeye0416ig AmbarEstrella11  
DABS\_17 ReynaNjera Esmeyly\_Lutteo ItsXimG yulitzacolmenare  
AliiSalas (y tu hermosa Jimena también) MayteEverdeen12 zahrae99 anahiarauz

DaliGlz19



0xx22 girl\_unstoppable yeca2101- AnaUrdaneta308 daydreamerboyy

Dedicado a todos ustedes ☺; gracias por la espera, poco a poco iré saliendo con las dedicatorias pendientes, lo prometo. Les deseo una feliz navidad y un próspero año nuevo a todas y todos los que me leen, gracias por ser parte de mi vida, mi familia y apoyo. Los quiero a todos chicos y chicas; sigo en mis vacaciones, pero quería darles desde ya, su regalo de navidad y año nuevo, ya que vuelvo hasta en enero si Dios así lo quiere.

Nos leemos el otro año

☺;☺;☺;☺;☺;☺;

Pd: la próxima semana no habrá capítulo y esta semana solo será este, lo aviso desde ya ☺;

---

~Capítulo 32~

[Presente]

{Elijah}

Una semana había pasado desde aquel día, el nuevo año ya no era algo que me provocase emoción, de hecho, deseaba con todas mis fuerzas regresar el tiempo, quedarme en el año viejo, así fuese con el corazón destruido.

— ¿Papito, cuándo volverá mami? — preguntó Aiden, mientras los llevaba al comedor para que desayunaran. Ya no sabía como responder a aquella pregunta. Mi pobre

pequeño había estado teniendo pesadillas luego de haber visto la pelea entre su tía y su madre y estaba realmente agradecido con Lee-Ang por haber actuado rápido y evitar que viese cuando mi estúpida hermana le disparó a Isabella; yo odiaba las mentiras, siempre era de los que callaba cuando no tenía la intención de decir la verdad o hería sin importar qué, cuando decía las verdades por muy dolorosas que fuesen, pero tuve que mentirle a mis propios hijos, cuando ambos preguntaron la razón de que dos mujeres importantes en sus vidas, se golpearan. «— Vamos a disfrazarlo.» Había dicho Dominik y él se encargó de explicarle porqué había sucedido todo; antes mi clon acompañaba a su otra mitad simplemente por apoyo, pero desde ese día, iba para poder superar aquel hecho que sin duda lo había marcado.

— ¿Tolavía etá domila? — le siguió Daemon, él tenía mas dificultades para hablar en comparación con Aiden. Una punzada de dolor me atravesó al oírlo.

— Si — respondí con dificultad a la pregunta de D — y no sé cuando volverá — decidí responder de aquella manera a Aiden, aunque sabía que le dolía.

— ¿Puedes venir un momento? — pidió Caleb, apareciendo al final de los escalones y asentí. Él usaba un cabestrillo en su brazo izquierdo y aun se recuperaba del disparo que sufrió ahí, en su misión por defender a Isabella.

Llevé a los niños al comedor y los dejé en sus sillas, Lee-Ang estaba esperándolos, la pobre tenía doble trabajo desde que Maokko no estaba, pero no se quejaba, ella le había hecho una promesa a su amiga y la estaba cumpliendo al pie de la letra. Asentí hacia ella a manera de saludo y simplemente sonrió reticente.

Todo se había vuelto un caos, después de aquel día.

Le dije a los niños que regresaría luego y me marché hasta el despacho que antes fue de Myles, en el camino hasta ahí me encontré con Hanna, sonrió al verme y como siempre, sólo asentí hacia ella.

— ¿Desayunarás con nosotros? — preguntó con su voz suave y amable.

— No sé, Caleb me necesita — respondí —. Empieza tú, los niños ya están ahí — asintió, me fatigaban mucho sus atenciones, era amable, la mujer perfecta para cualquier otro hombre, de esas que te esperaban para comer, sin embargo conmigo no iban esas cosas.

No más.

En algún momento aprecié que una mujer me esperara para comer, pero esa etapa había pasado ya y de la peor manera. Sin esperar a que la rubia dijese algo más, seguí mi camino y llegué hasta el despacho; Dylan y Darius estaban ahí, esperándome junto a Caleb.

— ¿Qué sucede? — pregunté sin saludar a los demás.

— Mira esto — pidió Caleb y movió su laptop hacia mí, hizo correr un vídeo y casi me voy de culo.

— Eso no puede ser — mascullé.

— Hemos hablado con Dominik y él asegura lo mismo.

El vídeo era uno de vigilancia y mostraba a una persona merodeando y no cualquier persona, si no a Fantasma o en otras palabras a Amelia.

— Llama a Connor y dile que se mantenga alerta, él y los demás. No nos vamos a dejar atacar de nuevo — ordené.

— Ya lo hice — avisó — y Evan sigue encerrado en el cuartel, buscando mas información y averiguando ciertas cosas. Marcus y Alice siguen haciendo seguimiento a Lucius y lo identificaron por última vez en Carolina del Norte, de ahí el maldito volvió a perderse.

— ¡Mierda! — espeté luego de oírlo.

— Yo iré a ver a Tess — avisó Dylan y con solo oír su nombre me tensé —. Creo que ya es tiempo que la saques — quiso disfrazar su voz con tono de sugerencia amable, aunque no lo logró.

— Se quedará ahí, hasta que decida que haré con ella o ella decida cual de las dos opciones que le di, aceptará — hablé con frialdad.

— Es tu hermana LuzBel, mi prometida y créeme que no es fácil verla ahí — se quejó y lo miré con furia.

— ¡Tampoco para mí es fácil ver a Isabella, tu hermana, postrada en esa maldita cama de hospital, luchando contra la vida y la muerte, por culpa de mi maldita hermana! — le recordé y vi la culpabilidad en sus ojos, pero imaginé que Tess aun no le había dicho todo — Y sabes bien que por ser mi hermana está encerrada en una celda improvisada del cuartel y no muerta o en una cárcel de verdad — no dijo nada más, a pesar de su frustración, él comprendía mi punto y mas cuando la vida de su hermana estaba en juego.

Tanto para él, como para mí fue difícil aquello, aunque más para él, ya que, yo estuve a punto de matar a Tess por lo que hizo y si no la entregábamos a la policía o la hacíamos pagar de alguna manera por lo que hizo, Maokko no iba a dudar en terminar lo que dejó inconcluso.

Isabella seguía luchando por su vida después de recibir un disparo en su pecho que rozó uno de sus pulmones, después de casi morir en aquella sala de operaciones, segundos después del último golpe de electricidad recibido por el desfibrilador y de estar muerta por unos instantes, su corazón se dignó a seguir luchando y el mío junto al de ella ya que aquel tranquilizante no pudo vencer mi terror por perderla, aunque casi se detuvo luego de que el médico me dijese una terrible noticia.

«— Hemos logrado estabilizarla, pero no pudimos hacer nada contra la pérdida de su feto.»

Aquello me destrozó, si es que era posible estarlo más, ella estaba embarazada de ocho semanas y lo supimos — o lo supe — hasta que ya era tarde; a pesar de todo lo que había pasado, en mi interior sabía que ese bebé era mío, el deseo mas grande de mis clones y secretamente también el mío y lo habíamos perdido, me desgarró el alma y quise regresar y matar a Tess, pero la situación me pedía quedarme ahí, cuidando de que ningún Vigilante lograra llegar a la moribunda castaña y rematarla. Le pedí al médico que no le dijese a nadie sobre la pérdida de nuestro bebé y lo respetó, sabiendo que esa era su ética.

« — ¡Sácame de aquí! — gritó Tess con voz raposa, cuando al día siguiente fui al cuartel y me vio.

— Fuera a todos — pedí, ninguno tuvo la intención de quedarse a excepción de Dylan —. No estoy de humor, así que vete — bramé — aun no la mataré.

— No te atrevas a lastimarla — me advirtió y ni siquiera le hice caso.

Llegué hasta la celda de Tess, me miró con odio después de casi matarla, sus ojos

seguían rojos y su voz muy ronca. La celda era un mugriento cuarto de limpieza, con un pequeño catre para que durmiera, se puso de pie y en guardia al verme frente a ella.

— Si sales de aquí, será para ir a una cárcel de verdad — le aclaré.

— Maldito hijo de puta traidor, imbécil — masculló y respiré hondo para controlarme — me tratas a mi como una criminal, solo porque hice lo que tú no tuviste cojones de hacer.

— Mejor cuida lo que dices, porque ahora mismo no me importa asesinarte — advertí.

— Esa puta se acostó con mi padre, destruyó nuestra familia ¡Merecía morir! — llegué hasta ella y la cogí de la barbilla.

— Pues sorpresa estúpida, no mataste a Isabella, pero si al bebé que esperaba ¡Me mataste un hijo! — grité sintiendo mas fuerte aquel dolor que quise reprimir, sus ojos se ensancharon de manera increíble al oírme decir aquello y negó como una loca.

— Mientes — gimió, la ronquera en su voz fue mas marcada y amortiguada por la culpa, la solté con brusquedad y la hice caer en el catre.

— Solo ocho semanas Tess, esa pequeña cosa solo tenía ocho semanas y era mía, solo mía y por tu culpa la perdí — dije tratando de contener y soportar aquel dolor en mi pecho y el ardor en mi garganta, los ojos de ella brillaron por las lágrimas —. Isabella pudo haber cometido el peor error de su vida, me mató a mi en vida y quise matarla yo por eso, pero no lo hice, no por falta de cojones, sino porque entre la bruma de mi dolor y odio, pensé en mis hijos y en que ni ellos, y ni siquiera yo que ahora mismo la quiero odiar, podemos vivir sin ella — dije abriéndome con ella.

— Elijah, perdóname — suplicó dejando de lado su odio y reemplazándolo por culpa.

Negué.

— No Tess, jamás te perdonaré esto — dije seguro — y solo porque eres mi sangre te daré dos opciones: te quedas aquí encerrada o te vas del país y no quiero volver a verte jamás porque te juro por mi vida que si te tengo cerca, terminaré matándote — mi voz estaba cargada de odio, todo para ella en esos momentos y sabiendo lo que le convenía, no protestó —. Hazme saber tu decisión con Dylan.

Nos esperé respuesta, sólo salí de aquel cuartucho y me fui hacia la mansión para ocuparme de mis clones; me tocaba ser fuerte por ellos y sufrir mi pesar en soledad. Había perdido a dos hijos ya y eso dolía hasta el alma y por lo mismo me prometí proteger a los que me quedaban vivos.»

Seguí yendo al hospital cada día, pero luego de una semana, Isabella no había reaccionado, debido al golpe en su cabeza, Fabio se estaba encargando de ella y avisó que si el coágulo que se formó en su cerebro no desaparecía, tendrían que operarla.

Todo era una mierda.

— Me iré al hospital a relevar a Connor — avisó Darius, intentando hacer que nos enfocáramos en lo importante y no en culpables.

— Me iré contigo, sólo espera a que me despida de los niños — pedí.

— Iré a saludarlos — dijo y salió de la oficina.

Mis días a partir de lo de Isabella eran así, del hospital a la mansión y viceversa, no era de mi agrado dejar sola a la chica, pero también tenía que cuidar de mis copias.

— Convince a Maokko de que venga a descansar — me pidió Caleb, aun estando consciente que en ningún momento lograría aquello.

La asiática no iba a apartarse de Isabella ni estando muerta.

(\*\*\*\*)

Rato después nos fuimos con Darius hacia el hospital, Dominik me estaría esperando para hablar acerca del nuevo suceso, él aseguraba que Amelia no había salido del psiquiátrico y si no era ella, entonces alguien estaba usurpando su lugar. Estábamos a punto de descubrir el por qué de que los Vigilantes nos estuvieron esperando en el hospital el día del atentado de Isabella y no era bueno que mas incógnitas llegaran, porque eso solo nos quitaba tiempo en investigación.

Al menos nos aseguramos que la castaña estuviese bien protegida y yo personalmente era el encargado de eso; lo que ella hizo con mi padre aun no salía de mi cabeza y el dolor que tal daño me causó, era latente y fuerte, pero ella seguía siendo la madre de mis hijos y me importaba, así que era seguro que no le daría la espalda.

«— ¿Por qué la juzgas en lugar de averiguar lo que en verdad pasó? — me preguntó un muy molesto Dylan, el día que decidí quitarle el derecho sobre los niños a Isabella.

— ¿En verdad crees que hay necesidad de averiguar? — ironicé.

— A Hanna no la juzgaste — reclamó.

— A ella la encontré aterrorizada, hecha un ovillo en una puta esquina, intentando protegerse de mi padre, a tu hermana en cambio, la encontré en una maldita cama de hotel, acurrucada al lado de ese maldito — quise hablar tranquilo, fue imposible — ¿Tienes idea de lo que sentí al verlos abrazados, después de follar? — la ira comenzó a embargarme de nuevo — Me aterroricé al imaginar que algo malo les había pasado y después de eso la sorpresa que me llevé no ha sido fácil — zanjé y Dylan simplemente calló, sabiendo que no podía decir más.

— El que ella no se defendiera, fue peor — se entrometió Alice, quien estaba en su computadora, intentando buscar a un buen abogado.»

Nadie mas dijo nada después de eso, a todos les quedó claro que no juzgué, ni desconfié de la castaña solo porque siempre creía que ella era la peor de las mujeres, simplemente juzgué lo que vi y ella no pudo defenderse, ella que era una guerrera que se defendía a toda costa, se quedó en silencio, aceptando mis reclamos y eso me destrozó, ya que sólo confirmaba lo que había pasado.

Sim embargo, verla postrada en aquella cama me dolía, rogaba porque se despertara, deseaba ver la miel en sus ojos y aunque la destrozara luego al confesarle que habíamos perdido un hijo, necesitaba verla viva y luchando por los que aun teníamos vivos.

¿Por qué me fallaste? ¿Qué te hice para que me pagaras así? ¡Decías amarme, pero me traicionaste de la peor manera! ¿Por qué con mi padre? ¿En qué momento te fijaste en él? ¿Era por eso que lo defendías tanto? ¡Lo llamaste papá y luego te acostaste con él! ¿Tus celos hacia Hanna eran por mí, o porque Myles quiso tocarla? Abre tus ojos, mírame a los míos y responde ¡Responde, malditasea!

Esas siempre eran mis preguntas hacia ella, preguntas sin respuestas, reclamos vacíos ya que ella no reaccionaba.

«— Isabella ha dicho que así le toque jugar sucio, no se dejará quitar a sus hijos — me reí al oír a Alice — Elliot está buscando al mejor abogado y para mala suerte tuya, es el mismo que yo te busqué para que se los quite.

— Ofrécele mucho dinero — ordené.

— Él, mas que dinero, quiere poder — la miré esperando a que se explicara — quiere ser parte de la organización, Elliot le ofreció ser parte de Grigori y La Orden del Silencio, una oferta que hasta el momento, no puedes mejorar.»

Aquella conversación con Alice también me había descolocado, me metería a una lucha de poderes con la castaña, todo con tal de destruirla, solo eso deseaba, verla sufrir por su traición, pero en esos momentos el único que sufría era yo.

— Prometo dejar de lado la pelea por el total derecho de nuestros clones, te prometo dejarte ser feliz con ellos, pero reacciona mujer, tú eres mas fuerte que esto — le susurré esa súplica en su oído, antes de irme a casa en la madrugada, para ver a mis copias al despertar.

Me estaba desesperando por verla bien y luchando, ya no soportaba verla en aquella cama, tan indefensa. Su expresión era tranquila, en paz y muchas veces intuí que por eso ella no reaccionaba, porque estando como estaba, tenía la paz y tranquilidad que se le había robado desde el día que tuvo uso de razón y mas después que perdió a su madre, pero yo deseaba ver de nuevo a la guerrera, así su traición me matara un poco más día tras día, necesitaba que se pusiera bien.

\*\*\*\*

Al llegar al hospital me crucé con Elliot, quien al parecer se dirigía a la cafetería, nunca nada estuvo bien entre ambos, pero luego de casi lograr matarlo, las cosas eran peor.

¡Maldito chaleco antibalas!

Casi había logrado mi sueño, pero aquel objeto se interpuso, el imbécil ese tenía mucha suerte, aunque en algún momento iba a acabársele y rogaba por estar ahí, cuando eso sucediera. Visualicé la habitación de Isabella, vi a Maokko salir de ella, seguida por una enfermera, la asiática estaba asustada, la enfermera pasó a mi lado apurada y eso me asustó a mi hasta la mierda.

— ¿Qué sucede? — preguntamos con Darius al mismo tiempo.

— Llama a Caleb y que haga llegar aquí a Lee-Ang, pero ya — pidió ella, Darius lo hizo sin dejar de prestar atención — todo se acaba de joder más — dijo con voz ahogada, la miré serio, exigiéndole que hablara de una vez.

Iba a decir algo más, pero en ese momento Fabio pasó corriendo a nuestro lado, sin saludar entró a la habitación, seguido de otros médicos.

— Que nadie más entre — pidió.

Estaba imbécil si creía que me lo iba a impedir a mí, caminé decidido y Maokko me detuvo.

— Solo espera por favor — rogó y hasta me sorprendí de que lo hiciera — deja que Lee-Ang llegue antes.

Por primera vez me contuve y esperé a que la otra asiática llegara, casi veinte minutos después lo hizo, una enfermera la hizo entrar, Elliot casi llegó junto a ella y antes que ese idiota tomara un lugar que no le correspondía, me adelanté y entré después de Lee, por supuesto que la enfermera me lo quiso impedir, sin embargo esa pequeña mujer no fue nada contra mí.

— ¡Lee-Ang! — casi me congelé al ver a Isabella despierta y sobre todo al escuchar su voz.

Me habían impedido verla y quise matar a Maokko por eso y por preocuparme más, la castaña al fin había reaccionado y yo no estuve ahí para verlo con mis propios ojos. Lee se acercó a ella y la abrazó con fuerza, ambas lo hicieron y aunque lo mío con ella había acabado, me sentí vivo al verla bien, con su cabeza vendada, pálida y con ojeras, pero hermosamente viva.

Mi corazón se había vuelto loco.

— Chica americana, que susto nos diste — dijo la asiática dos. Fabio se percató de mi presencia y luego de examinar a Isabella llegó hacia mí.

— Tenemos que hablar — avisó y asentí. Hasta ese momento la castaña no me había visto.

— Los clones están desesperados por ti — le comentó una emocionada Lee.

— ¿Los clones? ¿Qué clones? — preguntó Isabella, tanto Lee como yo nos quedamos estupefactos al oírla.

— Isabella, tienes que descansar — pidió Fabio para evitar que alguno preguntara qué sucedía.

En ese momento White se fijó en mí, sus mejillas se volvieron rosadas y me sonrió con timidez, no dudé en devolver aquel gesto, pero me aterrorizó de la razón.

¡Eso no podía estar pasando!

— Hola, White — me obligué a hablar, para enfrentarme de una vez a la realidad, Fabio me observó serio, pidiéndome con la mirada que no la fuese a cagar.

— Hola — respondió seca, sin aquel brillo en sus ojos con el que siempre me miraba y extrañada al oírme llamarla por su apellido — ¿Te conozco? — soltó.

Habría preferido una bala y no el olvido.

Sentí como si me había tirado en una piscina con agua hielo, quise hablar, quise decirle muchas cosas, quise gritarle por haberse atrevido a permitir tal cosa, pero mi voz se perdió entre el asombro, la ira y la tristeza causada por lo que estaba pasando.

— Dime que es una broma — exigí con la voz amortiguada por el asombro.

— Es lo que quería hablar contigo — se apresuró a decir Fabio, interrumpiendo la respuesta que la casi extraña frente a mi, iba a darme.

Me acerqué a ella con la intención de zarandearla y hacerla reaccionar, ella solo me observó atenta y hasta tímida, recordándome a la castaña que conocí hacía cinco años atrás.

— Recuerdas a Lee-Ang, pero no a mí — dije intentando controlarme, indignado, molesto, frustrado, pero más que todo eso, triste y dolido.

— Eh... ¿Si? — me miró y luego a su amiga — Somos compañeras de combate, su padre es mi maestro y lo siento mucho, pero jamás te había visto ¿Por qué me conoces? — me reí, simplemente me reí al oírla.

— Siento mucho entrar así, pero necesito saber qué pasa — la voz de Elliot nos



interrumpió.

Isabella me tomó del brazo y me apartó de golpe, hizo una mueca de dolor por el movimiento brusco que hizo, eso no la detuvo y lo que vi en verdad me aterró más que verla a punto de morir.

Amor.

El brillo en sus ojos apareció al ver al intruso, lo miró como antes me miró a mí y si verla con mi padre no me mató, ver aquello en sus ojos sí lo hizo.

— ¡Elliot! ¡Amor, estás aquí! — gritó, Elliot se quedó estupefacto, aunque reaccionó en el momento que vio que la chica quería bajar de la camilla para ir a su encuentro.

Llegó hasta ella y se dejó abrazar, sin saber bien cómo reaccionar o qué pensar, empuñé mis manos y negué cuando él me miró sin comprender lo que pasaba.

— ¡Por Dios, cariño! ¡Te he extrañado tanto! — siguió hablando, con su voz amortiguada por el cuello de él.

Sacó su rostro de ahí y vi sus intenciones de besarlo, no me importaba hacer una locura, pero no iba a permitir que hiciera eso en mis narices.

— Bésala y me aseguraré que esta vez no tengas un puto chaleco — amenacé con mi voz cargada de furia.

Él detuvo la intención de Isabella, ella nos miró estupefacta.

— ¿Qué está pasando? ¿Por qué quieres impedir que bese a mi novio? — preguntó ella más indignada que yo.

— Él ya no es tu maldito novio — rugí con tanta ira que ella se encogió con miedo.

— ¡Calma a todos! — pidió Fabio — Isabella hay mucho que tienes que procesar, iremos poco a poco ¿Bien? — ella lo miró con miedo.

— ¿Q-qué me ha p-pasado? — preguntó agarrando su cabeza y haciendo una mueca de dolor — Mi cabeza va a explotar — se quejó y la cogí antes que se desvaneciera.

Fabio nos sacó a todos de la habitación e hizo que la enfermera llevara a más doctores; caminaba de un lado a otro mientras esperaba a que la llevaran de nuevo a la habitación, rato antes la habían sacado aun desmayada para hacerle una tomografía. Elliot seguía estupefacto y yo enfurecido, Lee-Ang era consolada por Maokko, Darius se quejaba por lo sucedido y Maokko lo acompañaba en eso, de los que estábamos ahí, solo Elliot y Lee-Ang eran los afortunados, ya que ellos seguían en la mente de Isabella.

Había perdido la memoria y eso no era bueno.

Rato después Fabio llegó, llevaba a Isabella aun inconsciente en la camilla y pidió hablar conmigo, ya era oficial, Isabella había perdido la memoria debido al coágulo en su cabeza y según dijo Fabio, era una suerte, que la chica no hubiese olvidado toda su vida.

— Es peligroso operarla, la estaríamos exponiendo mucho, así que hemos decidido bajar el tamaño del coágulo con medicamentos y tratamientos — siguió explicando — y tendrá que ser tratada con cuidado LuzBel, porque si la forzamos, entonces haremos que se lastime más.

— ¿Qué me quieres decir? — pregunté exhausto.

— Ella recuerda a Lee-Ang y Elliot, eso significa que sus recuerdos llegan hasta

cuando estuvo en Tokio — cerré mis ojos con fuerza e impotencia — dejáremos que Lee le hable de su vida, pero nada que sea grave ni muy difícil de procesar para ella, su cerebro está demasiado dañado y si la bala no la mató, ese coágulo sí, si sigue creciendo.

— ¡Mierda! — me quejé molesto con la vida — Fabio, los niños están locos por verla y ella ni siquiera sabe que tiene hijos — espeté.

— Cuando despierte, le administraremos un medicamento para mantenerla tranquila, eso nos dará tiempo para que Lee le hable de los niños, sin que ella se altere. Estoy consciente de la importancia que tiene para todos que ella sepa eso, así que tomaremos ese riesgo, pero debo pedirte que no te metas en eso, solo Lee-Ang y hubiese podido dejar a Elliot también, pero supongo que eso no será de tu agrado — inquirió y solo lo miré.

— ¿Ella recordará en un futuro? — esa pregunta me daba miedo hacerla, no obstante tenía que hacerla.

— Todo dependerá de como reaccione al tratamiento, pero no te mentiré, el proceso podría tardar días, meses o incluso años — no dije nada más.

Había tenido demasiado ese día, simplemente salí del consultorio y me fui hasta la cafetería, necesitaba estar solo, pero no quería irme del hospital. Tenía mucho que procesar y como había dicho Maokko, todo se complicó más, estábamos atravesando un momento en donde necesitaba a la Isabella fuerte, no a la chica tímida e ignorante de todo, ella iba a estar vulnerable ante la guerra que se nos avecinaba y eso no nos convenía. Además me compadecía de ella, ya que reviviría dolores que ya había superado, aún no sabía que su padre estaba muerto y enterarse de ello la iba a destrozar, pronto recibiría noticias que la iban desbistar y estúpidamente deseaba estar a su lado cuando eso pasara, no me importaba lo que había hecho semanas atrás, solo importaba que estaba viva, eso era todo en esos momentos.

— Me costó que me aceptara como hermano y pasa esto — ni siquiera sentí llegar a Darius, era una clara señal de lo distraído que toda aquella situación me tenía y me odié por ello.

Pensé en todo lo que habíamos pasado antes, los errores que cometimos en la organización y lo vulnerable que nos volvimos por las mentiras y secretos. Recordé el dolor de aquella castaña y cada suceso que la marcó, odiaba que me hubiese olvidado, sin embargo no era su culpa y lo tenía claro, porque a pesar de los errores que ella cometió, seguro estaba que ella no era una cobarde y jamás habría decidido olvidar a sus hijos con el afán de olvidar sus cagadas, de nuevo iba a enfrentarse a una cruda realidad que antes la marcó.

—... No lo crees? — no sabía de lo que Darius hablaba, estaba sentado frente a mí y había puesto un café cerca de mí, mientras él le daba un sorbo al suyo.

— No te oí nada — dije, tomando el vaso entre mis manos para aliviar la heladez de mis manos, él puso sus ojos en blanco.

— Dije que ahora que todo está como la mierda, pasa esto como la cereza del pastel — repitió — y que si esto fuese un plan de los Vigilantes, entonces es un plan perfecto, ya que han destruido a los pilares fuertes de Grigori — algo hizo clic en mi cabeza cuando oí a Darius decir aquello.

— ¿Y si lo que pasó con Isabella es una manera de revertir el daño? — Maokko había sido la de esa pregunta, tampoco la sentí llegar y eso me preocupó.

— Lo que pasó con Isabella no puede revertir nada — solté con amargura al recordar que ella había perdido a nuestro bebé, así la odiara, así me doliera verla, prefería que ella jamás hubiese sido lastimada y que su embarazo hubiera llegado a su normal y feliz final.

— Míralo de esta manera, ella no recuerda nada, pero se le podría decir lo bueno y tal vez tú no puedas estar con ella, cosa que comprendo, pero al menos podrían estar unidos y no darle el gusto a los Vigilantes de destruirlos — dijo la chica con entusiasmo.

— No se le dirá sólo lo bueno, esta vez no le esconderé nada — aseguré — ocultarle lo importante la hizo vulnerable en el pasado, esta vez no será así.

— Y tenemos la ventaja que Amelia ya no es un grave peligro — añadió Dominik, llegando a nuestra mesa.

¡Joder! A ese punto no sentiría a mis enemigos cuando fueran tras de mí.

— ¡Grandioso! Vine aquí para estar solo — me quejé y me ignoraron.

— LuzBel, sabemos que estás dolido con ella y no te juzgamos — habló Darius de nuevo y para mi sorpresa y desgracia, Maokko asintió — pero estamos seguros que Lucius irá tras nuestro punto débil y tenemos tres — señaló, refiriéndose a los clones y la hija de Dominik con Amelia — por ellos, trata de dejar de lado tu dolor y hagamos que esto funcione, porque solo unidos venceremos al enemigo.

Todos tenían razón, no estábamos en guerra por poder, al menos no, por parte de Grigori, lo estábamos porque los malnacidos Vigilantes iban tras nuestra única debilidad y debíamos protegernos a toda costa. Así que acepté aquella propuesta decidido a hacer lo mejor para nuestros hijos.

Ese día me fui a casa, todos habíamos acordado no decir nada a nadie que no fuese parte de Grigori o sigilosos para que nuestros planes no se jodieran. Quise pasar a ver a Isabella, pero seguía dormida y aunque me negaba a dejarla, los niños también me necesitaban y no podía dejarlos mucho tiempo solos, tampoco podía decirles que su madre al fin había reaccionado, ya que desgraciadamente ella no los recordaba, ni a mí y aquello me hacía sentir peor; dormí a las pequeñas copias y me fui a mi habitación sustituta, pensando en todo y nada a la vez.

Tomé una ducha y cuando salí y me vestí solo con un pantalón de chándal, encendí mi reproductor y dejé sonar *kill our way to heaven*, me serví un vaso con whisky y caminé hacia la ventana, unos suaves toques me sacaron de mis pensamientos y luego de decir un adelante, vi a Hanna, vestida con una pijama demasiado corta que me dejaba ver sus largas piernas y su cabello cayendo sobre sus hombros, a pesar de la poca luz su piel brillaba. Con valor llegó a mi lado, su mirada era con miedo y dudas, algo que me hizo reír.

— ¿Y si esta vez escojo ser follada, hasta gritar una y otra vez tu nombre? — escuchar aquello me sorprendió — Y tal vez entre gemidos te convenzo de ser callada con un beso, demostrándote que no es malo sentir los labios de alguien que te ama con locura y está dispuesta a todo con tal de hacerte feliz — poco a poco se fue acercando a mi boca, puso sus manos en mi torso desnudo y se inclinó para alcanzarme, sacó la punta de su lengua y lamió mis labios, probando el whisky de ellos — sabe mejor así — susurró.

La chica era hermosa y solo un ciego podría decir lo contrario y era capaz de provocar hasta a un cura o al hombre mas recto y fiel con sus encantos, aquella canción seguía

sonando y al estar con ella, sentí que la letra cobró sentido.

— ¿Harías todo por hacerme feliz? — susurré cerca de sus labios y gimió cuando besé la comisura de ellos.

— Todo por mi ángel — aseguró.

— Entonces saca los malos recuerdos de mi cabeza, hazme olvidar y jamás recordar lo que me daña — le pedí con ironía y la tomé de la cintura para alejarla de mí — ¿Puedes hacerme feliz con eso?

— Puedo intentarlo — dijo con una sonrisa.

Y lo único que recordé luego, fue amanecer en mi cama, con una rubia desnuda acurrucada a mi lado, con un terrible dolor de cabeza y sin tener ni puta idea de lo que había sucedido una noche antes.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

Facebook: Trilogía Corazón-Jassy

-----

Soy culpable

Mis vacaciones aun siguen, pero quería darles mi regalo de año nuevo.

Dios los bendiga y de corazón les deseo que este año sea mucho mejor que el pasado. Conviertan sus errores del 2017 en el abono para su 2018 y hagan que sus objetivos den frutos de la mejor calidad. Los quiero y agradezco que sean parte de mi nuevo año.

Vuelvo la próxima semana, para entonces me pondré al día con las dedicatorias que debo y son muchas, prometo cumplirlas pronto.

Feliz año 2018

Nos leemos la próxima semana.

---

~Capítulo 33~

[Presente]

{Elijah}

— ¿Dormiste bien? — Maokko al fin había llegado a la mansión y lo hizo en el peor momento. Me miró desafiante, con sus delgados brazos cruzados a la altura de su pecho,



esperando a que terminara de beber mi agua.

Era la tercera botella que bebía en cuestión de media hora, estaba muy sediento y el dolor de cabeza no cesaba y eso me parecía muy raro; luego de despertarme al lado de Hanna, salí de aquella habitación y me fui a la que antes compartí con Isabella, tomé una ducha de agua fría con la esperanza de que mi desorientación pasara, pero no me había funcionado mucho y para mí ya maldita y siempre fiel suerte, Maokko me había visto salir casi desnudo de la habitación sustituta y por lo que intuía, también vio salir luego a Hanna.

— Si sirve de algo, no tengo ni puta idea de lo que pasó — traté de defenderme.

— Yo, si ¿Quieres que te lo diga? — preguntó con sarcasmo, negué y tomé otra botella con agua — Al fin te follaste a la puta esa y felicidades, LuzBel Estúpido Pride, lo hiciste justo cuando Isabella, hasta hace poco tu mujer, está reconvaleciente en un maldito hospital — espetó con furia, sus palabras me molestaron, pero no quería discutir con ella — me alegra que te haya olvidado.

¡Mierda!

— Mi mujer y también mujer de mi padre — le recordé con amargura, en un intento por defenderme, aunque en el momento que dije aquello, me arrepentí también, me restregué el rostro con ambas manos y suspiré con pesadez — Mira Maokko, no pienso discutir contigo y si te hace sentir mas tranquila, lo que pasó no volverá a ocurrir, no sé ni cómo llegué a eso y sé que no me crees, tampoco me importa, pero no recuerdo nada de anoche.

Frunció su entrecejo cuando dije eso, iba a decir algo, pero fuimos interrumpidos.

— Gracias por eso — ambos miramos a Hanna que había entrado a la cocina y escuchó lo que hablábamos, se miraba dolida después de haberme oído — sé que me usas, pero no es necesario humillarme.

¡Demonios! Mi cabeza iba a explotar en cualquier momento y no estaba para reclamos estúpidos.

— Mira Hanna, soy sincero, no recuerdo como llegué a follarte, de hecho no recuerdo ni haberte desnudado y si sabes que te usé, pues no te quejes ya que bien sabías que si algo pasaba entre nosotros, jamás sería algo serio — sus ojos se llenaron de lágrimas.

¿En serio esa chica solo sabía llorar? Me estaba asqueando de eso.

— Te juro que si sueltas una sola lágrima, te golpearé hasta que llores sangre — le advirtió Maokko y la iba a apoyar si lo hacía. Estaba harto de las debilidades mías y de las otras pertenecientes a los que me rodeaban.

— ¡Eres un idiota! Anoche hasta me besaste — gritó la rubia muy indignada.

Si la había besado, pues era obvio que la había cagado grandemente, no obstante yo no recordaba nada de lo que decía.

— ¡Estúpido! — la apoyó Maokko y solo me encogí de hombros.

— Soy culpable de lo que hago consciente y recuerdo luego, no de lo que supuestamente hice, así que Hanna, ni te follé, ni te besé y si tu aseguras que sí lo hice, pues al menos espero que nos hayamos cuidado, sino, pues tendrás que hacer algo ahora, no me vayas a salir con una sorpresa porque desde ya te advierto que eso no lo voy a tolerar — solté fingiendo tranquilidad y ambas se quedaron estupefactas con mi respuesta.

Salí de la cocina y las dejé ahí, sin importarme lo que dijeran, estaba superándome como hijo de puta, pero me importaba una mierda. Ya luego tendría tiempo para arrepentirme de mis cagadas, en esos momentos lo único que me importaba era despedirme de mis clones y luego irme al hospital.

En el camino tuve tiempo para reprocharme a mi mismo por lo que según hice, como lo había pensado antes, era raro que no recordara nada, bebí un vaso de whisky, pero eso era nada en comparación a lo que estaba acostumbrado a beber y por lo mismo, era raro que se me borrara el cassette a tal punto de sólo recordarme despertando al lado de Hanna.

Dejé de lado mi estupidez y me concentré en llegar a mi destino, cuando lo hice, busqué a Fabio, que aunque era neurólogo, también era el único al que podía decirle como me sentía y sobre todo sabía que algo podía hacer con mi dolor de cabeza. Me hizo algunas preguntas, luego me examinó y por último sacó muestras de mi sangre; me inyectó un medicamento luego y agradecí cuando todo lo que sentía, pasó como arte de magia.

— ¿Qué? — le dije cuando me observó ceñudo y pensativo.

— No le digas a nadie que viniste a verme, no menciones lo que sentías — pidió y las dudas me embargaron — y no me preguntes nada, solo confía en mí.

Iba a replicar, pero estúpidamente para bien o para mal, yo sabía que podía confiar en él.

Cambió de tema y me informó los avances en Isabella, el doctor encargado de ella llegó y explicó que estaba sanando muy bien de su lesión en el pulmón, algo que me alivió mucho, aunque Fabio añadió que no podía decir lo mismo del coágulo en su cerebro, pero algo

era algo y me conformaba con eso. Rato después decidí ir a la habitación de ella, Lee-Ang ya se encontraba ahí haciendo lo suyo, iba a ser la encargada de hablar con Isabella y quería estar ahí, necesitaba estarlo. Al llegar me crucé con Elliot y Alice, estaban fuera de la habitación un tanto alejados y discutiendo, él se veía frustrado, ella triste y decepcionada y algo de eso no me dio buena espina, solo esperaba que ese idiota no estuviese pensando en dejar a Alice, luego de saber que Isabella lo creía su novio, porque de verdad que eso no lo iba a dejar pasar, ya me habían visto la cara de estúpido muchas veces y si seguían por ese camino, no les iba a ir para nada bien.

Me sentía nervioso, no iba a negarlo, frente a la Isabella que me conocía a la perfección, yo era fuerte, frente a la que me desconocía por completo, me sentía débil. Entré a la habitación y encontré a Lee consolando a Isabella, la castaña lloraba con amargura y mi corazón — que ya se le había hecho costumbre — se hizo mierda e imaginé la razón de su dolor: ya sabía lo de su padre y de nuevo estaba siendo devastada por el dolor de aquella pérdida. Me quedé en la puerta sin estar seguro de seguir o no, una enfermera le estaba inyectando algo en su suero, para mantenerla tranquila, pensé, ya que Fabio haría todo lo posible por lograr aquello.

— Por favor Lee, dime que es mentira — suplicó la castaña con su voz gangosa, la asiática dos se separó de ella y limpió sus lágrimas. No pudo hablar, solo negó sintiendo el dolor de su amiga; aunque me hubiese fallado como lo hizo, aunque yo hubiese querido odiarla, ella no se merecía pasar por lo mismo de nuevo, Isabella ya había sufrido mucho y mas que mucho en la vida y esa vida no se cansaba de seguirla jodiendo.

La castaña me vio en esos momentos, se intimidó, esa fue la única reacción que tuvo al verme y luego recostó su espalda en la cama, que ya estaba reclinada para darle comodidad, cerró sus ojos y cubrió su rostro con sus manos, sin parar de llorar, me acerqué entonces y tuve ganas de abrazarla y consolarla, sin embargo me contuve, sabiendo que no era el momento, en primera porque yo era un extraño para ella, segundo porque las cosas entre ambos no estaban bien y no lo estarían por un buen tiempo. No solo por su error, sino también por la cagada que había cometido con Hanna, algo que pensaba decirle a la chica frente a mí, muy pronto.

Lee se percató de mi presencia y caminó hasta mí.

— Le he hablado de los niños, es lo único que le he dicho de ustedes dos — aclaró y asentí. Se marchó entonces y me dejó a solas con la castaña, ya que la enfermera también se dignó a irse.

Me acerqué a la camilla y noté que mis manos estaban heladas y me sudaban, me reí interiormente ya que parecía un maldito puberto en esos instantes — y en muchos otros, anteriores a ese momento —. Miré su pecho que subía y bajaba con rapidez, mi mirada se posó luego en su vientre y quise acariciarlo, ahí aun tenía que estar mi bebé y me dolió pensar en que mi pequeño no pudo sobrevivir, odié un poco mas a Tess, me odié a mi mismo y también odié a White, mi hijo o hija no tenía la culpa de nada y fue la única persona en salir perjudicada — a parte de nuestras copias — por nuestros errores, mi brazo se había estirado por inercia y mi mano casi logró su objetivo hasta que Isabella habló.

— Hace un día, me desperté creyendo que había tenido un accidente en los

entrenamientos — comenzó a decir al sentirme, ni siquiera me vio, siguió con sus manos en el rostro, cubriendo sus lágrimas — hasta hace un día creí estar en Tokio, con mi padre en otro país y un novio que me extrañaba tanto o mas que yo a él — al fin me miró y lo hizo con enojo — ahora me entero que no estoy en Tokio, que han pasado casi cinco años desde esa vida que recuerdo, me entero que mi novio ya no es mi novio y que está con una rubia a la que odio en estos momentos — soltó con los celos mas amargos que alguna vez vi en ella, no obstante sabía que yo estaba peor — que mi padre ha muerto y lo peor es que tengo dos hijos con un hombre que para mi es un desconocido y me mata no recordar a esos niños — para ese momento mi corazón peleaba por salirse de mi pecho y mi respiración competía con los latidos acelerados de él.

Me cabreé en demasía.

— ¿Te molesta tener dos hijos conmigo y no con Elliot? — pregunté con amargura, dejando un momento de lado su dolor. Me miró, siendo por un instante la Isabella que yo recordaba.

La gruñona, la que no tenía miedo, la que no callaba nada.

— Seré sincera — habló segura y supe la respuesta que iba a darme — amo a Elliot, lo amo con todas mis fuerzas y no sé que pasó para que yo me fijara en ti y sí, me molesta que esos niños sean tuyos y no de él — deseé matarla ahí mismo, pero solo empuñé mis manos para tratar de contenerme —. Mira LuzBel, lo siento, pero es la verdad, mírate y mírame — nos señaló a ambos — es obvio que no eres mi tipo, ni yo el tuyo, de verdad... ¡Mierda! De verdad no comprendo cómo llegamos a estar juntos — soltó con frustración e indignación.

Me reí con ironía.

Folló con mi padre, casi murió por culpa de mi hermana, susurré promesas en su oído, le supliqué que reaccionara y todo para que al despertar, me olvidara y encima se indignara por haberme dado unos hermosos clones. Yo no estaba para soportar esas mierdas, quería seguir el plan que habíamos hecho antes con los chicos, pero con la actitud de ella, nada sería fácil y no estaba seguro de poder lograrlo. Mi orgullo estaba herido en esos momentos y solo deseaba irme a la mierda y dejarla siendo feliz con Elliot, al fin y al cabo, lo nuestro había terminado, pero mis malditas piernas, se negaban a obedecer las órdenes de mi cerebro.

— Si tan mal te parece tener hijos conmigo, entonces no te preocupes, les diré que estás muerta y listo — mascullé y sus ojos se abrieron con sorpresa.

Y sí, una vez más, mi lengua se había desconectado de mi cerebro.

— ¡Oye, no! — se quejó y me tomó del brazo cuando se percató que iba a irme, su tacto me quemó, pero más lo hizo el saber que ella no sintió lo mismo — ¡Dios! Lo siento, de verdad que sí... No te confundas, yo deseo conocer a mis hijos, no importa que tu seas el padre — ¡Puf! ¿Y pretendía mejorar algo con eso? Al parecer ella creía que sí — digo... ¡Joder! Ahora mismo no sé ni como actuar, veo que tú me conoces tanto y yo te desconozco por completo y eso me duele, me acabo de enterar que mi padre murió hace casi cuatro años y me duele como si acabara de suceder, porque en realidad para mi es así. Tengo dos hijos a los cuales no recuerdo, un novio al cual no recuerdo... Espera ¿Éramos novios o esposos? — definitivamente esa era la chica que conocí en la universidad, curiosa y parlanchina, ya no más la Isabella White de la cual



yo estaba...

¡Mierda, mierda, mierda y mas mierda! ¡Todo se había jodido!

— No éramos nada — espeté con furia, frustrado y dolido — jamás debimos ser nada, yo solo te dañé y tu me hiciste lo mismo, así que supongo que este es tu nuevo comienzo, recompensa de todo el daño que sufriste — hablé fuerte y volvió a intimidarse.

Y no mentía en lo que decía, era una mierda haber luchado tanto para nada, pero en esos momentos comprendí que ella merecía felicidad de verdad y quizás por eso, pasó lo que pasó.

— ¿Qué pasó entre nosotros? Porque supongo que pasó algo, ya que me miras con resentimiento — dedujo y era mi oportunidad para restregarle en la cara lo que hizo con mi padre.

— Pasó que nos dimos cuenta que solo fuimos dos personas correctas, en un momento incorrecto — era mi oportunidad, pero no iba a restregarle nada — pasó que me diste lo mejor de la vida, aunque no me lo mereciera, pasó que me equivoqué contigo y te hice sufrir sin pretenderlo — se acercó un poco mas a mí al oírme decir aquello, aun no soltaba mi brazo y su agarre me seguía quemando — pasó que quise hacerte feliz, te juro por Dios que lo intenté, pero la vida nos demostró una vez mas que tú no eras para mi, ni yo para ti — sin poder contenerme acaricié su rostro, ella no se apartó y por primera vez desde el día anterior, vi una reacción en ella al tenerme cerca — tú siempre fuiste un ángel y yo un demonio, tu siempre mereciste el paraíso y yo el infierno, aunque por un tiempo quise probarte que un demonio también podía llevarte al cielo, ese mismo tiempo se encargó de devolvernos a nuestro lugar, porque yo solo te corrompí, solo te dañé mujer y me arrepiento — confesé — ahora estás donde perteneces y te juro por mis hijos, nuestros hijos Isabella, que si quieres estar con Elliot, yo no me voy a entrometer — por primera vez estaba siendo sincero, por primera vez iba dejar de ser egoísta con ella. Por primera vez tenía clara nuestra realidad y aunque ella me había fallado, también reconocía que merecía ser feliz y yo jamás logré darle esa felicidad.

— Elliot ya no me ama — susurró con dolor y sus ojos se llenaron de lágrimas, eso era lo que le importaba a ella, no lo que le había dicho antes, sin duda alguna esa mujer sabía como destruirme en cuestión de segundos — y no tienes idea de lo doloroso que es, ver que ya no me mira con el mismo amor que antes me miraba — sonreí sarcástico, acuné su rostro y di un beso casto en sus labios, no se alejó, sencillamente me dejó darle aquel beso, un beso que me mató y luego la miré y me miró a los ojos.

— Créeme bonita, yo si sé de lo que hablas — susurré.

No dijo nada y tampoco la dejé decir algo, me di la vuelta y salí de esa habitación.

No tenía nada mas que hacer ahí, comprendí que ese ya no era mi lugar y al salir de la habitación, le dije a Elliot que tomara su lugar y le explicara todo a la chica que se moría de amor por él.

Jamás me consideré tan perdedor como en esos momentos y la razón tenía nombre, apellido y sobrenombre.

Bonita, un ángel en verdad malvado.

Dos días después, Fabio y sus colegas decidieron darle la salida a Isabella del hospital, ella ya estaba mejor y preferíamos tenerla lejos de un lugar donde era tan vulnerable, Elliot había hecho su trabajo, le habló de los niños, de Amelia, de la orden y la asociación de los Grigori, no le ocultó nada para que todo fuese un poco mas claro para ella y afortunadamente tomó todo con calma, al menos eso creíamos; Fabio estuvo siempre pendiente de ella y yo, seguí estándolo también, aunque evité verla, era lo mejor en esos momentos. Por seguridad la llevamos a la mansión, mi madre se había ido con Tess rumbo a Tokio en el momento que la pelirroja decidió irse, poniendo una enorme y sana distancia entre ambos; mi madre por supuesto que se indignó cuando obligué a su hija a hacer tal cosa, alegando que prefería a una mujerzuela que dañó su matrimonio y no a su sangre, no obstante, comprendió mi razón cuando le confesé que por culpa de mi hermana, había perdido a mi bebé y sabiendo mi madre que no podría estar en un lugar donde se encontraba Isabella, quiso marcharse, al final esa decisión jugaba a favor mío, ya que en Tokio estarían protegidas y me quitaría el cargo de cuidarlas también a ellas.

— Daniel logró que el juez accediera a trasladar a tu padre hacia la celda que ocupaba Tess en el cuartel, le pondrán vigilancia y lo trasladarán esta tarde — me informó Dylan, entrando a la habitación de control y cámaras que teníamos en la mansión.

Myles era otro tema del que me había encargado, luego de que casi lo asesinaran ahogado en un retrete, algunos enemigos que se encontró en la cárcel. Yo lo odiaba en esos momentos, pero no iba a dejar que nuestros enemigos se aprovecharan de la mala racha que estábamos pasando, así que decidí hacer algo por él y ponerlo de nuevo bajo la protección de la organización que una vez lideró.

— Encárgate de eso personalmente — pedí y asintió — ¿Cómo va Evan con su investigación? — cuestioné y se sentó en la silla que estaba a mi lado.

— Descubriendo sorpresas que nos dará pronto.

— ¿Por qué no, ya? — odiaba la espera.

— Según dijo, esta vez los Vigilantes están mejor preparados, saben nuestra manera de operar, así que tomaron mas medidas para no ser descubiertos, Caleb y Darius están ayudándole con ello y Daniel les proporcionará un programa para encriptar los que usan los Vigilantes; de momento Alice logró reconocer al nuevo Fantasma — lo miré espectante — Brianna Less, está detrás del disfraz, buscando venganza por lo que Isa le hizo a Derek.

— ¡Demonios! Estoy harto de tantos enemigos y en esto culpo a White por haberme impedido matarla cuando tuve oportunidad — me quejé y golpeé el escritorio con furia.

— En ese entonces Isa era la chica que es hoy, no la de hace un año atrás — me recordó y eso solo me puso peor. Ambos nos quedamos en silencio un rato, pensando en lo mierda que estaba todo.

— ¿Cómo estás? — le pregunté cambiando de tema.

— ¿Por qué no me lo dijiste antes? — me cuestionó dolido.

— Eso tenía que dejárselo a Tess, sé que la amas y a pesar de que es una completa loca, ibas a creer en ella — le aclaré y restregó su rostro, para luego desordenar su cabello.

— Me costó decirle eso ¿Sabes? — murmuró y no comprendí, él notó que no lo había hecho — Decirle que la amaba, ya sabes... esas palabras siempre fueron prohibidas para nosotros y sabía que al decírselas, estaría perdido, pero lo hice, me perdí por ella y no me importó — me estremecí al oírlo. No solo te perdías al decirlo, pensé — Amé cada una de sus locuras, amé todo de ella, sin embargo, ella se aprovechó de eso y cometió errores que aun no le puedo perdonar. — susurró y lo comprendí — Y pensar que odié a Isabella cuando la conocí — rio al decir tal cosa y también lo hice yo — pero poco a poco se ganó un lugar en la organización y logró que la respetara y luego cuando me enteré que era mi hermana, tuve un enorme cargo de consciencia por haber azotado su culo — al oírlo también imaginé esos años atrás, cuando todo comenzó — y la quise viejo, jamás deseé una hermana, pero al saber que ella lo era, deseé con mi alma acercarme a ella y crear un vínculo, algo que logramos aunque nos costó y luego pasa esto — señaló a la nada y miré fijo el monitor frente a mí, justo el que me mostraba a la castaña y Elliot, riendo de algo que Aiden había dicho.

Los celos eran una mierda.

— Amo a Tess, pero me quitó el vínculo que había logrado con mi loca hermana, me quitó la oportunidad de ser tío de nuevo, dañó a mis sobrinos con sus arranques de furia y eso, no lo puedo perdonar, no en estos momentos — suspiré con fuerzas y lo miré.

— Estamos jodidos hermano y créeme, te comprendo a la perfección — le aseguré.

Isabella sabía que no solo tenía un hermano, si no tres, supo todo acerca de ellos, pero esa información aun no la terminaba de procesar, los medicamentos que le eran administrados permitieron que le pudiesen decir todo aquello, aunque la pobre chica de seguro tenía un enredo tremendo en su cabeza, aunque esa vez también había algo diferente o más bien, no había odio, el odio que antes la impulsó a tomar venganza. Antes de llevarla a la mansión, acordamos que no se les diría a los niños que ella no los recordaba, se hizo tal cual a petición de ella, ya que se sentía culpable de haber olvidado algo tan importante en su vida. Con Dominik hablamos con los pequeños y les explicamos que su madre había tenido un accidente y por lo tanto su mente estaba como nueva y tendría que aprender muchas cosas, Dominik se los hizo ver como un juego donde ellos serían como los maestros de su madre y los chicos se emocionaron con aquella idea, no solo porque verían a su mamá de nuevo, sino porque esa vez, ellos le enseñarían a ella, todo lo que un día, ella les enseñó.

Al menos eso había salido bien.

Instalamos a Isabella en la habitación que antes compartimos y se la pasaba ahí casi todo el día, con Lee-Ang, los niños y una dolida Maokko, la asiática estaba triste porque su mejor amiga la había olvidado y no dejaba de lado a Caleb, él también sufría las consecuencias. Por mi lado, traté de no cruzarme con ella y dejé que Elliot pasara en la mansión el tiempo que quisiera, lo que yo le había dicho a Isabella fue en serio, si ellos querían estar juntos, no me iba a entrometer, la dejaría ser feliz con quien ella quisiera, no solo porque me había olvidado, sino también porque habían cosas entre ambos que aun no estaban perdonadas, lo que hizo con mi padre y lo que yo hice con Hanna, aunque a la castaña eso no le importara en esos momentos, sabía que si hubiese sido la de antes, habría matado a Hanna y a mí me hubiese dejado fuera de servicio por el resto de mi vida.

Y sí, con eso me refería a que me hubiese dejado sin mi amado amigo y compañero de batalla.

Cuando la noche había llegado, decidí irme a mi habitación, en el camino me crucé con Hanna, no había hablado con ella desde lo sucedido, no porque no quisiera, sino porque no era algo importante para mí, la mansión ayudaba a que ella e Isabella no se hubieran visto aun y creía que Maokko también tenía algo que ver en ello.

— ¿Podemos hablar? — preguntó y asentí.

Ya no iba a dejar eso para después.

— Vamos a mi habitación — dije y comencé a caminar.

Justo al llegar ahí y casi abrir la puerta, la puerta de la recámara de Isabella se abrió y ella salió junto a los niños.

— ¡Papito! — gritó Aiden y le sonreí — Vamos a ver una película con mami ¿Quieres venir? — Isabella me sonrió, usaba ropa deportiva, su cabello estaba agarrado en una coleta alta y una venda aun adornaba su cabeza.

— Ángel — susurró Hanna y me tomó de la mano.

— ¡No lo agales! — le gritó Daemon, Isabella miró nuestras manos entrelazadas y supo a que se refería nuestro pequeño.

— Cariño, solo le estaba recordando que tiene que hacer algo conmigo, lo siento — dijo la rubia de forma amable y me soltó.

— No sabía que tenías novia — como me habría encantado que Isabella dijese aquello con celos, pero no, fue algo dicho solo por curiosidad, sin una pizca de celos o sentimientos de por medio.

— Tú eres su nova mami, no Hanna — le aclaró Aiden, tomándola de la mano para llamar su atención.

— Hanna es su amiga y no me usta — agregó Daemon, cruzando sus brazos y haciendo un puchero, lo típico de sus berrinches.

— Ven con papá y dime que película quieres ver — lo animé y extendí mis brazos para que llegara a mí.

No lo quería molesto y peor por Hanna.

Corrió y lo cargué en mis brazos, había notado un cambio en su actitud últimamente y con exactitud supe que sus días oscuros pronto llegarían y no iba a forzar la situación.

— Hablaremos luego — murmuré hacia Hanna, su rostro me demostró que aquello no le gustaba y con mi falta de interés le demostré que no me importaba.

— Ángel, solo será un momento — rogó con su voz melosa, quiso tomar mi mano de nuevo, pero se lo impedí. Su comportamiento comenzaba a fastidiarme en demasía y me odié por haber cometido el error de amanecer con ella en la cama y decía amanecer, porque era lo único que recordaba.

— Dije después Hanna y no soy ningún ángel — murmuré.

— Me estoy cansando de tus desplantes — habló tratando de fingir tranquilidad, no me dejó decir nada, solo se dio la vuelta y se marchó.

Su actitud me sorprendió, pero luego me dio igual, el pequeño clon en mis brazos llamó mi atención cuando me abrazó con fuerzas.

— ¿Qué me darás si adivino qué película quieren ver? — pregunté y me regaló una

muy bonita y enorme sonrisa.

Querían ver a Valiente, eso lo juraba.

— ¡Yo te digo! — gritó y saltó Aiden, algo que hizo reír a la castaña, la chica estaba redescubriendo a sus hijos y fue admirable ver el amor con el que ya los veía — ¡Un beso de mami! — la sonrisa se nos borró a ambos, ella me miró horrorizada luego de escuchar aquello y eso bastó para acabar con mi ego.

— Cars — fingí emoción, dándoles una respuesta incorrecta porque quería.

— Perdiste papito — se quejó D y solo le sonreí — veamos Valente — algo obvio, ya hasta me sabía esa película de memoria.

Bajé al pequeño de mis brazos y ambos corrieron dentro de la habitación de la castaña para encender la tele, ella se quedó aun en el pasillo, esperando por mí, la noche iba a ser difícil, exactamente igual a todas las que había tenido días atrás.

— Tú sabías que película iban a ver — aseguró y solo me encogí de hombros.

— Me la sé de memoria, simplemente quise salvarte de dar una recompensa obligada — respondí y sus mejillas se pusieron rojas — nunca has sabido ocultar tus emociones y tu cara de horror, es lo mas difícil de disimular para ti — aseveré, abrió y cerró su boca para decir algo, sin embargo las palabras no salieron.

— Siento mucho que hayamos arruinado tu noche, con tu amiga — me reí, no pudo defenderse de lo que le dije antes, así que optó por decir algo ridículo.

— No te preocupes White, habrán mas noches para Hanna — solté, lo hice por cabrón, por hijo de puta, porque quería verla celosa.

Nada de eso pasó.

¡Jodida mierda!

---

Propiedad de Jassy.



-----

Muchacho Idiota

Martik\_navarro GhysellZambrano anily03

Capítulo para ustedes chicas. Gracias por el apoyo.

EvelinAcero también para ti, tu historia tocó mi corazón, gracias de verdad por tu apoyo.

Pd: aun debo muchas actualizaciones, pronto cumpliré chicas y chicos.

Nos leemos el martes.

---

~Capítulo 34~

[Ambos]

{Elijah}

Los chicos estaban recostados sobre las piernas de su madre, mientras ella les acariciaba la cabeza y disfrutaba de esas pequeñas, suaves y tiernas cosas, los tres tumbados sobre la cama, los clones narrando la película a la chica que a pesar de haberla visto cientos de veces antes, no recordaba nada. Estuve en la cama también rato antes, hablando con las copias y fingiendo frente a ellos que nada malo pasaba, aunque llegó un momento que no soporté mas tal cosa y salí de la habitación hacia la terraza, había mucho frío, pronto comenzaría a nevar, pero eso no me detuvo y me quedé ahí, viendo al horizonte, pensando en el pasado, en mis días como Sombra y en lo mucho que luché por ganarme a la castaña, algo que se me hizo realmente difícil, hasta que recibí aquel disparo para protegerla a ella.

«— ¡No! — aquel grito que salió de ella fue desgarrante y desesperado.

A pesar del impacto de la bala, la aferré a mí, tenía que protegerla, Amelia estaba en sus días oscuros, mas desquiciada que nunca, al saber que la castaña había llegado a su territorio, yo sabía que aquello era peligroso, pero White era terca, la reina de los tercios prácticamente y se le había metido salvar a Darius ella misma, situación que la hizo ponerse en peligro.

— ¡Demonios Sombra! ¡Tú no! — escuché a lo lejos a Amelia, aterrada al darse cuenta que yo había recibido su disparo.

Entre todo ese alboroto, yo seguía preocupado por Isabella, la miré asustado, esperando que nada le hubiese pasado, esperando que hubiese logrado llegar a tiempo y cuando ella me miró con horror, supe que lo había logrado.

— ¿Por qué? — me hubiera reído de aquella pregunta si el dolor que sentía no

hubiese sido tan fuerte, sentí mis pulmones contraerse y mi cuerpo arder como si me hubieran inyectado ácido.

— Que vivas, es mi prioridad — le respondí, dando todo de mí para no desvanecerme, sentí el sabor metálico de la sangre subir por mi garganta y entonces me percaté que aquel proyectil dio en un órgano importante y tuve miedo de morir, no por mí, sino porque entonces ya no podría proteger a mi preciosa chica. Ella tocó mi máscara y sus dedos se mancharon de sangre, la misma que había salido por mi boca sin poderlo evitar.

— Tú no, Sombra — se quejó asustada — ya me dejaron una vez, tú no por favor — suplicó con pánico y deseé poder consolarla — prefiero la muerte a tener que vivir con el dolor de perder a alguien más — siguió y a pesar de que sus palabras me dolieron, también me reconfortaron porque era la primera vez, después de tanto tiempo, que veía simpatía de ella hacia mi.

Pero no pude disfrutar mas de aquel momento, porque la oscuridad me estaba reclamando a pesar de que yo me rehusaba a ir a su encuentro.»

— Oye, está frío acá afuera, deberías entrar — la voz de Isabella me sacó de mis pensamientos, la miré y tuve unas ganas enormes de abrazarla.

Esa mujer tenía demasiado poder sobre mí, a pesar de lo que me había hecho, yo seguía siendo un débil metal y ella un fuerte imán que me halaba, solo que esa vez, no deseaba mi cercanía como antes.

— Luego iré — susurré y dejé de verla, seguí en la misma posición, mi piel se estaba volviendo púrpura debido al frío, pero ese frío también me ayudaba a calmar todo lo que se arremolinaba en mi interior.

— Toma — dijo rato después, se había ido hacia el interior de la habitación y creí que ya no iba a volver, pero lo hizo, llevando con ella un vaso de whisky y dos mantas de terciopelo.

Mi estómago se estremeció al ver la bebida y solo esperé que Hanna no se fuera a cruzar en mi camino después de beber el líquido que me hizo olvidar antes lo que pasó con ella.

O al menos eso creería hasta que Fabio dijese lo contrario.

Di un sorbo a mi vaso y lo deje sobre la madera que adornaba el balcón de la terraza y tomé la manta que White me dio, ella se envolvió con la otra y pude ver su piel eriza por el frío.

— ¿Cómo vas con Elliot? — pregunté y me miró incrédula.

Era cierto que hablar de aquello no me ayudaría, pero necesitaba saber lo que estaba pasando entre ellos.

— ¿Alguna vez fui una rogona contigo? — respondió con una pregunta y la pregunta no me agradó — Se sincero ¿Alguna vez perdí mi dignidad por ti?

Jamás lo vi así.

— No, sólo luchaste siempre por lo que deseabas — fui sincero, ella en algún momento creyó perder su dignidad, no obstante yo siempre vi sus actos como una lucha constante por lograr lo que deseaba — eras realmente decidida y luchabas por siempre obtener lo que querías.

— Elliot está enamorado de su novia — soltó amargamente — y a pesar de lo que siento por él, no voy a mendigar su amor — me encogí en mi sitio, el frío ya me estaba afectando —. Supe que estuviste con Amelia, que ella es mi hermana y te enamoraste de ella.

— No White, eso te lo aclaré en su momento, hubo un tiempo en el que creí estar enamorado de ella, pero luego descubrí que no, jamás pasó eso — aseveré y me observó detenidamente.

— ¿Por qué lo descubriste? — ¡Joder! La curiosa había vuelto y eso no siempre era bueno.

— ¿Crees que mi respuesta cambiaría algo de lo que está sucediendo ahora? Me refiero a ti y a mí — negó de inmediato, yo también lo hice.

Claro que no cambiaría nada así que no iba a responderle, se quedó ahí a pesar de que callamos, no se marchó; los niños seguían viendo la película y se reían de las travesuras que aquellos trillizos pelirrojos hacían.

— Lo siento — susurró rato después. La miré sin saber que sentía — siento mucho haber olvidado todo.

— No es tu culpa — la corté.

— ¿Siempre fuiste así de frío conmigo? — se acercó un poco a mí — Digo... Todo el tiempo te la pasas con esa cara de culo y a veces me intimidas por eso, jamás sonríes y... no sé, yo estoy acostumbrada o lo estaba, a un hombre cariñoso y detallista y tú no eres nada de eso.

— Con el tiempo te aburrí el romanticismo y buscaste a alguien que te desafiara y sacara lo mejor y peor de ti — eso era lo que ella me dijo en alguna plática que tuvimos, por eso lo sabía — y no Isabella, no siempre fui frío, ni tampoco pasaba con cara de culo todo el tiempo — lo último la hizo contener una sonrisa.

Yo no pude contenerla.

— Encontré esto — me mostró de pronto su cámara y la activó para ver las fotografías.

Habían muchas de los niños cuando jugaban, también habían vídeos que reprodujo, vio fotos de ella y los niños que yo tomé, fotos mías con los niños y también fotos de ella y yo, algunas cuando salíamos a comer, otras de cuando estábamos en la cama, unas donde yo reía de las tonterías que ella me decía y entonces obtuvo las pruebas de mi respuesta.

— Tienes una hermosa sonrisa — susurró.

— Gracias — musité y quise quitarle la cámara cuando llegó a unas fotos que nos tomamos y que no quería que viese.

No en un momento tan crítico entre ambos.

— ¿Hay algo que no quieres que vea? — preguntó traviesa y vi el desafío en sus ojos.

Habían muchas cosas que no quería que viera, pero ahí estaba la terca, haciendo lo que yo no quería que hiciera. Sus mejillas se volvieron mas rojas y supe que no era por el frío, sino por lo que veía, la primera imagen era de ella desnuda, sobre la cama, mis piernas tatuadas se veían ya que era yo el que la fotografiaba, en la siguiente estaba yo, dándole la espalda,



completamente desnudo también.

— ¡Wow! Tienes muchos tatuajes — dijo con voz torpe. Sus ojos no estaban sólo en mis tatuajes.

Me reí cuando su mano comenzó a temblar, justo cuando reprodujo un vídeo, uno íntimo que creí que había borrado, pero descubrí que lo guardó en esos momentos.

— Agárrate del respaldar de la cama — esa era mi voz, una orden dada con deseo y pasión.

— ¡Oh Dios! — cerré fuerte mis ojos al escucharla gemir en aquel vídeo.

Estaba de rodillas, apoyando sus manos en la cama mientras yo la penetraba desde atrás, sin pensarlo más, tomé la cámara y la apagué, ella ni siquiera se movió, estaba sorprendida y avergonzada por haber visto tal cosa.

— Creo que ya obtuviste una respuesta mas concisa — murmuré.

— ¡Dios mío! — jadeó reaccionando — Yo, yo no sé que decir.

— No tienes porqué decir algo — inquirí.

— LuzBel, en mi mente yo solo tengo las veces que estu... — se calló justo a tiempo, sabía lo que iba a decir y me molestó — ¡Perdón! Lo que quiero decir es que en mi mente, yo aún soy virgen — un poco de mi molestia por su casi anterior confesión pasó y quise reírme — y pues en ese vídeo parezco mas una actriz porno.

— Lo eras — solté y no era una ofensa — eras mejor que las chicas a las que veías en esas películas — sus ojos se abrieron con sorpresa —. Sí Isabella, sé que veías esas películas, tú misma me lo dijiste, de hecho hasta te sabías el nombre de algunas de esas actrices — su rostro completo estaba rojo en esos momentos y contuve mi risa — así como también sé que en tu mente hablas con tu perra conciencia, así es como la llamas y decías que siempre te daba los peores consejos, por eso jamás le obedecías — sus ojos se volvieron brillosos.

— ¿M-mi primera vez, fue contigo? — había nervios en aquella pregunta y quería creer que solo nervios y curiosidad, no más.

— Si, bonita — dije seguro — y desde ese momento solo fuiste mía.

No dijo nada más, solo miró al horizonte como antes lo hacía yo y se quedó pensando en quien sabía qué, miré su perfil, estaba mas delgada debido al coma en el que había estado, era una mujer fuerte, estar de pie a mi lado lo demostraba, había sobrevivido a una herida de bala, a una terrible caída, había sobrevivido antes al dolor de perder a seres que amaba y de nuevo estaba pasando lo mismo, sufrió torturas que ninguna mujer merecía, pero seguía ahí, malditamente estaba de pie, saliendo adelante a pesar de haber perdido la memoria, estaba comenzando de nuevo y yo no conocía a nadie mas fuerte que ella, a pesar de sus errores era casi perfecta y entendí lo que no había querido entender antes.

No era que yo hubiese perdido mi orgullo con ella, era simplemente que ella era mi orgullo. Ella me destruía, pero también me fortalecía y en esos instantes no la creí capaz de haberse acostado con mi padre, la encontré acurrucada a su lado, desnuda, sí, pero me era difícil en esos momentos creer que mi mujer, hubiese sido capaz de hacerme algo así.

¿Sería que me había vuelto demasiado estúpido con ella? No lo sabía.

«— Hijo, yo... no sé que me ha pasado.

— No me des la espalda hijo, no sé que hice, no sé por qué lo hice.

— Hijo perdóname.

— ¡Jamás pasó! ¡Y aun no entiendo cómo es que llegamos a lo que viste hoy!»

Todas aquellas palabras llegaron a mi cabeza en ese instante, en todos esos momentos mi padre lució totalmente perdido, incluso en el vídeo de la estación de gas donde intentó abusar de otra chica, estaba perdido, quizás...

¡Mierda!

— Por favor Isabella, entra, el clima está muy frío y tú aun te estás recuperando — pedí a la chica, sacándola de sus pensamientos y asintió comenzando a caminar a mi lado, la tomé del brazo para guiarla, de nuevo una corriente de electricidad me atravesó al tocarla y evité mirarla.

— Ya ela tempo que vinielan — se quejó Aiden, el chiquillo a veces parecía demasiado maduro para su edad, Isabella rio al oírlo.

— Tengo que hacer algo chicos ¿Pueden cuidar a mamá por mí? — les pedí y ambos asintieron.

Sí, a ellos les encantaba cuando les pedía que me cubrieran, se sentían mayores y orgullosos.

— Papito no te pongas acol hoy — suplicó D y me avergoncé mucho.

— No pequeño, no lo haré — prometí.

Isabella sólo nos observaba, la miré unos segundos y luego asentí hacia ella para despedirme, antes me habría preguntado hacia donde iba, pero eso hubiese sido antes, cuando era la mujer que se adueñó de mí y no la que apenas me conocía.

Salí de aquella habitación, iba directo al cuartel a hacer lo que creí que no haría aún, no obstante, tener a una Isabella con su mente casi en blanco, me hizo pensar en nuestros inicios, en todo lo que ella me había demostrado ser, una chica que hacía lo que hacía sin temor a ser juzgada, una mujer que hablaba de frente y no ocultaba nada por temor a ser señalada. Me dijo en mi cara que se había acostado con Elliot y no le importó lo que yo creería de ella, los errores que cometió, jamás iban a opacar sus virtudes y después de que un poco de la mierda en mi cabeza bajara, comencé a ver todo eso.

— ¿Vas a salir? — esa era Hanna, quien estaba en el recibidor de la mansión.

— Si, pero antes quiero que me digas algo — la tomé del brazo y la llevé hasta la sala de visitas —. Nunca quise hablarte de esto porque supuse que sería un trauma para ti, sin embargo ahora necesito que me digas qué fue exactamente lo que sucedió cuando llegaste aquel día, a buscarme al cuartel.

Negó de inmediato y se zafó de mí, mirándome aterrada.

— No me hagas recordarlo, por favor — suplicó y negué.

— Necesito saberlo cariño, no me hagas sacártelo a la fuerza — la palabra cariñosa había sido simple advertencia y ella lo notó.

— Encontré a tu padre entrando al cuartel, me reconoció y dejó que entrara al estacionamiento — sus manos comenzaron a temblar al comenzar a hablar — le pedí que me dijera dónde estabas, le supliqué que me ayudara, entonces me pidió que lo siguiera a su oficina

y ahí todo pasó rápido — la miré a los ojos, buscando una señal de inseguridad en ella, pero no encontré nada — dijo que iba a ayudarme de la mejor manera que sabía y entonces me tomó de la cintura y me unió a él, mi lucha comenzó hasta que llegaste tú — las lágrimas le habían corrido todo el rímel en ese instante.

— Bien — dije cortándola — gracias por decírmelo, yo tengo cosas que hacer y sé que te debo una charla, prometo que lo haremos luego — ni siquiera la consolé, no tenía tiempo para esas cosas, ella sólo me observó con dolor aunque asintió y se marchó sin despedirse.

No lo lamenté, solo salí de la mansión y me fui hasta el cuartel, por supuesto que siempre era cuidado por miembros de las organizaciones, tanto de la mía, como la de Isabella y sin problemas llegué a mi destino. Había mas seguridad que antes, no sólo por los atentados, sino también porque mi padre ya se encontraba ahí.

— No te esperábamos — dijo Connor al verme.

— Muy mal por ustedes, es mi organización, por lo tanto deben esperarme siempre — él solo asintió y caminó a mi lado.

— Jane quiere ir a la mansión mañana para ver a Isa ¿Supongo que no hay problema? — suponía correctamente.

— Sólo pídele que no le hable de cómo la castaña entró a la organización, eso me corresponde a mí y aun no he podido hablarle de eso — rio al escucharme, sí, era súbdito de Grigori, pero también mi amigo y por tal razón se tomaba ese atrevimiento.

— LuzBel, imagino hacia donde vas, solo te pido que cuides lo que haces, Myles es tu padre y a pesar de la situación sigue siendo mi jefe y le debo respeto — simplemente lo miré y asentí justo cuando aquella improvisada celda estuvo en mi periferia, habían dos oficiales fuera cuidando la puerta y armados hasta los dientes.

Me revisaron cuando dije que quería ver al reo, con voluntad les entregué mis armas, no pensaba matar a mi padre ya, solo necesitaba hablar con él.

De una vez por todas, necesitaba que me aclarara muchas cosas.

\*\*\*\*

— ¿Te sientes mejor? — me preguntó Marcus, ayudándome a bajar de la cama. Odiaba tener que depender de alguien para caminar, pero aun se me dificultaba hacerlo por mi mismo.

— Al menos ya no necesito que me ayudes a bañarme — mascullé y no por mal agradecido, sino por vergüenza.

Comenzaba a sentirme mas como yo mismo, casi morí luego de aquel disparo y tuvieron que intervenirme quirúrgicamente, Cameron al fin se había enterado de quien estaba bajo la máscara de Sombra y aun me veía estupefacto cada vez que estaba frente a mí.

— Ese Cameron no es tan estúpido como parece ¿eh? — dijo viendo el pequeño reproductor en la mesita de noche, siempre lo mantenía escondido, no quería que llegara a manos de Amelia u otro Vigilante, pero ese día había estado escuchando aquella grabación que me mantenía cuerdo, en ese mundo de locos que estaba viviendo.

«— ¿Qué — tosí con dificultad e intenté hablar de nuevo — es eso? — logré preguntarle a Cameron cuando sacó el aparato de su sudadera.

— Hablé con Isabella viejo y te envié un mensaje, sabiendo que hablaríamos de ti o de Sombra, decidí grabar la conversación y está aquí — susurró y lo miré con sorpresa — antes escucharás muchas canciones ya que sabía que iban a revisarme al venir a verte, les dije que solo te traía un poco de música para que no pasaras aburrido, por supuesto que lo escucharon, pero la conversación viene mezclada con una canción — explicó y tomé el reproductor junto a los audífonos que me daba.

— ¿Qué canción es? — mi voz ya no se cortó en esos momentos.

— Busca la carpeta de Coldplay y luego escucha The Scientist, en ella escucharás lo que tengo para ti — deseaba buscarla de inmediato, pero me sentía mareado por los medicamentos que me administraban.

Descansé unos segundos y hablé con él un rato, cuando al fin se marchó, puse los audífonos en mis oídos y busqué aquella carpeta, las manos me temblaban y me sentía más inútil que nunca, cerré mis ojos cuando al fin encontré la canción y comencé a escucharla, la melodía al instante me transportó al momento que vi a Isabella por primera vez en la universidad, recordé cuánto aquella mujer me había cautivado y cuánto la cagué con ella en un intento por no sentir más por ella.

Vengo a reunirme contigo, a decirte que lo siento, tú no sabes lo encantadora que eres, tenía que encontrarte, decirte que te necesito...

— ¿Dónde lo tienen? — escuché luego de aquella parte de la canción y me estremecí al reconocer aquella voz.

— En una puta fortaleza, Fantasma lo trasladó ahí y se llevó a los mejores médicos, nos dejan estar cerca de él, solo cuando lo cuidamos — le explicaba Cameron.

— Es lo menos que puede hacer después de casi matarlo — espetó ella y sonreí al oírla tan cabreada — ¿Crees que puedes darle un mensaje de mi parte? Así esté en coma, necesito que se lo digas — pidió y al oírla mi corazón se aceleró.

— Claro que puedo, dime lo que quieras y yo se lo digo — respondió de inmediato el tipo que me estaba demostrando lealtad en esos momentos.

... Decirte que me separé de ti. Dime tus secretos y pregúntame tus preguntas. Oh, vamos a regresar al comienzo...

La canción continuó luego de aquello y no sabía si Cameron hizo eso para despistar a quien por accidente oyera esa canción de ese reproductor, o simplemente fue una mala broma de su parte para hacerme esperar, pero no importaba en esos momentos y seguí esperando pacientemente.

... Nadie dijo que era fácil. Es tal vergüenza para nosotros el separarnos...

— Dile que me demuestre que quiere una oportunidad conmigo — al fin volví a escuchar la voz de mi preciosa castaña y mi corazón volvió a acelerarse a tal punto que la máquina conectada a mi pecho aceleró su bip, tuve que calmarme para que nadie llegara a interrumpirme — y hazle saber que yo no necesito en mi vida a un hombre capaz de dar la vida por mí, porque eso me destroza — logré sentir el dolor en su voz y me estremecí —. Dile que quiero a alguien capaz de vivir por mí, necesito a un compañero de batalla y no un hombre que me abandone en medio de la mierda, dile que le exijo que viva porque aún necesito usarlo y el día

que tenga que morir, será porque yo me adueñaré de su vida, no un estúpido accidente o un intento por salvarme — Yo no te abandoné bonita, susurré para mí, porque en mi interior sabía que aquellas palabras eran realmente para Elijah —. Yo no quiero a alguien que intente superar a Elijah, necesito a alguien que me demuestre que vale la pena seguir adelante sin él y si Sombra es ese alguien, entonces que viva y me lo diga a la cara.

La canción siguió después de aquellas palabras y terminó después, ya no había mas grabación de su hermosa voz, aquello fue todo y me sentí celoso de mi mismo porque comprendí que ella sentía algo por Sombra, era estúpido porque yo era Sombra, sin embargo no podía evitarlo, porque esa castaña era solo mía y no la quería compartir ni siquiera conmigo mismo.

Como había dicho, era estúpido y estaba así por ella.»

— No lo es — dije respondiendo a lo que Marcus me había dicho — prácticamente me devolvió la vida con eso — aseguré y él palmeó mi espalda.

Iba a recuperarme y buscaría a Isabella, no importaba que para ella fuese Sombra, necesitaba estar a su lado, no importaba cómo, por eso me preocupé por mejorarme, por salir de aquella fortaleza y llegar a su lado. Aunque mis ganas por hacerle saber que viviría por ella me superaron y con la ayuda de Cameron terminé llamándole y asegurándole que estaría a su lado, aunque nuestra conversación no fue del todo grata, ya que sentí su desconfianza en un nivel que no esperaba y eso me asustó mucho, pero lo feliz que se puso al tener a la puta de Derek es su poder le dio un giro a todo y nuestra despedida de esa conversación, aun me tenía necesitando de muchas duchas con agua fría.

«— Sé una chica mala y haz que papi se sienta orgulloso.

— ¡Wow! Acabas de alborotar mis demonios.

— Déjalos así, hasta que pueda ir a calmarlos, pero sobre todo, cuídate Isabella White, porque lo que harás es peligroso y no viví por gusto.

— Prometo portarme muy mal, pero sobre todo, prometo vivir. Espero verte pronto chico oscuro.

— Lo harás, hermosa — aseguré deseando decirle bonita, pero tenía que contenerme.»

Habían querido cambiar su juego, Derek se estaba cagando del miedo y Amelia corrió a ayudar a su primo favorito, aunque de nada les sirvió, uno de los Vigilantes que era leal a Sombra me avisó lo que sucedía y entonces le escribí a la castaña para que no se dejara embaucar. Las cosas salieron a su favor y después de días, sintiéndome un poco mejor, decidí hacer un plan para romper mi promesa sin que Amelia se diera cuenta y al fin poder mostrarme ante Isabella, como Elijah y no más como Sombra.

Estaba decidido.

\*\*\*\*

— Espero que no estés aquí para discutir, porque como verás, estoy cansado de lidiar con tanta mierda — bufó mi padre al verme entrar, estaba barbado, aunque limpio y con su ropa impoluta, no mas con el uniforme de reo y ya no se veía perdido ni enfermo, es más, estaba recuperado y casi imponente como antes.

— Solo quiero hablar Myles — solté frío.

— ¿Qué? ¿De nuevo quieres que te diga cómo follé a Isabella? O ¿Vienes a pegarme otra vez? — la ironía en su voz no me ayudaba para nada — Porque ya me dijeron que te atreviste a golpearme y deseo que vuelvas a intentarlo — se mofó, él era tan yo en esos momentos.

Estaba de pie y con sus manos cruzadas en la espalda, caminó hacia una esquina para no mirarme.

— ¿Lo hiciste? — exigí saber y se giró luciendo muy indignado, llegó frente a mí, muy cerca de mí y me miró a los ojos, el gris de sus irises, competía con el mío.

— ¡Mírame Elijah Pride! — exigió y me tomó con sus manos de la nuca —. Soy yo, Myles Pride, el hombre que te engendró y crió, el mismo que con su ejemplo te enseñó a tratar a una mujer como una reina, a pesar de que tú jamás lo aprendiste, pero viste cómo traté a tu madre siempre — ese era el tipo que yo conocía y sentí algo oprimiendo mi pecho — ¿En verdad me crees capaz de tocar sexualmente a una mujer que para mí es como mi hija? — preguntó y solo lo miré — Jamás le he sido infiel a tu madre, pero si lo quisiera ser ¿Crees que lo haría con la mujer que no solo es como mi hija, sino también la mujer de mi hijo, mi heredero y hasta hace muy poco mi orgullo?

— ¿Por qué no te defendiste así hace unas semanas? — exigí saber y lo tomé de sus antebrazos sin apartarlo de mí.

— Porque no era yo mismo, muchacho idiota, pero aun desconociéndome yo mismo, tú tenías que conocerme mejor, porque has estado a mi lado siempre y sabes que jamás he visto a otra mujer de manera morbosa — y era hombre para confirmarlo, yo había visto a mi padre y sabía que eso era cierto.

— ¿Qué pasó con Hanna? — le cuestioné.

— No recuerdo nada de mi vida, desde que la vi justo fuera del cuartel — aseguró. Y me estremecí.

Yo tampoco recordaba nada de lo que hice con ella aquella noche en la que estuvo en mi habitación y muchas cosas comenzaron a hacer clic en mi cabeza.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

-----



## Corazón de Hielo

carolinarueda90 AraceliMorrison carolpb elipoli1998 vicchi1111

mararal JannySantiago @less2203 Nay1999m mhz\_nicol

lourdesr5family giane\_2206 AngieLu GAXAYA012 pilarbalam

ChannelYesenia @alegonzale93 MaFerDzHrt tamara2404 Mz\_dreams13

Capítulo para todas ustedes chicas, gracias por el apoyo y paciencia. También dedicado a todas y todos los que me leen, las vacaciones acabaron, ya no tengo casa llena así que, desde ayer me he dedicado solo a escribir.

Espero les guste el capítulo, entramos a los capítulos culminantes, después de este, quizás queden tres o cuatro capítulos para finalizar.

Los quiero mucho.

---

~Capítulo 35~

[Presente]

{Elijah}

Todo era muy confuso, pero también me llenaba de esperanza y alivio; mi padre me había explicado todo lo que recordaba, que en realidad era muy poco, aunque la manera en que me habló me hizo conectarme de nuevo a él y a todo lo que me había ayudado y enseñado a lo largo de mi vida. Mi madre era su todo y lo había dejado claro, aunque estaba decepcionado de ella porque dudó de él cuando jamás en todos sus años de matrimonio, le dio motivos para que lo hiciera, claro que no solo estaba decepcionado de ella, sino también de Tess y de mí, porque actuamos exactamente como el enemigo quiso y no como él nos había enseñado y dijo claramente que no merecíamos ser sucesores de su puesto, algo que no me agradó, pero comprendía.

«— No te voy a ocultar nada y te lo diré sin filtros Elijah — fue lo mas duro que escuché de él — no sé si llegué a tener relaciones sexuales o no con Isabella, pero lo que sí te aseguro es que jamás pasó tal cosas porque ella o yo quisiéramos y es una mierda que mi

pequeña haya perdido la memoria, porque era mi única esperanza para aclarar lo sucedido, porque si algo puedo asegurarte es de que ambos fuimos drogados.»

Y sí, era una mierda, ya que según mi padre, Isabella habría podido recordar todo luego de una semana en la cual los efectos de la maldita droga pasaran, pero justo antes de que eso sucediera, tuvo el altercado con Tess. Por supuesto que habían sido drogados, Fabio lo confirmó luego de confesar que se había infiltrado en la cárcel donde tenían a mi padre y pudo hacerle estudios antes que los componentes de dicha droga salieran de su sistema, mismos componentes que encontró en mi sangre luego de pasar la noche con Hanna.

A diferencia de Isabella, mi padre tenía frito su cerebro por los estupefacientes, ya que lograron mantenerlo drogado durante las semanas que desapareció y solo dijo recordar voces en su cabeza que le hacían hacer cosas que realmente no quería, pero no podía evitar. Me sentí una mierda, era una total mierda y de eso no había duda, aunque mi padre me quiso justificar.

Quise enmendar mis errores y sacarlo del encierro, pero él no quiso, alegando que era mejor que nuestros enemigos creyeran que todo seguía igual de mierda, literalmente seguía así, ya que con Isabella perdida en su mundo, todo era mas difícil. Busqué a Evan para pedirle que me mostrara los vídeos, pero sus noticias no fueron buenas, los vídeos habían sido alterados, se veía solo cuando Isabella llegó a la habitación de mi padre, él besándola y luego nada, absolutamente nada y eso me frustró e indignó a la vez.

Aunque en mi caso con Hanna todo fue diferente, tenía ganas de matarla con mis propias manos, pero no podía juzgarla de nada, no teníamos pruebas en contra de ella, simplemente lo que tenía en su contra era la mentira que me había dicho sobre que habíamos follado.

Caleb había instalado cámaras en toda la mansión por órdenes de Isabella antes que todo se jodiera y solo las habitaciones principales no tenían y ya que yo, no estaba quedándome en una habitación principal, pude ser captado por una de esas cámaras y eso comprobó que luego de aquel vaso de whisky, no hubo sexo, ni besos, ni nada. Únicamente me dormí, Hanna me desnudó y se desnudó para luego acostarse a mi lado y yo siendo un tipo de impulsos iba a matarla por haberme mentido, pero Fabio y Evan me detuvieron, pidiendo que hiciera como si nada había pasado, solo para ganar tiempo y poder llegar al fondo del asunto.

— Isabella ha sido entrenada para detectar veneno o sustancias raras en su entorno, fue envenenada adrede como método de entrenamiento y eso la convirtió en un blanco difícil, por lo mismo las dosis pequeñas de droga no la afectan — explicó Fabio en su momento — la dosis que le administraron fue triple y soportable para su cuerpo en su debido momento, aunque letal para cuando la quisieron reanimar en el quirófano y por eso sufrió un paro cardíaco que casi la mata — empuñé mis manos con fuerza al oír aquello y juro que solo quería matar a quienes le habían hecho tal cosa.

— ¿Por qué no supe esto antes? — reclamé, Fabio solo cruzó los brazos en su pecho y me miró irónico.

— Porque estabas idiota y no hubieses entendido nada y también porque quería hacerte sufrir por haberla juzgado — en esos momentos deseaba matarlo a él.

Pero eso no sería fácil así que me calmé.



— ¡Imbécil! — mascullé.

Él siguió explicando y preguntando, quiso saber por qué me animé a hablar con mi padre y fui sincero. Tener a la vieja Isabella me hizo recordar todo lo que ya sabía de ella, pero por ser un posesivo empedernido y fijarme solo en mi dolor había olvidado. Ella jamás me tuvo miedo, jamás me mintió para dañarme, jamás fue hipócrita, ella siempre fue como el agua pura y cristalina conmigo, siempre se mostró tal cual era y yo, yo simplemente la cagué y me olvidé de aquello, claramente me merecía que ella me olvidara y dejara de amarme, claramente merecía que su corazón volviese a latir por un tipo que siempre creyó en ella y nunca se dejó llevar por nada ni nadie cuando de ella se trataba y era lo suficientemente hombre para aceptar que Elliot era ese tipo.

El perdón no alcanzaba para mí después de mi error y lo sabía.

Durante la siguiente semana me mantuve alejado de Isabella, por vergüenza, porque sabía que yo no merecía ni que ella me mirase y quería castigarme a mi mismo por haberle fallado, por haberla tratado como lo hice y verla sonreírle a Elliot como antes me sonreía a mí, me hacía sentir en el infierno, algo que merecía. Los niños, ella y hasta el puñetero perro lo preferían a él y no podía replicar, estaba cosechando lo que sembré y quizás hasta merecía a una mujer como Hanna, porque esa pequeña cabrona no era la niña buena que nos hacía creer y después de todo lo imbécil que fui, quizás si me merecía a una mujer falsa como ella.

Aunque no siempre aceptaba lo que merecía y ese era uno de esos casos.

— ¿Podemos hablar? — miré hacia la puerta de mi habitación y quité los audífonos de mis oídos, estaba recostado en la cama y ni siquiera la sentí entrar — Lo siento, toqué, pero no respondiste, por eso entré.

Le sonreí a aquella preciosa chica, ya no usaba la venda en su cabeza, el color había vuelto a su rostro y su cuerpo había recuperado las libras perdidas, vestía un vestido corto con botones al frente, estaba descalza, dejándome ver las uñas de sus pies pintadas de rojo y su cabello estaba agarrado en un moño desordenado.

Mi bonita castaña.

— No te preocupes — hablé luego de casi comérmela con la mirada, juntó sus manos frente a ella y jugó con sus dedos, estaba tímida y malditamente inocente, parada junto a la puerta. Mi mente comenzó a reproducir imágenes de todo lo que deseaba hacerle a esa inocencia — pasa — me obligué a hablar, me senté en la cama y con disimulo acomodé la erección que solo con verla había tenido.

— Necesito hablar contigo, te he buscado toda esta semana, pero no te había encontrado hasta hoy — lo sabía, yo no había estado preparado para verla a la cara después de cagarla tanto con ella por eso no me había encontrado; palmeé a un lado de la cama y la invité a sentarse, dudó, sin embargo lo hizo.

— ¿Para qué soy bueno? — pregunté.

— Espero que para mucho — murmuró distraída y la miré con una sonrisa.

— ¿Perdón? — sus mejillas se volvieron más rojas que un tomate.

— ¡Oh Dios! Dije eso en voz alta — se reprochó y reí mas.

— Soy bueno para mucho — le aseguré tomándole el pelo.

— No te burles — pidió conteniendo una sonrisa, privándome de ese privilegio — LuzBel, quiero que me hables de nosotros — soltó antes de perder el valor y me tensé — necesito saber cómo nos conocimos, cómo nos acercamos, cómo llegamos a tener una relación, necesito saber todo porque te juro que no recordar me está matando — su voz se ahogó con lo último y me dolió saber cuanto estaba sufriendo.

— Isa, nuestra historia no es la mejor — hablé mirándola a los ojos.

— Quiero las rosas junto a las espinas — aseguré — y si llegamos a tener a dos hermosos hijos, entonces no fue tan mala — sus ojos se llenaron de lágrimas y me odié.

Ella no merecía estar así.

— Bien, te contaré entonces la historia de un chico con corazón de hielo y una chica con fuego en la sangre dispuesta a detenerlo — hablé temeroso y me miró con ilusión —, pero te advierto que esa historia también te llevará a conocer un corazón oscuro y un camino de fuego que amenaza con quemarnos.

¡Me había vuelto un hijo de puta poeta! ¡Pff! ¡Queee bien!

— No importa, perdí la memoria, pero no soy débil y necesito saber, Elliot dijo que esa historia no le correspondía contarla a él, pero me aseguró que tu lo harías sin mentir, sin ocultar nada — aquella esperanza en su voz me abrumó.

— ¿Tienes toda la noche para mí? — pregunté.

— Todas las que sean necesarias — no hubo inseguridad o titubeos en su respuesta.

Entonces decidí que era el momento de sacar todo a la luz, me la llevé para la que era su habitación y antes también mía, puse música para alivianar un poco el ambiente y comencé a contarle todo, lo que ella sabía antes y lo que no, le dije todo desde el comienzo, de cómo quise odiarla y me fue imposible, le hablé de todo lo que hice para tenerla cerca de mí cuando comencé a necesitarla, fui realmente sincero y le hablé de mis miedos, de todo lo que ella sufrió, le expliqué cada cicatriz que había en su cuerpo, incluso aquella maldita V que tanto me mataba ver, le hablé de las que llevaba en sus muñecas, de la maldita violación a la que tuvo que enfrentarse, de la muerte de Jacob, hablé de Sombra. Lloró y la consolé, esperé que me odiara también en cada momento que todo se ponía más oscuro, no obstante el odio no llegó aunque sí el dolor, cuando le hablé de lo último que habíamos vivido, de cómo la traté y todas las mierdas que hice por olvidarla, aunque el dolor fue más desgarrador cuando le dije de la pérdida de nuestro bebé, solo en ese momento viví ese dolor como tenía que vivirlo y sorprendentemente ambos nos consolamos.

— Se que no lo merezco, pero perdóname bonita — pedí con lágrimas en los ojos, ya no me sentía un marica al mostrarme tan débil frente a ella, al contrario, irónicamente eso me fortalecía — tú realmente eres mi todo y no he sabido cuidarte.

— No LuzBel, sabes que es muy pronto para perdonar — puntualizó, estaba dolida y no la culpaba —. Me duele todo esto aun cuando te he olvidado, ahora ¿te imaginas si te recordara, si te amara cómo te amé? — ni siquiera yo podía responder a eso, porque en el fondo sabía que ella tenía razón, si hubiese sido la Isabella de antes, no me habría perdonado, pero si matado.

— No lo merezco, no te merezco — acepté rendido.

Y de pronto pasó algo que no esperé, apologeta comenzó a sonar, una versión diferente a la que antes bailamos ella y yo. Isabella me miró sorprendida, escuchando atentamente y tuve esperanzas de que la reconociera.

— Esa canción — susurró, se puso de pie ya que habíamos estado sentados y yo la seguí — he soñado con ella y te veo a ti y a mí, con máscaras — confesó y me alegré, tuve esperanzas, aunque me preocupé cuando la vi marearse y se tomó la cabeza con ambas manos.

— ¿Estás bien? — sí, mi preocupación era palpable, la tomé del brazo, sus ojos estaban cerrados y segundos después asintió y volvió a verme.

— Lo estoy — aseveró y se zafó de mí — hablame de la canción — casi exigió.

— La bailamos, fue la primera vez que ambos compartimos algo tan especial — le dije y a pesar de cómo estábamos, de su reticencia conmigo, la tomé de la cintura y comencé a moverme con ella — yo, ya había cometido muchos errores contigo y esperaba que no fuese tarde para pedir disculpas — en ese instante sus manos llegaron a mis hombros y con voluntad comenzó a bailar, siguiéndome y siguiendo el ritmo de la melodía — aun ahora espero que no sea tarde — susurré y me miró a los ojos, sus labios estaban rojos y mis ganas por besarla eran insoportables —. Dame una esperanza amor, dime que no es tarde y tal vez no hoy, pero si pronto, podrás perdonarme.

Bajó su mirada, sus pestañas hicieron sombras sobre sus mejillas, estaban húmedas y lucían mas espesas, enmarcando aquellos ojos miel que me cogelaban o derretían, según ella quisiera.

— No soy buena fingiendo o mintiendo, así que no puedo responder a eso — murmuró y a pesar de que me estaba bateando muy fuerte, no perdí la fe, no cuando la tenía entre mis brazos, no cuando bailaba conmigo, cuando sus uñas se enterraban en mis hombros y su piel se erizaba reaccionando a mi cercanía.

Al fin estaba reaccionando a mi.

Subí una de mis manos abandonando un lado de su cintura y acaricié su espalda de abajo hacia arriba, hasta que llegué a su nuca y la dejé ahí, obligándola a que me mirase a los ojos.

— Me has olvidado, lo sé, pero mírame a los ojos y dime que no sientes nada cuando estas cerca de mí, dime que no sientes nada ahora mismo que tengo entre mis brazos — la reté, ella amaba los retos y yo... yo retarla.

— Me gustas — confesó — eres peligroso y oscuro. No lo sabía, pero eso me está atrayendo demasiado — mi corazón se aceleró al oírla — sé que me tengo que alejar de ti, pero no puedo; me atraes como la luz a una polilla y aun sabiendo que puedo quemarme, sigo y sigo hacia ti.

Su mano derecha había hecho un recorrido por mi cuello, hasta llegar a mi mejilla, su caricia me congeló y mas cuando sin esperarlo, besó la comisura de mis labios.

— Sin embargo — abrí mis ojos al oírla, porque sí, vergonzosamente los había cerrado, esperando mas de ella — estoy consciente que solo quiero usarte LuzBel — soltó con cinismo, era casi como la Isabella que fue conmigo, cuando yo fui Sombra — no te amo, pero te

deseo y la primera vez que me di cuenta de eso me avergoncé, mas no en estos momentos.

— ¿Hablas en serio, White? — cuestioné incrédulo.

De un momento a otro dejó de ser la chica tímida y pasó a ser una mujer dura, intuí que haberle confesado todo influyó en su cambio y no podía juzgarla, yo merecía su aversión hacia mi.

— Muy en serio y te lo digo en la cara LuzBel, no puedo perdonarte ahora mismo, te deseo, siento muchas cosas cuando estás cerca de mí, incluso cuando estás lejos, pero reconozco que solo es curiosidad, solo es deseo de saber que sabor tiene tu peligro, tu oscuridad — la miré, fue lo único que pude hacer ya que me había dejado sin palabras.

Estaba seguro que ella podía decirme lo que quisiera, sin temor a lo que yo pensara o sintiera, pero escuchar aquellas palabras tan frías de su boca, fue un golpe tremendo de crudeza, otra fuerte bofetada del karma que me perseguía desde hacía mucho tiempo. Y de nuevo estaba regresando a aquellos días en los que nos conocimos, aquellos en los que el único hijo de puta era yo, pero esa vez los papeles estaban invertidos y de nuevo estaba sintiendo cuan doloroso era el látigo de la indiferencia.

— Siento mucho no poder sentir más — añadió intentando alejarse de mí.

— Yo puedo sentir por ambos — solté, haciendo mi agarre sobre ella mas fuerte.

Las palabras salieron solas, sin pensarlas y era la segunda vez que las usaba.

Los ojos de Isabella se abrieron demás al oírme, por unos minutos no respiró y temí que muriese ahogada como no comenzara a respirar de nuevo, casi iba a abofetearla solo para que volviese a hacer que sus pulmones trabajaran de nuevo, pero no fue necesario, lo hizo de nuevo, tomó una gran bocanada de aire y sin decir mas, me abrazó, escondiendo su rostro en el hueco de mi cuello.

— ¡Demonios! — se quejó, su voz había sido amortiguada por mi piel y me estremecí al sentirla tan cerca — Voy a pedirte algo y siéntete libre de hacerlo o no.

— Pide — la animé.

— Quiero que me muestres cómo fue nuestra primera vez.

No sabía si había escuchado bien y tampoco quise preguntar por temor a que se arrepintiera; sin que me viese, sonreí, era cierto que tenía entre mis brazos a una chica que no me amaba más, estaba consciente por ella misma que solo quería usarme, pero... ¡Mierda! Yo quería ser usado en esos instantes por ella, quería que recordara como la hice gritar mi nombre, tenía que recordarle cómo la hice la mía y cómo yo fui suyo.

— Te mostraré cómo te hice el amor la primera vez — hablé seguro, volviendo a ser frío y duro, pero también caliente con ella, la combinación que siempre me acompañaba cuando estaba a su lado.

— Sin sentimientos de por medio — aclaró, la jodida diabla seguía aguijoneándome, no obstante, no me dejé amedrentar.

— Claro, te quitaré la ropa y deja ir los sentimientos con ella — aconsejé y sonrió satírica.

Como ya lo había visto, usaba vestido con botones al frente, en el pasado había llevado uno con cremallera; iba a hacer que reviviera ese momento, así que sin decir nada, la

llevé hasta el closet que en realidad parecía una habitación, ella había mandado a poner espejos en una pared completa, demostrando que aunque era ruda y fuerte, también seguía siendo femenina y vanidosa con su apariencia, en esos momentos quería adorarla por haber tenido esa idea, idea que me iba a servir a mí.

— ¿Qué haces? — preguntó, cuando la coloqué frente al espejo y yo me coloqué tras de ella.

— Demostrarte con hechos lo que nuestros cuerpos desean — respondí igual a cuando estábamos en el viejo estudio de ballet, en aquella universidad que nos unió. Respiré en su cuello, aspiré fuerte su aroma a vainilla y cerré los ojos, deleitándome con aquella fragancia que para mí, funcionaba como la ambrosía para los dioses — Hueles delicioso — susurré en su oído y sentí como reaccionó.

— Tu también — fue mi turno para reaccionar al oírla responder tal cual como lo había hecho antes.

Divina coincidencia, eso había sido y agradecí tal cosa, estaba reviviendo uno de mis muchos momentos favoritos con ella y tenía que aprovecharlo; decían que recordar era volver a vivir y yo no solo estaba recordando, sino que en realidad estaba volviendo a vivir. Acaricié su brazo con dos de mis dedos y me deleité una vez en la combinación tan perfecta que su piel perlada, hacía con mi piel tatuada.

— Tu piel está libre de tinta y me encanta de esa manera, porque así puedo tatuar mis caricias en tu piel — ella se fijó en aquel hecho y mordió su labio cuando besé su cuello y lamí el lóbulo de su oreja — White, quiero demostrarte una vez mas, como un demonio puede llevarte al cielo, sin que despegues tus pies de la tierra.

Ambos nos miramos a través del espejo, su mirada brilló, un brillo que me perforó el alma y me obligué a no detenerme, a seguir con mis caricias y cumplir mi objetivo con ella.

— ¿Lo juras? — volví a verla por el espejo al oír aquella pregunta, estaba seguro que mi corazón golpeaba su espalda en esos instantes por lo acelerado que se volvió y me quedé petrificado — Responde tinieblo — exigió y casi muero al oírla — y responde bien — advirtió.

— No bonita — titubeé ¡Maldición! Yo titubeé luego de oírla, luego de descubrir a quien tenía frente a mí, la giré en su eje y acuné su rostro entre mis manos, para verla y que me viese, para asegurarme que era real y no un espejismo lo que estaba viviendo en esos instantes — Te lo prometo — dije, la castaña me estaba viendo desafiante, estaba mirándome con desdén y poder, ya no con timidez y aversión.

Esa era mi mujer, la que sabía que me manejaba a su antojo y que me volvía loco con una sola palabra. Reí, lo hice de verdad, lo hice porque estaba feliz, estaba lleno de adrenalina, de emoción en ese momento, al fin tenía a mi compañera de batalla de nuevo y no había precio, ni palabras para explicar lo que estaba sintiendo.

— Entonces... ¿Habrán muchas noches para Hanna? — ¡Oh mierda! Aquel intento porque se sintiera celosa, me iba a costar caro.

— ¡Maldición! — me quejé, cuando una de sus manos, tomó con brusquedad al demonio entre mis pantalones, mi compañero fiel estaba siendo masacrado — Solo...S-solo quería que te pusieses celosa — gruñí.

— Y créeme que lo estoy idiota — aclaró.

— Si sigues machacándome así, luego no podré darte lo tuyo — le recordé.

Sonrió, también lo hizo de verdad y aflojó su agarre, respiré un poco cuando sentí alivio e iba a preguntarle en qué momento había vuelto a recordar, pero sus labios me llamaban desesperados y la tomé del cuello para acercarla a mí y besarla, la iba a besar cómo tanto había deseado, pero antes tenía que decirle algo importante, soltó a mi amigo y el hijo de puta protestó por eso.

— He sido el peor de los idiotas contigo y merezco que me dejes si es lo que quieres, te dañé demasiado White y no te merezco, pero perdóname por favor — pedí perdón de nuevo y me miró seria.

— ¿Has descubierto lo que pasó? — preguntó y estaba muy molesta, aunque no conmigo, podía asegurarlo.

— No todo, pero sé que fuiste drogada, igual que mi padre, igual que yo — peligro era lo que advertían sus ojos luego de oírme y pobre del que la había jodido, porque sabía con certeza que lo que yo les haría, solo serían simples caricias para ella.

— Necesito ir donde Fabio — dijo decidida y comenzó a caminar fuera del closet — y por el momento nadie a parte de tú y yo, sabrá que lo recuerdo todo.

— Bonita, espera — pedí y llegué hasta ella — sé que eso es importante, pero acabas de volver literalmente, no estamos bien y lo reconozco, pero te necesito — confesé y quise besarla, ella giró su rostro y solo besé la comisura de sus labios, aquello me dolió y no iba a negarlo.

— Sin besos LuzBel, no se besa a quien solo se quiere para sexo — inquirió segura.

Ahí estaba una vez mas el maldito karma, golpeándome fuerte en las bolas.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wamppad\_jm

-----

Corazón Oscuro

AlbinaFernandez2 JuanJOOsorio7 SuazoY susysalm AndreaToledo299

pauliobiebs dahiaruiz24 Sarah\_2611 AlejandraCabarcas @lswag21

AmbarEstrella11 lizdelacruz \_QueLokaMarika\_ ChicaPandaxD DEPAMy

checabarbarita MirianDominguezMartn braldehybb DaBren\_prado15

Nalle\_Maldonado

Dedicado a ustedes chicas y chico, gracias por el maravilloso apoyo que me han dado, sin ustedes y los electores fantasmas que aunque no voten, hacen crecer la trilogía con las lecturas, no estuviese donde estoy.

Los amo y nos leemos el martes si Dios quiere &#x1F61A;&#x1F61A;&#x1F61A;

---

~Capítulo 36~

[Presente]

{Isabella}

Muchas veces cuando viajaba en coche y dejaba los vidrios abajo, el aire tapaba mis oídos y me dejaba sorda, un tip que mamá me daba era, tragar saliva para que el aire se fuera y mis oídos se destaparan, funcionando perfectamente luego y ese tip funcionaba. Mi cabeza se sentía de llena de aire, un aire que no me dejaba recordar nada, un aire que me hacía sentir impotente e inútil, intenté lo de tragar saliva, sin embargo eso no servía para un cerebro lleno de aire y sufrí durante semanas por eso, reviví dolores que había enviado a los mas profundo de mi ser y me torturé en incontables ocasiones.

Hasta mi maldita conciencia estaba dormida.

¡Vamos pequeña y puta arpía, reconoce a tu consorte!

La animaba cada vez que Elijah estaba cerca de mí.

De entre tanto adonis, quiero que todos sean mis consortes.

¡Já! Esa era su magnífica respuesta cuando se dignaba a despertar y obviamente no me servía de nada.

A pesar de haberlo olvidado, me atraía y mucho; luché por recordarlo, luché por sentirme celosa cuando estaba cerca de aquella rubia, nada funcionaba, mi mente estaba en blanco y lo que mas dolía era oír a aquellos pequeños llamarme mamá y no recordar sus pataditas en mi vientre cuando los tuve ahí o algo de sus vidas. Fabio decía que tuviese paciencia, pero él no sufría como yo y por lo mismo le era fácil decir tal cosa.

— Sólo recuerda esto — dijo después de inyectarme algo en las venas — el día que recuerdes, no se lo digas a nadie, solo a mí.

— ¿Por qué? — pregunté con miedo.

— Porque hay ojos sobre ti y así como estás, no te atacan porque no eres un peligro y necesitamos tiempo para que tus lesiones sanen — confié en él.

Mi perra conciencia me rogaba que confiara en él y no solo porque le gustaba, sino también porque a veces en serio era inteligente.

Siempre lo era.

En un intento desesperado busqué a LuzBel, necesitaba que me hablara de nosotros, necesitaba saber todo lo que vivimos y aunque me dolió, sirvió. No recordé nada en el momento, pero viví a través de él, oculté mi odio cuando me habló de la pérdida de mi bebé y lo anoté en mi lista mental de motivos para ser una perra. Mi corazón de nuevo se estaba oscureciendo y ya no deseaba venganza, pero si proteger a mis clones y darles un mundo mejor.

«— Yo puedo sentir por ambos.»

Después de escuchar apologize, de las náuseas que me atacaron y la migraña que comenzó a torturarme, aquellas palabras habían sido el trago de saliva que mi cerebro necesitaba para expulsar el aire, las imágenes y recuerdos comenzaron a llegar como una lluvia fuerte y empapante y...

¡Bingo!

Ahí estaba yo, de nuevo siendo la Isabella que quería ser, la que se forjó a través de fuego, la que resurgió después de haberse convertido en cenizas y lo mejor es que no olvidé lo que había vivido semanas atrás, el amor por el hombre que me miraba en esos instantes a través del espejo regresó intacto, aunque con el amor también volvió el dolor, los celos, la rabia, la ira y todo eso, sí había aumentado.

¡Más perra que nunca!

Elijah me miró con dolor cuando dije que sin besos, cuando le insinúe que yo también quería solo sexo y nada más, aunque me moría por probar su boca, pero sus ofensas aun estaban en mi cabeza, lo amaba con mi vida, no obstante se había pasado de cabrón conmigo, dijo cosas que me hirieron y me abandonó en un momento que lo necesité casi como el aire para respirar. Era cierto que hasta yo dudé de lo que hice, pero vamos, él me dijo cosas demasiado dolorosas y me maltrató como jamás debió hacerlo y ni siquiera me dejó defenderme, ni siquiera me dejó decirle que no tenía idea de lo que había pasado, pero que consciente, jamás hubiese hecho semejante mierda.

— ¿Vas a castigarme? — preguntó indignado.

— No mi amor, voy a premiarte por haber sido tan idiota conmigo — ironizó.

— Isa...

— No, LuzBel — corté cualquier cosa que iba a decir, cualquier cosa que me hiciese caer — tú y yo tenemos mucho que sanar y esta vez lo haremos solos, por separado ya que lastimosamente lo nuestro se volvió tóxico y no quiero nada tóxico en mi vida — decir eso me dolió, aunque en esos momentos me dolía mas el daño que ambos nos habíamos hecho.

— Tú y yo siempre hemos luchado por lo nuestro, tú sabes que a pesar de mi forma de ser, he estado ahí, tratando de ser mejor para ti — recordó y vi en sus ojos el mismo dolor que había en mí.

— Estuviste, hasta que los Vigilantes supieron cómo jodernos — esas palabras salieron con tristeza — en realidad no te juzgo por haber desconfiado, porque hasta yo lo hubiese hecho si te hubiera encontrado en las mismas condiciones — aclaré — lo que me dolió y duele, es que aun si lo hubiese hecho consciente un error no me convierte en una zorra de mierda.

— ¡Por Dios White! Lo sé, lo sé y te juro que he pagado caro el haberte dañado así — acunó mi rostro y me miró con súplica.

— Te acostaste con otras porque estabas dolido, me tomaste a mí como una puta, lo hiciste porque deseabas dañarme, deseabas arrastrarme por el suelo y eso solo se lo haces a alguien que no te importa, a alguien a quien no valoras lo suficiente — callé para que se defendiera, no pudo, solo me miró con vergüenza — antes dejé que me humillaras LuzBel, cuando perdí a mi padre me aferré a ti y a las migajas de afecto que me dabas, porque eras mi cable a tierra y te aprovechaste.

— Solo tenía miedo bonita, por favor entiende eso — sabía que para ese momento, los dos luchábamos contra las lágrimas.

— Lo entiendo, ahora entiende tu que soy yo la que tiene miedo y merezco mas que una relación tóxica — lo tomé de las manos y lo hice soltarme — tal vez sí somos solo dos



personas correctas en un momento incorrecto después de todo — negó al escuchar aquello —. Sabes que te amo, pero no quiero estar contigo, me amo mas a mi misma y necesito sanar mis heridas y lo haré sola y esta decisión no está en discusión — le advertí y limpió sus ojos — nos concentraremos en arreglar esta mierda de una vez; esos malditos llegaron a nosotros y nos hicieron como ellos quisieron y ya es hora del contraataque — dije cambiando radicalmente de tema, sonrió con ironía y negó.

— Pero necesito estar bien contigo para funcionar bien — ¡Maldito chantajista! — sabiendo que no me quieres a tu lado, solo fracasaré.

— Te quiero a mi lado, como compañero de batalla, no más — aclaré — déjame sanar sola, porque quiero hacerlo bien.

Negó de nuevo, era obstinado hasta la médula, yo lo era mas y se lo dejé claro.

— Toma el tiempo que sea necesario para sanar, pero olvida que yo saldré de tu vida, — fue su turno de advertir — está bien que los papeles se inviertan, me lo merezco, sin embargo te advierto que seré como tú lo fuiste conmigo en el pasado y no dejaré de luchar por ti, así me convierta en un doloroso grano en el culo, así me perdones solo porque te fastidio, no me daré por vencido, no contigo Isabella White, eres mi todo y voy a demostrártelo — no me dejé ganar por la emoción que sus palabras me hicieron sentir, yo también estaba decidida a valorarme sola y él no lo iba a impedir.

Por primera vez lo quería fuera de mi cabeza, necesitaba concentrarme en nuestros enemigos y había una en especial bajo el mismo techo que yo; Hanna estaba demostrando ser inteligente y yo iba a demostrarle que su inteligencia era una mierda para mí. Me sentí una real triunfadora cuando salí de aquella habitación sin caer en el encanto de aquel demonio, cuando salí completamente seca de la tormenta que sus ojos me daban y fingí no recordar nada.

— Hola cariño, te ves mejor hoy — su maldita voz era como el chillido de una sirena, atormentando mis tímpanos, Elijah iba tras de mí y hasta él se sorprendió de como Hanna me había hablado cuando la encontré en el pasillo.

¡Ah! ¡Al fin recordé a tu nueva mejor amiga!

Idiota.

No era mi nueva mejor amiga, pero sí, la maldita había fingido serlo, en los momentos que logró acercarse a mí, me daban ganas de vomitar al recordar como la traté, creyendo que era una buena chica y hasta pensé en ayudarle a conquistar a Elijah.

— Gracias — fingí afecto — tu también, tu cabello está mas brillante.

Y muy pronto estarás calva.

Al fin mi conciencia y yo éramos una sola.

— Gracias — respondió y miró a Elijah — ¡Hola ángel!

Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Llegarías al millón y aun así no te controlarías.

Iba a quebrar cada uno de esos dedos que alzaba para saludarlo, iba a joderle aquella perfecta manicura que siempre tenía, juré que lo haría en su momento y cumpliría.

Elijah dijo un seco hola, al fin el imbécil ya no la creía tan mosca muerta y le haría pagar caro el comprender aquello hasta que vio lo que esa arpía era capaz de hacer con sus

propios ojos y no cuando yo se lo advertí y no metería las manos al fuego por nadie, pero algo me decía que ella tuvo mucho que ver con el ataque que Tess me había hecho y luego la emboscada en la que mi querido amigo Caleb había salido herido, ella era la culpable de que hubiese perdido a mi pequeño ángel y todo eso, no podía quedarse así.

— ¿Creí que te costaba ser hipócrita? — susurró Elijah en mi oído cuando me alcanzó por detrás.

— Tampoco me cuesta matar al hombre que amo, cuando se pasa de cabrón, no olvides eso — le recordé y por inercia tocó su abdomen, justo donde lo apuñalé cuando en verdad lo quería muerto.

No perdí tiempo y le pedí a él que ordenara a Maokko y Lee-Ang quedarse con los niños mientras él me llevaba hacia el consultorio de Fabio, pude haberlo hecho yo, pero en el punto que ya me encontraba, dudaba poder fingir timidez con ellas. En el camino Elijah le informó a Fabio que iba en camino conmigo, él quiso hablar de lo que había sucedido, sin embargo lo callé con un gesto de mano, me sentía mas desconfiada y no quería arriesgarme a ser descubiertos por si acaso habían logrado implantar algún micrófono en el coche y comprendió el mensaje.

Al llegar donde Fabio, pude sentirme libre y le dije que había recordado todo.

— ¡Gracias al cielo! — me abrazó fuerte y no dudé en responder a su abrazo, escuché a Elijah gruñir como un animal y me tragué una risa, era cierto que estaba haciendo mucho por ganarme de nuevo y no irse encima de Fabio lo demostraba, así que tampoco iba a tentar mi suerte al burlarme de él.

Elijah no era un gatito domesticado, era un león y por mucho que dijeran lo contrario, los leones no se podían domesticar, ellos eran fieros por naturaleza y si en algún momento obedecían era por simple supervivencia.

No tuve necesidad de decirle mas a Fabio, al contrario, él nos dijo todo lo que había investigado y solo aporté lo que viví el día que me emboscaron con Myles; tres dosis de droga me fueron administradas, con la medida exacta para no matarme, pero si ponerme en sumisión, el viejo que ayudé aplicó la primera, una que a su vez sirvió como cedante. La humedad en mi brazo fue una droga que entró por mis poros, la chica de limpieza con la que tropecé me inyectó otra, justo en el brazo que ya había sido dormido y la tercera la recibí de los labios de Myles, desde ese momento me perdí, hasta que desperté desnuda.

— ¿Cómo lograste deducir todo eso? — pregunté y sonrió.

— Me he hecho de buenos aliados — puntualizó y lo miré para que se explicara mejor. En lugar de responder, tomó el teléfono y llamó a alguien — Pasen — fue lo único que dijo y en segundos la puerta se abrió, dejándome ver a Dom y Amelia.

La loca hermana.

Ella estaba lúcida, lo notaba en sus ojos, ya no había locura.

Me puse de pie al no entender qué hacía ahí, ambas nos miramos con seriedad y aversión, a pesar de lo último que recordaba que había pasado con ella, el dolor de que me hubiese arrebatado a mi padre, seguía pulsando, levemente, pero igual dolía.

— ¿Qué haces tú aquí? — preguntó Elijah, su voz raspaba como una lija,

demostrando su molestia.

— Cuida tu tono — advirtió Dominik al darse cuenta de cómo le habló a su mujer.  
— Vengo a darle clases a tu mujer, para que deje de ser tan estúpida — soltó ella.  
¡Perra!

De nuevo en sintonía.

— Bueno, dame algunos tips, para evitar ser como tú — atacó y sonrió con desden.

— Al fin volvió la perra, ya me estaba aburriendo al saber que seguías siendo una gatita — intenté llegar a ella, pero Fabio me tomó del brazo.

— ¡Calma las dos! No estamos aquí para peleas — a pesar de su dura voz, nuestras miradas siguieron.

Dominik se metió en medio para que dejáramos de vernos, Fabio habló explicando que fue Amelia quien le ayudó a investigar todo, era como nuestro as bajo la manga, ya que al parecer, su gente creía que se había perdido en su enfermedad, todos la imaginaban recluida en una habitación de paredes acolchonadas y blancas, siendo retenida por una camisa de fuerza.

A mi me gustaba imaginarla así.

Pero no estaba así.

Y fue ella quien le habló a Fabio de la droga, de como funcionaba y que hacía, me sorprendí cuando comenzó a hablar e informar que el plan para drogarnos a Myles y a mí, estaba desde hacía mucho tiempo y solo esperaron pacientes por la oportunidad y así también le daban tiempo a Lucius de sanar.

— Te dije que no te dejaras tocar — me reprochó. Me era difícil mantener mi control con ella, no obstante me quedé en silencio porque había tocado un buen punto —. Comenzamos a estudiarlos detenidamente desde que volviste de Tokio, siendo una ninja con sed de venganza, junto a la orden que un día fue de mi madre — y que en esos momentos era mía, quise señalar, pero Elijah vio mi intención y negó — aprendimos su manera de operar y mejoramos nuestras estrategias, por eso supieron golpearlos.

— Si queremos que nuestro plan funcione, lo siento mucho, pero esta mujer no saldrá de aquí — sentenció hacia Fabio y Dominik.

— White tiene razón, no podemos confiar en ella — me apoyó Elijah.

— Ella ha estado ayudándonos — inquirió un molesto Dom.

— Y esa podría ser una trampa, su estrategia — le recordé, ambos se miraron y luego miraron a Fabio, esperando apoyo.

— Hasta el momento, todo lo que ella ha hecho ha sido de ayuda nuestra — habló este último — de hecho, tu padre lo sabe — le informó a Elijah —, está de acuerdo e incluso es por él que Gibson ha dejado salir a Amelia del psiquiátrico.

Detalle que hasta ese momento fue aclarado, eso no quitaba mi desconfianza, suficiente había tenido ya y confiar ya no era fácil.

— Quiero reivindicarme — soltó Amelia y la miré con ironía — Dominik me ha ayudado a aclarar mi mente, con su ayuda he podido recordar cosas que mi padre me hizo olvidar y busco venganza. Déjame hablar — pidió cuando quise callarla —. Recordé a mi madre, su amor, y sí Isabella, tienes razón de odiarme y por lo mismo no busco tu perdón, no lo merezco,

aunque sí deseo que me ayudes a cobrarle a ese bastardo todo lo que me quitó, lo que me hizo quitarte.

Los chicos se quedaron en silencio, no se inmiscuyeron en aquella declaración, sabiendo que no era de su incumbencia, logré sentir la sinceridad en aquella mujer, aun así no podía creerle.

— Yo he visto a tus hijos, a Daemon sobre todo y créeme, tiene suerte de tener una madre como tú — Dominik había sido el responsable de aquel hecho y noté cuando Elijah se lo estaba reprochando —, eres todo lo que yo quiero ser y no puedo, eres todo lo que una vez quise y se me negó — las palabras de Amelia me hicieron volver a poner atención en ella y no creía, no podía creer lo que escuchaba —, lo que Lucius me negó, porque no sólo te pareces a nuestra madre en lo físico, también heredaste su fuerza y valentía y estoy segura que si ella no hubiese muerto, habría seguido luchando por mí, hasta rescatarme de las garras de ese demonio maldito que me tocó como padre.

Un poco de mi desagrado hacia ella desapareció al percatarme del dolor en su voz, ella había dicho algo que hube deducido antes de perder la memoria, no solo fue un verdugo, no solo fue mi nemesi por un tiempo, también fue una víctima y por Dominik supe todo lo que sufrió de niña, me enteré de los toques ilícitos que sufrió por las noches, de su necesidad de amor y todo lo bueno que careció y lo malo que le sobró. Había algo que admiraba de ella y lo aceptaba; a pesar de todo luchó por hacerse de un lugar en el mundo, luchó para no quitarse la vida cuando su depresión llegaba y en eso, definitivamente fue mas fuerte que yo.

— No pides mi perdón y tampoco puedo dártelo, ya que aun siendo de manera inconsciente, me arrebataste a mi héroe — recordé y asintió — pero ambas necesitamos cerrar un ciclo y hacer pagar al hombre que tanto daño nos hizo y aclaro que no confío en ti, pero si me ayudas, yo también te ayudaré — acepté, Elijah asintió de acuerdo al oírme, Fabio y Dominik me sonrieron.

— Escoge gente de tu total confianza y yo les enseñaré a luchar contra los nuevos súbditos de Lucius — la miré expectante — él se hizo de nuevos seguidores, rudos y letales, todos entrenados una vez por Aki Cho — sin poderlo evitar mis ojos se ensancharon — tu orden podrá hacerle frente a eso, pero necesitarás a gente cercana a ti que cubra tu espalda en el momento que demos con esa maldita escoria, yo estaré contigo Isabella y limpiaremos este mundo para nuestros hijos — aseguró y una opresión en el pecho casi me dejó sin poder respirar.

Mamá debía estar sonriendo en el cielo.

Eso en verdad tocó mi corazón.

\*\*\*\*

— Mantén a esa perra lejos de mí y mis hijos y manténte de esa manera tú también, hablo de mí, contigo — ¿crudas y frías palabras hacia Elijah? Sí, lo sabía, pero necesitaba aquello, necesitaba mi espacio y necesitaba concentrarme en mi objetivo.

Eras una vil cabrona.

Gracias.

Caleb, Darius, Maokko, Dylan, Elijah y sorprendentemente Fabio, eran las personas de confianza que estarían a mi lado, cuando el contraataque llegara. Evan, Marcus, Lee-Ang, Connor, Jane y Elliot, estarían con mis hijos, junto a Dominik y la pequeña Leah, quise llorar

cuando me enteré que llevaba el nombre de mi madre. Tristeza y felicidad me llenaron en esos momentos; esa pequeña me había robado el corazón a pesar de la madre que tenía y juré en silencio, limpiar la mierda del mundo para mis clones y esa pequeña.

Durante una semana nos dedicamos a entrenar en un lugar secreto y ya que Fabio también había sido entrenado por Aki Cho, nos fue de mucha ayuda saber todas sus técnicas. El maestro Baek Cho viajó a Virginia cuando se enteró de lo que Amelia había dicho y nos confirmó que su hermano sí había hecho tal cosa y por lo mismo fue asesinado, ya que cuando se dio cuenta de su error, abandonó a los Vigilantes y lo acusaron de traición.

Believer, sonaba en los altoparlantes, había notado que era la canción favorita de Fabio y la hacía sonar siempre que entrenábamos.

Y se veía tan caliente así todo lleno de sudor y jadeando de cansancio.

Me reí sin poderlo evitar ante aquel susurro.

— ¡Mierda! — grité cuando caí de lado en la colchoneta.

— ¡Cuida tu maldita espalada y tu pecho! — me gritó Amelia — Ha pasado tiempo suficiente para que te recuperes, pero tuviste una lesión grave, así que deja de comerte a Fabio con la mirada y mantén la guardia.

¡Pilladas por nuestra hermanita!

— No me lo estaba comiendo con la mirada — reproché — pero tú si te comes a Caleb — señalé, noté el rubor en sus mejillas y me ignoró.

— Hasta son igual de perras.

— ¡Tú te callas! — Amelia y yo gritamos al unísono cuando Maokko dijo tal cosa.

La maldita sólo rio y siguió entrenando con Darius, pasamos así durante un rato hasta que nos tocó enfrentarnos al tipo mas duro en aquella habitación.

— Lucius de seguro nos enviará a Fiodor cuando vea que le pateáremos el culo a todos sus hombres — explicó Amelia y todos la escucharon — ustedes deberían enfrentarse a él — con la mirada se refirió a todos los chicos — pero como nada es seguro en esta guerra, nosotras podríamos enfrentarnos a él y para acabarlo tendrá que ser unidas y si tu estás de acuerdo, sugiero que formemos un tridente — dijo hacia mí.

— No estoy de acuerdo en que te pongas en peligro — susurró Elijah a mi lado, cuando entrenábamos era el único tiempo que estábamos juntos.

— Yo tampoco estuve de acuerdo en algunas de tus decisiones y sin embargo no me entrometí — le recordé y me miró serio —. Explica lo del tridente — animé a Amelia entonces.

— Tú, la china y yo...

— ¡No me llames china! — reprochó Maokko.

— Tu nombre es muy feo y...

— Habla del tridente — las corté cuando otra vez, las dos se iban a meter en una pelea verbal.

— Las tres nos enfrentáremos a él o, a alguno de los otros hombres que cuidan al bastardo de Black, que son del mismo calibre de Fiodor — siguió — Fabio pelea como ellos, así que juntas trataremos de vencerlo.

Maokko y yo nos acercamos a ella, estaba frente a Fabio y el sonrió divertido al

vernos, las tres formábamos las puntas del tridente y entonces comprendí su punto.

Algo retardada colega.

Silencio.

— No te prives de nada, ataca con todo lo que tienes — le pedí al hombre, a nuestro objetivo.

El maestro Baek Cho estaba en la habitación, observando junto a los demás con atención nuestros movimientos, Amelia estaba unos pasos adelante de nosotras y cuando Darius hizo sonar su vuvuzela — porque sí, nuestro querido hermano comportándose como uno de mis clones, había llevado dicho objeto para según él, darle emoción al entrenamiento — ella fue la primera en irse sobre él y atarcarlo con fuerza.

— Estoy tentada a que la dejemos sola, como carnada — sugirió Maokko y me reí.

Sin embargo, al ver que Fabio iba a golpearla para derribarla, ella fue la siguiente en irse contra él y evitar aquel ataque; la manera en la él luchaba era sucia a mi manera ver, pero eficaz para detener a tu objetivo. Pronto me uní a ellas para vencerlo, algo que no estaba siendo fácil y a cada momento me recordaban que cuidara mi espalda y pecho, los gritos de Elijah eran los mas fuertes y en muchas ocasiones vi a los otros intentando detenerlo para que no se uniera a la lucha.

Cansadas y muy golpeadas, no nos dábamos por vencidas y al fin, en cuanto Amelia logró subirse en el cuello de Fabio para hacerle una llave, Maokko y yo vimos nuestra oportunidad y mientras ella golpeó a Fabio en su estómago, yo golpeé sus tobillos y lo hicimos caer de bruces, Amelia tuvo el tiempo suficiente para bajarse de él y cayó de pie, en segundos las tres teníamos nuestras armas de madera apuntando directo al enorme cuerpo en el suelo.

Delicioso y enorme cuerpo.

— ¡Mierda! — un quejido ahogado y muchas maldiciones más, salieron de un letal guerrero.

Jadeando y agitadas como nunca en la vida habíamos estado, escuchamos como una persona tras nosotros aplaudía, nos giramos viendo al maestro Cho celebrar nuestro triunfo, pronto cada chico se le fue uniendo y sentí mis mejillas calentarse.

— Poseidón jamás logró imaginar que un día, habría un tridente mas letal y poderoso que el suyo — alabó y como siempre lo hacíamos, Maokko y yo nos inclinamos hacia él con respeto, Amelia se nos unió sin dudar y la miramos un tanto sorprendidas — Fabio ha sido el guerrero mas letal que mi hermano tuvo y las tres lograron derribarlo, no solo con fuerza y agilidad, sino también con inteligencia y para destruir a un enemigo inteligente se necesita todo eso.

— Gracias — respondimos las tres. Para ese momento Fabio se había puesto de pie con la ayuda de Dominik y nos miraba con orgullo y muy adolorido.

— Tu madre siempre supo que en tu interior habitaba una auténtica y leal guerrera, sólo tenías que descubrirla — prosiguió el maestro Cho mirando a Amelia — solo tenías que encontrar la luz en tu destino plagado de oscuridad y lo has logrado.

Siempre que el maestro hablaba de aquella manera, lograba colarse en las profundidades del alma, él era un hombre sabio, leal e inteligente y mi madre confió en él con su

vida, era por lo mismo que yo confiaba en él y sus enseñanzas y seguiría haciéndolo por el resto de mi vida; y estaba ahí, dándole un voto de confianza a Amelia y eso me hacía a querer dárselo también, pero mantendría mis alertas y sería precavida, por lo mismo no le diría nada.

Mas tarde, ese mismo día, nos reunimos para seguir formando nuestro plan, evitaba hablar con Amelia cuando no estábamos entrenando y ella sentía mi recelo, por lo mismo, se mantenía siempre con Dominik y Fabio, los únicos que la trataban diferente. Elijah seguía buscándome, tratando de hacerme cambiar de opinión, intentando convencerme para estar juntos y que lo perdonara, pero no lograba nada, quería estar lejos de él, hacerle entender que no siempre perdonaría sus ofensas, tenía que aprender a confiar en mi aun cuando ni yo misma confiara en mi persona y solo lo iba a lograr si nos separábamos.

Aun cuando te morías por sentir de nuevo sus labios.

Y sus perlas.

He ahí mi perra.

— Necesito decirte algo — me pidió Amelia, cuando salí del salón en el que nos encontrábamos para ir al baño.

— Habla — la animé.

— Tengo a alguien de confianza que nos puede ayudar a saber lo que pasó entre tú y Myles — escuchar aquello me dio esperanzas.

Se precavida colega.

— ¿Cómo sé que no es una trampa? — le cuestioné.

— Te estoy demostrando que deseo hacer las cosas bien, dame méritos — pidió y negué —. Hay un lugar al que llamamos la jungla — siguió — territorio de Vigilantes, pero leales a mí porque en su momento fueron leales a mi... nuestra madre — se corrigió — el jefe de ellos es Jarrel, un hombre de honor que sirve a Lucius solo porque está obligado a hacerlo y espera una oportunidad para cobrarle todo el daño que él, le ha hecho a su familia. Es un hacker y siempre se ha encargado de toda la tecnología en la organización, por lo mismo, es el indicado para ayudar a Evan y descubrir todo lo que pasó en aquel hotel y cómo supieron que te llevaban moribunda a aquel hospital.

Aunque quise evitarlo, creí en ella, deseaba saber la verdad y lo haría aunque me costara y solo esperaba que no fuese un precio alto.

— ¿Cómo podemos contactarnos con él? — pregunté.

— Yendo a la jungla y tendrás que vestirme cómo Vigilante, tú y todos los que nos acompañen — mi estómago se revolvió al escucharla.

— Si es una trampa, no te alcanzará la vida para pagármelo — amenacé y sonríó.

— No fueses Isabella White, sino desconfiaras — inquirió —. Ambas fuimos educadas bajo códigos de honor y LuzBel sabe que cumplo mis promesas y te juro por mi vida que no es una trampa y te prometo que te ayudaré hasta obtener nuestra venganza.

— ¿Por qué haces esto? — su cambio me intrigaba demasiado.

— Toda mi vida he vivido en un infierno y eres mi redención Isabella, sólo busco ser digna de mi pequeña Leah y para eso necesito enmendar mis errores y contigo cometí los peores — bien decían que una madre siempre hacía lo mejor por sus hijos, por experiencia sabía que

uno buscaba ser la mejor madre y merecer tales tesoros.

Y por los hijos, hasta un demonio podía volverse ángel.

Sólo los hijos podían darle luz a un corazón oscuro y la mujer frente a mi me lo confirmaba.

— Demuestra que te mereces a Leah entonces y vayamos a esa jungla — acepté y suspiré con alivio.

Bueno, había llegado el momento de ser un auténtico yin-yang.

\*\*\*\*

Mis niños seguían enseñándole muchas cosas a su mamá y era hermoso viéndolos comportarse como chicos grandes. Aiden me leía con su preciado libro de figuras que Maokko le había dado en su cumpleaños, me sorprendí cuando noté que el libro hablaba de una bonita historia de amor y mi pequeño la comprendía a la perfección guiándose por las figuras; Daemon disfrutaba enseñándome a armar rompecabezas, era realmente bueno en eso y yo realmente apestaba, mis dolores de cabeza aun persistían aunque mas leves y tratar de ensamblar tanta pieza mantenía aquel dolor, así que solo observaba como mi chiquillo encontraba el lugar exacto para encajarlas, acariciando la cabecita peluda de sombra, a quien le encantaba echarse en mi regazo.

— Envidio a ese perro — no tenía que girarme para reconocer al dueño de aquella voz.

— No tendrías por qué — Elijah comprendió el sentido de mis palabras y me fulminó con la mirada.

— Papito, ven a leel tonmigo — le pidió Aiden al verlo, Daemon solo alzó sus brazos para que su padre lo cargara y él lo hizo de inmediato.

— ¿Qué les parece si mejor los llevo a ver a una princesa? — ambos chicos se emocionaron al oír aquello y gritaron un fuerte Si al unísono.

Animados por su padre, los dos corrieron por abrigos y botas adecuadas para la nieve ya que la noche anterior había caído un poco. Sin permiso, Elijah cogió al cachorro de mi regazo y lo puso en el suyo, el animal protestó, pero rápidamente cedió cuando él siguió con las caricias en su cabeza.

— Quisiera que tu también cedieras así de fácil — soltó y quise matarlo.

¡Auch!

— No soy una perra — espeté tratando que los niños no me oyeran.

Si lo eras, pero en otro sentido.

— Yo tampoco soy uno — se defendió.

Punto para mi demonio.

— Bien, lo siento — dije sabiendo que yo también me había pasado al compararlo con un perro.

Quise simplemente hacer una broma y él me demostró que a veces las bromas dolían, anotado. Jamás volvería a hacer tal cosa.

— Yo también — susurró, estaba sentado frente a mí y solo asentí. Su fragancia golpeó mi nariz y quise respirar profundo para embriagarme con ella, no obstante me contuve a



hacerlo. Estaba vestido con una sudadera blanca y un jeans negro, usaba gorra, el maldito sabía que me encantaba verlo así y optaba por usarlas cuando yo mas me quería resistirme a él, había comprendido su juego y decidí que jugaría mejor que él, mi autocontrol estaba a prueba y me sentía orgullosa al mantenerlo a raya.

— Estás preciosa hoy — halagó, estaba en pijama y no le creí nada.

— Lo mismo dijiste ayer y antes de ayer, el martes, el lunes y...

— Es porque te veo preciosa siempre — me cortó.

No caigas colega.

— Eres un mentiroso, estoy en pijamas, ni siquiera me he peinado, lavé mi rostro y corrí mas los restos de maquillaje en mis ojos, así que luzco ojeras exageradas. No, no estoy preciosa — señalé.

— Luces como lo haces después de que te hago el amor, cuando hago que tu maquillaje se corra por el sudor y te despeino con mis manos — ¡Mierda! Con disimulo cerré mis piernas y me hice presión a mi misma, después de escuchar aquella declaración — y esa para mí, es la imagen perfecta, así que sí, estas preciosa.

Cae por favor, cae ya.

Muy facilita tú, muy facilita.

— ¿Dónde llevarás a los niños? — cambié el tema, era lo mas sano.

— Los llevaremos de paseo — dijo nada más y entendí la razón de no dar mas explicaciones.

Aunque Caleb se había encargado de revisar toda la mansión y descartar que hubiesen micrófonos, manteníamos nuestra prudencia y rato después, cuando los niños estuvieron listos y yo duchada y vestida para un día frío, salimos de la mansión, custodiados por la Orden, en el auto Elijah nos dijo que íbamos a ver a Leah, la princesa de mis clones, todos los chicos estaban locos por ella y con chicos me refería a Darius, Fabio, Dominik y mis pequeños. Elijah por su parte mantenía su distancia y sabía que era porque le dolía al igual que a mí, la pérdida de nuestro bebé y como él mismo había dicho, no le gustaba encariñarse con niños que no eran de él, porque cuando los alejaban, dolía y no era necesario sufrir por alguien que sabías que no te pertenecía.

No lo juzgaba y comprendía su punto.

Pero el motivo para salir de casa en un día tan frío, no era solo para que nuestros hijos compartieran con su prima, era también para hablar de un tema delicado. Amelia había sugerido sacar a los niños del país, yo no me quería separar de ellos, Elijah la apoyaba y me molestó aunque comprendí las razones.

— Necesito que mi hija esté a salvo porque sé que me cazarán cuando se enteren que los he traicionado, Lucius es cruel para castigar la traición y no perdonará a su hija, ya me quiso matar una vez y por lo mismo doy fe de lo que hablo — explicó y sentí su aflicción — por lo mismo sugiero sacarla de este territorio y ustedes tienen que hacer lo mismo, saquen a los chicos de aquí ¡Por favor! — gritó, no solo estaba afligida, estaba aterrorizada, ella claramente sabía los alcances de su padre.

— Calma, cariño — le dijo Dominik, él quería defender a su familia, pero sabía que

no sería fácil y eso lo llenaba de impotencia.

— ¿Y si solo hacemos la fachada de sacarlos? — sugerí y me miraron como si me hubiesen salido dos cabezas — Arreglemos todo para sacarlos del país, Italia podría ser el rumbo, pero en realidad los niños se mantendrán acá, en California para ser exactos.

— Yo puedo arreglar eso — se ofreció Caleb — Al parecer tu casa en Newport Beach está intacta y mientras todos creen que los niños viajarán a Italia, en verdad los sacaremos en un jet privado hasta California, poniéndolos a salvo y fuera del ojo del enemigo.

— Haz lo que tengas que hacer — le animé y vi el alivio en Amelia.

No me quería separar de mis pequeños, aunque algo en mi interior me decía que estaba haciendo lo correcto y en el pasado, mantenerlos alejados de mí me había funcionado, así que de nuevo, dejaría actuar a mis instintos.

La charla siguió, uniendo puntos, trazando líneas y logrando darle vida a un plan. La adrenalina se colaba en mi cuerpo cada vez que pensaba en lo que se avecinaba y solo rogaba por poder cumplir mi meta y no morir en el intento; en el lugar que estábamos, que también era dónde habíamos estado entrenando, fue decorado en una parte como una acogedora casa, ahí se quedaba Dominik, Amelia y Leah y eran resguardados desde las sombras por gente de Grigori, los mas cercanos a mis padres, hombres que eran leales, realmente leales.

— ¿Tú eres hermana de mami? — escuché a Daemon preguntar y me acerqué sigilosa a la habitación en la que estaban.

— Lo soy pequeño — Amelia ya estaba ahí, luego de que nos tomamos un descanso.

— ¿Y eres nuestra tía? — ese era Aiden.

— Ajá, que inteligentes son — los halagó ella y me costaba creer que esa chica y la loca del pasado, eran la misma persona.

— Tu eres muy bonita tía y me ustayas — al parecer Daemon reaccionaba bien a ella.

— Por eso eres mi chico favorito — hubo silencio luego que ella dijera tal cosa — ¿O lo eres tú? — me asomé a la rendija de la puerta y vi que señalaba a Aiden — ¡Oh Dios! No sé quien es mi chico favorito ¿Por qué son idénticos? — fingió idiotez.

No le costaba fingir.

Reí.

Mis pequeños se rieron cuando ella dijo tal cosa.

— ¡Porque somos copias tía! — mi pequeño sabelotodo habló — Papito nos dice así — le informé y ella despeinó sus cabecitas, sonriendo al oírlos.

— Ya que ustedes son mis chicos favoritos, quiero que hagan una promesa ¿Saben lo que son las promesas? — sentí mi corazón quemarse al verlos asentir.

— Una pueba de honol y nosotos somos hololables — explicó D.

— Ho-no-la-bles D — yo, al igual que Amelia, también me reí al oír a Aiden corrigiendo a su hermano.

— Si, eso tía — aceptó D, seguí escondida, escuchando.

— Entonces prometanme que van a cuidar de Leah siempre, prometan que ella siempre será su princesa y la amarán como a una hermana — levantó sus dedos meñiques hacia ellos — prometanme que siempre le harán saber que tiene una mamá que la ama, aun cuando

está perdida — como si D supiese de lo que hablaba, fue el primero en unir su pequeño dedo al de ella.

— Lo prometí, siempre la cuidaré — le aseguró.

— Y yo siempre la cuidaré, es una promesa de vida — añadió Aiden.

Amelia sonrió satisfecha ante aquella promesa inocente, mis niños aún no sabían los alcances de las promesas, pero yo les había explicado a una manera de que ellos entendieran, lo que era una promesa, lo que era el honor, eran niños, pequeños inocentes que desconocían mucho, sin embargo los estaba educando bajo los mismos códigos que yo fui educada y en cuanto ellos tuviesen la edad adecuada, sabrían que una promesa de vida, comprometía el honor y la dignidad y solo podía hacerse luego de haber hecho una promesa de sangre y haber creado un vínculo con la persona a comprometerse y el no cumplirla podía conllevar a perder una vida a cambio y no precisamente la del que había faltado a la promesa, sino una vida que a la que a esa persona en verdad le dolería perder y en cuanto a una promesa de sangre, aunque casi conllevaba lo mismo a la de vida, la diferencia era grande, puesto que una promesa de sangre podía romperse aunque hacerlo deshonrara a la persona y una de vida no podía hacerlo, esas eran irrompibles y aunque la promesa de mis chicos fue inocente, la que yo hice ahí, mientras los veía, sí era en serio y juré por mi vida, no solo cuidar a mis hijos sino también a la pequeña Leah D'Angelo.

Una inocente nacida de una culpable.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm



-----

Corazón de Fuego

MShez- paulinalucero98 yakelinpp CamyGutierrez133 @KimbelyVRuiz

yanela34 Bluebook\_16 valeAlex2017 Sarah\_2611 dominga\_bordon  
sky1308 samysegundo (Magui)

Gracias por el apoyo que me dan, por sus bonitas palabras y por estar aquí para mí,  
capítulo dedicado a ustedes y todos los que me leen y apoyan.

¡Uff! Siento una opresión fea en mi frío corazón &#x1F613;

---

~Capítulo 37~

[Presente]

{Isabella}

Radioactive sonaba en el pequeño reproductor que estaba en la mesita de noche, la noche era fría, muy fría, aun así no me detuvo a salir a la terraza, envuelta en una manta de terciopelo y con botas peludas y calentitas para proteger mis pies de la nieve que se había colado hasta ahí.

A veces necesitaba de aquel intenso frío para calmar el torrente de fuego en mi sangre, aquel que muchas veces no me dejaba pensar bien y me hacía actuar mal. Los niños estaban dormidos, todo estaba listo para que al día siguiente salieran del país, por lo mismo debía estar serena para saber como proseguir; tenía miedo, aunque también tenía fe y confiaba en mí, en mis acciones tomadas desde que recuperé la memoria.

Un viejo auto — viejo a la vista — reforzado con metal antibalas, Lee-Ang, el maestro Cho, Connor, Jane, Elliot, Dominik, Evan, Roman y Dom — mi leal guardaespaldas — serían los encargados de cuidar a mis hijos, mi sobrina y un pequeño invitado — que se unió por sorpresa — en su camino y estancia en California.

Dasher Spencer.

Él era nuestro invitado e hijo de Jarrel Spencer, el tipo que nos confirmó que gracias a Dios, Myles y yo, no habíamos llegado a hacer nada.

Menos mal colega, menos mal.

Él pequeño tenía la edad de los clones, tres añitos y gracias a la ayuda de su padre, él también iba a ser sacado de territorio enemigo. Todo porque en efecto, Jarrel violó códigos y no le importó con tal de ayudar a Amelia e Isabella, las hijas de su gran amiga y colega, mujeres que buscábamos acabar con su también peor enemigo.

¿Cómo Lucius lo obligaba a trabajar para él?

Porque el maldito había secuestrado a su esposa y él luchaba para mantenerla viva, aunque llegó a comprender que Lucius jamás se la devolvería, porque si lo hacía, perdería a su mejor hacker; Jarrel tenía dos años luchando por ella y cuando la mujer logró contactarse con él, su decisión era clara — Salva a Dasher y olvídate de mí, porque jamás volveré — con el paso de los días comprendió que su mujer tenía razón.

«— Con el dolor de mi alma, renuncio a mi esposa y todo por mi hijo — escucharlo me desgarró — haré lo que pueda para ayudarlos, pero jurénme que cuidarán a mi chico si algo me pasa.

— Yo te lo juro — respondió Elijah — lo mantendremos a salvo y si algo te pasa, crecerá sin carecer de nada.»

Carecería de sus padres, pero tendría lo esencial, incluso amor de familia y vi decidido a Darius a cumplir aquello, sabiendo que el chico era casi como él.

Ir a la famosa jungla fue fácil y no solo supimos que no me acosté con Myles, sino también que luché cuando nos quisieron obligar a hacerlo, estaba drogada y aun así me negaba a obedecer, por lo mismo un tipo optó por dormirme y luego me desnudó.

Hijo de...

No había una ofensa justa para esa escoria.

— Sacar una foto de ese hijo de puta — le había exigido Elijah a Evan y no era necesario saber la razón.

Las escenas que Jarrel nos mostró fueron grotescas, el condón usado si era de Myles, lo obligaron a tener relaciones con una mujer, prácticamente lo violaron en la misma cama que yo estaba, a mi lado, luego dejaron el condón usado justo a la vista, yo fui abusada, no sexualmente, pero abusada al fin. El vídeo fue visto por Jarrel, Evan, Amelia, Elijah y yo y cuando nos fuimos de aquel lugar, lloré de rabia en el coche, lloré de impotencia, de vergüenza y comprobé una vez más que no siempre se era malo por simple gusto, las situaciones vividas muchas veces te llevaban a no solo ser mala, sino también a ser letal y sádica.

— Vengo a jurarte que los haré pagar — habló Elijah tras de mí.

— Yo los haré pagar — aseguré — y te juro Elijah Pride, que es la última vez que alguien logra dañarme.

— Sé que lo harás, confío en que los harás pagar cada humillación, pero yo también aportaré — asentí nada más, nos quedamos en silencio y rato después, sin decir nada, sin avisar o pedir permiso, me haló hacia él y me envolvió en sus brazos.

Habíamos estado alejados porque yo lo quise así, pero me dejé hacer porque en verdad necesitaba de ese abrazo, necesitaba del apoyo que él me daba ya que aun siendo posesivo, idiota, desconfiado e hiriente, también era el único que me consolaba con un simple abrazo, me daba en ese gesto tan sencillo, todo lo que necesitaba. Tal vez estaba equivocada, tal vez no, pero ahí entre sus brazos me di cuenta de algo, era cierto que la única persona capaz de dañarte, era la misma que te daba felicidad, también era cierto que así como esa persona te destruía, también podía reconstruirte. Elijah me había dañado y mucho, él era el causante de muchas de mis lágrimas y dolor, no estaba ciega, el amor no me cegaba con él, estaba consciente y era yo misma cuando estaba entre sus brazos.

Pero... ¿Por qué aun consciente de que él era el causante de mi dolor, seguía

amándolo? Por estúpida.

Eso podrían creer las personas que jamás habían amado a alguien de la manera en la que yo amaba. Lo amaba porque a pesar de todo tenía fe en él, lo amaba como una madre amaba a su hijo, no importaban las malcriadeses que ese hijo hiciera, sabía que su madre siempre estaría ahí, lo amaba como un jardinero a sus rosas, que a pesar de que las espinas lo lastimaran, él seguía ahí, cuidando fervientemente a su rosal, lo amaba como una alocada fan amaba a su artista favorito, quien a pesar de que ese artista jamás la llegase a conocer e hiciera su vida con o las que quisiera, esa fan siempre lo amaría y apoyaría y sí, lo amaba como un desahuciado amaba la vida, que aun sabiendo que pronto la perdería, seguía luchando por ella, aunque la vida solo se empeñara en demostrarle todo lo que pronto iba a perder.

Porque bien decían que no se podía amar la lluvia y odiar que te mojara, no podías amar el sol y buscar la sombra, no se podía amar el viento y cerrar la ventana para que no te alcanzara... Sabias palabras de un gran escritor, palabras que hasta que conocí a Elijah Pride comprendí a la perfección.

Y yo lo amaba, era mi lluvia, era mi sol, era mi viento y no corrí de él para esconderme de lo que amarlo me acarrearía, al contrario, siempre lo esperé de frente y combatí como una guerrera el desastre que dejaba su estela.

Así era mi amor por él, pero con el paso del tiempo, también así era mi amor por mí y por la misma razón, me mantenía lejos de él, aunque eso me torturara y demostrara que tal vez no me amaba tanto ya que me hacía sufrir adrede.

— Gracias por tu apoyo — susurré y sentí que se reía.

— Gracias por dejarme estar a tu lado, por haberme enseñado a ser un hombre diferente, por haberme ayudado a dejar de tener miedo — mordí mi labio para no derramar una sola lágrima —. Mi madre siempre me dijo que el día que yo cayera, lo haría por alguien mas grande que yo — me separé un poco de él para verlo — y que sabias palabras fueron esas White, ya que sí, caí por alguien mas grande que yo y cualquiera en este mundo.

Ese cabrón hermoso, podía ser romántico e irresistible.

— No me convencerás de nada por muy lindo que sea lo que digas — dije tratando de reír para no llorar, me regaló la mas cálida sonrisa que alguien podía regalar y tuvo la capacidad de calmar mi frío.

— No quiero convercerte amor, he aceptado mi pago, sembré mal y por lo mismo obtuve esta cosecha — no pude evitar sorprenderme de sus palabras — y de verdad quiero que seas feliz, aun así no sea conmigo, te juro que te apoyaré — nadie cambiaba por nadie, eso era claro, solo... la vida te daba lecciones de las cuales aprendías y ese era un claro ejemplo — Isabella White, mi pequeña hechicera de ojos miel — me hizo verlo a los ojos, poniendo dos de sus dedos en mi barbilla — pase lo que pase, decidas lo que decidas, quiero que tengas claro que tú siempre podrás contar conmigo, bajo un cielo de hielo, bajo un cielo oscuro o un cielo de fuego, siempre bonita, siempre estaré para ti. En la vida o en la muerte, tu y mis hijos tendrán mi apoyo y mi...

— Cállate — susurré, no quería pensar que algo malo pudiese pasar, sus palabras me estaban matando lentamente y no quería ni imaginar que eso era una despedida — no quiero

oírte, no quiero que esto suene a despedida, ya pasó una vez Elijah, ya hiciste esto una vez y sufrí tu supuesta muerte por mas de tres años.

Bajé mi mirada, no queriendo que él viese mis lágrimas, tardé mas en dejar de verlo, que él en hacer que lo volviese a ver.

— No es una despedida, solo es una aclaración — aseguró.

— ¿Por qué lo haces?

— Porque mi corazón está en llamas, mi corazón ahora es de fuego, no mas de hielo y todo es por ti — me alejé de él — y no te confundas, has decidido dejarme y lo acepto, no creas que te quiero chantajear, respetaré tu decisión Isabella — aseveró — pero antes que te alejes para siempre de mí, debes de saber que si hay algo que nunca te dije, no fue porque no lo sintiera.

¡Mierda!

Definitivamente habían palabras y actos que congelaban mas que el hielo y hielo que quemaba mas que el fuego.

— Elijah por favor — pedí con lágrimas en los ojos — tus palabras duelen, mañana haremos algo muy peligroso y necesito que ambos estemos concentrados.

— Lo sé, es solo que necesitaba que supieras esto — aseguró.

Pero yo, no necesitaba saber nada de lo que ya sabía y no quería que sus palabras me debilitaran y me hicieran creer que algo o todo saldría mal, tampoco quería que esa fuese nuestra última charla; había mucho que solucionar entre él y yo y me gustaba creer que lo haríamos luego de acabar con el mal que nos perseguía.

Espero que no te arrepientas Isa.

Yo también lo esperaba.

\*\*\*\*

— Jarrel y Evan descubrieron que el aviso para que nos emboscaran en el hospital salió de aquí — confirmó Caleb lo que ya sabía.

Habíamos llegado al cuarto de monitoreo luego de recibir un mensaje de texto de su parte, estábamos desayunando cuando aquello sucedió y Hanna estaba con nosotros, yo aun fingía frente a ella y creo que fue lo mas difícil que alguna vez hice en mi vida. Por supuesto que llegar al cuarto de monitoreo no fue fácil al tener que fingir amnesia y molestia hacia el hombre a mi lado. Evan y el maestro Cho habían partido hacia California en la madrugada, así no levantábamos sospechas.

— ¡Pedí que la revisaran bien cuando llegó aquí! — espeté.

— Y lo hicimos Isabella, ella no ha estado en contacto con ningún aparato tecnológico — se defendió.

— ¿¡Entonces!?! — grité.

— ¿Usa anillos, brazaletes o algún accesorio? — preguntó Amelia a través de la pantalla.

— No, solo la ropa que se le dio aquí y su perfecta manicura — escupí.

— ¡Bingo! La droga y su medio de comunicación está ahí — todos nos miramos ignorantes — Su uñas son largas y en lugar de usarlas cuadradas u ovaladas, las usa en picos

¿cierto? — asentí, yo había visto aquella manicura — Es la tecnología que Lucius recibió, chips incrustados en el gel de uñas, pero sobre todo, droga encapsulada en ellas.

— Y está usando código morse — ese era Jarrel, en otra pantalla — saquen a los niños de ahí y prepárense para una posible guerra — nos alertó y todos mis vellos se pusieron de punta.

— ¿Por qué? — preguntó Elijah con dureza.

— Lucius está en la ciudad. No olviden su promesa — recordó.

Eso fue lo último que oí, el plan estaba hecho e hicimos todo sin cambiar nada para no alertar a nadie, pronto llegamos en donde Amelia y su bebé nos esperaban, acompañada del pequeño y rubio Dasher, nuestra gente se desplegó hacia los puntos en los que Jarrel había indicado y luego de hacer el camino para perder a cualquiera que nos hubiese seguido, llegamos al punto en donde me separaría de los niños. En la mansión, Elliot, Marcus, Cameron y otros chicos de la organización se habían quedado resguardando a la puta que pronto conocería a la verdadera Isabella.

— ¿Pol qué no vienes mami? — preguntó Aiden y me obligué a ser fuerte — ¿O tú, papito?

— Nosotros llegaremos pronto, mientras tanto, quiero que sean buenos chicos y cuiden a la princesa y a su nuevo amiguito — señaló al chiquillo que aun estaba tímido y reacio en nuestra presencia, Elijah se había puesto en cuclillas, estábamos en el pasillo de un seven eleven retirado de Richmond, cerca del aeropuerto dónde el jet esperaba.

Elijah le hablaba a los niños como todos unos hombrecitos.

— No se talden pol favol — pidió D y respiré profundo.

Vi a Amelia entregar a su pequeña a Lee-Ang, lo hizo con dolor y miedo, obligándose a entender que era lo mejor, Dominik estaba peor, lo sabía y solo se obligaba a ser fuerte por Amelia.

— Sé que eres buena y por lo mismo Isabella te confía a sus hijos, ahora yo te confío mi mayor tesoro, por favor cuídala, cuídalos — le pidió ella a mi amiga, reteniendo sus lágrimas.

— Pronto estaremos con ustedes — dijo Dominik y meforcé a creerlo.

— Tengan por seguro que los mantendré sanos y salvos — les aseguró Lee-Ang.

Y no mentía, confiaba mucho en Lee-Ang y cuando se trataba de mis hijos ella era aun mas letal que Maokko.

— No olvides que te amo mucho mamita — la vocesita de Aiden me quebró interiormente.

— Y que eles mi vida — añadió Daemon, los abracé sin poder hablar en aquel momento, jamás una despedida me había dolido tanto como aquella.

— Yo también mis pequeñas copias — titubeé — y no olviden que yo soy y siempre seré como un ángel que los cuidará para toda la vida, esté cerca o lejos — aseguré y los dos me besaron.

Me separé de ellos y llegaron hasta Elijah, él les susurró algo en el oído y los dos sonrieron, luego hicieron lo mismo que conmigo y lo besaron.



— Ya sabes que hacer — dije llegando a Lee-Ang y asintió, sin esperar más, besé la frente de la chiquilla en sus brazos y salí por la puerta trasera del establecimiento.

Mi garganta ardía por las lágrimas que retenía, pero mi corazón dolía aun más y rogaba para que todo saliera bien, para tener la oportunidad de volver a ver a mis chiquillos.

Llegué al auto donde Caleb me esperaba junto a otros tipos, Amelia, Dominik y Elijah llegaron luego y de lejos vimos partir a las únicas personas capaces de hacernos mover el mundo y convertirnos en monstruos, cuando de la seguridad de ellos estaba en juego.

— Ahora están seguros — escuché a Caleb decir, no solo a nosotros, también a Jarrel a quien mantenía en el intercomunicador — sabes que cuando estás en mis manos, siempre he sabido cuidar de ti y esta vez no será la excepción linda y te juro que esos niños estarán sanos y salvos — me aseguró y le creí, necesitaba creerle.

— Y los problemas llegaron chicos — escuchar a Darius decir aquello descontroló mis nervios.

— Habla — le exigió Elijah.

— Al parecer Hanna sacó las uñas, sospechó que algo pasaba y huyó.

— ¡Me estas jodiendo! ¿Cómo iba a escapar de la mansión? — grité frustrada.

— Elliot la dejó ir — respondió y escuchar aquello fue una estocada en mi corazón. Mi ángel.

Me era imposible creer que me hubiese traicionado así y mi respiración se cortó solo de imaginarlo.

Amelia, Caleb, Darius y yo, nos metimos a una Hummer, Elijah y Dominik lo hicieron en otro auto mas liviano, siempre acompañados de dos chicos de la orden, habían otros que nos seguían en otros autos e íbamos rumbo a la mansión, en el camino se nos unió Maokko y Fabio, quienes habían escoltado una parte del camino de los niños. Dylan avisó que él estaba cerca con chicos Grigori y me dolía pensar que mi plan había cambiado en un segundo, Dominik iba a viajar luego a California junto a Elliot para unirse a los chicos que allá cuidarían de nuestros hijos y el pequeño Dasher, Elliot, mi ángel de ojos azules me había prometido cuidarlos con su vida y...

— ¡Mierda! — grité asustando a todos — Elliot iba a reunirse en California con los otros para cuidar a los niños, Elliot sabe la verdadera ubicación de ellos — reaccioné con dolor, un dolor que me desgarraba.

— Elliot no te traicionó — esa era Maokko hablando por el intercomunicador en mi oído, para ese momento todos estábamos enlazados — la perra esa, hizo secuestrar a Alice, por eso la dejaron ir, me lo acaba de informar Marcus — sentí un leve alivio al saber que Elliot no me había traicionado porque quiso.

— De todas formas ya moví mis cartas y los chicos van ahora rumbo a un succulento viaje a Disney — dijo Caleb tratando de alivianar el ambiente — y lo sabemos solo nosotros, en este auto, apagué la conexión para hacérselos saber — añadió y quise besarlo, de verdad quise hacerlo por siempre cuidar mi espalda.

Cuando llegamos a la mansión, encontramos a un raro Cameron y un desesperado Marcus, Elliot no estaba por ningún lado, ellos nos informaron que él se había ido con Hanna, para asegurarse que le entregaran a Alice, estaba preocupada por él, aunque no lo demostraba,

aun mantenía mis alertas. Vi a Amelia sacar una píldora y berberla, mas bien tragarla ya que no tomó ningún líquido, su cordura estaba al límite, lo sabía y solo esperaba que no se volviese oscura en esos momentos y si lo hacía, al menos que no olvidara de qué lado estaba.

— ¿Cómo supo esa estúpida que había sido descubierta? — exigí saber.

— ¡El auto en el que se conducía LuzBel y Dom fue emboscado! — Fabio entró hecho una furia, avisando tal cosa antes que alguien respondiera mi pregunta, con suerte no me daría un paro cardíaco al recibir tanta mala noticia — Están usando la droga para sacar a todos fuera de juego.

— Eso no puede ser cierto — me quejé — ¿Cómo lo sabes? — él no respondió, yo vi con mis propios ojos cuando gente de Grigori entraba a un Dylan, completamente inconsciente — ¡Dylan! — grité.

— Está drogado — avisó Darius.

Temí por Dylan, él ya estaba rehabilitado y rogué para que esos malditos no lo perjudicaran al haber hecho eso.

— Maldito cobarde, sabe que a golpes no podrá ganar nada, por eso usa la droga — masculló Amelia refiriéndose a su padre.

No importaba cómo estuviese haciendo las cosas aquel mal nacido, lo que me importaba y aterraba era no saber cómo estaba Elijah y Dominik; me frustraba que mi plan se hubiese ido a la mierda.

— ¿¡Cómo pasó todo esto!? — grité perdiendo el control.

— Yo le dije a Hanna todo lo que sabía, creo que también se encargó de Jarrel, porque también le dije sobre él, quiso que le dijera dónde estaba mi hermana y Connor, pero eso no pude decírselo ya que no lo sé, fue ahí cuando ordenó a alguien que fuera por Alice y luego llamé a LuzBel para saber dónde estaba y así ella podía ubicarlos — en shock, así me quedé al oír a Cameron, estaba diciendo todo sin ser obligado.

— ¡Hijo de puta! — grité y me fui sobre él, iba a matarlo, a desgarrarlo antes y hacerlo sufrir por su traición.

— ¡Espera! — Fabio me detuvo y casi logré zafarme de su agarre, casi — Está drogado Isabella, Hanna lo puso en sumisión por eso está diciendo todo sin ser obligado — mi respiración estaba agitada, no me importaba su sumisión, había hecho que Elijah fuese emboscado.

— ¡Habla! ¡Di todo lo que sabes! — Amelia si había logrado llegar a él y lo tumbó en el suelo, nadie se lo esperó, por eso nadie la detuvo.

— Hanna dijo que yo le gustaba, me acarició y comenzó a preguntar, yo respondí — su voz era amortiguada por la bota de Amelia, aun así se le entendía todo.

— ¡Ubícame a esa maldita, hazlo ya! — exigí a Caleb y me zafé de Fabio cuando él cedió.

Era ridículo, era increíble, era estúpido que me jodieran todo, Hanna no era tan idiota después de todo y vergonzosamente estaba yendo un paso adelante de mí. Caleb avisó que Jarrel había sido retenido por Lucius y Amelia ya no garantizaba que estuviese con vida, algo que me dolió saber; el paradero de Elijah y Dominik seguía siendo desconocido y me estaba

desesperando, necesitaba encontrarlos bien, con vida, lo necesitaba y no descansaría hasta lograrlo. Dylan seguía inconsciente por la droga y Cameron seguía idiota por la misma, Fabio también se estaba desesperando por no encontrar a su hermano y lo único que me mantenía cuerda, era saber que al menos los niños, estaban bien.

— Hay un buen grupo de Vigilantes concentrados cerca de los límites con Carolina del norte y Pungo, Elliot lleva un rastreador incrustado en su brazo y nos tira esta ubicación — comunicó Caleb, mostrándome una pantalla — si tenemos suerte, LuzBel y Dominik también están ahí.

— Y Alice, no olvides a mi hermana, tiene que estar ahí — señaló Marcus, en el alboroto había olvidado que su hermana también estaba en peligro y no me caía bien, era cierto, pero tampoco la odiaba.

— En mi apartamento anterior tengo algunas insignias de los Vigilantes, he averiguado y no está vigilado, podríamos ir por ellas, vestiros de negro y llegar al lugar haciéndonos pasar por su gente — propuso Amelia y le tomé la palabra.

Yo tenía a Leah en mi poder y ella era capaz de dar la vida por su hija, por lo mismo se había ganado mi confianza y decidí creerle. Dominik había hecho un excelente trabajo con ella, ella lo amaba y sabía que ya no se trataba de obtener venganza, si no también de salvar el culo de los hombres que amábamos.

— A veces los planes de última hora, son certeros — opinó Caleb y esperaba que esa fuese una de esas veces.

Daniel Gibson había hablado conmigo y aseguró que su gente iba a seguir cuidando nuestra espalda, no era bueno ir muchos ya que levantaríamos sospechas, así que decidí mantenerlo al margen hasta que lo necesitáramos. Myles llegó a la mansión para unirse a nosotros en cuánto supo lo sucedido con su hijo, verlo me alegró un poco y lo abracé fuerte, él me pedía perdón por haber caído en aquella trampa, yo se lo pedí por haber sido tan imprudente y dejarme coger tan fácil.

— He hablado con Tess y le he dicho todo — avisó y asentí — ha tomado un vuelo para estar al lado de Dylan pronto y... Hija, creo que ella también fue drogada por esa rubia, fue muy astuta y mantuvo drogados casi a todo el mundo.

— Está demostrando que es un mito eso de que las rubias son tontas — inquirí y asintió.

Yo también había creído aquello y tenía que encontrar a Hanna para que me lo confesara.

Armándonos hasta los dientes, salimos de aquella mansión, en diferentes autos, diferentes rumbos y diferentes horas, todo eso hasta reunirnos en un solo lugar. Antes de llegar a nuestro destino, acompañé a Amelia hasta su apartamento, Maokko, Darius y Fabio se nos unieron y fue una suerte ya que en aquel apartamento nos encontramos con una pequeña y otra vez rubia sorpresa.

— Sabía que la traidora volvería — Brianna Less estaba con un grupo de Vigilantes, ella usaba el disfraz de Fantasma.

— Traidora, pero viva, feliz y... Sí, con una hermosa hija ¿Cómo está tu bebé? —

preguntó la chica a mi lado, volviendo a ser la misma que yo conocí en el pasado — ¡Oh, no! Lo siento querida, olvidaba que lo perdiste — ¡Wow! Amelia podía ser demasiado cabrona y daba fe de eso.

Brianna me odiaba, aun así sentí pena al saber aquello, yo también había perdido a mi bebé, bien decían que todo volvía a uno y aunque quise creer que tuve razones, fui una perra con esa mujer.

— Y pensar que creí que amabas a mi hija — soltó ella — ¡Maldita hipócrita! ¡Acaben con ella! — ordenó al séquito que la seguía.

Sin llegar a lograr mucho, todos desenfundamos nuestras armas, amaba pelear con dagas, espadas o katanas, pero no teníamos mucho tiempo.

— Ustedes son pocos, nosotros los superamos en número, así que ahorrennos el derramamiento de sangre — sugerí.

Habían mas Vigilantes antes, pero la Orden ya se había encargado de ellos y los únicos que habían quedado, estaban con ella y no eran nada para nosotros.

— Es gracioso que después de que esta mató a tu padre, estés aquí apoyándola... ¿Qué seguirá Isabella? ¿Criarás a mi hija? — rio y parecía mas loca que Amelia. Bueno, la Amelia de antes — ¡Después que le arrebataste a su padre!

— La salvé de un maldito violador así que, de nada — solté — y la salvaré de una loca madre como no te apartes de mi camino — advertí — Ve por las cosas — ordené a Amelia.

Obedeció de inmediato en lo que nosotros reteníamos a los intrusos.

— Si amas tu vida y deseas quedar viva ¿Dime a dónde llevaron a mis chicos? — aproveché la oportunidad.

— Al otro mundo — se mofó y la burla en su voz me molestó mucho, así que disparé a uno de los tipos tras de ella justo en la cabeza.

— Si no quieres seguirlos, deja las bromas y habla o a la próxima dispararé y luego preguntaré — aseveré.

Ya estabas igual de loca que tu hermana.

Otro disparo se oyó, ese salió del arma de Fabio, quien sin esperar una orden, mató uno a uno a los Vigilantes que la acompañaban, en cuestión de segundos, sin dar tiempo a que reaccionaran, entonces vi el terror en Brianna.

— Solo eres una maldita carnada — le dijo Fabio y escuché a Darius murmurar un ¡Mierda! — espero que sepas eso muñeca y a mí me dan asco las carnadas.

— Este no es tu mundo Brianna, deja de intentar vengar a un hombre que no valió la pena nunca — Amelia había llegado con una mochila en su espalda.

— Era tu primo, lo amabas como a tu hermano — chilló ella.

— Hasta que me enteré que violó a mi hermana, créeme, mi sobrina no estaba a salvo con él y sí, Isabella te hizo un favor.

No quise reaccionar a las palabras de Amelia y sabía que no iba a ser capaz de matar a Brianna y dejar a su niña sola, así que le hice una seña a Darius y de inmediato le disparó, solo que en lugar de un proyectil, disparó un sedante y ella cayó al suelo de inmediato.

Estábamos perdiendo el tiempo, aunque con esa parada me di cuenta que tener a Fabio de mi

lado, era casi como tener a un medio ejército de Grigori conmigo, mató a seis hombres antes de que pudieran reaccionar y eso era una tremenda ventaja.

Letal, guapo y caliente... ¡Mmm! Que combinación tan perfecta.

Mi conciencia era casi como un pequeño demonio en mi cabeza.

¡Bingo! Mi nombre es promiscuidad.

Y no, no me agradaba, aunque a veces me divirtieran sus susurros.

\*\*\*\*

{Elijah}

Mi visión era nublada, mi cuerpo comenzaba a temblar y cada hueso, músculo y terminación nerviosa de mi cuerpo dolía y mover un solo dedo, era un verdadero milagro. Estaba colgado de una viga, mis manos amarradas a unas cadenas con púas que se incrustaban en mis muñecas y hacían que con cada movimiento, mi sangre corriera por mis brazos, mi ropa estaba hecha jirones, mis pies descalzos metidos en una cubeta con agua fría y en ella, una pinza de electricidad yacía, esperando de nuevo su momento para ser activada y descargar en mi su magia.

Sabía que mi rostro tenía el mismo aspecto de mi ropa y Dominik a mi lado lucía exactamente igual.

¡Perfecto!

Jarrel corrió con peor suerte — si es que mi suerte era mejor —, a él lo habían asesinado antes de llevarnos a dónde sea que nos tenían y por lo que escuché, su mujer corrió con el mismo destino.

¿Qué había pasado?

No tenía ni puta idea, lo único que recordaba era haber recibido un disparo en mi cuello, justo cuando hicimos un alto, a los demás les había pasado lo mismo, en mis últimos segundos lúcidos pude ver la pequeña mierda que saqué de mi cuello y luego, escuché la voz de Isabella, ella me guió a un camino diferente, perdimos a los Grigori que nos seguían hasta que nos encontramos con un grupo de Vigilantes guiados por Hanna, su maldita cara fue lo último que vi hasta que perdí la razón.

«— Era entregarlos a ustedes o revelar la ubicación de los niños — había dicho Elliot cuando lo tuvieron junto a nosotros — Alice también es tu amiga, LuzBel y espero que comprendas que necesito salvarla, la amo viejo.

— Elegiste bien y por esta vez te aplaudo — logré decirle — era mejor nosotros... que-que nos entregaras a nosotros — aclaré con dificultad.»

Lucius llegó luego de que nos ataran, el hijo de puta quería la ubicación de los niños para hacerse de su nieta, todo para volver a hacerse del control de Amelia y eso era algo que no iba a lograr. Nos torturaron para sacarnos la información, casi nos mataron y volvieron a reanimar para volver a ser torturados, aún así no obtendrían nada, él nos pedía algo sagrado, algo que jamás obtendría.

Estúpidamente creyendo que Dominik sería mas débil, quebraron su pierna derecha y machacaron su brazo con una maquina para doblar hierro, los hijos de putas jamás pensaron que a parte de no ser soplones, también éramos padres de los niños que buscaban y era una suerte que el dolor mantuviese desmayado a mi amigo, ya que interiormente me torturaba mas su

dolor que lo que a mi me hacían.

— Luces maquiavélico y hermoso en esa pose — la voz de Hanna inundó el lugar, un lugar putrefacto que hacía una combinación perfecta con ella —. Podríamos aprovechar para jugar un rato — estaba tras de mi y colocó una de sus manos en mi abdomen, de la uña del dedo índice sobresalía una pequeña aguja, fina y casi imposible de ver.

— Es ridículo que solo así, logres lo que deseas de mi — me burlé. Caminó hasta quedar frente a frente conmigo — aunque bien sabes que mi amigo opta por dormir cuando está drogado, bueno, opta por dormir cada vez que tu estás cerca. Eres demasiado aburrida cariño y...

Mi rostro increíblemente logró girar por su bofetada a pesar de la posición en la que me tenían.

— Al menos fingiste bien que eras virgen cuando te follé en aquel burdel, como la puta que eres — seguí, cerré mis ojos con fuerza y me tragué las ganas de gritar cuando en lugar de droga, inyectó en mí una sustancia que dolía peor que el ácido inyectado en las venas.

— Era virgen maldito cabrón, nada de lo que viví ahí fue mentira y si caí en el juego de Lucius fue solo porque me despreciaste y desechaste luego como una maldita basura, repetiste lo que antes ya habías hecho conmigo — a pesar del dolor, fruncí mi entrecejo al no comprender sus palabras — ¿En verdad no me reconociste? — abrió sus brazos y giró en su eje para que la viese mejor, el dolor quitaba mi lucidez así que solo veía a la misma tipa frente a mí — Estábamos en Elite con una amiga, nos llevaste a tu oficina, estando ahí jugaste con ambas, me hiciste darte sexo oral y luego me sacaste de la oficina para quedarte con mi amiga, me humillaste frente a ella diciendo que yo no era lo suficiente para ti.

Había muchas historias de mi vida que ni yo recordaba y claramente esa chica era una de ellas.

— ¿Haces todo esto por eso? — no la dejé responder — Acepto que fui un cabrón, un hijo de puta Hanna, pero cuando estuve contigo ya no era el mismo y te lo demostré — le recordé, porque sí, cuando en verdad la conocí en aquel club, yo, ya no era el mismo — hasta cometí el error de protegerte cuando claramente tu eres mi enemigo.

— Hago esto porque creo que merecía más, merecía mas a que solo me desfloraras, merecía tu amor, merezco todo de ti — fue su débil excusa y me reí.

— Necesitas ayuda rubia estúpida, ya que es obvio que estás loca — escupí con ira — y ruega porque sea yo el que te haga pagar tus cagadas, porque sí caes en manos de Isabella, hasta yo te tendré lástima.

— ¡Isabella, Isabella, Isabella y solo la puta Isabella! Todos tienen a esa maldita como la reina y señora del mundo, cuando no es mas que una huérfana ilusa buscando venganza y todo lo que obtiene es sumergirse en mas miseria — quise alcanzarla y estrangularla, pero no pude llegar a ella.

— Calma princesa — dijo Lucius llegando a ella — pronto podrás hacerle todo lo que desees — él la besó en la mejilla y ella sonrió satisfecha, él maldito jamás la violó, todo fue una puta treta entre ellos y ni siquiera Amelia lo supo ya que él comenzó a desconfiar de su hija cuando se percató de que ella se mantenía cuerda aun cuando él la quería llevar a la depresión.

— Tú si cumples tus promesas bebé — susurró ella y quise reírme.

¿Era en serio lo de bebé? Si el viejo ya estaba camino a caducar y ella le decía bebé.

¡Demonios! Era una suerte que White no me llamara con aquellos motes tan empalagosos y ridículos cuando estaba bien conmigo.

Y aunque me estaban torturando, en verdad no deseaba que ella me buscara, estaba seguro que era lo que ese maldito esperaba, que ella y Amelia llegaran a nuestro rescate para así tenerlas a ellas y prefería la muerte a que Isa o mis hijos sufrieran las consecuencias de un mundo al que jamás debieron pertenecer.

\*\*\*\*

De rodillas.

Elliot y yo estábamos en aquella posición, Dominik sentado y amarrado a un pilar con sus manos hacia atrás. Al parecer Elliot también había sido torturado y sabíamos que la cosa no acabaría ahí, ninguno había hablado, nadie dijo nada e iban a obligarnos lo sabía.

— ¡No por favor! — aquel grito nos alertó a los tres, Alice era arrastrada del cabello y pataleaba para escaparse.

— ¡Cumplí! ¡Maldita sea! Hice lo que querías — le gritó Elliot a Hanna, quien solo se reía con descaro — ¡Déjala! — exigió, de nada servía.

Yo también me sentía impotente al ver como trataban a mi amiga, le estaba fallando a ella y le estaba fallando a Marcus y no me importaba ser un cobarde, puesto que era la vida de unos inocentes la que estaba en juego y no cualquier inocente.

— ¿Sabes lo que es gracioso? — le preguntó ella sin dejar decir nada — Que la estúpida quería saber cuánto la amas, se sintió tan celosa cuando Isabella perdió la memoria, que estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por sacarla de juego, pero se echó atrás cuando le dije que podíamos hacerlo, secuestrando a los mocosos insufribles.

¡Hija de puta!

— Pero ahora tendrá la oportunidad de saber si en verdad la amas — se mofó con una sonrisa siniestra.

— ¡Elliot! ¡Noooo! — Alice gritó al verlo, él quiso ir hacia ella, un imbécil con arma taser lo contuvo al darle una descarga eléctrica y aun sin recuperarse lo hicieron ponerse de rodillas de nuevo — Amor, perdóname — suplicaba ella.

— Una última oportunidad Elliot, dime dónde están esos chiquillos — Lucius llegó de nuevo e hizo que tres tipos contuvieran a Alice en una mesa, con su espalda tumbada sobre ella.

Maldito mal nacido, comprendí su plan de inmediato y vi el miedo de Elliot.

— ¡Oh Dios! ¡Nooo! — la voz aterrorizada de Alice me desgarró el alma, quise hacer lo mismo que Elliot y me sucedió también lo mismo en cuánto me moví, una maldita descarga me atravesó el cuerpo y era un milagro que aun siguiese vivo después de recibir tantos golpes de electricidad.

— Es fácil chico, solo dime a donde llevaron a los niños — volvió a repetir.

— ¡Mierda Elliot! — dije, no quería estar en su lugar, él me miró con dolor y miedo. Dejó rodar sus lágrimas al ver a Alice luchar contra aquellos tipos, uno ya estaba

entre sus piernas y desgarraba su ropa.

— Solo tu puedes evitar el cruel destino de tu novia — esa era Hanna, hablando con burla.

— ¡NO! ¡DÉJALA! — gritó él al tipo que bajaba su pantalón.

Tanto él y yo fuimos contenidos cuando de nuevo intentamos movernos, mis costillas sufrieron al recibir patadas de tres tipos, cubrí mi rostro y me hice un ovillo y escuché a Elliot gemir de dolor, Alice gritaba horrorizada.

— ¿¡Dónde están!?! — gritó Lucius.

Ambos estábamos tumbados boca abajo en ese momento, los amarres en nuestras manos se tensaron más y con brusquedad nos levantaron para ver lo que seguía.

— ¡Elliot! — Alice nos veía a ambos, sus ojos mojados e inundados de lágrimas y aun así el terror se dejaba ver — No se los digas — dijo suplicando y aceptando su destino.

Sus pechos estaban de fuera, sus piernas desnudas y su braga a las rodillas, era ella o mis hijos, Leah o Dasher y ella estaba decidiendo por los niños.

— Bien, así lo quisieron.

— ¡NOOO! — gritó Elliot cuando vio que Lucius hacía una señal después de decir aquello.

Ambos vimos y oímos cuando Alice gritó y el tipo entre sus piernas cayó sobre ella, empapándola de sangre después de que una katana lo hubiese atravesado.

Y el infierno se desató.

Los otros tipos corrieron la misma suerte cuando armas blancas los atravesaron y sacaron de juego, bañadas en sangre estaban ahí, formando aquel famoso tridente; Amelia, Maokko e Isabella, vestían de negro, con insignias de vigilantes en sus brazos, pronto los tipos a nuestro lado cayeron sin vida, Fabio Y Darius eran los responsables y logré ver a Marcus ayudando a su hermana y Elliot corriendo hacia ellos.

— Ponte esto — dijo Darius dándome su chaleco antibalas — lo necesitas mas que yo — no iba a aceptarlo, pero lo tiró hacia mi y siguió luchando.

Disparos, quejidos, gritos y una lluvia de sangre se formó en cuestión de segundos, un tipo luchaba con Maokko, mi vista buscaba a Isabella; débil, a dolorido y estúpidamente inútil, tomé el arma del tipo que cayó a mi lado y me defendí de los malditos que se fueron sobre mí. Noté a mi padre llegar hasta mí y ayudarme, dándome otra arma y por primera vez luchando espalda contra espalda conmigo; Hanna seguía en el campo de batalla, la cabrona sabía defenderse de los sigilosos que la atacaban, logré identificar a Isabella, quien se movía con la gracia de una ninja y asesinaba con la cordura de un psicópata, hasta que llegó a mí, ella era como mi ángel de la muerte y gustoso le iba a entregar mi vida.

— Dentro de lo que cabe ¿Estás bien? — preguntó y sonreí.

— Ahora lo estoy bonita — vi el alivio en sus ojos, me moría de ganas por abrazarla, pero un tipo tras de ella me lo impidió.

La hice agacharse y disparé justo en su cabeza con el arma que mi padre me había entregado; la lucha siguió, la muerte era el platillo mas servido y los gruñidos de dolor la melodía que acompañaba aquella grotesca velada, me obligué a ponerme al nivel de Isabella y ser el



compañero de batalla que ella necesitaba en esos momentos. Caleb luchaba y llamaba a Daniel para darle el pitaso de entrada, Elliot y Marcus peleaban lado a lado para proteger a Alice, Fabio y Amelia pelaban juntos protegiendo a Dominik, Darius cubría a Maokko mientras ella liberaba a Dominik y mi padre luchaba con Lucius, yo quería a ese hijo de puta, pero el tipo que había desnudado antes a Isabella estaba frente a mí y no perdí mi oportunidad, deseaba hacerlo pedazos, el imbécil rio al verme y yo borré aquella sonrisa, mis fuerzas llegaron por arte de magia y luego de golpearlo y recibir sus golpes, lo derribé y clavé una daga en su carótida, eso no basto y seguí apuñalándolo hasta que Isabella me apartó de él, los tipos que antes había mencionado Amelia llegaron para enfrentar a Fabio y Maokko, Darius y Amelia luchaban para sacar a Dominik y junto a Isabella nos acercamos a mi padre luego de derribar a otros.

— ¡Ayuden a Fabio y Maokko! — le gritó Isabella a unos sigilosos

— ¡Y ustedes cubran a Amelia y Darius! — grité a unos Grigori.

Ella y yo nos acercamos a mi padre, quien estaba doblegando a Lucius, Isabella asintió hacia él e hizo que Lucius nos viera.

— Eres el reemplazo de la puta de tu madre — escupió Lucius al verla y rio mostrando sus dientes manchados de sangre.

— Mejor puta y no cobarde — se defendió ella.

Yo podía hablar, defenderla, pero tenía claro algo, ella no era una mujer que necesitara que alguien la defendiese, incluso era una ofensa para ello tal cosa, Isabella era una mujer completa, una que sabía amar, proteger y respetar, una mujer que sólo se pertenecía a sí misma y se entregaba a quien quería y daba fe de sus palabras, tuve suerte al haberla tenido y la cagué al crearla mía, por eso no la cuidé como debía.

— Tu puta madre rogó para que la matara — esas palabras de Lucius serían su peor castigo — rogó para que no la violaran — y el rogaría también para que lo mataran.

Isabella sonrió ocultando su dolor y se dejó ir contra él, mi padre y yo nos quedamos ahí, protegiéndola de los imbéciles que corrían a proteger a su jefe y fracasaban en el intento; White lo estaba haciendo mierda, mi padre simplemente lo acarició. Ella cortó los tendones de él y acuchilló su entrepierna, incluso yo acaricé a mi amigo, calmando su miedo al ver el destino que sufrió aquel hijo de puta y cuando la castaña al fin se cansó, la vi ponerse aquel anillo que antes había usado con él y lo pinchó tres veces.

¿Sádica? Creo que ni esa palabra le hacía justicia en aquel momento.

— No dejen que nadie se le acerque hasta que muera, lo siento por Gibson, pero a este no lo entregaré con vida — habló y ordenó a nuestra gente.

Nuestras miradas se conectaron en ese instante, se había perdido por unos segundos en sus ansias de venganza y regresó a ser la Isabella oscura, la chica que no descansaría hasta acabar con los que le habían jodido la vida.

Asintió hacia mi y junto a mi padre la seguimos para ayudarle en su objetivo, Hanna era la siguiente, la pequeña puta se había logrado escabullir, aunque no por mucho.

Pero cuando la encontramos, logró dar su golpe final.

Darius estaba desprotegido y cargaba a Dominik, sirviéndole como apoyo para que lograra avanzar con su pierna buena, Amelia le había dado su chaleco antibalas a este último, Hanna logró sorprenderlos cuando cayó desde la segunda planta de aquel granero en el que nos

encontrábamos y justo cuando cayó, obviando a los Grigori que los protegían, apuntó a Darius y disparó sin pensarlo, Amelia se puso frente a él, recibiendo los tres impactos de bala.

— ¡NOOOOOO! — fue el desabrido y doloroso grito de Dominik al ver lo que había pasado, cayendo al suelo junto con Amelia en brazos cuando intentó cogerla antes de que ella impactara en el suelo. Todos se fueron contra Hanna, ella rio como una loca y se giró para dispararme también a mí, apuntó directo a mi cabeza, percatándose del chaleco que usaba, pero Isabella se puso frente a ella.

Y mi mundo se paralizó.

---

Si chicas y chicos, habrá un capítulo más debido a que mi imaginación voló demasiado, así que nos leemos el martes &#x1F61A;

Y si no subo antes, no es porque quiera mantener el suspenso, vamos a aclarar esta parte ¿ok? Si no subo es porque el siguiente capítulo a penas tiene la tercera parte escrito, no está completo, pero al tenerlo listo lo subiré y nos quedaremos pendientes con el epílogo.

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wamppad\_jm

-----

Batalla Final

SheilaMHRios ValeriaCheme kiiryy

caroliaann karenDG13 caroaynu yasminotamimi LissAnaly Zaelys

Capítulo dedicado a ustedes, gracias por el apoyo que me han dado, gracias por sus palabras y ánimos.

No me quiero despedir, no soy buena para eso, así que disfruten de ahora si, el capítulo final.

---

~Capítulo 38~

[Presente]

{Isabella}

«— Guarda esto por mí — pidió Amelia entregándome una cajita de terciopelo.

Habíamos tenido que transportarnos a una ciudad cercana a Pungo en helicóptero, ya que en auto nos llevaría mucho tiempo y eso era lo que menos teníamos, al llegar a dicha ciudad, Gibson ya nos tenía unos autos esperando por nosotros y llevarnos a nuestro destino.

— Guárdalo tú — mascullé y no por ser una perra con ella, así que no la tomé.

— Eres una cabrona insufrible cuando te lo propones — se quejó — lo dejaré aquí, no lo olvides — me mostró el compartimiento del auto donde lo pondría y quise ignorarla.»

No quería que me diese nada, no quería que aquello fuese un presentimiento de lo que iba a pasar y por eso me estaba negando a aceptar lo que me daba, yo sabía que ella presentía algo malo, yo también lo presentía, aunque me obligué a mi misma a creer que era

simple paranoia.

Pero la paranoia se volvió oscura y con sabor metálico cuando vi a Hanna dispararle a Darius, recibiendo aquellos impactos Amelia, en lugar de nuestro hermano, la adrenalina se apoderó de mí al escuchar el grito de Dominik y ver que el siguiente objetivo de esa puta, era Elijah.

Con él no.

Me puse frente a ella cuando disparó, yo estaba mas cerca y la maldita no tenía buena puntería cuando su objetivo estaba lejos, por lo mismo el impacto lo recibí en mi costado derecho y aunque me dolió como la mierda, el chaleco me protegía, corrí hacia ella antes que volviese a disparar y entonces si acertara en mi cabeza. Cogí el arma en su mano y golpeé su pie, cuando se encogió por el dolor, mi rodilla saludó gustosa a su mandíbula, fue un golpe con fuerza desmedida y logré escuchar el crak que hicieron sus dientes al quebrarse; la gente de Gibson había llegado y nos ayudaron a poner bajo control a los estúpidos Vigilantes que luchaban por su vida, así que me despreocupé de eso y le di mi total atención a Hanna, sobretodo después de haber visto a Amelia tirada en el suelo y a Dominik llorando desesperado.

Cayó al suelo cuando la solté y la cogí del cabello para hacer que se pusiese en pie de nuevo, cobarde no era y no la golpearía en el suelo, vi su intención de drogarme cuando quiso cogermelo rostro con su mano izquierda, se la tomé con fuerza y saqué la pinza que llevaba en mi cinturón.

— Prometí joder tu manicura — me mofé, supo lo que iba a hacer y aunque sabía defenderse, contra mi ira nadie la iba a defender.

— ¡AAHHH! — gritó cuando halé su uña y la arranqué en carne viva — ¡HIJA DE PUTA! — chilló.

— Así es Hanna, lo soy y te lo demostraré — afirmé.

Se retorció cuando cogí otra uña, de la otra mano, Maokko llegó y la contuvo, el siguiente grito dañó sus cuerdas vocales, otra uña desapareció de su dedo.

— Yo cumplo lo que prometo — le aseguré, viéndola retorcerse de dolor — y a ti te hice muchas promesas — halé su cabello con tanta fuerza, que muchos mechones quedaron en mi mano.

La gente de Gibson quiso detenerme, mi gente los detuvo a ellos y me dejaron cumplir uno de mis grandes deseos. Los médicos habían llegado y se hicieron cargo de los heridos, incluida Amelia.

— ¡Ya por favor! — aquella súplica no me agradó para nada y casi logré fracturar su mandíbula cuando la hice caer al suelo de una fuerte patada — ¡Ya Isabella! — siguió y ya no se defendía y odié que no lo hiciera.

— ¡Defiéndete estúpida! — le exigí y arrastrándose llegó a los pies de Elijah.

— ¡Por favor ángel! — le suplicó abrazándose a él.

Elijah se puso en cuclillas y la ayudó a ponerse de pie.

— Te dije que rogaras por caer en mis manos y no en las de ella — le habló al oído, pero fuerte para que todos lo oyéramos — no rogaste lo suficiente — se burló él y la empujó hacia mí.

Con lágrimas en los ojos logró detenerse antes de impactar en mi pecho, sus

manos temblaban por el dolor que la pérdida de sus uñas le provocaba, de su sien derecha corría sangre y su boca era una fuente de ella por los dientes que fueron dañados.

— Perdóname — susurró y negué.

Di un fuerte puñetazo en su rostro y cayó de nuevo al suelo, volví a cojer su cabello para levantarla, hundí mis dedos en su torso y retorcí una costilla, sus gritos dañaban mis tímpanos, pero ese era un precio que estaba dispuesta a pagar; otra vez cayó al suelo, otra vez la levanté y de nuevo la atacué... Por favor Isabella, era su palabra favorita, aunque esa súplica no calaba en la bruma que me estaba cegando. En Tokio me enseñaron a provocar dolor sin infringir heridas, simplemente tocaba los puntos exactos, y aunque quería destrozarla con mis propias manos, la mal nacida ya no se defendía y odiaba solo golpear y no luchar, así que, toqué los nervios y puntos necesarios en su cuerpo y comenzó a retorcerse de dolor como una maldita lombriz. Yo estaba perdida y para nada orgullosa de mi, porque una vez más me estaba dejando llevar por el odio, pero no podía evitarlo, me habían dañado demasiado.

— ¿A quién más manipulaste con esa droga? — pregunté y logró ponerse de rodillas.

Quejándose y sufriendo.

— Mylesss, Tessss, Eleanor, LuzzzBel y Cameron, una sssola vezzz a Alissce — el seseo que tenía era por la falta de algunos dientes. Me puse en cuclillas frente a ella.

— ¿Quién te daba la droga? — seguí cuestionando.

— Alissce — titubeé y miré a la chica a la cual antes había salvado de ser violada frente a su novio. Ella aun lloraba y negó frenéticamente cuando escuchó aquello, Elliot maldijo, pero aún así la aferró a él en un intento por defenderla — la convencí para que me llevara los maquillajess que dejé...en el apartamento de LuzzzBel, ella no supo que el rímel, era en verdad droga — aquello salvó a Alice, porque estaba segura que no iba a detenerme aun así Marcus y Elliot intentaran defenderla — N-no me mates — suplicó de nuevo y reí.

— Claro que no lo haré — le aseguré y sus ojos se abrieron con agradecimiento, para ese momento Elijah ya estaba tras de ella — tu ángel será el encargado de llevarte a dónde perteneces — y ahí murió su agradecimiento.

— ¡Por favor, nooo! — lloró.

— Calma cariño, yo te traje, yo te regreso — susurró él en su oído.

Elijah y yo nos miramos a los ojos, lo vi poner sus manos en el cuello de ella y me puse de pie, admirando un hecho que jamás había admirado.

Ambos nos complementamos en un momento, porque los dos éramos dos seres oscuros buscando luz.

Y ahí viendo a Hanna perder el brillo en sus ojos, me di cuenta que cuando nos provocaban, arrastrábamos al infierno sin importar las consecuencias, no éramos tan distintos después de todo y en realidad cuando lo conocí, él no me hizo caer. Me hizo descubrirme y aun en toda esa bruma, rogaba por algún día obtener perdón por mis actos.

\*\*\*\*

De nuevo estaba aturdida y consumida por el horror de lo que era capaz de hacer cuando perdía la cordura y como una vez lo dije, mis manos no estaban limpias, estaban llenas

de sangre y mugre, porque las apoyaba para poder levantarme de nuevo. Lejos estaba de ser una persona admirable, pero por una vez en la vida sabía que los enemigos ya no volverían para intentar hacerme caer de nuevo.

Lucius y Hanna estaban muertos y lo comprobé con mis propios ojos. Brianna fue enviada a otro país junto a su hija y con la ayuda de Gibson me aseguré que jamás pudiese volver. Un chip rastreador fue incrustado en su cuerpo sin que ella se enterara y la única razón por la que la dejé vivir, fue porque ella solo fue una víctima más de las escorias que la rodeaban.

El olor a antiséptico era horrible, las circunstancias que nos tenían en aquella sala de espera lo eran aun más; Darius, Elijah, Dominik y yo, éramos los únicos cerca de aquella sala de cuidados intensivos, Fabio estaba junto a los médicos que atendían a Amelia y nada pintaba bien.

Me dolía.

En verdad dolía.

Dominik estaba desesperado, sentado en una silla de ruedas, con su brazo y pierna enyesada, todos estábamos golpeados y heridos, él y Elijah aun más; la espera por noticias era horrible e insoportable, hasta que Fabio y otro médico llegaron a nosotros.

— Quiero verla — exigió Dom — ¿Está bien? — la súplica en aquella pregunta era palpable.

— Los proyectiles impactaron en órganos vitales — habló Fabio, intentando mantener la calma y por primera vez su dureza y seriedad se derrumbó al ver a su hermano.

— Tienen el tiempo justo para despedirse de ella — el otro médico tomó la palabra y dijo lo que Fabio no se atrevió a decir.

Eso no podía estar pasando.

— ¡No, no, no! No me diga eso — suplicó Dominik.

Elijah me miró y comprendió lo que estaba pasándome, tomó mi mano y la apretó con fuerza, estuve a punto de quebrarme.

— Vengan conmigo — nos pidió Dom a Darius y a mí, estaba llorando y ver a un hombre llorando era tan doloroso como ver a un niño.

Darius tomó la parte de atrás de la silla de Dominik y comenzó a avanzar hacia aquella habitación, yo me quedé en mi lugar, sin poder moverme, sentí a Elijah besar mi sien y me estremecí.

— Al final, ella merece despedirse de ti — susurró y asentí.

Y yo que creí que todo había acabado.

Yo creí que ya no viviría nada mas doloroso.

Me obligué a caminar cuando Darius detuvo su paso esperándome, y entrar a aquella sala no fue fácil... Amelia estaba ahí, pálida, débil y tan vulnerable. Habían muchas máquinas conectadas en su pecho y un respirador artificial que hacía un sonido escalofriante, el bip era lento y entonces supe y comprobé lo que el medico dijo antes, en verdad ella estaba muriendo.

Y estar ahí lo hacía tan real.

— ¡Oh Dios! Cariño...estoy aquí — habló Dom con un amor infinito y tomó su mano

— a tu lado, esperando por ti para ir por nuestra Leah, nuestra bebida, tu rayito de luz como sueles decirle.

Amelia me hizo tanto daño y al final acepté que no fue su culpa y tal vez no fuimos criadas como hermanas y nos faltó tiempo para nosotras, pero me dolía lo que pasaba y no solo por ella, sino por su hija, el hombre que la amaba con locura y estaba ahí suplicándole para que luchara sabiendo que era en vano y también me dolía por Darius, el hermano que cuidó de ella siendo una niña y siguió haciéndolo de mayores aunque Lucius hubiese hecho todo mas difícil.

Darius también lloraba al ver aquella escena y yo, yo solo lamentaba el no haberla podido conocer mejor.

— Te amo mi reina oscura y te necesito para seguir adelante — el nudo en mi garganta me provocó un terrible dolor de cabeza y uno aun mas fuerte en el pecho, en ese momento. Darius me abrazó y yo lo consolé, dejando salir aquellas lágrimas que me ahogaban.

Yo pude haber estado en esa camilla, en su lugar y Elijah hubiese ocupado el lugar de Dominik, estaba segura de ello. Tomando valor me fui hacia el otro lado de la cama y tomé la mano de mi hermana.

— Yo te perdono, Lía — susurré, llorando en silencio, sentí un pequeño apretón de su parte y tanto Dominik como yo comprendimos que ella nos oía y la vimos abrir sus ojos con dificultad, estaba luchando para no irse tan pronto.

— Mi amor — Dominik me estaba haciendo pedazos — estamos aquí, para ti, lo ves hermosa, ves cuan amada eres — ella intentó sonreír al oír aquello.

— Él tiene razón, yo te amo hermanita — dijo Darius quien estaba al lado de Dom y ella asintió agradecida — así hayas sido como un grano en el culo durante un tiempo, sabes que te amo — ella sonrió con mucho esfuerzo.

Me miró y le sonreí.

— Gr-gra...ci...as — su voz era un susurro y logró decir aquello con dificultad.

— La promesa que hicieron los niños, la hago mía, Amelia — le aseguré — una promesa de vida para ti y ella.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y los cerró, aquel bip comenzó a hacerse mas intenso.

— Lucha amor — mordí mi labio para no dejar salir un sollozo cuando Dominik pidió tal cosa.

— T-te a-amo, luz...d-de mi...mi v-vida — esas fueron sus palabras hacia Dominik antes de que su corazón dejara de latir.

— ¡NO AMELIA! ¡NOOO!

Y aquel grito de dolor de un hombre enamorado se quedó grabado en mi cabeza y corazón, torturándome y destrozándome en carne viva; a mi me dolía lo sucedido, pero jamás mi dolor se compararía al de aquel hombre que luchó contra la oscuridad de un corazón dañado por la crueldad de la vida, hasta encontrar y sacar a relucir una luz pura.

Porque eso fue lo que Dominik sacó de Amelia, una luz pura y cegadora.

La vida jamás sería justa.

O nosotros jamás seríamos justos para la vida.

(\*\*\*\*)

Darius, Elijah, Dominik e Isabella.

— Ruego a Dios para que jamás vean este vídeo, pero si lo hacen es porque mi lucha no logró llegar hasta el final. Sé que tampoco ustedes esperaban saber de mí tan pronto, no obstante... Los quería fastidiar una vez más — risa divertida de Amelia —. No es fácil ¿saben? Mi vida jamás lo fue, sin embargo tengo que agradecerle a ti Elijah, porque a pesar de que tus motivos fueron otros, llevaste luz a mi vida y no tomes esto como un reproche, acepto que merecía que fueras tan cabrón conmigo, aunque gracias a tus ganas por deshacerte de mí, me llevaste a una fuente de luz interminable que me hizo inmensamente feliz durante mucho tiempo, aun en mis días oscuros y por él, obtuve el mejor regalo de la vida... Mi rayito de luz — sollozos y risa gangosa de Amelia —. No dejen que me extrañe y tampoco dejen que sepa lo peor de mí, mi pequeña no se lo merece y confío en que la dejaré en las mejores manos. — suspiro fuerte — Darius, perdóname por haber sido una mala hermana cuando tú buscaste ser el mejor, perdón por haberme perdido en las mentiras de mi padre y casi haberte matado, tú solo buscabas mi bien y lo olvidé. Pero cuando la vida volvió a mí gracias a mi chico de ojos grises y no Elijah, no hablo de ti, sino de Dominik — risas — recordé las veces que me consolaste, las veces que me salvaste de las voces que me susurraban que me hiciera cosas feas y recordé el amor con el que me protegías, el mismo que muchas vi en los ojos de mamá... Gracias de corazón hermano y de nuevo perdón.... Isabella — otro suspiro — no sé ni por donde empezar contigo — silencio — sé que fuiste a la que mas dañé y me arrepiento tanto — sollozos —. Mamá me hablaba de ti ¿sabes? Decía que tenía una pequeña hermana a la cual yo iba a proteger y a la que amaría, decía que serías mi mejor amiga cuando al fin lográramos estar juntas y que formaríamos una familia con tu padre, Darius, tú, ella y yo. Y fue lindo soñar con eso, porque al final solo fue un sueño; yo nací destinada a la oscuridad, nací destinada a viajar a la velocidad de la luz de un extremo a otro de mis sentimientos, fui fácil de manipular y sufrí cosas horribles, pero volvería a vivir todo eso con tal de conocer a Dominik de nuevo y procrear a mi pequeña, viviría todo sin cambiar nada, si los resultados fueran los mismos y si ahora ya no estoy con ustedes, es porque yo tenía que recibir mi merecido por el daño que causé, consciente o no, tenía que pagar y es algo que acepto, de verdad lo acepto. Les quiero asegurar que fui feliz en mis últimos días, viví en un verdadero infierno siempre, pero conocí el cielo y disfruté de él por unos días y todo gracias a ustedes. Sé que estas mal con Elijah, sé que te dañó y lo dañaste y aunque no soy la mas indicada, si quiero darte un consejo — suspiro largo —. Venzan los miedos y luchen por lo que ustedes tienen, porque es único y tienen la oportunidad de hacerlo, yo, ya no y solo de pensarlo duele. Ustedes si pueden ser felices y aunque tengan muchas razones para dejarse, busquen una para quedarse, una para seguirse amando y así entregarse el uno al otro como siempre lo han hecho y te puedo dar fe Isabella, que Elijah luchó y sufrió para estar contigo, yo misma lo torturé y no me enorgullece, pero aún en esos momentos, me di cuenta que él, jamás dejaría de sentir por ti, lo que en verdad siente y creo que vale la pena seguir adelante cuando se ama como ustedes lo hacen y por favor, cuiden de sus pequeños, sobre todo de Daemon; me llevaré una deuda con él y lamento haberle heredado mi castigo, sé lo que es cargar con tal desgracia y vendrán momentos duros para él, pero ustedes sin duda son unos grandes padres y confío en que le

ayudarán a superarlo. — sonrisa alentadora — Dominik D'Angelo, sabes que te amo con la misma intensidad que esos dos idiotas se aman — risa burlesca — gracias por haberme dado tu cielo, gracias por haberme dado tu luz, gracias mi amor por haberme hecho tan feliz, gracias por creer que yo si podía y pude cariño, pude porque tu estabas a mi lado. Hasta aquí llega mi historia, una que gracias a ustedes, tuvo un final feliz... Sean felices y busca el amor de nuevo Dominik, no te estanques y júrame que encontrarás el amor de nuevo y le darás a mi hija una verdadera familia y si no, confío en que mis hermanos te patearán el culo y harán que cumplas — risas y llantos de Amelia — te amo mi vida, gracias de nuevo por hacer de mi vida, una historia feliz y por favor, guarda ese dispositivo que dejé para Leah y dáselo cuando ella ya comprenda y me necesite. Isabella White, Elijah pride, perdón y gracias otra vez. Darius Black, por favor dale otro significado a ese apellido y no olvides que te quiero, saludaré a mamá por ustedes y me voy feliz porque la tendré sólo para mí — risa gangosa — Mi felicidad tuvo nombre y apellido, Dominik y Leah D'Angelo, jamás lo olviden...

Hasta pronto.

\*\*\*\*

La cajita que Amelia me daba, contenía dos USB, uno tenía el nombre de nosotros tres y el otro el de Leah D'Angelo, ella sabía lo que podía pasar y no se quiso ir sin dejar algo preparado para poder despedirse. Todos estábamos en el cementerio de los Grigori y su ataúd estaba siendo sepultado al lado de mis padres, dos días después de su fallecimiento, no lloré su muerte tanto como lloré su despedida, era duro darse cuenta lo corta que podía ser la vida y todo lo que se perdía en cuestión de segundos.

En un momento teníamos todo y al siguiente ya no había nada.

En un momento podías alegrar a muchos con tu presencia y al otro no eras mas que un recuerdo, uno feliz o triste, según como habías obrado y Amelia había logrado cambiar los recuerdos que dejaría, porque al final yo tenía uno bonito de ella.

Amelia Black fue y siempre sería una guerrera.

Y perdonarla había sido liberador.

\*\*\*\*

Los niños habían vuelto felices de su viaje y contando las aventuras que habían vivido al lado de sus tíos — como les decían a Connor, Evan, Jane y hasta al maestro Cho —. Tener a la pequeña Leah de nuevo no fue fácil, verla y saber que su mamá ya no estaba, era triste y mientras Dominik se mejoraba, el rayito de luz estaba a mi cargo y Lee-Ang que se había encariñado mucho con ella, los niños se la pasaban con su pequeña prima y nuestro nuevo invitado, Dasher Spencer se les unía siempre.

El pequeño tenía un largo camino por recorrer y no sería fácil, pero nos tendría a nosotros e hice todo para que Daniel Gibson me ayudara a obtener su custodia, algo que haría de buena fe, sobre todo después de deshacernos del mal que amenazaba a su próxima campaña, ya que su contrincante había sido apresado por nexos con el hijo de puta de Lucius, y mientras lo de la custodia sucedía, habían dejado al pequeño a nuestro cargo y el chico inocentemente creía que sus padres se habían ido de viaje.

— ¿Mamita, ónde etá tía Lía? — estaba con mis pequeños, preparándolos para ir a



la cama y Daemon preguntó lo que mas temía.

— Ella tuvo que irse a un largo viaje — dije tratando de ser fuerte.

— ¿Volvelá? — Aiden, mi curioso no podía quedarse callado.

Suspiré fuerte.

No sería fácil.

— No en mucho tiempo... — ¿Cómo les iba a explicar? — Ella ahora está con los abuelos, mis papás — aclaré — y no creo que ellos la dejen venir pronto, la extrañaron mucho y quieren tenerla con ellos un largo rato — tal vez no era la mejor explicación, pero no sabía que mas decir.

— ¿Extrañas a tus papitos, mami? — miré a D al hacer esa pregunta, luego a Aiden y asentí.

Extrañaba a mis padres cada día de mi vida, me habían dejado demasiado pronto, me los quitaron cuando mas los necesitaba y me tocó criarme por mi misma, sin haber aprendido lo suficiente para sobrevivir y me vi obligada caer y levantarme en incontables ocasiones, me hice a base de dolor y lucha, pero había algo en lo que era igual a Amelia... Yo también sería capaz de pasar de nuevo por cada dolor, si el resultado fuese el mismo, porque ver vivir a mis pequeños, verlos crecer y ser felices, valía cada dolor, cada pérdida, cada bala, cada traición, cada lágrima y cada una de las cosas que me había tocado vivir.

— Sí, mucho, pero los tengo a ustedes, a Leah y ahora al pequeño Dasher — les aseguré con una sonrisa.

— Y a papito, mami — añadió Aiden con emoción.

— Y a somba — agregó Daemon y reí junto a ellos.

Bien decían que las pequeñas cosas eran las que te hacían disfrutar la vida y por fin podía comenzar a respirar y vivir en paz. Elliot y Alice habían hablado conmigo y Elijah, no tenían que disculparse por nada, aun así lo hicieron e informaron que se irían a vivir a California, me hacía feliz saber que mi ángel era amado con la misma intensidad que él amaba y aunque Alice y yo no teníamos una buena historia, le agradecía que hiciera feliz al hombre que me enseñó la parte hermosa del amor. Elliot seguiría a cargo de la compañía que mi padre me dejó en California, confiaba en él para eso y Dylan se haría cargo tanto de su parte, como de la mía en el estado de Virginia; gracias a Dios él estaba bien y feliz al tener a Tess de nuevo a su lado, la pelirroja había aprendido la lección con él y aunque lo que me hizo, no fue porque quiso, también nos pidió perdón y se lo concedí, no quería cargar con mas odio en mi vida, sin embargo pasaría un buen tiempo para que las cosas volviesen a ser las mismas entre ambas. Eleanor fue otra víctima y la que más mostraba su arrepentimiento por todo lo que había dicho y hecho, hablamos de manera tendida y también le concedí mi perdón, aunque al igual que con Tess, nada sería lo mismo hasta después de un tiempo.

— Así que, me tocará viajar a Italia muy seguido — de nuevo estaba yo en la terraza de aquella habitación que ocupé por mucho tiempo y Elijah había llegado para hablar una última vez conmigo.

¿Veías lo hermoso que estaba ahí, parado a tu lado, en medio de aquella nieve impoluta?

Yo y miles más.

Él era perfecto a su manera — físicamente claro — con su clásica ropa oscura, queriendo reafirmar el peligro que lo envolvía, aquel aroma tan delicioso que desprendía su cuerpo era capaz de embriagarme y me obligué a suspirar con disimulo para que no notara lo mucho que me encantaba.

— Creo que si — dije sin mirarlo.

Dominik estaba mejorándose y se marcharía a Italia dentro de dos días, sabiendo que era doloroso para él, seguir en un lugar donde casi lo perdió todo; yo decidí irme con él, para ayudarlo con Leah, para también alejarme de un lugar en el que tenía muchos recuerdos y la mayoría eran malos. Una vez más quería comenzar de nuevo, necesitaba sanar mis heridas y deseaba hacerlo en un país donde albergaba solo buenos recuerdos, como el nacimiento de mis clones; ellos creían que nos iríamos por un tiempo y sabían que su papá iría a verlos pronto, creyendo que se quedaría para trabajar y no porque habíamos dejado de estar juntos.

La realidad era dura y la opresión en mi pecho hacía todo mas cruel.

— Sabes que es lo mejor Elijah, necesito sanar por completo — aquello lo dije mas para convencerme a mi misma.

Tenías que esforzarte más colega.

— No te cuidé como merecías, pero con lo que aprendí contigo, te demostré que eres lo maspreciado que la vida me dio — soltó de pronto haciendo que lo viese, sabía lo que seguía, él había dicho antes que aun le quedaba una batalla final a la cual enfrentarse y lo dijo luego de saber mi decisión de irme. Caminé hacia el interior de la habitación habiéndome calado demasiado el frío, él me siguió, no se daría por vencido, de nuevo estaba siendo obstinado y comencé a sentirme muy nerviosa; fue un total cabrón conmigo, eso estaba claro, también estaba claro que yo no fui la mejor de las parejas, cometí muchos errores con él y no los había enmendado; Elijah en cambio me había demostrado sus ganas por cambiar y que ya no mencionara lo ocurrido con Elliot, a pesar de que le seguía doliendo, era un claro ejemplo.

Mi gran problema era: que yo no podía olvidar lo que él había hecho en nuestro tiempo separados luego de lo de Myles y sí, eso no era justo tal vez, porque al final ambos nos habíamos dañado, ambos nos dejamos ganar por la maldad que nos rodeaba y caímos en sus redes de una manera muy fácil.

— No hagas esto ahora — pedí, no quería desmoronarme, no quería que él me hiciera ver lo que tanto me estaba negando a ver.

¿Que te dolía separarte de él?

Sí, me dolía, me ardía el alma, aunque intentaba obligarme a aceptar que era lo correcto.

— Lo haré Isabella, porque si te vas, lo harás sabiendo todo, porque esta vez no te escaparás creyendo cosas que no son, esta vez te irás, pero estando lejos de mí, pensarás en todo lo que me hiciste — mis manos comenzaron a sudar, mi sangre se convirtió en aguanieve y mi corazón iba a salirse por mi garganta.

— ¡Yo no te hice nada! — le grité y rio irónico.

— ¡Me deshiciste y me volviste a hacer! — aseveró — ¡Me sacaste de mi zona

segura de una manera tan fácil, como si de quitarle un caramelo a Aiden se tratara!

— ¡Sabes que no es fácil quitarle un caramelo a Aiden! — le recordé molesta.

— Aun así tú lo haces parecer fácil — aseguró — tú Isabella White, llegaste a mi vida hace poco mas de cinco años y te adueñaste de ella, con una sola mirada, te adueñaste de este hijo de puta, cuando él jamás quiso pertenecerle a nadie, mas que así mismo — caminó queriendo llegar a mí y yo me alejé de él —, pero luego de probarte, supo que había caído, supo que no quería pertenecer a nadie que no fueses tú y le enseñaste lo que nadie jamás pudo enseñarle — quise hablar, quise detenerlo, pero sus manos lograron tomar mi rostro y sus pulgares cerraron mi boca — y por mucho tiempo he intentado buscar las palabras adecuadas para explicarte lo que siento bonita — susurró dejando de hablar en tercera persona — y aun no las he encontrado porque esto que me haces sentir es inexplicable, castaña hermosa. Me estremeces con solo mirarme, me derrites con solo tocarme — me miró apenado y tal cosa fue demasiado tierna para mí — y me conviertes en un jodido cursi sin poderlo evitar — añadió dándose cuenta de lo que había dicho, reí divertida y él rio irónico y sin hablar mas, llegó hasta mí y me besó.

Al principio me quedé inerte, mis labios cerrados y olvidé como moverlos, me congelé de miedo y emoción al sentirlo después de tanto tiempo negándome a él, no quería responder, no quería caer, pero su boca me exigió una respuesta, lo hizo tan severamente que me obligué a responderle y pronto aquel beso se ahondó más, de lánguido a desbastador en un sólo segundo, era como un fósforo encendido y arrojado aun cuerpo empapado de gasolina. Éramos en cuestión de minutos un infierno rugiente; los pensamientos comenzaron a descarrilarse, nada importaba salvo el ahí y el momento exacto, el hombre, mujer y pasión, el pasado desapareció, nuestras bocas exigían, festejaban. El aliento se entremezclaba, tibio y luego caliente, después abrazador, la pasión comenzó a desgarrarse hacia abajo, construyéndose de nuevo hacia arriba y pronto la ropa desapareció, dejando de ser un estorbo entre nuestros cuerpos que ardían y se aclamaban; nuestras manos alababan nuestra piel en una perfecta sintonía y cuando caímos a la cama, ninguno de los dos supo mas donde comenzaba uno y terminaba el otro, mi cuerpo entero fue adorado con su boca y sus tatuajes trazados completamente con mi lengua, avivando el color de la tinta y añadiendo el brillo que su cuerpo necesitaba, nuestros gemidos y jadeos se convirtieron en un coro divino. El miedo que el pasado había creado quedó en el olvido, el dolor del daño infringido consciente o inconscientemente desapareció, el vacío inmenso en nuestros pechos se llenó, la oscuridad de nuestras almas comenzó a llenarse de luz y con la luz, se borró el odio del ayer y el miedo del mañana, quedando solo el amor y la pasión del ahora.

Y al fin éramos solo él y yo, demostrándonos que había valido la pena, el haber luchado contra el hielo, contra la oscuridad y haber sido pasados por el mas abrasador fuego.

Convirtiéndose en ese instante, en uno solo... Un solo corazón de fuego.

Mas claro no podía ser descrito.

Elijah tocó el punto exacto de mi núcleo con sus dedos, con su lengua, con su pene. El primer orgasmo llegó mientras yo estaba acostada, de espaldas en la cama, el segundo tumbada sobre mi estómago, el tercero sobre mis manos y rodillas, el cuarto mientras hacíamos

una unión perfecta entre el seis y el nueve, el quinto estaba a punto de lograrse, cuando él estaba sentado y yo sobre su regazo, moviendo mis caderas, penetrándome a mi misma y él siguiendo el ritmo de mis movimientos, nuestras bocas no se abandonaban, sus manos se turnaban en acariciar mis nalgas, mi espalda, subía a mi cuello, tomaban mi cabello y luego bajaban a mis pechos, el sudor nos había bañado, las sábanas estaban empapadas, mis rodillas se impulsaban en el colchón y mis pies se anclaban a sus piernas para hacer de aquel movimiento balanceado, arriba, abajo, arriba de nuevo y otra vez abajo, cada vez golpeando con mas intensidad, cada embestida siendo mas fuerte que la otra y mis uñas haciendo un nuevo tatuaje en sus hombros, así como sus manos trabajaban duro para tatuar sus caricias en mi cuerpo.

Las promesas hechas antes, de nuevo estaban siendo cumplidas.

— Eres fascinante — susurró en mi oído — eres el amor de mi vida bonita — siguió y eso solo aumentaba mi líbido — y hacer el amor contigo, es la bendición mas grande que obtengo a pesar de ser un vil pecador — ambos gemimos cuando mis movimientos se intensificaron, abrazó mi cintura con fuerza y comenzó a marcar su ritmo — y aquí, mientras te hago mía, vuelvo a pedirte perdón por todo el daño que te hice y si me dejas quedarme a tu lado, te prometo que no me alcanzará la vida para resarcir el daño y por la misma vida te juro que te haré feliz — me penetró con mas fuerza mientras decía todo aquello — solo dime que aun no es tarde para nosotros — suplicó.

Lo hizo sin dejar de hacerme el amor, porque sí, estábamos haciendo el amor.

Uno, dos, tres penetraciones mas y miles de sensaciones comenzaron a agruparse en mi vientre.

— No, no es tarde para nosotros — afirmé segura, sin titubear — porque te amo Elijah Pride — dije mientras mi quinto orgasmo me arrasaba completamente, haciendo de ese último y con su declaración, el mas perfecto de todos.

— Y yo a ti amor — respondió lo que jamás esperé — te amo con mi vida entera y por mas que busque las palabras adecuadas, no las encontraré — lágrimas salieron de mis ojos mientras me corría, eran de felicidad pura y sentí cuando él también comenzó a correrse dentro de mí — tu eres y siempre serás el amor de mi vida castaña terca y no eres mía, lo acepto, solo fuiste hecha exclusivamente para mí, así que de nuevo lo repito, te amo bonita.

Te amo...

Palabras dichas por muchos y sentidas por pocos. Y ahí estaba él, un hombre que jamás utilizó esa palabra en vano, un hombre que demostraba el valor real de aquellas frases tan añoradas.

Ese te amo era el mas real que escuché en la vida, después de oírsele a mis hijos, era real, porque sabía que era solo para mí, dicho por primera vez, única y exclusivamente para mí.

Y luego de aquel momento, la magia siguió, Elijah se quedó ahí, a mi lado, disfrutando de aquella noche de invierno, susurrando en mi oído palabras hermosas, dándome motivos para seguir adelante y yo riéndome de sus intentos para que no me arrepintiera y le daba la razón en algo, a veces las palabras no eran necesarias para explicar lo que en verdad se sentía, pero oírlos de un hombre como él, era, es y siempre sería mágico.

La historia de Isabella White y Elijah Pride seguiría, dándole final a una etapa

oscura y comenzando una de luz.

Fin...

---

Muchas me odiarán por este final, lo sé y lo acepto, mucha pidieron algo que no podía ser cambiado, espero que también lo acepten, duele no complacerlas, pero también me hubiese dolido escribir algo que no me satisfacía y como ya saben, escribo siempre lo que me sale del corazón, para que sea real.

Nos leemos en el epílogo, que será martes o miércoles, aun hay cosas que aclarar, pero lo dejé para el final del final.

Las y los amo mucho...

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

-----

Epílogo

mari\_MStyles GuadalupeBret AntonellaJustiniano8 MelanieOB16

Dedicado a ustedes chicas y también para todas las que me leen, para las que me pidieron dedicatorias, pero no me enviaron sus users también &#x1F601; Dedicado a todos y todas.

Disfrutenlo &#x1F619;&#x1F619;&#x1F619;

---

~Epílogo~

{Elijah}

Siete meses antes...

Maokko, Lee-Ang, Jane, Tess, Isabella y Laurel, habían decidido torturarnos de la peor manera que se les pudo ocurrir; las seis estaban subidas en el escenario de aquel club en Italia y cantaban al unísono en el karaoke, todos habían comenzado a abuchearles en el momento que iniciaron y Darius junto a Marcus se encargaron de callar a cada uno de los que se atrevió a hacer tal cosa. Era obvio que nos estaban matando, pero las pequeñas cabronas estaban felices y por eso valía la pena ser torturados de aquella manera.

— ¡Ya, cálmate viejo! — ese era Dylan, intentando calmarme a mí, mientras Fabio me cogía del brazo.

— Solo fue un halago — añadió Darius riéndose.

— ¿¡Halago!? ¡El hijo de puta quiere llevarla a su apartamento a ver netflix! ¡Eso no es un halago, idiota! — me quejé yo, luego de intentar golpear a un tipo que gritó tal cosa a Isabella, en el momento que ella tomó el micrófono, se plantó a la delantera del escenario, luciendo sus hermosas piernas, enfundada en un vestido color rosa y comenzó cantar sola. Isabella era toda una caja de sorpresas y descubrimos que si lo hacía sola, cantaba como un

ángel — ¿¡Sabes siquiera lo que significa eso!? — le pregunté y negó.

Todos los demás se rieron de él al ser un inocente, aparentando ser un macho alfa. Yo lo vi y negué con fastidio.

— ¿Qué significa? — cuestionó a Marcus.

— Que la quiere llevar a su apartamento para... — Connor había respondido y le hizo un gesto de mano, dándole a entender que el mal nacido quería follar a mi mujer — ya sabes — siguió al saber que no le convenía decir tal cosa en voz alta — es un término muy usado en estos tiempos — terminó, me solté de Fabio y tomé de nuevo mi cerveza para beberla de un sorbo.

— ¡Maldito hijo de puta! — espetó Darius entendiéndolo al fin, y entonces fue él quien quiso irse sobre el imbécil. Fabio hizo lo mismo que había hecho antes conmigo y lo cogió del brazo.

— Bien, me cansé de ser su matón, así que se calman los dos — masculló, sentando a Darius en su silla.

Sabía que tenía que calmarme antes que Isabella llegara, aun tenía un jodido ultimátum pegado a la frente literalmente y no quería cagarla, aun así tuviese mis razones.

— Ni una palabra a las chicas — pedí a todos y asintieron.

Casi mil horas después, ellas llegaron, las que tenían pareja, se unieron a sus respectivos hombres y luego de eso, las bebidas desaparecieron de la mesa en cuestión de segundos, cuando ellas las atacaron con la necesidad de refrescar sus gargantas.

Hacía una semana habíamos pasado por días críticos ante una recaída de mi pequeño clon, había estado en sus días oscuros y mantenernos a cargo de su bienestar, era agotador. Por suerte mi chico era fuerte y luchaba cada día por su vida, aun así la depresión lo intentara vencer. Mis padres habían llegado a visitarnos y con ellos, había llegado nuestra cuadrilla de amigos, el motivo: la castaña había cumplido años meses atrás y ya que no pudimos celebrarlo como se debía por el luto que pasábamos debido a Amelia, queríamos celebrarlo todos en ese momento, como en los viejos tiempos, aunque esa vez sin muertes, sin temor por los enemigos, sin nada malo que se interpusiera, incluso novios que viajaban desde lejos, buscando dar una sorpresa.

¡Puf! Que días aquellos.

— Conozco un restaurante que sirve las veinticuatro, deberíamos ir ahí, beber me ha provocado mucha hambre — propuso Caleb y todos asintieron.

— También sirven los mejores mojitos que he probado y sé que son tus favoritos — añadió Lee-Ang, animando a Isabella.

— Nada de alcohol para mí, soy la encargada de conducir — les recordó la castaña, abrazando mi cintura cuando yo la atraje hacia mí.

— Es raro que te ofrecieras de buena manera a ser la conductora esta noche — inquirió Maokko y mi chica la fulminó con la mirada.

— ¿Pasa algo, bonita? — le pregunté en el oído y negó.

— Nada, no le hagas caso — aseguró y la miré extraño — ¡Nada Elijah! — se quejó y fruncí el entrecejo, estaba rara y gruñona.

— ¿Estás ya en tus días? — seguí y se separó de mí con brusquedad.

— No seas tonto, tampoco soy un ogro en mis días — se defendió y por la salud de mis bolas, evité reírme.

— Ajá — fue mi simple respuesta.

La hice caminar hacia fuera del club, siguiendo a los demás, antes de que se pusiese a discutir, alegando que no era un ogro. En efecto no lo era, un tanto difícil, con cambios hormonales medio bruscos si, pero nada que yo no pudiese manejar.

Llegamos al restaurante que Caleb nos había dicho e hicimos que nos unieran tres mesas para poder estar todos juntos, Laurel había tenido la grandiosa idea de comenzar a celebrar el cumpleaños de Isabella desde el momento que todos estuvimos juntos y al parecer nos hacía falta mucha diversión con los amigos, ya que todos aceptamos sin rechistar.

— Que bueno es estar juntos una vez más — dijo Jane, siendo para nada, la chica miedosa que me ayudó a tener mi propia luz en la vida.

Ella y Connor se habían casado meses atrás, sin fiesta, sin invitados, solo ellos dos, en un viaje que habían hecho a las Vegas y me alegraba por ellos, habían cumplido su mayor sueño y se les veía felices.

Como ella lo dijo, estábamos juntos una vez más y no se negaba el vacío que se sentía de aquellos que ya no estaban, incluso se sentía la ausencia de Jacob aun así él nos hubiese traicionado, su ausencia se sentía mucho y dolía.

— Cameron quería venir, pero ya saben, ahora es un hombre de trabajo — añadió sacándome de mis pensamientos y se burló de él con lo último. Cameron cometió errores en el pasado, como todos, pero le habíamos dejado claro que no lo culpábamos por lo sucedido con cierta rubia que evitaba mencionar y pensar y aunque él no estaba ahí, sabía que igual era bienvenido cuando quisiera.

— Que rápido cambia todo — habló Evan y asentimos. Era cierto, todo había cambiado mucho en cuestión de meses; la asociación seguía en pie, junto a la orden de Isabella, pero hicimos algunos cambios y delegamos el trabajo que antes hacíamos para poder dedicarnos a nosotros mismos y nuestra familia. Evan por ejemplo, había comprado el gimnasio de Bob, el viejo entrenador que ponía en forma a todos y no solo pensaba quedarse con ese gimnasio, era un tipo visionario y pensaba crear una cadena y dedicarse al mundo fitness, algo que siempre nos apasionó a todos.

— ¿Y tú que piensas hacer? — preguntó la castaña a Laurel, mi loca amiga se había graduado de la universidad recientemente.

— Pretendo ser como una estrella fugaz y viajar a distintas partes del mundo por un tiempo — explicó con orgullo y haciéndonos reír — el estudio me agotó, tengo mis ahorros y antes de esclavizarme en el trabajo, voy a viajar y a disfrutar — añadió, noté que Darius la veía como un idiota embobado, bien, tal vez ya no me convenía burlarme de él, pero no lo podía evitar. Era mi momento para vengarme de él y no lo iba a desaprovechar.

— ¿Y tú que piensas hacer? — le pregunté a él y sonrió, fue una de esas sonrisas que siempre daba cuando estaba a punto de soltar alguna idiotez.

— Me metí hace poco a la universidad — eso nos sorprendió a todos.

— ¡Wow! ¡Felicidades! ¿Qué estudias? — halagó Tess para luego preguntar.

La verdad, a todos nos intrigaba su respuesta.

— Astronomía — dijo con orgullo.

Ya sabía yo que no podía dejar de ser un imbécil.

Isabella rio al cachar la tontería de su hermano, Laurel increíblemente se puso nerviosa y todos los demás se quedaron con la lucha interna entre creer o no creerle al adolescente de Darius Black.

— Seguro te encanta esa carrera — se burló Maokko, ella también ya había caído.

— Claro, sobre todo porque mi primer tarea es estudiar a una estrella fugaz e intentar atraparla — todos nos reímos, incluso Laurel después de fulminarlo con la mirada.

Ella se había resistido a él durante un buen tiempo, lo noté y cuando me acerqué a ella para hablar de lo que pasaba, su única respuesta fue que los demonios de su pasado estaban persiguiéndola. Estuve ahí para ella, le hablé por mis propias experiencias y la animé a seguir, es por eso que fui el único que comprendí su decisión de viajar, no solo quería descansar, también quería escapar y la comprendía, lo hacía porque fui testigo de lo que ella sufrió, era el único que sabía su verdadera historia y la apoyaría siempre.

Todos pedimos nuestra comida después de reírnos por las cosas que a Darius se le ocurrían, Isabella pidió un postre de pie de limón en lugar de comida y entre risas, bromas y pláticas, pasamos la madrugada en aquel lugar, hasta que la mañana llegó y el sueño amenazaba con dejarnos tirados en cualquier momento. Cuando llegamos a casa, cada uno se fue a su habitación, a excepción de Caleb, que tenía su apartamento y Fabio que vivía con Dominik, Leah y Lee-Ang, quien se hacía cargo de la nena, porque Isabella se lo había pedido y creía también que porque ella lo deseaba.

— Iré por un café ¿Quieres uno? — le pregunté a Isabella, dirigiéndome a la cocina.

— Mejor me llevas agua, por favor, necesito ir al baño — dijo y asentí.

Se fue corriendo, subiendo las escaleras con sus zapatillas en la mano, incliné un poco mi torso cuando iba subiendo, para tener una mejor vista de sus piernas y comprobar si...

¡Si! Estaba en lo correcto, no usaba bragas.

¡Bien!

Sonreí y fui rápido por la botella de agua que me había pedido, dejé de lado el café en el momento en que el demonio entre piernas reaccionó ante tal maravillosa vista y corrí detrás de mi hermosa pantera, pero me preocupé en cuanto entré a la recámara y escuché sus arcadas en el baño.

¡Mierda!

— ¡White! ¿Estás bien? — dije y corrí hasta el cuarto de baño, cogí su cabello y la ayudé mientras se doblaba en el retrete, vaciando su estómago.

Ella ni siquiera había bebido, yo lo hice, pero la borrachara me pasó pronto y mas cuando la vi aquel estado.

— Sal de aquí, por favor — pidió con dificultad y negué.

— Estas loca si crees que te dejaré sola — aseguré — ¿Qué sucede bonita? — cuestioné de nuevo.

No respondió, simplemente se puso de pie y la ayudé, llegó al lavabo y lavó su rostro con agua y jabón y luego cepilló sus dientes y casi se acabó el enjuague bucal.



— Ya, deja eso — pedí — si quieres compruebo cómo sabe tu boca — me ofrecí y la vi hacer una cara de asco.

— Eso fue asqueroso — se quejó y reí.

Sin dejarla hacer más, cuando vi que buscaba su cepillo de cabello, la tomé de la cintura comencé a besar su mejilla y llegué hasta su boca, sin que ella pudiese evitar tal cosa. Yo no sentía asco de ella, de absolutamente nada de ella y bien sabía que era capaz de besarla aun así no se hubiese cepillado antes ¿asqueroso? Tal vez si fuese otra persona, pero era Isabella, mi castaña, la mujer que había logrado acabar con mis miedos y a la que había decidido entregarme en cuerpo y alma.

— ¿Qué pasa White? — susurré y aparté el cabello que se había pegado en su frente - Sé que algo te pasa, no digas que nada — advertí — no estas comiendo bien, estas perdiendo peso y ahora vomitas. Me estoy preocupando — dije y besé su frente — ¿Dime qué tienes? — pedí de nuevo.

— Tengo... — suspiró con fuerza y comencé a asustarme — Tengo a un nuevo bebé en mi vientre — confesó asustada y suspiré con alivio.

— ¡Dios! Me habías asustado — solté sacando el aire retenido y reí. Me miró frunciendo su ceño, separándose un poco de mí.

— ¿Sólo dirás eso? — preguntó y su pregunta me descolocó.

¿Qué le iba a decir? Dijo que tenía un nuevo bebé en su...

¡Un nuevo bebé!

— ¡Mierda! ¿¡Un nuevo bebé!?! — la cuestioné exaltado y asintió — ¿No me estás mintiendo verdad? ¿White, estás embarazada? — estaba soltando muchas preguntas, lo sabía, pero cuando caí en la cuenta de lo que me estaba diciendo, sentí que mi mundo giró a mil por hora.

— Tengo ocho semanas — añadió y sonreí y reí, mi pecho se infló de emoción, de orgullo, reía y no sabía si hasta estaba llorando, todo era demasiado para mí y sin esperármelo yo mismo, caí de rodillas.

— ¡Dios! — exclamé agradecido, viendo su plano vientre — ¡Al fin, amor! — susurré y cuando miré hacia arriba, ella estaba llorando y acarició mi rostro — No sabes lo feliz que me haces Isabella — exclamé lo que no me cansaba de decirle — me harás papá de nuevo — mis palabras iban cargadas de emoción y luego comencé a besar su abdomen.

Comencé a subir de nuevo, besando sus pechos, su cuello, hasta llegar a su boca de nuevo.

— Gracias — murmuré entre besos.

— Gracias a ti, por estar aquí, para mí — negué, ella no tenía que agradecer nada, era yo y solo yo.

Y no me cansaría de hacerlo jamás, sobre todo porque al fin la vería con su vientre abultado, al fin estaría ahí con ella, disfrutando de una etapa que antes me perdí y consintiéndola en cada maldito antojo que tuviera.

— No tienes nada que agradecer — aseguré y comencé a desvestirla — y esta noticia la tenemos que festejar — inquirí y la besé luego de que ella subiera sus brazos y me

permitiera sacar su vestido — luego de consentir tu cuerpo como merece — seguí hablando y besándola hasta llegar a la cama — le daremos la noticia a los niños y a todos los presentes en esta casa.

— ¿Por qué también a ellos? — preguntó y jadeó cuando la recosté en la cama y lamí su pecho.

— Quiero que todo mundo sepa que de nuevo seré padre, que mi preciosa castaña, por fin me lucirá su hermosa barriga — aseveré y rio.

Y luego de las risas, llegaron los gemidos y jadeos, esos que me volvían loco y mas aun, con la felicidad que hinchaba mi pecho en aquel instante.

Un nuevo ser estaba en mi vida, un nuevo motivo para ser mejor cada día.

\*\*\*\*

Siete meses después...

— ¡Eres un idiota, Elijah! — me alejé el móvil de la oreja luego de aquel grito que casi destroza mi tímpano — ¡Y Dylan igual! Díselo.

— Te escucho nena — señaló el chico a mi lado, mientras conducía.

— Ya Tess, ahora mismo vamos hacia allá, dile a Isabella que me espere — pedí preocupado.

— ¡Imbécil! Como si eso fuera fácil — se siguió quejando y colgó.

— ¡Mierda viejo! Tienes que acelerar — le pedí a Dylan y asintió.

Habíamos salido temprano, le pedí a él que me acompañara a algo realmente importante, algo que era de vida o muerte para mí. Para el día siguiente había preparado una cena especial, donde estaría toda la familia reunida — incluido los amigos — y necesitaba recoger lo último que hacía falta para que esa cena fuese perfecta, pero quería una última opinión y Dylan podía ayudarme. Pero no contaba con que Isabella decidiera adelantarse o mas bien que mi pequeña decidiera fastidiar la sorpresa de su padre, demostrándome así, que al igual que su madre, venía decidida a poner mi mundo patas arriba.

Porque si, íbamos a tener una niña, mi propia princesa.

Y cuando decíamos íbamos, hablaba de ya, del momento exacto y estaba muy asustado; por error dejé el móvil en el auto, Dylan lo olvidó en casa y casi se nos fue toda la mañana en aquel centro comercial, ya que Dylan al saber de qué se trataba en realidad aquella cena, decidió buscarse una mejor vestimenta, al llegar al auto encontré muchas llamadas de Isabella y luego mas de Tess, cuando devolví las llamadas a la castaña y no me respondió, imaginé que estaba muy molesta, luego que llamé a Tess, me trató de lo peor para luego decirme que Isabella había entrado en labor de parto y la habían llevado al hospital.

Miedo, nervios, culpa, felicidad, ilusión y muchas cosas mas se formaron en mi interior, dándome así un cóctel de emociones que me idiotizaban. Era la primera vez para mí, estaría en el parto y recibiría a mi pequeña, esa chiquilla que jodió mi cena, mis planes y se impuso con sus deseos de conocer el mundo, a mis deseos de cambiar mi vida, de dar un paso más en mi relación con su madre.

Isabella White.

Había comenzado a odiar su apellido.

— Así que la mas pequeña de los Pride, también quería estar presente en uno de tus grandes días — se burló Dylan, manejando y comiéndose algunas señales.

Las multas llegarían a casa por docena y no me importaba.

— Ves lo parecida que será a su madre — dije con una sonrisa — no ha llegado y ya puso mi mundo a sus pies, cumpliendo sus caprichos, antes que los míos — dije y no era un reproche.

Jamás sería un reproche.

— Espero que mi hermana no te mate mientras esté dando a luz — deseó.

— Yo también, viejo, yo también — deseé.

Mis pequeñas copias se habían puesto felices al enterarse que tendrían a su hermana, Daemon fue el mas eufórico en aquel momento y tuvimos que tratarlo con precaución, ya que noticias así, no siempre eran saludables para él, pero supo manejarlo bien y luego de dar aquella noticia a ellos, lo hicimos con los demás y ya no celebramos solo el cumpleaños de Isabella, si no también la noticia de que de nuevo, seríamos padres. Al final me gané que Isabella quitara el ultimátum de mi frente y como se lo prometí, cumplí cada uno de sus deseos, aunque en algún momento me fueron realmente difícil, mas cuando se le antojó una pasta con camarones y salsa Alfredo, a las dos de la madrugada, cuando el restaurante estaba cerrado; siendo considerada había dicho que podía soportar tal antojo, pero nuestra pequeña no opinaba lo mismo y su estómago había comenzado a gruñir como si en lugar de una bebé, hubiese tenido un león dentro; salí de casa a esa hora y me fui al supermercado que afortunadamente funcionada las veinticuatro horas, me dirigí a la sección de comidas congeladas y fue una suerte encontrar la dichosa pasta, que aunque no estaba tan deliciosa como la del restaurante, sirvió para calmar el antojo.

— No te pierdas viejo, ya estamos cerca — Dylan me sacó de mis pensamientos y los nervios volvieron.

Reconocí que estábamos a una calle del hospital y antes de llegar mi madre me llamó para decirme que pronto ella también llegaría junto a los niños, ya que ellos estaban muy emocionados e inquietos y necesitaban estar con su hermana. Llegué a recepción y la chica tras el mostrador me indicó hacia donde ir. Mi padre estaba en la sala de espera, Maokko, Lee-Ang y Tess estaban con Isabella en la habitación, así que me fui directo a ella y me asusté cuando no logré entrar ya que unas enfermeras se encargaban de sacar a Isabella.

— Bonita, estoy aquí — dije luego que ella abriera sus ojos, los había estado aparentando con fuerzas y hacía una mueca de dolor — lo siento mucho — me disculpé y negó, no había enojo en ella, solo alivio al verme y luego mas dolor.

¡Mierda!

No sabía si era ella la que tenía que respirar profundo o yo.

— Señor Pride, venga conmigo, necesito prepararlo — me pidió una de las enfermeras —. Llevaremos a la señora a sala de parto y usted tiene que prepararse si quiere estar ahí.

No pude alegar nada, no me quería separar de Isabella, pero necesitaba estar a su lado, así que obedecí por primera vez de buena manera y me fui a preparar. Yo tenía un récord en desvestirme

rápido, mas cuando Isabella me provocaba e instaba a hacerle el amor, pero en eso momento increíblemente estaba batiendo mi récord personal en vestirme a la velocidad de la luz, la enfermera me hizo desinfectarme bien y con ruegos la convencí para que me permitiera llevar conmigo el motivo por el cual había dejado sola a mi mujer horas antes.

Llegué rápido a la sala y escuché a Isabella quejarse.

¡Demonios!

Jamás creí que aquello fuese tan doloroso, porque sí, me dolía verla sufriendo de aquella manera, aunque ella lo soportara como la guerrera que era.

— ¿Qué puedo hacer para calmarte? — pregunté, casi supliqué.

— Estás aquí ¡Ahhh! — era el primer grito que le escuchaba — Es suficiente — terminó con dificultad. Tomé su mano e hice una mueca de dolor, mi chica tenía fuerzas, pero en esos instantes, era aun mas fuerte que yo y con suerte saldría con mi mano ilesa.

— Bien Isabella, tu pequeña está impaciente por salir, así que necesito que pujes mas fuerte — el doctor estaba con su rostro metido en medio de sus piernas.

¡Mierda, mierda y mas mierda!

Ya no solo estaba asustado, también estaba celoso de aquel hombre que veía a mi mujer tal como solo yo debía verla, pero dejé aquel sentimiento de lado ya que era un doctor, era su trabajo y estaba ayudando a traer a mi niña al mundo.

— Tu puedes amor — alabé a mi castaña y besé su coronilla, tiré mi brazo en sus hombros y la hice que me agarra de mis dos manos, con ambas de las de ella.

Su fuerza fue brutal en el momento que me tomó y supe que aquel apoyo le ayudaba para impulsarse más. Su gemido fue aún mas fuerte, estaba empapada de sudor, estaba sufriendo aquel dolor sin quejarse, lo hacía con tal de traer al mundo a una nueva luz en nuestras vidas y si antes valoraba a Isabella, en ese momento comencé a adorarla y no solo a ella, también a mi madre, porque solo estando ahí me di cuenta de todo lo que las mujeres pasaban para traer al mundo a sus hijos.

Que estúpidos éramos al creerlas el sexo débil.

— Bien, ya está aquí, puja una vez mas y esta vez que sea largo Isabella — habló de nuevo el doctor.

— Tu puedes bonita, por algo eres mi guerrera — la animé y a pesar de la bruma de su dolor y cansancio, sonrió.

— ¡Aaahhhh! — gritó cuando comenzó a pujar, mis manos se volvieron color púrpura con su fuerte agarre, pero soporté al igual que ella lo hacía.

Mi corazón estaba acelerado y no dejaba de murmurarle palabras de aliento, hasta que aquella fuerza cedió, su dolor se calmó y un pequeño llanto nos interrumpió.

Y sí, mi respiración se detuvo.

— ¡Bien! ¡Que hermosa niña! — el doctor tenía en sus manos a una pequeña cosita de piel oscura en esos instantes y cabello negro, la ahuecó en su pecho y me hizo llegar ahí para cortar el cordón umbilical.

Mis manos temblaban, no solo por el dolor que el agarre de Isabella me había provocado, sino también de nervios, no me dieron tiempo de ver a mi bebé, la enfermera se la llevó de inmediato para limpiarla, aquel pequeño llanto estaba lleno de vida, de felicidad. Vi a

Isabella con su respiración agitada y sus ojos cerrados, llegué a ella de nuevo y la besé y acaricié, mi guerrera estaba realmente agotada.

— Hola papi — la voz de la enfermera fingiendo ser una niña me interrumpió, llevaba en sus brazos a un pequeño paquete envuelto en mantas blancas — ¿Quieres cargarla? — preguntó y asentí, pero no sabía cómo hacerlo, me sentía torpe. Ella rio y con amabilidad me mostró como poner mis brazos y luego depositó ahí a aquella pequeña que me mostró lo que jamás imaginé.

¿Quién dijo que un hombre no podía enamorarse de dos mujeres a la vez? ¿Quién aseguró que no se podía amar a dos mujeres? ¿Quién era el que aborrecía que un hombre fuera capaz de dar su corazón a dos mujeres?

Quien lo hizo, jamás estuvo en los zapatos de un hombre como yo, que amando como amaba a la mujer en aquella camilla, fui capaz de enamorarme de nuevo de una mujer diferente a ella, porque ahí en el instante mismo que cogí a mi pequeño tesoro en brazos, me di cuenta que Isabella tendría competencia y una muy dura.

Porque me había enamorado otra vez, porque estaba amando con locura a otra mujer, una que en realidad tenía la piel blanca como la leche, el cabello color cobrizo y unos ojos verdes grisáceos que hipnotizaban como la luna llena a un lobo.

— Gracias — dije a Isabella, ella me había estado viendo con sus ojos cargados de lágrimas.

— Te amo — susurró y sonreí.

— Yo hago mas que eso — le aseguré.

— ¿Cómo se llamará? — preguntó, ella me había dejado a mí el honor de escoger el nombre.

— Se ha convertido en mi nueva luz, así que se llamará Abigail — informé.

— Abigail, me gusta — estuvo de acuerdo.

— ¿Quieres cargarla? — le pregunté y asintió, se la di, no sin antes besar la frente de mi hija y pedirle un enorme favor, ya que se había adelantado.

La puse en brazos de Isabella y la miró admirando la belleza en sus brazos, las lágrimas salieron de sus ojos y acarició a nuestra Abigail hasta que algo entre su manta captó su atención, buscó hasta encontrar aquella cajita de terciopelo que puse ahí y la abrió, descubriendo el anillo de diamante negro en forma de rosa.

— ¿Elijah? — susurró y me miró.

— Iba a hacerlo mañana, pero ya que ella quiso estar presente, que mejor momento y mejor testigo que nuestra pequeña — comencé a decirle — Hoy, un ocho de febrero, justo la misma fecha en la que te conocí hace siete años en la universidad, la misma en la que nuestra hija decidió nacer, la misma fecha en la que ambas han puesto mi mundo de cabeza, quiero pedirte que te cases conmigo Isabella White — la vi tomar el anillo y procesar mis palabras, miró una vez a Abigail y luego a mí.

— Isabella White — dijo su nombre — muy pronto Isabella Pride — añadió y sonreí — claro que quiero casarme contigo — aceptó.

Lo hizo sin titubear, porque sí, creí que se negaría al ser un alma libre, pero estaba ahí, dándome una doble felicidad en un día que me marcó para siempre, en el pasado y también

en el presente.

La vida al fin estaba siendo buena conmigo y sabía que aun habían pruebas por superar, pero tenía a mis hijos, mi familia y amigos y sobre todo la tenía a ella, la mujer que derritió mi corazón de hielo, la misma que me hizo enfrentarme a un corazón oscuro y la única que me hizo obtener un corazón de fuego, un fuego que ardía únicamente por ella y para ella.

Mi castaña, mi bonita.

El centro de mi tierra.

---

Propiedad de Jassy.

Obra registrada bajo derechos de autor.

Instagram: wattpad\_jm

-----

## Agradecimientos

Hoy sí, el final de la trilogía ha llegado y con este final, le daré la bienvenida a nuevas historias.

Gracias a ti, que me apoyaste de una manera incondicional y esperaste con paciencia cada capítulo.

Gracias a ti que estas conmigo desde el 8 de febrero de 2016, desde el capítulo número uno de Corazón de Hielo y me has acompañado hasta este día, dándome el mismo apoyo que me diste el primer día.

Gracias a ti que me leíste, pero no votaste aunque la historia te haya gustado.

A ti que no votaste, pero bien que me criticaste.

A ti que comparaste la historia con otra con solo haber leído el primer capítulo, pero con el paso de la lectura te diste cuenta que era única e incomparable.

También a ti, que me odiaste con todo tu ser y te decepcionaste tanto por el final de Corazón de Hielo y dijiste que no seguirías leyendo, pero aún así lo hiciste y llegaste hasta el final.

También a ti, que en Corazón Oscuro me culpaste por el dolor de cabeza que la confusión te provocaba.

Y tu, que en Corazón de Fuego te quejaste y reclamaste por el giro que la historia dio en su momento, tanto así que amenazaste con no seguir leyendo, pero que ahora estas aquí, leyendo este apartado, tal vez molesta o riéndote.

Gracias también a ti que a pesar de que no querías a Isabella y Elijah juntos, igual disfrutaste el final y lo aceptaste.

Gracias a quienes odiaron a Elijah y no vieron su crecimiento y también gracias a quienes odiaron a Isabella, simplemente porque era fuerte y se equivocaba, demostrando así que era humana.

Gracias también a quienes la creyeron una puta, cuando en realidad estuvo solo con dos chicos en su vida, o cuando la juzgaron de traidora cuando sin poder evitarlo se enamoró de Elijah, estando con Elliot, pero recuerden que lo que ella vivió también pasa en la vida real y lo quise plantear.

Gracias a ti que me escribiste mensajes con palabras tan bellas y si tal vez no respondí, no es porque no leí, sino porque el tiempo no me alcanzó.

Gracias a ti que votaste siempre y comentaste palabras que me sirvieron de inspiración para seguir con mi pasión.

Gracias a ti que me odiaste sin siquiera conocerme, solo porque no te agradó que la trilogía creciera cada día mas y mas, pero aún así la leíste en el anonimato.

Gracias infinitas a todos y cada uno de ustedes, porque me abrieron las puertas, porque me hicieron crecer y mejorar en cada libro.

Como le he dicho siempre, independientemente de cada cosa que haya escrito arriba, sé que tengo a los mejores lectores y por lo mismo, me siento realmente premiada y agradecida.

Y aquí no hay reclamos, solo agradecimiento, porque con lo bueno y lo malo, yo aprendí y he tratado de ser mejor cada día.

Siempre lo he dicho y lo sostengo, los amo a todos, tal cual son y no quiero cambiarlos.

Les aviso que Perversa Seducción dará inicio el 20 de este mes y los extras de la trilogía los iré dando en cuanto los vaya teniendo listos, ese libro no tendrá día específico para ser actualizado (hablo del extras de la trilogía) así que no esperen que sea puntual como con estos anteriores y para las que quieren saber de Orgullo Blanco, pues en el transcurso de Perversa Seducción iré avisando.

Otra cosa, el grupo de Facebook de la trilogía cambiará de nombre a Jassy's Books (Lectoras) no se disolverá ya que aun vienen mas libros y cosas por compartir, por otro lado, una chica hizo otro grupo llamado Perversa Seducción, para quienes quieran unirse.

Los grupos que hice en mi instagram los mantendré para las que quieran seguir ahí y periódicamente les estaré dando avisos ahí.

Sin mas que decir, nos leemos pronto en una nueva aventura.

-----  
Lo sueños se cumplen

Hace dos años, comencé a escribir este libro y una tarde, mientras estaba sentada en el sillón de la sala, viendo tv junto a mi hermana ( veíamos a Fifty Shades) le dije serena y casi segura:

— Ya vas a ver que algún día voy publicar un libro.

Ella como la cabrona que es (la amo y esto no es ofensa. Ya saben que no se es hermana del alma si no se hace bullying) se rio y dijo:

— Avisame cuando eso pase, tal vez ya esté graduada y administro tus bienes — la

burla era palpable en su voz.

— Recuerda este día y esta hora, no olvides que película estamos viendo, porque vas a ver que te acordarás de mí — le advertí y sí, ella se siguió riendo.

Seguí con mi libro, seguí publicando aquí y la historia siguió creciendo, mi sueño siguió creciendo y luché por hacerlo realidad.

Hace tres días le llamé a mi hermana, después de recibir una noticia.

— ¿Te acuerdas de aquella tarde en la que te dije que algún día publicaría un libro? — fue lo primero que le pregunté y comenzó a reírse, luego de la risa, comenzó a llorar, sin que yo le dijera de nada, simplemente lo dedujo.

— Lo cumpliste ¿verdad? — quiso preguntar, pero terminó asegurando y mis lágrimas lo confirmaron.

— Los sueños si se cumplen — le dije con mi voz gangosa.

— Yo leí lo que escribiste, pero nunca quise decirte — me confesó y me reí — sabía que iba a pasar — lloré aún más.

Lo hice porque sí, mi sueño al fin está cumpliéndose y Corazón de Hielo verá la luz pública en Junio de este año.

¡Isabella White y Elijah Pride! La historia que comenzó como un sueño, se hizo realidad.

¡Corazón de Hielo en Físico!

Creánlo por mí, ya que yo, aun no lo hago.

Red Apple Ediciones (RedAppleEdiciones1) me buscó y creyó en mí y junto a ellos mi sueño se hará realidad, ahora paso a ser una manzanita y no es prohibida chicas y chicos y todo esto es gracias a ustedes que creyeron en mi primero y me apoyaron y apoyan siempre. Mi sueño es realidad y se los debo a ustedes que como siempre he dicho, son mi mayor premio y una de las bendiciones mas grandes que Dios me ha dado.

Aviso que el libro físico llevará mas capítulos y rellenaré espacios que en este borrador no llené, prepararé un mejor trabajo para ustedes porque se lo mercen, porque se los debo.

Y sí, sacaré la obra de aquí, pero avisaré con tiempo cuándo será eso.

En instagram y el grupo de Facebook (Jassy's Books (Lector@s)) estarán teniendo noticias, también lo haré aquí en wattpad para mantenerlos informados.

Los amo y no olviden que los sueños si se cumplen.

Como me dijo mi esposo se los digo a ustedes: Dios nos hizo para ser grandes, solo hay que buscar en qué ser grandes.



ISABELLA WHITE & ELIJAH PRIDE

La historia que comenzó como un sueño, se hizo realidad.



[www.redappleediciones.com](http://www.redappleediciones.com)

¡CORAZÓN DE HIELO EN FÍSICO!